400 rs.

This is one of the rarest books in Spanish Literature

GENEALOGIA DE LA TOLEDANA DISCRETA.

Primera Parte.

COMPVESTA POR EVGENIO Martinez, natural de la Ciudad de Toledo: Dirigido a la mesma Ciudad.



Año 1604.

CON ... IO.

Impresso ... Gr. ... Henares, en casa de Ius ... sea en gloria,

EL REY.

POR quanto por parte de vos Eugẽnio Martinez, natural dela Ciudad de Toledo: nos fue fecha relacion vos auiades compuesto vn libro intitulado, Genealogia de la Toledana discreta: en que auiayas ocupado mucho tiempo, con mucho trabajo y estudio, suplicandonos le mandassemos aprouar y daros licencia para le poder imprimir, y priuilegio por veynte años, ò como la nuestra merced fuesse. lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mãdado se hizieron las diligencias que la prematica, por nos vltimamente fecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula, para vos en la dicha razon, y nos tuuimosslo por bien y por la presente os damos licẽcia y facultad, para que por tiempo de diez años, primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia dela fecha desta nuestra cedula, podays imprir el dicho libro, que de suso se haze mencion, por su original, que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado, y firmado al fin del, de Christoual Nuñez de Leon, nuestro secretario de camara, de los que en el nuestro Consejo residen: con que antes q̃ se venda le traygays ante ellos, juntamente con el original, que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado, como dicho es, para que se vea si la dicha impresion esta conforme [illegible] o traygais fe en publica forma, como po[r] Correctẽr n[ombr]ado por nuestro mãdado, se vio y corrig[io] la dich[a im]presiõ por el original. Y mãdamos al impressor q̃ assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego del, ni entregue mas d̃ vn solo libro cõ el original, al autor à cuya costa se imprimiere, [n]i otra cosa alguna, para efeto d̃ dicha correcciõ hasta q̃ antes y primero, el dicho libro es[tà] corregido, y tassado por los d̃l nr̃o cõsejo. y estãdo hecho

 y no

y no de otra manera ẽ pueda imprimir el principio y primer pliego, y ſeguida-mente ponga eſta nueſtra cedula y preuilegio, y la aprouacion, taſſa, y erratas: ſopena de incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica y leyes de nueſtros Reynos: y mandamos que perſona alguna ſin vueſtra licencia no lo pueda imprimir, ni vender, ſopena que el que lo imprimiere, ò vendiere, aya perdido y pierda todos y qualeſquier libros, moldes, y aparejos que de los libros tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis, cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena ſea la tercia parte para la nueſtra camara, y la otra tercia parte, para el juez que lo ſentenciare, y la otra tercia parte, para la perſona q̃ lo denunciare: y mas à los de nueſtro Conſejo, Preſidentes, y Oydores de las nueſtras Audiencias, Alcaldes, y Alguaziles de la nueſtra caſa y Corte, y Chancilleria, y à todos los Corregidores, Aſsiſtente, Gouernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros Iuezes y juſticias, y qualeſquier de todas las Ciudades, y villas, y lugares de los nueſtros Reynos y ſeñorios: aſsi à los que agora ſon, como à los que ſeran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan eſta nueſtra cedula, y merced que aſsi vos hazemos, y contra ſu tenor y forma no vayan, ni paſſen, ni conſientan yr ni paſſar en manera alguna, ſopena de la nueſtra merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra camara. Dada en ſan Lorenço à ſiete dias del mes de Nouiembre, de mil y ſeyſcientos y tres.

YO EL REY.

Po[r mandad]o del R[ey nue]ſtro ſeñor.

Iuan de Amezqueta.

APROVACION.

POR mandado de V. Alteza, he visto este libro intitulado, La discreta Toledana, compuesta en octaua rima, por Eugenio Martinez natural de la ciudad de Toledo: y me parece que assi por no tener cosa que ofenda, como por ser agradable y entretenida poësia de apazible y buen verso, y tocar cosas curiosas y de ingenio, se le puede por su trabajo al Autor darsa licencia y priuilegio que supli En Valladolid a veynte y cinco de Octubae 1603.

El Secretario Thomas
Gracian Dantisco.

ERRATAS.

Fol. 2 pag. 1 lin. 5. y con prompta, di y prompta. f. 3 p. 2, l. 3. su celebre se, su celebre nombre se. f. 25. p. 2. l, 2. flor rosa, flor o rosa. f. 33. p. 2, l. 20. procurarã, procuraron. 42. 2. 17. supo, supe. 47. 1. 4. no auia, no auias. 49. 1. 17. uuestro, vuestro 56. 2. 31. serenas, sirenas, 120. 1. 5. esposo, esposa. 2. 10. mas que massa, mas que de massa. 21. porque, por aqui, 127. 1. 22. laguan, zaguan. 131. 1. 12. impedido, impelido. 154. 1. 10. va, yua. 163. 1. vn bien largo, bien largo. 167. 2. 9. Leuanete, Leuante. 169. 2. 14. buscare, buscase. 173. 2. 24. suerte, muerte. 174. 2. 5. Landisa, Landiso. 175. 1. 16. emtrãbas, emtrambes. 187, 2. 9. voleado, bolcado. 196. 2. 8 caminos, camino. 197. 1, 25. pudiera, pudie. 207. 2. 31. mirande, y mirando. 216. 1. 19. en mal anda, mal anda. 217, 2. 28. a otro tiempo si respecto. si respecto a otro tiempo. 219. 2. 16. leuanta, leuantaua. 220. 1. 19. yo, y yo. 222. 2. 12. las florestas, florestas. 225. 2. 17. cauallero, caualleros. 231. 1. 31. en el herir, en herir. 234. 2. 3, que vuestra, que de vuestra. 10. vida, viua. 235. 1. 3. yendo qual, y yendo como. 9, vino, vino. 2. 7. entra, entra ya. 12. antes estaua, estaua antes. 242. 2. 2. entre vosotros, en vosotros. 243. 1. 7. siguiendo con animo, cõ animo siguiẽdo. 247. 2. 2. largo, por largo. 29. lo qual, el qual. 248. 1. 18. con su curso, con curso. 243. 1. 22. que no dormia, no dormia. 2. 25. como dixe, camo ya dixe. 260. 1. 18. merece ser, merece sea. 267. 1. 6 los ojos, y los ojos. 275. 2. 16. en paz, en pazes. 277. 2. 2. en esta, en aquesta. 278. 2. 23. mereces, merece. 279. 2. 4. del, de aquel. 282. 1. 29 graue, graue mal. 282. 2. 25. maldiga, maldad. 274. 1. 10. medio, en medio. 287. 1. 3. aguar, aguardar. 296. 2. 27. la relacion, relacion. 311. 2. 18, prodiosas. prodigiosas. 320. 1. 8. sin por esto, y sin por esto. 2. 25. assi, assi que, 323. 2. 7. sus, tus. 325. 2. 23. sera cosa, sera impossible. 31. morir antes, morir desesperado. 326. 2. 17. no falta, nos falta. 339. 1. 31. por ya, porque ya. 347. 2. 14. gente al gran jouen, que al grã jouen la gente. 351. 1. 23. soñando, sonando. 352. 2. 29. conocereysos, conocereysla.

Viesto [illegible] con estas erratas, corresponde con su original. Dad[illegible] Colegio de la Madre de Dios de los Theologos, d[illegible] misma Villa de Alcala, a primero de Setiẽbre. de 16[illegible]

El Licenciado Murcia de la Llana.

Prologo al Lector.

AVnque el vſo comun de los eſcritores, es, hazer a ſus obras prologos que engrandezcan el eſtilo y materia que tratan, haziendo con eſto atentos y beneuolos à los lectores dellas: y deſpues à parte eſcriuen para mayor claridad, las aduertencias que les parecen mas neceſſarias para la claridad y luz de ſus hiſtorias. Con todo me ha parecido reduzirlo todo à vn breue y compendioſo diſcurſo, que ſin faltar à las obligaciones comunes, acuda à las particulares: y eſcuſando prolixidad, y canſancio pueda el cuerdo, y reportado lector, hallar paſſo abierto, y camino facil, para no errar en lo que mas importare à la obra: en la qual ſe pueden ofrecer algunas dudas que piden ſe acuda por ſu cauſa à ſatisfazer à los que con ellas toparen, pues no puede ſer menos en obra tan antigua y larga q̃ la antiguedad la hace eſcura, y ſu prolixidad, menos guſtoſa.

Lo primero que puede ofrecerſe à quien menos profundamente conſiderare eſta obra, ſera, dudar el [illegible] y propoſito que à hazerla puede auer auido, pues par[illegible] que va ſuelta, y ſin particular motiuo, ſino ſolos diſcur[illegible] poeticos inuentados por vna ocioſa y vaga fantaſia, i[illegible]ncionera de cuentos: y madre de ficciones fabuloſas, fundadas ſolo en el libre antojo, y querer abſoluto de ſu autor, y no me cauſaria admiracion, aya alguno que à la primera viſta ſe arroje à juyzio ſemejãte: dado q̃ à los leydos y verſados en el eſcrutinio de las hiſtorias antiguas, nada les ſerà nueuo, por ver lo mucho q̃ ay [illegible] ellas. El fin q̃ lleuo en toda eſta

larg[illegible]

larga hiſtoria, es tratar la antitiquſsima fundaciõ de la Imperial y ſiẽpre iluſtre y eſclarecida Toledo, ſobre quantas Ciudades Eſpaña goza: Donde deſde ſus primeros cimiẽtos tuuo tã buen hado, y fauorable eſtrella, q̃ nũca le ha faltado la dichoſa ſuerte de ſer cabeça de Reyno, y el mas antiguo y noble de las Eſpañas: pues largos cientos de años antes q̃ huuieſſe Leon, Burgos, Cordoua, y las otras poblaciones nobles, ya Toledo gozaua de ſu real nobleza, viniẽdole de ſolar conocido, ſin contradicion de nacion alguna; que ſi dexaren los contrarios eſte parecer, los antojos de paſsion con que miran las coſas de otros Reynos, hallaràn que en ninguno ay mas fundamento, ni tan juſtos titulos de nobleza, como los de que Toledo goza, de lo qual dara eſta hiſtoria larga cuenta, à quien con atencion cuerda lo mirare. El fin que lleua es, tratar de las iluſtres caſas de toda Eſpaña, aſsi de los que con engrandezidos titulos ſe deſcubren ſobre los demas, como de los que à ſolas y ſin eſtruendo gozan particular nobleza. Y aunque parezca que no puede auer orden que eſto aſsi ſea, por auer muchas nobiliſsimas caſas de Principes, y titulados, que no tienen ſu origen en Eſpaña, cuyos antepaſſados vinieron de otros Reynos eſtranjeros, y ſus nobles hechos los leuãtò à lo que de aora gozan: con todo eſſo ſe vera llanamente ſer hijos de nueſtra madre Eſpaña, cuyos renueuos y ſemilla iluſtre, en tiempo de Brigo, y de otros Reyes ſe derramò [illegible] todo el mundo, y donde quiera que llegaron ſe hiziẽ[illegible] ſeñores de todo, ſegun ſu ingenio, y condicion, natur[illegible] ſeruia, y aun ociosa, como lo hemos viſto, y vemos e[illegible] nueſtros tiempos, en el deſcubrimiento de las Indias y [illegible] Reynos, de que ſe han hecho tan ſeñores, que aun la vida comun à penas han dexado gozar à ſus naturales, Quien (ſino Eſpañoles) fundò à Ingalaterra, Yrlanda, Frigia, Goci, a Francia, y la ſoberuia Roma: como ſe vẽ en los autores mas graues. De quien han ſalido los Ceſares,

CANTO I.

CONTIENE LA GRANDEZA del Reyno de Ingalaterra: la hermosura de Rosania hija del Rey, la valentia y linaje de Clarimante, y las justas generales que huuo en pretension de la Princesa.

CANTO de Marte ayrado las brauezas.
La furia, ira, rencor, el ciego espanto,
Sangre, muertes, horror, saña, asperezas,
Crueldades, disension, destrozo, y llanto.
La suauidad, blandura, las ternezas,
Del bello amor, à las parejas canto,
La inquietud agradable, y dulces llamas,
Sus graciosos embustes, suaues tramas:

Temple el belico ardor, Amor suaue,
Y la paz afrentosa, Marte fiero:
Con sus redes Amor los pechos [illegible];
Y en ellos Marte infunda amor guerrero,
El vno en bien gustoso el mal acabe:
El otro el bien remita al duro azero:
Con valor este, aquel con tierno modo,
Juntos pongan [illegible] en todo.

 Ambos

3 Ambos daran materia al hado mio,
Que aſpira à celebrar tan alta hiſtoria,
Los hechos de animoſo, heroyco brio,
El juſto celo, la virtud notoria,
En cuyas ſoberanas obras fio,
Que celebrando yo ſu alteza y gloria,
Gloria y alteza illuſtre, hare que ſuene,
En quanto el mar, entre ſus braços tiene.

4 Hare que en la eſpacioſa fertil vega
De la imperial ciudad ſe oyga la fama:
Quitando el ciego error, y niebla ciega
Que de ſu antiguedad oy ſe derrama:
Hare que donde el ſol con ſu luz llega,
Llegue ſu reſplandor, è immortal llama,
Tocando con la proſpera fortuna
El concauo eſpacioſo de la luna.

Tratare de rayz la hiſtoria y cuento,
Que mil cuentos y hiſtorias dulces tiene,
Con el belico ardor fiero ſangriento
Mezclando lo que halaga y entretiene:
Solo pido aduertencia, y pecho atento,
Que pues hablar de muchos me conuiene,
Varios cuentos (por fuerça) yre tocando,
De ocultos ſenos la verdad ſacando.

[illegible] la antigua Bretaña, o Inglaterra
(Poblada de Eſpañola, y Griega gente)
Tuuo [illegible] famoſo Rey que en paz y en guerra
No menos fue animoſo que prudente.
Conquiſto lo que el Revno Iſleño encierra
Aportando à la coſta felizmente,
Cuyas guerras magnanimas no cuento
Por no importar [illegible] pretendido intento.

Gozando

Gozando poſſeſsion quieta y llana
De la fertil comarca elada y fria,
Con termino amoroſo y traça humana
El Principe diſcreto los regia,
Con gran fidelidad, y con prompta gana
Le amaua el pueblo Ingles y obedecia,
Pues no ay quien mas humane la fiereza
Que el pecho afable y trato con llaneza.

En el Reyno a eſte tiempo ſe hallauan
Valeroſos y fuertes caualleros,
Que ſu florida edad y años gaſtauan
En dar renombre honroſo a ſus azeros.
Eſte intento con hechos confirmauan
En comarcanos Reynos y eſtrangeros,
Saliendoſe a prouar por todas partes
Los valeroſos y ſangrientos Martes.

Vino tanto a eſtenderſe el nombre de ellos
Por los anchos confines de la tierra,
Que no auia quien oſaſe acometellos
En ſingular contienda, o campal guerra.
Vno ſe auentajò entre todos ellos
Señor de la encantada fertil ſierra,
Llamado el valeroſo Clarimante,
De ſingular esfuerço, aunque arrogante.

El qual dizen ſer hijo del famoſo
Martelio, que en las guerras hizo tãnto
Que cõn ſolo ſu nombre poderoſo
A las remotas gentes puſo eſpanto.
Eſte andando en vn boſque verde vmbroſo
(Quando el ſol diſta del Oriente quanto
Del obſcuro Occidente eſtà apartado)
Le acontecio vn ſuceſſo no penſado.

Y fue que de entre riſcos y breñales
Vna ſierpe ſalio (con tal fiereza)
Que a los mas atreuidos animales,
Eſpanto les puſiera ſu braueza:
Acometio con furia, y ſiluos tales
A Martelio y con tanta ligereza,
Que el jouen animoſo, a penas pudo
valerſe del amparo de ſu eſcudo.

Hiriole el primer golpe en deſcubierto
Y dio con el en tierra ſin ſentido,
Aunque con breuedad quedô deſpierto
A ſu antiguo vigor reſtituydo:
Mas viendo el gran peligro y daño cierto,
Qual valeroſo Marte ſe ha ofrecido
A la mas braua y eſpantable guerra
Que ſe ha viſto jamas ſobre la tierra.

Acomete por vno y otro lado,
Entra y ſale à ofender oſadamente,
Mas penſar penetrarla, era eſcuſado
Que el eſcamoſo cuero no conſiente.
Gran tiempo la contienda auia durado
Sin que huuieſſe flaqueza en la ſerpiente,
La qual con el eſtremo de fiereza
Bate del jouen fuerte la cabeça.

Sin acuerdo el valiente a tierra vino,
Y quando en ſi boluio del ſueño odioſo
Sin alca[illegible]ar el orden y camino
Se hallò e[illegible]poſento tenebroſo.
Mouido de vn [illegible]urioſo deſatino
Anduuo a [illegible]as partes cuydadoſo,
Viendoſe en vna cama y deſarmado
Y en lugar de ſus pies jam[illegible]s hollado.

Acerto

Acerto à vna ventana que alli auia
Y abierta, hallò que el puesto donde estaua,
Era de tanta costa y bizarria
Que qualquiera valor sobrepujaua:
Atras queda la luz del medio dia
Si con el resplandor se comparaua,
Que arojauan de si piedras y perlas
Causando admiracion y espanto el verlas.

Atonito del subito acidente
Sintio abrirse vna puerta con ruydo,
Por donde entrò vna dama, y juntamente
El poderoso amor obedecido.
Que luego el gran Martelio el pecho siente
A la nueua pasion de amor rendido,
Preso de la sin par soberania,
De la mortal que a Venus excedia.

Quien fuesse aquesta dama, y otras cosas
Que ay que tratar mas largo en este cuento,
Enredos, auenturas peligrosas,
Hechas por arte y mago encantamento,
Descubrire, diziendo las famosas
Empressas, que ha de auer en este asiento,
Donde declarare mas a lo largo
Lo que dezir por orden oy me encargo.

Agora solo digo que ocupada
De Martelio quedò la dama hermosa,
Al trance de Lucina, ya obligada,
Efeto de la llama impetuosa.
Despues dio aquella fruta señalada
Que fue à antas naciones tan costosa,
Digo, el diestro y gallardo Clarimante
Memorable de Oriente al mar de Atlante.

19 Pues como el nueuo Marte floreciesse
(Del valor de su padre no oluidado)
Y su celebre se estendiesse,
En quanto abarca y ciñe el mar salado:
Y à su gallardo braço se rindiesse
Del ancho Reyno el mas auentajado,
Determinò de hazer vna grandeza
Que fuesse indicio de su fortaleza.

Y fue que en las Prouincias comarcanas
En los Reynos que al suyo eran vezinos,
Hasta las gentes Griegas y Africanas
En todos los Imperios peregrinos,
Dio su saluo conduto, y cartas llanas,
Assegurando el passo y los caminos,
Fixando los carteles donde quiera
Lleuando su tenor desta manera.

Clarimante señor, en la Bretaña
De la encantada sierra, desafia
A qualquiera guerrero que en campaña
Quiera prouar su esfuerço y valentia:
Aquel que le venciere en fuerça o maña
Quede por señor suyo el mesmo dia,
Gozando de su estado, y si el venciere
La gloria sola y fama en precio quiere.

De diferentes partes acudieron
Caualleros famosos y esforçados.
Pero todos al cabo se rindieron
Al disponer contrario de sus hados.
Assi forçosamente concedieron
Que entre los mas valientes y nombrados,
Era el mejor guerrero Clarimante
Sin nadie a sugetarle ser bastante.

Estuuo

Estuuo en esta fama el cauallero
No auiendo quien osasse alçar la espada,
Porque qualquier tyrano desafuero,
O alteracion por el era vengada:
Mas fortuna que nunca vn siglo entero
Dexô gozar la prospera jornada,
Puso al gallardo Marte en los estremos
Que en la presente narracion veremos.

El Rey Britano à esta sazon tenia
Vna hija por vnica heredera,
De quanto el con valor ganado auia,
A quien puesta en estado ver quisiera:
Las bodas dilataua de dia en dia,
Buscando algun buen orden y manera
Como poderla dar vn tal marido,
Que mereciesse el Reyno esclarecido.

Dello trataua en su prudente pecho
No hallando quien del todo le quadrasse,
Porque de quien estaua satisfecho
Dudaua que el gran Reyno le aprouasse.
Teme si Clarimante entiende el hecho
Que el sossegado Imperio le alterasse,
Y por este camino facilmente
Se siguiesse el temido inconueniente.

El animoso Rey se dezia Antero,
Rosania la Princasa se llamana,
El (en tiempos de atras) tan gran guerrero
Que à no rendidos cuellos yugo echaua.
Hijo fue de Lyrsania, y de Lidero,
De quien tanto la fama publicaua,
Porque Lidero fue señor, de adonde
Su clara luz el sol hermoso esconde.

Rosania viendo al Rey tan cuydadoso,
Sin la causa alcançar de tanta pena,
Con pecho triste, y coraçon ansioso
Buscaua algun buen medio, o traça buena:
A vn vergel entrò (à caso) deleytoso
Y hallando al Rey: con rostro y boz serena
No pudiendo encubrir mas su cuydado
Desta suerte su intento ha declarado.

Si en tus ojos merece alguna cosa
El entrañable amor que te he tenido
El pecho tierno, y voluntad honrosa,
Que al presente à hablarte me ha mouido:
Te suplico señor no sea enojosa
La justa peticion que humilde pido
Que es que de tu dolor me des la parte
Que baste à me aliuiar, y à ti aliuiarte.

Que si el amor es tanto como muestras
No me puedes negar lo que aqui digo,
Y mas viendo que en cosas que ay siniestras
Buscar se suele el pecho del amigo:
No quedan las potencias, no tan diestras,
Quando la ciega infiel, y hado enemigo
A la felicidad nuestra haze guerra,
Que no vengan à dar consigo en tierra.

Negar no se me puede el desconsuelo
Que ofende tu real pecho cuydadoso,
Que el afligido rostro es buen señuelo
Del dolor que te tiene en passo ansioso:
Los ojos fixos en el duro suelo,
Pensatiuo, inquieto, y sin reposo,
Cosa que ya me tiene en punto puesta,
Que el trago del morir solo me resta.

En

En amigable paz tus Reynos veo
Las gentes comarcanas te engrandecen
Y en ſeñal de obediencia y por trofeo
Parias à tu imperial corona ofrecen,
Corre la ciega Dioſa à tu deſſeo
Las rentas y teſoros tuyos crecen,
Por do entender no puedo mirando eſto
Que te pueda afligir, y ſer moleſto.

Aſsi he determinado ſuplicarte
(En tu piedad y ſer tu hija fiada)
De tus graues ſecretos me des parte,
Pues no es razon yo viua triſte anſiada:
Podra ſer que me ofrezca el cielo la arte
Con que déxe tu anguſtia en bien trocada,
Y quando no atinare a dar remedio,
Si quiera lleuare del mal el medio.

Diziendo eſtas razones, derramaua
Lagrimas que de aljofar parecian,
Y pena tal, y tal dolor moſtraua
Que al laſtimado padre enternecian,
Las bellas perlas que llorando embiaua
Quando à la ſeca tierra decendian,
Brotauan azucenas, roſas, flores,
Que arrojauan de ſi gratos olores.

No pudo el graue Rey (aunque queria)
Reſiſtir à ſus ojos no lloraſſen,
Y que de la anſia immenſa que ſentia,
La parte principal fuera moſtraſſen.
Los ſuſpiros con fuerça reprimia,
Forçandolos que dentro ſe quedaſſen,
Mas andaua el buen Rey en eſto errado,
Pues el fuego encubierto es mas cendrado.

A Rosania abraçò amorosamente
Del tierno paternal amor vencido,
Y con vn suspirar triste y ardiente
Su boz desta arte encomendo al oydo.
Lo mucho en que te estimo no consiente
Que mi oculto dolor te sea escondido,
Mas (ay bien de mis ojos) que si muero
Es por el grande amor con que te quiero.

Que si el fuera de menos tomo y suerte
Sin forçarme à mirar mil niñerias,
Ni en mi pecho reynara vn mal tan fuerte
Ni tuuieran lugar las ansias mias.
Mas hallo auecinarseme la muerte,
(Que es fin forçoso de mis largos dias)
Sin poder emprender lo que emprendiera,
Si mi ardor juuenil permaneciera.

En paz gozo mis Reynos (no lo niego)
Mas tenerlos en paz que me aprouecha,
Si à la primer sazon se enciende vn fuego
Con que aquesta vnidad quede deshecha?
Tieneme (amada hija) sin sosiego
Dandome pena graue y vida estrecha,
El ver que es tiempo ya de darte estado,
Y no hallarte el marido acomodado.

Que aunque mil valerosos lo procuran
Con medios eficaces nunca oydos,
Y el codiciado fin dulce apresuran
En sus tiernos discursos sostenidos.
No tanto por lo justo se auenturan,
(Haziendome magnanimos partidos)
Quanto por verse en tan sublime alteza
Como es gozar mi Reyno, y tu belleza.

Estoy

Eſtoy determinado no hazer coſa
Haſta que la fatal preciſſa muerte
Ponga fin à mi vida congoxoſa,
Con golpe horrible de ſu braço fuerte.
Deſpues podras (pues eres ingenioſa)
Buſcar Principe alguno de tal ſuerte,
Que puedas à ſabor tuyo y contento,
hazer vn prouechoſo caſamiento.

Ves los grandes guerreros deſta tierra
Los animoſos Principes valientes,
(Pues aqueſta eſtrecha Iſla tiene y cierra
Los que cauſan temor â tantas gentes.
Diſcretos en la paz, fuertes en guerra,
Para qualquier empreſſa ſuficientes)
Y aſsi cada vno dellos, ſi ſe ofrece,
Dira que por ſus prendas te merece.

Por donde nadie aura que no ſe afrente
De que le excluya de la honroſa empreſſa
(Pues no ay mirar à amigo ni à pariente
Donde interes tan grande ſe atrauieſſa.)
Y no es eſte el mayor inconueniente
Ni lo que mas en eſte caſo peſa,
Solo me da fatiga no penſada
De Clarimante la ira arrebatada.

No dexarà hombre humano con la vida
Si priuado ſe ve del caſamiento,
Por reſpeto de quien trae corregida
Su altiua preſuncion y fiero intento.
Quedaras a mil guerras ſometida
Con que en rieſgo pornan tu real aſsiento,
Y mis fieles amigos y allegados
Seran à dura muerte condenados.

Sabes bien que Martelio fue vencido
Por esta ayrada diestra mano à mano,
Saliendo del combate tan herido,
Que no huuo à darle vida, medio humano.
Viendose al postrer trance ya venido
Y que el viuir le niega el hado insano,
Descubrio à su querido Clarimante
Sucessos memorables de adelante.

Tomandole solenne juramento
Que su temprana muerte en mi vengasse,
Si con justo apazible casamiento
Conmigo su valor no se juntasse.
Assi aduierte, no ha hecho mouimiento,
Hasta ver si contigo yo le case,
Atalayando siempre y a la mira
A donde mi sagaz consejo tira.

Tengo por otra parte mil respuestas
De prodigiosas cueuas encantadas
Que con remotas gentes y traspuestas
Declaran sean tus bodas celebradas.
Mira en trances y en cosas tan opuestas
(Auiendo tanto mal si van erradas)
Si es razon que recele los sucessos
Que en tu daño parece veo espressos.

Rosania que prudente y discreta era,
De ingenio agudo y parecer fundado,
Con alegre semblante y boz entera
Desta suerte su voto al padre ha dado.
Ofrecerte el remedio yo quisiera
Importante à tu pena y real cuydado,
Pero pues no le alcanço suficiente
Mi parecer escucha atentamente.

Los

Los dioſes que diſponen tales coſas
No queriendo, me caſe de otra ſuerte,
Con ſus diuinas ciencias myſterioſas
Eſpero ordenaran de complazerte.
Publica algunas fieſtas ſumptuoſas
En que por premio pongas, al mas fuerte
Mi perſona, tu Imperio, y real hazienda
Si vn año mantuuiere la contienda.

En eſte breue tiempo ten por cierto
No faltara algun pecho ſeñalado
Que vença à Clarimonte, o dexe muerto,
En paz quedando tu imperial eſtado.
Y ſiendo ya eſpreſſado en el concierto
Que me ha de ſer en matrimonio dado
El mas eſclarecido y mas valiente,
Se euita qualquier daño y mal vrgente.

Y quando los del cielo en fin ordenen
Preualezca el furioſo Clarimante,
Aura cauſas que al bien comun conuienen
Y a tu Real Mageſtad ſera importante.
Tus cuydados de oy mas Rey ſe cercenen
Sin penarte ſuceſſos de adelante,
Que en eſpacio de vn año no es poſsible
Falte medio, a tu intento conuenible.

El Rey quedò algun tanto ſatisfecho
Y hizo publicar por mil regiones
Que al mas gallardo y alentado pecho
Su hija entregara y ſus poſſeſsiones.
Con que vn curſo del ſol ſuſtente el hecho
Contra qualeſquier inclitos varones,
Manteniendo la tela en campo armado
A cauallo y a pie como esforçado.

Buela la presta fama licenciosa
Aumentando las gracias de la dama,
El tesoro y riqueza caudalosa,
Que por la Isleña tierra se derrama:
Fue en su publicacion tan presurosa
Que no huuo en gran districto hombre de fama
Tenido por de esfuerço suficiente,
Que luego no acudiesse diligente.

La mas parte del Reyno se inclinaua
Al jouen Clarimante auentajado,
De cuyo gran valor se platicaua
En la tierra y lugar mas apartado:
Y bien en el semblante el lo mostraua,
Como si ya por Rey fuera jurado,
Que Antero saludaua como yerno
Metiendose en las cosas del gouierno.

Gentes de todas partes acudian
Para ver y prouar su fortaleza,
Al señalado termino atendian
En que mostrar pudiessen su destreza,
En nueuo esfuerço y brio se encendian
Notando de Rosania la belleza,
Estando cada qual con esperança
De salir de la empressa con bonança.

Recebialos el Rey alegremente
Segun la calidad de sus estados,
Y con prodiga mano en competente
Lugar eran seruidos, y hospedados.
Con admirable traça el Rey prudente
Hizo hazer miradores y tablados,
Donde la gente y vulgo estar pudiesse
Sin que a los justadores impidiesse.

Auia

Auia mas de quinientos caualleros
El ſeñalado tiempo codiciando,
De todas las Prouincias los primeros
Venidos à prouarſe en aquel vando.
Brauos, fuertes, altiuos, y guerreros,
De ſus perſonas grandes mueſtras dando,
Aſsi que en la ciudad aora ſe encierra
La gente mas granada de la tierra.

Llegada la ſazon del plazo dado
Que era quando el ſol entra preſuroſo
En aquel cuyo fue el vellon dorado
Del Colquico edificio miſterioſo:
A penas en Oriente ſe ha moſtrado
El reſplandor Febeo y rayo hermoſo,
Quando ya la ancha plaça ſe cubria
De la luzida gente que acudia.

Vellocino de Colchos.

Cada vno lo mejor que tiene lleua
Adornado de la Indica riqueza
Con diuiſa, inuencion, con traça nueua,
Dando luſtre y donayre à ſu braueza:
Eſperan venir todos à la prueua
Donde puedan moſtrar ſu fortaleza,
Cada qual eſtriuando en la eſperança
De lleuar à ſu parte la balança.

En cauallos brioſos y ligeros
Con el oro de Arabia hermoſeados,
Salen los famoſiſsimos guerreros,
Mas de braueza que de azero armados:
Codician vnos y otros ſer primeros
Por tocar los quilates de ſus hados
En pretenſion tan alta, y tal empreſſa
Donde mageſtad tanta ſe intereſſa.

Yuan en ſus quadrillas repartidos
De diez en diez, de doze quinze, y veynte,
Demanera que todos van vnidos
Lleuando por caudillo à el mas potente:
Ocho de Luſitania eran venidos
Acompañando vn jouen floreciente,
Bendalio ſe llamaua eſte guerrero,
De los Luſinos Reynos heredero.

Los otros ocho ſon, Numeriano
Larida, Iſenio, Othon, Mareſio, Aldeña
Siluerio, y el gallardo Brandiano
Que al mejor juſtador la juſta enſeña.
Eran todos del Reyno Luſitano,
Vn dorado Aueſtruz lleuan por ſeña,
Para ſer de los ſuyos conocidos
En todos los encuentros y partidos.

De la Tracia el gran Principe Solino
Su eſquadra de guerreros fuertes lleua,
Seliſario, Rugiel, Teutro, Gelino,
Mancebo de valor, y de alta prueua,
Ripando, y Alingur, tambien Melino
Señor de la Tartarea torre y cueua,
Calipo cauallero de gran fama
y Ficelio, que el inclito ſe llama.

Doze Principes ay de otras naciones
Que gouiernan esfuerços florecientes,
Todos de eſclarecidos coraçones,
De raros pechos, animos valientes.
De los doze dire (claros varones)
Por ſer à nueſtra hiſtoria conuenientes,
Callando otros millares que alli eſtauan
Porque a los que he contado no yguala uan.

Sergeſto

Sergesto, Trulo, Cario, y Palmireno,
Andronio, Corimboto, y Cachopia,
Brinaldo, Sarpe, Cauro, y Macrideno,
Y Risambo, de rara valentia.
Los mas dellos habitan el Tyrreno,
Y todos eran diestros à porfia:
La gente que los sigue es algo nueua,
Aunque de grande aliento y rara prueua.

Otra esquadra nos queda valerosa,
De la qual trataremos adelante
Quando diere lugar la embaraçosa
Gente, que para aplauso es importante.
Pues vemos que en el mundo ya no ay cosa
Que tenga su valor justo y bastante
Sino ay quien la quilate y fauorezca,
Y con deuido estruendo la engrandezca.

De toda la comarca han concurrido
Hombres, mugeres, niños, viejos, damas,
Que en sus rostros mostrauan à Cupido
Estar en ellas las ardientes llamas:
El nueuo ardor y esfuerço han encendido
En aquellos guerreros de altas famas,
Mirando alli encerrada la belleza,
Que en el orbe esparzio naturaleza.

Alli las galas, trages, bizarria,
Las telas, los recamos, è inuenciones,
Los adereços, cortes, gallardia,
De diferentes gentes y naciones
Admiracion y espanto los ponia,
Y abiuaua en su pecho las passiones,
Que amor en lo mas intimo alimenta,
Sin de estado, ò persona tener cuenta.

Ocupan los andamios y tablados,
No quedando lugar vacio de gente,
Las ventanas, paredes, los tejados,
Sin poder caber mas, eſtrechamente.
Quedaron los paſeos deſocupados
Para el juſtar (como era conueniente)
Lo demas, aun a penas ſuſtenia
La multitud de gente que alli auia.

Pero ha ſe de entender que ſe auia hecho,
Fuera de la ciudad, en vna vega
(A manera de muro y de pertrecho)
Eſte alto mirador, que al cielo llega:
Con ſeys altos y mas, y luego el techo,
De do ſe ve la mar y quien nauega,
De ſuerte que era guſto, ò ver la gente,
O el eſtendido mar que eſta defrente.

No podian abaxar a la ancha plaça,
Por no auer puerta alguna ò eſçalera,
Porque vn orden ſe dio, vna nueua traça,
Para que nadie alli los impidiera:
Ningun hombre al juſtar los embaraça,
Que el mirar, y el ſubir es por defuera,
Y aſsi en el grande circulo no auia
Mas de la militar caualleria.

Ya que eſtaua la gente acomodada
(Digo la foraſtera) y los guerreros
La ſeñal aguardauan deſſeada
Para moſtrar ſu esfuerço y ſus azeros.
Y la roſada Aurora auergonçada
La eſcuridad aparta, y los luzeros
Cubren ſu reſplandor en la preſencia
De aquella que les vence en excelencia.

El Rey vino, y la Reyna, à quien ſeguia
De iluſtres caualleros corteſanos,
Vna vanda y luzida compañia,
Que en ſu tiempo jugaron bien las manos.
Matronas de admirable gallardia
Con ſemblantes y roſtros ſoberanos,
Eſtas van con la Reyna, que galana
Deſprecia y vence à la natura humana.

Deſpues ſalio Roſania, en cuyo geſto
Semblante, contoneo, y hermoſura,
Mueſtra auer empleado todo el reſto,
La artificioſa y prodiga natura:
Vn ayre que enamora, andar modeſto,
Vn blanco do el chriſtal y nieue pura
Pierden ſu reſplandor (ſi es comparado)
Con la que es de belleza vn fiel traſlado.

Veſtida va de vna telilla parda
Hecha con nueua induſtria, y labor nueua,
Con que en todo parece mas gallarda,
Iunto con el donayre que en ſi lleua:
Con meſurado paſſo, y mueſtra tarda,
Llegò do eſtauan pueſtos à la prueua
los mas bizarros hombres, y mas bellos
Que el mundo conocio, ni podra vellos.

Lleua gallardas damas à ſu lado
Que en la hermoſura y gracia par no tienen,
Entre ellas juega amor el arco armado,
Ellas burlan con el, y ſe entretienen:
Deſde ellas exercita el braço oſado,
Por quien torneos y juſtas ſe mantienen,
Mas valientes haziendo à los valientes,
Con ſus tacitos fuegos y acidentes.

Los que auian de justar se consolauan
Con que ya que perdiessen la alta empresa,
Otras esclarecidas les quedauan,
de beldad no menor que la Princesa.
Y tanto con aquesto se animauan
Y dauan para el hecho tanta priessa
Que tienen ya por obra no sufrible,
No se ver en el punto conuenible,

Puesto el Rey en los anchos corredores,
Con vistosos tapizes entoldados:
Duques, Principes, Grandes, y Señores
En el mismo lugar estan sentados.
Luego en otros hermosos miradores
(Con no menos riqueza aderecados)
Subio Rosania para que estuuiesse
Donde de todas partes vista fuesse.

Porque mirando el premio y joya bella
A la dudosa guerra se animassen,
Y por gozar tal Reyno y tal donzella,
A qualquiera rigor se auenturassen:
En quien como en vn sol y clara estrella,
La enamorada vista deleytassen,
Estando por juez y premio honroso
Del fuerte pecho, y coraçon brioso,

Al rededor las damas se assentaron
En lugar oportuno, y conueniente,
Al encendido sol su luz quitaron,
Dexandole alumbrar escasamente.
Porque como mil soles se juntaron
Vinieron a ofuscar el rayo ardiente,
Como no darnos luz la vela vemos
Si à los solares rayos la ponemos.

O que mirar diuino con que matan,
O que roſtro que enlaza y enamora,
O que gracia, y que ſer con que maltratan,
Que beldad de las damas robadora!
O que cabellos, donde vidas atan!
O que diſpoſicion que el alma adora,
Que donayre, que auiſo, que cordura,
Que eſtremo de eſtremada hermoſura!

Aqui todos los ojos empleauan
(Porque aunque era Roſania mas hermoſa,
Sus eſtremadas gracias eſtoruauan
Que no la ofenda voluntad vicioſa)
Como en vn claro eſpejo ſe mirauan
Sin ocupar la viſta en otra coſa,
Ceuando ſus conceptos amoroſos,
En aquellos objetos milagroſos.

Sonaua acorde y dulce melodia,
De varios y templados inſtrumentos,
Cuyo eco junto al cielo reſpondia
La poſtrera diccion de ſus acentos:
En los concauos valles reteñia
El dulce ſon (lleuado por los vientos)
El oydo mas ruſtico alegrando,
Y el alma de ſi miſma enagenando.

Ceſſò la melodia que ſonaua,
Y la belica trompa à eſpacio ſuena,
Que à la dudoſa juſta combidaua,
Y mas de vn coraçon de ſi enagena:
Otros con paſſo oſado, y mueſtra braua,
Quiſieran verſe pueſtos en la arena,
Para al mundo moſtrar ſu pecho ardiente,
Y quien era en las armas mas valiente.

Estando pues desta arte ya aguardando,
Los encuentros de algunos caualleros,
Que el riguroso trance desseando,
Todos ser procurauan los primeros:
Por vn lado la gente alborotando
Se fue (digo los inclitos guerreros)
Dando passo y lugar à vn Marte nueuo,
Mas à passar de aqui yo no me atreuo.

CANTO II.

CVENTA LOS VARIOS sucessos que huuo en las justas, quedando en el puesto Clarimante: los graciosos enredos de Amor, trocando las pretensiones en las damas y galanes.

QVE no violenta amor à donde llega!
A quien dexa su flecha con la vida!
A muertes, à questiones mil entrega,
Al que la libertad tiene rendida:
Abrasa el coraçon, el alma ciega,
Dando siempre passion entristecida:
El mas duro y mortal despeñadero,
Le pone llano, facil, hazedero.

Como agora se ve en la heroyca gente,
Que aguarda el premio de inmortal victoria,
Teniendose cada vno por valiente,
Y pensando lleuar la dulce gloria:
Es la causa, que el crudo Amor ardiente,
Les ofusca el sentido y la memoria,
Y assi muchos que entienden ser mas fuertes
Prouaran rigurosas, tristes muertes.

Que el gallardo guerrero valeroso
Les pedira razon, y estrecha cuenta,
Del tener coraçon tan animoso,
Que osen auenturarse à tanta afrenta:
En el discurso se verà espacioso,
Como mantiene el campo y le sustenta,
Hasta que la inconstante ciega diosa
Trace en su disfauor contraria cosa.

Este era el afamado Clarimante,
(Señor de la encantada y fertil sierra)
Nombrado del Poniente hasta Leuante,
Y en todos los confines de la tierra:
Sagaz, astuto, fuerte, y arrogante,
Amigo de discordias y de guerra,
Aunque disimulaua cautamente,
Por cobrar fama honrosa entre la gente.

Hijo era de Martelio varon fuerte,
(Como atras he contado) pero Antero
(Que era Rey de Bretaña) le dio muerte,
En campo batallando: este guerrero
Huuole en cierta dama (cuya suerte
Os contare adelante por entero)
Agora solo digo que tenia
Clarimante vna maga en compañia.

Llamauase Menala la furiosa,
Diestra en el infernal encantamento,
Propria y aparejada à qualquier cosa,
De mas que de demonio el pensamiento:
Està del fuerte jouen cuydadosa,
No le pierde de vista ni vn momento,
Siempre puesta à su lado, aunque inuisible,
Toda ayuda le dando conuenible.

Entra

Entra bizarro y brauo por la parte
Que Rosania defrente le veya,
Mas alardoso que el furioso Marte,
Quando con los Gigantes combatia:
Era aqui menester mas copiosa arte,
Mas alta y mas diuina poesia,
Para poder contaros por entero,
Lo tocante à este celebre guerrero.

Los judiciosos ojos reboluieron,
Los que en la plaça estauan, y tablados,
Y atonitos, y absortos suspendieron
Los sentidos quedando embelesados:
Pareceres diuersos se dixeron,
Mostrandose à sus cosas inclinados,
Concluyendo, en que aquel galan seria,
Quien la dama y el Reyno lleuaria.

Yua en vn bel cauallo, que brioso
Tascaua el freno de oro del Oriente,
Llamauase Frisel, que en el vistoso
Vandalico vergel nació en Poniente.
Cubiertas de vn recamo mas costoso
Que el que Aracne labraua diligente,
Con la mas estremada pedreria,
Que en su fertil ribera el Ganges cria.

Formanse vnos florones à la hechura
De razimos de palmas, y laureles,
En medio de los lazos y verdura,
Se ven las frescas rosas, y clāueles.
A trechos se haze vn cerco y ligadura,
Repartida à manera de quarteles,
Y en el blanco que queda, estaua luego
Vn roxo coraçon ardiendo en fuego.

El fuego en que ſe ardia era de roſas,
Para dar à entender quien le cauſaua,
Pues Roſania las anſias amoroſas
Con ſu rara beldad le acrecentaua:
Lleua vnas fuertes armas, y coſtoſas,
Vn yelmo que al mas fino atras dexaua,
Y todo lo reſtante de armadura,
Con riqueza no viſta, y hermoſura.

Acompañado viene el cauallero
De otros doze famoſos y valientes,
De Aridano (de Eſcocia el heredero)
Hijo del Rey, famoſo en varias gentes:
De Melante ſu primo y gran guerrero,
De Elier, de Mondeuo, de Sarlientes,
De Andubar, Sarpendon, y de Moronte,
De Palego, de Marpo, y Termodonte.

El vltimo y primero en valentia,
Deſpues de Clarimante el afamado,
El gallardo Liberio alli venia,
Por Principe de Irlanda ya jurado:
A todos ſe auentaja en bizarria,
De quantos han ſalido al eſtacado,
Porque de dos, de ſeys, de diez, de ciento,
El tiene ſingular merecimiento.

Pues con aqueſtos Martes poderoſos
Entrò por la gran plaça Clarimante,
Moſtrandoſe engreydos y alardoſos,
En el trage, diuiſas, y ſemblante.
Todos ſiembran ſuſpiros amoroſos,
Por la joya que pueſta ven delante,
Y nadie en la ancha plaça armado auia
Que de la merecer no preſumia.

No he querido nombrar las damas bellas
Que con la gran Princeſa agora eſtauan,
Pues ſeruira de poco el conocellas,
Supueſto que por ellas no juſtauan:
Hare mencion deſpues de algunas dellas,
Que aunque agora congoxas no cauſauan,
Verna tiempo, en que pongan en contienda
El Reyno, y que ſu fama ſe defienda.

Ya la ſonora trompa ſe ſentia,
Que à la empreſſa llamaua guerreadores,
Y cada qual ſu lança apercebia,
Procurando emplearla en los mejores:
Alli (por Real mandato) vna haſteria
Eſtaua, para quantos juſtadores
Huuieſſen de moſtrar ſu esfuerço y brio,
en el dudoſo trance y deſafio.

No quiſo Clarimante ſer primero,
Por dexar ſe apuraſſen los mejores,
Fiado en que deſpues con el poſtrero
Podria auentajar mas ſus loores:
A la parte ſe puſo, en que frontero
Tuuieſſe la ocaſion de ſus amores,
Cobrando esfuerço nueuo y valentia,
Con la diuina luz que en ſu ſol via.

Ripando fue el primero que ha ſalido
Gallardo, auenturero, bien diſpueſto,
(Que al Principe de Tracia auia ſeguido)
Poniendoſe animoſo y brauo al pueſto
Palego al otro canto embrauecido,
Con ayroſo ſemblante ſe le ha opueſto,
En ligeros cauallos aguardando
La ſeñal que les yua prieſſa dando.

La

La codiciada trompa ſonò luego,
Que robò la color del mas oſado,
Mas ellos con mortal deſſaſoſsiego
Del ſeñalado pueſto han arrancado:
Al medio del camino (ardiendo en fuego)
Se dieron el encuentro deſdichado,
Pues Ripando cayò en la tierra herido,
Y Palego en mortal eterno oluido.

Mas con todo, Ripando en ira ardiendo
Se leuantò à buſcarle de la tierra,
Y viendole en el ſuelo, arremetiendo
Del enlazado yelmo, y del aſierra:
Pero el palido roſtro mortal viendo,
No tuuo que temer mas de la guerra,
Pues vio à Palego por la fiera herida,
Verter entre la ſangre la alma y vida.

El jouen valeroſo, aunque llagado,
Con animoſo esfuerço al pueſto vino,
Y Sarliente ſe opuſo apreſurado
Con menos miramiento que conuino:
Primo era de Palego, y laſtimado
De ver muerto ſu deudo en tal camino,
Quiſo poner la vida à la vengança,
Confiando en ſu braço y fuerte lança.

Arremeten los dos oſadamente,
Haziendo ſus encuentros bien de lleno,
Detuuoſe Ripan dificilmente,
Corriendo ſu cauallo ſuelto el freno:
Peor le ha ſucedido à Sarliente,
(Aunque el eſcudo fue, en eſtremo bueno)
Que ſin poder en trance tal valerſe,
Huuo en el duro ſuelo de tenderſe.

Dio

Dio la buelta Ripando feruoroso,
Mas el otro mirando donde estaua,
El punto tan estrecho y peligroso,
Que (sino se reporta) le aguardaua:
De tierra se leuanta y animoso
Del azerado escudo se amparaua,
Sacando la tajante aguda espada,
En tales auenturas siempre vsada.

Ripando se apeò, y ambos à vna
De dos valientes golpes se han herido,
Pero no aura defensa, ò malla alguna,
Que resista â furor tan desmedido.
Ygual estuuo vn rato la fortuna
Mas poco asi han durado, pues venido
Al punto que ya estaua en esto puesto,
Echò para acaballos todo el resto.

Hirio Ripando al brauo Sarliente
De vn golpe que amenaça mal sucesso,
Mas el con fuerte braço y pecho ardiente
Le començo à ofender con golpe espeso.
Acertole vna punta en la ancha frente,
Por do el roxo licor con grande excesso
Salio, hallando en entrambos franca entrada
La dura muerte, y parca encarnizada.

Muertos los dos guerreros animosos
El puesto ocupa luego Numeriano,
Con penachos y trages muy pomposos
Como brauo, arrogante Lusitano.
Quisieron muchos jouenes briosos
En este nueuo encuentro poner mano,
Pero el brauo Mondeuo fue ligero
Y à la raya y señal llegò el primero.

Parten los dos a vn tiempo, y han quebrado
Las duras lanças en los fuertes pechos,
Y aunque el encuentro de ambos fue pesado,
El vno por el otro van derechos.
Los cauallos al punto han bolteado
No quedando del caso satisfechos,
Y con los dos alfanges se hirieron
De los pesados golpes que se dieron.

Metidos en sus concauos escudos
Hazen la dura guerra diestramente
Dandose, y recibiendo golpes crudos
(Que cada qual sin duda era valiente,
Los circunstantes todos, como mudos
Aguardan el sucesso diferente,
Quien se inclina â esta parte, quien à aquella,
Por el tacito influxo de su estrella.

Mondeuo dio vn gran golpe à Numeriano,
Cogiendole en el yelmo al descubierto,
Lleuandole el cauallo por el llano
Sobre el arçon tendido como muerto:
Mas con mucha presteza el Lusitano,
Del peligroso sueño ya despierto,
La rienda buelue, y diole vn golpe crudo
abriendole por medio el fuerte escudo.

Hiriole de traues de vna estocada
Que (aunque dada al soslayo) calò à dentro
Sacando por encima de la hijada
La generosa sangre de su centro:
Despues con vn mandoble en la celada
Descargò el diestro braço, y de vn encuentro
Del cauallo le arroja sangre echando,
Y entre ella la heroyca alma vomitando.

El Lusino quedò tan mal herido,
Que no pudo aguardar en la estacada,
Por lo qual del palenque se ha salido,
Cubierto de su sangre bien vengada:
Luego vn jouen bizarro engrandecido
Con muestra ayrosa y gracia auentajada
En el sitio se puso, à ver si huuiesse
Quien à echarle del campo se atreuiesse.

Ricas vistosas armas puestas lleua,
Costosas, bien labradas, donde auia
(De su riqueza haziendo clara prueua)
Preciosa, y nunca vista pedreria:
Sobre vista bordada (de obra nueua)
Que aumenta mas en el la gallardia,
De que el valiente jouen se acompaña,
Honra de su nacion, mas no de España.

Este era primo hermano de Aridano
Llamado el fuerte y belico Melante,
De Escocia natural, hijo de Angano,
Guerrero de gran prueua, bel semblante:
Blandiendo la hasta en la derecha mano,
En la yzquierda el escudo trae pujante,
Sobre vn blanco cauallo, que brioso
Trisca con mouimiento impetuoso.

El Principe de Angalia Carbopia,
Al encuentro le sale denodado,
Que por diestro y valiente se tenia
En obras hazañosas señalado.
Vn arnes de admirable bizarria
Vn yelmo qual granate colorado,
Vn coruo alfange que ganò en su tierra,
Haziendo con vn monstruo cierta guerra.

De altas plumas cubierta la celada
Diferentes en traça y en colores,
Vna lança, en historias mil loada
La mejor que se ha visto en justadores.
No puede en trance alguno ser quebrada
Siendo hecha por dos sabios los mejores,
Que huuo en su edad feliz, como veremos,
Quando sus hechos à tratar lleguemos.

Puestos los dos guerreros frente â frente,
La señal aguardauan conocida,
Oyendola salieron prestamente
Mostrando su virtud esclarecida.
El encuentro se dieron diestramente,
La lança de Melante bien rompida,
Mas la de Carbopia quedò entera,
Como si en el diafano ayre diera.

Essentos los dos jouenes passaron
Sin hazer sentimiento, mas dan buelta
Donde sus dos alfanges desnudaron
(Que su lança el valiente Angalio suelta.)
Poderosos dos golpes descargaron,
Trabando la mas celebre rebuelta
De quantas auian visto los presentes,
Entre los mas famosos y valientes.

El son de las espadas se oye y suena
En los concauos valles, el estruendo
De los golpes, el ayre, y fuego atruena,
Respondiendo con vn retorno horrendo:
No reciben los diestros Martes pena
(Aunque con raro ardid se estan batiendo)
porque las finas armas resistian
A la fuerça y vigor con que se herian.

Ninguno

Ninguno en el batir tiene ſoſsiego,
Sino que ſiempre crece el ardimiento,
Sacando de los yelmos biuo fuego,
Con que encienden el blando freſco viento.
Andaua en vn compas el duro juego,
Sin raſtro ſe moſtrar de vencimiento,
Suſtentando el teſon y gran porfia
Haſta el ardiente ſol de medio dia.

Todos eſtan ſuſpenſos los preſentes
Admirados de ver tal fortaleza,
Nombrandolos por fuertes y valientes,
Al cielo leuantando ſu grandeza:
Mas fortuna contraria a los viuientes,
Amiga de deſmanes y triſteza,
Quiſo quanto ganado auia Melante,
Lo pierda y lo deſdore en vn inſtante.

No porque algun temor ò couardia
En el gallardo jouen viſta fueſſe,
O porque del contrario la oſadia
En esfuerço al magnanimo excedieſſe:
Sino que el feliz hado à Carlopia
Ordenò aquel honor ſe atribuyeſſe,
Aunque (ſi bien ſe mira) nadie puede
Dezir que à ſu contrario en nada excede.

Fue el caſo que al herir de las eſpadas,
Quando andauan en mas encendimiento,
Y cubiertas de fuego las celadas,
De colerica ſaña y fiero intento:
Melante entrambas manos leuantadas,
Yu à dar al contrario, y al momento
El cauallo torcio el cuerpo brioſo,
Errando el fuerte golpe impetuoſo.

Al cauallo la espada dio en la frente,
(Al suyo digo) el qual embrauecido,
Mostrandose alterado è impaciente
Del golpe y graue daño recebido,
Da cozes à la espuela inobediente
Y con su inquietud tanto ha podido,
Que dando bueltas à vno y otro lado,
De la silla al guerrero ha desechado.

Del suyo saltò luego Carbopia,
Y con Melante enuiste presuroso,
De quien con prestas manos pretendia
Desenlaçar el yelmo poderoso:
Viendo el hijo de Angano su alegria,
Buelto en sucesso triste y fin penoso,
Ardiendo de coraje y rabia pura,
De los dioses reniega, y de ventura.

Da bozes que no es justo ser priuado
De la gloria deuida à su persona,
Pues fue de su cauallo derribado,
Y el desastre no priua de corona:
Pero ninguna cosa le ha bastado,
Por mas y mas razones que amontona,
Sino que todos dieron el derecho,
Del de Angalia animoso, al fuerte pecho.

Ya el sol su medio curso auia corrido,
Distando el Ocidente lo que Oriente,
Quando el Rey (sossegado aquel ruydo)
Comer quiso en presencia de su gente:
Con el los caualleros han comido
Y las gallardas damas juntamente,
El Rey y caualleros à vna mesa,
En otra estan las damas, y Princesa.

Del

Del famoſo torneo platicando,
Y del valor de aquellos juſtadores,
La virtud y deſtreza celebrando,
Con palabras honroſas y loores:
Melante (de corrido) eſtà callando
Por ſer de los mas raros guerreadores,
Que la Eſcocia en ſu tiempo conocia,
Tenido por vn Marte en valentia.

Mirauan los galanes à las damas
Que eſtan enfrente de ellos como eſtrellas,
Ofreciendo à ſus ojos viuas llamas,
Con que dificilmente podian vellas:
Aqui ſe van vrdiendo ciertas tramas,
Que ſolo podra el cielo deshazellas,
Porque vn tierno mirar mal aduertido,
Roba la libertad, trueca el ſentido.

En eſto entrò el Amor al apoſento
Do eſtan los animoſos deſcuydados,
En platica guſtoſa, y gran contento,
Sin miedo de engolfarſe en mas cuydados.
Mas hizo el ciego dios vn embaymiento,
Qual no ſe vio jamas, pues namorados
Con ſus ardientes flechas oy quedaron,
Pero en el dulce amar no concordaron.

Sin orden ni compas los hà rendido,
De ſuerte que al que aqueſta dama quiere,
El por otra eſtà muerto, y ſin ſentido,
Y la otra por el otro pena y muere:
No ay aqui Amor concorde, ni ay partido,
Que el atreuido Amor ordena y quiere,
Que nadie ſe concierte, porque el mundo
Conozca ſu poder ſer ſin ſegundo.

Clarimante à Rofania quiere y ama,
Rofania por Bendalio fe deshaze,
Bendalio por Clarina hermofa dama,
A Clarina Solino fatisfaze,
Solino eftà herido de la llama
De la Brifa, a la Brifa no la plaze,
Porque ama à fu Rifambo, y el no quiere
Que por Marpefia hermofa pena y muere.

Ved que embufte de Amor, que defta fuerte
Quedaron ellas, y ellos enredados,
Heridos de la flecha dura y fuerte,
Y fugetos à no fer bien pagados:
Con lo que vnos padecen graue muerte,
Otros fueran à gloria leuantados,
Pero no quiere Amor fino hazer cofas,
Brauas, duras, atrozes, efpantofas.

Que gufto era mirar tan nueuo engaño,
Sucesso tan rebuelto y fin concierto,
Que no pueden negar fu pena y daño,
Aman donde fu amor no tiene puerto:
Pero es el mayor mal y mas eftraño,
Que viendofe morir al defcubierto,
(Por no fer fus amores aceptados)
Perfeueran amando los cuytados.

Rofania à fu Bendalio mira y quiere,
Y con los ojos fe lo va moftrando,
Pero Bendalio (à quien Clarina hiere)
Su vifta en fu luzero eftà ceuando.
No mira fi Rofania biue ò muere,
Antes con tierno amor fe enagenando,
Biue en la hermofa luz de fu Clarina,
Reputandola en todo por diuina.

Buelue

Buelue el roſtro Clarina deſdeñoſa
  Por no ver à Bendalio que penaua,
  Y con halago, y gracia milagroſa
  A Solino le ofrece que alli eſtaua:
Solino à ſu Labriſa, bella hermoſa,
  Su altiua libertad ſacrificaua,
  Mas la ciega Labriſa le aborrece,
  Y el pecho hermoſo à ſu Riſambo ofrece.

Qual ſuele piedra Imán lleuar colgados
  Los anillos, y laminas de azero,
  Que ſi buelue la piedra à todos lados
  El ſegundo ſe cuelga del primero:
Aſsi los encendidos namorados
  Andan, porque el rigor del golpe fiero
  No los dexa parar, y eſtan amando
  En poco ſu amor tierno ſe eſtimando.

Reclinado ya el ſol házia el Poniente,
  Quando menos ſu ardiente luz fatiga
  Ocupò las eſtancias tanta gente,
  Que no aura pluma que ſu ſuma diga:
Carbopia animoſo y muy valiente,
  Va à proſeguir ſu ſuerte (en parte) amiga,
  Mareſio à ſe prouar ſalio el primero,
  De nacion Luſitano, gran guerrero.

Matóle Carbopia, y otros luego
  Que por no ſer prolixo no los cuento,
  Aſsi en catorze dias, en el juego
  Vencio el gallardo jouen mas de ciento:
Clarimante ſalio encendido en fuego
  Por ver pagar tan mal ſu penſamiento,
  Y à Carbo que ſe mueſtra alegre vfano,
  Se le opuſo el valiente mano a mano.

Menala (que es la maga que os dezia,
Que siempre en sus empressas le amparaua)
Al tiempo de encontrar à Carbopia
La lança por vn lado le apartaua:
Y como à Clarimante el no heria,
(Siendo enuestido del con saña braua)
Dio con el yelmo en la anca del cauallo
Sin poder (aunque mas quiso) estoruallo.

Con todo se endereça prestamente,
Y sacando con animo su espada,
à Clarimante fue qual rayo ardiente,
Pensando de le dar paga doblada:
La maga se le opone diligente,
Y con magica traça endemoniada,
El braço de tal suerte le entorpece,
Que à todos estar manco les parece.

Hierele Clarimante sin reposo,
Aunque en viendo que no se defendia,
Cessò de su combate poco honroso,
Echando del cauallo à Car opia:
Y del hecho mostrandose alardoso,
(Dado que la maraña el conocia)
Al puesto se tornò echando los ojos,
A quien le lleuò el alma por despojos.

Corimbato (que es Principe de Andera)
Al encuentro le sale denodado,
Que de los mas valientes el vno era,
A sangrientas batallas siempre vsado:
La maga quiso hazer de la manera
Que con el que poco antes ha justado,
Mas salir con su intento nunca pudo,
Por lo estoruar vn poderoso escudo.

Que

Que tiene por virtud marauillosa
Impedir el maluado encantamento,
Impios hechizos, ò arma ponçoñosa,
Aunque sea de fatal temperamento:
Vn espejo està en el (diuina cosa)
Donde se ve qualquiera embaucamiento,
De infame encantador, ò maga diestra,
Del hado y de fortuna cruel siniestra.

Menala viendo el caso y mal vrgente,
Coménço à aparejar otros conjuros:
Entretanto los dos osadamente
Redoblan sin cesar los golpes duros,
Confusa està y atonita la gente
Que aun piensan donde estan no estar seguros,
Segun el nueuo orgullo y la braueza,
De su altiua animosa fortaleza.

Por la siniestra parte y diestro lado,
Procuran dar entrada y franca puerta
A la ciega fortuna y duro hado,
Y à la implacable muerte que està alerta:
Seys horas la contienda en vn estado
Sin ser ventaja alguna descubierta,
Estuuo martillandose de vn arte,
Que pusiera temor al fiero Marte.

Dio el de Andera al contrario en descubierto,
(Que cubrirse tan presto à penas pudo)
Lleuandole el cauallo como muerto,
De altiuo fanfarron quedando mudo:
Mas luego Clarimante fue despierto,
Y cubierto del doble fuerte escudo,
En llegando tal golpe le dio en lleno,
Que soltò el rico escudo, y dexò el freno.

Vio la maga ſazon, qual conuenia,
(Pues entonces al jouen le faltaua
El eſcudo fatal que le impedia,
Y por quien ſu ſaber no aprouechaua:)
Hizo lo que con Carbo vrdido auia,
Aunque quiſo moſtrar furia más braua,
Al cauallo tal ſaña le infundiendo,
Que del palenque ſe ſalio huyendo.

El valeroſo jouen viendo el hecho,
Y quedando corrido y vergonçoſo,
con anſia deſigual y gran deſpecho,
Se auſentò del concurſo belicoſo,
Y pidiendo el eſcudo, por derecho
Dizen que le ha perdido, y más furioſo
Por no ver mayor mal que viſto auia,
De la ciudad ſe ſale el miſmo dia.

Dexemos le camine, que yo eſpero
Que le ha de ſer la auſencia prouechoſa,
Porque como es valiente cauallero,
Ocaſion hallarà de fama honroſa:
En ella moſtrara ſu pecho fiero
Y aquella inclinacion tan generoſa,
Con que ſiempre aſpirò à la eterna alteza,
Que ſe adquiere por obras de grandeza.

Quedò en la plaça, y pueſto Clarimante
Del cielo, y mar, y tierra deſdeñoſo,
Soberuio, brauo, altiuo, y arrogante,
(viendoſe enriquezido, y vitorioſo:)
El eſcudo embraçò fuerte, y baſtante
Para qualquiera trance peligroſo,
(Mas ay dolor, que el triſte no ſe entiende
Pues le ſaldra al reues lo que pretende.)

Buelue

Buelue los tiernos ojos à ſu dioſa,
Que de ver que el la mira, rabia y muere,
Pues ya ſu voluntad y alma fogoſa,
Para ſolo Bendalio ella la quiere:
Clarimante la adora, pero no oſa
Publicar ſu paſsion (mas deſeſpére
De gozarla jamas, aunque vencieſſe
Y fortuna à ſu guſto reſpondieſſe.)

Los que aman à otras damas no pretenden
Iuſtar con Clarimante, ni querrian
Armarſe ya por ver que en ello ofenden,
A los hermoſos ojos que ſeruian:
A ſolo darlas guſto en todo atienden,
Ni à Roſania ni el Reyno pretendian,
Que ſus altos intentos van guiados,
A dar ſabroſo fin à ſus cuydados.

Sarpe (que de la furia de Cupido
Como valiente, aſtuto, y deſdeñoſo,
Eſcapò ſin del arco ſer herido,
Ni ſugetarſe al trance y mal furioſo,
A ninguna ſe ſiente eſtar rendido,
Ni le congoxa ò ſaca de repoſo
La poderoſa viſta, y viua llama,
Con que ata el coraçon la bella dama.)

Eſtaua en cierto modo aficionado
A Roſania por ver ſu gran llaneza,
(No porque ſe ſintieſſe enamorado
Que no admite las coſas de terneza:)
Antes en duros montes fue criado
Por fragoſos breñales y maleza,
Donde las beſtias fieras moleſtaua,
Y à caſa con vitoria ſe tornaua.

Era Prinipe Frigio, y decendiente
Del fuerte Hector, y Harpalice nacido,
Y entre el vulgo Troyano y pobre gente,
Su gran progenitor quedò escondido:
Salio tan alentado, y tan valiente
Sarpe como de tales produzido,
A quien por Capitan suyo juraron
Los que el nombre Troyano sustentaron,

Este vino à Bretaña à señalarse
Con los mas valerosos que alli auia,
(Porque no pretendio jamas casarse
Que ni amor, ni codicia le mouia)
Mas como despues oye publicarse
La justa, y lo que en ella se ofrecia,
Pareciole prouar si su ventura
Subir à tanta alteza le assegura.

Y asi estaua aguardando cautamente,
Quien quedaua à la postre victorioso,
Para prouar con el su pecho ardiente,
Y su esfuerço y denuedo valeroso,
Que con su discrecion tantea, y siente
Serle el trance (aunque duro) prouechoso,
Por do viendo en el puesto à Clarimante
Se le puso con animo delante.

Fuertes armas azules encantadas
Lleua (como el contrario) à la batalla,
Con oro y ricas piedras adornadas,
Espada cortadora, dura malla,
Sobre vista de cifras recamadas
Tan rica que su ygual à penas se halla,
Vn escudo fortisimo azerado,
Vistoso yelmo, como el peto orlado.

Gruessa

Gruessa lança blandiendo, que la hazia
Iuntar ambas las puntas, el membrudo
Cauallo, que Coruato se dezia,
Que auer otro mas bueno yo lo dudo.
Nacido de Vnicornio y yegua auia,
Por donde en la carrera es tan agudo,
Que con su ligereza y mouimiento
Atras dexa la flecha, y vence el viento.

Los circunstantes ojos se boluieron
A mirar al gallardo cauallero,
Y sin le ver justar luego dixeron,
Ser de grande virtud y esfuerço entero.
Como los dos valientes se auinieron
En el discurso del combate fiero,
Sabralo quien leyere este otro canto,
Descansare algun poco yo entretanto.

CANTO III.

CLARIMANTE Y SARPE combaten en la estacada, y quedan ambos sin la victoria: llega a la Corte de Ingalaterra Sacridea Princesa Toledana, la qual comiença à contar su historia, en la presencia del Rey y caualleros.

VN coraçon de gloria desseoso
Sin interes, por sola la honra pura
Se atreue à qualquier trance peligroso,
Al caso mas dudoso se auentura:
No goza de quietud, huye el reposo,
Desprecia los regalos de hermosura,
Hasta auerse con fama auentajado,
Rindiendo al enemigo en campo armado.

Al valereso Sarpe assi le auino,
Que mas que su viuir la honra estimaua,
Assi le parecio aquel buen camino
Para alcançar el nombre à que aspiraua:
Oyen los dos la trompa, y con buen tino
(Que cada qual victoria desseaua)
Se vienen à encontrar, pero el primero
Coruato llega como mas ligero.

Dos

Dos diamantinas rocas deshizieran
Si con las gruessas lanças las tocaran,
Ambos à duras muertes se rindieran,
Si las templadas armas no estoruaran,
Mas como si en el ayre se hirieran,
Y en los petos las hastas no quebraran,
Se passaron los dos fuertes y essentos
Sin se descomponer de sus asientos.

Parece à cada qual duro el encuentro,
Y diestro su enemigo y alentado,
Pero con el ardor que incita dentro,
Dan la buelta à seguir lo començado:
La tierra se apretò contra su centro,
El pueblo se mostro tan admirado,
Que respirar à penas se atreuia,
Y estando en sus tablados aun temia.

Las lanças en hastillas discurrieron
Por la region del ayre largo trecho
Y despues de algun tiempo decendieron
El palo buelto en fuego, y poluos hecho:
Los guerreros que asi sus lanças vieron,
Los troços arrojaron con despecho,
Y en alto las espadas ambos lleuan
Que no ay à quien no asombren y no mueuan.

Mas no era marauilla, que en fin eran
De prueua estraña, y rara fortaleza,
Y oponerse los dos muy bien pudieran
A los mas señalados en braueza:
Los poderosos braços deshizieran
A quantos no alcançàran tal fineza,
En las templadas armas, y en escudo,
Segun que el golpe fue terrible y crudo.

Hierense

Hierenſe por la yzquierda y dieſtra parte,
Con fortaleza tanta, y tanto tiento
Que al brauo Alcides, ò al furioſo Marte
Baſtára à amedrenſar ſu mouimiento:
Veſe en ſu punto aqui la bèlica arte,
Y la colera pueſta en ſu elemento,
Pues no pierden ſazon los dos guerreros
De darſe (recibiendo) golpes fieros.

Andan en fuego ardiendo y viua ſaña,
Sacando de los yelmos mil centellas,
Retumba el gran ſonido en la campaña,
Reſpondiendo en ſu esfera las eſtrellas:
Cada qual con ardid y preſta maña,
Repara las heridas, que con ellas
(Si la fineza y temple no impidiera)
El mas eſclarecido ſe rindiera.

Sarpe (cuyo cauallo era ligero)
Hiere al contrario con mayor preſteza,
Porque como deſtriſsimo guerrero
Acude con mas maña, y mas viueza:
A Clarimante dio golpe tan fiero,
Que le dexò atronada la cabeça,
En la mitad del dia viendo eſtrellas
Relampagos, viſlumbres, y centellas.

Lleualo ſu cauallo ſin ſentido,
Y arremetio el de Frigia preſuroſo,
Que del golpe ſegundo le ha herido,
Mas fue con poco tiento, aunque dañoſo,
Clarimante tornando del oluido,
Y viendoſe en vn trançe tan dudoſo,
Afirmando los pies en los eſtriuos,
Temblar hizo los muertos, y los viuos.

Arremete

Arremete con animo sobrado,
A dos manos alçò la aguda espada:
Sarpe báxo el escudo barreado
Espera aquella furia arrebatada:
Hiriole de vn gran golpe por vn lado
Del fuerte morrion, que à yr gouernada
La espada con mas tiento y menos saña,
Por suya se quedára la campaña.

Con todo fue de tan mortal pujança
Que por ojos, narizes, y por boca,
Sangre en copiosa vena, fuera lança
Que lastima y piedad mueue y prouoca:
A su acuerdo boluio, y tornò à la dança,
Hiriendose ambos, como à fuerte roca
Quando los brauos vientos la hazen guerra,
Sin la mouer ni vn punto de la tierra.

Anduuieron gran rato de esta suerte,
No auiendo entre los dos ventaja alguna
Aunque el menos herido espera muerte,
Muerte, que no les fuera ya importuna.
La pujança de entrambos era fuerte,
Mas yuase cansando la fortuna,
La qual quiso neutral fuesse la gloria,
Y que nadie gozasse la victoria.

A vn punto leuantaron los dos braços,
Descargandolos ambos à vn momento
Pensaron diuidirse en mil pedaços
Segun fue de furioso el monimiento.
Cessaron las contiendas y embaraços
Que el vno sin sentido, y sin aliento,
Se quedò suspendido házia delante
Y este fue el jactancioso Clarimante.

En el postrero arçon Sarpe ha caydo,
Entrambos los cauallos rodillaron,
Leuantose en el vulgo vn alarido,
Con que los tenues vientos se ocuparon:
Sintiose (estando en esto) vn gran ruydo,
Y fue que por la hermosa plaça entraron
Quatro hombres, con la barba larga y cana,
Vestidos todos quatro a la Africana,

Tras ellos vienen luego seys donzellas,
A Venus despreciando en la hermosura
Como si aparecieran seys estrellas
En temporal nubloso, y noche escura.
Traen preciosas guirnaldas todas ellas
Con tanta gracia, ornato, y apostura,
Que de los justadores mas de ciento,
Dexaron el primero alojamiento.

Luego vn hombre se sigue, y vna dueña
Sin cortesano trage ni primores,
El vestido comun, larga la greña,
Vn cayado y çurron como pastores,
Ella de rostro y vista algo alagueña,
Aunque no para dar pena de amores:
Tras estos seys jayanes fieros vienen
Que cuydado de vn bello coche tienen.

Bien ocho pies y mas qualquier tenia,
Vestido de pellejos de las fieras,
Que Africa en sus desiertos tiene y cria,
Como son Pardos, Hyenas, y Panteras;
Debaxo la armadura parecia
De fuerte azero y mallas estrangeras,
Y por dura celada y morriones,
Traen las fieras cabeças de dragones,

Hachas

Hachas y parteſanas en las manos,
Con ſemblante, que cauſa eſpanto el vellos.
Al parecer ſon brauos, inhumanos
Paſſauan de los ombros ſus cabellos.
Tras aqueſtos ſe ſiguen dos enanos,
En dos grandes friſones, y como ellos
Eran tan pequeñitos, en tal guiſa
Cauſaron en el pueblo eſtraña riſa.

Entrò deſpues el coche mas hermoſo
Que jamas vieron ojos en la tierra.
La caxa es de marfil, y oro precioſo,
Que Ofir en ſus ſecretos ſe nos cierra:
Doze cauallos del vergel hermoſo
De la Elyſia deheſa, y fertil ſierra,
Blancos quatro ſin mancha alguna o pinta,
Dorados quatro, y quatro como tinta.

Los frenos de puro oro fabricados,
Las riendas de oro y ſeda entretexido,
Por vn dieſtro cochero gouernados,
Y de ellos donde quiera obedecido:
La cubierta, y los dos hermoſos lados
De telas y brocado enriquecido,
Cubiertos yuan por de dentro y fuera,
Que à los ojos mas Reales ſuſpendiera.

En medio fabricado de diamantes,
Eſmeraldas, rubies, y pedreria,
(Que à los ojos del cielo ſemejantes,
La mas obſcura noche tornan dia:)
Vn trono (por la mano de Taumantes
Mago de ſingular ſabiduria
Pueſto eſtà) donde viene vna donzella,
Que tiene la beldad inuidia de ella.

Cabello de oro, frente alabaſtrina,
Mexillas de purpurea flor, roſa,
Los labios de coral, donde ſe inclina
Y toma vn nueuo ſer la habla gracioſa:
En fin, toda parece mas diuina,
Que no de aqueſte mundo mortal coſa,
Las inmortales almas hiere y mata,
Y los eſſentos pechos prende y ata.

Al lado en vn cauallo ouero hermoſo,
Vn gallardo mancebo viene armado,
Excepto el fino yelmo, que enfadoſo
Le parecio para el camino vſado:
Vn morado ſombrero trae viſtoſo,
Con diferentes plumas adornado,
Armas reſplandecientes encantadas,
De azul, de oro, de perlas mil ſembradas.

Vienen ambos parlando en varias coſas,
Ya de ſuceſſos proprios, ya de agenos,
Ora de las floreſtas deleytoſas,
De boſques ora fertiles y amenos:
A vezes de batallas peligroſas,
Otras del brauo mar, y de ſus ſenos,
Aſsi entraron los dos con gran ſoſsiego
Al publico lugar del mortal juego.

Lleuauan à los dos fuertes guerreros,
(Que como en lo paſſado referia,
Quedaron ſegun ley de caualleros
Sin que entre ellos huuieſſe mejoria:)
Hombres de la ciudad y foraſteros,
en triſte y lamentable compañia,
De la anchuroſa plaça los ſacaron,
Y en el palacio Real los albergaron.

Ya el ardiente planeta apresuraua
Su carrera al profundo mar salado,
Donde de la fatiga que lleuaua,
Fuesse por bellas ninfas reparado:
Al sabido lugar se trastornaua,
Dexando el emisferio sepultado,
En las tinieblas de la noche escura,
Que con ligero buelo se apresura.

Quando do el Rey estaua se allegaron
Los venerables viejos que venian,
(Que luego el tardo passo apresuraron
Para manifestar lo que querian)
En presencia de quien se arrodillaron,
Y oyendolo la Corte, le dezian
Venir alli vna Reyna esclarecida,
De la instable fortuna perseguida.

Es dama (dixo el vno) en quien se halla
Quanto buscar se puede en nuestra era,
Si dexassen los hados de acosalla,
Y de tomar vengança de ella (fiera:)
Viene à pedir socorro (por batalla)
Que no puede reynar de otra manera,
Como si das licencia (ò Rey Antero)
Ella lo explicara mas por entero.

Hija es de vn Rey famoso engrandecido,
De peregrino esfuerço y soberano,
A quien por su destreza fue rendido
El ancho fertil Reyno Tolietrano:
La historia es admirable, y assi pido,
Que de buena amistad nos des la mano,
Lleuaremos respuesta à quien la aguarda,
Que no sera en pagarla vn punto tarda.

Baxò el Rey de los altos miradores
(Mostrando de su mal tener manzilla)
De Principes cercado, y de señores
Y de la militar diestra quadrilla:
Rosania (viua ardiendo en sus amores)
Tambien salio à su tiempo à recebilla,
Y porque ya el sol se yua a do se encierra
Mandò que alçassen mano de la guerra.

Al palacio del Rey fue acompañada
De caualleros, damas, y Princesa,
Y de gallarda, y bella fue alabada,
Entre los que a la ver venian apriessa:
Su gente en otra parte acomodada
Que de alabar à Antero nunca cessa,
En Palacio el guerrero se ha quedado
Aquel digo, que siempre anda a su lado.

Despues que fue la cena concluyda
Las mesas leuantadas de su asiento,
La dixo el sabio Rey: si soys seruida
(Hermosa dama en quien mil gracias siento:)
Contadnos la ocasion entristecida
Que os trae al brauo Ysleno alojamiento,
De clima tan remoto, y fertil tierra
Al Reyno elado, ardiendo en viua guerra.

Que aunque mi peticion os sea cansada
No os lo auiendo primero yo seruido
Tanto en mas la merced sera estimada,
Quanto con menos causas os lo pido:
Puede ser seays aqui desagrauiada,
Ya que en otra region no lo ayays sido
Y obligareysnos, à que nos pongamos,
A daros el remedio que podamos.

Cierta

Cierta estad deste llano ofrecimiento
Que ay tan alta y sin par caualleria
En este Reyno estrecho y frio asiento,
Que exceden toda humana valentia:
Y mas que aueys venido à donde siento
Que se cifra la ley de cortesia,
Porque de muchas partes ay guerreros
Valientes hombres, fuertes caualleros.

Que siendo como fuy tan belicoso,
A las obras del brauo Marte dado,
Con que ganè el contorno poderoso
Deste Isleño distrito y Reyno elado:
He querido que tenga por su esposo
Esta hija el guerrero mas osado,
Porque siendo como es tan dado à guerra,
Pueda bien amparar su estado y tierra.

Que aqui del vniuerso ha concurrido
La gente mas florida y valerosa,
Estando en este asiento recogido
El lustre de la tierra ancha, espaciosa:
Asi no sin razon (Princesa) os pido
En publico digays la causa ansiosa,
De tan larga jornada, que yo creo
Terna dichoso fin vuestro desseo.

Aunque es cosa pesada y tan seuera,
(Dixo la humana diosa, y sacra dama)
Contar lo que sin duda no quisiera,
Por ver corre peligro mi honra y fama:
Con todo aure de hazer lo que no hiziera,
Si el esfuerço y virtud que se derrama
De ti sagrado Rey, y de tu gente,
Animo no me dieran al presente.

Preſtad juſta atencion, ò caualleros,
Vereys vna maldad la mas prouada,
Que en los Reynos cercanos ni eſtrangeros
De mil años acà fue executada:
Embuſtes infernales, hechos fieros
De vna mala muger endemoniada,
Que ſiempre las mugeres hállo, han ſido
Las que el mundo hemos pueſto en mal partido.

En el riñon de Eſpaña reſidia
Mi padre en la ciudad mas populoſa
Que en los ricos confines de ella auia,
Llena de gente iluſtre y generoſa:
El venturoſo Andayro ſe dezia,
De la eſtirpe Troyana belicoſa,
Que vino à ſugetar la fertil tierra,
Por rieſgo puro de ſangrienta guerra.

Era afable, gallardo, comedido,
Magnanimo, diſcreto, à guerras dado,
De ſus proprios vaſſallos bien querido,
Y de los eſtrangeros eſtimado:
Quando los años veynte huuo cumplido,
Murio ſu heroyco padre alanceado,
Por traycion de ſus fieros enemigos,
Sin ſer parte à ampararle ſus amigos.

El nueuo Rey mi padre, deſſeoſo
De ſu muerte vengar con cruda guerra,
Formò luego vn exercito copioſo,
De lo mejor que en ſu diſtrito encierra:
Y con el brauo eſtruendo ſonoroſo
Temblar hizo el contorno de la tierra,
Deſtruyendo los Reynos comarcanos,
Haſta los Montañeſes Iacetanos.

De Iaca.

Boluiendo con feliz, rara victoria
(Qual nunca en aquel Reyno vista fuera)
Alçò ilustres trofeos de memoria,
En siglos mil, y edades duradera:
En ellos declaraua bien su gloria,
Y quantas fuertes gentes sometiera,
En vengança del padre à traycion muerto,
Con infame aleuoso desconcierto.

Llegando pues Andayro à medio dia,
Al lugar donde Tajo caudaloso
Con lento passo y curso se mouia,
Con las guijas jugando en son gustoso:
Por mas se solazar torcio la via,
Gran trecho de su campo victorioso,
Emboscandose alegre en la espesura,
Gozando de las flores y verdura.

Yua armado del pie hasta la cabeça,
Quitado el fuerte yelmo, el qual lleuaua
Vn escudero suyo, que gran pieza
Atras (aunque yua andando) se quedaua:
Lleua vn cauallo de tan gran presteza,
Que al viento en el correr se auentajaua,
Su espada y fuerte escudo, por si à caso
Se ofrece quien le impida el franco passo.

Tanto se remontò de sus guerreros,
Que dos millas (en breue) se ha emboscado,
Atonito de ver en sitios fieros,
Vno de tanta y tal beldad dotado:
Aqui los paxarillos mas parleros,
Del viuo amor (en rato tan pesado)
Tocados de la llama en que se ardian,
Sus encubiertas ansias descubrian.

Oyò cerca de si gente que hablaua,
Y fuese poco à poco auezinando,
Que el poderoso amor priessa le daua
El valeroso pecho real labrando:
Mas quando vio que cerca ya llegaua,
De su veloz cauallo se apeando,
Hizo señas llegasse el escudero,
Que donde estaua el Rey llegò ligero.

Y dandole el cauallo por la rienda,
Enlaçandose el yelmo, se ha emboscado
Por vna mal trillada oculta senda,
Yendo con passo lento y sossegado:
Los ojos leuantò, y en vna tienda,
O hermoso pauellon que estaua armado,
Vna donzella vio la mas estraña
Que conocio jamas la rica España.

A su lado està puesto vn cauallero,
Armado todo, excepto la cabeça,
Hombre robusto, negrestino, fiero,
De abominable gesto, y vil torpeza:
Requebrauala el perfido guerrero,
Diziendola: señora tu belleza
Me ha puesto en vn estrecho tan penoso,
Que aunque puedo gozarte à penas oso.

Dame licencia Selisarda mia,
(Que asi mi triste madre se nombraua)
Que dè prospero fin à la porfia
Que ante tus bellos ojos ves me acaba:
Tengote en mi poder, y no querria
Verte tan desdeñosa, altiua, y braua,
Pues sabes bien te adoro mas que la alma
De quien tienes victoria y dulce palma.

Ella, por cuyos ojos agraciados
Yuan perlas y aljofar destilando,
No acabaràs (le dixo) tus cuydados
Mientras mi cuerpo el alma estè alentando:
Antes vere mis miembros destroçados,
Y sangre por mil partes derramando,
Que à tu ruego bestial yo preste oydo,
Ni te acepte jamas por mi marido.

Mis dulces padres (ò impio) degollaste
Mis parientes y hermanos destruyste,
El pueblo como fiero saqueaste,
En pauesa sus fuerças conuertiste:
A mi violentamente me robaste,
Y à este lugar desierto me truxiste,
A donde quieres perfido forçarme,
Y à tu obsceno apetito prouocarme.

Antes permitire quedar rendida
A la sangrienta parca en este suelo,
Que à tu maluado intento sometida,
Darte tan en mi afrenta esse consuelo:
Que aunque no sea de humano socorrida,
Su fauor me darà el benigno cielo,
Vengador de los perfidos traydores,
Y verdugo de torpes violadores.

Mi madre al detestable esto dezia,
Con rabia tanta, y tal desemboltura,
Que aunque fiero y bestial, no se atreuia
A vsar de la importante coyuntura.
Pero como el amor mas le encendia
Quanto mas se alargaua su auentura,
Intenta nueuos medios de amansarla,
Haziendo su poder para ablandarla.

Mas amorosas traças no siruiendo
(Que siempre la vio firme en su demanda)
Y ser tiempo perdido claro viendo,
(pues de ninguna suerte no se ablanda)
En violencia los ruegos conuirtiendo
Con audacia la enuiste tan nefanda,
Que vencido del torpe vicio, luego
En fuerça buelue, el manso humilde ruego.

Ya podreys entender qual estaria
La triste Selisarda en tal partido,
Quando humano fauor, ni traça auia,
Por donde se escapar del atreuido:
Con lastimosa boz el cielo heria,
Mas el barbaro estaua empedernido
Sus fuerças empleando y su fiereza,
En contrastar la virginal firmeza.

Mas mi padre que estaua ya prendado
De la beldad de aquella dama hermosa,
Arremetio con passo apresurado
Impidiendo la torpe fuerça odiosa.
Como (dixo) peruerso has sido osado
A intentar pretension tan afrentosa,
Empleando tu barbara violencia,
Contra tan justa honesta resistencia?

Aqui has de morir (impio) qual conuiene
Acabar quien tan vil maldad ha hecho,
El barbaro, que en nada se detiene
La espada en mano, y la rodela al pecho.
Contra el valiente Rey furioso viene,
Apurando la colera del pecho,
Sin memoria tener de su celada,
Ni ver trae la cabeça desarmada.

Mas ſiendo (con ſer dieſtro) muy ligero,
Acudio con vn preſto veloz ſalto:
Y aſsi en el dár el golpe fue primero,
Mas de deſtreza, que de esfuerço falto
Vino del yelmo à dar en el cimero
Con rabia tanta, y tanto ſobreſalto,
Que fue dando de manos por la tierra
Mi padre, y entendio no auer mas guerra.

Con otro ayrado golpe ſegundaua,
Pero viendo quan mal era eſperallo,
Al tiempo que la eſpada ya baxaua,
Andayro determina de burlallo:
La furia que traya era tan braua
Que ſi fuera poſsible aqui explicallo,
No huuiera que temer, digo que pudo
A penas detener cuerpo y eſcudo.

Mi padre viendo tiempo conueniente,
De vn reues le rompio la infiel cabeça,
Puerta abriendo a vna larga roxa fuente
Por do la alma ſalio con gran braueza:
Caſtigo (aunque templado) conueniente
Para quien quiſo vſar tanta baxeza
Con vna triſte Infanta, en coyuntura
Que à ſus padres dexaua en ſepultura.

Con grande humanidad hablò à la dama,
Diziendola perdona mi tardança,
Que ya tu limpio honor y viua fama
Tienen de ſus agrauios la vengança:
Mas mi fuego interior y ardiente llama,
No alcançan menos grados de pujança,
Aunque ſon de mas juſta honroſa ſuerte,
Pues por muger codicio poſſeerte.

Al fin

Al fin hizo de modo que se fueron
Iuntos házia el exercito y quadrilla,
Donde quantos su gracia y beldad vieron,
La reputaron siempre à marauilla:
Las bodas en Tolietro se hizieron,
Con tal fiesta que no podre dezilla,
Digo (por concluyr) que se casaron,
Y en mas de los diez años se adoraron.

Huuieron luego vn hijo, que lleuado
Fue al distrito del Principe Persiano,
Vino nueua despues que fue ahogado
Por cierta desuentura en vn pantano:
Mi padre yendo vn dia disfraçado,
Al hermoso vergel de vn Lusitano,
Vio desnuda lauarse vna donzella,
Y quedò preso del donayre de ella.

Hija era deste Principe, y Medarda
La infame torpe dama se dezia,
Cuyo rostro y belleza tan gallarda,
El coraçon del Rey arder hazia:
Andayro no miraua à Selisarda
Con la amorosa gracia que solia,
Antes yua mostrando gran tibieza,
Zahareño, desuio, y esquiueza.

De mi estaua preñada (que pluuiera
A los sagrados Dioses, que nacida
Sin gozar deste mundo muerta fuera,
Antes que ver maldad tan desmedida:)
Andaua imaginando, que causa era
La que hazerla pudiesse mal querida
De su marido, siendo tan hermosa
Y no auiendo el Rey visto en ella cosa.

Nunca

Nunca podia alcançar como esto fuesse,
(Mas ay dolor) que luego se ha sentido,
Que sin que nadie el hecho descubriesse
Se vio ser flecha ardiente de Cupido:
Entra y sale mi padre, si pudiesse
Ser de aquella aleuosa recebido,
Dado que era mi madre mas hermosa,
Mas gallarda, discreta, mas graciosa.

Pero como el amor es niño y ciego,
Y no guarda respetos ni razones,
Vino à entender su peligroso fuego
En aquellos dispuestos corazones:
Mi padre el alma y vida ofrecio luego,
Ella con mil lasciuas inuenciones,
Tanto ha sabido hazer que le ha forçado
A que à su voluntad rinda su estado.

Viendo pues ocasion qual desseaua,
Le dixo si de veras la queria,
Que auia de dar de mano à la que estaua
Por Reyna, ò de su amor le despedia:
Andayro que en sus ojos adoraua,
se ofrecio de cumplirlo el mesmo dia,
Y assi sin mas tardar mi ciego padre
De Tolietro saco à mi triste madre.

Pusola en vna fuerça, que apartada
De la ciudad estaua largo trecho,
Pero no parô aqui la infiel maluada
Pues no era mas de vn medio para el hecho:
Antes viendose en alto leuantada
(Con aquel mugeril ventoso pecho)
No sossegaua vn punto, sino via
Muerta la desterrada madre mia.

En

En la prision naci en este comedio,
(O tarda muerte, ò hado, ò suerte dura)
Y pensando de hallar algun remedio
A mi padre auisò, mas no se cura
Con esto el graue mal, que ya no ay medio,
Ni podra sossegar la infame y dura,
Hasta que con nefanda injusta muerte,
Al punto de maldad llegue su suerte.

El Rey embiò vn correo, que al momento
Sin replica le trayga à Sacridea,
(Que asi me llámo yo) porque el contento
Suyo, y de Selisarda se dessea:
Mi madre (imaginad con què tormento)
Sin dilacion me embiò para que vea
Mi padre, que ocasion ninguna tiene
De no tratar tal Reyna qual conuiene.

Esto puso mas sed à la maluada
Medarda de acabarme, pero no osa
Declararselo al Rey por ser pesada,
Abominable, horrenda, y dura cosa,
Aunque ya en la maldad bien industriada,
Se puso melancolica y llorosa,
Quando el Rey vino à do la infame estaua
Que sin ella vn instante no se hallaua.

Dizela, que sucesso os ha venido,
Que asi os mostrays priuada de alegria?
Colgose de su cuello, no aduertido
De la maldad que demandar queria:
Ella dixo: si bien me aueys querido,
Y si contento os dio la beldad mia,
Aueys de hazerme voto y juramento,
De me cumplir lo que me de contento.

Andayro

Andayro que ya eſtaua tan en ella
Que ſin ella no eſtima coſa alguna,
Reſpondio: Que coſa ay diuina eſtrella
Que ſe os pueda negar en tal fortuna
Deſcubridme (bien mio) la querella,
Acabad no os moſtreys mas importuna,
Que yo os juro por todos los del cielo
De cumplir ſin faltar vueſtro conſuelo.

Aunque pidays yo muera aqui al preſente
Por ſabroſa terne muerte tan buena,
Ora ſea juſto, ora ſea indecente,
Yo dare entero vado à vueſtra pena,
Que el verdadero amor no me conſiente
Veros de la alegria y guſto agena:
Y ſino pretendeys, quéde difunto
Dezidme vueſtro mal punto por punto.

Ella con vn ſemblante mas gracioſo
Y juntandoſe alli boca con boca,
Con vn tierno donayre poderoſo
A ablandar vn diamante y dura roca
Moſtrando todo el termino amoroſo,
Con que ſu voluntad le mueue y toca,
Le dixo; pero yo no puedo tanto
Que la boz me ha eſtragado el largo canto.

CANTO IIII.

CONCLVYE SACRIDE A LA historia ſuya, y muerte de ſu padre Andayro y Seliſarda ſu madre. Sale Sergeſto àla defenſa de la Princeſa contra Lucino primo della: ſale Sarpe de la Corte, Clarimante fue lleuado por Menala maga à la ſelua encantada.

PErfidas hembras, falſas, pernicioſas,
Abominables, impias, atreuidas,
Obſtinadas, peruerſas, engañoſas,
Infernales, rebeldes, homicidas,
Deſleales, crueles, deſdeñoſas,
Deteſtables, injuſtas, deſmedidas,
Eſtadme vn poco atentas entretanto
Que tan torpe maldad dize mi canto.

Y mirad donde llega el penſamiento
De vna falſa muger endemoniada,
La pernicioſa furia, el deſatiento,
El impetu y braueza deſmandada:
Y perdonadme, que pues mucho ſiento,
No es mucho que mi pluma enamorada,
No pueda proceder con tanta rienda,
Que alguna vez no os toque y os ofenda.

No

No quiero yo enojar (ni Dios lo quiera)
A las de honesta vida, ni à las buenas,
Sino à las que con pecho de vna fiera,
Imitan las pestiferas Hyenas.
Qual vemos à Medarda cruel ramera,
Digna de padecer eternas penas,
Dissimulando el doble falso pecho,
Por à su saluo hazer mejor su hecho.

Que como à Andayro vio tan de su mano,
Y para darla gusto ya dispuesto,
Descubrio el coraçon mas inhumano
Que jamas en muger se vio estar puesto.
Mas porque el caso à todos sea mas llano,
Y à nadie el ignorarle sea molesto,
Proseguire la historia, pues la cuenta
Sacridea Princesa de gran cuenta.

Como al Rey ella vio que enternecido,
Y reclinado en su regazo estaua,
Haziendole mil saluas, le ha pedido
Vn don qual de tal hembra se esperaua:
Pues tanto (dize) mi alma me has querido
Ver vna sola muestra me faltaua,
Para dexar mi coraçon y pecho,
Del quilate amoroso satisfecho.

El ñudo con que Amor se afierra y ase,
Son los dulces hijuelos, y querria
Que sospecha ò recelo no quedasse,
Que en contra fuesse, de la aficion mia:
Y aunque tu coraçon mas se traspasse
(Por darme entero gusto y alegria)
Manda que aquesa niña muera luego,
Pues tanto, y tanto importa à mi sosiego.

Porque viendola ſiempre, no es poſsible
Que no la adores y ames como à tuya,
Y amandola tambien es conuenible
Que ames ſu madre, y que mi amor concluya:
Ya ves que daño aqueſte tan terrible,
Antes la dura parca me deſtruya,
Que con mis triſtes ojos viuas vea
A la Reyna y ſu hija Sacridea.

Forçoſo fue quedaſſe laſtimado
Andayro de vna coſa tan nefanda,
Mas auiendole amor enhechizado,
Que muera ſin tardança ſu hija manda:
Pero que eſto ſe hizieſſe en deſpoblado,
Donde no ſe entendieſſe la demanda,
Encargando el negocio, como digo,
A los viejos que veys traygo comigo.

Sintiendo ellos mi injuſta deſuentura,
En tan tierna niñez y pocos años,
Dando por mala la ſentencia dura,
Procuráran ſaluarme con engaños.
Yyendo a vna montaña y ſelua obſcura,
Buſcaron dos paſtores muy eſtraños,
(Que ſon los que aqui veys) do me dexaron
En ſu poder y caſa, y ſe tornaron.

Diziendo que mi tierna y corta vida,
Era ya rematada ſin que huuieſſe
Memoria de que fuy jamas nacida,
Ni el laſtimoſo caſo ſe entendieſſe.
Medarda viendo que era obedecida
(Para que la maldad ſu fin tuuieſſe)
Tornò à fingir lo que antes auia hecho
Por mouer de mi padre el ciego pecho.

En

En medio ſus halagos cauteloſos,
Al Rey pidio que Seliſarda muera,
Pues ſus guſtos y tratos amoroſos
No ſe podran gozar de otra manera:
Andayro con los humos vaporoſos
De Amor, toda piedad lançando fuera,
La dixo, que à ſu guſto lo hizieſſe,
Mas de ſuerte que nadie lo entendieſſe.

La perfida ramera eſcriuio luego
Vna carta con tal veneno dentro,
Que en viendola mi madre en el ſoſsiego
Eterno la dexò al primer encuentro:
No contenta Medarda deſte juegò,
(Que la maldad no eſtaua aun en ſu centro)
Ordenò de matar mi ciego padre,
Como à la mal lograda de mi madre.

Dio parte dello, y todo lo encomienda
A vn hermano atreuido que tenia,
Prometiendole bienes y hazienda,
Y ſi era meneſter la monarchia.
El que en la vil maldad no tenia rienda,
Determinò emprender la aleuoſia,
En fin tuuo en ſus traças tal gouierno
Que le entregò al amargo ſueño eterno.

Medarda bozes dio (ved la maluada)
Demandando juſticia de lo hecho,
Con lo qual la ciudad fue alborotada
Lleuandolo con rabia y gran deſpecho:
Y ſiendo la peruerſa preguntada
De quien tan gran traycion huuieſſe hechō,
Reſpondio que ſu hermano, y ſolamente
Por de vn Reyno gozar tan eminente.

Luego el impio homicida fue cogido,
Que todo el vil contrato ha confessado,
Diziendo, que Medarda le ha induzido
A cometer el hecho desmandado:
Ella jamas hasta oy ha parecido,
El fue con gran crueldad atormentado,
Feneciendo la aleue injusta vida,
Como es razon la acábe vn homicida.

El Reyno se alterò ya sin cabeza,
Y en vandos repartido se diuide,
Y con orgullo grande y altiueza
Que se jure por Rey, el vulgo pide
Este mi primo, (cuya fortaleza
Con la demas valor se yguala y mide)
Sin que ninguno en tal sazon supiesse
Que yo (que era heredera) viua fuesse.

Estos viejos el pueblo conuocaron,
De mi bien y prouecho desseosos,
Y el auisado enredo les contaron,
De que alegres quedaron y gozosos:
Mandan venir los dos que me criaron,
Los quales me truxeron temerosos
De que por dicha me viniesse daño,
Por fraude de enemigo y doble engaño.

El pueblo se vio luego diuidido
Porque los mas por Reyna me pidieron,
Doze años y algo mas auia corrido,
Desde que en aquel monte me pusieron:
Fue mi primo tambien fauorecido,
Assi el comun sus votos diuidieron,
Que vnos por su señora me querian,
Y à mi primo los otros elegian.

Lucino (que mi primo aſsi ſe llama)
Ganoſo de atajar comunidades,
Y de aplacar la ya encendida llama
Que andaua en las diſcordes voluntades,
Por eſtender ſu nombre y clara fama,
Los Principes juntò de las ciudades,
Donde fue por los mas determinado,
Que eſto ſe definieſſe en eſtacado.

Y que de dia en dia vn año entero
Me lleue por los Reynos mas nombrados,
Y como valeroſo y gran guerrero,
Las armas prueue, y pechos ſeñalados:
Y ſi jayan no huuiere ò cauallero,
Que impida el buelo alegre de ſus hados,
Quede por Rey, y ſi el fuere vencido,
El Reyno me ſea à mi reſtituydo.

Seys meſes ſe han gaſtado en la jornada,
Sin auer dieſtra mano que le empezca,
Aſsi vengo à tu Corte confiada
Que ha de auer quien mis partes fauorezca:
Que pues la cauſa eſtà juſtificada,
No es mucho que algun Principe ſe ofrezca,
A amparar mi derecho, y gran juſticia,
Contraſtando del hado la malicia.

Los ſagrados oraculos y el cielo
No nos dexan caſar, que eſto pudiera
A nueſtras inquietudes dar conſuelo,
Gozando en paz del Tajo la ribera,
Aunque eſtoy ſin ſoſpecha y ſin recelo
De mi bien, entre gente tan guerrera
De cuyas altas obras yo confio,
Terna fin venturoſo el pleyto mio.

Aqui dio fin la celeſtial donzella,
Dexando à los oyentes laſtimados,
De ver lo que fortuna ha obrado en ella,
Con ſuceſſos tan graues no penſados:
Tambien la gran belleza (que es centella
Que dexa à los mas fieros humanados)
Les mouio à que miraſſen bien el hecho,
Y puſieſſen à la obra oſado pecho,

De quinze à diez y ſeys años tenia,
(Porque mas de tres años anduuieron
En el pleyto los dos, haſta que vn dia
Los conciertos ya dichos ſe hizieron:)
Vna gracia, vn donayre, y gallardia,
Que los dichoſos ojos que la vieron,
Aunque en otra eſtuuieſſen ocupados,
Quedaron deſta eſtrella deſlumbrados.

El Rey la prometio ſu ayuda y reſto,
Procurandola dar todo conſuelo,
Mas en pie leuantandoſe Sergeſto
Mouido de vn honroſo y juſto zelo:
Y con ayrado roſtro y graue geſto,
Moſtrando de la dama tener duelo,
Dixo que el ſe oponia à la defenſa
De agrauio tan notorio y tal ofenſa.

Y no me canſarè (gracioſa dama)
Haſta perder la vida en la contienda,
Por os poner en vueſtra ſilla y fama,
Y que vueſtra inocencia aſsi ſe entienda.
Soſſegarſe ha la gente que os infama,
Sin que aya quien la cauſa vueſtra ofenda,
Solo os pido me deys fauor y aliento,
Para acabar con honra lo que intento.

Que ſi vos leuantays los bellos ojos
Para fauorecer vueſtro guerrero,
(Cuya alma aueys lleuado por deſpojos)
Salir con la victoria honroſa eſpero.
Vos me podeys dar gloria y darme enojos,
Y hazerme vencedor ò priſionero,
Aſsi que en vueſtras manos me encomiendo,
Cuya juſticia y cuyo honor defiendo.

Sacridea encendio el color roſado,
Oyendo al cauallero ſus amores,
Y reſpondio que eſtaua aparejado
Su pecho à todas ſuertes de fauores:
Sin duda eſtà Sergeſto enamorado,
Rendido à los diuinos reſplandores
Del Eſpañol luzero, el qual excede
A quanto codiciar ſu viſta puede.

Ya la noche à gran prieſſa caminaua,
Teniendo embuelto el mundo en niebla eſcura,
Y el cruzero en el Sur ſe traſtornaua,
A refreſcar en la agua ſu hermoſura:
Quando el Rey à dormir ſe retiraua,
Y la dama tambien, cuya auentura
Los famoſos guerreros concertaron,
Y para el dia ſiguiente la aplaçaron.

No bien la roxa aurora deſcubria,
En el balcon de Oriente ſu cabeça,
De quien la noche lobrega huya,
Reſtituyendo al mundo ſu belleza:
Y los pardos nublados reueſtia
De admirables colores y fineza,
Quando eſtaua el palenque ya impedido
Con la gente que al juego auia acudido.

El Rey con la quadrilla generosa,
En su rico palacio aposentada,
A la plaça ha venido lastimosa,
Con tan ilustre sangre ya regada:
Rosania y Sacridea bella hermosa,
Acudieron tambien, do esta cifrada
La mas alta hermosura y excelente,
Que se vio desde Libia al claro Oriente.

Veys aqui al gran Sergesto acompañado
De los mas señalados del torneo,
Con dobles blancas armas adornado,
En señal de su intento y buen desseo:
Lleua vn fuerte cauallo remendado,
Escudo à prueua, y tal que à penas creo
Auer otro mejor ni mas hermoso
A la plaça salido y ancho coso.

Lucino entrò tambien por la otra parte,
Cubierto de armas ricas, y labradas
Con primor tan estraño y de tal arte
Que parecen à trechos escacadas.
Lleua azerado escudo el fiero Marte,
Con Aguilas en campo azul doradas,
En cauallo ligero, que traydo
Fue del Elisio campo conocido.

Puestos estan à punto, y aguardando
La señal que al combate los prouoca,
Sintiendo se les vaya dilatando,
Y apretando los dientes en la boca.
Dexemos los aqui, porque esperando
Nos estan otras cosas: y à quien toca
Yr de todos hablando me da prisa,
Y que acuda à otras partes ya me auisa.

Quanto hasta aqueste punto os he contado,
(Y lo que mas dire de aqui adelante)
Lo dexò en lengua Syria eternizado
El famoso y gran Magico Lemante:
Y porque atentamente sea escuchado,
Y le tenga respeto el ignorante,
Procure dar con el à mi obra estima,
Por ser elegantissima su rima.

Lemante Syrio.

Seguire sus pisadas sin dexarle,
Traduziendo su historia en toda parte,
Y siempre procurando de imitarle,
Aunque no pueda yo tener tanta arte,
Mas quien se determina de tacharle,
No le lea, que es tal de parte à parte,
Que parece increyble y fabuloso
Aunque es de claro ingenio, milagroso.

Dize pues que al gallardo Clarimante,
Y a Sarpe del palenque los sacaron,
(Porque si os acordays, à vn mesmo instante,
Entrambos sin acuerdo se quedaron:
Quando la dama y jouen arrogante,
En la anchurosa plaça al Rey hablaron)
Y pusieron los dos guerreros luego,
Donde se les buscasse algun sossiego.

A parte los dexaron en dos lechos,
De su acuerdo priuados y memoria,
Cuyos gallardos y animosos pechos
Aspirauan continuo à la victoria:
Sarpe lleno de angustias y despechos,
Y como si perdido huuiesse gloria,
Despierto ya se aflige y se entristece,
Y la vida desprecia y aborrece.

Diziendo, di traydor y tus passados
Que lustre adquiriran con tus proezas?
Alla en los campos de arrayan poblados
Que fama les daran de tus baxezas?
O flaco coraçon, miembros vsados
A solo los regalos y ternezas,
De Phrygias damas como days la muestra
De pecho acobardado y debil diestra.

No deciendo yo de Hector valeroso,
Y de la heroyca Harpalice afamada,
El vno en sus hazañas milagroso
Contra la Griega gente maltratada?
Y mi madre con impetu animoso,
No de mortal, sino de Diosa ayrada,
Al rebelde esquadron no perseguia?
Pues como se halla en mi tal cobardia?

Que me aya Clarimante deshonrado?
O sucesso cruel, ò suerte dura!
Quien se huuiera en el hondo mar quedado,
Antes que padecer tal desuentura:
Bien pudiera gozar de mi ancho estado,
En seguro descanso y paz segura,
Sin llegar al estremo en que me veo,
Lexos del pundonor de mi desseo.

Tomò luego sus armas el famoso,
Haziendo voto y juramento estrecho
De no aceptar descanso ni reposo,
Hasta dexar su honor bien satisfecho.
De la ciudad se sale presuroso,
Con triste coraçon y ansiado pecho,
Del cielo blasfemando y de la tierra,
Por auerle faltado dicha en guerra.

Y tan-

Y tanto caminò que al cabo vino
A emboſcarſe en vn monte y ſelua eſpeſſa,
Mas con la furia honroſa y deſatino,
De maldezir ſus hados nunca ceſſa:
Dexa à la dieſtra mano el buen camino,
Y entra por el obſcuro boſque à prieſſa,
Viniendo à dar à vn deleytoſo prado,
Por orden de natura hermoſeado.

Tan largo que la viſta no alcançaua
A diuiſar el fin abiertamente,
Y el ancho en ygualdad ſe deſuiaua,
Con proporcion deuida y conueniente:
Por todas quatro partes ſe regaua
De vna dulce abundoſa y clara fuente,
Que en lo alto deſte prado tiene aſsiento,
Dando à las verdes plantas ſu ſuſtento.

Por los lados mil arboles hermoſos,
Haſta las pardas nuues leuantados,
Que de flores y frutos oloroſos,
El mas tiempo del año eſtan cargados:
De manſos ventezillos amoroſos
Siendo à vna y à otra parte meneados,
Eſtan ſus tiernos ramos ondeando,
Con mil viſos los ojos deleytando.

Entre ellos las calandrias, ruyſeñores,
Y otros pajaros tienen ſus moradas,
Donde juntos celebran ſus amores,
Con canciones y lenguas delicadas:
Iuegan entre las frutas y las flores,
Andan de arbol en arbol à manadas
Eſta diuerſidad de pajarillos,
Trepando por las hojas y ramillos.

De menudica yerua està poblado,
Y de flores ſuaues y oloroſas,
El ſuelo deſte bello y freſco prado,
(Lugar para quimeras amoroſas.)
Aqui el lirio y clauel ſe ve mezclado
Con la blanca azucena y tiernas roſas:
Llora el jacinto ſu temprana muerte,
Y el diſponer de ſu enemiga ſuerte.

Aqui la ſolitaria tortolilla
Con triſte lamentar mezcla ſus quexas,
Sigue la Philomena à la abubilla,
Para en ella vengar paſsiones viejas:
Andan entre las las flores en quadrilla
Con vn ronco zumbido las auejas,
Robando de las flores y freſcura,
La prouechoſa cera y la miel pura.

Aqui Corços, Gamuzas, y Venados,
Leones, Onças, Pardos, Tygres, Oſſos,
(De ſu ſangriento trato ya oluidados)
Domeſticos ſe mueſtran y amoroſos:
De todo mal ſuceſſo deſcuydados,
Gozan ſotos y boſques deleytoſos,
Donde pierden la furia y eſtrañeza,
Que les comunico naturaleza.

Aqui llegò el valiente cauallero,
Del triſte acaecimiento congoxado,
Y temiendo el ardiente reſiſtero,
Del ligero Coruato ſe ha apeado:
El yelmo deſenlaza el gran guerrero,
Y junto à la ancha fuente recoſtado,
Eſtuuo lamentando ſu deſtino,
Contaremos deſpues lo que le auino.

Bolua-

Boluamos al famoſo Clarimante
Que del triſte palenque y eſtacada,
(Moſtrando ſu dolor en el ſemblante)
Le ha lleuado ſu gente laſtimada:
Menala al pueſto acude al meſmo inſtante,
Y como en tal empreſſa exercitada,
Puſo en obra el eſtremo de ſu ciencia,
Por hazer à los hados reſiſtencia.

Que quando en la contienda mas no pudo,
En ſu fauor hazer ha procurado,
Que en tanto que el dolor le tenia mudo,
De la Corte del Rey fueſſe ſacado:
Aſsi con el rigor de encanto agudo,
Las dioſas infernales ha inuocado
Que ſin que el lo ſintieſſe le cogieron,
Y en la encantada ſelua le puſieron.

En medio deſta ſelua vna gran cueua,
(Digo cueua, que ſer lo parecia)
En ella vn edificio de gran prueua,
Y de rara belleza dentro auia:
No le era à Clarimante coſa nueua,
Que ſus ocultos ſenos bien ſabia,
Aunque jamas piſò lo demas dentro,
Ni à tentar ſe atreuio ſu obſcuro centro.

Aqui fue pueſto el animoſo Marte,
Mientras priuado eſtaua de ſentido,
Donde con diligencia y magica arte,
Del canſancio y dolor fue ſocorrido:
En ſu acuerdo tornò, y à qualquier parte
Que buelue el penſamiento embrauecido,
Halla pena, congoxa, deſcontento,
Diſguſto, anſia, triſteza, y corrimiento.

Acuer-

Acuerdaſele bien de auerſe armado,
Y ſalido à la plaça al deſafio,
Sin de ella ſe acordar auer tornado,
Con el acoſtumbrado aplauſo y brio:
Mas por ſus conjeturas ha hallado,
Que ſin fama, y del alto honor vazio,
Del palenque los ſuyos le ſacaron,
Y al lugar donde eſtaua le lleuaron.

Acuerdaſele mas, que Sarpe vino
Con el al brauo rieſgo de batalla,
El qual à ſu deshonra abrio camino,
Y que el perdio por ſus diſcurſos, halla:
Mudo quedò de rabia y deſatino,
Y por vn tiempo largo abſorto calla,
Haſta que dio licencia la anſia fria,
Para que desfogaſſe ſu agonia.

O baxo (dize) infame cauallero,
Indigno del honor que has vſurpado,
Ni del nombre famoſo de guerrero,
Sino de mas que vil y acobardado.
No ay para que viuir, la muerte quiero,
Pues vale mas morir, que deshonrado
Andar ſiempre en las bocas de la gente,
Que à cada paſſo con razon me afrente.

Do eſtà el antiguo esfuerço y valentia,
Aquella eſtimacion de fortaleza
Con que lleuar la Infanta pretendia,
Y gozar de ſus Reynos y belleza?
No es razon que ſuſtente el alma mia
Vn cuerpo do ſe encierra la baxeza,
Sino acabar con honra y golpe honeſto,
El rabioſo dolor, y el mal moleſto.

De la

De la cama ſe arroja preſuroſo,
Y las armas buſcò furioſamente,
Determinado ya del pecho anſioſo,
El alma deſatar violentamente.
Rebuelue el apoſento tenebroſo,
Mas ni topa ſus armas, ni oye gente,
Y atonito de ver ſilencio tanto,
Vna ventana abrio, lleno de eſpanto.

Sobre el vergel mas bello que ay criado,
Sale el rico balcon del apoſento,
Donde ſoplaua manſo y ſoſſegado,
Por entre rama y rama el freſco viento,
Auiendo de las flores leuantado
Vn olor que conſuela el blando aliento,
Por los roſtros y olfatos lo lleuando
El agradable don comunicando.

Coſa alguna no auia que no hizieſſe
Labor, y concordancia, y hermoſura,
Ni ſe vio que vna flor de otra ſalieſſe,
O que turbaſſe aquella compoſtura:
Ni que vn arbol del otro deſdixeſſe,
Sino que deſcubriendo ſu verdura,
En todos ay tal orden y concierto,
Qual no ſe vio jamas en ſelua ò huerto.

Por aqui van cruzando claras fuentes,
(Qual ſierpes de criſtal) que à yerua y flores
Dan vida con ſus cenſos y corrientes,
Proprio lugar para tratar de amores:
Aqui mil pajarillos diferentes,
Como ciertos y firmes amadores,
Con harpadoras lenguas reſonauan,
Y ſus ocultos males publicauan.

Clari-

Clarimante quedò como aſombrado
De ſe ver en el pueſto en que ſe via,
Tan fuera de ciudad y de poblado,
y de la ſingular caualleria:
No alcança à donde eſtà, y aſsi alterado,
Sin ſoſsiego entre ſi ſe deshazia,
Mirando à todas partes, por ſi vieſſe
Quien el lugar do eſtaua le dixeſſe.

Era el vergel (mirado en ſu largura)
Bien de ſeyſcientos paſſos eſtendidos,
Otros tantos ò mas tiene en la anchura,
Por donde arboles van entretexidos:
Cauſan no poco ornato y hermoſura,
Ver las calles con Mirtos mil floridos,
Con Cypreſes, con Platanos, Laureles,
Madreſeluas, Naranjos, Miraueles.

Por vna eſtrecha puerta vio que entraua
Vna vieja arrugada y carcomida,
Y que entre aquellas flores ſe aſſentaua,
Haziendo vna guirnalda bien texida:
Con la qual la vejez ſe coronaua,
Quedando muy mas fea y conſumida,
(Que lo hermoſo la gala lo hermoſea,
Y con ella lo feo mas ſe afea.)

No bien eſto la vieja huuo acabado,
Quando acudio à vna fuente criſtalina,
Y en ella el torpe roſtro deſluſtrado,
(Siruiendola de claro eſpejo) inclina:
Deſpues que vn breue eſpacio alli auia eſtado,
Dixo: no tienes poco de diuina,
Huelgate pues que alcança tu figura,
Tanta gracia, donayre, y hermoſura.

Quien no se mouera viendo tu gesto,
Con tan vistosa amable gentileza,
Donde su ardiente flecha amor ha puesto
Para quien contemplare tal belleza?
Echò naturaleza en mi su resto,
Pintandome con toda su destreza,
Asi sacò vn dibuxo tan subido,
En que ha todas las gracias recogido.

No pudo detener la risa en tanto,
El galan viendo el termino de aquella,
Y assi dixo: señora yo me espanto
Que siendo vos (qual veys) tan clara estrella,
Esteys cubierta al mundo, y hombres tanto,
Cuya luz admirable y muestra bella,
Hara (à despecho nuestro) que os queramos
Quantos deste vital ayre gozamos.

Dezidme (bella Diosa si os agrada)
Que tierra es esta? que lugar? que asiento?
Y como de los hombres soys llamada?
(Que es justo os tenga el mundo miramiento)
La vieja se mostrò qual sierpe ayrada,
Y assi (con ciega saña y sentimiento)
Le respondio: no veys el mal criado,
Què gusto mis desgayres le han causado?

Pues vos padecereys por mis amores,
Antes que de mi casa yo os despida.
El la dixo: bien mio essos fauores
Bastan à darme entero gusto y vida.
Ella le replicò: soys habladores,
Y de necia altiuez descomedida
Los que entre los guerreros y otras gentes
Procurays los renombres de valientes.

Que aueys vos visto en mi que no sea bueno?
 El dixo: toda vos soys vna rosa,
 Si lo comprays del parecer ageno,
 De alguna esclarecida por hermosa.
Para saçar de vos mortal veneno,
 Propria soys à mi ver mas que graciosa,
 Y porque vays de aqui con mayor queja,
 Os prometo que soys gran puta vieja.

Qual aspide colerica indignada,
 Que del incauto caminante ha sido
 Por descuydo entre el heno o mies pisada,
 El qual à fuera salta amortecido:
Ella la boca abierta apostemada,
 Sale con viuo siluo y cuello erguido,
 Mouiendo â todas partes con presteza
 La aguda lengua, y la mortal cabeça.

Asi se le mostro la vieja luego
 Al jouen animoso, y tan sañuda,
 Que echando por los ojos viuo fuego,
 Vn poco con la rabia estuuo muda:
Despues con infernal dessasossiego,
 Començo à menear la lengua aguda,
 Tratandole con tanta furia y brio,
 Que se enturbio la fuente y parò el rio.

No veys al atreuido deslenguado,
 Con que se viene (dixo) à despreciarme,
 Pues yo espero de veros tan penado,
 Que humilmente vengays â suplicarme.
En mi mano està el suelo y mar salado,
 Y de ser Reyna del puedo preciarme,
 Supuesto que à mi gusto quanto ay hago,
 Y en todo à mis discursos satisfago.

Yo

Yo enfreno las corrientes de los rios,
Y cubro de tiniebla el claro cielo,
Y con la poteſtad de encantos mios,
Hago temblar haſta ſu centro el ſuelo:
Doy victorias y amparo en deſafios,
Las aues matò en medio de ſu buelo,
Derribò las eſtrellas facilmente,
Y al ſol hago no ſer reſplandeciente.

Yo ſugeto las damas generoſas,
Y las mas engreydas y vfanadas,
Rindiendo à las paſsiones amoroſas
Sus duras voluntades obſtinadas:
Hago en medio el inuierno broten roſas
Las carraſcas y robles, y à manadas
Fuerço venir los tiernos pajarillos,
Saltando por los troncos y ramillos.

Pues mira à quien deſdeñas (Clarimante)
Con atreuida lengua y baxo pecho,
Que deſde el Ocidente haſta Leuante,
Nadie ſeguro eſtà de mi pertrecho.
Atonito quedò en el miſmo inſtante,
Y peſandole mucho de lo hecho,
La ſuplicò humilmente le dixeſſe,
Quien era y en que tierras eſtuuieſſe.

Ella ſe fue allegando â la ventana,
Mitigando la ſaña que tenia,
Y con ſoſsiego y mueſtra mas humana
A todas ſus preguntas atendia:
Viendola en ſu fauor eſtar mas llana,
Y que à darle contento ſe ofrecia,
La ſuplicò dixeſſe donde eſtaua,
(Que era lo que mas ſu alma codiciaua.)

Yo (dixo Clarimante) eſtoy corrido,
Y de la injuſta Dioſa mal tratado,
Mi antiguo iluſtre nombre eſclarecido,
En vil infamia y deshonor trocado.
Fuerame muy mejor no auer nacido,
Que verme tan rendido al cielo ayrado,
Por quien el claro nombre y fama mia,
Dexò de ſer lo que antes ſer ſolia.

No ſe quien fue mi padre, ò de do vino,
(Solo ſe que Martelio ſe llamaua,
Y que por de vn esfuerço peregrino
La pregonera fama le nombraua:)
Nunca à mi madre vi, ni ſe camino
Por donde yr, à quien tanto deſſeaua
Que en vn aſpero boſque me criaron,
Los que por hijo ſuyo me nombraron.

Supo en fin que era falſo y mentiroſo,
Quanto entonces contauan de mi vida,
Que yo à Martelio conoci famoſo,
Pero nunca à mi madre vi querida:
Aceptè vn deſafio peligroſo,
En que perdi mi fama eſclarecida,
Agora veome ſolo en tierra agena,
Sin quien ſienta congoxa de mi pena.

Ved ſi tengo razon de deshazerme,
Y de moſtrarme (ay triſte) congoxado,
Por en tan riguroſo trance verme,
Como eſtar de mi heroyco honor priuado?
Podeys vos facilmente ſocorrerme,
(Aunque he ſido atreuido y mal mirado)
Deſcubriendo la horrible niebla eſcura,
De mis queridos padres y ventura.

Que

Que puesto no merezca yo se me haga
Tanto bien (por mi termino atreuido)
Ni pueda dar descuento y justa paga,
Que yguale à beneficio tan subido:
Y dado que al ygual no satisfaga,
Por tener el poder corto y medido,
Sin duda quedare siempre obligado,
A rendir mi valor à tu mandado.

Ella dixo con boz algo amorosa,
Oy sabras Clarimante à que veniste,
A esta lobrega estancia cauernosa
A tus ojos alegre y à otros triste:
Que sin mi voluntad no se haze cosa,
De las en quien mi gusto y bien consiste,
Ni ay obra que perturbe en este suelo
El dulce disponer de mi consuelo.

Truxete à este lugar y rico asiento,
Y fuyste del combate cruel librado,
Porque los altos humos de tu intento
Al fin lleguen al termino esperado:
Y pues solo pretendo tu contento,
Te dire lo que tanto has desseado,
Pero sera razon pues dicho he tanto,
Dilatar este cuento al otro canto.

CANTO V.

SARPE COMBATE CON dos caualleros por defender vna dama: ſigue ſu camino Carbopia, y alojaſe junto al lago encantado del monſtruo Burayo: camina Corimbato apartandoſe de la Corte por verſe vencido: llegò à deſcubrir el Caſtillo encantado, y en el fue recebido y alojado.

NO ay porque deſpreciar perſona alguna,
Por màs que nos parezca deſechada,
Pues ſuele muchas vezes la fortuna
Tener nueſtra ſalud alli encerrada:
Y en ocaſion decente y oportuna
Se deſcubre vna alteza no penſada,
Y hallamos el deuido amparo cierto,
El ſeguro refugio y ſacro puerto.

Báxo de mala capa ay buenos hechos,
Y en vn pobre ſugeto gran cordura,
Hallamos esforçados y altos pechos
En los pequeños cuerpos y eſtatura:
Reſultan de ordinario mil prouechos
De aquellos que tenemos por vaſura,
Y à vezes donde menos nos penſamos,
La amada vida y la ſalud hallamos.

Al contrario perſonas enſalçadas,
Si miramos ſus partes y talento,
Veremos que merecen ſer holladas
Por ſu poca cordura y deſatiento:
Y auian de ſer en ſu lugar alçadas
Otras de mas iluſtre penſamiento,
Eſtimando en el hombre ſolo aquello
Que no tiene poder fortuna en ello.

En lugar oportuno y conueniente,
Dire mas à lo largo deſtas coſas,
Que agora la razon pide que cuente,
Otras grandes empreſſas hazañoſas.
Clarimante quedo con la impaciente
Vieja, en aquel vergel de freſcas roſas,
Y ella (ſi os acordays) ya ſe ofrecia,
A contar lo que tanto apetecia.

Mas por eſtar el jouen deſpojado
De todo ſu adereço y real veſtido,
La vieja ſe ſalio por do auia entrado,
En el bello vergel que aueys oydo.
Y abriendo el apoſento (do cerrado
El fuerte Clarimante auia dormido)
Entrò con roſtro alegre y gran ſoſsiego,
Haziendo ſe acoſtaſſe el jouen luego.

Auiendo en otras coſas diferentes,
Platicado los dos, dixo el mancebo:
Mis deſignos (ſeñora) bien los ſientes,
Y el fin de todos ellos no te es nueuo:
Y pues que à ti ſe rinden los viuientes
A ſuplicarte (ò madre) ya me atreuo,
Me ſaques de la pena y deſcontento,
Que atormenta mi altiuo penſamiento.

Vfano quedarè si cumples luego
  Mi justa peticion, que agradecida
  Será mientra el ardiente vital fuego,
  Diere à mi mortal cuerpo dulce vida.
No permitas señora que ande ciego,
  Sin saber mi prosapia esclarecida,
  Sino (pues tu lo sabes) me declara,
  Lo que ha encubierto mi fortuna auara.

La vieja dio vn suspiro, y alimpiando
  Los tiernos mansos ojos, por do echaua
  Lagrimas amorosas que mostrando
  Yuan, quanto al guerrero fuerte amaua,
Le començo à dezir: pero aguardando
  El Phrygio Sarpe està con muestra braua,
  Iunto à la clara fuente enloquecido
  De verse en tal empressa ser vencido.

Dixe, como salio desesperado
  De la fertil ciudad, y que en fin vino
  A dar à vn deleytoso ameno prado,
  Donde tomar descanso le conuino:
Y del gallardo yelmo despojado
  Prometimos contar lo que le auino,
  Agora à le escuchar nos dispongamos,
  No se quexe que del nos oluidamos.

Que aunque le es enemiga su fortuna,
  (Segun sospecha el inclito) escuchemos
  La dolorosa platica importuna,
  Que pone su paciencia en los estremos:
Despues cierta alta empressa (que ninguna
  Ay mas estraña que ella) contaremos,
  La qual le sucedio en aqueste prado,
  Cuyo fin y remate fue estremado.

Luego que alli ſe vio, con boz rabioſa
Començo à desfogar deſta manera:
Que es eſto cruel fortuna, horrible Dioſa,
Peruerſa, deſleal, maluada, artera,
Deſconocida, varia, mentiroſa,
Ingrata, fementida, injuſta, fiera,
Sin fundamento, infiel, deſatinada,
A todo mal enſayo ſiempre vſada?

No eſtauas ya contenta de auer hecho
A mis heroycos padres cruda guerra,
Quando el Griego feroz con impio pecho,
Deſtruyò de la Phrygia el Reyno y tierra?
Alli mi diua madre en triſte lecho
Me concibiò, ſu cuerpo alli ſe encierra,
Donde como Amazona belicoſa
Su fin vengò con mano poderoſa.

Alli ſus altos hechos por trofeo
Quedaron qual de Palas, ò de Marte,
Que aunque no fenecio ſu buen deſſeo,
Moſtrò bien ſu valor en qualquier parte:
De aquel Hector famoſo (de quien creo
Decender yo ſino me engaña la arte).
Concibio, y echò al mundo vn hijo ſolo,
Cuya fama volò de polo à polo.

Mas que ſirue contar coſas paſſadas,
De ſus diuinos pechos y valia,
Si quedan ſus hazañas deſluſtradas
Con mi torpe flaqueza y couardia?
Memorias ſon aqueſtas eſcuſadas,
Para quien ni las ſigue ni porfia,
Por imitar con obras de proeza,
De ſus anteceſſores la grandeza.

O claras aguas, fuentes abundosas,
Que con sonido blando y amoroso,
Entre las varias flores y las rosas,
Lleuays el curso manso y deleytoso:
No disfameys (contando aquestas cosas)
El nombre celebrado y fin glorioso,
De aquellos por quien viuo en esta vida,
Mas que la dura muerte aborrecida.

Que como cauallero (aunque vencido)
Os prometo viuir de tal manera,
Que el famoso valor que oy he ofendido,
Por mi quede en memoria duradera:
Y de hazer que mi nombre esclarecido
En qualquiera nacion (aunque estrangera)
Se celebre y se tenga en tanta estima,
Quanto otro jamas huuo en prosa ò rima.

Y antes los frescos valles y los prados,
Con nueuo proceder, y otra costumbre,
Sus yeruas negaran à los ganados,
Sintiendo (de que pazcan) pesadumbre:
Y antes el roxo Apolo en los collados,
No esparcira los rayos de su lumbre,
Que atras buelua ni vn punto la promessa,
En que tan alta gloria se interessa.

Leuantase de tierra el animoso,
Enlaça el yelmo que en la yerua estaua,
Enfrena su Coruato (desseoso
De efetuar las cosas que juraua:)
Oyò luego vn ruydo lastimoso
De afligida muger que se quexaua,
Lo qual le hizo prestar atento oydo,
Para atinar do andaua aquel ruydo.

Quanto mas eſcuchaua, mas cercana
La boz quexoſa y laſtimas oya,
La qual por la ancha ſelua freſca y llana
Retumbaua, y el Eco reſpondia.
A eſta ſazon con mueſtra ſoberana,
El prado abáxo vio que decendia,
Vna gallarda dama en cuyo geſto,
Su ingenio echò naturaleza y reſto.

Veſtida de vnas ropas muy coſtoſas,
Con rica pedreria recamadas,
De aquella que en las vegas abundoſas
Se cria de las Indias apartadas:
En palafren cubierto, de hermoſas
Telillas de colores y bordadas,
Con el freno y eſtriuos de oro fino,
Y ſillon de vn color alabaſtrino.

A toda prieſſa baxa bozes dando,
Y temeroſa qual la tierna Gama,
Que de los ſueltos perros ſe alexando,
Recela aun de encontrar la debil rama:
Aſsi viene ſu curſo apreſurando,
La jouen mal ſegura y bella dama,
La qual llegando donde el Phrygio eſtaua,
Librame (dixo) deſta anguſtia braua.

Si eres de los honroſos caualleros,
Que vengan los agrauios y maldades
De los hombres peruerſos carnizeros,
Con que ofenden en eſtas ſoledades:
Mueſtra (ruego) tu esfuerço y tus azeros,
En librarme de eſtrañas falſedades,
Que en daño de mi fama han inuentado
Los quatro que decienden por el prado.

Assegurete el ver esta hermosura,
(Tan agena de infame vil engaño)
Y no permitas que mi desuentura,
A tal riesgo me trayga y mal tamaño:
Que tu bello donayre y apostura,
Me dan de tu valor buen desengaño,
Y es de tus semejantes esta empressa,
Donde tal gloria y fama se interessa.

No pudo respondella el cauallero,
Porque los quatro en gran tropel llegaron,
Y viendo aquel bizarro auenturero,
Desta suerte furiosos le auisaron:
No creas à esta falsa, que primero
Engañò à muchos otros que la amaron,
Haziendo mil embustes y trayciones,
Con que dio muerte à celebres varones.

Dexanos la lleuar, y pague luego
Las espantosas muertes que ha causado,
Y consuma el voraz ardiente fuego,
La traydora que à tantos ha embaucado:
No escuches su lamento y blando ruego,
Que en infame doblez està fundado,
Antes nos la da al punto y sin debate,
Sino quieres morir en el combate.

Sarpe les replicò que asi lo haria,
Con tal que refiriessen todo el hecho,
Donde no, que con ellos pelearia,
Mostrando la braueza de su pecho:
Vno, que por mas diestro se tenia,
Con ayrado semblante y gran despecho
le dixo: sino quieres aceptallo,
Sube sin mas tardar en tu cauallo.

Que ser deues sin duda algun guerrero
Capitan de vellacos salteadores,
Pues si fueras famoso cauallero,
No auia de defender los mal hechores:
Pusose en su cauallo Sarpe fiero,
(En sus braços fiando vengadores)
Y su lança tomando hablar no pudo,
Que el justo sentimiento le hizo mudo,

Dellos se desuiò lo que bastaua,
Y dos en contra suya se pusieron,
Mas el Phrygio que solo alli miraua,
A las torpes palabras que dixeron:
En su ayuda los Dioses inuocaua,
Pero los otros dos que aquesto vieron,
Arrebatan la dama, y con gran priessa
Se entran por la montaña y selua espessa.

Boluio el valiente jouen la cabeça,
Y queriendo ayudar à la robada,
Le acometen los dos con tal braueza,
Que no puede seguirla en su jornada:
Entre ellos vn combate tal se empieça,
Que la selua anchurosa y apartada,
Retumba con el son y duro estruendo,
Del ayrado combate y trance horrendo.

El animoso Sarpe bien mostraua,
Que de sangre de Dioses decendia,
Pues sus ayrados golpes redoblaua,
Con muestra de animosa valentia:
De las obras pesadas se guardaua
Del vno que con rabia combatia,
Haziendo de valor y de altiueza,
Prueuas de mas que humana fortaleza.

El

El Phrygio descargò tal cuchillada
Sobre el vn animoso auenturero,
Que en dos le ha diuidido la celada,
Y en la tierra el gemido dio postrero:
El otro mas esfuerço da à su espada,
Por (matando) vengar su compañero,
Mostrando el amigable sentimiento,
En el duro batir y mouimiento.

De los cielos blasfema el descreydo,
Dando golpes al Phrygio de tal suerte
Que sino huuiera el yelmo resistido,
Lugar hallára la cuydosa muerte:
Pero Sarpe con animo encendido,
Puerta dando al valor y pecho fuerte,
A vezes los encuentros resistia,
Y otras con diestra osada combatia.

Ygual anda hasta agora la batalla,
Aunque Sarpe mejor en ella andaua,
Porque el peto, el escudo, el yelmo, y malla,
Mucho (siendo tan fino) aprouechaua:
Ninguno de los dos flacos se halla,
Que la colera y furia reparaua,
Los golpes que se dan desaforados,
Con animoso ardid por todos lados.

El Troyano que el alma se le ardia,
Viendo lleuar la dama generosa,
(Que en lo interior del pecho ya sentia
Rastros de la pasion dulce amorosa:)
En verse detener, se deshazia,
Y asi con vna saña y sed rabiosa,
Firmado en los estribos impaciente,
Dos golpes al contrario dio valiente.

No pudo arrodelarſe tan depreſto,
Que no dieſſen los dos en deſcubierto,
Y aſsi muerto el color, turbado el geſto,
El miſero dio en tierra como vn muerto:
El valeroſo Sarpe que eſtà pueſto,
Solo en librar la dama à campo abierto,
Buela el raſtro ſiguiendo que dexauan,
Los que à ſu nueua Dioſa le lleuauan.

Maldize el triſte amante ſu ventura,
En ſu ayuda y fauor los Dioſes llama,
(Que el amor con la flecha ardiente dura
Va eſtampando el retrato de ſu dama:)
Diſcurre por en medio la eſpeſſura,
Y qualquier arbol, piedra, tronco, rama,
Y el mouimiento de la tierna hoja,
Su querida ſeñora ſe le antoja.

Encubrioſele el raſtro y el camino,
Por do lleuan la anſiada dama hermoſa
Aſsi dio (con eſtraño deſatino)
En medio vna montaña y ſelua vmbroſa:
Lo demas que en aqueſte caſo auino,
Y en que parò la dama generoſa,
Diremos lo deſpues quando boluamos
A la empeçada hiſtoria que dexamos.

Que es juſto que de oy mas la clara fama,
Celebre al valeroſo Carbopia,
Pues en el vniuerſo ſe derrama,
Su ſingular deſtreza y corteſia.
Que aunque por ſer vencido le disfama
El vulgo, es con injuſta freneſia,
Porque ſi Clarimante le ha rendido,
Por el engaño fue que en ello ha auido.

Si ſe hiziera la guerra mano à mano,
Perſona por perſona, pecho à pecho,
Aunque fuera el contrario ſoberano,
Sacara de obra tal poco prouecho:
Que el valiente deſtriſsimo Angaliano,
A batallas vſado, à guerras hecho,
La vida (es coſa cierta) le quitara,
Y el alterado Reyno ſoſſegara.

Pero el gallardo moço eſclarecido,
Aduirtiendo el ſuceſſo laſtimoſo,
De auerſele las fuerças impedido,
Con que manchò el renombre de famoſo:
De la Corte al momento ſe ha ſalido,
De ſu fortuna y de ſu bien quexoſo,
Y tomando à la dieſtra vna ancha ſenda,
Por ella ſe ha metido à ſuelta rienda.

Anduuo por el monte nueue dias,
Sin que le ſucedieſſe coſa alguna,
En los quales por caſas y alquerias
Halla afable acogida y oportuna.
Vna tarda llegò à vnas caſerias
Que eſtauan al entrar de vna laguna,
Y en ellas determina de alojarſe,
Haſta que el ſol boluieſſe à demoſtrarſe.

Mas ya que el gran Planeta auia baxado
Al Oceano mar do le aguardaua
La cuydadoſa Tetis, y cerrado
Se vio el cielo: do el jouen fuerte eſtaua
Vio, que el hueſped con ſobra de cuydado
En ſu eſtrecha morada ſe encerraua,
Y à los que à la ſazon en caſa auia,
Que fuera no ſalieſſen les dezia.

El

El guerrero ſaber lo ha pretendido,
Por ver la diligencia del villano,
Y tambien que vn horriſono aullido,
El monte enſordecia y ancho llano,
En lo qual con inſtanɔia el ha inſiſtido,
Mouido de aquel pecho ſoberano,
Que nada rehuſò graue ò dudoſo,
A que no dieſſe corte y fin honroſo.

El hueſped le reſponde: Cauallero,
Pues teneys anſia tanta y tal porfia,
Por la hiſtoria ſaber del monſtruo fiero,
Que ſe oye en acabando el claro dia:
Direos la, pero aueys de dar primero
Vueſtra fe, de ſeguir la razon mia,
En no os auenturar à trauar guerra,
Con lo que en ſu turbia agua el lago encierra.

Porque aunque nueſtro esfuerço y braço oſado,
Y eſſa ayroſa braueza me aſſegura
Que ſoys algun guerrero ſeñalado,
Que buſcays do prouar vueſtra ventura:
Con todo muchos hombres han llegado
A intentar la batalla y ſuerte dura,
Los quales (aunque fuertes) fueron muertos,
Quedando en eſſos campos y deſiertos.

La hiſtoria que pedis es deſta ſuerte:
Huuo en eſta Prouincia dos hermanos,
El vno ſe llamaua Andero, el fuerte
Piñol el otro, entrambos mas que humanos:
Magicos, eminentes, de alta ſuerte,
Afables, manſos, y en eſtremo llanos,
A quien reuerenciaua el mundo todo,
Por ſu admirable trato y ſabio modo.

Estas antiguedades nos contaron,
Nuestros padres, y aguelos, y otras cosas,
Algunos años ha nos enseñaron,
Ciertas Magas en su arte muy famosas:
Pues como aquestos Magos alcançaron
Tanta parte de ciencias misteriosas,
Hallaron por sus libros, que de Andero
Auia de proceder vn gran guerrero.

El qual con su valor eternizasse
Su famosa proeza y valentia:
El linage del Mago leuantasse,
A suma estimacion y à gran valia:
Pero antes que este jouen començasse,
Hallaron por su aguda Astrologia,
El sol dozientas bueltas daria al cielo,
Dando dozientos frutos todo el suelo.

Tuuo el Mago vna hija, en quien natura
Cifrò quanto su diestra alcança y puede,
Y todo el grato don de la hermosura,
Que al cuerpo de vna dama se concede:
Discrecion, bizarria, y apostura,
Y otras diuinas gracias con que excede
A la que de sus gracias fue la autora,
Pues la rinde, acobarda, y enamora.

Leuanta algunas vezes su cabeça,
Encima de essas aguas cristalinas,
Mostrando su donayre y gentileza,
Sus gracias admirables peregrinas.
Salen la acompañando sin pereza,
Otras damas gallardas y diuinas,
Mas la ventaja que haze à todas ellas,
Es la que el claro sol à las estrellas.

Digo

Digo pues, que mirando el ſabio Andero
Que auia de ſer el hijo deſta dama,
Por quien ſu claro nombre duradero,
Quedaſſe en los archiuos de la fama.
Por otra parte vio que el cauallero,
A quien fortuna à tanta alteza llama,
De alli à dozientos años llegaria,
Y con ſu vnica hija caſaria.

Dio traça con diuino ſabio encanto,
De tenerla haſta el tiempo definido,
En el concilio de los Dioſes, ſanto
Para eſte caſamiento eſtatuydo:
Y para que el veloz tiempo entretanto,
No obraſſe en eſta dama, ni el oluido,
O la muerte, ò la parca ſe atreuieſſen,
A deshazer lo que los dos hizieſſen.

Mas viendo que ſi no eſtaua encerrada,
Que con dificultad ſe guardaria,
(Por ſer la muger ſiempre aficionada
A gozar ſu buen garbo y bizarria:)
Fabricò eſta laguna, do fundada
Ay vna fortaleza y caſeria,
(ſegun que aquellas Magas nos dixeron
Quando de lo mas hondo acà ſalieron.)

Baxo de aqueſtas aguas ay mil coſas,
Que porna admiracion à quien las viere,
Aunque ay paſſos y eſtancias peligroſas,
Para el que quebrantarlas ſe atreuiere:
Guarda aqueſtas riberas cenagoſas,
Eſte monſtruo que brama, mata, y hiere
A quantos topa por aqueſtos prados,
Dexandolos deſpues deſpedaçados.

Eſte monſtruo Buraco le llamamos,
Que tiene tres cabeças diferentes,
De dragon, de hombre, y perro, y nos guardamos
De ſus agudas vñas y ſus dientes:
Y por eſſo ſalir nos recatamos,
Porque aunque ſe ve à tiempos diferentes,
De dia à nadie ofende ni laſtima,
Haſta que Tetis cubre nueſtro clima.

Verdad es, que ſi alguno viene armado,
A todo tiempo y hora con el cierra,
Y ya por eſta parte confiado,
Ora por la otra le haze cruda guerra:
Mas deſpues que el combate es acabado,
El cuerpo ſiembra por la verde tierra,
Y lleuaſe las armas alla dentro,
Guardandolas en lo hondo de ſu centro.

Por eſto te ſuplico cauallero,
No quieras intentar tan gran batalla,
Sino buſcas morir con dolor fiero,
Sin poderte amparar la fina malla:
Mas el dieſtro, valiente, y gran guerrero,
Codiciando en eſtremo començalla,
Diſsimulò el ardor de virtud pura,
Haſta paſſar la noche y ſombra obſcura.

Que mientras la tiniebla con triſteza,
Cubrio el alegre ſuelo con ſu manto,
Se apura del guerrero la braueza,
Deſſeando prouar ſu altiuo tanto:
Parecele que el ſol con gran pereza,
Deſcubre ſu hermoſura, y entretanto
Que ſe mueſtra en las puertas del Oriente,
De la cama ſaltò el jouen valiente.

Y pue-

Y puesto à vna ventana que salia
A la profunda cienaga laguna,
Pareciole que encima el agua via,
Vn hombre que mirando yua la luna:
Y que buelto al guerrero le dezia:
Para ti està guardada esta fortuna,
Mas no podra vencella tu pujança,
Sino es trayendo la dorada lança.

Aguarda algunos dias cauallero,
Que presto aura sazon y coyuntura,
Viniendo aqui vn gallardo auenturero,
A prouar la espantosa muerte dura:
Del cobraràs la lança, con que al fiero
Buraco acabaras con gran ventura,
Y despues (te prometo) veras cosas,
Aun para imaginar marauillosas.

No bien à su razon el fin ha dado,
Quando baxo las aguas zabullido,
Dexò al valiente jouen admirado,
Con la nueua admirable que auia oydo.
A su cama gozoso se ha tornado,
Auiendose gran tiempo detenido,
Hasta que sucedio lo que veremos,
Quando à contar su historia buelta demos.

Agora viene el punto en que digamos
Del cortes mal hadado Corimbato,
Que furioso y corrido le dexamos,
Por el magico ardid y doble trato.
De la Corte y palenque le sacamos,
Donde quedò su escudo en buen barato,
En manos del soberuio Clarimante,
Quedando de ello hinchado y arrogante:

Saliose de la Corte el mesmo dia,
Ya que la obscura noche con su buelo,
Por el Arctico mundo descogia
Sus negras alas, y su mustio velo:
Y ya que el claro sol llegado auia,
A tomar en el mar dulce consuelo,
Quando la clara Luna con su gesto,
Ocupa de su hermano el sitio y puesto.

A este tiempo salio (por ser como era)
Para su triste llanto acomodado,
Y porque su partir no se sintiera
Por los que andauan à su diestro lado,
A gran priessa va hollando la ribera,
Del hondo rio que en el mar salado
Sus claras ondas mezcla à poco trecho,
Dexando en sus comarcas gran prouecho.

Mas pareciole el fresco ameno asiento,
Y la fertil ribera y sitio hermoso,
Lugar mas para gustos y contento,
Que para vn coraçon tan sin reposo:
Y mudando proposito, al momento
Se metio por vn bosque horrible vmbroso,
Picando à toda priessa y con gran saña,
Y llenando de quexas la campaña.

Al apuntar del dia vio que estaua,
En vna entricadissima espesura,
Que aun por do diesse passo no se hallaua,
Ni parecia animal ni otra criatura:
Y lo que mas en esto le aquexaua,
Era ver que su hado y desuentura,
No le dauan lugar para que fuesse,
Donde como valiente feneciesse.

Pero

Pero viendo el camino ya tomado,
Y que era ásſi el morir gran deſatino,
Del cauallo baxò determinado,
De abrir à pura fuerça ancho camino:
Auiendo de ſu eſpada arrebatado
Con impetu y coraje repentino,
Començo à deſtroçar quanto topaua,
Que todo à ſu pujança ſe allanaua.

Abrio de aqueſte modo ſenda y via,
Tan ancha que vn exercito cupiera,
El cauallo tambien que le ſeguia,
Con los pies deſocupa la carrera.
Pero quanto el cortaua y deſtruya,
Vio, que luego tornaua à ſu primera
Forma, cerrando el paſſo ſin que vieſſe
Quien en tal coyuntura alli anduuieſſe.

Mas en nada eſtimando qualquier coſa,
El hecho proſiguiendo començado,
Anduuo por la ſelua tenebroſa,
Haſta que el medio cielo el ſol andado,
Entonces à vna roca peñaſcoſa
Le traxo ſu fortuna y feliz hado,
Tajada à todas partes, y tan alta
Que para la mirar la viſta falta.

Era de vn fino marmol tranſparente,
Con diferentes piedras variada,
Haziendo vna labor tan excelente,
Qual no fue de mortal imaginada:
Vna gallarda puerta tiene enfrente,
Solamente en la peña ſeñalada,
Sin que aya entrada alguna, ò abertura,
Porque ſolo ſe ve la arquitectura.

Delante vna ancha plaça se estendia,
  Proporcionada en quadro con la roca,
  La arboleda de muro alli seruia,
  Que por los lados con la peña toca,
La altura de los arboles que auia,
  A grande admiracion mueue y prouoca,
  Y mas la nouedad de todos ellos,
  Que à penas podra alguno conocellos.

En medio de la plaça (que sembrada
  Està de la menuda yerua y flores)
  Vna galana fuente auia labrada,
  Con estrañas pinturas y primores:
De donde la agua clara desmandada
  Da frescura à la yerua en los calores,
  Del mas pesado estio, y la sustenta
  Teniendo de criarla cargo y cuenta.

Vn rico pauellon en medio armado,
  Sobre quatro columnas de oro fino,
  Que con diuersas piedras variado,
  Mostrauan ser de artifice diuino.
El dosel no era seda ni brocado,
  Sino otro nueuo paño peregrino,
  En medio vna preciosa mesa estaua,
  Como que algun grán huesped aguardaua.

De viandas y frutas olorosas,
  Pan y vino sobrado en demasia,
  Y sembrada la mesa de mil rosas,
  Que vn estrellado cielo parecia:
Las aues (con canciones amorosas
  Con musica acordada y melodia)
  De tal suerte sus bozes concertauan,
  Que à descanso y reposo combidauan.

El animoſo Marte que canſado
Venia del trabajo deſmedido,
Como vio vn tal refreſco alli apreſtado,
Entendio eſtar para el apercebido:
Aſsi del fino yelmo deſpojado,
El freno à ſu cauallo ha deſprendido,
Porque entretanto pazca, que el comia,
Y el ſe ſentò à la meſa que alli auia.

Mil animales que en el monte andauan,
A manadas acuden bulliciosos,
Y viendo el nueuo hueſped ſe parauan,
Clauando en el los ojos temeroſos:
Muchas vezes delante del cruzauan,
Dando ſaltos ligeros y gracioſos,
Y otras con receloſo paſſo y frente,
Llegauan à guſtar la dulce fuente.

Deſpues de auer comido el gran guerrero,
Midio con graue paſſo el freſco prado,
Contemplando el peñaſco por entero,
Con tanta arte compueſto y variado:
No deſcubre algun raſtro ni ſendero,
Por do ſalir del circulo cerrado,
Y mas aun ſe admirò quando ha aduertido,
Y la meſa no vio en que auia comido.

Entendio ſer por Mago encantamento,
Que en la ſoberuia roca ſe encerraua,
Pues lugar de ſalir del bello aſsiento,
Por vna ni otra parte ſe le daua.
Con lo qual (recobrando nueuo aliento)
Para qualquiera empreſſa ſe animaua,
Proponiendo dexar antes la vida,
Que yrſe ſin deſcubrir paſſo y ſalida.

Cortar quiſo los arboles hojoſos,
Mas hallolos qual duro fino azero,
Y la yedra enredando los ñudoſos
Troncos, vedaua el paſſo al cauallero:
Boluio luego los ojos judicioſos,
A la parte do eſtado auia primero,
Viendo ſobre la fuente vna figura,
Cubierta de admirable veſtidura.

El roſtro como el ſol reſplandecia,
(Porque de fina plata era y bruñida)
Cuya ſoberuia ropa que veſtia,
Con perlas, ſeda, y oro eſtà texida:
Vn letrero à ſus blancos pies tenia
De marmol, en la dieſtra ſuſpendida
Vna bella corneta, que engaſtada
Eſtà en oro de Arabia, y eſmaltada.

Conſiderò el letrero alegre vfano,
Y vio ſer ſu tenor de aqueſta ſuerte:
Gallardo auenturero que en tu mano,
Oy eſtà la ocaſion de engrandecerte:
Si vn prodigio ver quieres ſoberano
Sin que te dè temor la horrible muerte,
Toca aqueſta corneta, y haz de modo,
Que no pierdas tu honor de todo en todo.

El cuerno deſcolgò el humano Marte,
Deshaziendoſe al punto la figura,
Sin que raſtro quedaſſe, ni vna parte
De ſu luziente talle y veſtidura:)
Tocò el hermoſo cuerno con tanta arte,
Que la peña, los montes, y eſpeſura,
Por largo eſpacio la reſpueſta dieron,
Del alentado ſon que recibieron.

Las indomitas bestias assombradas,
Atonitas, confusas, y medrosas,
Huyendo à sus cauernas entricadas,
Saltan por los breñales temerosas:
Las telas del peñon desencasadas,
(Obedeciendo al cuerno) presurosas,
Vna puerta tan alto han descubierto,
Que de ser Mago encanto quedò cierto.

Y la rica y vistosa pedreria
Por el florido campo se ha sembrado,
(Haziendo con estraña gallardia)
Vna bella cubierta al verde prado:
Pues lo que de cortina antes seruia,
Con que el grande edificio era ocultado,
Hazia despues (tendido por el suelo)
Vn hermoso enlosado y rico velo.

Y sin que daño hiziessen al guerrero,
Las piedras se estendieron por el llano,
Quedando el venturoso cauallero,
Como en vn aposento mas que humano:
Sobre ellas el cauallo muy ligero
Saltò, sin ofenderse en pie ni en mano:
Assi quedò cubierta la llanura,
Con aquella preciosa cobertura.

Descubriose vn castillo tan hermoso,
Qual no se vio en las Arcticas regiones,
Cuya traça y grandor marauilloso,
No ay para que ponerle en opiniones:
Cercado està de muro y ancho fosso,
Con catorze admirables torreones,
Que con su altura grande y eminente,
Atras dexan el ayre transparente.

Los muros y altas torres son labradas,
De piedras de vn valor inestimable,
Azules, blancas, verdes, coloradas,
Con labor y artificio deleytable:
Estauan à sus trechos escacadas
Con vistoso concierto y admirable,
Saliendo el resplandor de todas ellas,
Que dieran las mas luzidas estrellas.

Las puertas que de alli se descubrian,
Eran de vn fino bronze recolado,
Que desde vn poco à parte, parecian
Ser del oro Gangetico cendrado:
De par en par abiertas se veyan,
Sin que el passo estuuiesse embaraçado,
Para el mas que dichoso Corimbato,
Que suspenso quedò por largo rato.

Mira los fuertes muros desiguales,
Almenados en torno y estendidos,
Sembrados de las piedras Orientales,
Con estraño artificio repartidos:
Mas parecen ser muros celestiales,
O ciudad de los Heroes escogidos
Que gozan (por sus obras) ya del cielo,
Que aposento de gentes deste suelo.

Quiso entrar de rondon al bello assiento,
Y dio quatro o seys passos presuroso,
Pero mudò el dañoso y necio intento,
De vn no se que mouido y temeroso:
Y dando al Marfil mago fuerte aliento,
Toco otra vez el cuerno sonoroso:
(No porque cosa alguna el entendia,
Que el tornarle a tocar le seruiria.

Pero

Pero saliole bien, pues no pudiera
Entrar al gran Castillo que miraua,
Si la boz del marfil no repitiera,
Con que todo embaraço se allanaua:
Y la patente entrada le impidiera,
Vna guarda infernal y bestia braua,
Hecha con arte tal y tal gouierno,
Que se aplacaua con el son del cuerno.

A este tiempo se oyò nueua armonia,
Dentro del bello alcaçar tan suaue,
Que à las fieras saluages suspendia,
Sin dexar de escucharla bruto ni aue.
Al valeroso jouen que la oya,
Pesado no le fuera ya ni graue,
Mil años la escuchar tanto gustaua,
Que atonito de si no se acordaua.

Imagina si aquel era el asiento,
De los ilustres diuos esforçados,
Que con justo alentado pensamiento
Mil trances acabaron señalados:
O si era el celestial alojamiento
De los Eliseos campos tan nombrados:
O à donde las deydades residian,
Y sus eternos años consumian.

Pero quanto estas cosas mas pensaua,
Tanto con mas acuerdo y consonancia,
La musica de dentro se aumentaua,
Haziendo resonar la rica estancia:
Y tanto mas à verlo se animaua
Sin temer resistencia ò repugnancia,
Por lo qual con altiuo pecho osado,
En el soberuio alcaçar se ha lançado.

La

La puerta se cerro del edificio,
Quedando todo como estaua de antes,
Puesto con el concierto y artificio,
De aquellas coberturas de diamantes:
Y dentro en el famoso frontispicio,
Vio pinturas, que Apeles, ò Timantes,
Si ver aquestas cosas alcançaran,
Aun no saber mirarlas confessaran.

No ay para que pintar los corredores
Los patios, las columnas, la riqueza,
Los jardines, los bellos miradores,
Y del ancho artificio la grandeza:
Pero quiero afirmar, que los mejores
De quantos con estudio y con realeza
Han sido por monarcas grandes hechos,
En su comparacion quedan deshechos.

Dexado esto, y boluiendo à nuestro cuento,
Luego que en el soberuio patio ha entrado
Con mas rara armonia y mas aliento,
La concertada musica ha sonado:
Descubriose vna dueña de alto asiento,
Cercada por el vno y otro lado,
De celebradas damas y donzellas,
Que la vida robauan solo en vellas.

Trayan instrumentos diferentes,
Y con tanta destreza los tocauan,
Que absortos los sentidos, y pendientes
En la diuina musica quedauan:
Las ilustres proezas de valientes,
En leuantando verso celebrauan,
Con bozes que à las Ninfas, y Serenas,
Las dexáran de si mesmas agenas.

Con

Con esta deleytosa compañia,
La dueña se llegò junto al guerrero,
El qual con la deuida cortesia,
En la besar las manos fue primero:
Despues ella con gozo y alegria,
Le dixo: venturoso cauallero
Mucho ha que yo os aguardo, y desseaua
Por solamente el bien que a vos tocaua.

Pero pues la ventura os ha traydo
A lugar tan oculto y montuoso,
Desseando se ofrezca algun partido,
En que satisfagays al pecho honroso:
Aqui sereys de todo proueydo,
(Despues de auer tomado algun reposo)
No teneys que temer ya cosa alguna,
Del ciego disponer de la fortuna.

Que quanto al honor vuestro mas cumpliere,
Aqui se os buscara con larga mano,
Vaya la injusta Diosa por do fuere,
Opongase el colegio soberano:
No os de pena el escudo, ni os altere
Que os viniesse à vencer otro hombre humano,
Porque lo que os parece a vos afrenta,
Mucho mas vuestro credito acrecienta.

Esto dicho ambos juntos han subido
Por la ancha y vistosissima escalera:
A vna sala admirable se han venido,
Propria para que alli el jouen viuiera:
Al balcon se assentaron, que à vn florido
Y hermoso vergel cae, que quien le viera,
Sospechara no ser obra del suelo,
Sino vn retrato del vistoso cielo.

Fue

Fue por las bellas damas desarmado,
Y seruido de ropas delicadas,
Con preciosas viandas regalado,
Al vso de aquel puesto preparadas:
El gran banquete esplendido acabado,
Y las soberuias mesas leuantadas,
La dueña à Corimbato llamò à parte,
Y començo su platica desta arte.

Bien quisierades vos fuerte guerrero,
Aqui no os detener ni solo vn dia:
Pero no puede ser, porque el seuero
Disponer de los hados lo desuia:
Ni por lo que yo os digo agora quiero
Impedir vuestro esfuerço y valentia,
Sino que en tanto que el vigor os dura,
Sigays el feliz soplo de ventura.

Y deys en que entender al tiempo y fama
Con hechos de magnanima proeza,
Siguiendo aquella gloria, la qual llama,
A quien la sigue à la inmortal grandeza.
A la inuidia (que al mas perfeto infama)
La forçeys à mudar naturaleza,
Pues de disfamadora y cruda fiera,
Sera de vuestras obras pregonera.

Y desde el claro Oriente al negro Ocaso,
Y del elado Norte al medio dia,
A penas en la tierra aura ni vn passo,
Do no llegue à sonar vuestra valia:
Ni vuestro feliz hado serà escaso
En amparar la espada, y valentia
De vuestro valeroso y fuerte braço,
No auiendo estoruo en ello ni embaraço.

Mas

Mas mirad que el que aſpira à grandes coſas,
Ha de ſufrir encuentros no penſados,
Porque con las empreſſas mas famoſas,
Los mayores trabajos van mezclados:
Acabareys hazañas milagroſas,
Si (los inconuenientes deſpreciados)
Solo al tronco mirays, y al nacimiento,
De donde recebiſtes noble aliento.

Y para que ſepays diſtintamente
Vna coſa admirable (aunque eſcondida
Y nunca diuulgada entre la gente,
Ni con claridad cierta conocida:)
Atended à mi platica preſente,
Pero mi debil boz enflaquezida,
No puede en eſte tono dezir tanto,
Haſta cobrar esfuerço para el canto.

CANTO VI.

LVCINO Y SERGESTO SE combaten, y queda vencido Lucino, y victorioso Sergesto. Cuenta la Maga à Clarimante la historia y decendencia suya: reconoce à su aguela y madre, danle nueuas armas y partese de la Selua encantada.

NO ay quiẽ mas los hõrosos pechos mueua,
Ni quien los coraçones mas incite,
Que ver de sus passados la alta prueua,
Con la qual (el magnanimo) compite:
Procura nueuos hechos, fama nueua,
Haziendo que su braço se exercite,
En obras de destreza y gran pujança,
Con que gloria inmortal vemos se alcança.

Lo qual sabiendo bien la dueña dama,
Cuenta su decendencia al cauallero,
Con que el famoso coraçon inflama,
A que aspire al eterno paradero:
Mas quedense aqui agora, que me llama
La bella Sacridea y su guerrero,
Que ha mucho los dexamos esperando,
Y estaran mi descuydo a mal echando.

Lucino

Lucino pues quedò, y el buen Sergesto,
(Si os acordays de la atrasada historia)
Aguardando animosos en el puesto,
Ganoso cada qual de la victoria:
Mueueles el honroso presupuesto,
Del esperado premio y dulce gloria,
Lucino quiere el Reyno y le procura,
Sergesto el Reyno, y dama, y la ventura.

Estauan los valientes aguardando
La conocida trompa y ronco estruendo,
Vno y otro el combate desseando,
Y de rabia entre si se deshaziendo:
No bien la belicosa boz sonando,
Parten, con saña horrible arremetiendo
En menudo galope los guerreros,
Y luego con los passos mas ligeros.

En medio la carrera se han tentado,
Con las agudas lanças los escudos,
Las quales en hastillas han quebrado,
Hiriendose de dos encuentros crudos:
Y sin hazer mudança se han passado,
Dexando a los presentes como mudos,
Y atonitos de ver encuentros tales,
De dos hombres humanos y mortales.

Colericos dan buelta con presteza,
En alto leuantadas las espadas,
Y con animo grande, y gran destreza,
Se martillan los petos y celadas:
Muestran bien de su esfuerço la grandeza,
En las desaforadas cuchilladas,
Sacando de los yelmos viuo fuego,
Que copioso â su esfera sube luego.

Tientan por todas partes la armadura,
A la muerte buſcando franca puerta,
Mas la fineza, el temple, y compoſtura,
Hazen de ambos la ſuerte ſer incierta,
La deſtreza del vno y mano dura,
Prouoca al enemigo y le deſpierta,
Para no deſcuydarſe ni impedirſe,
En donde daño tal puede ſeguirſe.

Batenſe ſin ceſſar por todos lados,
No auiendo de ventaja mueſtra alguna,
Porque à entrambos guerreros ſeñalados,
Ampara de vna ſuerte la fortuna:
Fuertes ambos ſe mueſtran, y alentados
En la honroſa batalla, aunque importuna,
Aſpirando cada vno al vencimiento,
Sacan esfuerço nueuo y nueuo aliento.

No pueden ya mouerſe los cauallos,
En ſudor empapados y molidos,
Con que huuieron por fuerça de dexallos,
Para herirſe con golpes mas ſubidos:
Nadie pudo, ni el Rey pudo apartallos,
Que ya andauan tan brauos y encendidos,
Que acordaron dexarlos ſe canſaſſen,
Porque aſsi del combate ſe apartaſſen.

Luego pues que en la plaça el pie fixaron,
(Como ofendidos Pardos) ſe inuiſtieron,
De ſuerte que à la elada tierra echaron
Los gallardos eſcudos que rompieron:
Deſcubiertos de amparo ſe quedaron,
(Aunque vn punto de esfuerço no perdieron)
Antes con mayor animo y braueza,
Moſtraua cada qual ſu fortaleza.

 Quanto

Quanto y quanto ſe eſtima la armadura,
Hecha con fino temple y dieſtra mano,
Que de fieras heridas aſſegura,
Dadas con vn donayre tan galano:
Cada vno ſe mantiene en ſu ventura,
Teniendo ſu valor por mas que humano,
Y cada qual ſe esfuerça à ſer mas fuerte,
Lleuando al enemigo à dura muerte.

Ya tiran à los pies, ya à la cabeça,
Ya hieren de eſtocada el duro pecho,
Mas con grande aduertencia y ligereza,
Procuran de mirar por ſu prouecho:
Ya ſe dan à dos manos con fiereza,
Eſtando entre los dos el campo eſtrecho,
Ya bueluen de reues, ya dando tajo,
Hiriendo por arriba, y por abajo.

Ya ſe entran, ya ſe apartan, y retiran,
Ya reciben, ya dan, ya eſtan dudoſos,
Ya à ſus golpes à aquel lugar los tiran,
Que ſean à ſu contrario mas dañoſos:
Como rabioſos tygres ya ſe miran,
Ya acometen con animos furioſos,
Subiendo alli la colera de punto,
Porque al competidor no ven difunto.

No pueden leuantar (de fatigados)
Los braços, pero la ira los leuanta,
Haziendolos eſtar mas abiuados
Sin los deſalentar fatiga tanta:
Los petos que eran fuertes y azerados,
Defienden las heridas, pero quanta
Fuerça lleuan los golpes tan eſpeſos,
Pára en la tierna carne y duros hueſſos.

Siete horas y algo mas eran passadas,
(Como escriue Lemante) y no cessauan,
Antes con mas rabiosas cuchilladas,
Los poderosos braços descargauan:
Vieronse aquellas armas encantadas
Que por algunas partes desmallauan,
Y no es mucho que ya fueran desechas,
Aunque estuuieran de diamantes hechas.

Andaua algo mas floxa la batalla,
Cerca de las diez horas que empeçaron,
Que al fin como eran hombres, ya no se halla
La fuerça y el vigor con que alli entraron:
Cubierto el duro suelo està de malla
Que con los fuertes golpes destroçaron,
Y los robustos braços no podian
Leuantarse otra vez si decendian.

Pero la instable buelta de fortuna,
Que entre los dos neutral se auia mostrado,
Quiso dàr à entender ser sola ella vna,
Poderosa à dar fama contra el hado:
Y que quando no ay brio ò fuerça alguna,
Suele esforçar el pecho desmayado,
Su voluntad haziendo en qualquier cosa,
Por mas y mas que sea dificultosa.

Assi determinò que la donzella,
Que hasta entonces ha sido perseguida,
Por el furioso influxo de su estrella,
En contra y daño suyo encruelecida:
Se declarasse agora en fauor de ella,
Sin que aya fuerça humana que lo impida,
Pues era condicion que el Reyno fuesse,
De aquel que de valor mas muestras diesse.

Sucedio

Sucedio que como ambos cavalleros,
Fuessen su poco à poco desmayando,
Sin ser ya en dar los golpes tan ligeros,
Por yrseles las fuerças afloxando:
Quisieron como platicos guerreros,
Dexar de pelear, determinando
De boluer en cobrando algun aliento,
Al començado juego y rompimiento.

Mas fortuna que solo pretendia,
Sacar al buen Sergesto victorioso,
Le dio nueuo coraje y osadia,
Brioso aliento, y pecho feruoroso:
Y con rara y no vista valentia,
Dando vn ligero salto impetuoso,
A toda priessa hiere al gran Lucino,
Que estaua en verle assi fuera de tino.

Pero no pudo dar respuesta alguna,
Alomenos de efeto, porque estaua
Conjurada en su daño la fortuna,
Que dexarle vencido ya ordenaua:
Rindiose el Tolietrano à la importuna
Y fementida Diosa que alli andaua,
Y assi cayò à los pies del enemigo,
Vencido de fortuna como digo.

El animoso pecho de Sergesto,
Mostrò en esta sazon su gran nobleza,
Porque con vn asalto algo modesto,
El yelmo le quitò de la cabeça:
Y abraçando al herido con vn gesto
Manso, amigable, y lleno de grandeza,
Le ayudò à leuantar alegremente,
Diziendo que lo oyò toda la gente.

No os venci (ò gran Lucino) ſino el hado,
Que mi fuerça es tan poca con la vueſtra,
Que penſaros herir era eſcuſado,
Si fortuna no os fuera oy tan ſinieſtra:
Lucino (que cuerdo era y auiſado)
Le dixo: ò buen Sergeſto, bien ſe mueſtra
La generoſa eſtirpe de à do vienes,
Pues tanta diſcrecion y esfuerço tienes.

Pero mientras gozare deſta vida,
Y el alma en mis entrañas eſtuuiere,
Serà tu voluntad agradecida,
Moſtrandolo en las obras que pudiere:
Tu poderoſa mano conocida,
Quedara en quanto el ſol ſu luz nos diere,
Defiende à Sacridea el año entero,
Que yo guſto de ſer tu priſionero.

Deſta ſuerte con terminos afables,
Los dos fuertes guerreros ſe tratauan,
Y con viuas razones amigables,
La amiſtad venidera confirmauan:
Y los que como tygres eſpantables
Acabarſe las vidas procurauan,
Eſtan agora vnidos de tal ſuerte,
Que no ſe oluidaran en vida ò muerte.

El Rey y los demas fuertes guerreros,
(Deſpues ya que el combate fue acabado)
Acuden preſuroſos y ligeros,
A la anchuroſa plaça y eſtacado:
Y ſacando de alli los caualleros,
Los lleuaron do eſtaua ya apreſtado
Vn ſolene banquete y donde eſtaua,
La bella Sacridea que aguardaua.

La qual con amoroso afable gesto
(Aunque el roxo matiz algo incendido)
Dixo: No podre yo galan Sergesto,
Oluidar la merced, que he recebido,
De oy mas: venga del mundo todo el resto,
Que si amparar quereys vos mi partido,
Y en mi fauor exercitar vuestra arte,
No temere al sangriento fiero Marte.

Sergesto (que la vida le robaua,
Con vn boluer de sus gallardos ojos,
Vn no se que donayre que mostraua,
Con que el alma lleuaua por despojos:)
Respondio, que quien animo le daua
Siendo el premio de todos sus enojos
Era ella, y que por paga la pedia,
Tratasse el alma bien que alla tenia.

En aquestas razones amorosas,
Los dos nueuos amantes estuuieron,
Hasta que en ricas mesas y abundosas,
Delicados manjares les siruieron:
Dexemos los agora en estas cosas,
Que diremos despues lo que hizieron,
Y digamos del fuerte Clarimante,
Solo aquello que al cuento es importante.

Bien os acordareys como lleuado
Fue, por encantamento y trato ciego,
Al ignoto lugar no frequentado,
Aunque para su bien de gran sossiego:
Del qual se leuantô tan disgustado,
Que ardiendo en su ambicioso viuo fuego,
Y formando del mundo y Dioses queja,
Estuuo hasta que hablô â la sabia vieja.

A la qual ſuplicò que le contaſſe,
La eſtirpe generoſa que el tenia,
Con que el pecho cuydoſo deſcanſaſſe,
Pues todos los ſecretos conocia:
La vieja reſpondio que la aguardaſſe,
Y entrò por vna puerta que alli auia,
Y queriendo empeçar ſu honroſo cuento,
Fue forçoſo dexarlos en ſu aſsiento.

Pero la coyuntura es ya llegada,
En que el ſabio gran magico Lemante,
Deſcubre la proſapia ſeñalada,
Del gallardo atreuido Clarimante.
Agora es meneſter fuerça doblada,
Boz nueua, nueuo aliento con que cante,
La hiſtoria mas oculta y prodigioſa,
Que ha gozado haſta aqui de verſo ò proſa.

Agora es meneſter atencion nueua,
Para la nueua ſingular memoria,
De heroycos caualleros cuya prueua,
Da renombre immortal à nueſtra hiſtoria:
Mucho es que humana pluma aſsi ſe atreua,
A librar del oluido tanta gloria,
Como ſe eſtendera de aqui adelante,
Del roxo Oriente, al negro mar de Atlante.

Dire lo que el autor dexò apurado,
Traduziendole todo llanamente,
Por ſer vn eſcritor tan afamado,
Que merece le eſcuche el mas prudente:
El qual dize que auiendo ſuplicado
Clarimante à la vieja que le cuente
Su linage y la tierra de adonde era,
Ella le reſpondio deſta manera.

No eſtimes en tan poco el largo cuento,
Ni creas no ha de ſerme trabajoſo,
Pues he de referirte tan de intento
Tu celebre linage milagroſo:
Mas por deſengañarte eſtame atento,
Oluida el penſamiento congoxoſo,
Veras que eres de aquellos que la fama
Eſparce por el orbe y los derrama.

Y no mereceras menor memoria,
Ni tu fama ſerà menos parlera,
Si ſolo pretendieres nombre y gloria,
Gloria que no ſe acabe en nueſtra era:
Al mundo quedarà clara tu hiſtoria,
Por ſiglos de los ſiglos duradera,
Y viuiras gran tiempo, ſi quiſieres
Regirte por mi voto y pareceres.

Pero aqueſto dexando agora à parte,
(Que deſpues trataremos deſtas coſas)
Quiero en lo que has pedido contentarte,
Deſcubriendote altezas eſpantoſas:
Tratare (ſin mentir) de parte à parte,
Las hiſtorias mas raras y famoſas,
Que à la immortalidad ſacra ofrecieron,
Los hechos que los Heroas emprendieron.

En la dichoſa Grecia afortunada,
Huuo vn Rey memorable en gran manera,
Eaco ſe dezia, y celebrada
Fue, ſu mucha juſticia por do quiera:
Tanto que la infernal ſuzia morada,
Rige del gran Pluton, porque como era
Tan juſto, eſtando viuo entre mortales,
Muerto juzga las almas infernales.

Eſte

Eſte dexò vn ſolo hijo, que Peleo
Nombrò la antiguedad, fue valeroſo,
Cuyo ingenio dio mueſtras de vn deſſeo,
Admirable, magnanimo, y famoſo:
Reynò en la fertil coſta del Egeo,
Dieſtro en armas, en guerras venturoſo,
De la gente del Reyno ſiempre amado,
Y de los foraſteros reſpetado.

Andando por la orilla deleytoſa
Del ſoſſegado mar Peleo vn dia,
Vio à Tetis (que del mar es ſacra Dioſa)
Con ſus ninfas ſalir en compañia:
Y enamorado della, no huuo coſa
Con que no la obligaua, y la atraya
Haſta que vino en fin à poſſeella
Y ſugeta à Lucina ſe ſintio ella.

Dio al venturoſo mundo, àquel famoſo
Achiles Capitan cuya deſtreza,
Animo, esfuerço, y pecho valeroſo,
Leuantaron ſu fama à tanta alteza:
Y ſi el ſer bien hadado y venturoſo,
Ygualára al caudal de ſu grandeza,
Gozára de la maquina del mundo,
Sin que huuiera jamas otro ſegundo.

Mas eſtaua diſpueſto por los hados,
Que ſi à la guerra contra Troya fueſſe,
Los de Phrygia quedaſſen aſſolados,
Pero que Achiles ſin piedad murieſſe,
Y no yendo, los Griegos deſtroçados
Fueſſen, y Achiles vida tal huuieſſe,
Que con la de los Dioſes ygualaſſe,
Y todo hombre mortal atras dexaſſe.

Al

Al Centauro Chyron desde pequeño,
Le entregaron por ayo y por maestro,
El qual con muestra y vn trato halagueño,
Le sacò en letras, y armas, docto y diestro:
Despues Tetis cargò de vn graue sueño,
Al Centauro, por ver si del siniestro
Ordenar de los hados, libraria
Al mancebo que mas que à si queria.

Y estando ya del todo enagenado
El viejo, lleuò Tetis sacra Diosa,
Al magnanimo Achiles mal logrado,
A esconder en vna Isla deleytosa:
A Licomedes Rey se le ha entregado,
Para que en trage de donzella hermosa,
Entre sus mesmas hijas le ocultasse,
Con lo qual de yr à Troya se escapasse.

Pudose bien hazer, que Achiles era
De edad, que aun los quinze años no tenia,
De bello rostro, y tal que quien le viera,
Iuzgara que con Venus competia:
Estuuo pues alli desta manera,
Hasta que el falso Vlises vino vn dia,
Y descubrio el secreto, y fue lleuado
Al duro disponer del impio hado.

Como el era mancebo de tal arte,
Y entre las bellas damas siempre andaua,
Vino à tener con Deidamia parte,
Hija del Rey, à quien el Griego amaua:
Y della salio al mundo vn otro Marte,
Como (en fin) de tal padre se esperaua,
A quien llamaron Pirro (que fue vn hombre
Que ganò por su espada eterno nombre.)

Achiles

Achiles quando eſtaua alla en la guerra,
Lleuò à Briſeyda dama celebrada,
Que en quanto el ancho mar abarca y cierra,
Por Dioſa de hermoſura fue eſtimada:
Mas la fortuna que en vn punto atierra:
La ſuerte mas ſubida y leuantada,
Hizo que contra Achiles ſe indignaſſe
Agamenon, y aqueſta le quitaſſe.

Priuole de ſu guſto y alegria,
Pero diſsimulo como auiſado,
Y recibio en ſu abraço y compañia,
A Diomeda gallarda en ſumo grado:
Hija era de Forbante, que tenia
Tanta copia y manadas de ganado,
(Fuera de que era Rey) que los criados
A penas podian ſer de alguien contados.

Engendrò de Diomeda à Polipeo,
Que ſe auentajò à Pirro en fortaleza,
Eſte heredò los Reynos de Peleo,
ganados por esfuerço y por deſtreza:
Nacieronle ſeys hijos, que yo creo
Auer tenido todos la grandeza
De Achiles, ſino fuera la ventura
En los fauorecer auara y dura.

Pirro tuuo dos hijos ſeñalados,
Vno dicho Agapenor, otro Almano,
Y eſtos fueron en Grecia muy nombrados,
Aunque la parca los ſegò temprano:
Pero nueue hijos todos esforçados
Les dio à los dos el jouen ſoberano,
Los quales con deſdichas que tuuieron,
Por la tierra y el mar ſe repartieron.

Los hijos ſeys que agora os referia,
De Polipeo todos ſeys nacidos,
Parecioles que el Reyno no podia
Soſtener ſeys mancebos tan ſubidos:
Y aſsi con gran denuedo y oſadia,
Fueron por varias tierras diuididos,
Mas como ha tantos años que paſſaron,
Los vnos de los otros ſe oluidaron.

Has de ſaber (dichoſo Clarimante)
Que Agapenor de Pirro decendiente,
Tuuo por hijo al celebrado Atlante,
Y Atlante tuuo al valeroſo Vfente:
Vfente à Procas, Procas à Seruante,
Y Seruante à Menalio el excelente,
Y Menalio à Martelio padre tuyo,
Con quien mi cuento por aqui concluyo.

Agora has de ſaber, que auiendo guerra
En la region Dircea do reynaua
Menalio, la fortuna dio por tierra
Con ſu Reyno, con furia horrenda y braua:
Vinoſe el gran Martelio à Inglaterra,
Y à la encantada ſelua (do moraua
Tu madre) por oraculo diuino
Con immenſo trabajo al cabo vino.

Huuo en aqueſta tierra vn Rey famoſo,
Llamado Cauro, mi marido y tio
Tenido por valiente y animoſo,
En qualquiera gran hecho y deſafio:
Tuuo vn hijo, y ſaliole el mas medroſo
Que ſe ha viſto jamas, llamado Orgio,
Eſte alcançò vna hija, que en belleza
Vencio el ingenio de naturaleza.

Yo (que en magica ſiempre me he ocupado)
Mirando de Paternia el concurrente,
Hallè que vn cauallero auentajado,
Auia de ſer ſu hijo y decendiente:
Aunque terna contrario el duro hado,
Su fama llegarà deſde el Oriente,
Haſta la eſcura parte, y lugar donde,
A las noches el ſol ſu luz eſconde.

Y vine por mi ciencia à ſaber quando
Eſta generacion ſe efetuaria,
Por todas las eſtrellas aclarando,
La ſazon de la dulce compañia:
Vine al cabo à ſaçar, que coſteando
Vn Principe famoſo aqui vernia,
De quien el alto fruto procedieſſe,
Que el contorno del mundo eſclarecieſſe.

Al fin vine à ſaber por cierta ciencia,
Que era Martelio à quien guardado eſtaua
Eſte diuino punto y concurrencia,
Que tanto à mis deſignios importaua:
Moſtronos lo à la clara la experiencia,
En los ſubidos hechos que el obraua,
Luego que eſtampò el pie en aqueſta tierra,
Do auia à la ſazon ſangrienta guerra.

Ganò eſta gran montaña à eſpada pura,
En que andando (como antes yo ſabia
El dichoſo ordenar de mi ventura
Que en ſolo mi Martelio conſiſtia:)
Deſpachè vna ſerpiente horrible y dura,
Que aqui me le truxeſſe el meſmo dia,
Y teniendole dentro eſte apoſento,
Tuuo efeto mi honroſo penſamiento.

Por-

Porque entrando tu madre al mesmo instante,
Quedò de su hermosura aprisionado,
Buelto de fiero Marte en tierno amante,
Al imperio de Venus sugetado:
Solo tuuo Martelio à Clarimante,
Porque como animoso y esforçado,
No quiso à mis consejos arrimarse,
Ni del estudio belico apartarse.

Auia à esta sazon vn gran guerrero,
A la costa apartado desta tierra,
Que fue dicho despues el brauo Antero,
(Que oy reyna en quãto el mar Britano encierra)
Venturoso en seguir à Marte fiero,
Vsado à dissension y horrible guerra,
Y asi con su valor y diestra ayrada
La Monarchia Isleña fue allanada.

Tu padre prouar quiso su ventura,
Saliendo deste hermoso oculto asiento,
Mouido del furor de la honra pura,
Y de vn esclarecido pensamiento:
Combatio pecho a pecho (ò suerte dura)
Con el famoso Antero, mas no cuento
El caso por sus puntos por ser cosa,
A mi afligido pecho congoxosa.

Concluyò en fin Antero, mano à mano
Al triste padre tuyo, pero aduierte,
Que la bella Rosania, y el tirano
Y fementido amor te daran muerte:
Porque asi lo dispone el curso insano,
Y precisso querer del hado y suerte,
Que quedes à sus tiernos pies rendido,
Sin el premio alcançar apetecido.

Mas si la aborrecieres, que posseas
La fertil Isla rica, y ancho estado,
Con toda aquella alteza que desseas,
(Aunque por vn espacio limitado)
Importate la vida que me creas,
Viuiendo sobre auiso y con cuydado,
Sin encuentros buscar, ni mas empresas,
De aquellas en que tal Reyno interesas.

Oydo has de tu padre y madre amada,
La historia y los sucessos que tuuieron,
Agora la veras (si assi te agrada)
A quien ventura tal los cielos dieron:
Mas para que tu suerte prosperada,
Llegue donde los hados dispusieron,
Conuiene que te aduierta de otra cosa,
No menos importante que gustosa.

El Principe Aridano con Melante,
Sarpedon, Bermodonte, el animoso
Elier, y Moronte el arrogante,
Marpo, y Liberio Principe famoso,
Andubar (cuya altura es de gigante)
Salen del mesmo tronco valeroso,
De donde tu procedes, aunque agora
Lexos el vno de otro viue y mora.

Y no solos son estos los nacidos,
De aquel sacro principio y ramo Griego,
Pero aun otros valientes y escogidos,
Que seguirán tu parte à sangre y fuego:
Todos agora andays desconocidos,
Con dañosa ignorancia y error ciego,
Mas yo lo emendare con mi alta ciencia,
Poniendo entre vosotros diferencia.

Porque otro insigne vando se leuanta,
De virtud suma, y fortaleza rara,
Que el menos valeroso à mil espanta,
Con su valiente pecho y diestra clara:
¡O amado Clarimante, y como quanta
Virtud tienes en armas, ya la auara
Fortuna va traçando se escurezca,
Y à manos de vn magnanimo fenezca!

Pero vende tu vida caramente,
Que si quieres seguir lo que te digo,
Haras que el mas famoso y mas valiente,
Se precie de tenerte por su amigo:
Se franco, dadiuoso, diligente,
Llano, afable, de insultos enemigo,
Haz à todos plazer, à nadie ofendas,
Preciate de tomar justas contiendas.

Y con esto seras el mas amado,
De quantos ay de Oriente al negro ocaso,
Por famoso en el mundo celebrado,
Que en dilatar tu honor no serà escaso:
A todos seras puesto por dechado,
Y esclarecido exemplo à cada passo,
Niuelandose en ti los valerosos,
Quando vengan à ser mas poderosos.

Conoceras el vando de tu parte,
En la diuisa de su escudo fuerte,
Lleuando por su enseña el fiero Marte,
Vn leon que à vna sierpe dá la muerte:
Encima del leon, con la mesma arte,
Vn Fenix se verá, como que vierte
Sobre el leon vfano, y victorioso,
De admirable riqueza vn rio copioso.

Achiles en ſu eſcudo ſiempre vſaua
Del Fenix, como Fenix en el mundo,
Y Pirro que en ſus obras le imitaua,
Sin conocer à nadie por ſegundo,
Vn leon que à vna ſierpe deſtroçaua,
En lo qual al preſente yo me fundo,
Para os dar por diuiſa lo que vſaron,
Los valeroſos dos que os engendraron.

Aſsi, que donde quiera que eſculpidas
Vieres eſtas empreſſas miſteriosas,
Seran ſiempre de ti reconocidas,
Con obras y palabras generoſas:
Las quales te daran preſas, rendidas,
Las libres voluntades deſdeñoſas,
Y humanas las veràs por tu prouecho,
ofrecer à la muerte oſado pecho.

El nueuo opueſto vando que dezia,
Que ſe leuanta agora, trae pintada
Vn Aguila caudal, la qual querria
Ver en tierra, y de todo el mundo hollada:
Y que con vueſtro esfuerço y valentia,
Fueſſe à dieſtro y ſinieſtro maltratada,
(Aunque os puedo jurar que quien la lleua,
Es gente de admirable y rara prueua.)

Ves aqui (nieto mio) declarado,
El diuino linage de quien eres,
Y pues es tan ſubido y leuantado,
Te conuiene emprender quanto pudieres:
Agora con esfuerço y pecho oſado,
(Si ſeguir mi conſejo y voto quieres)
Has de hazer vn camino y gran jornada,
En que tu illuſtre fama ſea doblada.

En

En ella encontraras, con mil guerreros
Que ofrezcan su valor por defenderte,
(Dado que aura tambien auentureros
Que empleen su potencia en ofenderte:)
Mas entre tan famosos caualleros,
Ninguno encontraras tan brauo y fuerte,
Que te pueda oprimir con maña ò arte,
Aunque venga el furioso ayrado Marte.

Vna cosa me ofende y me amedrenta,
Que es ver que no podre con mi alta ciencia,
Librarte de vn peligro y grande afrenta,
Porque me hazen los hados resistencia:
Ni Menala (que es Maga de gran cuenta
De suma discrecion y alta experiencia)
A penas halla modo con que pueda
Echar vn clauo à la inconstante rueda.

Que auiendote amparado y defendido,
En trances de importancia y peligrosos,
Agora le es vedado y prohibido,
Por los Dioses auaros rigurosos:
Y aunque de ambas seras fauorecido,
En peligros y en riesgos trabajosos,
Serà solo en curarte y darte aliento,
Con armas, prouisiones, y sustento.

En lo demas (ò suerte atroz y dura)
No se permite amparo, ni ay maraña
Que solo el viuo esfuerço y virtud pura
Daran à cuya fuere la campaña:
Y aunque de tu valor estoy segura,
(Sino es que en daño tuyo amor me engaña)
Temo mucho à la ciega injusta Diosa,
Que es boltaria, inconstante, y aleuosa.

Pero no te acouardes, ten buen pecho
No rindas tu esperança à tales cosas,
Que en el dificultoso y celebre hecho,
se conocen las manos valerosas.
Y quando estes en mas dudoso estrecho,
Pon la vista del alma en las famosas
Empresas que acabaron tus passados,
Con que fueron por Dioses reputados.

Las quales te daran deuido aliento,
Y facil dexarán lo mas dudoso,
Porque al animo de honras auariento,
Nada le es imposible ni espantoso:
Esto es (ò Clarimante) lo que siento,
Restate que con pecho valeroso,
Mostrando de tu sangre la excelencia,
Hagas à tu fortuna resistencia.

Aqui acabò, dexando embelesado
Al animoso jouen con la historia,
Por vna parte alegre y confiado,
Viendo de sus passados la alta gloria:
Por otra parte, en parte lastimado,
Por auerle traydo à la memoria,
Los estraños sucessos y auenturas,
Encuentros, trances, suertes, desuenturas.

Huelgase de venir de donde viene,
Del fuerte Achiles Griego valeroso,
En que ocupa, deleyta, y entretiene,
El coraçon de empresas ambicioso:
Y viendo quanto importa, y le conuiene,
Corresponder con hechos de animoso,
Al valor de su padre, y alta fama,
Se enciende, anima, exorta, incita, inflama.

Gozase

Gozase por ser Rey de Inglaterra,
Màs el como no alcança, porque aduierte,
Que el valeroso Antero es muy de guerra,
Y tiene caualleros de gran suerte:
Vee llena de guerreros la ancha tierra,
Que dellos el menor es diestro y fuerte,
Y seguiran al Rey y su vandera,
En disfauor y en contra de quien quiera.

Aunque mas le congoxa y le atormenta
La gracia de Rosania y su hermosura,
Porque el fogoso ardor mas se acrecienta,
Quanto mas se dilata su ventura:
Pero la astuta Maga à cuya cuenta
Està puesto el remedio y graue cura,
Le dixo: no te cause pena alguna,
Sucesso, caso, amor, tiempo, fortuna.

Abriose à esta razon el aposento,
Y quatro damas por la puerta entraron,
Todas de singular merecimiento,
Que al belicoso jouen saludaron:
Truxeronle aderezos, y al momento
A se vestir alegres le ayudaron,
Passando algunas platicas entre ellas,
Qual vsan con galanes damas bellas.

Tambien la buena vieja los terciaua,
Que no era poco diestra en el oficio,
A quien el moço ya en estremo amaua,
Sin punto de ficcion ni de artificio:
Mas ya que el roxo Apolo se apartaua
Del oriental palacio y bello quicio,
Salieron del oculto encerramiento,
A ver aquel lugar de encantamento.

No quiero referiros su hermosura
Que algun tiempo verna en que lo contemos,
Quando llegue à tratar nuestra escritura,
De vn sucesso infeliz que aqui veremos:
Digo que fue à vna torre, cuya altura
A las nuues tocauan sus estremos,
Donde su viuda madre està encantada
De altas ninfas seruida y adorada:

Entrando Clarimante, sonò luego
Vna musica acorde y melodia,
Y con maduro peso y gran sossiego
La madre à recebirle se ofrecia:
El gusto de los dos y el viuo fuego,
Que en las entrañas de ambos discurria,
No se puede abarcar en larga historia,
Aunque es cosa entre amantes bien notoria.

Estuuo en este sitio algunos dias,
Tomando con su madre gran contento,
En fiestas, juegos, y otras alegrias,
Que por no ser prolixo no las cuento:
La aguela que sabia las profecias,
El futuro ordenar y acaecimiento,
Delante de Partenia y de su hijo,
Grandes cosas hablò, y al cabo dijo:

Venturoso y valiente Clarimante,
Ya es tiempo de partir de aquesta tierra,
Para que la parlera fama cante:
El celestial valor que en ti se encierra:
Sucesso ni auentura no te espante,
Que aunque mueuan los hados cruda guerra,
No podran acabarte en largos años,
Pero podran hazerte algunos daños.

Beue

Beue aqueste licor (y ello hizo luego)
Quedando del amor algo oluidado,
Y medio muerto el crudo y viuo fuego,
Que Rosania en su pecho auia causado:
No ves (dixo la vieja) que eras ciego
Y como tu juyzio te he tornado?
Pues en esto veras lo que hiziera,
Si el poderoso Ioue lo quisiera.

Y si para tu fama te importára,
No salir deste oculto alojamiento,
Con gran facilidad lo remediára,
Atendiendo à tu vida y mi contento:
Pero si assi lo hiziera, no mirara
A tu honroso altanero pensamiento,
Ni à la fama y renombre que te espera,
En mil siglos y edades duradera.

Porque con la destreza de tu espada,
Has de immortalizar la sangre mia,
La qual tanto será mas estimada,
Quanto fuere mayor tu valentia:
Vamos à la alta torre (si te agrada)
Donde està mi aposento y la armeria,
Y darete vnas armas las mejores,
Que jamas se vistieron guerreadores.

Fueron los tres al sitio donde estaua
Gran copia de armadura milagrosa,
Que de si vn resplandor y luz echaua,
Qual suele en noche escura dar la Diosa:
Clarimante los ojos empleaua,
En mirar cada pieça y cada cosa,
Y todas le agradauan sin que huuiesse
Ninguna que los ojos no le hinchiesse.

Qual ſuele caminante en el eſtio,
Entrar por la floreſta, que ſembrada
Eſtà de varias flores, do el rocio
Cada oloroſa flor tiene bordada:
Que llegando al lugar freſco y ſombrio,
Eſte ſitio y aquel tanto le agrada,
Que no ſabe eſcoger, y va gran trecho
De vno en otro engañando el laſſo pecho.

O qual quien coge fruta le acaece,
Que cada pieça de ella le combida,
Y luego en la teniendo le parece
Que es la que queda alla mas eſcogida:
Y quando tiene ya la que apetece,
La otra ſe le antoja mas crecida,
Aſsi la toma, dexa, y manoſea,
Sin ſe determinar qual mejor ſea.

Sucedio no de otra arte al valeroſo
Y arrogante guerrero en la armeria,
Do tanto peto, y yelmo tan coſtoſo,
Y donde diferencia tanta auia:
Que andaua con la viſta codicioſo,
Rodeando y loando quanto via,
Sin ſaber eſcoger de todas ellas,
Las mas à ſu prouecho ò las mas bellas.

Mas viendole la aguela tan burlado,
En la juſta eleccion de ſu armadura,
Le dixo, Clarimante, yo he mirado
A la diſpoſicion de tu ventura:
Y aſsi por muchos años he guardado
Vnas hermoſas armas, cuya hechura,
No es (à mi parecer) menos coſtoſa,
Que admirable ſu traça y que viſtoſa.

Eſtas

Eſtas ſon las que digo (ſeñalando
A la ſinieſtra mano) que prometo
Que en quanto el gran planeta va cercando
Iamas temple ſe ha viſto mas perfeto:
Fabricolas el Dios Vulcano quando
Agamenon moſtrò poco reſpeto
Al Griego Achiles en quitarle aquella,
Que era ſu vnico ſol y clara eſtrella.

Y auiendoſe à ſu flota retirado,
Iurò no pelear con ſu enemigo,
Aunque el Griego quedaſſe deſtroçado
En manos del Troyano, y ſin abrigo:
Pero vieudo à Patroclo deſmembrado,
(Que era ſu familtar y dulce amigo)
Quiſo en vengança ſuya y por ſu cauſa,
Que hizieſſe el juramento y rencor pauſa.

Mas armas le faltauan que el Troyano
Hector ſe las quito à Patroclo muerto,
Y aſsi otras pidio Tetis à Vulcano,
En que moſtraſſe bien ſu ingenio experto:
Fabricolas con dieſtra y ſacra mano,
(Y puedes nieto mio eſtar bien cierto)
Que nunca otras forjò que aqui llegaſſen,
Ni en arte ni en valor las ygualaſſen.

Deſpues de mano en mano decendieron,
Haſta que yo las huue por ventura,
Porque en cierta ocaſion las eſcondieron
En vna gran cauerna y cueua eſcura:
Y pues qne para Achiles ſe hizieron,
No es mucho tu gozar la coyuntura,
Como pariente ſuyo y decendiente,
Y de los de ſu cepa el mas valiente.

Su escudo falta solo, que guardado
Està para otro jouen valeroso;
Mas este que ganaste en estacado
A Corimbato Principe famoso:
Es perfeto, admirable, y estremado,
Y mas con este espejo artificioso,
Donde veràs no solo los engaños,
Mas reparos tambien de immensos daños.

No he querido quitarle su pintura,
Sino solo añadirle tu diuisa;
Porque es marauillosa su hechura,
Y la causa comun està indecisa:
(O vieja ya deliras, pues la dura
Suerte del ciego jouen huella y pisa,
Su sagrado valor y heroyca vida,
Siendo en darle este escudo su homicida.)

Porque aunque penetraste el mal sucesso,
No alcançaste la causa, y desta suerte
Cerraste la sentencia y el processo,
Que al jouen condenaua à dura muerte:
Abiua tu sentido y cobra el seso:
Al venidero daño, y mal aduierte,
Que no es justo tener tanta ignorancia,
En cosa tan de tomo y de importancia.

Pero dexemos esto, y adelante
Lleuemos nuestra historia començada,
Digo pues que fue armado Clarimante,
De arnes vistoso y singular celada:
Pusose poco à poco lo restante,
Sin lleuar parte alguna desarmada,
Quedando tan vfano y jactancioso,
Como en la quinta esfera el sanguinoso.

Marte.

Sacaron

Sacaron à Friſel (què fue traydo
Con el meſmo guerrero al hondo aſsiento)
De viſtoſos jaezes guarnecido,
Con vn rico y bordado paramento,
Y abraçando à ſu madre y deſpedido,
Queriendo con ayroſo mouimiento
Partirſe: la gran dueña al jouen fuerte,
Le començo à dezir de aqueſta ſuerte.

Toma eſte rico anillo en quien ſe encierra
Tal virtud, que ſi eſtàs ya fatigado,
Del penoſo bullicio de la guerra,
Te boluera animoſo y alentado:
Pornaſtele en la boca, que en la tierra
No ay otro tan famoſo y tan prouado,
Pero temo (y con cauſa) que de necio
Le has de dar à vna dama en poco precio.

Toma aqueſte puñal, que no aura coſa
Que de punta no rompa, aunque mas dura
Sino fuere encantada ò prodigioſa,
O tenga magica arte y compoſtura:
Toma eſta hermoſa vanda milagroſa,
Que aplicada à la llaga, ò cortadura,
La mitiga el dolor, la aprieta y ſana,
Cuya gracia y virtud es mas que humana.

Seguiras el camino, que eſte enano
Te enſeñare, y no temas coſa alguna,
Sino con animoſa oſada mano,
Procura contraſtar tu ruyn fortuna:
Acompañète (ò nieto) el Soberano,
Mejorando la ſuerte (que importuna
Te amenaza y aguarda) y dete aliento,
Para alcançar tu honroſo penſamiento.

Con

Con esto se partio ya consolado,
Lleuando el tosco enano por su guia,
Pero quedense aqui, que estoy penado
De ver lo que à la dama acaecia.
Que de aquella floresta y fresco prado,
(Mientras el brauo Sarpe combatia)
La lleuaron los dos, mas dicho he tanto,
Que sera bien dexarlo à estotro canto.

CANTO VII.

SARPE SIGVE LA DAMA que lleuauan presa: ofrecesele cierta auentura, en que queda aposentado en vn Castillo encantado. Siluero Principe de Portugal haze grandes hechos. Entrò en la Corte vna nueua auentura de Brumoldo y Laurisa, y sale à la vengança Siluero.

O Crudo amor, quan presto te apoderas
Del libre coraçon de vn pecho essento,
Como flechas el arco tan de veras,
En vn punto trocando el pensamiento:
Bien fuera (cruel rapaz) si tu quisieras
Regirte por razon y entendimiento,
Te oluidáras de Sarpe algunos años,
Antes que conociera tus engaños.

Dexáras le seguir al brauo Marte,
Exercitar su esfuerço esclarecido,
Mostrando su valor en qualquier parte,
Como quien de tal padre era nacido:
Que despues se rindiera à tu estandarte,
Al baxo pretender desuanecido,
Despues se armarà para empresas nueuas,
Mostrando su valor aun en tus prueuas.

Mas

Mas no es orden del ciego mal mirado,
Seguir razon (aunque ella es madre ſuya)
Sino que el mas valiente y esforçado,
Quiere que de ſus manos no le huya:
Con que eſtà tan ſoberuio y tan hinchado,
Viendo que no ay poder que el no deſtruya,
Que todo el vniuerſo enciende en guerra,
El cielo, el fuego, el viento, el mar, la tierra.

Mas dado que en mil coſas aya ſido,
Deſordenado y ſin razon alguna,
Lo que ha vſado con Sarpe, ha conuenido,
Por ſer orden preciſa de fortuna:
La qual y el ciego amor han concurrido,
En darle eſta paſsion graue importuna,
Porque de la oprimida ſe encargaſſe,
Y del mortal peligro la libraſſe.

Su vida, fama, y honra conſiſtia,
En las manos de Sarpe y ſu deſtreza,
Sin cuyo esfuerço heroyco no podia,
Librarſe de la muerte y ſu braueza:
Que mouido en ſu daño el mundo via,
Buſcandola ſin punto de pereza,
Para el fiero caſtigo (mas nombrado
Que à mal hechor jamas ſe huuieſſe dado.)

Bien os acordareys, que auiendo muerto
El vno de los dos auentureros,
Y quedando el ſegundo en el deſierto
Caſi mortal y en puntos poſtrimeros:
Que el Phrigio a mas correr y à campo abierto,
Siguio el raſtro de aquellos dos guerreros
Que lleuauan ſu dama: aqui quedamos
Deſde donde es razon que proſigamos.

En vna eſpeſa ſelua ſe ha emboſcado,
Que baña vn freſco rio caudaloſo,
Pero nada le agrada, que el cuydado
Le fuerça à no tomar grato repoſo:
Maldize ſu ventura, culpa al hado,
Arguyeſe de floxo y pereçoſo
Pues permitio robaſſen ſu alegria,
Y con boz laſtimoſa aſsi dezia.

O debil braço y fuerça limitada,
Como tanto tardè en librar mi Dioſa!
Que es poſsible que fueſſe ſalteada
En mi preſencia ſu beldad gracioſa!
O ſi yo feneciera en la eſtacada,
Sugeto à alguna mano poderoſa,
Antes que ver por mi couarde pecho,
Pueſto el bien de mi vida en tanto eſtrecho!

Con que ſatisfarè tan gran tardança,
Pues ſin duda la auran los impios muerto!
Como tomar podrè dellos vengança,
Quedandome perdido en el deſierto!
Diziendo eſto, furioſo ſe abalança
Con ſu Coruato, de ſi meſmo incierto,
No guardando camino alguno ò ſenda,
Sino ſiempre corriendo à ſuelta rienda.

Vio de lexos vn boſque muy hermoſo,
Y endereçò à eſte ſitio ſu camino,
Aunque vn jaral eſpeſo embaraçoſo,
Le cauſaua fatiga y deſatino:
Aportò en fin al ſoto deleytoſo,
Do auia tanta freſcura, que imagino
No poderſe oy hallar ſu ſemejante,
Del mar del Sur al quicio mas diſtante.

En torno de vna clara y dulce fuente,
Eſtauan varios arboles plantados,
Con vn concierto y orden excelente,
Pueſtos qual muro ò cerca por los lados:
Y como por aqui no andaua gente,
Ni llegauan paciendo los ganados,
Siempre eſtauan de flor y frutos llenos,
Hermoſos, freſcos, fertiles, y amenos.

Aqui la palma (premio de victoria)
Eſtaua con ſus datiles cargada,
Repreſentando aquella dulce gloria,
De todos los famoſos deſſeada:
Tambien Lotos eſtaua por memoria,
De la afligida ninfa deſgraciada,
Aqui el myrto, y el platano hojoſo,
Y el laurel contra el fuego poderoſo.

Y por el fertil ſuelo derramadas
Flores de mil libreas y hermoſuras,
Amarillas, azules, coloradas,
Roſas blancas, moradas, verde eſcuras,
Açucenas y roſas encarnadas,
Yeruas varias en frutos y en hechuras,
Que el ingenio mayor ſe agotaria,
Y alcançar ſus grandezas no podria.

No ay aqui ruyſeñores ni ſilgueros,
Ni calandrias, pardillos, gafarrones,
Sino tygres, y lobos carnizeros,
Onças, ſierpes, y pardos, y leones.
Y por las peñas ò derrumbaderos,
Crian aguilas, buytres, y alcones,
Buhos, ſacres, neblis, grifos horribles,
Y otras aues eſtrañas y terribles.

Aqui

Aqui llegò, quedandose admirado
De ver en tal lugar tanta estrañeza,
Y que con tal primor està cercado,
De espesura escabrosa y de maleza:
Aduirtio aquel lugar no ser labrado,
Segun su gran concierto y su belleza,
Por orden natural ò sacra mano,
Sino por traça del ingenio humano.

Testifica Lemante que este era,
Vno de los mas fertiles del suelo,
Donde jamas faltaua primauera,
Ni contra quien se ayrò el benigno cielo:
Asi qualquier viuiente que le viera
Auia de leuantar al cielo el buelo,
Por ser retrato viuo y fiel traslado
Del Elisio à los Dioses consagrado.

Mas no se diuirtio ni vn solo punto
El animoso Sarpe de su pena,
Que le trae su congoxa y mal difunto,
Pendiendo su viuir de mano agena:
Vese del ciego amor hecho vn trasunto,
A quien su dicha sin piedad condena,
No solo en ausentarle de su estrella,
Mas aun en que su mal no le sepa ella.

Asi dado que el sitio es deleytoso,
Y para todo gusto aparejado,
No es licito tomar en el reposo,
Quien todo se ha rendido à su cuydado,
Que el coraçon leal y generoso,
En amorosas olas anegado,
Iamas busca el remedio à su tormento,
Sino es en quien le mueue el pensamiento.

Mira por todas partes, y en nada halla
Razon de deleytar ſu viſta y ojos,
Aſsi à prieſſa ſe aflige, muere, y calla,
Por no manifeſtar ſu mal y enojos:
Rindiole con mirar, y ſin batalla
La que le lleuò el alma por deſpojos,
A quien trae en lo ſecreto de ſu pecho,
Qual ſoberano Dios de ſu prouecho.

Pues como en eſte aſsiento no la hallaſſe,
Ni raſtro de que alli llegado huuieſſe,
Temiendo ſi por dicha ſe tardaſſe,
Algun crecido mal no recibieſſe,
Con que la dulce vida remataſſe,
Y el tambien con la muerte le ſiguieſſe,
Determinò partirſe de aquel prado,
Y buſcar quien cauſaua ſu cuydado.

Mas quando ya el cauallo reboluia,
Vio que de entre los arboles hojoſos
Vna dueña de gran beldad ſalia,
Con paſſos concertados y eſpacioſos:
Dos damas trae conſigo en compañia,
(De talles y ademanes amoroſos)
Las quales en ſu traça bien moſtrauan
Que à la gallarda dueña reſpetauan.

Atonito quedò el guerrero, quando
En jardin tan deſierto y tan ſin gente,
Vio la alta compañia y cortes vando,
De damas de beldad tan eminente:
Mas la dueña al gran Sarpe ſe llegando,
Le dixo: cauallero no conſiente
El ameno lugar que del te alexes,
Y ſin tomar deſcanſo en el le dexes.

Que

Que aunque lo que tu pecho aſsi atormenta,
Te impida el recebir guſto y contento,
Y el oculto dolor no te conſienta
De tener tu jornada aqui vn momento:
Con todo has de apearte, que la afrenta
Que recibe tu honroſo penſamiento,
Viendo tu nueua Dioſa aſsi robada,
Aqui ſera (no dudes) remediada.

Y no eſtà (creeme à mi) la dama en parte,
Que la puedas hallar tan facilmente,
Aunque cerques el mundo parte à parte,
Con paſſo preſurado y diligente,
Conuiene à tu remedio el apearte,
Que aqui ſe dara el orden conueniente,
Con que puedas librarla de la pena,
A que el vulgo ſin cauſa oy la condena.

El Phrygio agradecio el ofrecimiento
De la alegre eſperança que le daua,
Y haziendo ſu deuido acatamiento
Por las nueuas mercedes que eſperaua,
Se apeò dando mueſtras de contento,
(Aunque ſu oculto mal no ſoſegaua)
Y ſe fue con la dueña mano à mano,
Por el ameno ſoto y fertil llano.

Házia el ſinieſtro lado ſe hán ſalido,
Por vna ſenda angoſta, y calle eſtrecha,
Que de naranjos y arrayan florido,
Y de curioſos arboles es hecha:
La qual en otras dos ſe ha diuidido,
Mas tomando la que yua à man derecha,
Salieron à vna plaça, donde auia
Vn bello frontiſpicio de arqueria.

Sobre gruesas columnas leuantada
De cristal, mas que el vidrio transparente:
Basas y capiteles, de apurada
Plata, que siempre està resplandeciente:
Sobre todos los arcos fabricada
Estaua vna alta puerta y eminente,
Por donde ningun hombre entrar podia,
Sino quien los secretos entendia.

Eran los bellos arcos leuantados,
Escalera ni passo no se hallaua,
Sino para varones señalados,
De los que la gran dueña alli ayuntaua:
Mas luego que los postes son tocados
Con vn precioso anillo que lleuaua,
Las columnas en tierra se sumieron,
Y al poderoso anillo obedecieron.

Baxando pues los arcos, la portada
Quedò ygual con la tierra y verde suelo,
Dandoles franco passo y libre entrada,
Sin que huuiesse al passar algun recelo:
En las soberuias puertas, entallada
Estaua, la gran maquina del cielo,
Sol, luna, estrellas, fuego, tierra, y vientos,
Y sus proprios y raptos mouimientos.

No se detuuo en esto el valeroso,
Que adelante passo con pecho osado,
(Aunque siempre el combate lastimoso,
De amor le va doblando su cuydado:)
En vn patio se entraron anchuroso,
De hermosos corredores bien cercado,
Que quando contar quiera su excelencia,
No me dara lugar mi insuficiencia.

Mas digo que era tal que ſu grandeza,
Su traça, ſu artificio, ſu hermoſura,
Orden, diſpoſicion, y ſu riqueza,
Moſtrauan ſer de Dioſes tal hechura.
Porque de tantas piedras la fineza,
Pueſtas con tan viſtoſa compoſtura
hazian creer que eſtaua alli cifrado,
Quanto bueno en el mundo auia criado.

Deſte patio à vn vergel bello ſalieron,
Poblado de quanto ay, que de contento,
Mas poco tiempo en el ſe detuuieron
Por no impedir el curſo de ſu intento:
Por vna ancha eſcalera ſe ſubieron,
Haſta venir à dar à vn apoſento,
De catorze admirables que alli auia,
Para otros caualleros de valia.

La dueña le rogò que deſcanſaſſe,
Y que ninguna pena recibieſſe,
Pues ſe daria ocaſion, en que libraſſe
A ſu dama, del mal en que eſtuuieſſe:
Que entretanto del hecho deſcuydaſſe
Haſta que por ſu traça alli acudieſſe,
Cierta eſquadra de iluſtres caualleros,
Sus parientes y eſtrechos compañeros.

Los quales à gran prieſſa caminauan,
Y preſto à aquel lugar aportarian,
Que aunque ellos los ſuceſſos ignorauan,
A la ſoberuia caſa llegarian:
Que la fortuna y hados la forçauan,
Los quales à vn deſigno concurrian,
Que era à perpetuar en la ancha tierra,
Su fama por rigor de aſpera guerra.

El quedò del negocio ſatisfecho,
Do eſtuuo algunos dias detenido,
Haſta que el feliz hado en ſu prouecho
Otros nueuos guerreros ha traydo:
Quedeſe agora Sarpe, que en el hecho
Lo que mas de importancia ha ſucedido
A ſu tiempo y ſazon lo contaremos,
Quando de cada Principe tratemos.

Agora (ſi os parece) es bien boluamos
A la Corte de Antero, que he ſentido
Que deſpues que comiendo los dexamos,
(Acabado el combate tan reñido,
En el qual à Sergeſto auentajamos,
Dexando al Tolietrano ya rendido)
Ay coſas admirables y ſabroſas,
Y otras aſperas, duras, y eſpantoſas.

Las juſtas y torneos cada dia
Con mas valor y esfuerço van delante,
Moſtrando cada qual ſu valentia,
En negocio tan graue è importante.
Pero quien mas las juſtas encendia
Era vn jouen brauato y arrogante,
De nacion Portugues dicho Siluero,
Valiente juſtador, y gran guerrero.

Lleuaua el dulce premio y la victoria,
De la reñida juſta y deſafio,
El qual con admirable fama y gloria
Moſtraua ſu Eſpañol animo y brio,
Auia neceſsidad de nueua hiſtoria,
De mas rico caudal que el pobre mio,
Pues haze obras bien dignas de las manos
De los dieſtros famoſos Luſitanos,

Digo

Digo pues que mantuuo vn mes el hecho,
No auiendo quien su cielo le anublasse,
Ni quien su altiua muestra, y brauo pecho,
Pecho à pecho en el campo contrastasse:
Mas como sin descuento no ay prouecho,
Ni fortuna permite que se passe
Felicidad sin mezcla de amargura,
Acarreò à la Corte vna auentura.

La qual con nueuo estilo y graue alteza,
Describe el famosissimo Lemante,
Encareciendo el brio y la braueza,
Con alta pluma y termino pujante:
Quisierale dexar, que mi rudeza
No me daua lugar, mas (aunque cante
Con rustica zampoña) dire en suma
Lo que esplicar pudiere lengua y pluma.

Fue el caso, que en el tiempo que mostraua
Su diestra valentia el gran Siluero,
Y su patria y nacion mas se ilustraua,
Que con otro estremado cauallero:
Y quando con el nadie se prouaua,
Por ser tan afamado y buen guerrero,
En el soberuio alcaçar entrò vn dia
Vna real y vistosa compañia.

Doze hombres de los pies al cuello armados,
Quitadas las celadas solamente,
Dispuestos y de rostros agraciados,
Passo ayroso y gallardo continente:
Pusieronse ante el Rey por los dos lados,
Y luego entrò vn jayan brauo insolente,
Y llegando ante el Rey dixo (mas antes
Referire otras cosas importantes.)

Entraron ocho damas, cuyos geſtos
Hizieran deſdezir al mas templado,
Y en los pechos que eſtauan mas bien pueſtos
Cauſaran algun daño no penſado.
Mas con graues ſemblantes y modeſtos,
Los ojos baxos, paſſo concertado,
En la ſala de dos en dos entraron,
Donde de quatro en quatro ſe apartaron.

Veſtidas de triſteza y de amargura,
Como las negras ropas lo moſtrauan,
Y en los roſtros tambien ſu pena dura,
Y la oculta congoxa declarauan:
Luego entrò vna donzella, en quien natura
Cifrò lo con que muchas ſe eſtremauan,
Aunque el juſto dolor y gran triſteza,
Eclipſauan el ſol de ſu belleza.

Sobre vn pequeño niño va afirmada,
Trayendo quatro dueñas à ſu lado,
Ante el benigno Antero arrodillada,
Eſtuuo haſta que el Rey la ha leuantado:
No pudo ſer oyda ni eſcuchada,
Porque el fiero jayan ſoberuio ayrado,
(Como empecè a contar) ardiendo en fuego,
Dixo (con vn beſtial deſſaſoſsiego.)

Nadie aura tan inſano y atreuido,
Que quiera auenturar ſu vida y fama,
Siguiendo el riego y deſigual partido
En defenſa de aqueſta hermoſa dama:
Que el que el ſeſo tuuiere tan perdido,
Y la vida que goza tan poco ama,
Que oponerſeme quiera y amparalla,
Yo le dare el caſtigo en la batalla.

Mi

Mi apellido es Brumoldo el poderoso,
Cuya es Lurca, Prouincia bastecida,
Fuy siempre de las armas ambicioso,
Desde el primer instante de mi vida:
Nunca en mi coraçon se hallò reposo,
Ni alegria terne jamas cumplida,
Hasta que de Calisto al otro polo,
Quanto ay me reconozca por Rey solo.

En Escocia.

Y con este apetito y mouimiento,
Búsco en toda la tierra nouedades:
Causas justas ò injustas siempre inuento,
Para ocupar los Reynos y ciudades:
En la orilla del mar tengo mi asiento,
Y rindo las soberuias potestades,
Haziendo (con mi flota) en la agua guerra,
Y con copioso exercito en la tierra.

Nadie áura que se oponga à mi viuienda,
De quantos poderosos tiene el suelo,
Ni aura quien los agrauios me defienda,
Teniendo de vengarlos justo zelo:
Aun con los Dioses tomarè contienda,
Si ellos del cristalino hermoso cielo,
Baxaren à pedirme lo que hago,
Y les darè su merecido pago.

Yo soy el solo Dios acà en la tierra,
Y no aura quien desmienta lo que digo,
Porque con espantable dura guerra
Le forçare à morir como à enemigo:
Y sino me creeys lo que el mar cierra,
Y el orbe aqui os presentò por testigo,
Pues cosa no ha podido resistirme,
No digo resistir mas ni impedirme.

No

No ay Dioſes vengadores, que es locura,
Ni ay juſticia en la tierra, ni en el cielo,
Las fuerças, y el poder ſon virtud pura,
Que enſalçan con famoſo, eterno buelo:
Con eſto el ancho imperio ſe aſſegura,
No con el abatido humilde celo,
Eſtos tengo: y ſeran de parte mia,
Haziendome en mis obras compañia.

Y ſiendo, como ſoy tan poderoſo,
Me ha podido vencer eſta donzella,
Con aquel ayre bello y cuerpo hermoſo,
Eſtando mi remedio en no ofendella.
He querido con trato juſto, honroſo,
Y en vida marida l caſar con ella,
Mas no puedo acabarlo, que es tan dura,
Quanto veys, que es diuina ſu hermoſura.

Ella dira la cauſa: pero quiero,
Que entendays de que ſuerte eſtoy prendado,
Que no auiendo en la tierra cauallero,
Que me lo aya impedido ni eſtoruado:
Es tan alto el amor con que aora muero,
Que en ninguna manera me ha dexado,
Forçarla a mi querer aunque pudiera,
Pues nadie (como digo) lo impidiera.

Ved do llega el amor que la he tenido,
Y à donde ſu crueldad, deſden, fiereza,
Que en mas de ſiete meſes no he podido
Ablandar el rigor de ſu dureza:
Al fin à ſus diſcurſos me he rendido,
Que aunque en algo ſe ofende mi grandeza,
Lo paſſo por ſer tal la que me fuerça,
A que mi condicion domeñe y tuerça.

Tanto

Tanto serà mayor mi valentia,
Quanto ella mas se estraña en ser mi esposa,
Pues me juró tomar mi compañia,
Si en aquesta ciudad y corte honrosa,
Despreciando la humana cortesia,
Faltasse alguna mano poderosa
Que su justo partido defendiesse,
Y mi amor con matarme feneciesse.

Por estar como estoy tan confiado
Del don de mi sagrada fortaleza,
No lo he en manera alguna rehusado,
Dado que el aceptarlo era vileza:
Que el animoso pecho y esforçado,
Donde siente que aura mayor braueza,
Se arroja, se auentura, y se abalança,
Teniendo en solo el braço confiança.

Assi acabò, mirando à todos lados
El pueblo circunstante y noble gente,
Que à ver su gran fiereza eran llegados,
Por tener tanta fama de valiente.
Los Heroes valerosos injuriados,
Quisieranse oponer al mal presente,
Confiando acabar con bien el hecho,
Mas viendole quedaua elado el pecho.

Del blasfemo infernal abominauan,
Y de su fementido y torpe intento,
Por lo qual assi mesmos se animauan
Con vn justo y honroso pensamiento:
Pero quando de espacio lo mirauan,
Les faltaua el deuido atreuimiento,
Porque el cuerpo del bruto, el ayre, el gesto,
La colera abaxaua y presupuesto.

Entre

Entretanto empeço la hermoſa dama,
A dezir ante el Rey de aqueſta ſuerte,
Tu pecho juſticiero y ſacra fama,
Me trae dichoſo Rey à conocerte:
Y aunque es mucho el loor que ſe derrama
(Dexando à parte el ſer como eres fuerte)
Con todo es mucho menos del que auia
De dar el alto cielo à tu valia.

Mas porque no parezca que yo quiero
Hablar à tu ſabor por mi prouecho,
Contare muy en breue aqui primero,
Deſte bruto aleuoſo el impio hecho:
El qual como onça ayrada y tigre fiero
Mirando à la maldad y no al derecho,
Hizo el mayor inſulto y mas prouado
Que jamas de hombre alguno ha ſido obrado.

Iunto a Lurca donde eſte viue, auia
Vn termino y region tan deleytoſa,
Que el erizado inuierno no podia
Hazerla menos fertil ò abundoſa:
Aqui mi infeliz padre reſidia
Contento con aquella pobre coſa,
(Pobre digo) que aunque era largo el trecho
Pobre era comparada con ſu pecho.

Huuo eſtrecha amiſtad (ò caſo duro)
Entre el y entre eſte bruto fementido,
Teniendole mi padre por ſeguro,
Por auerſe en buen trato conuenido:
Iamas ſe le cerrò ciudad ni muro,
Sino que era de todos tan querido
Como mi iluſtre padre, porque vian
Que entrambos llanamente ſe querian.

Asi por mas de vn año se trataron,
Sin entre ellos sentirse diferencia,
Las diestras amigables se tocaron,
De ampararse en ausencia y en presencia:
Desta suerte los dos perseueraron,
Hasta que la sacrilega insolencia,
En Brumoldo cruel hallò aposento,
Y para sus insultos le dio aliento.

El primer mouedor de su vileza,
(Segun que el muchas vezes ha contado)
Es esta desdichada gentileza,
De que el injusto cielo me ha dotado:
La qual soplando el fuego y la torpeza,
Del laciuo peruerso enamorado,
De tal suerte a rendirse el impio vino,
Que al centro se arrojò del desatino.

Por via de amistad este enemigo,
Me pidio à mi buen padre en casamiento,
Poniendo al sumo Ioue por testigo
De su llano amoroso pensamiento:
Diziendo que el que en todo es fiel amigo,
A su amigo ha de dar siempre contento,
Con condicion que su demanda vaya
Sin que de la razon passe la raya.

Mi padre (es cosa cierta) lo queria
Y sin poner achaques lo cumpliera,
Si con brio dañoso y gran porfia,
Mi madre à lo estoruar no se pusiera:
Diziendole ser mengua de valia,
A vn hombre de viuienda y nacion fiera,
Su hija por muger le dar, y esposa
Siendo su vnico bien y gloria honrosa.

Como

Como dixo mi madre, aueys mirado
Vueſtro credito y nombre eſclarecido,
Pues à vn fiero coſario infiel maluado,
Y que es del vniuerſo aborrecido,
Le quereys dar vueſtra hija: ò deſdichado
Penſamiento cruel, ciego partido,
Eſpantoſa traycion, mal ſin ſegundo,
Digno de abominarſe en todo el mundo!

No veys que quando mas ſin miedo eſtemos,
Harto ya ſu laciuo penſamiento
Al mar entregarà los largos remos,
Y las plegadas velas darà al viento?
Dezid ſeñor, deſpues que ſentiremos
Quando con ſobreſalto y mouimiento
Nos lleguen à dezir que ſe ha lleuado
La gloria que haze rico el pobre eſtado?

La Dioſa de mi vida priſionera,
Serà, y donde quiſiere eſtè lleuada,
En la arenoſa playa, en la ribera
Sin alguna piedad deſamparada:
Donde el brauo leon, o tygre fiera,
De hambre y de crueldad eſtimulada,
Su eſtomago inſaciable (ò ſuerte dura)
Harà del bello cuerpo ſepultura.

En fin fue tan conſtante la porfia
De mi amoroſa madre que ha podido
Mudar el parecer del que queria,
Rendirme à tan infame y vil marido:
A quien dio por reſpueſta que el auia
Mirado en el negocio cometido,
Y que por ciertas cauſas que el callaua,
No caſarme en tal punto le importaua.

Pero

Pero que el tiempo mostraria camino,
Por do se efetuasse el casamiento,
Y el orden del colegio cristalino
Dispornia el deuido cumplimiento:
Brumoldo con peruerso desatino,
Dando rienda al furioso pensamiento,
Concibio vna maldad, y vn hecho estraño,
Aunque dissimulò por mas de vn año.

En el qual (como de antes lo auia vsado)
Muchas vezes à vernos acudia,
Siendo con el fauor siempre hospedado,
Que à vn fiel y sano amigo se deuia:
Nunca en mi casa y tierra fue vedado,
No tratasse de la arte que el queria,
Estando à su querer todo rendido,
Y siendo como Rey obedecido.

Assi que en ygualdad el mesmo mando,
Que mi padre tenia en su distrito,
En su doblado pecho fabricando,
Lo que es digno de vn pecho infiel maldito:
El qual con sus guerreros ordenando,
Conforme à sus costumbres y apetito,
Para poder mejor hazerlo todo,
Dio traça à su inuencion de aqueste modo.

Que à tres ò quatro fuerças donde auia,
Guarnicion de guerreros caminasse,
Vna grande y luzida compañia,
Y dellas sin tardar se apoderasse:
Lo qual facil y llano le seria,
Si en ellas de amistad con muestra entrasse,
Y quando descuydados los sintiesse,
(Sin hombre les quedar) los concluyesse.

Como lo imaginò le ha ſucedido,
En lo que toca à ſugetar la tierra,
(Digo las fortalezas) y el ſe ha ydo
A do mi padre eſtaua, no de guerra:
Mas luego que Brumoldo fue venido,
Sin mas recato con mi padre cierra,
Diziendo: aqui daras la triſte vida,
Dandole muerte el perfido homicida.

Y con tan fiero inſulto no contento,
Deſcurrio por la caſa que el ſabia,
Llegando à aquella parte y apoſento,
Donde mi triſte madre reſidia:
Y con vn infernal atreuimiento,
(Por ver que era quien mas le reſiſtia,
En lo tocante al caſamiento triſte)
Sin vn punto aguardar con ella enuiſte.

Y dandola mortales puñaladas,
Por do echò en vn punto el alma y vida,
Abierta por entrambas las hijadas,
A la muerte cruel quedò rendida.
Eſtas damas y yo atemorizadas,
De ver vna maldad tan deſmedida,
En la mas alta torre nos cerramos,
Donde como podimos nos guardamos.

El cruel aun no eſtando ſatisfecho,
A la gente de caſa ha maltratado,
Viendo que ſu traycion y torpe hecho,
Al reues ſucedio de lo penſado:
Puſonos al momento cerco eſtrecho,
Auiendonos los paſſos atajado,
Donde como ſu furia y ſaña vimos,
Debaxo de concierto nos rendimos.

Y fue que à esta tu Corte nos truxesse
 Donde tan alta gente aora se encierra,
 Y que si alguno tan valiente huuiesse,
 Que la vida le quite en buena guerra:
Que en premio por muger me recibiesse,
 Y en dote sus estados y mi tierra,
 Y si nadie le vence es el partido,
 Que luego le reciba por marido.

Aduierte soberano Rey Antero,
 Si se puede pensar mas desuentura,
 Que auerme de casar con este fiero,
 Que â mis padres dio amarga sepultura:
Antes no alumbrarà nuestro luzero,
 Y la rueda del sol, nos serà escura
 Que yo puedo creer (ò dura suerte)
 Que no aya quien le rinda â insame muerte.

El Rey y los oyentes condolidos,
 De ver tanta miseria en tal belleza,
 Estauan contra el bruto embrauecidos,
 Notando su maldad y gran fiereza:
Mas templales la furia los fornidos
 Miembros, y aquel corpazo, y su grandeza,
 El ayre y contoneo en que mostraua
 Quanto en la dura guerra se estimaua.

Asi todos suspensos han estado,
 Hasta que en pie se puso el gran Siluero,
 En la razon que tiene confiado,
 Hablò de aquesta suerte al traydor fiero,
Di falso engañador desmesurado,
 Ministro de los reynos de Cerbero,
 Que confiança tienes de victoria,
 Siendo tu gran maldad clara y notoria.

Ya que los sacros Dioses no temias,
Por sola tu honra, y tu verguença pura,
Huyr desta region y Reyno aurias,
Donde tu nombre es torpe y fama escura:
Pero Iupiter à estas manos mias,
Quiere acabar tu vida, y me assegura
Con muestra cierta, y con presagios llanos,
Que la has de fenecer à estas mis manos.

Y no es posible menos, pues sabemos
Quanto aborrece el cielo al fementido,
Que muchos de tu ingenio infame vemos,
Auerlos à cruel muerte sometido:
No ay no para que el tiempo aqui gastemos
Con hombre tan sin ley, tan descreydo,
Sino que con la espada en estacado,
Te demos à entender como has errado.

Luego te desafio, porque espero
Priuarte de la torpe aleue vida,
No es justo que se nombre cauallero,
Vn traydor fementido y homicida.
Con vn semblante ayrado y rostro fiero,
Brumoldo respondio: cosa es sabida,
Que el que es desuergonçado y atreuido,
Tiene el pecho couarde y abatido.

Pesame que eres solo, mas pues quieres
Prouar en campo mi ñudosa lança,
Y à todos estos grandes te prefieres,
Por jouen de mayor fuerça y pujança:
Acepto la batalla do quisieres,
Donde pienso tomar justa vengança,
De auerme con palabras maltratado,
Sin mi valiente braço auer prouado.

La batalla quedò para otro dia,
Porque fuesse mas larga y espaciosa,
Aunque luego Brumoldo la queria,
Por secutar su colera rabiosa.
No es razon proceder la pluma mia,
En tan alta ocasion y tan famosa,
Sin que la adelgazemos, porque pueda
Dezir en otro canto lo que queda.

CANTO VIII.

SVCEDE EN LA CORTE un nueuo caso à cerca de la quadrilla de Achiles en la diuisa de los escudos, y cuentase el sucesso. Fue herido Siluero, aunque no muerto, y quedò Brumoldo herido en la plaça. Entra un nueuo cauallero auenturero con un Sabio en su compañia, que es el del Fenix: el qual desafia à Brumoldo en defensa de Laurisa.

NO ay hombre tan peruerso y tan maluado,
Que no piense fundarse en la justicia,
Y aunq̃ se vea de muchos condenado,
Que no tenga por justa su injusticia:
Porque quando con vicio y con pecado,
El animo del hombre se desquicia,
Queda ciego, y no puede ver lo bueno,
Ni admite el desengaño el torpe seno.

El desleal, el falso, el auariento,
El injusto, el maluado, el fementido,
Todos piensan que aciertan en su intento,
Y defienden do quiera su partido:
Y lo mesmo sucede en nuestro cuento,
A Brumoldo arrogante y atreuido,
Pues porque aquellas bodas no se hizieron,
Dize que mas que muerte merecieron.

Y no solo lo dize assi y lo entiende,
Mas aun con duras armas lo sustenta,
Y salir con deuido honor pretende,
Teniendo por famosa tal afrenta,
A su valor y esfuerço solo atiende,
Y ningun cauallero le amedrenta,
Porque tiene por justa su querella,
Y entiende à campo abierto defendella.

Es ceguedad que con los vicios anda,
Como por compañera y su allegada,
Que à la maldad mas torpe y mas nefanda,
Haze digna de ser reuerenciada:
No quiero tratar mas desta demanda,
Sino seguir la historia començada,
Que si dezir huuiesse lo que siento,
Vn año no bastára, diez, ni ciento.

Ya la aurora con rostro vergonçoso,
A la puerta de Oriente se asomaua,
Y con arte y dibuxo milagroso,
Las pardas nuues con primor bordaua:
El rostro de la Tetis tenebroso,
Házia el negro Poniente ahuyentaua,
Quando salen à campo los guerreros,
En dos fuertes cauallos y ligeros.

De sus luzientes armas arreados,
(Aunque mas de braueza y gallardia)
En sola su destreza confiados,
Que qualquiera sin duda la tenia:
Salio el Rey y su Corte à los tablados,
Y Rosania y las damas que alli auia
Sacridea tambien, y la donzella
Que tiene de Brumoldo la querella.

No ay dama ni animoſo cauallero,
Que oyendo la maldad no ſe mouieſſe,
Contra el barbaro horrible carnicero,
Y mil vezes, y mil le maldixeſſe:
Ninguno natural ò foraſtero,
Se hallaua que à piedad no ſe dolieſſe,
De ver tanta belleza y hermoſura,
Sugeta al duro hado y ſuerte dura.

Eſtan los dos contrarios aguardando
El tardo ſon que à guerra da licencia,
Y los fieros cauallos forcejando,
Hazen à los de encima reſiſtencia:
Con los pies y las manos golpeando,
Sugetos à los frenos y obediencia,
Impacientes, y brauos, y furioſos,
Y como de encontrarſe codicioſos.

Pero quiero contar aqui primero
Vna gran confuſion que en Corte auia,
Sin que à penas ſe hallaſſe cauallero
Que ſobre ello no tenga ſu porfia.
Fue que quando del ſol el menſagero,
Con nueuo reſplandor les deſcubria,
Su venida y ſu luz clara anunciando,
Y la eſcura tiniebla ahuyentando.

Y ya que el Dios de Delo apreſuraua,
El encendido carro à nueſtro mundo,
Y que la horrible noche retiraua
A las aguas de Atlante, y mar profundo:
Los guerreros con brio y mueſtra braua
Sin querer hombre de ellos ſer ſegundo,
De las mullidas camas leuantados,
De ſus gallardas armas ſon armados.

Luego

Luego que los eſcudos embraçaron
(Los del famoſo Achiles decendientes)
Viendo nueua diuiſa ſe admiraron
Inquiriendo la cauſa à los preſentes:
Al cabo en vna parte ſe juntaron,
Y auiendo pareceres diferentes,
El animoſo jouen Aridano,
A los deſengañar tomò la mano.

Y dixo no ſin cauſa caualleros
Entendays que eſte caſo ha ſucedido,
Ni menos ſoſpecheys que ſon agueros
Que ſuelen perturbarnos el ſentido:
Antes imaginad (fuertes guerreros)
Que algun miſterio grande eſtà eſcondido,
En eſta nueua traça y compoſtura,
Y que no ha ſido à caſo la pintura.

Porque ſi à dos, ò à tres aconteciera,
Auia que ſoſpechar que no era nada,
Mas ſucediendo à tantos ya va fuera
La ſoſpecha de en eſto auer celada:
La quadrilla, qual vemos, toda entera
Ha ſido deſta ſuerte ſeñalada,
Y Bendalio tambien fuerte guerrero,
Y la meſma pintura trae Siluero.

Vn ſueño os contare (ſi eſtays atento)
Que la paſſada noche me inquietaua,
Y fue que con eſtraños mouimientos,
Me parecio que vn monſtruo me lleuauan,
Y que alla entre las nuues y los vientos
Con ligereza grande me paſſaua,
Viniendo à deſcanſar deſpues de aqueſto,
En vna gran floreſta y bello pueſto.

Donde tanta frescura y gusto auia,
Quanto puede caber en el desseo,
Fuera de vna lucida compañia,
De ninfas de immortal trage y arreo:
Las quales (vista bien su gallardia)
Ser immortales Diosas, antes creo
Que humanas gentes pues de su hermosura,
El caudal sobrepuja al de natura.

Soñè que cierta dueña honesta hermosa,
A quien la otra quadrilla respetaua,
Con vna muestra grata y amorosa,
Con su mano la mia me trauaua:
En vna fortaleza poderosa,
Que al cabo deste ameno sitio estaua,
Con alegre semblante me metia,
Y à vna admirable sala me subia.

En las paredes vi que retratados
Estauan los guerreros mas famosos,
De quantos por el mundo publicados
Han sido en los encuentros belicosos:
Los quales contrastando el tiempo y hados,
Viuen y viuiran siempre gozosos,
Y en perpetua memoria eternalmente
Andaran en las bocas de la gente.

A vn lado de la sala parecia,
Que estaua el fuerte Achiles batallando,
Su esfuerço y su destreza y valentia,
A todo el vniuerso declarando:
Rendirse al hado injusto se veya,
El tributo à la fiera muerte dando,
Y à la orilla espaciosa del Egeo,
Leuantado en su nombre vn gran trofeo.

Y de

Y de la ſepultura dos donzellas,
Las cabeças (parece) leuantauan,
Cuya belleza excede à las mas bellas,
Aunque triſtes lloroſas ſe moſtrauan:
En la frente tenia cada vna dellas,
Vnas letras que el nombre declarauan,
Briſeyda era la vna hermoſa y leda,
Y la otra es la nombrada Diomeda.

De los pechos de entrambas, dos troncones
Soñaua (caualleros) que ſalian,
(Aunque el principio de los dos raygones,
De dentro del ſepulcro procedian)
Haziendoſe deſpues las diuiſiones,
Dos admirables arboles ſe vian,
Do eſtauan dibuxados y eſculpidos,
Los que eran deſta cepa produzidos.

Salia de Briſeyda, el tan valiente
Pirro, que muy ayrado ſe moſtraua,
Por ver muerto ſu padre aleuemente,
Quando menos morir imaginaua:
Eſtaua alli eſculpida mucha gente,
A quien la fama heroyca eternizaua,
Y los mas de noſotros tambien via,
Admitidos en eſta compañia.

De Diomeda, el primero es Polipeo,
Pueſto por fundamento deſta rama,
De quien quanto caber puede en deſſeo,
Por todo el vniuerſo ſe derrama:
En cuyo pecho eſtar cifrado veo,
Mucho mas que contar puede la fama,
Aunque ſus varias lenguas multiplique,
Y con todas ſus hechos nos publique.

Del vn y del otro arbol muchos via,
Que mostrauan valor y pecho honroso,
Que aunque sus proprios nombres yo leya,
No pude conocer su fin glorioso:
Todos los que aqui estamos este dia,
Alli estauamos puestos con famoso
Renombre que nos alça y nos sublima,
Hasta el mas leuantado altiuo clima.

Sobre todos alli vià Clarimante,
Vn pie en vn arbol, y otro en otro estaua,
Que con gallarda muestra y arrogante
Al vn arbol y al otro lustre daua:
Vn escudo en la yzquierda de diamante,
Que desta mesma cifra se adornaua,
Y al parecer à todos nos dezia
Que tomar estas armas conuenia.

Yo que atonito estaua en ver aquesto,
El misterio à la dueña he preguntado,
La qual con amoroso y blando gesto,
Desta suerte (gozosa) me ha hablado.
Aunque te aya de ser algo molesto,
Ver que no satisfago à tu cuydado,
En lo que me preguntas ten paciencia,
Que despues lo sabras con la esperiencia.

Agora de presente solo quiero
Dezirte vn gran secreto, por ser cosa
Que á qualquier esforçado cauallero,
En confusion porna mas que dañosa:
Ya has visto ser de Achiles heredero,
Salido de su cepa generosa,
Y ves que los que alla tienes presentes,
Deste mesmo lugar son decendientes.

Mira

Mira à Marpo, Elier, à Clarimante,
A Bendalio famoso Lusitano,
A Andubar y à Liberio el arrogante,
A Siluerio de esfuerço soberano:
A tu lado està el celebre Melante,
Hijo del valeroso y fuerte Angano,
A Sarpedon tambien y à Termodonte,
Y mira entre estos ramos à Moronte.

Assi que nadie falta en la pintura,
De los de tu quadrilla y compañia,
Y muchos mas veras de alta ventura,
Decendientes por esta mesma via:
Los quales seguiran con mano dura,
Y con esfuerço grande y valentia,
Las causas del famoso Clarimante,
Desde el negro Poniente hasta Leuante.

Porque otra compañia y vando nueuo,
Las partes de Hector siguen el Troyano,
Y por su capitan traen vn mancebo,
De esfuerço altiuo, y pecho mas que humano:
Que desde que el ardiente y claro Febo,
El suelo fertiliza y le haze vfano,
No ha visto semejante, ni ver puede,
Mas de lo que à este jouen se concede.

Assi que (cauallero) digote esto,
No para que desmayes ni te ofendas,
Mas porque con heroyco presupuesto,
Al sacro Achiles parecer pretendas:
Aunque serà al principio algo molesto,
Sufrir las diferencias y contiendas:
Despues serà el disgusto deleytoso,
Y terna esta contienda vn fin glorioso.

Estas

Estas armas haran la diferencia,
Entre vosotros y el contrario vando,
Vn Aguila ellos traen por excelencia,
De yrse a las pardas nuues leuantando:
Vosotros vn Leon que con violencia,
Està la fiera Sierpe destroçando,
Y el Fenix que denota que soys solos,
En quanto abarcan los distantes polos.

Y porque des mas fe à lo que te digo,
Estas armas primero que amanezca,
Dibuxare en la esquadra y vando amigo,
Con matiz que en mil siglos permanezca:
De todo te presento por testigo,
Porque quando ocasion de ello se ofrezca,
Puedas dar relacion de lo que viste,
Y testifiques quanto à mi me oyste.

Terneys à Clarimante el valeroso,
Por nuestro Capitan pues lo merece,
Assi por ser mas que otros animoso,
Como porque su sangre le engrandece:
Y aduertid que en el trance peligroso,
La virtud de cada vno se parece,
Ella da el premio de inmortal memoria,
Que es lo que comunmente llamays gloria.

Y puedo assegurararos de vna cosa,
Que sereys en el mundo señalados,
Con la fama mas celebre y honrosa,
Que han sido otros jamas solenizados:
Pero esta no se alcança en vida ociosa,
Sino en grandes trabajos siempre armados,
Haziendo en todas partes cosas tales,
Que merezcays hazeros immortales.

Pare-

Pareciome despues que yo soñaua,
Que quando preguntarla mas queria,
De algunas otras cosas que dudaua
En lo tocante à aquella profecia.
Que el monstruo (sin pensar) me arrebataua,
Y à mi casa en vn punto me boluia,
Mas quando desperte mirando en ello,
No quise por ser sueño yo creello.

Pero como aora veo la pintura,
Con todo lo demas que os he contado,
Tengo por cosa cierta y verdad pura
Que me fue por los Dioses reuelado:
Assi es mi parecer que en la ventura,
Nuestro comun designio estè fundado,
Y todos la sigamos desta suerte,
En el bien, en el mal, en vida, y muerte.

Assi acabò su platica Aridano,
Quedando satisfecho de su cuento,
Y dandose entre si la diestra mano,
Hizieron voto espresso y juramento,
De seguir el consejo soberano,
Y su sacro querer y mandamiento,
Siendo opuestos en todo y donde quiera,
Al escudo del Aguila y vandera.

Hecho esto todos juntos se salieron,
De la diuisa alegres y gozosos,
A la plaça del juego juntos fueron
Do estauan aguardando otros famosos:
Iuntos de alli adelante se anduuieron,
Hasta que en ciertos trances peligrosos,
Los diuidio fortuna, y pues veremos
El futuro sucesso, aora callemos.

A punto de la hiſtoria que dexamos
(Que fue à los dos guerreros eſperando)
La razon nos da prieſſa que boluamos,
Que entrambos ſe eſtaran de mi quexando:
A Siluero, y Brumoldo ſe agrauiamos:
Los quales deſſeoſos aguardando
Eſtauan de ſe ver en la refriega,
A donde ſu deſtino y ſuerte llega.

No bien la boz y trompa deſſeada,
A oyr ſe començo, quando furioſos
Con ira deſigual y arrebatada,
Parten los dos guerreros animoſos:
Suſpenſa està la gente embeleſada,
Aguardando los golpes riguroſos,
Y viendo vna violencia tan eſtraña
Con que lexos retumba la campaña.

Qual trueno ſuele, ò rayo repentino,
Que Iupiter con mano riguroſa
Deſpide de ſu trono criſtalino,
En vengança de alguna injuſta coſa:
Que cauſa graue, paſmo, y deſatino,
Al paſtor que en la ſelua verde vmbroſa
Apacienta y abreua ſu ganado,
Del miſero ſuceſſo deſcuydado.

Que luego que el horrendo y gran ruydo,
Sus orejas tocò, ſubitamente
Se eſtremece, ſe encoge, y aturdido
En tierra fixa la medroſa frente:
Deſta manera (auiendo arremetido
Los guerreros) quedò toda la gente
Atonita de ver tanta braueza,
Iunta con el denuedo y ligereza.

Y como

Y como dos celoſos de Xarama,
Sobre el gozar la amada bezerrilla,
Se encuentran, que la tierra en torno brama
Mientras dura el teſon y la renzilla:
Y cada qual la arena deſparrama,
Haſta que el paſtor viene à deſpartilla,
Mas ellos con peſados encontrones,
Baten la dura frente y morriones.

Entrambos de eſta ſuerte ſe encontraron,
Que qualquiera perſona que los viera,
(Segun el gran furor con que llegaron)
Quedar deſpedaçados bien creyera:
Mas el vno y el otro ſe paſſaron
Como ſi aquel encuentro no les diera,
Aunque los dos cauallos ſe torcieron,
Y ellos à los arçones ſe tuuieron.

A vn tiempo han bolteado los cauallos,
Con mas colera y ſaña que cordura,
Pero que ingenio baſtarà à pintallos,
O como lo dira bien mi eſcritura!
En eſto es impoſsible no agrauiallos,
Mas la fama de entrambos me aſſegura,
A quien pienſo ſeguir punto por punto,
Sacando verdadero y fiel traſumpto.

Dize en aqueſte paſſo el gran Lemante,
Que las fornidas lanças ya quebradas,
Con vna mueſtra ayroſa y arrogante
En alto leuantaron las eſpadas:
Y con deſtreza y termino galante,
Labrando à ſus cauallos las hijadas,
Con preſteza increyble ſe juntaron,
Y los gallardos braços deſcargaron.

Las cabeças baxaron hasta el pecho,
De los pesados golpes impelidos,
Vsando de criança à su despecho,
Quedando sin acuerdo sus sentidos:
Mas viendose los dos en tal estrecho,
No menos enojados que corridos,
Los segundos se dieron de tal suerte,
Que ya pensò tener presa la muerte.

Pero era tan bien hecha la armadura,
Y con tan fino temple, y tan estraño
Que de poder romperla, està segura,
Ni recebir algun notable daño.
Mas con todo se dan con mano dura,
Con saña desygual, ardid tamaño
Haziendo en el dudoso desafio
Quanto el furor permite, y loco brio.

No baten tan aprissa los herreros
Las barras del azero, y los planchones,
Quanto aquestos gallardos caualleros
Martillan en los altos morriones,
Andan en sus entradas tan ligeros
Como suelen los sacres, o halcones
A cometer la blanca garça, quando
La ven en la ribera blanqueando,

Brumoldo era jayan dessemejado,
De grande cuerpo fuerça no pensada,
Sin esto de tal suerte estaua armado,
Que no puede Siluero ofender nada
Bien que era el Portuges diestro, y osado,
De trauaçon neruosa, y estremada,
Mas era le inferior en fortaleza,
Dado que superior en la destreza.

Anduuieron dos horas con pujança
Moſtrandoſe en los dos neutral la ſuerte,
Sin que al vn lado, ni otro la balança
Del hado ſe inclinaſſe, y de la muerte:
Cada qual ſe mantiene en ſu eſperança
Que à ſola la victoria, y honra aduierte,
Aſsi en igual compas ſe combatian,
Y dando goles, golpes recibian.

Mas Siluero que el nombre Luſitano
Pretende leuantar quanto pudiere,
Con raro esfuerço, y poderoſa mano
A ſu contrario en deſcubierto hiere,
Pero guarte Siluero del tirano,
Que aunque el dudoſo trance ſe difiere,
Te importa no fiar de la fortuna
Que quanto es mas remiſſa, es importuna.

Brumoldo por la plaça fue aturdido,
Lleuandole el cauallo à campo abierto
De ſu acuerdo priuado, y ſin ſentido,
A punto de quedar vencido y muerto:
En la tierra cayo deſuanecido,
Mas con la gran cayda fue deſpierto,
Y viendoſe en el ſuelo, y como eſtaua
De los ſupremos Dioſes blasfemaua,

Enuiſtio con Siluero preſuroſo,
Y ſin darle lugar que ſe apeaſſe,
Vn golpe le alcanço, que dezir oſo
Que no ay pluma, ni ingenio que le taſſe:
De alto abaxo le dio en el yelmo hermoſo
Antes que el fuerte eſcudo leuantaſſe
Y con ſer admirable, y encantado
A lo interior el filo ha penetrado.

Hasta los tiernos sesos fue el cuchillo,
Por do vna roxa fuente manò luego,
Mas el brauo jayan por concluyllo,
De otro golpe acabar pretendio el juego:
Fue ventura que al tiempo de herillo,
Como yua sin acuerdo ni sossiego,
Errò el tiro, y con vnica braueza,
Al cauallo dio el golpe en la cabeza.

El qual dio tantas cozes y pernadas
Que Brumoldo no pudo defenderse,
Porque le alcançò dos en las quixadas,
Con que huuo (aunque no quiso) de tenderse:
Y los dientes y muelas quebrantadas,
Le fuerçan de dolor à deshazerse,
Y à que el cauallo herido se escapasse,
Y el Portugues gallardo se saluasse.

El cauallo salio por la vna puerta,
De las dos que en el coso y plaça auia,
La qual à la sazon estaua abierta,
Porque vn nueuo guerrero entrar queria:
La vida de Siluero estaua incierta,
Por la gran cuchillada que tenia,
Assi Bendalio puso gran cuydado,
En que sin dilacion fuesse curado.

Brumoldo se quedò en tierra aturdido,
Escupiendo las muelas quebrantadas,
Metiendo alla en el cielo su alarido,
Con blasfemias horrendas y maluadas:
Fue luego de los suyos socorrido,
Con grandes medicinas apropiadas,
Quedando en breue sano, aunque furioso,
Y del hado y fortuna querelloso.

En

En medio esta rebuelta entró vn anciano
Con barba larga, rostro graue, blando,
Vn ñudoso baston en la vna mano,
En que el pesado cuerpo va afirmando:
Vestido hasta los pies, cabello cano,
Estraña autoridad representando,
Vnpoco mas atras viene vn mancebo,
Que excede en hermosura al mesmo Febo.

De los pies hasta el cuello todo armado,
Con fuerte azero y rica pedreria:
Tras el viene vn cauallo bien traçado,
Que de diestro vn criado le traya:
Pues auiendo el Filosofo llegado
Do estaua el Rey, con mucha cortesia,
Con boz autorizada y graue gesto,
Començo mansamente à dezir esto.

Esclarecido Rey (cuya ventura
Excede à las de muchos señalados,
Y cuyos hechos en la tierra escura,
Y del vn polo al otro son nombrados:)
Los Dioses te prosperen, y en la altura
Donde viuen los hombres afamados,
Te den lugar, y asiento tan subido,
Quanto à su heroyco pecho le es deuido.

En el Persiano Imperio se oye y siente,
La bozinglera trompa de la fama,
Y de vna tierra en otra, y gente en gente,
Tus hazañas esparze y las derrama:
Y no solo en las partes del Oriente,
Mas hasta donde el sol tiene su cama,
Quando acabando el curso desseado,
Se va à bañar al hondo mar salado.

Siendo pues el estruendo tan famoso,
Y viendo que el renombre se dessea,
Me parecio cumplir el desseoso
Apetito, que tiene à la pelea
Este gallardo jouen animoso,
Y que con su persona prueue y vea,
Quan poco es lo que en Persia hemos oydo,
Respeto de lo que ay aqui escondido.

Vn coraçon y esfuerço leuantado,
Vn animo inuincible, vn fuerte pecho,
Vn generoso aliento à guerra vsado,
No queda en cosas pocas satisfecho:
Siempre anda pensatiuo y desuelado,
Traçando alguna empresa ò raro hecho,
Que suene en nuestra edad, y su ventura
No se pueda acabar en la futura.

Y como este galan es donde han puesto
Los Dioses quanto à vn hombre se concede,
El no emplearse en algo le es molesto,
Y sin se exercitar viuir no puede:
Asi que sacro Rey) pues es honesto
Lo que pide) os suplico agora quede,
En vuestra grande Corte y compañia,
Y entre la militar caualleria.

Aunque le veys tan moço, no le falta
Quanto le es importante al buen guerrero,
Ni le falta virtud que al hombre esmalta,
Y le haze en muchos siglos duradero:
Su fortuna tambien anda bien alta,
Pues su generacion callar la quiero,
Hasta que el tiempo nos descubra el quando,
Ser necessario el yrla relatando.

Su nombre no conuiene le digamos,
(El propio digo) porque no es decente,
Hasta que su abolorio descubramos,
A tiempo y coyuntura competente:
Cauallero del Fenix le llamamos,
Porque la trae en el yelmo, y porque siente
Que como es ella sola en este mundo,
Que el tambien ha de serlo sin segundo.

En esta plaça se armara vna tienda,
Donde auemos de estar algunos dias,
Hasta que por rigor de vna contienda,
Se ponga punto y pausa à las porfias:
Esto es lo que conuiene, y nadie entienda
Que son falsas mis ciertas profecias,
Porque es ordenacion del sacro cielo,
Y del que nos gouierna acà en el suelo.

Antero respondio, que mas gustâra
(Supuesto que ha de estar alli de asiento)
Que en su palacio real se aposentara,
Donde tuuiera honroso acogimiento:
Pero que pues el cielo le declara,
No conuenir mudar su pensamiento,
No los queria forçar, sino que hiziessen
Aquello en que mas gusto recibiessen.

Esto con condicion que la comida,
Y lo que mas al jouen conuiniesse,
Con qualquiera otra cosa, que trayda
De la despensa real y casa fuesse:
Y la entrada en palacio y la salida,
Al galan suplicò frequente fuesse,
Pero no se aceptò aqueste partido,
Y todo lo demas se ha concedido.

A vn lado de la plaça fue fixada,
Vna tienda admirable y poderosa,
Con perlas, oro, y sedas variada,
de traça y de labor marauillosa:
Quedò toda la gente embelesada,
De ver tienda tan rica y anchurosa,
Estimando el valor del cauallero
En mucho mas que de otro auenturero.

Aqui entrambos quedaron alojados,
(El Filosofo digo, y el mancebo)
Hasta que por los campos y collados,
Su lumbre derramasse el claro Febo.
El Rey y caualleros retirados,
A palacio se fueron, con vn nueuo
Desseo, de saber si en fortaleza
Se auentaja el donzel como en belleza.

Quando su alegre rostro en el Oriente,
Començaua à mostrar la blanca Diosa,
Y del claro rocio transparente
Las flores adornaua y fresca rosa.
Y quando à toda priessa hàzia el Poniente,
Caminaua la noche tenebrosa,
Cubriendo las estrellas en el cielo,
Y llenando la tierra de consuelo.

Y quando el ruyseñor enamorado
De su propia dulçura y armonia,
Entonaua su canto delicado,
Con toda la destreza que podia:
Y quando por el verde soto y prado,
El lanudo ganado se esparzia,
Despintando la vega de las flores,
Que espirauan de si gratos olores.

El mago entrò en la ſala y apoſento
Donde el gallardo jouen ha dormido,
Y dixole: tiempo es que vueſtro intento
Comience à deſcubrir à que ha venido:
Solo reſta à vueſtro alto penſamiento,
Que mueſtre de que tronco es produzido,
Y entienda todo el mundo que ſoys ſolo,
Como lo es en el cielo el roxo Apolo.

Aqueſta es la ſazon y coyuntura
Que aueys con tantas veras codiciado,
En que la amiga ſuerte y gran ventura,
Os tienen nombre eterno aparejado:
Vueſtra gloria immortal ya ſe apreſura:
Y aquel feliz y venturoſo hado,
Que os han de leuantar à tanta alteza,
Que ponga inuidia à la mayor grandeza.

Solo auiſar os quiero, que delante
Tengays de vueſtros ojos, los famoſos
Hechos que aueys obrado en el Leuante,
Rindiendo tantos fuertes y animoſos:
Y pues paſſar quereys mas adelante
Venciendo otros trabajos mas glorioſos,
Aqui los hallareys, donde ſe encierra
La gente mas gallarda de la tierra.

Luego ſe leuantò de donde eſtaua,
Agradeciendo al viejo lo que oya,
Y viſtioſe las ropas, de que vſaua
Quando no peleaua o combatia:
Vn criado le dixo, que aguardaua
Vna dama alla fuera rato auia,
Que deſſeaua hablalle en gran manera,
Por la mucha virtud que del oyera.

Saliola à recebir (que en la criança,
Y en ſer con las mugeres comedido,
Memoria de otro alguno no ſe alcança,
Que le aya en vna minima excedido:)
La dama ante ſus pies ſe arroja y lança,
Con vn triſte lamento dolorido,
Pidiendole la vengue del maluado,
Que la ha pueſto en infame y baxo eſtado.

Leuantola de tierra, y ambos fueron
A donde retirado el viejo eſtaua,
Y conſultando el caſo ſe eſtuuieron,
Haſta que ya la plaça ſe ocupaua.
En fin todo el negocio concluyeron,
En que de la vengar el ſe encargaua,
O de perder la vida, o de quitalla,
Al infame Brumoldo en la batalla.

Aqueſta era Lauriſa, à quien auia
Siluero prometido la vengança,
Mas la fortuna y hado no queria,
Darle tan alta fama y buena andança:
Porque mucho ha guardada la tenia
Para nueſtro guerrero, cuya lança
Iamas dexò en la ſilla, quien no fueſſe
Deſcompueſto, ò en tierra pareciеſſe.

Armoſe el animoſo cauallero,
Y ſube en el viſtoſo Palircano,
(Cauallo tan hermoſo y tan ligero,
Quanto jamas ſalio del ſuelo Hiſpano.)
A la puerta ſe puſo el gran guerrero,
Eſtando con las armas tan galano,
Que à qualquiera que atento le miràra,
Sin mas le conocer ſe aficionara.

El

El Magico sacò vn escudo hermoso,
(Del qual el cauallero no sabia)
No menos estremado que vistoso,
Pues hecho de Diamante parecia
En medio con matiz marauilloso,
Vna Aguila caudal pintada auia,
Que entre las vñas tiene vn ceruatico,
Y vna corona de oro trae en el pico.

Al rededor vn gran letrero estaua,
De vn azul perfetissimo y cendrado,
Que lexos se leya y diuisaua,
Por estar el color bien assentado:
El nombre del maestro declaraua,
Y para quien tal don fue fabricado,
Del Dios Vulcano dize que es la hechura,
Y para Hector troyano la ventura.

Luego que los de Achiles conocieron
La enemiga diuisa se alteraron,
Y todos orgullosos pretendieron
Combatir, pero tiempo no hallaron:
Porque otros con Brumoldo se pusieron
A contender, y el passo les vedaron,
Y assi han quedado todos aguardando
Ocasion de mostrar su intento y vando.

El del Fenix gallardo y animoso,
Por el fiero Brumoldo preguntaua,
Estando en todo estremo desseoso
De vengar la traycion y maldad braua:
Mas el jayan con rostro desdeñoso,
Al diuino donzel menospreciaua,
Diziendo que era afrenta y gran empacho,
Ponerse à batallar con vn muchacho.

Mas como a la batalla le llamasse,
Y Brumoldo aceptarla no quisiesse,
Al Rey se fue à pedir que lo mandasse,
O à Laurisa su estado se boluiesse:
Brumoldo dixo si esso se juzgasse,
Hago voto à los Dioses que yo hiziesse,
De suerte que à Bretaña con su tierra,
A mi mandò rindiesse à pura guerra.

Que si agora no aceto la batalla,
No es por miedo ò temor (que â nadie he miedo)
Mas porque quando venga â rematalla,
Contarlo en parte alguna yo no puedo,
Porque si cauallero no se halla
A quien con gran ventaja yo no excedo,
Que se dira de mi entre los humanos,
Si con este rapaz me pongo à manos.

Y si mas tratas dello, y no te pesa
De tu descompasado atreuimiento,
Si el prouocarme à guerra tal no cessa,
Hago aqui de açotarte juramento:
Que donde ninguna honra se interessa,
Por ser rapaz de poco entendimiento,
No tiene de reñirse à cuchilladas,
Sino con bofetones y nalgadas.

El de Persia le dixo: los ladrones
Publicos como tu ando yo buscando,
Para vengar sus impias sinrazones,
Y para yr sus insultos allanando:
Y nunca me espantè de fanfarrones
Que andan soberuiamente blasonando,
Ni de sus desuerguenças hize caso,
Sino que con buen animo las paso.

Vengamos à las armas, que yo eſpero
 Que ellas me vengaran de tus afrentas,
 Que ſi tu fueras noble cauallero,
 No dixeras palabras tan ſangrientas:
Mas como eres traydor, injuſto, fiero,
 Con tus locuras eſpantar me intentas,
 Sin mirar que los Dioſes me han traydo,
 Para que quedes à mis pies rendido.

No puede declararſe la fiereza
 Del impaciente barbaro, tratado
 Con vn rigor tan juſto, y aſpereza,
 Por ſer deſcomedido y mal mirado.
Aſpide no ſe vio (que en la maleza
 Del incauto villano fue piſado)
 Que moſtraſſe tal ſaña y tal poſtema,
 Como con la que el perfido blasfema.

O Dioſes (dixo) ſi ante mi os tuuiera,
 Yo os hago voto expreſſo y juramento,
 Que mas menudas partes os hiziera,
 Que los minimos atomos del viento:
Y ſi hallára ſubida o eſcalera
 De vueſtro meſmo trono y alto aſsiento,
 Cabeça abaxo à cozes os echára,
 Y en voſotros mi ſaña executara.

Mas pues eſto no puedo, la contienda
 Quiero tener con eſte rapazillo,
 Tomando (qual conuiene) juſta emienda
 De vn muchacho indiſcreto atreuidillo:
Pondre aſsi en los demas templança y rienda,
 Viendome ante ſus ojos concluyllo,
 Que no es afrenta à vn hombre fuerte y ſabio,
 Vengarſe (como quiera) del agrauio.

Aque-

Aqueſte atreuimiento bien merece
El rigor, y caſtigo de mi lança,
Pues el meſmo à la muerte ſe me ofrece,
Es bien que eſperimente mi pujança:
No ay que nos detener, porque mas crece
El poco miramiento en la tardança,
Y pierdo el mucho credito que tengo,
Quanto mas en palabras me detengo.

Tomaron de la plaça tanto trecho,
Quanto para el encuentro conuenia,
Y con vn animoſo, y fuerte pecho,
Cada qual moſtrar quiere ſu valia:
Brumoldo da el negocio por ya hecho,
El del Phenix por hecho lo tenia.
El ſuceſſo dire en eſtotro canto,
Que no puedo dezir de vna vez tanto.

CANTO IX.

COMBATEN EL FENIX, Y Brumoldo, y queda este muerto, y el Fenix victorioso: enamorase de Sacridea, y ella del: vence el Fenix à Sergesto, y queda con la dama Toledana: Sale Marpesia de la Corte, y acompañala Risambo: Salen Sergesto, y Andronio de la Corte, ofrecioseles nueua auentura. Brinaldo, y Cauro salen à vna contienda aplaçada. Palmireno, y Macrideno salen de la Corte: Salio Solino en compañia de Laurisa, y ofrecesele vna auentura.

LA dulce conyuntura es ya llegada,
En que los altos hechos trate y cante
De la mas venturosa, y fuerte espada,
Que se vio desde el Zefiro al Leuante,
A qui la ayuda es menester doblada
Conforme à la del magico Lemante,
Que con vn nueuo estilo, y nueua gloria
Prosigue desdeaqui la dulce historia.

Todo

Todo lo que hemos dichos es fundamento,
Para tratar mejor deste Persiano,
Cuya fama y honroso pensamiento,
Esclarecio el contorno Toledano:
Aqui vamos à dar con nuestro cuento,
(Dando fauor y ayuda el soberano)
Contaremos la historia mas estraña,
Que jamas se escriuio de nuestra España.

Este donzel diuino, immortaleze
Desde oy en adelante al dulce Tajo,
Y con sus altas obras engrandeze,
Lo que de suyo estaua tan abajo:
Por este el gran Toledo siempre crece,
Pues la reedificò con gran trabajo,
Este es aquel que en esta fertil parte,
A Minerua juntò con el Dios Marte.

Este es el que con sola su grandeza
Acabara en el mundo tales cosas,
Que por ser de admirable fortaleza,
Las vernan à tener por sospechosas:
Este es en quien juntò naturaleza
Partes tan admirables y famosas,
Como lo mostrarà su valentia,
Su discrecion destreza y cortesia.

Iusto pues es que en este passo y hora,
A Apolo y sus sequazes inuoquemos,
Y desde el viejo Atlante hasta la aurora,
Sus admirables obras publiquemos,
Desde el elado mar, hasta do mora
El Antartico pueblo y sus estremos,
No suene sino el nombre duradero,
Del Español heroyco auenturero.

Que ſi los Griegos à Hercules famoſo,
No ceſſan de alabar en verſo y proſa,
Anibal alentado y valeroſo,
Haze à Cartago iluſtre milagroſa:
Alexandro en las guerras poderoſo
Se publica con trompa ſonoroſa,
Y Ceſar, y Cipion ſon tan loados,
Por ſus inuictos hechos ſeñalados.

No mereceys menor renombre y gloria,
(Cauallero del Fenix) pues ſoys ſolo
El que llenays de empreſas de memoria,
Del Arctico Caliſto al otro Polo.
Aſsi entiendo dara para eſta hiſtoria,
La abundancia de eſtilo el roxo Apolo,
Que ſe requiere en obra tan eſtraña,
Pues redunda en loor de toda Eſpaña.

Por lo qual con razon juſta me atreuo
Con el ſabroſo cuento yr adelante,
Que aunque no ſienta en mi el eſtilo nueuo,
Baſtarame imitar al gran Lemante:
No puedo detenerme, que el mancebo
Con mueſtra braua y termino galante,
Me da prieſſa que aduierta, porque aguarda
La ſeñal del encuentro que ya tarda.

La qual de ambos à penas fue ſentida,
Quando ſin mas tardar ſe preuinieron
A la braua furioſa arremetida,
Que animoſos vn punto meſmo hizieron:
Apreſuroſe mas en la corrida
El jouen, y à toparſe en fin vinieron,
Rompiendo las dos lanças de tal modo,
Que del golpe el teatro tembló todo.

Y como suelen dos contrarios vientos,
Enuestirse con tan horrible estruendo
Que parece mouer de sus asientos
Los montes con aquel impetu horrendo:
Las torres tiemblan desde sus cimientos,
Sufrir tanta braueza no pudiendo,
Ellos barren el seco duro suelo,
Y en turbio remolino van al cielo.

Aconteciole pues desta manera,
Que animosos auiendose encontrado,
Hombre de los presentes no creyera
Que no se huuiessen ambos desmembrado:
Mas sucedio al reues, porque el vno era
Entre los de aquel tiempo señalado,
Y el otro (aunque era jouen) excedia,
A quantos la ancha tierra en si tenia.

Bien que fue peligroso el brauo encuentro,
Mas no sucedio à entrambos de vna suerte,
Porque abollò el Persiano para dentro
El peto de Brumoldo (aunque era fuerte:)
Y brotando la sangre de su centro,
Se vio en las fieras manos de la muerte,
Pero siendo tan diestro y esforçado,
Su carrera passò disimulado.

Quebrò su dura lança en medio el pecho,
Del Fenicio donzel con gran braueza,
Que sin hazer desden passò derecho
Con gallardo donayre y ligereza:
A vn tiempo dando buelta en poco trecho,
Tentaron de sus yelmos la fineza,
Dandose tan à priessa y con tal maña,
Que atronauan la plaça y gran campaña.

Esta-

Eſtauan los preſentes eſpantados
Del nueuo ayrado Marte y ſu bonança,
Aſsi por ver los golpes denodados,
Como por el encuentro de ſu lança:
Admiranſe que en miembros delicados,
Ayan pueſto los Dioſes tal pujança,
Y no pueden creer ſer hombre humano,
Sino alguno del Reyno ſoberano.

Tambien mueſtra Brumoldo ſer maeſtro
En la arte militar y deſafio,
Pues no es en la batalla menos dieſtro,
Que en fieros y brauatas de gran brio:
Aunque el hado ya le era atroz ſinieſtro,
Boluiendo el coraçon elado y frio,
Como preſagio del mortal ſuceſſo,
Que auia de acontecerle en tal exceſſo.

Mas con todo ſe esfuerça en la contienda,
Con animo y corage deſuſado,
Porque de ſu perſona no ſe entienda,
Que de auerſe alli pueſto le ha peſado:
Pero el valor conoce y fuerça horrenda,
Del gallardo enemigo auentajado,
Echando bien de ver que es ſin ſegundo,
Y ſolo qual el Fenix en el mundo.

El guerrero nouel con gran deſtreza,
De ſu azerado eſcudo ſe valia,
Huyendo del ciego impetu y braueza
Con que el impio Brumoldo le ofendia:
El brio reconoce y fortaleza,
Del barbaro jayan, y no queria
Que el fiero en deſcubierto le cogieſſe,
Y en rieſgo vida y fama le puſieſſe.

Pero aunque mas andaua retirado
Se descuydo vna vez de tal manera,
Quel contrario aduertido, y recatado
Pudo en el emplear su saña fiera:
Huuierale (sin duda) derribado
Si el temple, y la fineza tal no fuera,
Y aun corriera peligro su real vida,
Segun fue la braueza desmedida.

Mas con todo quedò ciego aturdido
Fuera de todo acuerdo y sin memoria,
Perdiendo con el golpe su sentido,
Oluidado del trance, y la victoria,
Pero a su antiguo ser restituydo,
(Sin que dello el jayan publique gloria)
Le dio dos brauos golpes de tal arte
Que à Palas aturdiera, y al Dios Marte.

Mas quiso de Brumoldo la ventura,
Que con la horrible furia y ardimiento,
De llano martillase en la armadura,
Quedando sin su fin, el justo intento:
Y con baxar la ayrada espada dura
Con destreza menor, y menos tiento
Quedò el barbaro infame trasportado,
Y de su aleue acuerdo enagenado.

Pero a su ser primero, boluio luego,
Blasfemando del Cielo el descreydo,
Y ardiendo en viua saña, y furor ciego
Con el Persiano jouen ha enuestido:
Y viendo el desigual desasosiego,
Del traydor, al encuentro le ha salido
Cubriendo la cabeça (como pudo)
Con la Aguila caudal del fuerte escudo.

No

No ſe vio rayo ardiente de Vulcano,
Que eſpantoſo deſtruye, abraſa, y hiere,
Quando ayrado y zeloſo el Soberano
Caſtigar los injuſtos hombres quiere:
Como el deſcomunal golpe inhumano,
De Brumoldo que aſsi el morir difiere,
Dilatando el forçoſo amargo trago,
En que de ſu traycion lleuarà el pago.

Andan brauos, ſangrientos, animoſos,
Haziendoſe los daños que podian,
Y con golpes ſoberuios poderoſos
Las encantadas armas ſe batian:
Mueſtranſe el vno y otro cauteloſos,
Al baxar las eſpadas ſe cubrian,
Tornandoſe à ofender en deſcubierto,
Con admirable ardid y gran concierto.

Tienen negras las carnes maguladas,
Quebrantados los neruios y los hueſſos
De las fieras brioſas cuchilladas,
Y de los golpes ſin piedad eſpeſſos:
Las dieſtras ya no baxan tan peſadas,
Los alientos tambien ſalen mas grueſos,
Aunque ſobra al Perſiano la braueza,
Sin moſtrar ſolo vn punto de flaqueza.

El ſol reſplandeciente auia llegado
A la linea que parte el claro cielo,
Do mirando el combate brauo, ayrado,
Suſpendio ſu importante alegre buelo:
Y viendole en vn ſer, ſe ha traſtornado,
A ſu marino aluergue el Dios de Delo,
Aprouando aquel pleyto ſe decida
Con que pierda Brumoldo fama y vida.

Entretanto que al hondo mar baxaua,
El de la quarta esfera esclarecido,
El Fenix mas furiosa priessa daua
Al venturoso fin de su partido:
Ya Brumoldo à ojos vistas desmayaua,
Que el suelo de su sangre està teñido,
Sintiendo que aunque es moço el combatiente,
Era mas diestro que el, y mas valiente.

Por mil partes en larga gruessa vena
Sale la injusta sangre, y ya no puede
Combatir, que el dolor la fuerça enfrena,
Y alçar el braço à penas le concede:
Humeda estaua ya la seca arena
Bien conoce el feroz quanto le excede,
En fuerças, en valor, en valentia,
Aquel con quien prouarse no queria.

El peregrino jouen animoso,
A Brumoldo hirio con tal braueza,
Que le partio de vn golpe poderoso
El yelmo fuerte, y la bestial cabeza.
Y dando vn grito horrendo y espantoso,
En la tierra cayò con la fiereza
Que suele el brauo toro, o tigre fuerte,
Con las vltimas vascas de la muerte.

Saltò de su cauallo el buen guerrero,
Y el yelmo con presteza le quitaua,
Mas vio que entre el gemido postrimero
La injusta y perfida alma se arrancaua:
Retirose à su tienda el cauallero,
Que el dolor y el cansancio le aquexaua,
Teniendo el bello cuerpo magulado,
Con el batir del barbaro alentado.

El

El ſabio le dio al punto vna beuida,
Con que quedò tan ſano y tan brioſo
Como antes que empeçaſſe la reñida
Contienda, y el combate riguroſo:
Lauriſa vino luego apercebida
De vn medico admirable y muy famoſo,
Trayendo (congoxada) varias coſas,
Para ocaſiones tales prouechoſas.

Pero quando llegò ya auia beuido,
Lo que el experto viejo le ha ordenado,
Con que le fue el vigor reſtituydo,
Como ſi nada huuiera experimentado:
Con todo ſe lo ha mucho agradecido,
Y ſu gran diligencia ha celebrado,
Haziendo las promeſſas de ſeruilla,
Y à ſu antiguo poder boluer ſu ſilla.

Y yendoſe ante el Rey ambos à vna,
El cauallero dixo, ſi te agrada
Que ſe acabe el ſuceſſo y la fortuna
Deſta hermoſa donzella deſdichada,
Pues ya ſe ha concluydo la importuna
Contienda, que por ella fue empeçada,
Supliçote me des franca licencia,
Para vſar de magnanima clemencia.

Y pues tanto ha que en trances laſtimoſos,
De ſu patria y region anda huyda,
Iuſto es que con ditados mas honroſos
Sea à ſu antiguo honor reſtituyda:
Denſele los eſtados anchuroſos,
Que fueron de aquel barbaro homicida,
Alcançando de eſta arte juſta paga,
Que à ſus grandes deſdichas ſatisfaga.

El Rey lo concedio liberalmente,
Moſtrando gran plazer del buen ſuceſſo,
Ofreciendo de dar la coſta y gente,
Que allanaſſen qualquier contrario exceſſo:
Ella en Corte quedò, porque al preſente
Se quiere deſquitar del tiempo auieſo,
Holgando con la iluſtre compañia,
De Princeſas y damas que alli auia.

Nueſtro bello donzel no recatado,
Ni del amor laſciuo receloſo,
A Sacridea vio, y quedò prendado
Con vn nueuo alboroto congoxoſo:
La viſta en ella el jouen ha ceuado,
Sin recelar el trance y fin dudoſo,
En la gracia ſin par y bellos ojos,
Preſas dexo alma y vida por deſpojos.

Con libertad mirò (que no deuiera)
Y ſin ella boluio (ved que eſtrañeza)
Que por ſolo mirar mandan que muera,
Sugeto al reſplandor de la belleza:
Muda el belico trato y la manera,
Rindiendoſe à diſcurſos de terneza,
Y al que humano poder no le aſſombraua,
Preſo vn ciego muchacho le lleuaua.

Ya mira, ſi le miran, y deſſea
Que le amen al compas de como el quiere,
Ya la hermoſa y gallarda Sacridea,
Es quien le da paſsion y quien le hiere:
Su altiua libertad en ella emplea,
Y por verſe pagado pena y muere,
No dandole contento alguna coſa,
Sino es mirar ſu ſoberana Dioſa.

Pero

Pero bien aduirtio que le miraua,
Su dama con blandura no pequeña,
Y que quando el ſus ojos leuantaua,
Los baxaua con viſta algo halagueña:
El que ſolo aquel punto deſſeaua,
Y ver del dulce amor gracioſa ſeña,
Deſcubriendo remedio à ſu mal cierto,
Nueua vida cobrò el que eſtaua muerto.

Mas fuele por entonces mal forçoſo
Encubrir el dolor que le afligia,
Pues el cuerdo prudente y generoſo,
Vence de amor (callando) la porfia:
Tambien en Sacridea el amoroſo
Y deleytable fuego ſe encendia,
Labrando el coraçon, y haziendo prueua
Del nueuo padecer y paſsion nueua.

No cura la Princeſa de Sergeſto
Que ya le va entregando al torpe oluido,
Su amoroſo tratar le es ya moleſto,
Porque tiene ſu pecho peruertido:
Aduiertan los diſcretos, quan depreſto
Se muda el mugeril flaco ſentido,
Quan liuianas que ſon, y mas quien anda
Siguiendo ſu amoroſa infiel demanda.

Preſto toma otra mira ſu veleta,
Con pequeña ocaſion de nueuo viento,
Y ſi eſto aun ſe conoce en la perfeta
Que ſerà en la que alcança poco aſsiento?
Necia es la que ſe llama mas diſcreta,
Y mas necio quien pone el penſamiento
Donde ay caudal tan poco de firmeza,
Pues tanto ay menos quanto ay mas belleza.

Que ſi aqueſta Princeſa ſe acordara
Que Sergeſto con pecho generoſo,
Porque ella ſus eſtados heredara,
Se auia pueſto en vn trance tan dudoſo:
Seguro que jamas ſe traſtornara,
Con la viſta del jouen valeroſo,
Ni puſiera en oluido gracia tanta,
Cuyo ingrato retorno el mundo eſpanta.

El Fenix no es mas firme que yo eſpero
La pagara bien preſto con mudança,
Porque à manos de vn fuerte cauallero,
Su vida ſe verà en mortal balança:
Que pues el oluidò el amor primero,
Es juſto que el amor tome vengança,
Y que los que al amor fueren traydores,
Los maten ſus primeros amadores.

Eſtuuo en el Oriente enamorado
De vna dama (qual preſtò entenderemos)
De quien fue tan ſeruido y regalado,
Que tocò de amadora los eſtremos:
Sacridea ſe oluida de ſu amado
Con tan poca ocaſion como aora vemos,
Dexemoslos ſe precien tan de amantes,
Pues que en la condicion ſon ſemejantes.

Y gozen de ſe ver y conuerſarſe,
Que preſto yo os prometo ſe arrepientan,
Pues ſuelen por momentos oluidarſe
Los q̃ue nueuas empreſas de amor tientan:
No pudieron entonces aun hablarſe,
Aſsi los ſentimientos ſe acrecientan,
Buſcando cada qual orden alguna,
Con que manifeſtarſe ſu fortuna.

No

No tratò el dieſtro Mago del remedio
Que turbarlos entonces no queria,
Por auer muchas coſas de por medio,
Por las quales dexarlos conuenia:
Antes el les dio traça y juſto medio,
Para que en amoroſa compañia,
Los nueuos dos amantes ſe adoraſſen,
Sin que los caſtos limites paſſaſen,

Y fue que con Sergeſto combatieſſe
Sobre la pretenſion del rico eſtado,
Y que luego que en campo le vencieſſe,
Ternia juſto remedio ſu cuydado:
Mas que le amoneſtaua que aduirtieſſe,
Que auiendole por armas ſugetado,
Con afable amiſtad le acariciaſſe,
Y en gran conformidad con el quedaſſe,

Por abreuiar concluyo, en que vinieron
Los dos fuertes guerreros à las manos,
Y que de grandes golpes ſe hirieron,
(Que ambos eran de pechos ſoberanos:)
Mas las fuerças del Fenix lo vencieron,
Quedando ambos deſpues aũ mas que hermanos,
Pero quiſo Sergeſto yr por la tierra,
A ver las auenturas que en ſi encierra.

A eſta ſazon auia Aridonte embiado,
Por la bella Marpeſia à quien amaua
Riſambo, con vn pecho laſtimado,
De ver que ſus amores no eſtimaua:
Quiſola acompañar haſta el eſtado,
Para donde cuydoſa caminaua,
Y por tierra y por mar acariciarla,
Por ver ſi por aqui puede ablandarla.

Ella

Ella lo concedio dificilmente,
 Que ſiempre las mugeres arrogantes,
 Traen fixo en la ſoberuia altiua frente,
 Ser grandeza no oyr à ſus amantes:
Riſambo apercibio ſu caſa y gente,
 Con todos los recados importantes,
 Sus dos grandes amigos tambien lleua
 Trulo y Cario guerreros de gran prueua.

Partieron de la Corte, y caminaron
 A la coſta del mar para embarcarſe,
 Donde en coſas de guſto ſe ocuparon
 Haſta del brauo mar poder fiarſe.
Deſpues de treynta dias ſe embarcaron,
 Sin del daño futuro recelarſe,
 Pero vayan con Dios que yo imagino
 Que ſe arrepentiran de ſu camino.

Boluamos à la Corte, que Sergeſto
 Sale con animoſo fuerte pecho,
 Con quien tambien va Andronio, porque en eſto
 Quiſo moſtrar que no ama ſu prouecho.
Ambos ſiguen vn meſmo preſupueſto,
 Yendo el vno del otro ſatisfecho,
 Del verdadero amor y la fe pura,
 Que es lo que à los amigos aſſegura.

Aſsi empeçaron ambos ſu jornada,
 Por do les parecio que encontrarian
 En que fueſſe ſu fama mas nombrada,
 (Que era lo que en ſus obras pretendian:)
En caſi entero vn mes no hallaron nada,
 Haſta que por la parte do venian,
 Dos ferozes ſaluages han ſalido,
 Veremos lo, que en eſto ha ſucedido.

Por-

Porque nos da gran prieſſa vna donzella,
Que con aſpecto triſte y laſtimoſo,
Ha propueſto ante el Rey vna querella,
De vn impio ſalteador facinoroſo,
Que prendiendo ſus guardas, dexò à ella
Para que ſe quexaſſe ante el piadoſo
Y juſticiero Rey, de que el maluado
Precioſiſsimos dones la ha robado.

Diziendo que à tu Corte Real vinieſſe,
A publicar la ofenſa que me hazia,
Y que ſi algun gallardo pecho huuieſſe,
Que tenga a demandarſelo oſadia,
En ſu demanda à combatir ſalieſſe,
Que en el meſmo lugar aguardaria,
Y que eſtaua con el ſolo vn hermano,
Que dos à dos vinieſſen mano â mano.

Al Rey, Brinaldo, y Cauro le pidieron,
Que ſe les concedieſſe aquella empreſa,
Otros muchos lo meſmo pretendieron,
Por ſer caſo do tanto ſe intereſſa:
A los demas los dos antepuſieron,
Y armando ſe ſalieron à gran prieſſa,
Guiando à do el peruerſo reſidia,
Haziendoles la dama compañia.

Quedauan ſolos dos de los famoſos,
Que habitauan las coſtas del Tirreno,
Los quales ſe partieron deſſeoſos,
Siendo el vno el valiente Palmireno:
El otro (de deſcurſos animoſos)
El fuerte y alentado Macrideno,
Cuyas tierras y eſtados confinauan
Quanto ſus voluntades dos lo eſtauan.

La dieſtra eſquadra y bella compañía,
La vemos de la Corte ya auſentada,
Pero ſi en algo acierto, eſto ſe guia
Por orden de vna Maga ſeñalada,
Siguan ſu generoſa fantaſia,
Que no les faltara rica poſada
Donde los acomode la ſeñora,
Que de grandes miſterios es la autora.

Boluamos al del Fenix, que ſoſpecho
Padece por las gracias de ſu dama,
La qual en lo profundo de ſu pecho
Sopla la deleytoſa ardiente llama:
No mira otro interes, huye el prouecho,
Da de mano à los triunfos de ſu fama,
Porque ſobre quanto ay ama y deſſea,
Ver que acepta ſus anſias Sacridea.

En fin entre los dos ſe concertaron
De no dexar de amarſe ni vn momento,
Cuyos ardientes pechos ſe allanaron,
Votando entre los dos el caſamiento:
Lo qual (como hazia al caſo) dilataron,
Haſta que al poderoſo bello aſsiento
Del Reyno Tolietrano ſe tornaſſen,
Donde las dulces bodas celebraſſen.

Amenſe à gran porfia, que yo entiendo
No daran corte proſpero à ſus hados,
Porque yrà el veloz tiempo deſcubriendo,
Quan poco les importen ſus cuydados:
Dexarelos agora, que pretendo
Seguir otros varones afamados,
Y dar cuenta de varias grandes coſas,
No menos deleytables que eſpantoſas.

Dixe

Dixe ya como el Fenix dio la muerte
Al peruerſo Brumoldo en campo armado,
Y que con generoſo pecho en ſuerte,
No ſolo à la ofendida dio ſu eſtado:
Mas la tierra tambien del jayan fuerte,
En deſcuento del graue mal paſſado,
Quedando ella en la Corte algunos dias,
En agradables fieſtas y alegrias.

Dize agora Lemante, que queriendo
Dar buelta al dulce fin de ſu repoſo,
Se encomendò al donzel, el conſintiendo,
Puſo en orden lo mas meneſteroſo,
Al venerable Rey ſe lo diziendo,
La encomendo à Solino valeroſo,
Porque de ſu defenſa ſe encargaſſe,
Y en qualquiera peligro la amparaſſe.

Con pecho liberal y agradecido,
Dio el ſi, y reconocio tal confiança,
Y de lo neceſſario apercebido,
Al propueſto camino ſe abalança:
Yua brauo, arrogante, y engreydo,
Como jouen que amaua la alabança,
Deſſeoſo de hallar donde pudieſſe
Moſtrar, que tal ſu dieſtra y braço fueſſe.

No paſſò mucho tiempo, que llegaron
A la freſca ribera y vega hermoſa,
De vn caudaloſo rio, donde hallaron
Fabricada vna puente poderoſa:
Muy bien de parte à parte la miraron,
Hallando en cada eſtremo, vna famoſa
Fortaleza, con traça tal fundada,
Que impidieſſe los paſſos y ancha entrada.

En frescos altos arboles hojosos,
Hasta las pardas nuues leuantados,
Arneses con escudos poderosos
De las cortadas ramas vio colgados.
De los quales algunos tan vistosos,
Que fueran en gran precio rescatados,
(Si por precio adquirirlos se sufriera,
O darlos el señor de ellos quisiera.)

El Principe de Tracia dixo luego,
Si alguno auia que el caso le dixesse,
Pareciendole trato aleue y ciego,
Que el vencido sus armas y honra diesse:
Assi con vn gallardo altiuo fuego,
Mandò que vn cauallero suyo fuesse,
Y llamando A la puerta de la puente,
Viesse si estaua dentro alguna gente.

En llegando abrio luego vn escudero,
De mucha discrecion y bien criado,
Que cuenta dio de todo al cauallero,
Que à lo saber del Principe era embiado:
Quierole yr yo à hablar (dixo el portero)
Y como ante Solino huuo llegado,
Mirando su apostura y buen semblante,
Hizo vn razonamiento semejante.

Caualllero esforçado valeroso,
De qualquier calidad y ser que seas,
Gustarè que el combate peligroso
Rehuses (si el viuir dulce desseas:)
Porque es brauo el contrario, es animoso,
A guerras siempre vsado y à peleas,
Y ninguno en las manos le ha caydo,
Que dexe de ser muerto ò mal herido.

Y por-

Y porque no ſoſpeches trato en gaño,
Generoſa atencion preſta à mi cuento,
Que entre eſtraños entiendo ha ſido eſtraño,
Y tal que allanarà tu entendimiento:
No es coſa de mil años que no ha vn año,
Que ſuccedio: por tanto eſtame atento,
Pues con la breuedad que ſe requiere,
dire lo que importante al caſo fuere.

Házia la Mauritania fertil tierra
Huuo vn Rey en las armas ſeñalado,
Que con ſola ſu eſpada à pura guerra
Gano vn termino grande, y ancho eſtado,
Pero como la edad rinde, y atierra
Lo mas firme, mas fuerte, y mas fundado,
Llegando à los ſetenta la ardua muerte,
Puſo el hadado termino à ſu ſuerte.

Tuuo ſola vna hija (mas hermoſa
Que rica de los dotes de ventura)
Y quedaua en edad mas peligroſa
De lo que aſſeguraua ſu hermoſura:
Con tierno pecho y boz turbada anſioſa,
Viendoſe en el rigor de ſu apretura,
La dixo. el poſtrer punto es ya llegado,
En que he de ſer al cielo traſladado.

Antes que me partieſſe guſtaria
(Por la ſeguridad de tu perſona)
Dexarte alguna heroyca compañia
Que defienda tu fama y mi corona:
Y tambien porque puedas hija mia,
Euitar lo que à pocos oy perdona,
Que es la popular fama, que de vn pelo
Haze torres que llegan haſta el cielo.

Que quedando tan ſola no es poſsible
Suſtentar eſtos Reynos, y ciudades,
En la paz y vnidad tan conuenible,
Ni impedir mil ſangrientas nouedades:
Viendote tan muchacha el inſufrible
Vulgo, leuantara comunidades,
Quitandote las tierras y ditados,
Por mi dichoſa dieſtra conquiſtados.

Y porque ay ocho Principes famoſos,
Que cada qual te quiere por ſu parte,
Siendo (como lo ſon) tan valeroſos,
Vſados al rigor del fiero Marte:
No ay razon de dexarlos yo quexoſos,
Pues báxo mi vandera y eſtandarte
Sus padres muchos años militaron,
Y à ganar eſtos Reynos me ayudaron.

Será el caſo, que aqui los llamaremos,
Y tomandoles ſacro juramento,
Mis eſtados, y à ti prometeremos
En firme y valedero caſamiento:
En ocho Reynos los repartiremos,
Para que con honroſo atreuimiento,
Suſtenten que es mayor tu hermoſura,
Que quantas ha formado haſta oy natura.

El que dentro de vn año ſe moſtrare
Mas dieſtro en ſuſtentar eſte partido,
Y cien fuertes eſcudos conquiſtare,
Cada qual de varon eſclarecido:
Quando con eſta preſa à ti tornare
Quedarà por tu eſpoſo y fiel marido,
Heredando mis Reynos llanamente
Con titulo de ſer el mas valiente.

Pero

Pero si dos, ò tres, ò quatro huuiere,
Que bueluan del partido victoriosos,
Se mire el que las armas que truxere
Las ganò de los hombres mas famosos:
Y si esto aueriguarse no pudiere,
Pues todos son en armas valerosos,
Remitase à conquista el fin del hecho,
La qual dara à cada vno su derecho.

Fueron en conclusion luego llamados
Los ocho valerosos caualleros,
Y siendo por el Rey juramentados,
Salieron por los Reynos estrangeros:
Y los publicos passos ocupados,
Dan ocasion à celebres guerreros,
Para prouar el filo de su lança,
Fiando cada qual en su pujança.

Dio el Rey esta demanda peligrosa,
De defender de su hija la hermosura,
Por ser entre mugeres graue cosa,
Y tal que es (para entre ellas) la mas dura.
Tienese cada qual por tan hermosa,
Que en su comparacion todo es vasura,
Y sufriran primero ser quemadas,
Que de necias ò feas ser notadas.

Tambien porque es costumbre y ley vsada,
Entre los de alentado pensamiento
Sugetarse à la llama enamorada,
Y rendirse al humano amable intento:
Teniendo alguna de beldad dotada
A quien su auassallado entendimiento,
Con el feruiente amor y llama pura,
Atribuye lo mas de la hermosura.

Aſsi por incitar à que acudieſſen
Valeroſas eſpadas à la fama,
Ordenò eſta demanda proſiguieſſen
La gracia engrandeciendo de ſu dama:
Suertes echò para que en ellas vieſſen
A donde à cada qual el cielo llama:
A los de mas les cupo otros eſtados
De los ocho que fueron ſeñalos.

A mi ſeñor (llamado Barſimeo)
Eſte Reyno por ſuerte le ha cabido,
El qual ſe partio luego con deſſeo
De poner en effeto ſu partido,
Cien vezes, poco mas, con ſu rodeo
El ſol ha nueſtra vega eſclarecido,
Deſde que con trabajo aqui aportamos,
Y las dos fortalezas fabricamos.

Deſpues de edificadas no han faltado
Caualleros de inſigne valentia,
Que ayan ſu heroyco pecho aqui prouado,
Con braço ſingular y gran porfia,
Los eſcudos que ves les ha ganado,
Tratandolos deſpues con corteſia,
De ſuerte que no ha auido honroſa lança
Que turbe ſu magnanima eſperança.

Puſo fin à la hiſtoria el eſcudero,
Y començo ſu platica Solino,
Diziendo: ſino fuera auenturero
Buſcára à mi jornada otro camino:
Mas ſiendo aqueſte ſitio paſſagero
A allanarle, ò morir me determino,
Que no querra eſtà dama ſer vencida,
Ni por menos gallarda ſer tenida.

Quando

Quando esta gran Princesa no truxera
(Que veys puesta en la cumbre de hermosura)
En ninguna manera le sufriera,
Adelante passara tal locura.
Porque en esto Labrisa es la primera,
Que aunque su condicion aspera y dura
La desdora, con todo es quien excede
A quanto imaginarse hermoso puede.

Direys à esse guerrero de mi parte,
Franco passo conceda (si es seruido)
Por ser fuerça el passar de essotra parte
Con la Princesa, y damas que he traydo:
Sino que prouare si el fiero Marte
Està en su altiuo pecho reuestido,
O si es hombre mortal, porque yo quiero
hazer lo que es de ley de cauallero.

Con esto fue el criado, y relatando
Al guerrero feroz lo que passaua,
Armose con gran saña cobdiciando
En Solino emplear su diestra braua:
No bien fuera salio, quando tomando
Lo que para el combate le bastaua,
Hizieron animosos, todo quanto
Por sus puntos dira el siguiente canto.

CANTO X.

COMBATEN SOLINO, Y Barſimeo, ſin ſalir ninguno con la victoria. Llegò otro nueuo auenturero, que matò à Barſimeo, y franqueò la puente: llegò à la Corte, y deſafiò al del Fenix, maltratandole de palabra: comiençaſe la dudoſa batalla entre los dos.

VIrtud alta y esfuerço no rendido,
(Al vario diſponer del tiempo y hado
Hazen tenga por malo el buẽ partido,
El que aſpira al renombre deſſeado:
El vno que no ſabe ſer vencido,
El otro que es conſtante enamorado,
Trauan oy vna brega tan reñida,
Que pornan en balança alguna vida.

Porque luego que el campo diuidieron,
Tomando la diſtancia que baſtaua,
Los judicioſos ojos eſtendieron,
Con que atento vno al otro contemplaua:
Mas luego que no auer medio entendieron,
(Que cada qual la gloria procuraua)
Determinan entrambos que el derecho
Se encomendaſſe al animoſo pecho.

Aſsi

Asi labrando à priessa los costados,
De los prestos cauallos y ligeros,
Mas que rayos ardientes denodados,
Vinieron à encontrarse los guerreros:
Fueron en los escudos reparados,
Los golpes tan gallardos, quanto fieros,
Vno y otro passaron descompuestos,
Mudando los purpureos roxos gestos.

Mas las ñudosas lanças ya quebradas,
Con tal valor que pide gran memoria,
Empuñan sin tardança las espadas,
En quien viene cada vno la victoria:
Y dandose mortales cuchilladas
Hazen oy su sin par virtud notoria
Admirandose el fuerte Mauritano
Del singular esfuerço del Traciano.

Sobre el blason famoso se contiende
Que tiene cada qual ya en sumo grado,
Asi el honroso pecho solo atiende
A que el nombre immortal no sea manchado:
La riña se empeçò quando el sol tiende
Su veloz curso al hondo mar salado,
Que serà quando vn poco se desuia,
Del ardiente Zenit de medio dia.

Valenles los escudos, que son hechos
Con temple de immortal furor sangriento,
Que si esto no impidiera, ya deshechos
Los tuuiera el horrible encendimiento:
Sele ardiente el aliento de los pechos
Del brauo combatir del mouimiento,
Dando con cada golpe vn gran gemido,
Mostrando con que furia es despedido.

Por vna y otra parte estan tentando,
Lo mas flaco por donde herir se puedan,
Pero aunque mas se vayan esforçando,
Las encantadas armas se lo vedan:
Que por mas que las andan martillando,
Tan enteras y solidas se quedan,
Como si ningun golpe las tocará,
Y en ellas el rigor no descargara.

Qual fixo roble, ò qual enzina dura,
De largos cientos de años arraygada,
A quien la gran vejez haze segura,
De no poder del viento ser lleuada:
Que aunque el furioso cierço se apresura,
Con fuerte soplo y saña no pensada
Mouiendola de aqueste y de aquel lado,
No puede contrastarla de su estado.

Desta suerte los diestros dos varones
Se ofenden, se maltratan, se martillan,
Y con descompasados encontrones,
Descomponen, desclauan, desheuillan,
Baten de las celadas, los crestones,
Y los fuertes cauallos arrodillan,
Segun los golpes tan pesados baxan
Y el brio con que entrambos se baraxan.

En colera encendido el Mauritano
De verse assi tratar de vn cauallero,
Con tal furor alçò la diestra mano
Que entendio desmembrar al buen guerrero:
Mas con vtil presteza el gran Traciano,
En leuantar su escudo fue ligero,
En el qual reparò la mayor parte,
Del colerico ardor del fiero Marte.

Pero

Pero el impetu fue tan riguroſo,
Y tanto lo que el golpe le ha cargado,
Que quedò ſin ſentido el valeroſo,
Y de todo ſu acuerdo enagenado:
El cauallo (del golpe poderoſo)
Gimiendo, arrodillo en el verde prado,
Y por ojos, orejas, boca, y frente,
Solino deſpidio vna roxa fuente.

Pero valiole la ventura en eſto,
(Como otras muchas vezes le ha valido)
Que tornò à ſu ſentido tan depreſto,
Que el Mauro ſegurarle no ha podido:
Y viendo ſu cauallo en tierra pueſto,
Le dexa, y en furor brauo encendido,
A pie quiere acabar la ciega guerra,
Aunque el Mauro no quiera tomar tierra.

Mas ſin eſperar punto Barſimeo
Su ligero cauallo deſampara,
Y con brauo ardentiſsimo deſſeo,
De victoria ſu gran virtud declara:
Solino ſiente ya por caſo feo,
Serle la ciega Dioſa tan auara,
Y aſsi alçando la aguda eſpada en alto,
Y dando vn repentino y preſto ſalto.

Hirio al ciego enemigo en la celada,
Penetrando el cuchillo à la cabeça,
con ira tan feroz y arrebatada
Quanto era peregrina ſu braueza:
Brotò al punto la roxa ſangre ayrada,
Con mayor abundancia que pereza,
Retiñendole entrambos los oydos,
Quedando abſortos los demas ſentidos.

Sino fuera el de Tracia pereçoso,
Sin duda el desafio era acabado,
Mas no permitio el cielo poderoso
Que viesse Barsimeo el postrer hado:
Antes buelto en su acuerdo mas furioso
Arremete al contrario descuydado,
Dandole la respuesta de tal suerte,
Que vio cerca de si la ayrada muerte.

Mal heridos estan los dos guerreros,
Mas no ay sentir flaqueza ò couardia
Sueltos andan mas diestros, mas ligeros,
En la aspera contienda y gran porfia:
Y qual suelen los lobos carniceros,
Rifar sobre la presa de aquel dia,
Asi los dos famosos sobre el puente,
Andando cada qual presto y valiente.

No huuiera dura roca ò gran muralla,
Que en mil partes rompida no estuuiera,
Si el furioso teson desta batalla
Sobre la abrir y deshazerla fuera:
Sembrado el ancho campo està de malla,
Cortando las espadas, de manera
Que la fixa armadura ya deshecha,
Poco à los fuertes cuerpos aprouecha.

El sol con su corrida y presto buelo
A los Reynos de Atlante era venido
Dexando escuro el mundo y triste el cielo
Ausente de su carro esclarecido.
Y la lobrega noche con su velo
Que de negra tiniebla està texido,
Cubierto auia la tierra de tal modo,
Que estaua en vn color embuelto todo.

A vn compas los magnanimos guerreros
Alçaron las ayradas dieſtras manos,
Deſcargando dos golpes los mas fieros
Que ſe pudieran dar dos mas que humanos,
Y de vna meſma ſuerte los azeros,
(Aunque eran de oficiales ſoberanos)
Vinieron â faltar, y ambos à vna,
Prouaron dò llegaua ſu fortuna.

En el ſangriento ſuelo ſe han tendido
A vn tiempo y en vn punto, ſin que huuieſſe
Ni vencedor alguno, ni vencido,
O que deſigualdad ſe conocieſſe.
Cada qual con cuydado fue acorrido,
Antes que el nueuo mal mas graue fueſſe,
Aunque el Mauro tomò luego vn bocado,
Que à la antigua ſalud le ha reuocado.

Sucedio de otra ſuerte al gran Solino
Que eſtuuo aquella noche tan ſin tiento,
Qual ſuele el que en furioſo remolino
Fue lleuado con impetu del viento:
Aſsi le ha moleſtado el deſatino,
El deſacuerdo y deſuanecimiento,
Haſta que el dia ſiguiente en ſi ha tornado,
Atonito, molido, y quebrantado.

No bien hazia el mar Indio deſcubria
La eſpoſa de Titan ſu roſtro hermoſo,
Que la ſombra eſpantoſa retraya
Al rincon de Ocidente tenebroſo,
Quando donde la inſigne compañia,
Eſtaua de Solino belicoſo,
Llegò con gran denuedo vn cauallero
En las armas y trage foraſtero.

Son las armas de pieças escacadas,
A modo de axedrez con oro y pardo,
De piedras preciosissimas orladas,
Haziendo al cauallero mas gallardo:
La enseña del escudo, dos ayradas
Sierpes (que dan batalla à vn fiero Pardo)
El yelmo es transparente cristalino,
De bella traça y temple peregrino.

Gruessa lança en la mano, al lado espada
Ancha y corta, qual suele el buen guerrero
Cauallo de vn color que verle agrada,
Alentado neruoso, muy ligero:
Llegò à la rica tienda que està armada
En el dudoso passo y campo fiero
Donde supo quien era el que alli estaua,
Y en todo lo demas quanto passaua.

Laurisa en este tiempo no dormia,
Que alterada la trae y cuydadosa,
Del Hercules de Tracia la agonia
Con que en trance tal puesto no reposa:
Llegò à caso à la puerta y rancheria,
De hallar algun amparo codiciosa,
Que del valiente Mauro la defienda,
Dandola el passo llano y franca senda.

Pero viendo aquel Principe estrangero
Saber quiso quien fuesse, ò que buscasse,
Embiando de secreto vn escudero,
Le encargo, de saberlo, se encargasse
(Mas calando su intento el cauallero,
Porque mas la bel dama se obligasse)
Entro alla, suplicando la dixesse,
Quien era, que buscaua, y a donde fuesse.

La qual dando vn ſuſpiro acompañado
Del anſia en que ſu pecho eſtà afligido,
Eſparciendo vn licor aljofarado,
Por el hermoſo roſtro entriſtezido:
Refirio aquel proceſſo deſdichado,
Que en tanta confuſion la auia metido,
Haſta el eſtrecho punto en que aora eſtaua,
Donde tanto ſu anguſtia la apretaua.

Pues oyendo dezir que ella venia
De la Corte del fuerte Rey Antero,
La preguntò ſi alli llegado auia
Vn dieſtro peregrino auenturero,
Que Principe de Perſia ſe dezia,
Tan bello jouen, quanto gran guerrero:
Y ſi en Corte al preſente ſe quedaua,
Y en que ſu alta virtud ſe exercitaua.

No ha mucho (reſpondio Lauriſa) vino
Vn donzel que del Fenix es nombrado,
De alteza ſingular, roſtro diuino
En las furioſas armas ſeñalado:
Viene dizen de Perſia peregrino,
Por moſtrar ſu valor auentajado,
Trae conſigo vn Filoſofo eminente
Con moderado eſtruendo de otra gente.

Emprendido ha mil obras ſeñaladas,
Que aſombra à los mas dieſtros ſolo el vellas,
Rindiendoſe â ſu eſpada, mil eſpadas,
Que braços de valor ſolian temellas:
De ſuerte, que ſus obras leuantadas
Suben à la region de las eſtrellas,
Sin auer ya guerrero que ſe atreua,
A venir con el jouen à la prueua.

De

De la felice España poderosa
Queda agora en la Corte vna alta dama,
Que en dotes de belleza y de graciosa,
Tiene en el Ingles Reyno justa fama:
De la qual ya cautiuo no reposa,
Porque el amor auiua fuego y llama,
Sin darle algun remedio ni hazer pausa,
Por lo merecer bien la hermosa causa.

Iuntos andan continuo, procurando
Soplar sus encendidos pensamientos,
Los dos ardientes pechos adunando,
En obras, en palabras, en intentos:
Y al zumbido de su honra no mirando,
Atienden à sus gustos y contentos,
De conuersacion digo, que otra cosa
No ay pensar de vna gente tan famosa.

Mas no ay negar no ser enamorados,
(que sin duda lo son) porque andan juntos,
Ya por la gran ciudad apareados,
Del poderoso amor guardando puntos:
Ya en amenos jardines solazados,
Auiuando en sus pechos los trasuntos
Cada qual de quien ama, y assi mueren
Viuiendo hasta gozar el bien que quieren.

Pero pues ya en tu gusto me he empleado,
Te pido me declares de adonde eres,
Que segun das las muestras de alterado,
Algo siente tu pecho de que mueres:
Descubreme sin velo tu cuydado,
Que aunque poco podamos las mugeres,
Te ofrezco de poner sin tassa alguna,
Quanto puedo al caudal de tu fortuna.

Arran-

Arrancose vn suspiro sin licencia
Del gallardo encubierto auenturero,
(Que à vezes con dañosa inaduertencia
Se desfoga del alma el dolor fiero.)
Pero haziendo à sus ansias resistencia
Respondio con semblante lisongero,
Diziendo: yo quisiera contentarte,
Mas no se me concede en esta parte.

Mas por satisfazer obra tan pia,
Y tan acariciado ofrecimiento,
Porne todo mi esfuerço y valentia,
En quitar el opuesto impedimento:
Sabras de â donde soy, y que queria
Despues que aya cumplido con mi intento:
Que yo te seruire (si se ofreciere)
En quanto me mandares y pudiere.

Partio de alli (del cielo blasfemando)
Pidiendo en la ancha puente cruel batalla,
Sino es que llano el passo le dexando,
Quieran de esta manera reusalla:
Vn poco estuuo à Barsimeo aguardando,
Que cubierto de azero y fina malla,
Salio no menos fuerte que gallardo,
Con ayroso semblante y passo tardo.

Y partiendo los dos con aquel brio,
Sacado de su heroyca fortaleza,
Dan principio al sangriento desafio
Con animosa muestra y gran braueza:
Pero vn temblor, horrible, elado, y frio,
En el de Africa atierra la grandeza,
(Presagio ineuitable y señal fuerte,
De la cercana inexorable muerte.)

Mil vezes el cauallo tropeçaua,
Sin al freno rendirse, ni à la espuela,
La dura hasta en la mano le temblaua,
No se aplica à su pecho la rodela:
Mas el otro con brio y furia braua,
No corre en el encuentro, sino buela
Que à penas se estampaua la herradura
En las pintadas flores y verdura.

Dio al Mauro en la mitad del fuerte pecho,
Con tal impetu y lança tan pesada,
Que le echò del cauallo largo trecho
Saliendole à la espalda vna braçada:
Rebueluese en su sangre, sin prouecho
Porque la fiera Parca apresurada,
Rompio el hilo sutil, con que la vida
Pendiente estaua, y en el copo assida.

Qual se ve en la neuada dormidera
(Cortada sin sazon del coruo arado)
Que la que tan vistosa y loçana era
La huella el labrador con pie pesado:
Y marchita en el hondo surco espera
El rayo poderoso y destemplado,
Con que pierde en llegando el medio dia,
El atezado lustre que tenia.

Sucedio al infelice desta suerte
Quando andaua mas brauo y orgulloso,
No entendiendo encontrar braço tan fuerte,
Que le truxesse à fin tan lastimoso:
Entonces se rindio à la dura muerte
Cayendo con corage impetuoso,
Y mordiendo la tierra ensangrentada
Baxò furioso à la infernal morada.

No

No quedò sin castigo el cauallero,
Que el enemigo encuentro fue tan duro,
Que à no ser tal su esfuerço y fino azero,
No estuuiera en vn trance tal seguro:
Mas dado que fue el golpe graue y fiero,
Y tal que aun penetrara vn fuerte muro,
Con todo no rompio la carne ò huesso,
Aunque le quebrantò con el gran peso.

Boluio à la que afligida atras dexaua,
Diziendola que bien passar podria,
Supuesto que el que el passo la estoruaua,
Mide el elado suelo y tierra fria:
Dixola, que mil vezes la rogaua
Perdonasse su menos cortesia
En no la acompañar como escudero,
Hasta su dulce patria y fin postrero.

Mas que si la fortuna le ayudaua,
Dexando ya de ser ciega engañosa,
Que su fe y su palabra le empeñaua,
De yrla à ver à su patria deleytosa:
Y pues con tanta instancia procuraua
No dezirla su nombre, que era cosa
Importante el callar, hasta que el hado
Se huuiesse en su prouecho declarado.

Con esto se partio el auenturero,
Hiriendo con sus quexas las estrellas,
Forçandole su angustia y dolor fiero,
Rabioso à blasfemar del cielo y de ellas:
Llega su vasca al punto postrimero,
De donde alimentadas sus querellas
Esparcidas al ayre de vna en vna,
Descubren el rigor de su fortuna.

P Buelua

Buela para la Corte, y no ha parado,
En castillo, en lugar, villa, ni aldea,
Antes como en su mal ya deshauciado
En sola su congoxa y mal se emplea:
Lleua en el bello jouen su cuydado,
Y en el ardiente amor de Sacridea,
Con que se desespera y se deshaze,
En que al dolor con esto satisfaze.

Llegò en fin à su fin, quando queria
Trasmontar à Ocidente el sol hermoso,
Donde vio grande gente que salia
A espaciarse en el campo y soto vmbroso:
Y como quien su daño no temia,
Aguardò à que passase el alardoso
Esquadron de galanes y donzellas,
Venciendo al sol la menos bella de ellas.

Entre todos vio al Fenix, que embeuido
En sus tramas escuras amorosas,
Sale con Sacridea à quien rendido
Desprecia el pundonor de otras mil cosas:
La presa de sus ansias ha rompido,
Rebentando con muestras espantosas,
(Quando llegò el del Fenix à su lado)
A quien desta manera ha maltratado.

Si como buen guerrero armas truxeras,
(Indigno de llamarte cauallero)
De mi diestra indignada conocieras
El pago que merece vn pecho fiero:
Dime falso traydor, como no esperas
El castigo que el jouen justiciero
Tiene ya à tu maldad apercebido
Por infame, aleuoso, y fementido?

El del Fenix que vio reprehenderſe
Con palabras tan aſperas y eſtrañas,
Sin poderſelo vn punto detenerſe,
Que el coraçon ſe le arde y las entrañas:
Puſo mano à la eſpada, y fue â meterſe
Con el injuriador: mas ay que dañas
A tu alma en ofenderle y en herirle,
Que pues dize verdad, juſto es ſufrirle.

La quadrilla que le yua acompañando,
Se puſo de por medio, condolida
De ver que à vn trance tal ſe abalançando,
Sin duda el Fenix perderia la vida.
Mas para el dia ſiguiente ſe aplaçando
La batalla ſangrienta y deſmedida,
Los dos ſe deſpartieron deſſeoſos
De vengar ſus intentos animoſos.

El nouel indignado ſe ha quedado,
Dando à ſus triſtes anſias larga rienda,
Aguardando aquel punto codiciado
Difinidor de ſu mortal contienda:
Rebuelue en el cuydoſo pecho anſiado
Las culpas ſin remedio yà de enmienda,
Cometidas por parte de aquel alma,
Que de ſu libertad lleuò la palma.

Mira el ſereno cielo, y la alegria
Que tanto en el del Fenix ſe eſtremaua,
Aquella gentileza y gallardia
Con que los de ſu edad à tras dexaua:
La alteza de ſu heroyca valentia,
Que haſta el cielo, y aun mas le leuantaua
Las gracias conſidera parte a parte,
En coſas del amor y del Dios Marte.

De otra parte le aquexa el torpe oluido,
Viendole en ſus diſcurſos inconſtante,
Con cuyo gran temor, el ſe ha mouido,
A venir deſde el quicio de leuante:
Sale con eſtas coſas de ſentido,
Engendrando rencor contra ſu amante,
Pues por otra muger, aunque eſtremada,
Su generoſa fe ſe ve oluidada.

Qual el brauoſo mar tempeſtuoſo,
Con el furor del enemigo viento,
Se buelue à todas partes borraſcoſo
Haſta lo mas profundo de ſu aſsiento:
No ſoſsiega ni admite algun repoſo,
Haſta que Eolo con duro mandamiento,
Al fiero mouedor oprime y cierra,
En el concauo ſitio y honda ſierra.

Andaua en el confuſo ardiente pecho
De eſta ſuerte la ciega y gran pelea,
En nada ſe moſtrando ſatisfecho,
Haſta verſe en el punto que deſſea.
Porque viendo ſu Fenix tan de hecho
Entregarſe al amor de Sacridea,
No le queda ya amparo en eſta vida,
Sino es en la quitar à ſu homicida.

El del Fenix no menos alterado,
Sin tardar à ſu tienda ſe retruxo
Y de tales afrentas agrauiado,
Hizo de ſus querellas gran refluxo,
Las quales han ſu pecho alborotado,
Con ſaña ardiente y colera reduxo,
Haziendo eſpreſſo voto y juramento,
De vengar ſu furioſo mouimiento.

La

La Diosa leuantaua su cabeça
A ver si la sazon era llegada,
En que el mundo librar de la tristeza
Por la lobrega noche acarreada:
Y con ligero passo, y gran presteza,
Sale (dexando al viejo) auergonçada,
Remontando la niebla, y sombra escura
Y lleuando la tierra de hermosura.

Quando salen los dos amordaçados
De su honor vltrajado compelidos,
Y de sus fuertes armas arreados
Acuden à los puestos conocidos:
Donde ya las ventanas, y tablados
Estauan de mil gentes proueydos,
El Rey, damas, y todos dessеosos,
De ver los dos contrarios animosos.

Los quales a vna mesma coyuntura
Por las puertas al ancho sitio entraron,
Y con vista indignada, y rabia dura,
Ardiendo en viua saña se miraron.
Al amparo neutral de su ventura,
(Sin mas lo dilatar) se encomendaron,
Porque la ronca trompa ya se oyà,
Que à la aspera batalla les mouia.

Arriman los talones azerados
Firmados en las sillas los guerreros
Y labrando los concauos costados,
Hazen que en el partir salgan ligeros:
Como son los cauallos alentados
Y sienten (fuera desto) los azeros,
Parten con mas presteza, y mouimiento
Que ligera saeta, y mas que el viento.

Llegan en la mitad de ſu camino,
A deſcargar los golpes deſiguales,
Qual ſuele el feruoroſo remolino
Al tiempo de juntarſe los raudales.
O qual el poluoroſo toruellino,
Sopla en los caluroſos arenales,
O en la eſpeſa arboleda y ſoto vmbroſo,
Haziendo vn ſon confuſo y eſpantoſo.

Deſta ſuerte à los inclitos varones
Sucedio en el dudoſo eſtraño encuentro,
Sintiendo bien ſus fuertes coraçones
Lo fuerça del contrario deſde dentro.
Mouida de los brauos encontrones,
La tierra ſe apretò contra ſu centro,
Apretoſe la tierra, no pudiendo
Sufrir la carga del furor horrendo.

Conuirtioſe la ſangre en puro yelo
Al aſombrado pueblo circunſtante,
Viendo bolar las raxas hazia el cielo,
Efeto de vna colera pujante:
La tierra brama, tiembla el duro ſuelo,
No auiendo quien del caſo no ſe eſpante,
Y las damas tan tiernas quanto hermoſas,
Los ojos ſe cubrieron de medroſas.

El ardiente planeta apreſurado,
(Que poco antes de Oriente auia partido)
Oyendo el brauo encuentro ſe ha parado,
Que aun en ſu quarta esfera le ha temido:
Por vn eſpacio breue y limitado,
Los fogoſos cauallos ha tenido,
Y los velozes vientos largo trecho,
Lleuaron el rumor del belico hecho.

Mas como estos sin par son los mejores
De quantos en el mundo hasta oy se vieron,
Y entre los mas famosos justadores
La prima y el honor sumo tuuieron:
Aunque los dos encuentros matadores
De lleno en los arneses fuertes dieron,
Fue como si vna paja ò debil vara,
Mouida blandamente les tocara.

Qual torre en lo profundo cimentada,
La vemos combatir del brauo viento,
Que sobre firme piedra bien fundada
No la haze remouer del fixo asiento:
Asi fue en la batalla començada,
Donde, aunque era el magnanimo ardimiento
Sobre los de otros mil auentajado,
Con todo sin dañarse se han passado.

Las duras gruesas lanças ya rompidas,
En los robustos y gallardos pechos,
Con entrañas al hecho encruelecidas,
A vn tiempo à se buscar bueluen derechos:
Las espadas con gran furor mouidas,
Quieren oy sean juezes de sus hechos,
Y bien fundadas quexas sin que huuiesse,
Quien los apaziguasse ò compusiesse.

Con bizarro semblante y contoneo,
Se baten los escudos azerados,
Y à cada golpe, ò punta, ò gran rodeo,
Dexan los circunstantes admirados:
Mas impiden las armas su desseo,
Porque petos y yelmos son templados
En la agua de la Tartara laguna,
Contra quien poder falta à la fortuna.

Metidos en ſus concauos eſcudos,
Sufren el graue peſo de los braços,
Porque ſegun los golpes eran crudos,
Eſtuuieran los dos hechos pedaços:
Pero los filos de la eſpada agudos
Hallan grandes eſtoruos, y embaraços,
Por donde no es poſsible que el combate
Tenga en fines ſangrientos ſu remate.

Los cauallos ſon rezios y animoſos
Baſtantes a lleuar toda fatiga,
Que ſiendo de guerreros tan famoſos
parece que à ſer tales los obliga.
Aſsi andan alentados, y brioſos,
Sin que ninguno à ſu deuer deſdiga,
Que el verlos mucho mas marauillaua,
Que la empeçada riña (aunque era braua.)

Aun en los animales ſin ſentido
Dio vn cierto no ſe que, la gran natura,
Conque obran coſas tales que han venido
Muchos a ſuſtentar tener cordura.
Aqueſtos dos cauallos en partido
Y batalla tan aſpera, y tan dura,
Han hecho en el fauor de ſus ſeñores
Coſas dignas de fama, y de loores.

El ſol la quarta parte de ſu Esfera
Con preſuroſo paſſo ha caminado,
Mirando atentamente la lid fiera,
Eſtando de la ver marauillado:
Proſigue a mas andar ſu gran carrera
Por la trillada ſenda, y curſo vſado,
Iuzgando a los guerreros deſde à parte
Por la ayrada Belona, y brauo Marte.

De

De los templados yelmos salia fuego
Con muestra, y abundancia no pensada,
Sin por esto tener algun sossiego,
Aunque era la quinta hora ya passada,
Pero el odio mortal discurre ciego,
De la vna a la otra parte, sin que en nada,
a su oficio infernal, aqui faltasse
Ni vn punto, de atiçarlos se cansasse.

Quien al pecho sus golpes endereça,
Quien hiere de reues, y quien de tajo,
Quien tira al coraçon, y à la cabeça,
Quien à lo alto señala, y rompe abajo,
Ninguno en ofender tiene pereza
No se estima el cansançio, ni el trabajo
Porque la odiosa saña les da brio,
Para el duro espantoso desafio.

Ignora el brauo Fenix lo que oy haze
Mas el otro del gran furor mouido,
En frenetica rabia se deshaze
Por no ver su contrario destruydo:
Cada vno a su plazer se satisfaze
Sin dar passo à concierto, ni à partido,
Porque en cosas del odio, no ay remedio
Ni admite la vengança honroso medio.

Està siempre en vn punto la pelea
Sin auer diferencia, ni ventaja,
Que los hados pretenden que se vea
Que los dos no se exceden, ni vna paja:
Que aunque la ciega Diosa, injusta sea,
Oy estas dissensiones no baraja,
Ni puede entremeterse, ni hazer cosa
Que para alguno de ellos sea dañosa.

Con todo se martillan, qual si fueran
  Hechos de roca, no de carne y huessos,
  Y de roca deshechos estuuieran
  Segun los golpes que se dan espessos.
El sostener la riña no pudieran,
  Ni los tajos y encuentros tan auiesos,
  Si fuera la armadura de otra suerte,
  O forjada con temple menos fuerte.

Sobre la honra y la fama se combate,
  Sin que para ofenderse aya otra cosa,
  Quien los golpes y el impetu rebate,
  Con gran destreza y maña prouechosa:
Mas el fin por agora se dilate
  Hasta que yo con pluma mas copiosa,
  Prosiga sus grandezas, que en vn canto
  No puede vn corto ingenio embeuer tanto.

CANTO XI.

PROSIGVE EL DESAFIO el Fenix con el guerrero no conocido, descubrio se el guerrero ser dama bellissima, y salese de la Corte: y el Fenix queda grandemente sentido del sucesso, por ser ella la que el auia amado en Oriente: salese en su busca de la Corte: llega Rosania à la cueua del amor, y entra por el fuego.

VN pecho de justa honra codicioso,
Que en publico se ve ser injuriado,
No puede en cosa alguna hallar reposo
Hasta de su enemigo estar vengado:
Ni mira al duro trance peligroso
Y ciego disponer del impio hado,
Que mas quiere perder la amada vida
Que sin mucha razon verla ofendida.

Exemplo ay claro, y muestra muy notoria,
Si se considerare atentamente,
En el nueuo discurso de la historia,
Que para abono de esto està presente:
Aspira cada qual â la victoria
Codiciando con animo valiente,
Priuar de honra y de vida â su contrario,
Pues para su vengança es necessario.

Clara mueſtra dan de ello las eſpadas,
Mouidas con tan raro encendimiento,
Que las gentes mas lexas y apartadas,
Aun temen ſu braueza y mouimiento:
Porque el nueuo furor de cuchilladas
Enſordece el diafano elemento,
Y à los ſagrados Dioſes eſpantara,
Si haſta el empireo trono el ſon llegara.

No ſi rayos del cielo decendieran
Por la mano de Iupiter embiados,
Eſtruendo tal, ni tal rumor hizieran
Como el que hazen los dos Martes ayrados:
Ni truenos que haſta el Cielo enſordecieran
Pueden ſer con aqueſtos comparados,
Ni los Cycoplas quando en yunque dura
Forjan al Dios ſangriento el armadura.

No ay penſar que el temor, y vil flaqueza,
Tengan algun lugar, ni hallen entrada,
Porque tanto mas crece ſu deſtreça
Quanto la oculta rabia es mas cendrada:
Parece que el combate agora empieça
Segun que anda la ſaña quilatada,
Y de ſi ellos eſtan marauillados
De ver con tal rigor, no eſtar canſados.

De medio a medio, en medio el Cielo eſtaua
El ardiente planeta, y carro hermoſo,
Que el reñido combate contemplaua
No menos admirado, que gozoſo,
Quando vio que el del Fenix deſcagaua
Sobre el contrario, vn golpe tan furioſo,
Que los fieros cauallos que le oyeron
Eſpantados, el paſſo atras boluieron.

Alte-

Alterados passando en su carrera,
La cabeça boluian de quando en quando,
Por ver si la batalla y riña fiera,
Por vno de los dos yua afloxando:
Mas no es este valor de la manera
Del de otros caualleros, que prouando
Se van, en quanto abarcan los dos Polos,
Pues entre los demas estos son solos.

El poderoso golpe que auia dado,
Como dixe, con saña impetuosa
El animoso Fenix al osado
Emulo no siruio de alguna cosa:
Antes mas desabrido y mas ayrado,
Con furia nueua y saña impetuosa,
Assi le respondio, que dio bien muestra,
Ser la mejor del mundo su alta diestra.

En los concauos montes y quebradas,
Quedan por largo espacio los acentos,
De las descomunales cuchilladas
Lleuadas por los ya ofendidos vientos:
Mas como eran las armas tan prouadas,
Resisten à los brauos mouimientos,
De aquellas fuertes diestras, do se encierra
La grandeza y valor que ay en la guerra.

Ay Fenix quantas vezes con despecho
Lagrimas verteras mas que à millares,
Por lo que en el combate agora has hecho,
Mostrando bien tus fuerças singulares:
Quiera Dios saques dello algun prouecho,
Aunque temo si en ello imaginares,
Que has de culpar tu dura amarga suerte,
Y sin prouecho llamaras la muerte.

Ya

Ya que en el mar de Atlante entrar queria
El encendido Febo y sol hermoso,
Que del largo cansancio pretendia
Tomar con la gran Diosa algun reposo:
Quando à penas media hora no ay de dia,
Quiso el hado que huuiesse vn prodigioso,
Y admirable remate en la contienda,
Que siruiesse à los dos de justa enmienda.

Y fue que ambos los braços leuantaron
A vn punto y à vna mesma coyuntura,
En el mesmo compas los descargaron,
Mostrando su braueza y fuerça pura:
Sobre los finos yelmos la mostraron,
Los quales (por traçarlo asi ventura)
De las bellas cabeças se cayeron,
Y à la tierra (con impetu) vinieron.

El guerrero encubierto que aqui estaua,
Era la mas gallarda hermosa dama,
Que en la anchurosa tierra se hallaua,
Y en todos los archiuos de la fama:
En su pecho el amor se aposentaua
El ardor refinando de su llama:
Y el mesmo (aunque era amor) de amor vencido
Anda à su voluntad preso y rendido.

Aqui quanto esparcio naturaleza,
(El primor descubriendo de su mano)
Se ve en punto tan alto y tanta alteza,
Que huella y dexa atras todo lo humano,
Gracia sobre las gracias, gentileza
Qual la acostumbra à dar la eterna mano,
Con que enlaça las almas y las ata,
Sugeta, oprime, vence, prende, y mata.

Made-

Madexa mas que el ſol y el cielo hermoſa,
Y mas que lo que el Sur y Arabia embia,
Mas bella, mas ondada, mas luſtroſa,
Que del quicio Oriental la pedreria,
El celoſo Titon no vio en ſu eſpoſo
Cabello que ſe yguale al de eſte dia,
Pues los ojos dichoſos que le vieron
Parias (auaſſallados) le ofrecieron.

Frente qual de criſtal, eſpejo ondado,
Que deſlumbra cegando à quien le mira,
Donde el pecho mas libre y mas oſado,
Preſo queda ſi el tal no ſe retira:
Matiz luſtroſo, bello y agraciado,
Entre agraciadas frentes pueſto admira,
Donde eſcriue ſu nombre el mas valiente
Dexando ſu deſpojo, en eſta frente.

Dos poderoſos arcos, de Cupido
Vno, de Febo el otro, bien traçados,
Con vn meſmo niuel ambos ſalidos,
Entrambos con el meſmo rematados:
Los que el cielo nos mueſtra de vencidos
Se encubren en ſus humedos nublados,
Y deſtos el Dios ciego ſe aprouecha
Siruiendole de red, de fuego, y flecha.

Baxo de ellos dos perlas ſe veyan,
Qual en ſerena noche dos eſtrellas,
Que quando las de acà ſe deſcubrian,
Vencidos de eſta luz ſe encubren ellas:
Son joyeles que el alma enriquezian
Teſoro de riquezas ſacras bellas,
Que cauſan ceguedad y viſta nueua,
Haziendo prodigioſa y rara prueua.

Las

Las mexillas, qual fresca rosa fina
Con los granos de aljofar esmaltada,
O qual suele la estrella Matutina,
Mostrarse en el Oriente auergonçada.
La nariz sale luego mas diuina
Que de mortal artifice traçada,
Entre mexillas, y ojos va saliendo,
Con gaan compas su punto feneciendo.

Africano coral, la hermosa boca
(Mas que massa humana) parecia,
Que al diamante mas duro y fuerte roca,
Con solo los tocar vencer podria:
La compasada barba, que ni en poca
Ni en mucha cantidad de aqui pendia,
Guardando su medida y niuel tanto,
Que à quien la considera causa espanto.

El cuello qual coluna bella estaua,
De neuado alabastro, ò marmol fino,
Sobre el qual la cabeça se assentaua
El, sobre el blanco pecho cristalino:
Porque lo encubierto se sacaua,
No siendo lo demas menos diuino,
Antes cifra en que està como abreuiado,
Quanto se ve en el mundo derramado.

Esto quedò à los ojos descubierto,
Por el vltimo golpe riguroso,
Y qual suele el de sueño ya despierto
Atonito quedar y pauoroso:
Assi quedò el del Fenix como muerto,
Herido de aquel arco poderoso
Que el atreuido amor con flecha ardiente,
Antes auia terciado en el Oriente.

A su

A ſu Dioſa conoçe y bella dama,
Creyendo ſin error, que fueſſe aquella
Que nunca de valiente tuuo fama,
Ni ſu esfuerço jamas prouo con ella:
Arde en la confuſion que le disfama,
Pues dio juſta ocaſion à tal querella,
Mas ſoſpechar no puede que hombre fueſſe
El que ſu nueuo amor dicho la huuieſſe.

Pero razon le falta al gran guerrero,
Porque el que nombre buſca de conſtante,
Coſa no ha de admitir que ſu primero
Amor le borre y quite de delante:
La dama con ayrado roſtro fiero,
Le dixo, vil traydor, deſde el Leuante
En tu buſca he venido deſta ſuerte,
Por darte con mi mano horrible muerte.

Y ſi el Sumo hazedor me concediera
Que eſtos ojos te vieran ahi tendido,
Alegre à mis eſtados me boluiera,
Quedando tu qual deue vn fementido:
Mas à Iupiter pido yo no muera
Haſta verte al rigor de eſta rendido,
(Leuantando ſu eſpada) y te de el pago
Con que à mi braua ofenſa ſatisfago.

Tomando luego el yelmo, y enlaçado
Se ſalio del palenque preſuroſa,
Dexando al Rey y pueblo aficionado,
En verla tan valiente quanto hermoſa:
Mudos todos y abſortos ſe han quedado,
Que ninguno alentar à penas oſa
Latiendole en el pecho al mas valiente
El viuo coraçon con furia ardiente.

Q   Qual

Qual si fuera Belona la donzella,
Ansi todos quedaron embeuidos,
Leuantandose en pie por mas bien vella,
Ceuando en contemplarla los sentidos:
Gustaran grandemente conocella,
(De su honrosa fatiga condolidos)
Fatiga que en mugeres tanto puede,
Quanto à todas las ansias se concede.

De otra suerte al donzel famoso auino,
Que quedò de si mesmo enagenado,
Como el que de vn furioso remolino
Suele absorto mostrarse, y eleuado:
Asi con gran desmayo, y desatino,
De su propria persona ya oluidado,
Del cauallo cayo rabioso, y mudo,
Que tan graue dolor sufrir no pudo.

Vn ay continuo, y vn dolor le aquexa,
Sin darle ni vn instante de sosiego,
Tomar el fresco aliento no le dexa
La furia desigual del nueuo fuego:
De si mismo el ansiado forma quexa,
Que dado que el dolor le ha buelto ciego,
Al descubierto ve su falta, y mengua,
Y de ella es pregonera aqui su lengua.

Vnos y otros guerrerros le sacaron
De la plaça do estaua el lastimado,
Y à su Persiana tienda le lleuaron,
Quedando todo el pueblo alborotado:
Eficaces remedios le aplicaron,
Mas poco le han al cabo aprouechado,
Porque la hermosa dama le lleuaua,
Lo mejor que su vida sustentaua.

Buel-

Buelto en si fue sus ansias desfogando,
Y con tiernos suspiros su tormento,
Las mortales querellas arrojando
Por el ayre templado ciento à ciento:
Mas quando su dolor lugar fue dando,
Para que la razon tomasse asiento,
Libre ya del bullicio y compañia,
Desta suerte en quexosa boz dezia,

O cielos que mirays mi desuentura,
Ayudadme à llorar tan triste suerte,
(Mi suerte digo) aduersa, estraña, dura,
Dura mas que el encuentro de la muerte:
La muerte para mi fuera ventura,
Pues la ventura agora està tan fuerte,
Tratandome mis hados de manera
Que ganancia el morir aora me fuera.

Si esta alma miserable se arrancara,
Por curso natural ò por violencia,
Alegre (sabe el cielo) que acabára
Sin hazer de mi parte resistencia:
Mas que dixe mirando oy à la clara
Que fulmina la braua cruel sentencia,
Contra mi vida, mi honra, mi alma, y fama,
Aquella que es mi vida, mi honra y dama.

O braço riguroso y vengatiuo,
Mas duro para mi que espada ò lança,
En que razon hallaste que al cautiuo
Tratasses con tan aspera vengança:
Por ti sola conozco que estoy viuo,
En ti viue mi gloria y bien andança,
Pues porque me maltratas de tal modo,
Que me quieres dexar de todo en todo?

O mas que el sol, y mas que el cielo hermosa,
Pues ellos participan tu belleza,
O mas braua, mas dura y rigurosa
Que el Libico Leon en la maleza:
O mas afable, mansa y amorosa,
Que quanto fabricò naturaleza,
O mas estraña (estando tu enojada)
Que Tigre de sus hijos despojada.

O celestial donzella, como has hecho
Vna muestra tan grande de odio puro,
Como esforçaste el delicado pecho
A sufrir el combate y trance duro?
Si por vista lleuáras tu derecho,
Y dexáras las armas, yo asseguro
Que con solo mirarme concluyeras,
Quanto à tu voluntad mandar quisieras.

O destino infelice y riguroso,
De mi desigual suerte y duro hado,
Caso à toda nacion tan prodigioso,
Quanto à mis pensamientos desdichado:
Trance duro, sucesso lastimoso,
Combate (aunque sin sangre) ensangrentado,
O Princesa tan Diosa en la belleza,
Quanto ayrada Leona en la braueza.

Que furia me engañò que no supiera
Antes que en la refriega dura entrara,
Aqueste auenturero de adonde era,
Y su patria y designios preguntara:
Que si su sacro nombre mi alma oyera
De tal suerte à sus pies se sugetara,
Que humanára el rabioso ardiente brio,
Con que tanto apetece el daño mio.

Como

Como pudo abaxar mi dieſtra dura,
Ayrada à maltratar mi altiua Dioſa?
Tanto pudo ordenar la deſuentura
En fauor de mi ſuerte deſdeñoſa!
Quien ſe viera en la horrenda ſepultura,
Antes que en ocaſion tan laſtimoſa,
Donde ſi por deſgracia la ofendiera
(Sin nadie lo eſtoruar) yo feneciera.

Mas bien auia de ver que tal deſtreza,
Solo en ſu heroyco braço ſe encerraua,
Y que tanto donayre y gentileza,
Para ſolo mi dama ſe guardaua:
Ay de mi que mi mal agora empieça,
Y todo mi conſuelo y bien ſe acaba,
No quedandome puerto ò traça alguna,
Donde pueda ſaluarme en tal fortuna.

No es razon viua yo en el vario mundo
Faltandome la gracia de mi amada,
Aqui la buſcare, ò en el profundo,
Haſta que ſu braueza ſea aplacada:
Y ſi con odio inſano y furibundo,
Mi ſana voluntad es deſpreciada,
No tengo que aguardar ventura ò vida,
Que es ganancia dexarla aſsi perdida.

Mas hago eſpreſo voto al alto cielo,
De no echar ſobre mi otra veſtidura,
Y dormir en la tierra y duro ſuelo,
Sin buſcar mas regalo ni blandura:
A la nieue, al granizo, al agua, al yelo,
Llorare mi fatiga y ſuerte dura,
Iamas comere en meſa ni aſſentado,
Ni entrare con mi eſpada en eſtacado.

Pues no es razon que la que fue atreuida
A tocar la cabeça de mi dama,
Quiera ser de ninguno ya homicida,
Ni buscar en combate otra mas fama:
Quedará desde aqui por ofrecida
A aquella à quien mi pecho adora y ama,
Sin que salga de oy mas de ninguna arte
En exercicios del sangriento Marte.

Negras armas se puso en que mostraua,
El horrible dolor de que moria,
Maça de agudas puntas, do pensaua
Hallar sabroso amparo y compañia:
En fin quando la noche declinaua,
Antes de se mostrar el claro dia,
De su tienda salio con furia y prisa
Buscando à la magnanima Roanisa.

Y por donde el rigor de su destino,
Le mueue y le encamina, se ha emboscado,
Sin hazer distincion de algun camino,
Ni mirar si va bien, ni si va errado:
Acusa su furioso desatino,
En no auer à su dama preguntado
(Antes de la batalla) de adonde era,
Y no salir si el nombre no dixera.

Por lo qual con solene juramento
Propuso de no alçar la diestra mano,
Sin saber del combate el fundamento,
Y no salir no estando aquesto llano:
El coraçon le abrasa el sentimiento,
De auer con animoso pecho insano,
Herido el cuerpo bello y gracia pura,
De la que es vn abismo de hermosura.

No ſe enxugan ſus ojos, derramando
Arroyos de peſar por lo que ha hecho,
Su lengua no haze pauſa lamentando
La ſaña de aquel bello ayrado pecho:
Su coraçon va al fuego esfuerço dando,
Con lo qual ha llegado à tanto eſtrecho,
Que ſi no ſe da còrte al mal que tiene,
Morir es lo mejor que le conuiene.

Quanto puede al veloz cauallo aquexa,
Arrimandole el hierro à los coſtados,
Con que de la ciudad rica ſe alexa,
Mas no del torcedor de ſus cuydados:
Bueluese à renouar la llaga vieja,
De los tiernos amores ya oluidados,
El fuego reuiuiendo, que encubierto
En ſu alma eſtaua ſin eſtar aun muerto.

Entre varios amores los primeros,
Y à los à que en niñez nos entregamos,
Suelen ſer ſobre todos duraderos,
Y los que en ningun tiempo deſechamos:
Digalo el coraçon de eſtos guerreros,
(El de el digo, no el de ella) en quien hallamos
Aunque el amor primero auia oluidado,
Con ſoplo tan pequeño ha deſpertado.

No pienſa en otra coſa, aqui imagina,
Da, toma, buelue, y anda ſin que ceſſe,
Eſto le pone aliento y deſatina,
Dale esfuerço y deſmayo el intereſſe:
Mas ya quando la eſtrella matutina
Miraua ſi era tiempo el ſol ſalieſſe
Eſparciendo en el blanco pecho y cuello,
El teſoro de ſu humedo cabello:

Vino à entrarse en vn monte, que poblado
Estaua de mil arboles hojosos,
Y tomando vna senda al diestro lado,
Se embos̄cò en vnos valles tenebrosos:
Yua de sus sentidos tan priuado,
Que ni aduierte à las sierpes, ni à los osos,
Que la horrible espessura en si criaua,
Y por sus hondas cueuas aluergaua.

Antes busca el lugar mas escondido,
Creyendo que alli estaua su señora,
Y que à lugar secreto auia huydo,
Por no ser de hombre humano vista agora:
Andando desta suerte el afligido,
Las puertas del Oriente abrio la aurora,
Boluiendo su alegria al triste suelo,
Y dando beldad nueua al claro cielo.

Dexemos le y sigamos tras la dama,
Que salio del palenque tan furiosa,
A ver si el ciego amor sopla su llama,
Tocandola con flecha poderosa:
Que si es cierto entre amantes que aquel que ama,
No puede al que bien quiere negar cosa,
Quien tan viuo amor tiene no es possible
Que no le de congoxa el mal terrible.

Digo pues que salio con gran presteza,
Tanto que no la sigue ni vn criado,
Y con ira y sobrada ligereza,
Gran trecho en poco tiempo se ha alexado:
A la selua fue à dar de tal belleza,
Que en solo la adornar parece ha echado
Naturaleza el resto y mano bella,
Segun que resplandece el arte en ella.

Por

Por la qual caminò casi dos dias
Leuantando hasta el cielo sus querellas,
Mas en fin descubrio vnas caserias
Para donde torcio à informarse en ellas:
No era gente enfrascada en mercancias,
Ni les mueue à tal trató sus estrellas,
Ni menos cortesana ò maliciosa,
Ni saber que es descanso ò vida ociosa.

Antes eran comunes labradores,
(Aunque de entendimientos auisados)
En solo sus haziendas y labores,
Y en aumentar sus vacas ocupados:
No siruen al amor, ni alli ay amores,
Porque estan de sus leyes ya esentados,
entienden en forçar la dura tierra,
Sin que dexen la paz, ni busquen guerra.

Aqui llegò, y auiendo ya comido
Solo por diuertir su dolor fiero,
Y por si al sentimiento endurecido
Diesse algun breue aliuio amor artero,
En preguntar mil cosas se ha metido
De labrança, ganados, y de apero,
Admirandose el vulgo y llana gente,
Acudiendo â la ver confusamente.

Y tratando del sitio de la tierra,
Siendo por las mas partes muy fragoso,
Mas que quanto aquel ancho Reyno cierra,
Y mas que lo que baña el mar furioso:
Vno vino à dezir, que en cierta sierra
Combatida de vn rio caudaloso,
Estaua vna gran cueua, cuya entrada
Por no se quien se dize estar guardada.

Y que brauos guerreros que venian
A prouar ſu magnanima deſtreza,
(Sin la amada victoria) atras boluian
Admirados de ver tal eſtrañeza:
Y que los que en la empreſa ſe querian
Señalar con mas animo y braueza,
Y à fuerça de ſus braços dentro entrauan,
Muertos al tercer dia los hallauan.

Porque tiene à la puerta vna eſcritura
De peregrinas letras, de manera
Que eſculpida en la roca y peña dura
Declara el que ha de hallar alli carrera.
Dizeſe que ſe guarda eſta auentura,
Para vna heroyca Reyna foraſtera,
Aſsi nadie acabar la empreſa puede,
Pues ſolo à aquella dama ſe concede.

Gran deſſeo ocupò ſu ayrado pecho
De prouar ſi ella fueſſe aquella dama,
Que con tan admirable y celebre hecho,
Alcançaſſe inmortal renombre y fama.
Y ya que eſto no ſalga à ſu prouecho,
Con muerte acabarà la viua llama,
Que la aquexa y maltrata noche y dia,
Sin que aya algun deſcanſo en ſu agonia.

Vna guia lleuando en ſu camino,
Que viſto auia el lugar de la auentura,
Con preſagio partio (caſi diuino)
Eſtando de ſu daño y mal ſegura:
En breue à deſcubrir el pueſto vino,
Donde vio, que por orden de natura
Vna roca tan alta ſe moſtraua,
Que con las pardas nuues ygualaua.

En

En vna estrecha puerta mal labrada,
Siempre abierta y echando viuo fuego,
No auiendo otro camino ni otra entrada,
Sino era por la llama y humo ciego.
No se muestra por esto acouardada
La Belona animosa ò sin sosiego,
Antes con nueuo esfuerço y valentia,
Salir con la alta empresa proponia.

Solo dificultaua alla en su pecho
El entrar por el humo y fuego estraño,
Pues antes de passar vn breue trecho,
Ha de ser desigual y brauo el daño:
Los esforçados ojos cierra al hecho,
Porque si en tal empresa no ay engaño,
Y à fuerça se ha de hazer, bien se assegura
De dar honroso fin à la auentura.

Vn famoso letrero en lo alto estaua
Con solas siete letras, que dezian
Para quien la victoria se guardaua,
(Mas pocos los misterios entendian:)
Porque como la empresa no tocaua
A los que fenecer la pretendian,
No podian alcançar la verdad dellas
Pues no era dado à nadie el entendellas.

Las letras que alli estauan eran estas. R. R. V. E E. D. R.
Letras que ya costauan tantas vidas,
Porque no eran, cifradas, manifiestas,
Causando tantas muertes no entendidas:
En fin las penetrò, porque eran puestas
Para ella y à su esfuerço dirigidas,
Mas antes de arrojarse à la porfia,
Otro escudo leyò que asi dezia.

Qual-

Qualquier braço valiente enamorado,
Que codicia prouar esta auentura,
Si del primero amor no se ha mudado
La llama le serà puerta segura:
Mas si huuiere en amar desuariado,
La llama le serà vna muerte dura,
Sin permitir que dentro dè ni vn passo
Ni el fuego tolerar por tiempo escasso.

Mas quando el viuo amor le permitiere,
Romper por medio el fuego y dura entrada,
Luego que al primer patio el tal viniere,
No intente proseguir con su jornada:
Que si à entrar adelante se atreuiere,
No podra guarecer la vida amada,
Porque à aquesta auentura y gran empresa,
Ha de dar fin dichoso vna Princesa.

La generosa dama en tal estado,
Confusa se detuuo y cuydadosa,
No sabiendo si aquello era guardado
Para su fuerte diestra victoriosa:
Y preguntò si à entrar auia prouado
La cueua alguna dama belicosa,
Muchos la han intentado (la dixeron)
Mas aunque valerosas, nada hizieron.

Pues dado que esta empresa para dama,
Se guarda (respondio la alta donzella)
Por ser donde auentúro tanta fama
No tengo de dexar de acometella:
Que pues à quien bien quiere el fuego y llama,
No pueden empecer ni hazerle mella,
Yo me precio de amar perfetamente,
A quien me fuerça al riesgo y mal presente.

Aguar-

Aguardareysme aqui, porque si es cosa
Que para otra grandeza estè guardada,
Serà presta mi buelta y presurosa,
Pues detenerme alla no sirue nada:
Mas si fuere mi suerte tan dichosa,
Que aguarde à mi destreza esta jornada,
Y vieredes que tardo los tres dias,
Bolueos à vuestras casas y alquerias.

Con esto despedida de la gente,
Se apeò del cauallo que ha traydo,
Por en aquel peligro y mal presente,
Ser el entrar cauallo prohibido:
Con passo largo y coraçon valiente
Por medio de las llamas ha rompido,
Las quales hechas globos y furiosas,
Son crisol de pasiones amorosas.

Qual si fuera por senda hecha de flores,
Asi por la espantosa cueua ha entrado,
Sin que el fuego (gran gloria de amadores)
Molestia ò pena alguna la aya dado.
Libre de todo estoruo y de ofensores,
Al primero Laguan presto ha llegado,
Por donde el brauo fuego sale à fuera,
Sin verse su principio de donde era.

A penas puso el pie en la ardiente cueua,
Quando los elementos se alteraron,
Y con horrible muestra y furia nueua
El fragoso contorno alborotaron:
En notoria señal que la alta prueua,
(Donde tantos famosos peligraron)
Estaua reseruada para aquella
Que sola su virtud podia vencella.

La

La puerta se cerrò por do salia
El amoroso fuego, de manera
Que rastro ni señal no parecia,
Mas que si tal portada alli no huuiera:
En fin se fabricò para aquel dia,
En que auia de acabar la gran guerrera,
Los ocultos misterios, y los hechos
Con que han de escarmentar los duros pechos.

La gente como absorta y sin aliento,
A sus casas boluio tan admirada,
Que la historia famosa deste cuento,
Fue por toda Bretaña diuulgada.
El sitio peñascoso y raro asiento,
Mostrauan do la cueua enamorada
Tuuo la humosa puerta, y la abertura
En medio de la roca y peña dura.

La dama que al zaguan auia llegado,
De donde el brauo incendio procedia,
Se detuuo cuydosa en sumo grado
Por no poder pensar lo que seria:
Mas de vn diuino anillo se ha acordado,
Que le dio cierta Maga el mesmo dia
Que salio de su Reyno en seguimiento,
De Fenix que la lleua el pensamiento.

El qual es apropiado para cosas,
Que por encantamento eran tramadas,
Que por mas encubiertas y espantosas,
Con el quedan al punto sosegadas:
Y quando ya del todo son dañosas
Con su rara virtud son mejoradas,
De suerte que no ay cosa de tal fuerça,
Que no se le auassalle, mude, y tuerça.

Acor-

Acordandose del le saçò luego
 Del lugar donde està depositado,
 Lo qual hecho, se fue metiendo el fuego
 Házia el sitio en que està reconcentrado:
Ella por el camino humoso y ciego,
 Se abalançò con passo acelerado,
 Hasta llegar à vn patio, cuya hechura
 Excede al disponer de architectura.

Por vna ancha escalera decendia
 La llama, por la qual subio al momento,
 Siguiendo à priessa el fuego que huya,
 Para su lugar propio, y propio asiento:
Al fin llegò à vna sala do nacia,
 Y entra tras el sin mas detenimiento,
 Donde encontrò las cosas que yo pienso,
 Contar en otro canto por extenso.

CAN-

CANTO XII.

OFRECESELE AL FENIX vna auentura y ficcion magica, en que queda cerrado en vn Castillo encantado. Amanse de nueuo Risambo y Marpesia, y prosiguen su nauegacion: padecen vna graue tempestad en que se apartaron los dos amantes.

AYuda à los osados la fortuna,
A los que se acouardan siempre ofende,
Pone sobre los cuernos de la luna,
Al que con su valor subir pretende:
Iamas gloria terna ni fama alguna,
Quien ocioso al futuro bien no atiende,
Que en fin el que en la empresa fuere osado,
Sentencia es que sera inmortalizado.

Dezir que el atreuerse es gran locura,
Procede de vn couarde y baxo pecho,
Amigo de regalo y de blandura,
A las cosas del ocio infame, hecho:
No quiero yo dezir que no es cordura
Ponderar bien los daños y el prouecho,
Pero digo que aquello es couardia,
Que el vil temor y la imprudencia guia.

Ay muchos que se llaman esforçados,
Siendo mas temerarios y atreuidos
Que no de coraçones leuantados,
Pues que de la razon no son regidos:
Conuiene ser â tiempos reportados
Si quieren por valientes ser tenidos,
Porque quien de prudencia no haze cuenta,
Con infamia saldrà de quanto intenta.

Mirad la gran princesa heroyca dama,
En la dificil prueua que aora cuento
Que ni el peligro, el fuego, el humo, y llama.
La pudieron mudar su pensamiento:
Porque aspira al dificil nombre y fama,
Pero con gran prudencia y mucho tiento,
De suerte que si en ella no estribara
La célebre auentura no açabara.

Mas como se guardaua para aquella
Que en pecho mugeril su ygual no ha auido;
Procurò vn fin honroso à la querella,
Que tan alto valor ha merecido:
Asi (con el esfuerço digno de ella
Para tal coyuntura concedido)
Por la sala se entrò de à do salia,
El misterioso ardor que à fuera auia.

Del pecho de vna dama mas hermosa
Que jamas posseyò la suerte humana,
Sale la viua llama impetuosa,
De cuyo coraçon y entrañas mana:
Nuestra Palas (en caso tal) piadosa
Atonita de ver tan soberana
Hermosura y beldad en la donzella,
Allegò poco a poco à hablar con ella.

La qual (con vn ſuſpiro laſtimoſo
Arrancado del alma) dixo luego:
O Roaniſa feliz, hado dichoſo
Es, quien te dara al cabo vn gran ſoſsiego;
Vn fin terna tu mal marauilloſo,
Mas no podra acabarſe el duro fuego
Que tu pecho atormenta, haſta que veas
En eſtremo mortal al que deſſeas.

En tal rieſgo le has pueſto y coyuntura,
Que ſi en tu humanidad no halla remedio,
Primero guſtarà la muerte dura,
Que ſu dolor anſioſo acepte medio:
Humaneſe eſſa alteza de hermoſura,
Pues lo merecera en eſte comedio,
Aquel humano Marte, en mi eſcarmienta
Que por dura eſtoy pueſta en tal afrenta.

Pero porque me des credito entero
Eſcucha como vine al mal preſente,
Que no es vana ficion, mas verdadero
Caſo, como ſe ve en mi llama ardiente.
Quedenſe agora aqui, porque el guerrero
Y laſtimado jouen no conſiente,
Ya que de ſu ſeñora el mal le aquexe,
Que mi pluma tambien ſolo le dexe.

Acordaos que atras dixe que quedaua
Emboſcado en vn monte eſpeſſo vmbroſo,
Quando la blanca aurora començaua
A hermoſear el ayre tenebroſo:
Digo pues, que indignado prieſſa daua
Al cauallo veloz que preſuroſo
Y bolando le aparta de la parte,
Donde ofendio à ſu Dioſa el fiero Marte.

Aſsi

Asi que con la priessa mas que pudo,
Tanto aquexò al cauallo, que ha venido
A dar donde con ronco son y mudo,
Corre vn arroyo de agua bastecido:
Aqui le apretò tanto el dolor crudo,
Que en la tierra sin animo ha caydo,
Quedando en la florida selua y prado,
Viuo en su pena, y muerto en su cuydado.

Buelue al cielo sus flacos tristes ojos,
(Si ojos son y no dos copiosas fuentes)
Por donde manifiestan sus enojos,
Las furias del amor brauas ardientes:
El infierno en que se arden los despojos
Robados à los miseros pacientes,
Y la gran desuentura en que se via,
Llora el valiente Fenix noche y dia.

Pide al cielo vengança de sus daños,
Y quexase del Dios tirano ciego,
Sus embustes publica, sus engaños,
Su desden, su braueza, su arco y fuego:
Recopila el dolor de tantos años,
Las ansias, penas, mal, dessasossiego,
En que absorto y suspenso estuuo tanto,
Que la noche tendio sobre el su manto.

La escuridad no aliuia su tormento,
Pues el bello retrato de su Diosa,
Bastaua à esclarecer el turbio viento,
Y dar luz à la tierra tenebrosa:
Solo asido à su vago pensamiento
En vn lugar ni en otro no reposa,
Tornando à discurrir por las jornadas,
Y ciegas desuenturas ya passadas.

Eſtando pues de eſta arte embeleſado,
En mil varios diſcurſos impedido,
Házia el lugar mas aſpero y cerrado,
Sintio vn eſtruendo grande y gran ruydo:
Del qual el fiero Marte alborotado,
Pueſto en pie, y al peligro apercebido,
La maça en mano, la rodela al pecho,
Aguardò en que paraua el ruydo hecho.

Quanto mas ſe aguardaua, mas cercana
La grita y el tropel eſtar ſentia
Y como el roſtro bello de Diana
En todo el ancho cielo no luzia:
Era coſa eſpantoſa y mas que humana,
Que qualquier coraçon turbar podia,
Sino es el del donzel, cuya grandeza
Siempre ſobrepujò toda braueza.

Eſtando aſsi ſuſpenſo, vio de enfrente
Aſſomar diez blandones encendidos
A los lados de vn coche traſparente,
Donde quatro cauallos van yuncidos:
A pie doze jayanes (fiera gente)
De poderoſas armas guarnecidos,
Que el coche yuan guardando, en que venian
Dos, que à la eſcura noche eſclarecian.

El vno es vn galan cortes gracioſo,
Y vna dama ſin par en la belleza,
(Aunque lleua el ſemblante y cielo hermoſo
Cubierto de profunda y gran triſteza:)
Baxan al hondo valle que el copioſo
Arroyo fertiliza ſin pereza,
A dar vienen do eſtà el del Fenix pueſto,
Con belico ſemblante y brauo geſto.

Ya

Ya que el coche à igualar casi llegaua
Con el puesto, en que agardaua el cauallero,
Oyo que su Roanisa le llamaua
Con lastimoso grito, y dolor fiero:
En lagrimas bañada le rogaua
La librasse del trance, y fin postrero
Por yr presa en las manos de vn tal hombre,
Que ganaria en vencerle eterno nombre.

No se vio jamas rayo impetuoso
Salir con fuerça tanta y tal presteza,
En noche escura y temporal nubloso,
Impedido de la alta fortaleza:
Qual el presto denuedo y animoso,
El semblante, el coraje, la braueza,
Con que a la boz de su señora parte,
El jouen animoso y fiero Marte.

Los membrudos jayanes acudieron
A la defensa de los dos amantes,
Al del Fenix brauoso se opusieron,
Descargando sus hachas ellos antes:
Sobre el concauo escudo todos dieron,
Mas no fueron tan duros y bastantes,
Que pudiessen hazer daño al mancebo,
Cuyo heroyco valor al mundo es nuebo.

Antes alçando la ferrada maça,
Les començo à tratar de tal manera,
Que en la espaciosa vega y ancha plaça,
Dexauan largo espacio y gran carrera.
Y dandoles â priessa mate y caça
Los retruxo hasta el fin de la ribera,
Mas todos en el agua se metieron
Que sufrir sus baauezas no pudieron.

Aqui abiuò el cochero mas cuydoso
Con el temido açote los cauallos,
Que parten con açoro impetuoso
Sin que aya para que mas ostigallos:
En el suyo caualga el animoso,
Con ansia y gran congoxa de alcançallos,
Mas ay que no se entiende que es fingido,
Sin saber à que parte va impelido.

Con todo labra à priessa las hijadas,
Al ligero cauallo que bolaua,
Y por escuras sendas y cañadas,
Sigue à quien su señora le lleuaua:
A la luz de las hachas encantadas,
(Luz que siempre algun rastro le dexaua)
Camina el animoso enamorado,
De cordura y sentido enagenado.

Ya la gallarda hermana del Titano
El matiz vergonçoso descubria,
Para suplir la ausencia del hermano,
Que en el profundo mar se detenia:
Y ya el soto alegraua, el valle, el llano,
Donde el bello donzel se deshazia,
Ayudandole (humana) con su lumbre,
Por darle su congoxa pesadumbre.

Quando despues de auerse desuiado
Gran trecho del lugar do auian partido,
Salieron à vn vistoso ameno prado,
De variedad de flores reuestido:
De cristalinas fuentes regalado,
Con enredo gracioso enriquezido,
Que con el manso y delicado viento,
A la vista y oydo dan contento.

A poco

A poco eſpacio que por el corrieron
(Segun la mucha prieſſa que lleuauan)
Vn famoſo caſtillo deſcubrieron,
Donde aquellos jayanes habitauan:
Los quales en el punto que ſintieron
Que los preſtos cauallos ſe alexauan,
El arroyo paſſaron ſin pereza
Moſtrando la ficcion en la preſteza.

Y con ſer el cauallo tan ligero,
El amante jamas los ha alcançado,
Por lo qual yua el fuerte cauallero
En colera encendido y abraſado:
Al caſtillo ſe entraron, y el guerrero
Por preſto que à la caua ſe ha llegado,
Hallò leuado el puente, y ya cerrada
La puerta ſin que huuieſſe alguna entrada.

Por vna y otra parte diſcurria,
Dando bueltas furioſo, por ſi huuieſſe
Quien en tan duro trance y agonia,
Entrada al gran caſtillo dar pudieſſe:
O ya que el dulce don que pretendia,
Concederle fortuna no quiſieſſe,
A lo menos poder ver à ſu eſtrella,
Y prouar ſi es fingida ſu querella.

Mas no le era en tal caſo concedido
Haſta que mas ſu amor ſe quilataſſe,
Antes de quando en quando heria ſu oydo
Vna boz como boz que ſe quexaſſe:
D ziendo: ò cauallero eſclarecido,
No permitas que tal afrenta paſſe,
Sino pon tu valor, y date priſa
En ſaluar el honor de tu Roaniſa.

Aſsi era muchas vezes incitado,
A que entrar procuraſſe do ella eſtaua
Y libre la puſieſſe en el eſtado,
En el eſtado libre en que triunfaua;
Con eſto el cauallero alborotado,
Vna vez y otra vez le rodeaua,
Creyendo à cada buelta que hallaria
Por do ſe pueda ver con ſu alegria.

Qual ſuele Hircana Tygre, deſpojada
De ſus amados hijos yr furioſa,
A la paſtoril choza y vil majada,
Do el aſtuto ladron duerme y repoſa.
Mas (con cuydado) hallandola cerrada
Si ſiente ſus hijuelos, preſuroſa
Buelue y rebuelue, atiende, y da otra buelta,
Con preſto paſſo, y con carrera ſuelta.

No ſucedio al galan de otra manera,
En el caſtillo (do ſu Dioſa eſtaua)
Y mas quando con boz (que enterneciera
Vn aſpide) fauor le demandaua;
La vida y muchas vidas ofreciera,
Por la fauorecer, pero eſtoruaua
La honda y ancha caua ſu camino,
Y querer vadearla es deſatino.

Cincuenta paſſos de ancho y mas tenia,
Y de profundidad aun mas de ciento,
Llena de agua en contorno, que ceñia
Aquel fuerte lugar y hermoſo aſsiento:
Que el arroyo que el valle humedecia,
Tiene en vna alta roca el nacimiento,
Sobre la qual eſtà el caſtillo hermoſo,
Y deſta agua ſe llena el ancho foſo.

Sola

Sola eſtaua vna puente fabricada
De tal manera, y con tan gran deſtreza,
Que ſin dificultad es leuantada
Venciendo qualquier viſta ſu preſteza:
No ay otro paſſo alguno ni otra entrada
A la bella y ſoberuia fortaleza,
Aſsi era gaſtar tiempo, andar buſcando
Puerta por do vencer al impio vando.

Largas horas anduuo el animoſo,
Buſcando algun aliuio à ſu tormento,
(Qual el hambriento lobo cuydadoſo
Buſca caça con ſuelto mouimiento:)
Pero à nueſtro guerrero le es forçoſo
En eſta coyuntura el ſufrimiento,
Que quando menos pienſe hallarà entrada
Para el caſtillo y magica morada.

Porque lo que aqui paſſa es deuaneo,
Y ficcion que diſpone vn adeuino,
Para llegar al cabo ſu deſſeo,
Que es proſperar del moço el gran deſtino,
El del Fenix al cabo (ſegun creo)
Terna para ſu dama otro camino,
Aſsi que no ay razon de tanta priſa
Por la bella y gallarda Roaniſa.

Pero con todo digo, que el gracioſo
Cuello, la blanca aurora deſcubria,
Dexando el cielo claro, el ſuelo hermoſo,
Con la nueua del ya vezino dia:
El carro (que à Faeton fue tan coſtoſo)
Por la puerta de Oriente ya ſalia,
Quando entre dos almenas vio vna dueña,
Que le eſtaua haziendo cierta ſeña.

El qual (como el halcon que acude luego
Al manojo de plumas) ha corrido
Porque el amor atiza tanto el fuego,
Que le priua à las vezes del sentido:
Acudio con gran furia y sin sossiego,
(Como quien solo aquello ha pretendido)
Acercandose vn poco házia la caua,
La dixo mansamente que mandaua.

Ella le respondio: insigne guerrero
Si codicias gozar lo que mas quieres,
Vn don de tu persona solo quiero,
Por el qual hare yo quanto quisieres:
Es, que no has de salir vn mes entero
Del oculto lugar donde estuuiere,
Despues del qual te ofrezco franca entrada
Para el sitio en que està tu bella amada.

Y despues de passado vn punto estrecho
(Importante al rigor de tu ventura)
Hare que se le ablande el fiero pecho
De aquella que al presente està tan dura:
Si quedas de lo dicho satisfecho,
Abrirase la puerta y cerradura,
Donde no, desespera de gozalla:
Que digo de gozar, y aun de miralla,

El Fenix respondio: braua sentencia
Fulminas contra vn alma lastimada
Sin darme apelacion ni justa audiencia,
Sino que he de cumplir lo que te agrada:
Mas me vale sufrir vn mes de ausencia,
Que tener larga vida y desdichada,
Hagase lo que quieres, que yo fio
Que tu te doleras del dolor mio.

En

En esto la ancha puente descolgaron,
Y la puerta de par en par abrieron,
Mil damas y la dueña acompañaron
Al del Fenix, y à lo alto le subieron:
Las azeradas armas le quitaron,
Pero acabar con el jamas pudieron
Que de otros adereços se vistiesse
Ni que en cama mullida entrar quisiesse.

Asi quedò de damas bien seruido,
(Aunque por todo estremo disgustado
De verse à tal estrecho reduzido,
Que por fuerça estuuiesse encarcelado:)
Dexemos le (que agora està molido)
Hasta que aya algun tanto descansado,
Y de otros caualleros cuenta demos,
Que à su tiempo à buscar le bolueremos.

A Risambo dexè alegre embarcado
Con su amada Marpesia, agora digo
Que el viento al nauegar les ha ayudado,
Mostrandose amoroso, afable, amigo:
A vna pequeña Isleta han aportado,
Donde hallaron aluergue y dulce abrigo,
Al catorzeno dia que dexaron
La mal segura costa à que arribaron.

Marpesia à medio dia codiciosa
De ver el sitio Isleño se ha salido,
Y anduuo vn largo trecho cuydadosa,
Por descubrir lo oculto y escondido,
Vino à dar à vna parte sola vmbrosa,
El suelo de mil flores reuestido,
Donde vio vna coluna leuantada,
En que estaua esta letra entretallada:

Prin-

Princesa que al sabroso dulce asiento,
Has llegado (ordenandolo ventura)
Ama al que te acompaña y muda intento,
Y de lo por venir está segura:
No te precies tener el pecho essento
Altiua con el don de tu hermosura,
Pues no le pagaras con mil estados
Los trances que por ti le estan guardados.

Al punto se sintio en otra mudada,
Presa de libre, y al amor cautiua,
Dessea del amante ser amada
La que era entre millares dura esquiua:
De essenta se conoce aprisionada,
Hallase ya mortal la que era viua,
Vn subito temblar la fue bañando
En nueuo amor, el desamor trocando.

Ya teme de Risambo su firmeza,
Ya los celos la enuisten denodados,
Ya no estima los dotes de belleza,
Ya tiene los sentidos alterados:
Ya desprecia los humos de su alteza,
Ya se mudan en otros sus cuydados,
Ya duda, ya recela, ya confia,
Ocupando en amor su fantasia.

Dio buelta hazia las naues triste ansiosa,
Por ver quien la cautiua el pensamiento,
Y con habla mas blanda y amorosa,
Le dio bien à entender su nueuo intento:
Al fin la recibio por dulce esposa,
Haziendose vn secreto casamiento,
Y dandose palabra de futuro
Contrato llano y termino seguro.

Despues

Deſpues de algunos dias ſe partieron,
Y en lòs ricos baxeles ſe embarcaron,
Las encogidas velas deſcogieron,
Y al zefiro amoroſo las fiaron:
Los largos remos en el mar ſumieron,
Que de la blanca eſpuma ſe bañaron,
Haziendo largos cercos en las ondas,
Qual vemos lunas llenas y redondas.

Los dos nueuos amantes caminauan
Con todo aquel contento que podian,
En dulce amor mirando ſe arraygauan
Con mil tiernas blanduras que dezian:
Sino es para el dormir no ſe apartauan,
Porque con vn viuir ambos viuian,
Mas ay ſuerte enemiga quan depreſto
Quieres echar en ſu contraſte el reſto.

Quan poco el venturoſo eſtado dura,
Y como ſe agua el punto mas dichoſo,
Quan de preſto ſe anubla la ventura
Cubriendo el reſplandor del bien guſtoſo:
Mezcla horribles enſayos de amargura,
Quanto nueſtro contento es mas ſabroſo,
Nunca ſe nos moſtrando tan amiga,
Que algun mal, tras ſus bienes no ſe ſiga.

Quando vieremos ſernos fauorable,
Guiando nueſtro intento à do queremos,
(Conſejo es ſobre todos ſaludable
Que de ſu condicion) menos fiemos:
Porque es ciega, inconſtante, deleznable,
Y quando ſu traycion menos tememos,
Entonces nos enuiſte mas furioſa,
Siendonos la cayda mas dañoſa.

Quien

Quien dixera à estos dos de amor tocados,
El sucesso infeliz de sus amores,
Y que todos sus gustos desseados
Se auian de dilatar con mil dolores:
Bien seguros estan de duros hados,
Sin temor de perder tantos fauores
Como el amor à entrambos tiene hechos,
Poniendo vn coraçon en sus dos pechos.

Mas aguarden vn poco, que ellos dieran
Por no auerse à las olas ofrecido,
La maquina del mundo (si pudieran)
Porque ha de ser el trance desmedido:
En alguna manera consintieran,
Que el bien se les huuiera diferido,
A trueque de no verse en la apretura
Que ordena el duro hado y suerte dura.

Ya la esposa del viejo auergonçada,
De auerse detenido con el tanto,
Se mostraua encendida arrebolada,
Quitando el triste horror del negro manto:
El sol queria empeçar su gran jornada
A desterrar la pena y el quebranto,
Que causaua la noche con su gesto,
Triste, escuro, arrugado, mal compuesto.

Quando los dos amantes mano à mano,
Salieron à gozar de la frescura
Que al abundoso mar quieto y llano,
Arrojaua de si la aurora pura:
Sentaronse à la popa tan temprano,
Por serles enojosa, horrenda, y dura,
La ciega noche, que aunque fue serena
Les figurò entre sueños su gran pena.

Risambo

Riſambo dixo luego: que enfadoſa
Quan lobrega me ha ſido y quan peſada
La nocturna quietud, con vna coſa
Que entre ſueños me fue repreſentada:
Pareciome que el agua proceloſa
Con los furioſos vientos inquietada,
La naue en que aora vamos deshazia,
Y el alterado mar ſe la ſorbia.

Ved que pena mayor puede penſarſe
Sino fuera eſte ſueño y deuaneo,
Y que pena infernal podia ygualarſe
Para mi coraçon, do ſiempre os veo?
No podra mi ventura ya anublarſe,
Con hecho tan atroz tan baxo y feo,
Mas con todo ha tratado deſta ſuerte
Y con veras burlando me dio muerte.

Puedo os certificar ſeñora mia,
Que quando deſpertè del ſueño horrendo,
Que ſe me figurò que ya ſentia
Del alterado mar el brauo eſtruendo:
Digolo por doblar el alegria
Que tengo de me ver por vos muriendo,
Y para que entendays no encubro nada,
De mi imaginacion enamorada.

Ay (reſpondio Marpeſia) que eſſe ſueño
Algunos dias ha que le he ſoñado,
Y fue quando en el pueſto y valle Isleño
Topè con el letrero enmarañado:
Pero no aura algun mal grande ò pequeño
Que contraſte mi pecho al vueſtro dado,
Pues en el reyno y ſombra del oluido,
Os reconocere por mi querido.

Aſsi los dos amantes confirmauan
El caſto amor que vnanimes tenian,
Aunque atiento ſu mal pronoſticauan,
Y los duros ſuceſſos que temian:
Las velas poco à poco ſe hinchauan,
Y las quietas ondas ſe mouian,
Començando vn ſereno y blando viento
A moſtrar algo viuo el mouimiento.

Las alcionias aues por la orilla
Dan principio à ſu canto laſtimoſo,
Declarando con anſia ſu manzilla,
Cauſada vn tiempo por el mar furioſo:
Las parleras cornejas en quadrilla,
Con ſu triſte chillido y temeroſo
Por la arenoſa playa diſcurriendo,
Yuan los marineros aduirtiendo.

Ya los grandes delfines ſe ſumian
A ſus profundas cueuas y moradas,
Porque la tempeſtad dura ſentian,
En ver las claras aguas alteradas:
Los ſoplos poco à poco mas creçian,
Y las velas del todo deſplegadas,
En ſus ſenos recogen el ſolano,
Que de alterar el mar tomò la mano.

Viſto los marineros lo que andaua,
Quiſieron amaynar, mas no pudieron,
Que los ſoplos del viento que mandaua,
Para lo efetuar lugar no dieron:
Con brauo mouimiento y fuerça braua
En ſu ayuda otros vientos mil vinieron,
De ſuerte que en vn punto, en vn momento,
Remouieron el humedo elemento.

Subito

Subito discurrio vn temblor elado
Por los pechos de todos los presentes,
Que el mas fuerte, animoso, denodado,
Del estraño temor batia los dientes:
El natural color tienen mudado,
Conforme à los sucessos y acidentes,
Y tal era la angustia que sentian,
Que el daño de los otros no aduertian.

Solos los dos amantes se mirauan,
Por el vltimo vale y despedida,
Que de muerte escaparse no esperauan
Vista la turbacion tan desmedida:
Su daño con los sueños confirmauan,
En que la tempestad les fue aduertida,
Asi lloran los dos, el el mal de ella,
Ella del jouen la infelice estrella.

En tal sazon el impetu del viento
Leuantò el agua y olas házia lo alto,
Y con furioso brio y mouimiento,
Dio al misero nauio vn crudo assalto:
Vn monte de altas olas al momento
A Risambo cubrio, y el dio vn gran salto;
Abraçado à vna tabla se ha arrojado
Al disponer de su enemigo hado.

Las maromas y cuerdas rechinauan
Los gritos, y las bozes, y alaridos,
De los que en la tormenta çoçobrauan,
Tienen los duros vientos conuencidos:
Los quales de piedad ya se amansauan,
Mas luego en nueua colera encendidos,
Cobrando fuerça nueua y nueuo brio,
Enuistieron con impetu al nauio.

La luz del claro ſol quedò eclipſada,
Buelto en lobrega noche el claro dia,
Y la agua de la mar mas alterada
El couarde temor crecer hazia:
La gente miſerable y deſdichada
Sin ſentido ni acuerdo diſcurria,
Trayendo en ſu preſençia (aun el mas fuerte)
La fiera imagen de la horrible muerte.

Ya deſte lado, ya de la otra parte,
Bate el ayrado mar el nauichuelo,
Faltando en tal ſazon la induſtria y arte,
(Por no la auer contra el furor del cielo:)
El mar en muchas partes ſe reparte,
Y ſe entra al centro y concauo del ſuelo,
Otras vezes ſe ſube à las eſtrellas,
Con el maſtil tocando la luz dellas.

Cada punto los ya indignados vientos,
Soplan con nueuas fuerças y acometen,
Deſencaſando el mar de ſus aſsientos,
Con que à la naue miſera arremeten:
Braman los dos mezclados elementos
En el cielo las turbias olas meten,
Los truenos, los relampagos crecian,
Y las aguas al concauo ſubian.

Los montes de altas olas ſe leuantan,
Con vn ſonido triſte, y brauo eſtruendo,
En las rocas y peñas ſe quebrantan,
De blanca eſpuma en torno las cubriendo:
Los remolinos en el mar eſpantan,
Los quales cada inſtante van creciendo,
La arena hierue y ſale deſde el ſuelo,
Subiendo à ver la maquina del cielo.

Relam-

Relampagos, y truenos, y alaridos,
Olas, vientos, y bozes van mezclados,
Con los brauos eſtruendos y eſtallidos
De los grueſſos tablones deſclauados:
Viendoſe ya del todo eſtar perdidos,
Echaron los dos barcos por los lados,
Y en entrando Marpeſia bella en vno,
Le apartò del nauio el Dios Neptuno.

Aſsi ola partio ſin compañia
La gallarda donzella mal tratada,
Aunque el mayor trabajo que ſentia
Es de ſu dulce amor verſe apartada:
El viento à compaſsion no ſe mouia
Ni ſe rinde à la dama enamorada
Antes con mas esfuerço y mas braueza,
Procura contraſtar ſu gran belleza.

El Auſtro y ſus conſortes ſon aqueſtos
Que del meridional quizio ſoplauan,
Los quales con ſus impetus moleſtos
El arenoſo mar deſconcertauan:
Mas luego Abrego, y Zefiro (que opueſtos
Y contrarios à eſtotros ſe moſtrauan)
Parten del Ocidente preſuroſos,
Mouiendo toruellinos eſpantoſos.

Vinieronſe à juntar con tal denuedo
Que el mar por medio el ayre diſcurria,
La gente aporreada y ſin remedio
Ninguna cuenta de la vida hazia:
El nauio ni vn punto eſtaua quedo,
Arrojarſe à la mar nadie podia,
Porque ya no era mar, ni auia ver coſa,
Que horrible no les fueſſe y eſpantoſa.

Que los contrarios vientos alterados
 Sobre moſtrar ſu esfuerço y fortaleza,
 Se dauan encontrones deſuſados
 Haziendo prueua alli de ſu braueza:
Mas ay de aquellos triſtes, que ocupados
 Los tiene la fortuna en tal triſteza,
 Que lo que mas y mas les aquexaua
 Era ver que la muerte ſe tardaua.

Aunque ya no es poſsible mucho tarde,
 Segun la agua que coge en ſi el nauio,
 Y la mueſtra enemiga y fiero alarde
 Que los vientos oy hazen de ſu brio:
Mas quien el fin quiſiere vn poco aguarde
 Haſta que cobre esfuerço el verſo mio,
 Porque con boz mas viua y mas aliento,
 Cumpla con vueſtro guſto y con mi intento.

CAN-

CANTO XIII.

PASSA ADELANTE LA tormenta: salen à saluo: Marpesia à vna Isla, y Risanibo à la playa, donde haze las exequias de los que se anegaron en la mar. Despues fue lleuado al Castillo encantado, y lo mismo Trulo y Cario.

NEcio es quien fia del mar y su bonança
Mas, que de la fortuna variable,
Pues quiẽ pone en su rueda su esperãça
Dara en algun sucesso miserable:
Y porque de los vientos la pujança
No quiere dar lugar que desto se hable,
Dilatarlo he para otra coyuntura
En que estè mas tratable la ventura.

Porque ellos dan tal priessa con su saña
Que no quieren me ocupe en otra cosa,
Los quales con furor ardiente y maña
Mostrauan su potencia valerosa:
Retumba en torno y suena la campaña
Con la braua rebuelta borrascosa,
Sin auer en la playa sitio alguno,
Que no estè receloso de Neptuno.

 La

La çoçobrada gente se entregaua
A la implacable muerte en tal comedio,
Y si alguno à la mar se encomendaua,
Se sepultaua en ella sin remedio:
Del todo ya el nauio se anegaua,
Faltandoles la industria y justo medio,
Trulo y Cario que al ojo el morir vieron,
Al vltimo refugio se acogieron.

De vn bastante tablon se han confiado,
Porque vn riesgo corriessen juntamente,
Ora en felice, ò en aduerso hado,
Que otra cosa su amor no les consiente:
El nauio del todo contrastado
Lleuò dentro de si la mejor gente,
Dado que algunos dellos se saluaron,
Que en maderos al mar se encomendaron.

Mas no es tratar de aquestos nuestro intento,
Sino de aquellos tres fuertes guerreros,
Y tambien de Marpesia, porque siento
Que la maltrata el mar y vientos fieros:
Boluamos à Risambo y à su cuento,
Hasta ver sus sucessos postrimeros,
Que si yo no me engaño, la ventura
Por dar con el al fondo se apresura.

Que luego que en la tabla le vio puesto
Solicitò los vientos atreuidos,
Para que con assalto mas molesto,
Se mostrassen contra el endurecidos:
Ellos la obedecieron luego en esto
En nueuo impetu y colera encendidos,
Le dieron vn encuentro riguroso
A contrastar vn monte poderoso.

Con

Con el qual (cosa es cierta) peligrara
Segun el gran teson, y la porfia
De la acerba fortuna y dicha auara,
Que tan solo anegarle pretendia:
Mas viendo ser injusto que quedára,
Rendido el nueuo Marte en la agua fria,
Iupiter ordenò que se librasse,
Y para bien del mundo se guardasse.

Fue el caso, que en el mar las sacras Diosas
Como la tempestad horrenda vieron,
Con alboroto grande, temerosas
Todas al Dios Neptuno juntas fueron:
Estaua en sus moradas cauernosas,
Y cuenta del sucesso y mal le dieron,
Diziendo que su Reyno se assolaua
Si con tiempo los daños no atajaua.

Pues ellas en sus humedas moradas
No pudieron sufrir tan gran tormenta,
Que las soberuias olas alteradas
Con su diuinidad no tienen cuenta:
Y sino fueren luego sossegadas,
Recibe su persona en ello afrenta,
Pues en su Reyno, casa, y proprio assiento,
Se atreue à le inquietar el brauo viento.

Colerico Neptuno y alterado,
Manda yuncir su carro prestamente,
Y puesto en el con curso apresurado
A lo alt o de la mar subio el Potente:
Quedò el ayrado viento amedrentado
Luego que vio assomar el gran tridente,
Y quisose escapar, porque bien via
La saña que el marino Dios traya.

Mas como el gran Neptuno vio anegados,
Los que en el espumoso mar andauan,
Rotos ya los nauios y quebrados,
Perdidos los tesoros que lleuauan:
Mira los caualleros desdichados
Que en fragiles tablones çoçobrauan,
Y que las turbias ondas regoldando,
Cuerpos muertos à fuera yuan echando.

A compassion y à lastima mouido,
Los vientos llama (ayrado) à su presencia,
Y dixoles; Que furia os ha impelido
A turbarme mi Reyno y mi potencia?
Dezidme esquadron perfido atreuido,
Porque con furor tanto y tal violencia
Aueys mi sacro imperio alborotado,
Y à muerte tantas gentes entregado?

Del linage teneys tal confiança
Y de la antiguedad de los mayores,
Que con tanto corage y tal pujança
Alboroteys mi casa y moradores?
Hare si os arrebato tal vengança
Qual conuiene à tan impios mal hechores,
De suerte que se estienda en todo el mundo,
Y se oyga aun en las cueuas del profundo.

Bolad luego de aqui con gran presteza,
Y dezi à vuestro Rey, que no presuma
Turbar la Magestad de mi grandeza,
Ni los mares me altere, ni aun la espuma:
Alla en sus altas rocas y maleza
Con vosotros se auenga, y digo en suma,
Que si otra vez se atreue à molestarme,
Que le tengo de hazer venga à soñarme.

Esto

Esto dicho, los vientos se partieron
Contentos con se ver del Dios librados,
El mar y brauas olas compusieron,
Allanando del agua los collados:
Los Dioses de la mar que alli vinieron,
De ella sacan los muertos anegados,
Ayudando à los tristes caualleros
Que yuan sobre las tablas y maderos.

Y Neptuno apartò la noche escura
Y pauellon de nuues que alli auia,
Llenando el ancho mar de la hermosura,
Que el ayre, y tierra, y cielo esclarecia:
Las perturbadas aguas assegura,
Embiandolas vn claro alegre dia
Quedando el espacioso mar salado,
Apazible, tranquilo, y sossegado.

Marpesia caminò rumbo derecho
Despues de la tormenta ya aplacada,
La qual la auia lleuado largo trecho
En la fragil barquilla maltratada:
Parò antes de llegar al sitio estrecho,
Donde el agua de vientos alterada
Suele causar borrasca y alboroto,
Con el Boreas elado ò Leuconoto.

Aportò à cierta Isleta que se hazia
No menos apazible que vistosa,
La qual por buen espacio se estendia
Siendo en todo agradable y deleytosa:
Pero quando dexarla atras queria,
Quedò el barco en la orilla peñascosa,
Como si con amarra ò corbo diente
La fixarà el piloto diligente.

Salio à tierra la dama lastimada
De su duro contraste y desuentura,
Començando con boz al llanto vsada,
A lamentar su estado y suerte dura:
La madexa descoge bella ondada,
Sin respetar su angelica hermosura,
Sino que embeuecida en sus enojos,
Arranca los cabellos à manojos.

Los gritos, los sollozos, los lamentos,
Las ansias, los suspiros, acidentes,
Las quexas, los disgustos, los tormentos,
Hazen parar los rios mas corrientes:
Y si eran mugeriles mouimientos,
Preguntenlo à sus ojos hechos fuentes,
Que en abundante vena y curso blando
Su cristalino pecho estan bañando.

Quedese aqui Marpesia, que es forçoso,
Seguir por donde va Risambo el fuerte
Sugeto al duro mar tempestuoso,
Y ya casi en las manos de la muerte:
A tiempo conueniente y prouechoso
De Marpesia diremos y su suerte,
Quando la gran jornada concluyamos,
Y à la felice España nos partamos.

Digo pues, que el gallardo enamorado
En su dulce madero ò tabla asido
Esperaua el sucesso desdichado,
Con que amenaza el mar embrauezido:
Quiso arrojarse al agua, y ver si à nado
Seria de su fortuna socorrido,
Ora la amada vida concluyesse,
Ora en la seca arena el pie pusiesse.

Mas

Mas no puso en efeto el presupuesto
Aunque de aguas cubierto se miraua,
Y dado que el viuir le era molesto
Con todo à su ventura se arrimaua:
Aplacose la mar andando en esto,
Saliendo el gran Neptuno de à do estaua,
El quedò en medio el mar con esperança,
Que auria en sus desdichas mas bonança.

Mas luego vio assomar (vn largo trecho)
Los miserables cuerpos sobreaguados,
El triste coraçon latiendo, el pecho
Daua nueua materia à sus cuydados:
No quedò el fiel amante satisfecho
Hasta reconocer los anegados,
Mas no lo acierta en esto, pues no sabe
El infeliz sucesso de su naue.

La fortuna inconstante los guiaua
Para arruynar el pecho del guerrero,
Que solo en le afligir se desuelaua
Con su aleuoso curso nouelero:
Qual fino oro en crisol le refinaua,
Porque fuesse su nombre duradero,
Y los contrarios casos le pusiessen
Donde jamas sus hechos pereciessen.

Los maltratados cuerpos van llegando
A visitar su antiguo y caro amigo,
Priuados de hablar, le van hablando
de su dolor haziendole testigo:
Estanse de ventura querellando,
En quien jamas tuuieron justo abrigo,
Pues les dio à la salida desta vida,
Tan amarga y tan triste despedida:

Los que antes en su nao vio alegres, sanos,
Los ve dar bueltas en el agua fria,
Ora sacan los pies, ora las manos,
Ora todos el agua los cubria:
Los generosos miembros y loçanos,
Priuados de su antigua gallardia,
La boca abierta, cardenos los labios,
Y mudos los discretos y mas sabios.

La tabla de Risambo rodearon,
Como si ellos tuuieran sentimiento,
Del soberano amigo que dexaron,
Y de su afable y dulce tratamiento:
Hasta el cabo del mar le acompañaron,
Siruiendole aun sin vida y sin aliento,
Y dando muestras del amor subido
Con que en vida y en muerte le han seguido.

Dos bultos sobreaguados venian luego
(Vn trecho atras) de aquestos que dezia,
A quien el mar con gran dessasosiego
Házia do el moço està los mueue y guia:
Vn subito temor y vn sutil fuego
El coraçon del jouen encendia,
Y haziendo pie, aguardò hasta que viniessen,
Por ver si nueuas de su bien truxessen.

O inconstante fortuna, y como tratas
A los que quieres dar males sin cuento:
Como afliges, deshazes, y maltratas,
Sin que pueda mudar nadie tu intento:
Derribas, hieres, rompes, desbaratas,
Y vences la paciencia y sufrimiento,
Asi, que nada basta à resistirte,
Ni puede hombre mortal contradezirte.

No

No bastaua fortuna auer traydo
A Risambo â tan duro trance y punto,
Auiendole mil vezes compelido
A procurar quedarse alli difunto!
Sino que con vayuen mas desmedido,
Has querido arrojar tu resto junto,
Y poner al amante en coyuntura,
De buscar en las aguas sepultura.

Fue el caso; que â mas priessa caminauan
Los dos cuerpos ya muertos y sin vida,
Al amante infelice se allegauan
Con presto passo, y con veloz corrida:
Las lagrimas al jouen no dexauan
Mirar la amarga muerte y cruel salida
De aquellos que viuiendo le siguieron,
Y siguiendole siempre le siruieron.

Al cabo de algun tiempo se allegaron;
Mas quien podra dezir el ansia y pena
Que los palidos cuerpos le causaron,
Viendo dellos la antigua gracia agena:
A sus ojos (ay Dios) se presentaron
De amarillez su cara y de ansia llena,
El vno de vna dama y donzella era,
Que entre las de su bien fue la primera.

Mas si viniera sola, aunque causara
Disgusto al triste amante y sentimiento
La deuida paciencia no agotara,
Ni en lo vltimo pusiera el sufrimiento.
Pero la aya, la amiga estrecha y cara,
Y la que era el regalo y el contento
De la hermosa Marpesia, alli venia,
Dexando su sabrosa compañia.

Pues

Pues aun fortuna no contenta desto,
Por prouar mas el pecho del mancebo,
Puso toda su industria, echò su resto,
Vsando de vna astucia y ardid nueuo:
Que vn joyel, y vn tocado, bello, honesto
Con que ofusca Marpesia al roxo Febo,
(El qual le dio Risambo) lo traya
En la derecha mano que mouia.

Que de vela el zendal yua siruiendo,
Y fortuna la mano le leuanta,
Porque quando à vn galan va persiguiendo,
Con mil suertes de enredos le quebranta:
Risambo la señal reconociendo,
(Con sentimiento intrinseco) se espanta,
Y mas viendo quien trae la sacra toca
De aquella que en amar le fue qual roca.

Turbado el miserable, y sin sentido,
Las hermosas mexillas se arañaua,
Y su congoxa y llanto entristecido
Por el mar espacioso derramaua:
El lamento, el sollozo, y el gemido,
A las marinas bestias prouocaua,
A que sus justas quexas aduirtiessen
Y de sus desuenturas se doliessen.

O mas que afortunados y dichosos,
(Dixo buelto à los muertos compañeros)
Los que en trances tan duros y penosos
Gustastes ya los males postrimeros:
O mas que yo felices, venturosos,
En todo bien andantes caualleros,
Pues tragastes de vn golpe con presteza
De la implacable muerte la aspereza.

O cie-

O cielos si teneys dolor ò pena,
O podeys recebir tristeza alguna,
Mirad el graue mal à que condena
La variable y perfida fortuna:
Quanto mejor me fuera en el arena
Prouar la dura suerte è importuna,
Que ver con mis cansados tristes ojos,
De mis dulces amigos los despojos.

O fuego si algun bien mio os mouiera,
Y quisierades verme en feliz puerto,
Quanto mas saludable à mi me fuera,
De algun ardiente rayo quedar muerto?
Y si esto no, algun pez que me comiera,
O algun peñasco oculto y encubierto,
Que el nauio en vn punto quebrantara,
Y en las profundas olas me anegara.

O mas que crudo, y mas que horrible viento,
De mi bien y consuelo descuydado,
Porque con repentino mouimiento
No me dexays en la agua sepultado!
Solo voy al amargo saluamento,
Al puerto de salud no desseado,
Dexando ya rendida à muerte dura
La que es mi bien, mi gloria, y mi ventura.

O mar, y mar de toda mal andança,
Mar, y mar de mi daño y mi tristeza,
Mar, y mar do jamas hallè bonança,
Mar, y mar donde està tanta belleza:
Mar, y mar que asi tiene mi esperança,
Mar, y mar que me ha puesto en tal baxeza,
Mar de angustias, y mar de mis enojos,
Mar que encubre la lumbre de mis ojos.

Bastá-

Baſtáraos elementos verme puesto
En rieſgo tal de la enojoſa vida,
Sin que echarades oy el impio reſto,
Anegando mi Dioſa y mi queirda:
A quien es el viuir ya tan moleſto,
Auſente de ſu dama eſclarecida,
No teniades porque mas moleſtarme,
Y tan ſabidas ſeñas oy moſtrarme.

Que ſi era muerta aquella por quien viuo
Y ſi eſtaua mi vida ya ſin ella,
Llorára el mal con vn lamento eſquiuo,
Aunque con eſperança en fin de vella:
Mas que ha de hazer vn miſero cautiuo,
Su ſer y libertad lleuando aquella,
Que no eſpero mas ver en eſte mundo
Haſta verla y gozarla en el profundo.

Que conſuelo le queda à vn deſdichado
En vn deſman como eſte que aora veo!
Donde tanto es mayor mi infeliz hado
Quanto miro mas lexos mi deſſeo:
Llorad coraçon mio, pues priuado
Eſtays de vueſtro bien y vueſtro arreo,
Que yo procurare poneros donde
Vueſtra gloria ſu luz hermoſa eſconde.

No baſtaua auer viſto mis amigos
En miſerable eſtado y dura muerte!
Ó Dioſes de mis glorias enemigos,
Amigos de oprimir vna alta ſuerte:
Si ponderays los males, ſed teſtigos
Deſte encuentro eſpantoſo y golpe fuerte,
Y como no me mueuo à tan cruel caſo,
Por animo couarde ò pecho eſcaſo.

Do queda mi Marpesia sepultada
Yo tambien (es razon) sin vida quede,
En el profundo mar sea mi morada
Pues viuir fuera del no se concede:
Mi alma en la infernal ciega morada
Gozar de su descanso y gloria puede,
Ya que en vida no pudo, pueda en muerte
Y supla su desgracia desta suerte.

Recebid sacras ondas vn ansiado,
(Llamo os sacras por quien en vos se encierra)
Que pues teneys mi bien alla encerrado
Vosotras me sereys sabrosa tierra:
Arrojose en el mar desesperado
Y de las damas muertas luego asierra,
Diziendo de mi muerte sed testigos,
Pues lo fuystes de aquestos mis amigos.

Y pues vistes morir à mi señora,
Cuyas señas mostrays abiertamente,
Mirad como la imito en esta hora,
(Si el sacrilego mar me lo consiente:)
Salio Tetis del concauo en que mora,
Doliendose del caso y mal presente,
Y asiendole de vn braço le ha tenido
Sin que de ella escaparse aya podido.

Mas ya que el no morir le fue forçoso
Buelto à la sacra Diosa dixo luego,
Beneficio cruel mas que piadoso
Has vsado comigo en este juego:
Que mucho mejor fuera y mas sabroso
Buscar con presta muerte algun sosiego,
Que muriendo viuir vida tan larga,
Quan dura (à vn triste amante) atroz y amarga.

Ya que todo mi bien pendiente estaua
De aquella que en el mundo sola es vna,
(Contra quien se mostro la furia braua
Del cielo ayrado, y la cruel fortuna.)
Solo este refugio me quedaua,
Que era en medio de suerte assi importuna,
Dar fin al lastimado pensamiento
Y baxar al Elisio amado asiento.

Mas ya que mi enemigo cielo ordena,
Que viuiendo yo muera lastimado,
Aure de tolerar mi angustia y pena
Y dar por leue bueno mi cuydado:
Que pues à tanto daño me condena
Lo que està por los Dioses decretado,
Passarè por el mal como pudiere,
Mientras otro remedio en el no huuiere.

Tetis le respondio: si tu tormento
Con el postrer suspiro se acabára,
No saliera de mi humedo aposento,
Que dar fin à la vida te dexara:
Mas no es justo seguir tal pensamiento
Donde la perdicion està tan clara,
Que es obra de cobarde y de medroso,
Rendirse en el sucesso trabajoso.

No ay que llamar esfuerço y valentia,
Darse con propria mano dura muerte,
Que es efeto de infame cobardia,
Fenecer sus trabajos desta suerte:
Porque se ha de lleuar con alegria
Con animo constante y pecho fuerte,
Lo que ordena el preciso mandamiento,
Del eterno infalible ayuntamiento.

Assi

Aſsi que no te engañes, ſoſpechando
Que muriendo tu nombre ſe engrandece,
Y que andaran tal obra celebrando,
Con gloria que en mil ſiglos no perece:
Antes te yran de timido infamando
Pues no puedes ſufrir lo que te ofrece
La ſuerte opueſta en trance tan eſtraño,
Do ſobrepuja à tu valor el daño.

Penſauas viſitar (aunque murieras)
A tu dulce Marpeſia à donde eſtaua?
Pues engañado eſtas, que no la vieras
Que en eſta mortal vida ſe quedaua:
Dos trabajos en trance tal tuuieras
El vno que tu vida ſe acabaua,
El otro que en el mundo y reyno triſte,
No pudieras gozar lo que perdiſte.

De todos los que en Dorce ſe embarcaron *Eſcocia.*
Que fueron (como ſabes) mas de ciento,
Solas veynte perſonas ſe eſcaparon
De la furia y rigor del brauo viento:
Trulo y Cario del agua ſe ſaluaron
Y algunos eſcuderos que no cuento,
Y Marpeſia ſalio (aunque fatigada)
En vna freſca Iſleta deſpoblada:

Donde aguarda el ſuceſſo de fortuna
Y el juſto diſponer del alto cielo,
Que no le haran mudança ò mella alguna
Quantos viuen y habitan en el ſuelo:
Que aunque es muger, es entre muchas vna,
Cuya fama con largo y feliz buelo
Correra publicando ſu firmeza,
En quanto fabricò naturaleza.

Y quierote auisar que no te alteres
Por mas mal que te auenga en esta vida,
Que con solo que en Iupiter esperes
Tu tristeza terna gloria cumplida:
Y quando sin memoria della fueres,
Teniendola por muerta y por perdida,
Entonces la veras con mas contento
Que tienes al presente de tormento.

Lo que agora te importa es, que llegado
Al dulce puerto y tierra ya segura,
Pongas sin dilacion todo el cuydado
En dar à los difuntos sepultura:
En vn tumulo à parte, y señalado,
Deposita las damas sin ventura,
Y tu guarda essas joyas, que algun dia
Veras consiste en ellas tu alegria.

Esto dixo la Diosa, y mandò luego
A los grandes Delfines le guiassen,
Y en puerto de salud y de sosiego,
Sin que daño reciba le dexassen:
Paraque los amigos diesse al fuego
Y en la orilla del lago no penassen
Los cien años andando en amargura,
Por falta de la honrosa sepultura.

Llegado pues al puerto codiciado
Sacò del mar la amada compañia,
Y en vn peñasco essento y leuantado
Los puso todos juntos qual deuia:
A parte las mugeres ha igualado,
Sobre vna lisa roca y peña fria,
Mas estaua con ansia no pequeña,
Por ver que le faltaua el fuego y leña.

Estando en esto oyò tan gran ruydo,
Como de muchedumbre que marchaua,
A la parte de vn monte bastecido
Que à la banda del cierço elado estaua:
Del qual con breuedad vio que ha salido
Gran chusma de saluages que baxaua
Házia donde aguardaua el animoso,
De cumplir las exequias desseoso.

En tropel muchos barbaros venian
Cargados de madera y de troncones,
Házia la essenta playa decendian
Para el bien de los inclitos varones:
Despues de aquesta gente se seguian
Dos carros con su tienda y pauellones,
Mueuen quatro cauallos al primero,
Y quatro hermosos cieruos al postrero.

En vno de los carros que he contado
Seys hombres se mostrauan bien apuestos,
Con el trage y vestido acomodado
A oficios melancolicos funestos:
En el otro mas rico y bien parado,
Quatro dueñas de afables graues gestos,
Vienen à dar honrosa sepultura
A las que le faltò dicha y ventura.

Y sin hablar palabra al cauallero
Comiençan el oficio en largo canto,
Con vn orden tan triste y laitimero
Que à las seluas mouian à duro llanto:
La chusma y vulgo barbaro ligero
Las hogueras fabrican entre tanto,
Y à porfia las arman de manera
Que mas parece torre que no hoguera.

Las mugeres à parte vſan ſu oficio
Sobre las mal logradas anegadas,
En tanto que ellas hazen ſacrificio
Fueron las dos piramides formadas:
Luego con ſueltas manos y exercicio
Los ſaluages en peñas leuantadas,
Hizieron dos retretes do quedaſſen
Las cenizas y hueſſos que ſobraſſen.

Sobre la leña al punto los puſieron,
Abrigando la lumbre à todos lados,
Y las maquinas grandes encendieron,
Sobre que eſtauan pueſtos los cuytados:
Los maderos al fuego paſſo dieron
Siendo ſu poco a poco al furor dados,
De la implacable llama tragadora,
Que mas y mas ſe aumenta en cada vn hora.

Crece el fuego, y auiuaſe la llama,
Yendo de punto en punto mas creciendo,
Por todos los rincones ſe derrama,
En ſu eſſencia la leña conuirtiendo:
La tierra y blanca arena en torno brama
El furioſo elemento no ſufriendo,
Y ſuben por los ayres las centellas,
Haſta tocar las concauas eſtrellas.

Digo por concluyr, que en acabando
Su oficio el viuo fuego, que cogieron
Los mal quemados hueſſos, y llorando,
En vrnas conuenientes los puſieron:
Encima vn liſo marmol leuantando,
En el los triſtes nombres eſcriuieron,
Haziendo mas que eterna ſu memoria
De fragil, de caduca, y tranſitoria.

La ruſtica canalla ſe ha partido
Sin que fueſſe mas viſta en aquel puerto:
Vn venerable viejo eſclarecido,
(Que parece mayor y mas experto)
A Riſambo ſe fue (que entriſtezido
Eſtaua de ſe ver en tal deſierto,
Sin armas, ſin cauallo, y veſtidura,
Del hado querelloſo y de ventura.)

Y dixole: guerrero ſeñalado
En quien ay tan ſubida fortaleza,
Si nadie de noſotros te ha hablado
Fue por te acompañar en tu triſteza:
Tambien haſta que fueſſe el vale dado
Del funeral oficio, era baxeza,
Y poca humanidad gaſtar el tiempo,
En platicas de guſto y paſſatiempo.

Al hombre juſtamente entriſtezido
Antes que conſolemos ſu fatiga,
Hemos le de moſtrar auer ſentido
El rigor de la ſuerte ſu enemiga:
Deſpues el buen conſuelo es admitido,
Porque el comedimiento les obliga
A recebir en todo el pio intento,
Del que moſtro triſteza y ſentimiento.

Cumplido eſtà con quanto te obligaua
La amiſtad que con eſtos profeſaſte,
Y pues tu voluntad tanto ſe alaba,
El hecho ſentimiento y pena baſte:
Que ſi fue la fortuna en eſto braua,
Has la de agradecer, que te eſcapaſte
Para que à tu Marpeſia viua veas,
Y gozes los amores que deſſeas.

En remuneracion y justa paga
De lo que por tu causa auemos hecho;
Aquesta voluntad se satisfaga,
Con venirte à mi casa y pobre techo
Alli viue vna diestra y sabia Maga
Que podra ser dexarte satisfecho,
Y veras (te prometo) cosas tales,
Que por bien empleados des tus males.

Alli podras saber de tus amigos
Y quiça los veras en tu presencia,
Teniendolos delante por testigos
De la estraña auentura y maga ciencia:
Tambien conoceras tus enemigos,
Y otras cosas de mas valor y essencia,
Las quales podras ver mas largamente,
Quando todo lo tengas ya presente.

En fin determinò, con ellos luego
Yrse, en mucho estimando lo que oya,
Al castillo llegando del sosiego,
Salio la que al bien publico atendia:
Y consolando al triste amante ciego
Le asegurò de quanto mal tenia,
Prometiendo de darle à su señora,
Por quien tan justamente gime y llora,

Asi en el fuerte alcaçar amparado
Quedò, como otros muchos lo auian hecho:
Quedese agora aqui, que me es forçado
Tratar de aquellos dos, que en tal estrecho
Los dexè, contrastando el mar ayrado,
Con brauo coraçon y osado pecho,
Puestos al disponer de la ventura,
En trance de tan misera apretura.

Trulo

Trulo y Cario ſon eſtos de quien cuento,
Los quales ſus eſtrellas violentando,
Llegan al quarto dia à ſaluamento
El inquieto mar los ayudando:
A penas en la arena el freſco aliento
Tomauan (la fatiga deſterrando)
Quando dos fieros Pardos arribaron,
Que velozes de alli los auſentaron.

En vna cueua eſcura los metieron,
Lleuandolos eſtrechos y apretados,
Haſta que à vn gran Palacio en fin ſalieron,
Do quedaron los dos apoſentados.
No ay para que contar lo que alli vieron,
Que me aguardan mil pechos esforçados,
Pero ay que referir agora tanto,
Que lo aure de dexar para otro canto.

CANTO XIIII.

SERGESTO Y ANDRONIO siguen su jornada, y ofreceseles cierta auentura, y son lleuados al Castillo encantado. Salen Brinaldo y Cauro contra vnos ladrones: fueron presos ellos, y lleuados à vn Castillo encantado. Siguen Macrideno y Palmireno su viage, y tienen batalla con Payndro enemigo de mugeres: matole Palmireno, y librò à Labrisa que lleuaua presa, à la qual hizieron señora del Castillo. Partieron de alli Macridono y Palmireno, y fueron puestos en el Castillo encantado. Carbopia entra en batalla con quien lleuaua su lança fatal.

EL Que da su palabra està obligado
A cumplirla, y dar della honrosa cuenta
Sopena de quedar siempre notado,
Con eterna señal de torpe afrenta:
Queda el valor y el credito empeñado,
Hasta acabar el hombre lo que intenta,
Y quien de presto y sin mirar promete,
A mas que nadie piensa se somete.

Obli-

Obliguéme à tratar aquesta historia
Con el mejor estilo y mas galano
Que pudiesse alcançar con mi memoria,
Y con mi entendimiento humilde y llano:
Obliguéme tambien à hazer notoria
La narracion y el cuento soberano,
Que Lemante dexò, cuyo orden sigo
Por ser graue escritor y buen testigo.

Y diera por no auerlo començado,
Quanto puedo sacar de auerlo hecho,
Por serme à mi vn trabajo desusado,
Poco el fruto, y sin limite el despecho:
Pero pues me ofreci, serà forçado
Poner buen coraçon, y hazer buen pecho,
Para dar fin deuido à la alta historia,
Digna de nombre eterno y de memoria.

Que ya que la humildad de mi talento
No me conceda vn don tan admirable,
Callarà mi mendigo entendimiento,
Con condicion que el tiempo y fama hable:
Que pues de nuestra España es todo el cuento
Aunque no sea el estilo tan notable,
Aurase de sufrir hasta que venga,
Quien lo ponga en la forma que conuenga.

Si bien os acordays de aquesta historia
Y de lo que dexamos atras hecho,
Terneys del buen Sergesto ya memoria,
De su esfuerço, destreza, astucia, y pecho:
Y como por ganar la inmortal gloria,
De la Corte salio con gran despecho,
Lleuando al fuerte Andronio en compañia,
Principe de estremada valentia.

Dixe

Dixe tambien que en medio vn monte vmbroso
Al encuentro dos barbaros salieron,
De aspecto horrible, y cuerpo vedijoso,
Y que à los dos amigos enuistieron:
Cada qual como fuerte y animoso,
Aun mas de lo posible hazer quisieron,
Mas era en tal sazon inutil cosa,
Pensar les seruira fuerça animosa.

Porque quien estos cuentos mueue y guia
Es vna famosissima hechizera,
Con quien nada aprouecha valentia,
Gallardo pecho, ò diestra ayrada y fiera:
Asi la valerosa compañia,
(Aunque mostrar su esfuerço bien quisiera)
No pudo, porque aquella lo ordenaua,
De suerte que el ardid no aprouechaua.

Que luego los saluages poderosos,
Con cauallos y dueños se cargaron,
Y por asperos montes escabrosos
Gran trecho à pesar suyo caminaron:
Entre ciertos peñascos tenebrosos,
En vna escura cueua se lançaron,
Yendo los Heroes fuertes, qual la oueja
Que en la boca del lobo no se queja.

Despues ya de gran rato que auian ydo,
Tragando à cada passo ansiosa muerte,
A vn patio y corredores han salido,
Y alli en tierra quedaron, de la suerte,
Que paxaro medroso y aturdido
Quando escapa del sacre, ò halcon fuerte,
Que se queda en la tierra rebolcando,
Al vn lado y al otro bueltas dando.

Desta suerte quedaron los valientes
En el zaguan de aquel palacio hermoso,
Hasta que alli salieron varias gentes
Con trato comedido y amoroso:
En dos ricos palacios competentes
A tan alto valor les dan reposo,
Quedando aposentados hasta el dia
Que ha de auer gran contento y alegria.

Agora es bien digamos del sucesso
De Brinaldo y de Cauro señalados,
Los quales vn solemne voto expresso
Hizieron de acabar los mal mirados:
Que con loca osadia y baxo excesso
Dos peruersos ladrones desmandados,
Cometieron robando à la donzella
Que en la Corte propuso su querella.

A la justa demanda se ofrecieron
Los guerreros gallardos y de cuenta,
Los quales sin tardança, se salieron
De la corte, à vengar la aleue afrenta:
Gran tiempo en busca dellos anduuieron,
Hasta que junto à vn rio en vna venta
Hallaron los infames que buscauan,
Que ya à nuestros guerreros aguardauan.

En la ribera del famoso rio
Salieron à prouar su esfuerço y pecho,
Queriendo en el combate y desafio,
Allanar la verdad de su derecho:
Y con gallarda muestra y raro brio
Diuidieron los quatro el justo trecho,
Que era para el encuentro necessario,
Y para combatir con su aduersario.

En

En hermoſos cauallos alentados
Muy loçanos, caſtizos, y ligeros,
De fuertes armas todos quatro armados,
Salen à ſe prouar los caualleros:
A penas eſtuuieron deſuiados
Quando à forma de lobos carniceros,
Partieron à enueſtirſe con tal arte,
Que puſiera temor al fiero Marte.

En medio la carrera ſe encontraron,
En los eſcudos concauos ſe dieron,
Que aunque las duras lanças ſe quebraron,
Ellos ningun mal golpe recibieron:
Antes ſin daño alguno ſe paſſaron,
Mas con grande preſteza reboluieron
Las eſpadas en alto, de tal ſuerte,
Que amenaça al contrario cruda muerte.

Sobre la vida andaua la contienda,
Pues matar ò viuir ſe pretendia,
Y por quitarles la robada hazienda,
Tienen los caualleros la porfia:
No ay dellos quien victoria no pretenda,
Que nadie por tan flaco ſe tenia
Que ſer no pretendieſſe tan dichoſo,
Quanto era ſu contrario belicoſo.

Anduuieron gran rato deſta ſuerte,
Sin ventaja ſe ver de alguna parte,
Donde cada qual dellos como fuerte
Suſtentaua el rigor del brauo Marte:
Mas como no procura darlos muerte,
La que eſto enrreda con ſu ciencia y arte,
No quiſo dilatar mas la baraja,
Sobre la qual ſin medio ſe trabaja.

Sino que los ladrones ſe fingieron
Debiles en las fuerças y canſados,
Las eſpaldas ſin mas tardar boluieron,
Huyendo à rienda ſuelta apreſurados:
A vn batel (apeados) ſe acogieron
Que bien aſido eſtaua por los lados
En la orilla del rio caudaloſo,
Donde era ſu morada y fiel repoſo.

Siguen los caualleros con deſpecho
A los torpes ladrones que aſsi huyan,
Teniendo por concluſo todo el hecho
Supueſto que del campo ſe ſalian:
Y cada qual entrò luego derecho
En el barco, en el qual hallar creyan
Ocaſion de acabar los malhechores,
Con muerte digna à tales ſalteadores.

Pero ſalio al reues ſu penſamiento,
Que à penas al batel ſon entregados,
Quando por vn eſtraño encantamento,
Se ſintieron trauar por todos lados,
Amanſoſe ſu furia y brauo intento,
(Quedando de ſus armas deſpojados)
Y ſin ſe hablar palabra ſe mirauan,
Atonitos del punto en que aora eſtauan.

Eſpoſas diamantinas los puſieron,
Y à la donzella, que con ellos vino,
Al batel ſin tardar mas la truxeron
Para que publicaſſe el deſatino:
Ves tus dos valedores (la dixeron)
Bien puedes dar la buelta en tu camino,
Pues ſolo pretendimos eſta empreſa,
En quien tanta ganancia ſe intereſa.

Y diras

Y diras en la Corte al Rey Antero
Que solo aqueste robo pretendia,
El qual porne con passo muy ligero,
Donde no seruira su valentia:
Echaron fuera el hato todo entero
Sin nada le faltar de quanto auia,
Y poniendolo en saluo en la ribera,
La donzella tambien sacaron fuera.

Y deshaziendo el barco poderoso
Bogan el agua à baxo con presteza,
Hasta que entrando luego en mar furioso,
Caminaron con suelta ligereza:
Y cargando en el puerto lastimoso
Do estauan los sepulcros de tristeza,
Que Risambo y los otros fabricaron,
Sin detenerse mas desembarcaron.

Luego el vno de aquellos ha sacado
A la playa los altos caualleros,
Y sus armas y escudos los han dado,
Tratandolos como inclitos guerreros:
No entendays (les ha dicho) que causado
Ha sido esto por hados brauos fieros,
Ni por duro sucesso de ventura
Ni por caso contrario, ò suerte dura.

Que lo que aueys passado ha sido hecho
Para mas honra vuestra y mayor fama,
Pues al animo fuerte y diestro pecho
El ocio debilita, el vicio infama:
Todo resultara en vuestro prouecho,
Que la ventura à suma alteza os llama,
Siendo solo traydos à esta parte,
Para que buele mas vuestro estandarte.

Y no

Y no podra ya el tiempo ò la ventura
Vn punto deſluſtrar vueſtra grandeza,
Aunque con diligencia y dieſtra dura
Procura aniquilar vueſtra deſtreza,
En todo el alto cielo os aſſegura
Si atendiendo al honor y à fortaleza,
Hizieredes los hechos de tal ſuerte,
Que no pueda dañaros tiempo ò muerte.

Toda aqueſta cautela fue ordenada
Por vna ſabia dueña generoſa,
Donde es razon que vamos, ſi os agrada,
Antes de la tiniebla embaraçoſa,
Ellos dieron principio a ſu jornada
Incredulos de ver tan alta coſa,
Al fin deſpues de vn rato que anduuieron
Al edificio y caſa real vinieron.

Donde amoroſamente recebidos,
En conueniente ſitio los dexaron,
Siendo con gran cuydado alli ſeruidos
De quanto largamente imaginaron.
Quedenſe por agora aqui metidos
Pues tal amparo y tanto bien hallaron;
Diremos del valiente Macrideno
Y de ſu intimo amigo Palmireno.

Los quales (como fuertes y animoſos)
Salieron à buſcar ſu compañia,
Caminando continuo, deſſeoſos
De hallar en que prouar ſu valentia:
Y yendo del ſuceſſo cuydadoſos
Por ver que ningun lance ſe ofrecia,
Llegaron à vna parte donde eſtaua,
Vn caſtillo cercado de honda caua.

En estremo no es grande ni pequeño,
Sino en buena medida y bien traçado:
Vn famoso tirano era su dueño
Por tal en la comarca respetado:
Hombre de rostro alegre y alagueño,
Aunque de coraçon impio y maluado,
Astuto, falso, perfido, engañoso,
Desleal, fementido, y aleuoso.

Todo el ameno valle do viuia
(De mas de veynte millas de largura)
Con sus bienes y haziendas le seruia
Temiendo su crueldad y diestra dura:
A solas las mugeres perseguia
Sin respetar donayre y hermosura;
Antes las mas hermosas y agraciadas,
Eran por el jayan mas mal tratadas.

Andauan sus vassallos ya auisados
De que jamas muger fuera saliesse,
Porque estauan del mal certificados
Si por desdicha su señor la viesse:
En todo lo demas eran tratados
Con mucha humanidad, sin que se hiziesse
Agrauio à gente alguna de su tierra,
En quanto el ancho valle tiene y cierra.

Mas fiando en su esfuerço y gran destreza
Por todas las comarcas discurria,
Vsando de crueldad y de fiereza,
Con las miseras hembras que cogia:
Y con irremissible y gran braueza
Mandaua que en el tiempo que el comia,
En su presencia vna muger sacassen,
Y con duras culebras la açotassen.

Assi

Aſsi todos los dias juſticiaua
La dama mas gallarda y mas hermoſa,
Y para aqueſte fin las procuraua
Con vna voluntad facinoroſa:
Y quien el impio hecho le afeaua
Le ſugetaua à carcel tenebroſa
Donde del baſtimento les quitando,
Los yua poco à poco aſsi acabando.

Y ſi era cauallero que queria
Defender por la eſpada ſer mal hecho,
Con el de buena gana combatia,
Lleuando lo mejor y el mas prouecho:
Porque era de eſtremada valentia,
De coraje, de esfuerço, animo, y pecho,
Y al que quedaua muerto en la auentura
Priuaua de la honroſa ſepultura.

Y ſi viuo eſcapaua en la pelea,
Luego en las viuas carnes le dexaua,
Y à alguna muger vieja hedionda y fea,
Con inhumanidad grande le ataua:
(Porque dize que el hombre que deſſea
Seruir damas, que en eſto las pagaua)
Y ſin darles comida deſta ſuerte
Podridos los rendia à ſuzia muerte.

Pues de aqueſta crueldad certificados
Los dos fuertes guerreros, de la gente
Que viue en ſugecion de ſus eſtados
Oprimida del perfido valiente:
En ſola la juſticia confiados
Quiſieron romper ley tan inſolente,
O dexar vida y honra en vna empreſa,
Donde tan claro nombre ſe intereſa.

Eſtando alli aguardando coyuntura
En que vieſſen abierto el alto fuerte,
Salir vieron de en medio la eſpeſſura
A Paindro (de altiua vfana ſuerte:)
Vna donzella trae de alta hermoſura
Sugeta ya al rigor de amarga muerte,
La qual con triſtes anſias y querellas
El cielo inuoca, y hiere las eſtrellas.

Palmireno feroz ſalio al camino
Con denuedo gallardo y animoſo,
Diziendo: deteſtable, infiel, malino,
A los hombres y à Dioſes fiero odioſo:
Deſiſte de tu horrible deſatino,
Sino quieres prouar fin afrentoſo
Pagando de vna vez tantas maldades,
Como has hecho en aqueſtas ſoledades.

Dexa la hermoſa preſa y abre el fuerte,
Soltando las que eſtan apriſionadas,
Que no es razon ſe traten deſta ſuerte
Las que han de ſer ſeruidas y adoradas:
Sino quieres, ſeran con ver tu muerte
De tus injuſtas obras bien vengadas,
Y en eſte freſco valle y ſus riberas
Paſto quedaràs hecho de las fieras.

Paindro en viua colera abraſado
Le reſpondio: ſi fueras valeroſo,
Dexáras el hablar tan mal mirado
Con vn hombre en las armas tan famoſo:
Mas pues vienes à muerte condenado
(O A paſſar otro trance mas penoſo)
Yo te quiero moſtrar en eſte llano
La pujança y deſtreza de mi mano.

Y to-

Y tomando distancia conueniente,
Se vienen à prouar con raro brio,
Procurando mostrar su pecho ardiente
Cada vno en el dudoso desafio:
Paindro presumiendo de valiente,
Tuuo en el dar su encuentro desuario,
Y asi rompio su lança en el escudo,
Que dar en otra parte à penas pudo.

Mas el diestro y valiente Palmireno
Va mas reportado y aduertido,
En medio el duro pecho dio de llano,
Dentro del qual la lança se ha rompido:
A este tiempo su amigo Macrideno
Andaua en alboroto y gran ruydo
Con la gente del barbaro, mostrando
Quanto aborrece el detestable vando.

Porque luego que vieron la rebuelta
Que su señor trauo con el guerrero,
Quisieron escaparse à rienda suelta,
Al castillo que estaua alli frontero:
Mas conuinoles presto dar la buelta,
Porque tras ellos se partio ligero
Macrideno gallardo y animoso,
Y asi boluer sobre el les fue forçoso.

Donde dandole priessa y bateria
Con graues fieros golpes le aquexauan,
Y qual en dura yunque de herreria
Sus animosos braços descargauan:
Mas el diestro galan los respondia
De tal suerte que campo abierto dauan,
(Qual vemos jauali tirar reueses
Cercado de lebreles Irlandeses.)

Palmireno à Paindro del encuentro
Le quitò la sabrosa infame vida,
Porque la dura lança en lo mas dentro
Del impio coraçon quedò rompida,
El alma fuera echò del impio centro,
Y con indignacion de alli salida,
(Sintiendo el mal sucesso y trance duro)
A la region baxò del reyno escuro.

Y viendo à Macrideno tan cercado
De la gente de aquel ladron famoso,
Acudio como Tygre ençarnizado
A dar fauor al jouen animoso:
Los contrarios que ven ser ya acabado
Su amparo y Capitan, fueles forçoso
(dexando la batalla desta suerte)
Acogerse huyendo al alto fuerte.

Mas como su designio conocieron
Los Heroas, y el maluado astuto intento,
Los talones con gran furor mouieron,
Venciendo en ligereza al mesmo viento:
El camino y los passos les cogieron,
Lo qual visto, amaynò su pensamiento,
De suerte que las armas abaxaron,
Y ante ellos sin desman se sugetaron.

Arremetio al castillo Palmireno,
Porque vio que las puertas le cerrauan,
Y de colera honrosa y rabia lleno
Se opuso à quantos dentro del estauan:
La espada escondio al vno dentro el seno,
Y reboluio à los otros que ayudauan
A cerrarle la entrada y ancha puerta,
Haziendola quedar del todo abierta.

Rendi-

Rendida pues la gente que alli auia
Para guarda y defensa de la tierra,
Que Paindro ladron dentro tenia
Con que à las tristes hembras hazia guerra:
Ahorcaron la falsa compañia
Que dentro de su cerca el fuerte cierra,
Librando el valle, y la comarca y gente,
De tan fiero tirano y tan valiente.

Y mirando de espacio la donzella
Que Paindro traya maniatada,
Vinieron poco à poco à conocella,
Que era Labrisa en gracias estremada:
No se puede dezir el gozo de ella,
Viendose del peligro y mal librada,
En manos de tan altos caualleros
Amigos de Risambo y compañeros.

Pues ella del amor grande vencida
De su Risambo ardiendo en viua llama,
Sin respeto de honra ò de la vida,
Ni del mal sonsonete de la fama:
De la corte salio sin ser sentida,
Con mas esfuerço y brio que de dama,
Y al fin la truxo su ventura y hado,
A las manos de aquel ladron maluado.

Hizieronla amigable acogimiento,
Mostrando mucho gozo en encontralla,
Dando por mas famoso el vencimiento
Pues que con el vinieron à libralla:
En el fuerte se entraron al momento,
Dentro del qual à penas hombre se halla,
Sino fue vn pajezillo, que medroso
Se puso en vn retrete tenebroso.

Y siendo alli hallado le halagaron,
Mostrando rostro afable y blando el gesto,
Con lo qual facilmente le incitaron,
A que diesse las llaues de aquel puesto:
A las escuras carceles baxaron,
Do estauan las mugeres en funesto
Lamento, y en dolor esquiuo y fuerte
Esperando alli el trance de la muerte.

Que viendolos entrar, dixeron luego,
Acabad de quitarnos ya la vida,
Que no puede ser duro el brauo fuego,
A quien tanto la tiene aborrecida:
La muerte nos dara dulce sossiego,
Y la vida en tal caso no es perdida,
Pues muere de vna vez nuestra tristeza,
Acabando de ver tanta dureza.

Las lagrimas piadosas les brotaron
A los fuertes guerreros en oyendo
La triste peticion, en que rogaron
Las matasse, la muerte no temiendo:
Los azerados yelmos se quitaron,
Los agraciados rostros descubriendo,
Y con blandas palabras amorosas
Consolaron las tristes y medrosas.

Sueltan la muchedumbre aherrojada
Sacandolas al claro alegre viento,
Despues con la quadrilla libertada
Trataron del futuro regimiento,
Diziendo: aquesta fuerça fue ganada
Por solo nuestro ardid y vencimiento,
Matando al enemigo que aqui auia,
Y colgando su injusta compañia.

Y por riesgo de guerra y por derecho
Queda el valle por nuestro y el estado,
(Si queremos gozar deste prouecho
En pago del valor que hemos mostrado:)
Pero el honroso ardor de nuestro pecho
No busca tierras, porque à nadie es dado
Si se precia de fuerte y de animoso,
Pretenda, sino es nombre valeroso.

Parecenos que pues aqui ha viuido
Vn barbaro cruel sanguinolento
Y solas las mugeres ha ofendido
Con rabia desigual y desatiento:
El fuerte y todo el valle, sometido
Quede à mugeril mano y regimiento,
Y Labrisa de oy mas sea la señora,
De lo que en el rendido valle mora.

Y vosotros (pues fuystes prisioneros
Y al tablero tuuistes ya la vida)
Con ella quedareys por sus guerreros,
De suerte que de nadie sea ofendida:
A todos los viandantes y estrangeros
Hareys buen hospedaje y acogida,
A los malos contino persiguiendo,
Y siempre à las mugeres defendiendo.

Aqui Labrisa quedareys en tanto
Que buscamos los dos à vuestro amante,
De señora tomad la insignia y manto,
Con lo demas que à Reyna es importante:
Esperamos de os ver tan sin quebranto,
Que no aya cruel fortuna que os espante,
Pues antes de boluer à vuestros ojos
Os traeremos al que es vuestros despojos.

Y con la ceremonia que conuino
Por Princesa y señora la juraron,
Y atajando qualquiera desatino
En guarda de hombres justos la dexaron:
Otro dia se ponen en camino
Y mucho (en poco tiempo) se alejaron,
Hasta que quando el sol se yua à Poniente
Vinieron à encontrar vna gran fuente.

La qual de entre peñascos procedia
En abundancia tanta que espantaua,
Y por en medio vn soto que alli auia,
Vn caudaloso rio se formaua:
Que por distante espacio se estendia,
Y despues en el mar se despeñaua,
Tan poderoso de aguas, que era cosa
No menos admirable que vistosa.

Y sobre la alta roca y peña elada,
Vna gallarda ninfa estaua puesta,
De costosos vestidos adornada,
Y de admirables joyas bien compuesta:
La madexa de Arabia crespa ondada,
Queda atras (si se iguala con aquesta)
Ni los rayos del sol (aunque mas bellos)
Llegan à parecerse à sus cabellos.

Los jouenes quedaron admirados
De ver tanto donayre y hermosura,
Embeuidos en ella, y trasportados
Absortos en su gracia, y beldad pura,
Los pintores mas diestros y afamados
Iamas hazer pudieron tal pintura;
No se vio en lo criado alguna cosa
Que con esta igualasse en ser hermosa.

Con afabilidad les dixo luego:
Caualleros (si à caso os da contento)
Os suplico querays tomar sosiego
En vn vezino Alcaçar y aposento.
Pero sino os conuence ya mi ruego
Por ser desquilatado mi talento,
Almenos lo aceptad, porque os lo ruega
Vna sabia Princesa desta vega.

Respondieronla ser merced sobrada
Que lo que le agradasse dispusiesse,
Tocò la dura peña, que quebrada
(Dado que otra inuencion no interuiniesse:)
Descubrio vna hermosissima portada,
Y sin que algun estoruo se ofreciesse,
Con la ninfa à pie llano ambos entraron,
Donde vn rato à buen passo caminaron,

Y saliendo à vn zaguan de gran belleza
De piedras de colores fabricado,
Entraron en la insigne fortaleza,
Do estaua el aposento ya aprestado:
Vna dueña salio de graue alteza,
(Cuyo era este castillo que he contado)
Lleuandolos al quarto en que estuuieron
Hasta que ciertas cosas sucedieron,

Del Principe de Angalia Carbopia
Es razon que ya trate nuestra historia,
Y que celebre aqui la pluma mia,
sus hechos, sus empresas, y memoria:
Que aunque mi baxo estilo y poesia
No pueda acarrearle tanta gloria,
Quanta merece su valor y alteza,
Aurele de seruir con mi pobreza.

La

La qual à ſu valor ſacriſi cada
Y al de los mas famoſos deſte cuento,
Al cabo llegarè con mi jornada,
Cumpliendo con ſu gloria, y con mi intento:
Y ſi vna voluntad no intereſſada,
Y tanta prontitud de entendimiento
Puede merecer algo en eſta parte,
Ellas pido ſe miren y no la arte.

Que ſi nombre ſe deue de famoſo
A quien con blanca eſpada y fuerte pecho
En empreſas de esfuerço valeroſo,
Hizo algun admirable y celebre hecho.
Carbopia no menos milagroſo
Merecera ganar eſte prouecho
De quedar inmortal, por auer ſido
Quien tanto ha nueſtra Eſpaña eſclarecido.

Aſsi el ſabio Lemante lé ha dexado
Caſi vltimo en entrar la fortaleza,
No por menos valiente y ſeñalado
Sino por el valor de ſu grandeza:
Y ya que en el caſtillo (fabricado
Por magico artificio y ſutileza)
Eſtaua la animoſa compañia,
Viene el Mago à tratar de Carbopia.

Y como de quien tanto ſe eſperaua
Auia de acontecer por ſus hazañas
El luſtre y la nobleza que miraua,
Venir por cauſa ſuya à las Eſpañas:
Mas y mas el eſtilo leuantaua
A proezas decentes tan eſtrañas
Proezas, que aunque grandes no lo fueran
Si reduzirſe à numero pudieran.

Mas

Mas por no ſer moleſto à quien me aguarda,
Cometere al ſilencio las mas coſas,
Haſta que deſta eſquadra tan gallarda
Refiera las empreſas hazañoſas:
Que fortuna (en premiar los hechos tarda)
Diſpone ſean eternas y famoſas,
Pues tiene ya ordenado que las hagan
Los que à inmortalidad tributo pagan.

Aſsi que aqui me oluido con cuydado
Grandes hechos por no ſer enfadoſo
Queriendo antes de corto ſer notado,
Que de encarecedor ſuperſticioſo:
Mas en parte y lugar acomodado
Doy mi fe (con el canto mas ſabroſo
Que mi boz alcançare) hazer notoria
Del gallardo guerrero la memoria.

Y tornando à añudar el hilo y cuento,
(Que es lo que nos importa en tal partido)
Digo que eſtuuo el Principe de aſiento
Por algunas ſemanas detenido,
Donde en guſto paſſaua y buen contento
La vida haſta que fueſſe el fin venido
Del tiempo ſeñalado y profecia
Que del lago y la lança ſe dezia.

Que ſi bien ſe me acuerda del ſuceſſo,
Carbopia de aqueſto fue auiſado,
Mandandole con vn precepto expreſſo,
Que ſin ella no entraſſe en eſtacado:
Y aſsi porque no huuieſſe algun exceſſo
En caſo tan dañoſo (ſiendo errado)
Aguardara ſazon y coyuntura
En que dar buen principio à ſu ventura.

Pues

Pues eſtando vna noche à la ventana
(Como otras muchas vezes ſe ponia)
Sobre el agua vna ninfa vio que humana
Y con boz amoroſa aſsi dezia:
Agora tu deſtreza y mano vfana,
Eſſe esfuerço animoſo y valentia
Se tiene de moſtrar, pues es cumplido
El termino tanto antes difinido.

Mañana partiras de aqueſta tierra,
Mas preſto encontraras la fatal lança,
Conuienete ganarla en buena guerra,
Del galan que la trae con gran pujança:
No temas, que pues tanto en ti ſe encierra
Saldras de aqueſta empreſa con bonança,
Y aſsi eternizaràs con ſolo vn hecho,
La alteza y gallardia de tu pecho.

Acabando de hablar ſe ha zabullido,
En las fatales aguas preſtamente;
El guerrero con animo engreydo
Se partio de aquel ſitio el dia ſiguiente:
En vnas grandes ſeluas ſe ha metido,
Donde raſtro ninguno vio de gente,
Haſta que al quarto dia dio en vn prado,
Con mil diuerſidades adornado.

Aqui junto à vna fuente caudaloſa
Que entre marmoles blancos tiene aſiento
Vn cauallero vio de mueſtra ayroſa,
(Al parecer) y altiuo penſamiento:
Y por ſer tiempo y hora caluroſa,
Sin el yelmo gozaua el freſco viento
Quando en Zenith el ſol pueſto ſe auia,
Donde à los pies la ſombra reçogia.

Eſtaua

Eſtaua el gran Planeta del Oriente
Sin auer ni vna minima ni vn punto
Mas à la eſcura parte de Ocidente,
Que al Ganges o que al Indo todo junto:
La zigarra (ſintiendo el ſol ardiente)
Echaua ſu peſado contrapunto,
Haziendo reſonar el freſco prado,
Con ſu muſica y canto deſtemplado.

El guerrero que eſtaua deſcanſando,
Luego que vio venir à Carbopia,
Del vmbroſo lugar ſe leuantando,
El yelmo ſe enlazò que alli tenia:
Y deſta ſuerte al jouen aguardando
Hizo vna moderada corteſia,
Porque era moço altiuo y arrogante,
Primo en fin, del gallardo Clarimante.

Y dixo à Carbopia: cauallero
Si quieres deſcanſar en la floreſta
Mientras paſſa el ardiente reſiſtero,
De la fogoſa y deſtemplada ſieſta,
Gozar tu compañia guſto y quiero,
Pues no traes contra mi la lança inhieſta;
Mas ſino quieres paz (aſio ſu lança
Y dixo) deſta eſpero la vengança.

Luego que vio ſu lança Carbopia,
Atonito quedò y embeleſado,
Y reſpondio: galan aqueſſa es mia,
De la qual ſin juſticia fuy priuado:
Que con grande traycion y aleuoſia
Clarimante, peruerſo, infiel, maluado,
Hizo que la perdieſſe malamente,
Aſsi, que me la des pido al preſente.

Y ſino, ſobre el caſo en eſte llano,
Antes que de aqui vn punto nos partamos,
De batallar auremos mano à mano,
Haſta que el vno al otro nos rindamos:
Que yo eſpero en el Ioue ſoberano
En quien los hombres juſtos confiamos)
Que me ha de dar victoria, en recompenſa
Del padecido agrauio y ſuma ofenſa.

Reſpondio el cauallero: No es poſsible,
Que aqueſta hermoſa lança tuya ſea,
Ni agora es para mi trato ſufrible,
A tal hombre achacar traycion tan fea,
Antes mi triſte cuerpo aqui inſenſible
Quedarà y deſtroçado, que tal crea,
Ni que lleues la lança de mi mano,
Que me dio por gran don mi primo hermano.

Que yo eſpero en el Marte poderoſo
Salir con la victoria de eſta empreſa,
Contra vn hombre tan impio y aleuoſo
Que no dezir jamas verdad profeſa:
Carbopia colerico y furioſo
Le dixo, ſe apreſtaſſe à mucha prieſſa,
Que no era juſto el tiempo limitado
Gaſtar en perſuadir à vn mal mirado.

Puſoſe en ſu cauallo en vn momento,
Teniendoſe (à ſu ver) por ofendido,
Y con alborotado encendimiento,
El campo entre los dos fue diuidido:
Dexan en ligereza atras el viento,
Con que preſto à juntarſe han acudido,
Donde rompio ſu lança Carbopia,
Moſtrando bien ſu esfuerço y valentia.

Que

Que el escudo y el peto ha penetrado
Haziendo vn fiero golpe en medio el pecho,
Por do la altiua sangre ha rebentado
Y à la tierra el licor baxò derecho:
En el arçon postrero derrubado,
Le lleuò su cauallo largo trecho,
Ageno de sentido, y de tal suerte
Que llegó à los vmbrales de la muerte.

Mas no quedò el de Angalia muy gozoso,
Porque si el rico peto tal no fuera,
Sin duda el brauo jouen animoso,
En peligro mortal alli se viera:
Mas el Mago adeuino y cauteloso
Por quien hecha la lança fatal era,
Conociendo este trance y coyuntura
Forjò con cierto temple esta armadura.

Porque quando esta empresa se acabasse
Y el sucesso feliz de la laguna,
Aunque en lleno la lança le encontrasse
No le pueda causar desdicha alguna:
Y porque en punto tal no peligrasse
Ni enemiga le fuesse la fortuna,
Forjò el hierro azerado de la lança,
Sin que en el duro peto haga mudança.

Mas con todo fue tal el duro encuentro,
Y golpe que le dio tan desusado,
Que sino penetrò la lança dentro,
Le dexò todo el cuerpo atormentado:
Y de lo mas secreto de su centro
La sangre por mil partes ha brotado,
Mas con la gran pujança de su brio,
Dio buelta à proseguir el desafio.

El otro que tornò en ſu acuerdo luego,
Y vio el trance en que eſtaua, y coyuntura
Echando por los ojos viuo fuego
Blasfema de ſu dicha y ſu ventura:
Y con vn infernal deſſaſſoſsiego
Cauſado del enojo y rabia pura
Buelue riendas y roſtro à Carbopia,
Que à Buſcarle tambien ciego venia.

Y qual furioſos, indignados vientos
Que con ſoplo y braueza no penſada
Mueuen y deſencaſan los aſientos,
Sobre que la ancha tierra eſta fixada:
Y con deſcompaſados mouimientos,
(Moſtrando ſu eſtrañeza deſuſada)
Hazen temblar el monte y valle vmbroſo,
Reſpondiendole el eco temeroſo.

Deſta ſuerte los inclitos guerreros
Vinieron à encontrarſe, y de tal arte,
Que ſi fueran dos Tygres brauos fieros
Moſtraran de rigor aun menos parte:
Meneſter es tomar nueuos azeros
Para tan riguroſo ayrado Marte
Que ſegun ſon los dos, flaco me ſiento
Y requiere nueuo animo eſte cuento.

CANTO

CANTO XV.

MATA CARBOPIA A SElisario que lleuana ſu lança y cobrala: matò al Monſtruo de la laguna, y librò à Lucino de la muerte: el qual refiere la hiſtoria de Sacridea y el Fenix: eſcucha Roamiſa à Briſalda en ſu fuego.

Iamas aprouechò lo mal ganado,
Ni con lo ageno alguno fue dichoſo,
Que quãdo eſtà el ladrõ mas deſcuydado,
No le falta vn tropieço laſtimoſo:
De oy mas no viua el impio confiado,
(Aunque en trono ſe vea y cetro honroſo)
Pues quando menos pienſe, en vn momento,
Perdera con infamia el alto aſiento.

Quantos vimos al lado de la Luna
Que ya ſe imaginauan inmortales,
Sin ſobreſalto de mudança alguna,
Fixa la veloz rueda en ſus vmbrales:
Que de vn ſolo reues la cruel fortuna,
Los puſo en el eſtremo de los males,
Pagandoles aſsi quanto auian hecho
Hollando la juſticia y el derecho.

Asſi que ſi à los fines los miramos
Y ſus vltimos trances atendemos,
Pueſtos en mil deſmanes los hallamos,
Y de la deſuentura en los eſtremos:
De manera que à muchos adoramos
Que deſpues en baxeza tal los vemos,
Que nos hazen que (en parte) condolidos,
Sintamos de los ver tan afligidos.

Y ſi ver lo quereys en nueſtro cuento
Tan claro ſe deſcubre y tan patente
Que auiendo el importante ſentimiento,
Yrà de lengua en lengua, gente en gente:
Preſtadme animo pio y pecho atento
Para que yo diſcurra felizmente,
Haſta llegar al cabo con bonança
El barquillo y batel de mi eſperança.

O lança tan coſtoſa, pues la vida
Perdera el que te trae (ſino me engaño)
Que el encuentro cauſò tan braua herida,
Que termino porna la muerte al daño:
El de Angalia la lança ya rompida
Con furor y coraje buelue eſtraño,
Haſta los inſenſibles ſe temiendo,
De la ſaña que el jouen va eſparciendo.

Y llegando à encontrar con ſu aduerſario,
Que à buſcarle con impetu boluia,
Se dieron otro encuentro temerario
En que ſe deſcubrio ſu valentia:
Alli moſtro el valiente Seliſario
(Que aſsi el auenturero ſe dezia)
La cepa de do viene, y la braueza
De ſu antigua progenie y real grandeza.

El qual à Carbopia de tal ſuerte
En el yelmo le dio de fino azero,
Que vio en manos ſu vida de la muerte
Y anduuo vacilando el gran guerrero:
Mas como era animoſo, oſado, y fuerte,
Depreſto recobrò el vigor primero,
Dandole vna reſpueſta tan peſada
Que la cabeça le dexò atronada.

No eſtuuo en eſte punto perezoſo
El dieſtro Carbopia, porque luego
Con aquel ſu corage poderoſo,
Echando por la boca y ojos fuego:
Otro golpe le ha dado aun mas furioſo,
Con el qual le infundio mortal ſoſsiego,
Pues hecha dos pedaços la celada
Decendio el alma à la infernal morada.

Luego los elementos ſe alteraron,
Vioſe vna eſcura niebla tenebroſa,
Los vientos todos con horror ſonaron
Por entre la floreſta y ſelua vmbroſa:
Los ojos del de Angalia ſe ofuſcaron,
No pudiendo en gran rato mirar coſa,
Quedando como atonito y ſin ſeſo,
Aguardando por puntos el ſuceſſo.

Mas ya que bien media hora auia paſſado
Començo à deuiſar la fertil tierra,
Y poco à poco el ver le fue tornado
Viendo el ſoto, la fuente, el valle, y ſierra:
Mas el auenturero, que priuado
Fue de la amada vida en juſta guerra,
Ya no eſtà en aquel pueſto, ni ha ſabido,
Quien para le lleuar aya venido.

En el bello pradal la lança eſtaua
La qual cogio gozoſo Carbopia,
Y como otro negocio no buſcaua,
Diligente hàzia el lago ſe boluia:
Mas ya que al fin del prado ſe açercaua
Y del fragoſo boſque ſe ſalia,
Vio paſſar vn jayan con tal braueza
Que al mas fuerte eſpantàra ſu fiereza;

Vna dama lleuaua, que gritando
Pide al cielo ſocorro con lamento,
La qual al parecer va forcejando
Por ſoltarſe, mas era fingimiento:
En colera el guerrero ſe abraſando,
No entendiendo el aſtuto encantamento
Quiſo acudir al monſtruo preſtamente,
Por la dama librar del mal preſente.

Mas vna boz oyò que le dezia,
No ſigas eſſa empreſa y vil demanda,
Porque es cierta traycion y aleuoſia
De vna aſtuta hechizera cruel nefanda:
Boluiendo la cabeça Carbopia.
Vio eſtar vna donzella hàzia vna vanda,
La qual conocio luego que aquella era
La que de la laguna le aduirtiera.

La dama no vio mas, pero la que yua,
En manos de aquel monſtruo, no ceſaua
De con boz lamentable y prieſſa eſquiua
Llamar à quien de eſpacio la miraua:
El cauallero viendola yr cautiua
Y que con tal dolor le ſuplicaua,
El precepto oluidò, que le era dado,
Y tras ella à gran prieſſa ſe ha arrojado.

Ya que vn bien largo trecho auia corrido
Labrando à ſu cauallo las hijadas,
Entre altiſsimos montes ſe ha metido
Cercados de vnas rocas leuantadas:
Luego ſe le ha el jayan deſparecido,
Y queriendo boluer por las piſadas
Que dexò ſu cauallo, ya no auia
Raſtro alguno, ni ſenda, ni otra via.

Entonces conocio el auer errado,
No tomando el conſejo de la dama,
Pero con nueuo esfuerço y pecho oſado
Como varon iluſtre y de alta fama,
Al cauallo las riendas à ſoltado,
Para que do ſu ſuerte, al fin le llama
Le guie la ventura, y ſu deſtino
En lugar tan ſin ſenda, y ſin camino.

Y con grande trabajo caminando
Por la ſelua, y montaña tenebroſa,
Se le yua a cada paſſo mas cerrando
La eſperança, y ſalida temeroſa:
A los dioſes continuo va inuocando
Que le libren de empreſſa tan dudoſa,
Donde no le aprouecha ya deſtreza,
Ni el ſubido valor de fortaleza.

Mas como el juſto cielo nunca quiere
Que mueran los valientes, y esforçados
Con afrentoſa traça, y ſi difiere
Su rigor contra algunos ſeñalados:
Con menos crueldad los daña y hiere
No vengan à acabar deſeſperados,
Sino que quando llegue en fin la muerte
Cada qual como dieſtro muera y fuerte.

Ordenò que este Principe famoso
(De admirable valor y pecho vfano)
No muriesse en el monte y valle vmbroso
Do huella no dexò jamas pie humano:
Asi en medio de vn cerro peñascoso
Se le ofrecio à la vista vn hombre anciano,
De venerable gesto y rostro graue
Amoroso en su platica y suaue.

En vn torcido junco sostenia
El ya pesado cuerpo y largos años,
Y dixo: bien parece Carbopia
Quan poco estàs vsado à estos engaños:
Bastára si tuuieras cortesia
Que te anunciò mi ninfa aquestos daños,
Para que no siguieras la jornada
Tan à tu perdicion encaminada.

Mas ya que en lo primero ayas faltado
No quieras dar de mano à lo segundo,
Que te veras de males mil cercado,
Y puesto de miseria en el profundo:
Y pues eres prudente y reportado
Entre los que engrandece fama y mundo,
Sigue lo que oy ordena al bien presente,
La que en tus pretensiones no està ausente,

Que estos torpes enredos solicita
Vna Maga contraria à tu grandeza,
Y al hado desta suerte necessita,
A que mueras sin lustre y justa alteza:
En obras semejantes se exercita
Inuidiosa cruel de fortaleza
Codiciando de hundir en esta sierra,
El valor que la gran Bretaña encierra:

Toma

Toma pues este junco poderoso,
Y quando cosa vieres que te espante,
no vses de otro reparo, aunque famoso,
Porque la torpe Maga no te encante:
Hiere con el al monstruo prodigioso,
Y no temas que el tal mas se leuante,
Mas si vsares de lança ò fuerte espada
Por ventura tu vida es acabada.

Desparecio con esto en vn momento,
Y el galan con el junco retorcido
Començo à caminar, cobrando aliento,
Viendose en tal sazon fauorecido:
Y renouando su alto pensamiento
Por el monte se entrò espesso y texido,
Donde vino à encontrar con vna fiera,
Mucho mas espantable que quimera.

Rostro de vna muger bella y graciosa,
La mas que fabricò naturaleza,
Pies y manos de Tygre, cuerpo de Ossa,
Cola de vna espantable y gran largueza:
Por la boca arrojaua la fogosa
Llama con abundancia y ligereza,
De suerte que admiraua su hermosura,
Y quitaua el sentido su figura.

Arremetio al mancebo denodada,
Sin que estoruo le hiziesse cosa alguna;
El guerrero aferrò su fiel espada
No aduirtiendo el rigor de su fortuna:
Con el cerrò la fiera encarnizada,
Y empinando la cola hasta la luna,
Le sacudio tal golpe, que en vn punto
Al misero dexò medio difunto.

Con el dolor, y daño fue aduertido,
Y dexando la eſpada peligroſa
Con el baſton, ò junco retorcido
Sacudio a la ſerpiente ponçoñoſa:
Ha ſe en ayre, y en poluo conuertido
Leuantando vna nuue tenebroſa,
Que cego al bello jouen de tal arte
Que le eſtoruo el mouerſe alguna parte.

Mas deſpues que el eſtruendo fue acabado,
Y ſe deshizo la tiniebla eſcura,
Aparecio vn guerrero denodado
Cubierto de vna celebre armadura:
En vn fuerte cauallo bien traçado,
Mas blanco que el criſtal, y nieue pura,
El qual con vna lança que tenia,
Arremetio al valiente Carbopia.

Mas el de ſu torcido junco aſierra,
Saliendole al encuentro preſuroſo,
Y tocando le dio en la dura tierra
Con vn horrible golpe y eſpantoſo:
Alli ſe fenecio la injuſta guerra
Aunque vino vn gran viento tenebroſo,
Y a rebatò al gallardo y fiero Marte,
Sin à ſe defender baſtale el arte.

En vn eſpeſſo y turbio remolino
Del confuſo lugar fue remontado,
Que por el ayre obſcuro abrio camino
Entre el cielo, y la tierra leuantado:
Y quando al fuerte jouen mas conuino,
En vna fertil vega fue dexado,
A la orilla del lago donde eſtaua
A la ſazon vna auentura braua.

Buraco

Buraco (que era el monſtruo de aquel lago)
Con vn dieſtro guerrero combatia
Haziendo en ſu perſona crudo eſtrago,
Aunque con gran valor ſe defendia:
De la muerte reſtaua ſolo el trago
Quando llego al palenque Çarbopia,
Y viendo al cauallero en apretura,
Determino prouar ſu lança dura.

Arrimando el acero à los coſtados
Del ligero cauallo, partio luego,
Hazia donde los dos encarniçados,
Procurauan dar fin al brauo juego:
Preſto fueron los dos desbaratados,
Aunque el moſtruo con vn corage ciego
Dexando la contienda començada,
Al de Angalia boluio ſu viſta ayrada.

Y qual la manſa oueja ò qual cordero
Que paſſa por la ſenda deſcuydado,
Que ſi deſcubre el lobo carnicero,
Que en el ramoſo breço eſta emboſcado:
Al punto el paſſo buelue, mas ligero
Que gamo de los perros acoſado,
Y con ſobrada furia y deſatiento,
Acude à la majada, y dulce aſsiento.

Al monſtruo deſta ſuerte ha ſucedido
Quando quiſo cerrar con el valiente;
Pues auiendo la lança conocido,
En ella tambien vio ſu mal preſente:
Y veloz a ſu lago ſe ha acogido,
Donde pienſa eſcapar del mal vrgente,
Mas el Principe viendo lo que intenta,
A ſu cauallo, açeros acrecienta.

Y por

Y por medio del lomo ha traſpaſado
La dura lança para el caſo hecha,
Y el eſcamoſo vientre penetrado,
Qual ſuele al pergamino aguda flecha:
Y aunque el monſtruo eſcaparſe ha procurado,
Poco ſu fuerça y brio le aprouecha,
Que clauado en la tierra eſtuuo el fiero,
Haſta que le vio muerto el cauallero.

Vn ſubito alboroto, vn brauo eſtruendo,
Vn horrible alarido y eſpantoſo
Vn mouimiento y vn temblor horrendo,
Vn toruellino y viento tenebroſo
La laguna encantada fue cubriendo
El agradable valle y eſpacioſo,
Con tan gran confuſion y tan terrible,
Que ſolo referido aun es horrible.

Eſto perſeuerò por largo trecho,
En que el auenturero nada via
Del ſocorro que tuuo, y gran prouecho,
Por mano del valiente Carbopia:
Poco à poco el vapor quedò deshecho,
Y tornò à deſcubrirſe el claro dia,
Hallandoſe en vn valle el mas ameno,
Que jamas poſſeyo lugar terreno.

Y pues ha de faltar mi entendimiento
Si deſcriuir pretende ſu belleza
Mejor ſerà no hablar, ſino à otro intento
Mi pluma endereçar y ſu pobreza:
Solo ſabre dezir, que tal aſiento
Iamas le fabricò naturaleza,
Ni en la ancha redondez del vario mundo,
Se podra deſcubrir otro ſegundo.

Digo pues que en el campo hermoseado,
Vn Castillo quedò, cuya figura,
Era por todas partes bien quadrado,
Sin tener mas en largo que en anchura:
Vna milla se estiende à cada lado,
Cuyo muro deslumbra con su altura,
No pudiendo los ojos facilmente,
Dicernir la materia transparente.

Doze quartos se ven bien torreados,
Que ciudades parecen populosas,
Para los doze Principes labrados
Cuyas famas seran mas que famosas:
Aqui han de ser los doze aposentados,
Para otros dos tambien ay dos hermosas
Torres que estan en medio, donde mora
La que destos enredos es la autora.

Pues como al animoso Carbopia
Vio el que en la fiera lid y estrecho estaua,
A el se fue con humana cortesia,
Que en toda vrbanidad se auentajaua:
Ya notando el donayre y gallardia
Con que tanto el de Angalia se estremaua,
Del trance se acordando y del partido,
En que fue tan con tiempo socorrido.

El Principe que no era nada humoso
(Como algunos indignos señorzillos,
Que à titulo de estilo y trato honroso
Miran en mil baxezas y puntillos:
Y con vn no se que, que hablar aun no oso,
No puede todo el mundo ya sufrillos,
Queriendo que los tengan y entronizen
Sin mirar que à lo honesto contradizen.)

Digo

Digo que el valeroso Angaliano
Para el auenturero al punto vino,
Y con afable rostro y trato humano
Partieron los guerreros el camino:
El socorrido à hablar tomò la mano,
Con tanta cortesia qual conuino,
Agradeciendo su piadoso hecho,
Desta suerte la boz sacò del pecho.

Si todo beneficio se engrandece,
Nacido de piadoso humano intento,
Lo que conmigo has hecho que merece?
O, como pagarè lo que en mi siento?
Mi pronta voluntad de oy mas se ofrece
Y rinde à tu animoso pensamiento,
De suerte que soy tuyo, y tu cautiuo
Pues por ti me conozco estar oy viuo.

Que dado que hasta agora no me has visto,
Ni jamas yo te vi (sino me engaño)
De rendirme à tu diestra no resisto,
Pues ella me escapò de tanto daño:
Y de la estrella Antartica à Calisto,
Publicàre de oy mas con modo estraño
Quanto de tu grandeza he recebido,
En ser en tal aprieto socorrido.

Pero por te obligar à que me digas
Quien eres, de que tierra, y de que parte
Te contarè los males y fatigas
Que he sufrido sin termino y sin arte:
El de Angalia le dixo: tu me obligas
A no solo seruirte y agradarte
Mas que me de por tuyo (de tal suerte)
Que no lo estorue la fortuna ò muerte.

Luego

Luego le refirio de à donde el era,
Con el largo diſcurſo enteramente,
Sin encubrirle hazaña dezidera,
Deſde que ſe partio para Ocidente:
Sus fortunas le dixo y vida entera
Haſta al punto llegar, y dia preſente,
Contandole el ſuceſſo de la lança,
Ganada en juſta guerra y buena andança.

Eſto dicho, aduirtieron que ſalia
Vna gallarda dama de aquel fuerte,
La qual habló al valiente Carbopia,
Diziendo en concluſſion de aqueſta ſuerte:
La dueña de eſta fuerça à ti me embia
A dezirte que quieras detenerte
Haſta ſolo mañana, y te aſſegura,
Que aqui terna ſu fin tu gran ventura.

El dixo que alli eſtaua à ſu mandado
Que todo lo ordenaſſe à ſu contento,
Que pues en aguardar no ſe ha canſado,
No le ha de fatigar mas vn momento:
La ninfa, el fuerte alcaçar ſe ha tornado,
El jouen ſe quepò en el bello aſiento,
Aguardando à que el dia ſe acabaſſe,
Y la ſiguiente aurora deſpertaſſe.

En eſto vna gran tienda armada vieron
Capaz de otros ſeys hombres y mas gente,
Lo qual ſer ordenado conocieron
Por la Maga aſtutiſsima y prudente:
En ella cofiados ſe metieron,
Hallando alli adereço ſuficiente
De comida, y de camas, y otras coſas,
Para tal ocaſion meneſteroſa.

De ſus laſos cauallos ſe apearon
Que eſtauan fatigados y molidos,
Y ellos ſin mas tardar ſe deſarmaron
Siendo ſin ſaber como alli ſeruidos:
A ſu guſto y eſpacio ambos cenaron
Y del canſancio y hambre ſocorridos
Sobre meſa quedaron platicando,
Diferentes empreſas recontando.

Mas el Principe viendo coyuntura
Suplicò al cauallero le dixeſſe
Su nombre, y tierra, caſos, y ventura,
(Si ſeruido de hazerle merced fueſſe)
El jouen por pagarle la fe pura
Que libre le ofrecio haſta que murieſſe,
Reſpondio que de hazerlo era contento
Pidiendo le eſtuuieſſe al caſo atento.

Por orden le conto ſu decendencia
Y los varios ſuceſſos de ſu tierra,
Tratando de la eſtraña diferencia
Que huuo en lo que Tolietro abarca y cierra:
Y como fue acordado por ſentencia
Que vn año mantuuieſſe en buena guerra
Su rebuelto partido, y ſi vencieſſe
El Reyno Tolietrano poſſeyeſſe.

Mas ſi la ciega Dioſa lo ordenaſſe
En contra de ſu honor el ſea vencido,
La inſigne pretenſion luego dexaſſe
Siendo el Reyno à ſu prima reſtituydo:
Contole como no huuo quien baſtaſſe
A contraſtarle ſu animo engreydo,
Haſta que el gran Sergeſto en Inglaterra
Le vencio mano à mano en campal guerra.

Dixo

Dixo luego, y aun yo me contentara
  Con verme en el estado en que me via,
  Si la varia fortuna injusta auara,
  No quisiera anublar mi claro dia:
Pero como jamas su rueda para
  Ni guarde à viuiente hombre cortesia,
  Quanto importa à mi fama lo ha ordenado,
  Conforme à su discurso arrebatado.

Mi prima Sacridea se gozaua
  Con verse de Sergesto bien querida,
  Y solo en todo estremo codiciaua
  Con el en matrimonio verse vnida:
Pero la estrecha ley se lo vedaua
  Que fue en nuestra ciudad establecida,
  Que mandaua que vn año la tuuiesse,
  Donde ella mas gustasse, y do quisiesse.

Alli como guerrero auentajado
  Defendiesse la causa, de quien quiera
  Que quisiesse dezir que el rico estado
  De mi gallarda prima proprio era:
Y si despues del tiempo señalado
  Quedasse vencedor desta manera,
  Que con mi hermosa prima se tornasse,
  Con la qual en Tolietro se casasse.

Sucedio que Sergesto auia vencido
  A todos los del Reyno de Bretaña,
  Sin que fuesse ninguno ya atreuido
  A prouarse con el en la campaña.
Era de la Princesa entretenido
  Sin auer en su amor doble maraña,
  Mas en fin las mugeres son mudables,
  Amigas de lo nueuo y poco estables.

No tengo (aunque es mi prima) que amparalla
En obra tan ſin orden y concierto,
Pues auia de mouella y ablandalla
Del guerrero el amor tan deſcubierto:
El ceguezuelo Dios quiſo proualla,
Para moſtrar que no ay amor tan cierto,
Que no pierda ſu punto en dos momentos,
Y mas en mugeriles penſamientos.

Aportò à aqueſte Reyno de Leuanete
Vn donzel cuya edad no era madura,
Aunque en obras magnanimas baſtante
Y mas que de hombre humano la ventura:
Que mirado ſu roſtro y ſu ſemblante,
Y de ſu hermoſo cuerpo la ternura,
Todo el mundo dixera que burlaua
Quien de fuerte guerrero le alabaua.

Hazañas concluyò marauilloſas,
En que dio iluſtre mueſtra de ſu pecho,
Saliendo con empreſas milagroſas,
Vencidas en eſpacio y tiempo eſtrecho:
Mas luego que dio fin à aqueſtas coſas
Rendidos los famoſos, quedò hecho
Como abſoluto Rey deſde aquel dia,
Del belico exercicio y valentia.

En Sacridea puſo el penſamiento,
Començandola à amar, que no deuiera,
Pues el pudiera eſtar con mas contento,
Y ella con mas quietud eſtar pudiera:
En fin ambos los dos con vn intento
Se amaron, mas al jouen forçoſo era
Si quiere proſeguir ſu preſupueſto,
Rendir primero en armas à Sergeſto.

Por

Por obra el desafio puso luego,
Sin que humano respeto le estoruasse,
Saliendo vencedor del brauo juego
Hizo que el tierno amor mas se arraygasse:
Yuase acrecentando el dulce fuego
No auiendo quien sus obras limitasse,
Amandose los dos de vn mesmo modo,
Y siendo cada qual del otro todo.

Mas como no sosiega la ventura
Ni jamas sabe estar en vn estado,
Trocoles en horrible noche escura,
El sol claro, que amor les ha mostrado:
Fue el caso que à gozar de la frescura
Del abundante soto y fertil prado
Salio el Fenix (que este era el tierno amante)
Quando el sol mas distaua del Leuante.

Con el se yua mi prima regalando,
Quando llegò vn apuesto auenturero
Que al amante à batalla prouocando
Le dixo ser traydor, maluado, y fiero:
Pero al siguiente dia dilatando
El combate, el Fenicio cauallero
Vino al palenque qual furioso Pardo,
No menos indignado que gallardo.

Los dos en vn compas siempre anduuieron
Como diestros, valientes, y animosos,
Hasta que las estrellas descubrieron
La luz de sus semblantes amorosos:
Que à vn tiempo en las celadas se hirieron,
Y saltando los yelmos poderosos,
Quedaron descubiertas las cabezas
Mostrando dos altissimas bellezas.

Aquel auenturero era donzella,
(No se de que Prouincia ò de que parte)
Excede al sol en ser hermosa y bella,
Y atras en la braueza dexa à Marte;
El sin duda deuio de conocella,
Porque desde aquel punto no ha auido arte
De descubrirle mas, ni hemos hallado
Rastro, aunque con instancia se ha buscado.

Pues viendo Sacridea el mal presente,
Quedando tan frustada de su intento,
Me llamò (de sus males impaciente)
Y me ligò con sacro juramento,
De que yo cuydadoso y diligente
Buscarè al que lleuaua su contento,
Hasta que le topasse viuo ò muerto
En pueblo, en monte, en cueua, ò en desierto.

Anduue algunos dias inquiriendo
Por este cauallero, y nada hallaua
Hasta que en vna peña, donde entiendo,
Que alguna sabia ò sabio se aluergaua:
Vna muger vi estar, à quien queriendo
Preguntar, aduerti que me llamaua
Diziendome: Lucino en la laguna
Sabras del, y tambien de tu fortuna.

Luego desparecio, y asi buscando
De que lago, me dixo aquella dama,
Le vine poco â poco rastreando
Porque lexos su nombre se derrama:
A la orilla del lago pues llegando
El mônstruo me enuistio abrasado en llama
Llegandome hasta el punto en que me viste,
Quando con tu valor me socorriste.

Ves

Ves aqui à breue ſuma reduzida,
Y con pocas palabras relatada,
La hiſtoria enmarañada de mi vida,
No auiendote ocultado della nada:
Y pues haze la noche ſu corrida,
Y mas de la mitad es ya paſſada,
Razon es que con eſto concluyamos
Y vn poco à deſcanſar nos recogamos.

Carbopia ha quedado deſſeoſo
De ſaber y de ver el gran guerrero,
Que alcança tanto nombre de famoſo,
Y ſiendo tan muchacho era tan fiero:
Mas acudio à tomar algun repoſo,
Eſperando que el dia venidero,
No dexaria de verle alla en el fuerte,
Con quien pienſa prouar ſu honroſa ſuerte.

Mas antes que de aqui nos alexemos
Por ſer coſa importante à nueſtra hiſtoria,
Es bien que à los guerreros los dexemos,
Haſta que nos reuoque ſu memoria:
Y de aquella Princeſa algo tratemos,
Cuyo esfuerço, valor, renombre, y gloria,
Es juſto ſe engrandezca y ſe leuante,
Del Indo enriquezido al mar de Atlante.

Que pues ay tantas impias y atreuidas
Deshoneſtas, indomitas, maluadas,
Embaydoras, crueles, homicidas,
Y à mil otros enſayos inclinadas:
Es bien ſi algunas ay eſclarecidas
Que con eterna pluma ſean honradas,
Y ſobre todas ellas nueſtra dama
Para quien queda corta qualquier fama.

Cerrada la dexamos en la cueua,
Si memoria teneys de nuestro cuento,
Donde en la dudosa ardiente prueua,
Del firme enamorado pensamiento:
Referi como vio vna empresa nueua
En cierta oculta sala ò aposento,
Estaua vna donzella en fuego ardiendo,
Que copioso házia fuera yua saliendo.

Tambien os dixe auer profetizado
Que veria à su amante verdadero,
Algo despues de auerle libertado,
De vn paso peligroso y trance fiero:
Y que con grande instancia la ha rogado
Corresponda al amor del gran guerrero:
Mas porque entiendas dixo lo que paso,
Te suplico que aduiertas todo el caso.

Que no podra dañarte el escucharme,
Pues esto te ha de ser à ti escarmiento,
Viendo como me ves viua abrasarme
Por solo tener duro el pensamiento:
No te precies Roanisa de imitarme,
Sino quieres sentir el mal que siento,
Que aunque soy puesta aqui por hombre humano
Iusticia es del consejo soberano.

El qual castiga, aflige, y aborrece,
Hiere, abrasa, atormenta, y da fatiga,
A quien del tierno amor no se enternece,
Pues la ley del amor à amar obliga:
Donde falta el contento, el dolor crece,
El hado, y la fortuna es enemiga,
Assi todos se oponen à las gentes
Que no sienten las lagrimas ardientes.

Vesme

Vesme aqui en dolorosa triste llama,
Y en viuo ardiente fuego consumida,
Exemplo para el pecho que desama
Con fiera condicion endurezida:
Y pues eres gallarda hermosa dama
Y del amor estas presa y rendida,
Da orejas à la historia miserable
Que yo no la diré, la razon hable.

Hija soy de Andalor, cuya grandeza
No ay para que contar parte por parte,
Pues sabes que en ventura y fortaleza,
Le dieron su fauor fortuna y Marte:
Yo me llamo Brisalda, que en belleza
Dizen que fuy estremada en qualquier parte,
Mas faltome ventura, y à mi aliento
Para la amarga historia y triste cuento.

CANTO XVI.

CVENTA BRISALDA SV historia y amores de Laudiso à Roanisa: consulta vn Mago de aquella cueua, el qual la da nueuas armas y la embia à nueuas auenturas: encuentra cõ Sacridea y el Mago del Fenix, y vanse juntos, y llegan à descubrir vna ciudad cercada.

NO ay cosa que assi allane y facilite
Qualquier dificultad y aspera cosa,
Como el exemplo, q̃ al primer embite
Nos impele à la empresa mas dudosa:
Haze que el pecho heroyco se exercite
En la fama inmortal y milagrosa,
Allanando la cumbre mas subida,
Y haziendo despreciar la amada vida.

Aquello que con claros ojos vemos
Y de nuestros passados recebimos,
Y las arduas empresas que leemos,
Es lo que con feruor mayor seguimos:
Assi que con los hechos nos mouemos,
Que de nuestros mayores entendimos,
Forçandonos que aquello solo hagamos
Con que en la alteza dellos nos veamos.

Lo meſmo nos ſucede en el tormento,
Fatigas, infortunios, amarguras,
Deſgracias, y trabajo, y deſcontento,
Deſmanes, deſconciertos, deſuenturas:
Que ſi vemos de eſpacio y con aſiento,
Los agenos ſuceſſos y obras duras,
Tenemos por ſufrible nueſtra pena,
Pues ſuele ſer mayor la anguſtia agena.

Y por eſto vereys que los autores,
De los buenos y malos dan noticia
Porque los que ſon buenos ſean mejores,
Cobrando para obrar mayor codicia:
Y no oſen los maluados ſer peores
Viendo tan abatida la malicia,
Por la pluma de aquellos que eſcriuieron,
Y noticia de todo, al mundo dieron.

Aſsi que mucho mueue lo que vemos,
Que por otros millares ha paſſado,
Por los quales ſuceſſos nos mouemos
A viuir con mas tiento, y mas cuydado:
En la preſente hiſtoria lo tenemos
Que de Briſalda auemos començado
La qual a la Perſiana relataua
La cauſa, porque en fuego ſe abraſaua.

Diziendo: fuy eſtremada en la hermoſura
(Conforme a la opinion del vulgo, y gente)
Mas junto con aqueſto era mas dura,
De lo que a tal belleza ſe conſiente:
Viuia libre, eſenta, y muy ſegura,
Riendome de amor, y ſu acidente,
Y no eſtimando en nada quanto auia
Sino ſola la fragil beldad mia.

De los enamorados me burlaua
Sus ansias despreciando y graues daños,
Con aspero desden los desechaua,
Haziendoles passar males estraños:
Desta suerte mi vida gouernaua,
Dexando deslizar mis dulces años,
Pareciendo que no era el Dios Delo,
Digno de me tocar ni en solo vn pelo.

Mas ay que como necia andaua errada,
Pues con mis tristes ojos aora veo,
Que la dama mas bella y leuantada
No se puede igualar con el mas feo:
Pero como muger desuariada,
Me andaua tras mi altiuo deuaneo,
Entonces no mirando que ofendia
Al sexu varonil, y à su valia.

Que si bien lo aduertimos, las mugeres
No tenemos mas bien del emprestado,
Pues todos nuestros gustos y plazeres
Sin el hombre aunque es bien, es bien pintado:
Nuestra altiua ambicion y menesteres
Para la humana pompa y alto estado,
Si ellos no nos lo dan, no lo tenemos,
Y quando lo tengamos que valemos?

Pero à mi me pagò la justa suerte
Como mi gran soberuia lo pedia,
Pues no me quiso dar temprana muerte,
Aunque justas mil muertes merecia:
Mas en tratarme assi se mostrò fuerte
Aterrando mi necia fantasia,
Con tan aspero mal que se derrama,
Donde alcançan las lenguas de la fama.

En esta fertil Isla huuo vn guerrero
De mas valor que yo, y mayor riqueza;
Que aunque era destos Reynos estrangero,
Fue estremado en las obras de destreza:
Gallardo, cortesano, placentero,
En fin tal, que le dio naturaleza
Quanto con larga mano pudo darle,
Para no auer en el de que tacharle.

Los ojos puso en mi que no deuiera,
Pues fue causa que viua aqui qual viuo,
Deshecha en crudo ardor, y en llama fiera,
Y rabiando en eterno fuego esquiuo:
Dio principio à me amar de tal manera
Que de mi gentileza fué cautiuo,
Haziendome saber su ansiosa pena
Pidiendome la diesse yo por buena.

Mas yo que no estimaua quanto auia,
Teniendome por mas que inmortal Diosa,
No solo remediarle no queria,
Como es justo à muger no desdeñosa:
Mas con todas las fuerças que podia,
Procuraua mostrarme rigurosa;
Haziendo tanto mal al que me amaua,
Quanto al manso cordero, la onça braua.

No bastaua el humilde y tierno ruego,
Ni las obras salidas de amor puro,
Ni ver el entrañable ardiente fuego,
Para se le ablandar mi pecho duro:
Antes el coraçon tenia tan ciego,
Que nada recelaua en lo futuro,
Estando cada punto mas terrible,
Y en mi loco furor mas insufrible.

Duró

Durò aquesta contienda por tres años
El amandome a mi en el sumo grado,
Yo siempre procurandole, mil daños
Hasta le reduzir à vn brauo estado:
Y no es mucho, pues fueron tan estraños
Los desgustos que aqueste pecho ayrado
Le forço a padecer, que aora me espanto
Como pudo sufrir, y passar tanto.

En su casa vna dueña este tenia
Astuta, y sagacissima hechizera,
Y segun me han contado era su tia,
Que amaua al cauallero en gran manera:
Pues Laudiso (que a si na se dezia
El jouen desdichado) assi como era
Firmissimo amador, lo fue estremado
En tener su congoxa, y mal callado.

En todos los tres años, a ninguno
Dio parte del amor con que penaua,
Aunque el hado, y su mal tan importuno
Vna vez, y otra vez lo demandaua:
Mas el que como Fenix fue solo vno
(El qual para mi daño se guardaua)
Fuelo en tener secreto de tal suerte,
Que amor le condenò à precisa suerte.

Marauilla era verle en tal estrecho,
Y tan firme (aun llegado al postrer punto)
Despidiendo del tierno amante pecho
La vida malograda, y la alma junto:
Mas ya como el galan estaua hecho,
De la querida joya otro trasunto,
Dexauase de amar, y solo amaua
A la fiera cruel, que le acabaua.

Despues

Despues que la cercana muerte auia
Alçado la segur sangrienta y dura,
Y sobre su garganta la esgrimia
Para echarle en la horrible sepultura:
Con vn paje escriuio à vna dama mia,
Pidiendo me dixesse, que segura
Podia ya estar de ser importunada,
Pues su infelice vida era acabada.

Mas vna cosa sola comedida,
Como amante perpetuo suplicaua,
Y era, que diesse yo por bien perdida
La vida que à mi amor sacrificaua:
Y que su alma con esto enriquezida,
Yua donde su suerte la esperaua,
Para el lauro le dar, y el premio santo
Por auer padecido en amar tanto.

La dama me lo dixo, yo furiosa
Contra ella me moui de tal manera
Que à no ser tan discreta y generosa,
Luego de mi presencia echar la hiziera:
No menos indignada que quexosa
Dio al amante de todo cuenta entera,
Diziendola por carta lo passado
Sobre querer mudar mi pecho elado.

Que pudo aqui sentir el triste amante
Quando vio mi respuesta desabrida,
Viendome qual la roca, y qual diamante,
En contra de su bien endurecida?
A su tia llamò luego al instante,
Y contandola el curso de su vida,
La pidio por merced que lo ordenasse,
De suerte que sin medio yo le amasse.

Y con esto aquella alma atormentada,
Dexò del lasso cuerpo el triste asiento,
Baxando à la region enamorada,
De amor rica, mas pobre de contento:
De Laudisa su tia no oluidada
Fabricò este espantoso alojamiento,
Donde toda la vida yo estuuiesse,
Y en amoroso fuego siempre ardiesse.

Hasta que vna Princesa aqui aportasse
Parienta de Laudiso y tambien mia,
Con que del justo fuego me librasse
Por virtud de vn anillo que traeria:
Y aunque el fuego visible se acabasse,
Nunca en mi el tierno amor se acabaria,
Sino que he de adorar al muerto ausente,
Pues no le quise amar viuo y presente.

Ves aqui dama hermosa relatada
La miserable historia y triste caso,
Estando qual me ves atormentada,
En el horrible fuego en que me abraso:
Si tu eres la que aguardo, es acabada
La pena lastimosa y mal que paso,
Pues querras yo no viua eternalmente
En el fuego espantoso y llama ardiente.

Que si mi obstinacion fue tan terrible,
La pena que he sufrido es sin medida,
Y pues tengo el castigo conuenible,
Pido que esta passion se me despida:
Que mientras la gran maquina visible
Fuere del roxo Dios esclarecida,
No dexarè de amar à mi Laudiso,
Pues el mientras viuio tanto me quiso.

Y pues

Y pues ſabes las necias altiuezes
Del mugeril eſtado, y ſus locuras,
Y que aun las que ſe abraſan muchas vezes
Por guardar ſus puntillos ſe hazen duras:
Te ſuplico me libres, pues no empeces
Al que ya entre las ſombras viue eſcuras,
Supueſto, que aunque el fuego en mi perezca,
No ay penſar que el amor jamas fenezca.

Con eſto puſo fin al triſte cuento
Y à la ciega tragedia laſtimoſa,
Dando principio à vn miſero lamento,
Que afligiendoſe en el, aun no repoſa:
Roaniſa (que no tiene ſufrimiento
Para ver tan horrenda y dura coſa,
Con amigable boz, aunque ſeuera
La començo à dezir deſta manera.

De que ſirue llorar amargamente
Pues el fin de tu mal es ya llegado,
Que yo ſoy la Princeſa del Oriente
Para quien tu remedio eſta guardado:
Mi coraçon piadoſo no conſiente
Que tu miſera ſuerte, y triſte eſtado,
No me mueuan à hazer qualquiera coſa,
Por mas, y mas que ſea dificultoſa.

Aſsi que ves me aqui determinada
A te fauorecer quanto pudiere,
Que tu pena, y dolor me tiene anſiada
Parteme el coraçon, el alma hiere:
El anillo, y la piedra en el fixada
Ves le aqui, (mas que importa ſi el no fuere
Aplicado con arte conueniente,
Conforme al meneſter del mal preſente.)

Si tu ſabes el como, hagaſe luego;
Que no me cueſta nada el darte vida:
Antes verte codicio ya en ſoſsiego
A tu antiguo valor reſtituyda:
Mas temo no aumentemos mas el fuego
Si la piedra no fuere conocida:
Y que en cambio de aliuio y dulce eſtado,
El laſtimoſo mal fueſſe doblado.

Briſalda reſpondio, bien me parece
Que miremos el modo con cordura,
Pues que la enfermedad vemos que crece,
Si ſe aplica al reues el medio y cura:
Y pues tu heroyco pecho ſe enternece
Viſto mi graue mal y deſuentura
Y quiere remediarme, haga vna coſa
Que ſera para entrambos prouechoſa.

Es, que viue en aqueſta oculta cueua
Vn hombre de alta ciencia y grande peſo;
El qual por me librar en qualquier prueua
Su ſaber empleara, ſu fuerça y ſeſo:
Tenido he deſte ſabio cierta nueua,
En que dizen que ha hecho voto expreſo
De no ſalir de aqui mientras viuiere,
Por ſer lugar qual ſu condicion quiere.

Anda vete à informar del como y quando
Tengo de ſer librada deſta llama,
Que el eſtà por momentos aguardando,
La proſpera venida de vna dama:
Podras con eſte ſabio conuerſando
Saber del los ſuceſſos de tu fama,
Tambien remediaras la que eſtà pueſta,
En pena, do la vida le es moleſta.

Reanifa

Roanisa sin tardança se ha salido
Prometiendo buscar el sabio luego,
Luego al punto el incendio embrauezido
Tornò con mas ardiente llama y fuego:
Vn son dentro se oya entristezido,
Vn fiero lamentar tan sin sosiego
Que puso admiracion y gran tristeza
A la dama, sintiendo su braueza.

Mas por darle el remedio conueniente,
Por la cueua à gran priessa caminaua,
La qual con vn veril resplandeciente
Que en ella ay, qual con sol se hermoseaua:
Yua por su camino diligente,
Que el remedio à la dama apresuraua,
Quando vna boz la dixo; ò gran Roanisa
Donde vas à parar con tanta prisa.

Boluio su hermoso rostro hàzia la parte
Donde oyò la nombrauan, y vio vn viejo
De venerable aspecto y graciosa arte
Que en la mano derecha trae vn espejo
A quien dixo Roanisa: por hablarte
Y tomar en mis cosas tu consejo
Vengo por esta escura y sola cueua,
Mouida de tu nombre y fama nueua.

Pidio con grande instancia remediasse
A la misera ardiente y bella dama,
Y siendo cosa justa que ordenasse
De suerte que tuuiesse fin la llama:
Suplicóle tambien que le contasse
Los casos venideros de su fama,
Y que el fin la dixesse de sus cosas,
Que estauan tan rebueltas y dudosas.

El ſabio reſpondio, yo no ignoraua
Lo que querias Princeſa demandarme
Cerca de la eſpantoſa paſsion braua,
Sobre que aqui has venido à conſultarme:
Pero vn caſtigo es eſſe que no acaba
Hasta que otra vez vengas à buſcarme,
Entonces ya los cielos aplacados,
Querran ſean los incendios acabados.

Mas antes deſte tiempo, no es poſsible
Se pueda poner fin al juſto fuego:
Bien es que el coraçon que fue inſenſible,
Pene con infernal deſſaſoſsiego:
Y quien moſtrò al amor pecho terrible,
Teniendo vn coraçon altiuo y ciego,
Es razon que le auiſe la fatiga
Y el cielo juſticiero la perſiga.

Pues no puede auer falta en vna dama
Que la deſdore mas que es el ſer dura
Y no querer mirar à quien bien la ama,
Rindiendola ſu vida y ſu ventura:
Porque el fuego de amor es viua llama,
De quien ningun viuiente ſe aſſegura,
Sino que à todo eſtado amor ſe atreue
Y no ay lugar donde ſu ardor no ceue.

En lo que mas deſcubre ſu eſtrañeza
Es en rendir al hombre à que ame coſa,
Que la que vemos en mayor alteza
Es (reſpeto del hombre) infrutuoſa,
Y con todo traen pueſto en la cabeça
Exceden en valor à qualquier Dioſa,
Lo qual ſale, de ver que ſon ſeruidas;
Feſtejadas de todos y tenidas.

Efeto

Efeto es del amor, que con ſu flecha
Los coraçones rinde al dulce fuego,
Nunca eſtando en ſus obras ſatisfecha
Ni el arco en el tirar tuuo ſoſsiego:
Aſsi viendo que à nadie le aprouecha
Reſiſtir con valor dizen que es ciego,
Y tambien porque ven quan ciegamente
Trae la mas auiſada y cuerda gente.

Aſsi que pues el hombre ſe arrodilla
Adorando vna coſa tan ſin peſo
Como la muger es à quien ſe humilla
Y pierde en la ſeruir la vida y ſeſo:
Es juſto la muger tenga manzilla,
Y quiera à quien la quiere, ſin que en eſſo
Se permita que falte, ſino quiere
Parar donde Briſalda altiua muere.

He querido auiſarte breuemente,
De lo que toca al mal de amor cauſado,
Para que trates tu piadoſamente,
Al que es tu verdadero enamorado:
Porque Iupiter juſto omnipotente
No caſtiga con tal furor pecado
Que los hombres cometan, como oluido
De amor, y no ſer ſiempre agradecido.

Aſsi, que gran Princeſa y hija mia
(Pues hija por mi edad puedo llamarte)
Conuiene ſugetar tu altaneria,
A quien con caſto amor trata obligarte:
Viuiras en quietud y en alegria
Sin que en ti la triſteza tenga parte,
Gozando de tus años y belleza,
Pueſta ſiempre y tenida en ſuma alteza.

Esto es quanto al primer punto que pides,
Pues no puede Brisalda ser librada;
En tu negocio y hechos, tu te mide
Con la traça que el cielo tiene dada:
Aura grandes destroços, fieras lides,
Mostrandose fortuna horrible ayrada;
Mas yo te profetizo desde agora,
Que todo ha de parar en gran mejora.

Porque el Fenix gallardo que imaginas,
A verte alla en su pecho ya oluidado,
Por tierras solitarias peregrinas,
Y por desiertos montes te ha buscado:
Veras cosas al cabo tan diuinas,
Que quede tu sentido embelesado,
Y salgas del error ciego en que estauas,
Quando darle la muerte procurauas.

Y auiendo de topar en tiempo breue
Lo que te trae perdida y sin sossiego,
No quiero detenerte, sino mueue
El paso por aquesse valle ciego:
Y pues al pecho fuerte la agua y nieue
La tierra, el viento, el cielo, el mar, ni el fuego
No le pueden mouer, nada te mueua,
Sino muestra tu esfuerço en qualquier prueua.

Mas porque de ninguno conocida
Puedas ser te dare cierta armadura
En temple la mas rara y mas subida,
Que jamas se ha prouado en auentura:
A su aposento entrò, cuya subida
Puesta estaua en la cueua y peña dura,
De à donde con presteza alli ha traydo,
El gallardo aderezo prometido.

Cubier-

Cubierta de altas plumas la celada,
Que mas la hermoſeauan y ſubian,
Vn Fenix por cimero, leuantada,
Cuyas alas en alto ſe eſtendian,
Greuas, braçales, ſin faltarle nada,
Como finos granates relucian,
Y armada deſtas armas que he contado,
El viejo venerable le ha hablado.

Toma animoſa dama aqueſte eſpejo,
Y quando batallares con alguno,
Mirate à el, y guarda eſte conſejo
Que rendirte jamas podra ninguno:
Y quando no baſtáre eſte aparejo
Por ſer fuerte el guerrero è importuno,
A ſus ojos le buelue, y de repente
En la tierra dara qualquier valiente,

Y no ſolo los hombres racionales
Se rendiran à ſu virtud y hechura,
Mas los fieros y brutos animales
Y toda otra viuiente criatura:
Haſta las duras rocas, los breñales,
Los ſotos, ſeluas, boſques, la eſpeſſura,
Y los cuerpos celeſtes, ſol, y luna,
Se le ſugetarán ſin falta alguna.

No quiero por agora detenerte
Sino vere, que aguarda cierta coſa
Reſeruada à tu pecho y braço fuerte,
Do quedaràs en ſiglos mil famoſa:
A muchos eſtremados daràs muerte,
Y ſeras publicada por dichoſa,
Pues alcanças tu ſola por tu mano,
Mas que puede alcançar guerrero humano.

El cauallo hallaràs à la ſalida,
Dexale caminar por do el quiſiere,
Que no te faltara jamas comida
Mientras que neceſſario y juſto fuere.
Roaniſa del gran ſabio deſpedida
Ni vn punto ſu camino alli difiere,
Sino que à largo paſſo ſe ha metido
Por lo mas tenebroſo y eſcondido.

Yua conſiderando alla en ſu pecho
Lo que el prudente viejo dicho auia,
Y como la aguardaua vn celebre hecho,
Que tanto ſu renombre engrandecia:
Lleuaua el coraçon en grande eſtrecho,
No podiendo alcançar lo que ſeria,
Penſando ſi por dicha era ſu amado,
El que auia de la muerte ſer librado.

La alma por otra parte la atormenta
Acordarſe de aquel combate fiero,
En que con ira y colera ſangrienta
La vida quitar quiſo al gran guerrero:
De ſolo imaginar eſto ſe afrenta,
Y con amargo llanto y pecho entero,
Que las piedras à laſtima mouia,
Sin vn punto ceſſar aſsi dezia.

O furia mugeril ſiempre guiada,
Por ſolo vano antojo y mal gouierno;
O rabia mas feroz y mas peſada,
Que la de las tres hijas del infierno:
O ſaña de muger arrebatada,
Que aborreces con odio ſempiterno;
O pecho en quien no ay medio ſi aborrece,
Y do falta el compas quando apetece.

Con causa el vniuerso nos disfama,
Siendo las que mil pleytos remouemos
Y con razon el mal comun nos llama
Pues siempre codiciamos los estremos:
Que si el amor nos toca con su llama
Por gozar del galan nos deshazemos,
Y si (por no se que) nos enojamos,
El enojo por siglos mil guardamos.

Como, ay triste, he yo puesto en tanto estrecho
Aquel que al mundo excede en toda cosa?
Que vtilidad, que bien, ò que prouecho
He sacado de rabia tan furiosa?
Abrase el coraçon, rompase el pecho
Con ansia desmedida y lastimosa,
Y muera de dolor ante los ojos,
De aquel que tiene mi alma por despojos.

Que si en su real presencia feneciere,
Quedarè consolada en ver que muero,
Ante los dulces ojos, con que hiere
Al coraçon mas duro y mas de azero:
Ni del puedo creer que si me viere
No se enternezera, que antes espero
Que en pago de mi rabia y saña dura
Me darà con sus manos sepultura.

Cerrara estos mis ojos atreuidos,
En mirar, y en rendir su heroyco pecho,
Mas ya quando los viere escurecidos
Dira: del crudo amor proprio es tal hecho:
Mas ay, que mis potencias y sentidos
Me afligen demandando su prouecho,
Porque todos tuuieron con el gloria,
Y à todos atormenta su memoria.

No tan presto su llanto al fin llegára
(Pues no era su congoxa de tal suerte
Que por tiempo tan breue començára,
Sino que la afligiera hasta la muerte:)
Mas la cueua se vio con luz más clara
Y vna boz la tocò, diziendo aduierte,
Que quanto te detiene mas el llanto,
Tanto el Fenix padece en mas quebranto.

La cifra no entendio, y enigma ciego,
Pero dio nueua priessa â su jornada,
Que del vendado Dios el dulce fuego
La fuerça à no estimar su daño en nada:
No tomò vn solo instante de sosiego,
Hasta que al fin salio de la encantada
Cueua, do su cauallo estaua atado,
Al tronco de vn acebo en medio vn prado.

Admirada quedò viendo el asiento,
Qual nunca imaginò su fantasia,
Con tan bello artificio y ornamento,
Quanta en otro hasta entonces visto auia:
Mas como el bullicioso pensamiento,
A fin tan diferente la mouia,
Presto se diuertio, y en su camino
Puso la diligencia que conuino.

Al cauallo soltò el dorado freno
Segun que por el sabio fue auisada)
Caminando por vn bosquete ameno,
Donde hombre no estampò jamas pisada:
De arboleda apazible estaua lleno,
Sin humano artificio concertada,
Que à vezes suele dar naturaleza
Sobre todo artificio la belleza.

Al tramontar del ſol al mar ſalado,
Quando ſuelen las ſombras ſer mayores,
Yuan ya careando ſu ganado
A las redes y apriſcos los paſtores:
Y quando ſu trabajo ya acabado,
Bueluen à deſcanſar los labradores,
Entonces deſcubrio nueſtra guerrera,
De vn caudaloſo rio la ribera.

En ella vio vna tienda leuantada
De no menor grandeza que hermoſura,
Con Orientales perlas adornada
Aclarando ſu luz la noche eſcura:
Roaniſa que temor no tiene à nada,
Sino es al diſponer de ſu ventura,
Házia ella encaminò por ver quien fueſſe
El que en tal ſoledad aſsi eſtuuieſſe.

Sintio que dentro eſtaua alguna gente,
Y à la puerta llegò donde aſſentada
Vna donzella vio, que de excelente
Y diuina beldad era dotada:
Iunto della eſtà vn ſabio, y de repente
De colera Roaniſa fue turbada,
Conociendo à la hermoſa Sacridea,
Y que el otro el injuſto ſabio ſea.

Que del Reyno de Perſia auia ſacado
Al valeroſo Fenix que ella amaua,
Y por quien ſu quietud auia dexado,
De fortuna ſufriendo la ira braua.
El ſabio (que à la puerta vio parado
El cauallo, y que el dueño no le hablaua)
Dixo; ruego os ſeñor por corteſia
Aqui os quedeys pues ya declina el dia.

La dama reſpondio;traydor furioſo
Sepulcro de maldad, caſa de engaño
Fementido, ſin ley, facinoroſo,
Cauſa de mi fatiga y mortal daño:
Como ſer me pudiſte tan dañoſo
Vſando de maldad y ardid tamaño
Que al del Fenix ſacaſſes de do eſtaua,
Dexando ſin remedio à la que amaua.

Que mereces por eſto, di maluado?
Frena (dixo) el ayrado mouimiento,
Que aunque pienſes auerte yo agrauiado,
Al cabo ſaldrà todo à tu contento:
Que Iupiter lo tiene aſsi ordenado
Para alçarte à mas gloria y alto aſsiento,
Y aunque agora el paſſarlo es coſa dura,
Deſpues te ſerà dulce eſta amargura.

Y aunque traydor me llamas, no me peſa
Que yo eſpero veras en breues dias,
Salir en fauor tuyo la alta empreſa,
Gozando el ſumo bien que pretendias:
Sacridea indignada ſe atrauieſſa
Viendo en ſu disfauor las profecias,
Diziendo; como puede Mago ſabio
Cumplirſe, ſin que à mi ſe me haga agrauio.

El viejo reſpondio: tened paciencia
Enamoradas damas, que yo eſpero
Vereys la mayor obra de experiencia
Que acontecio jamas à cauallero:
Vos Roaniſa apeaos, y dad creencia
A quien ayo es, y amparo verdadero
Vueſtro, y del ſacro Fenix, y que ha hecho,
Lo que mas importò à vueſtro prouecho.

Aqui

Aqui reposareys, porque conuiene,
Que luego demañana nos partamos,
Porque si vuestra lança se detiene,
Se pierde vna gran cosa à la qual vamos:
De la ciega enemiga nada os pene
Ya que todos à vn puesto caminamos,
Que yo os amparare de tal manera,
Que cosa no os suceda no hazedera.

Roanisa (aunque rabiando) se ha apeado,
Y las dos se mirauan malamente,
Que cada qual suspira por su amado
Y va en busca del bien que tiene ausente:
En fin à reposar se han retirado,
Mas ninguna durmio, que el soplo ardiente
Del crudo amor las pone en tanto estrecho,
Que en viuas llamas se les arde el pecho,

La lobrega tiniebla y turbia Diosa
Passaua deste mundo al otro cielo,
Huyendo del Aurora vergonçosa,
Que en la cama dexaua el vejezuelo:
Y esparciendo el cabello y gracia hermosa,
Borrò de la ancha tierra el negro velo,
De la noche inuidiosa que cubria,
Quanto la luz del sol no posseya.

Quando las dos Princesas fatigadas,
De imaginar sus ciegas auenturas,
De las mullidas camas leuantadas,
Se pusieron sus ricas vestiduras:
Ropas la Tolietrana delicadas,
La de Persia sus armas fuertes duras,
Y juntas en vn passo se encontraron,
Do con vn no se que se saludaron.

En fin todos partieron del asiento
Que la ribera fertil adornaua,
Y con priessa y cuydoso mouimiento,
Cada qual el camino apresuraua:
Llegaron à vna selua, do el sustento
Tomaron que à sus vidas importaua,
Y luego prosiguieron su camino,
Hasta que llegò el sol al Atlantino.

A vn alto y fresco monte se han subido
De donde vn gruesso campo descubrieron,
De belicas esquadras guarnecido,
Y junto vna ciudad famosa vieron:
La Princesa Oriental luego ha querido
Yr alla, pero no lo consintieron
Los que la acompañauan, ni yo quiero
Passar de aqui sin alentar primero.

CANTO XVII.

SALE ROANISA POR CONsejo del Mago à cierta auentura encuentra tres caualleros que lleuan presa vna dōzella: mata los, y embia la dama à Laurisa à auisar que otro dia acometa la muralla: sale el Fenix del Castillo ençantado, y acude à la conquista y asalto de Brama.

NO ay que desconfiar en los sucessos
Que vienen por fortuna encaminados,
Pues quando nos parecen mas auiesos,
Entonces suelen ser mas acertados:
Y los que con sus asperos excesos
Estan mas aduertidos y enseñados
Nos auisan que no desconfiemos,
Ni por casos contrarios desmayemos.

Que con facilidad buelue la rueda,
Y con solo vn reues trastrueca el juego,
En su deuanear no estando queda,
Ni admitiendo vn instante de sosiego:
Dispone, manda, ordena, rige, y veda,
Con vna confusion y trato ciego,
Encumbrando los miseros caydos
Derribando los altos y engreydos.

Aſsi que no ay perder la confiança
  Aunque mas la fortuna nos perſiga,
  Pues viene tras el mal la buena andança,
  El codiciado honor tras la fatiga:
Boluamos à la hiſtoria ſin tardança,
  Porque vna hermoſa dama nos obliga
  A que tratemos de ella y ſu ventura
  Que ſe ha moſtrado haſta eſte punto dura.

Eſta es la que el gran campo que os dezia
  Sobre aquella ciudad tiene plantado,
  En vengança de cierta aleuoſia,
  Con que ſu padre fue à la muerte dado:
Pero acabarſe el trance no podia
  Sin la Oriental Princeſa y ſin ſu amado,
  Eſta era la auentura, que dudoſa
  Aguardaua ſu mano valeroſa.

Lemante ſoleniza aqueſta hiſtoria,
  Con eſtilo gallardo y deleytoſo,
  Diziendo, mi ſentido y mi memoria
  Se ocupen en vn caſo tan famoſo:
Y corra de Roaniſa el nombre y gloria,
  En quanto cerca el ſol y carro hermoſo,
  Llegando haſta las ſombras del profundo,
  Sin dexar ni vn rincon del ancho mundo.

Que los diuinos hados han querido,
  Ordenar eſta guerra de tal ſuerte,
  Que con ſu animo y braço eſclarecido,
  A los mas que aleuoſos dè cruel muerte:
Y ſu heroyco valor do fuere oydo
  Se tenga por niuel de raro y fuerte,
  De quien ſola (y no hablando de otra dama)
  Publique la parlera iluſtre fama.

Porque aunque aya mugeres atreuidas
A peruersos insultos inclinadas,
Queden con su virtud fauorecidas,
Y por respeto de ella sean honradas:
Aunque las aleuosas y perdidas
Con Roanisa seran mas deslustradas,
Pues junto de vn contrario el que es su opuesto,
Queda mas descubierto y manifiesto.

Con todo les es gloria que aya auido
Princesa tan famosa y señalada
Que à tan alto lugar aya subido,
La mugeril flaqueza en tierra hollada:
Atencion nueua y nueuo aliento pido
Para historia hasta el cielo leuantada,
Que yo procurarè tratarla de arte,
Que asido de Minerua, siga à Marte.

Estando la Princesa codiciosa
De entender que era el campo que alli via,
El sabio la llamò, y con boz sabrosa
La dixo: ya es llegado el claro dia
En que al mundo seras la mas famosa,
Que cupo en alta historia y poesia
Y seran las ilustres que ay en ellas,
Como ante el sol las minimas estrellas.

Ya ves la escura Diosa, que cubriendo
El suelo viene con su negro manto,
Por el ancho emisferio descogiendo
Sus alas de tristeza y de quebranto;
Conuiene que tus armas te vistiendo
Rompas por estas seluas, entretanto
Que vn poco mas el mundo se escurece,
Para emprender mejor lo que se ofrece.

Y quan-

Y quando ayas andado vn largo trecho,
Suelta el freno el cauallo, y dale rienda,
Que yo lo ordenarè, que a tu prouecho
Salga qualquier encuentro y gran contienda:
Mueſtra à la varia Dioſa oſado pecho,
Y no temas te dañe, ò que te ofenda,
Que ſolo empéce à gente acobardada,
Y que no ſe auentura à emprender nada.

Y encomiendote mucho que en hallando
Claridad del negocio que deſſeas,
Que bueluas luego aqui, porque en llegando,
Demos el juſto corte en las peleas:
Y con maduro acuerdo lo ordenando,
El deſſeado fin en todo veas,
Pues no podras gozar tu amor cumplido,
Haſta auer eſta empreſa concluydo.

Partio luego Roaniſa codicioſa
De verſe ya en el trance, y auentura,
Y de ſaber quien fueſſe la famoſa
Que eſtuuo en lo mayor de la apretura:
Aſsi de ſu ſuceſſo ſoſpechoſa,
Se entrò por la mas aſpera eſpeſſura,
Confiando en la platica del viejo,
Dando fe a ſu aduertencia, y buen conſejo.

La noche ſe aclarò (porque la luna
Ocupò el bello ſitio de ſu hermano)
Sin que huuieſſe nublado, o coſa alguna
Que ſu roſtro ocultaſſe ſoberano,
El cauallo parò (que la fortuna
De hazerla aqui fauor, tomò la mano)
Y la dama quedò braua orgulloſa
Por verſe en que moſtrar ſu dieſtra honroſa

En

En medio de los campos puesta estaua,
En triangulo digo, házia el vn lado,
Y de la gran ciudad tanto distaua,
Quanto de donde el campo està alojado:
Alerta à todas partes escuchaua,
Por si oyesse el ruydo desseado,
Que tanto su braueza mas crecia,
Quanto mas el efeto lexos via.

A desora sintio cierto ruydo,
Como de alguna gente alborotada,
A bueltas desto oyò vn mortal gemido:
Qual de muger opresa y maltratada:
Luego puso en alerta el cauto oydo
Por no ser de su intento defraudada,
Y vio asomar házia do el campo estaua,
Tres guerreros con ayre y muestra braua.

Las armas como el sol resplandecian
Heridas de los rayos de la Diosa,
Y las vislumbres de ellas ofendian,
La vista de la dama generosa:
En medio de los tres presa trayan
Vna donzella en todo estremo hermosa,
Que sobre vn palafren venia llorando
Yendola todos tres amenaçando.

La Princesa en la mano requiriendo
La dura y gruessa lança que traya,
Al galope al encuentro fue saliendo,
A la alardosa fuerte compañia:
Al passo de los tres se interponiendo,
Con muestra de estremada valentia
Les dixo: caualleros a vna vanda,
Hasta satisfazer à mi demanda.

Que nadie passará del fresco prado,
Hasta dezir quien es essa donzella;
Y porque va su rostro deslustrado
Con la muestra euidente de querella:
Y dezirme este campo que sitiado
Tiene aquella ciudad tan grande y bella,
Cuyo es? y si dezirlo no os contenta,
A mi lança dareys estrecha cuenta.

Vno que era en hablar mas atreuido
Y menos esforçado en todo y fuerte,
Que siempre el coraçon mas mal sufrido
Reyna donde ay vileza y poca suerte:)
Dixo, quien à este sitio te ha traydo
A quedar sepultado en dura muerte,
En pago de tu loco atreuimiento
De tu ciega ambicion y humoso intento?

Y porque en ti conozcas lo que has hecho,
Pagando con la muerte tu osadia,
Toma luego del campo tanto trecho
Quanto basta à tu loca frenesia:
Que no estarà mi honor bien satisfecho,
Hasta que esta nudosa lança mia,
Penetre tus costados de tal suerte,
Que presa haga en ti la acerba muerte.

La dama que lleuauan los tres presa,
Viendo el grande socorro no pensado,
Boluio su humilde ruego à la Princesa,
Con llanto entristezido y rostro ansiado,
Diziendola: pues tanto se interesa
En vengar vn agrauio tan prouado,
Como estos en mi intentan, haz de modo
Que à tu valor se rinda el suyo todo.

La Princesa la anima, y apartando
Los cauallos el trecho que justo era,
Sobre las fixas sillas estriuando
Parten con presta y desigual carrera:
Y los hijares sin piedad labrando
A los cauallos, yuan de manera
Que al viento mas veloz atras dexaràn,
Y la saeta en su correr passaràn.

Llegaron à tentar los duros petos,
Mas fueron los encuentros desiguales,
Y desiguales fueron los efetos
de los gallardos braços en los tales:
La Princesa escondio en los mas secretos
Senos del hondo pecho, los mortales
Hierros de la dura hasta, de manera
Que brotaron el alma y vida fuera.

Y sacando la lança de la herida,
Acometio à los dos con tal pujança,
Que al segundo quitò la dulce vida,
Con el golpe espantoso de su lança:
En el quedando rota la homicida,
La aguda espada ofrece à la vengança,
Pretendiendo acabar con el tercero,
Como al segundo hizo y al primero.

Mas era el mas valiente y esforçado
De quantos la ciudad tiene y encierra,
Por tal entre los suyos siempre honrado,
Hecho su general en la ardua guerra:
Bien en el gran combate lo ha mostrado,
No perdiendo vna minima de tierra
Sino haziendo en sus obras tales cosas
Que se podran tener por milagrosas.

Y si con la Princesa no encontrára
(cuyo valor y esfuerço es sin segundo)
Aunque con diez guerreros se prouara,
Los hiziera vezinos del profundo:
Mas dado que su diestra es alta y rara
Famosa con razon en todo el mundo,
Poco aprouechára, pues su fortuna,
Le encontrò con la que es en el mundo vna.

Con todo viendo rota ya su lança,
De la espada aferrò, con tal braueza
Que de dos graues golpes que la alcança,
La forçò à que humillasse la cabeça:
Mas Roanisa apurando su pujança
De tal suerte abatirle el yelmo empieça,
Qual los herreros en la yunque dura
O presto leñador en la espessura.

Y aunque se defendio varonilmente
Le aprouechò tan poco quanto ha hecho,
Que Roanisa con animo valiente
Rompiò de vna estocada el fuerte pecho:
El guerrero, que ya faltar le siente
La vida puesta en vn tan cierto estrecho,
Quiso saluarse huyendo, pero el hado,
Cortò el hilo y cayò muerto en el prado.

La Princesa que vio ser ya acabada
La contienda y combate tan reñido,
Boluiose à la bel dama aprisionada
Atonita de ver lo sucedido:
Y dixola: donzella si os agrada
(En pago del seruicio recebido)
Venir donde os lleuare mi ventura,
Podeys yros comigo bien segura.

Porque

Porque cerca de aqui tengomi gente,
Y me estára por puntos aguardando,
Y asi tardança alguna no consiente
El amor, ni es razon que esten penando:
En tanto que alla vamos breuemente,
Os ruego vays por orden relatando,
Algunas cosas (que saber desseo)
De la ciudad y exercito que veo.

Ella la respondio que lo haria
Como su beneficio la obligaua,
Y su entero querer satisfaria
Segun que su saber corto alcançaua:
Con esto ambas tomaron la ancha via,
Por donde su cauallo les guiaua:
A la tienda llegaron, do apeadas,
Fueron del sabio viejo regaladas.

Luego la fiel donzella hizo su oficio,
En lo que la gran Reyna dessaua,
Diziendo: justo es te haga este seruicio,
Pues me libraste de la fuerça braua,
Que aquellos con peruerso maleficio,
Quando menos tal cosa imaginaua,
Salieron à prenderme (como viste)
Quando con tu valor me socorriste.

Relatóla tambien distintamente
La historia de Laurisa y su sucesso
Hasta el estado y termino presente,
(Que fue narracion larga y gran processo:)
Despues dixo: vencido aquel valiente
Que con maluado trato y poco seso,
A mi señor matò, quiso Solino
Acompañar la dama en su camino.

Y llegando à esta rica fertil tierra
Se rebelò contra ella alborotada,
Donde con el rumor de dura guerra,
Se vio la paz comun toda turbada:
La gente mas famosa que en si encierra
La inquieta nacion mal gouernada,
Se puso en armas sin querur rendirse
Ni à la justa obediencia reduzirse.

Era su Capitan mas señalado
El que mataste el vltimo guerrero,
Tenido por valiente y esforçado,
Y de aquesta Prouincia el heredero,
Sobrino de Brumoldo aquel maluado,
Y su amigo especial y consejero,
Assi la gente y pueblo mal regido
Por su señor al punto le ha elegido.

En esta empresa ha hecho tales cosas
Que bien mostrò la alteza de su pecho
Venciendo dos batallas espantosas,
Rodando la fortuna à su prouecho:
Aunque algunas ciudades poderosas
Mirando la justicia y gran derecho
Que Laurisa tenia, se rindieron
Y à su mando y querer se sometieron.

Entre ellas es aquesta que miramos
La mejor desta tierra, dicha Brama,
De cuyos moradores nos fiamos,
Por tener justo nombre y buena fama:
De guarnicion mil hombres les dexamos
Y prosiguiò adelante nuestra dama,
A conquistar la gente rebelada,
Ora de bien à bien, ò por la espada.

Adrasto

Adrafto (que es el vltimo guerrero
Que mataste) en hallando coyuntura
Como era auentajado auenturero,
Mil hombres desuiò por la espessura;
Y con passo házia Brama fue ligero,
Sin entenderlo humana criatura,
Do por vn viejo muro se ha metido,
Que del gran tiempo estaua ya caydo.

Al assaco que suelen los soldados
Despues de larga vela y pesadumbre,
Estar en vino y sueño sepultados,
Antes que Febo asome por la cumbre:
El con sus animosos y esforçados
Que tenian en vencer larga costumbre,
Arremetio en tropel à la muralla,
Començando vna dura y cruel batalla.

Y como la ciudad se confiaua
De la gente de guerra que alli auia,
Con quien de dia y noche descuydaua,
A sueño suelto en gran plazer dormia:
Asi Adrasto con vna muestra braua
Al muro fue, donde sin gran porfia
Desbaratò la gente de tal arte
Que fixò en la muralla su estandarte.

Matò muchos soldados, que quisieron
Por la defensa auenturar su vida,
Otros medio dormidos los prendieron,
Otros se han escapado en la huyda:
Lo qual con breuedad tan grande hizieron,
Que quando la ciudad (poco aduertida)
Se quiso defender, era escusado,
Por estar ya el alcaçar ocupado.

En fin los ciudadanos ſometidos
Al duro diſponer de ſu ventura,
Se dieron luego al punto por vencidos,
Huyendo de la muerte atroz y dura:
Adraſto y ſus ſoldados engreydos,
Viendo ya la ciudad eſtar ſegura,
Metieron nueua gente, fuerte y dieſtra,
Belicoſa, atreuida, y muy maeſtra.

Y tanto el jouen hizo, que ha voleado
La ciudad à que ſiga ſu partido,
(Porque era afable, franco, bien criado,
Tratable, alegre, manſo, y comedido:)
En fin de todo en todo han oluidado
A Lauriſa, y à Adraſto han prometido
De le fauorecer, y francamente
Le daran armas, baſtimento, y gente.

Lo qual con vn ſolene juramento,
Han pequeños y grandes confirmado,
Alçandole por Rey, con firme intento
De guardar la palabra que le han dado:
Fortalecio los muros, hizo aſiento
Repartiendo la gente à cada lado,
Proueyò la ciudad de tal manera
Que por hambre ò por armas nadie muera.

Lauriſa que oyò el caſo, embio à Solino,
Que con el medio campo yua allanando
La rebelada gente, que conuino
Yrles por hierro y armas ſoſſegando:
Luego torcio, y dio buelta ſu camino
Y con ſuma preſteza fue marchando,
Y juntada la gente de Lauriſa,
Caminaron à Brama à mucha priſa.

Adraſto

Adrasto como supo la venida
Del poderoso campo que marchaua,
Determinò salir de arremetida
Como que su poder desestimaua:
Por Solino la treta fue aduertida
Y ordenando la gente fuerte y braua,
Resistio à los de Brama de tal suerte,
Que muchos se rindieron à la muerte.

En fin (por abreuiar) ha muchos dias
Que pusimos el cerco tan estrecho,
Pero nuestro trabajo y las porfias,
Nos han salido al cabo sin prouecho:
Han nos certificado las espias
Que tienen tanto esfuerço y tanto pecho,
Que no es cosa possible sin mas gente,
Poder rendir ciudad tan eminente.

Cerca de aqui està vn tio de Laurisa
Que tiene quatro fuerças en la sierra,
Al qual me embiò ayer tarde à toda prisa,
Pensando no saberlo, ni aun la tierra.
Diziendo que la causa està indecisa,
Pero que no aura fin la injusta guerra,
Si con su gente y armas no viniere,
Porque su dicha el termino difiere.

Adrasto que sintio lo que se vrdia
Ora por ser en guerra gran soldado,
Ora que le dio auiso alguna espia,
O que se lo dixesse el feliz hado:
Salio de Brama al despuntar del dia,
De los dos que venciste acompañado,
Y aguardome en vn passo, do fui pressa
Y metida en la vmbrosa selua espessa.

Y ya que mi ventura descuydada
Me puso en duro trance y estrechura
Fuy por tù fuerte braço libertada,
Y puesta en saluamento y paz segura:
Aquesta es la tragedia y la jornada,
Que tiene à mi Laurisa en apretura,
Si no das el remedio con tu lança,
Rindiendo su desdicha à tu pujança.

Roanisa que el tardar la molestaua
Hizo que la donzella se partiesse,
Y pues la escura noche asseguraua,
Auiso à su señora luego diesse:
Y que en amaneciendo la auisaua,
Que en orden sus guerreros dispusiesse,
Para dar vn assalto al fuerte muro,
Y que de la victoria la asseguro.

La donzella partio (aunque temerosa
Recelando qualquiera inconueniente)
Al fin llegò do estaua congoxosa
Laurisa con la guerra y mal presente,
Cuentale la batalla rigurosa
Del esfuerço animoso y pecho ardiente,
Y como la librò cou gran prouecho
Del agrauio que Adrasto la auia hecho.

Dixola como ha muerto en franca guerra
A los tres que cautiua la lleuauan,
Quedando en la sangrienta dura tisrra
Aunque animosamente peleauan:
La destreza rafiere que en si encierra,
Con qua à los que por fuertes se nombrauan,
Rindiò à furiosa muerte ante sus ojos
Cargandose de prosperos despojos.

Laurisa le escuchaua cuydadosa,
Mostrandose del hecho algo turbada,
No porque su donzella en la fragosa
Selua de la prision fuesse librada,
Sino por la tardança peligrosa,
Puesta en la conclusion de la embaxada:
Que à su tio con ella embiado auia
En quien su confiança consistia.

Mas alegrose (en parte) por la muerte
Del valeroso Adrasto, y compañeros,
Porque el era vn varon gallardo y fuert
Y ellos señaladissimos guerreros:
Confia se querra trocar su suerte,
Aunque esto por caminos y senderos
Que no alcança ni sabe: pero espera
Hasta llegar al fin desta carrera.

Mandò llamar al Principe Solino
(Aunque ya el medio curso auia passado
La hermana del tirano en sv camino
Y lo mesmo auia hecho el estrellado)
Contole todo el caso como auino
En que Adrastro su vida auia acabado,
Tambien que les mandaua aquel guerrero,
Se diesse à la ciudad asalto fiero.

Mas que le parecia cosa dura,
Auiendo tanta gente en la muralla,
Se fiassen (del todo) en la ventura
Procurando por fuerça contrastalla:
Y que auiendo tenido por locura
Sin mas gente, querer dar la batalla,
Por vn solo uaron no conocido,
Mudar el parecer en tal partido.

Solino

Solino respondio: Bella señora,
No puedo yo creer que este sea laço,
Pues tu aleue fortuna se mejora,
Lo qual no podrà ser por mortal braço:
Conuiene pues que al punto, instante, y hora,
Sin que aya mas tardança ni embaraço,
Se cumpla el prouechoso mandamiento,
Este es mi sano voto y lo que siento.

La princesa entendio que conuenia,
Seguir el parecer, y la sentencia
Del guerrero, que solo pretendia
Acabar de vna vez la gran pendencia:
Assi con mas contento y alegria,
Sin hazer à su voto resistencia,
Se resoluio se diesse la batalla,
Y poderoso assalto en la muralla.

Fue Solino à ordenar lo necessario,
Y poner en concierto los soldados
Que ya del cerco y del trabajo vario,
Estauan grandemente fatigados:
Y para desmentir a su contrario
Manda todos sin falta esten armados
Para luego que venga el claro dia
Se comience el assalto y bozeria:

El padre de Faeton en el Oriente
Sus cauallos y carro aparejaua
Aurora con mirar resplandeciente
A ver si era sazon se apresuraua,
Y la lobrega noche al Ocidente
Huyendo de la luz se retiraua,
Quando el fuerte Solino cuydadoso,
Puso en orden su exercito famoso.

Reparte en tres copiosos esquadrones
La quadrilla animosa y gente esperta,
Poniendo los mas belicos peones
Para qud arremetiessen à la puerta:
En tanto los demas por tres cantones
La muralla assaltassen descubieria,
Batiendo la ciudad por quatro lados,
Y mostrando sus animos osados.

En la ciudad algun descuydo auia
Por ver que Adrasto el Rey andaua fuera,
De do aunque centinela se hazia
Mas era por cumplir que verdadera:
Asi se asseguraua mejoria
A los que gouernaua la vandera,
Del Principe de Tracia, fuerte y diestro,
En la militar arte gran maestro.

Dexemos los agora disponiendo
Lo mas al duro assalto necessario,
Porque auian de topar, segun yo entiendo,
Resistencia increyble en su contrario:
Es menester para el encuentro horrendo
(Por vn orden y modo extraordinario)
Buscar algun socorro de otra parte,
Que en la braueza iguale al fiero Marte.

Bien aureys (segun pienso) ya aduertido,
Como aquellos guerreros del Tyrreno,
(Excepto Carbopia) se han venido
Al magico edificio y bel terreno:
Trulo, Cario, Sergesto esclarecido,
Andronio, Corimbato, Palmireno,
Sarpe, Gauro, Risambo el de Galacia,
Macrideno tambien de mucha gracia,

Al numero de aqueſtos ſeñalados
Aquel nueuo guerrero ſe añadia,
Nueuo por ſu edad poca y duros hados
Aunque à todos en armas excedia:
Todos eſtos eſtauan ya ayuntados,
Pero el vno del otro no ſabia,
Otros tambien faltauan, que bien preſto,
Los veremos llegar al mago pueſto.

La noche, pues que aquella gran guerrera
Matò los tres famoſos que he contado
A penas la mitad de ſu carrera
El veloz primer moble auia paſſado;
Quando la memorable embuſtidera
Señora de aquel ſitio ſeñalado,
Sola al ſolo apoſento ſe venia,
Donde el Fenix cuydoſo reſidia.

Aunque ſu media buelta el alto cielo
Con tacito ſilencio auia ya hecho
El animoſo jouen ſin conſuelo
Y ſin dormir eſtaua con deſpecho:
Porque el hijo de Venus ceguezuelo
Labraua ſin ceſſar el fuerte pecho,
Dandole inſtancia nueua, y nueua priſa
Con la imagen diuina de Roaniſa.

Miraua que la hermoſa y caſta luna
Caſi ſu entero curſo auia acabado,
Deſde que ſin noticia eſtaua alguna
En aquel fuerte alcaçar ſepultado:
Aſsi andaua quexoſo de fortuna,
Trayendo el penſamiento derramado,
Dormir vn ſolo inſtante, no pudiendo
Su encubierto dolor ſe lo impidiendo.

Eſtaua en eſtas coſas embeuido
Y de tal ſuerte abſorto y tan ſin tiento,
Que aunque al abrir la Maga hizo ruydo,
No ſintio quien entraua en ſu apoſento:
Antes como vna piedra, ſin ſentido
Perdio en eſta ſazon el ſentimiento,
Pues el alma que vida y ſer le daua
Mas con Roaniſa que con el eſtaua.

Por ſus hermoſos ojos deſpedia
Dos arroyos de perlas Orientales,
Con que el labrado ſuelo humedecia
Ablandando los duros pedernales:
En ſola vna palabra deſcubria
Con boz baxa la cauſa de ſus males,
Ay mi Dioſa y mi bien, ſiempre diziendo,
Eſto meſmo mil vezes repitiendo.

Llegò en eſta ſazon la ſabia Maga,
Lleuando vn gran carbunco por candela,
Y conociendo ſer mortal la llaga,
Conforme al gran dolor que le deſuela:
Ordenò ſu remedio y juſta paga
Aſiendolo del braço y eſcarcela
(Que eſtaua armado entonces) hizo tanto
Que le boluiò del ſueño del quebranto.

Tornado en ſi del extaſi penoſo,
Deſta ſuerte la ſabia le ha hablado:
Que es eſto cauallero valeroſo,
Como, que de mi eſtays deſconfiado?
Bien veo que eſte aprieto es peligroſo,
(Digo el de vueſtro pecho enamorado)
Mas para que os dotò naturaleza
De esfuerço tan gallardo y tanta alteza?

Elnombre no merece de valiente,
Sino el que es criſolado en coſas duras,
Que nadie oy ſe reputa por prudente,
Si cuerdo no ſe mueſtra en deſuenturas:
Aſsi parece en vos obra indecente,
Las lagrimas, ſuſpiros, y ternuras,
Porque arguyen vn pecho acobardado
Y eſtrecho coraçon, poco alentado.

Solo en eſta ſazon puede ſaluaros
Ser efeto de amor ardiente y puro,
Que venido ha por puntos à apuraros,
Haſta os poner en el rigor mas duro:
Pero podreys de oy mas ya conſolaros,
Y de vueſtro remedio eſtar ſeguro,
Pues la ſazon llegò y la coyuntura,
En que à lo alto llegueys de la ventura.

Aunque os vereys en trance tal primero
Que vos deſconfiareys de vueſtra vida,
La qual por vn famoſo auenturero,
A buen punto os ſera reſtituyda:
Deſcubriros agora mas no quiero
Porque no me es licencia concedida
De los ſagrados Dioſes que me han hecho
Guia y amparadora de eſſe pecho.

Conuiene que partays ſin mas tardança,
A dar fauor à vn caſo peligroſo,
Que ſin el gran poder de vueſtra lança,
No podra auer efeto venturoſo:
Aunque aura otro guerrero de pujança
De esfuerço raro y pecho valeroſo,
El ſolo no es poſsible, ni hallo modo
Que lo pueda acabar de todo en todo.

Solo

Solo quiero auisaros vna cosa
(Que en cumplirla sin falta os va el contento)
Que dentro en la batalla rigurosa,
No os pareys con ninguno en cumplimiento:
Y quando en aquella hora trabajosa
(En que os vereys en lo vltimo que siento)
Os diere libertad vn gran guerrero,
Que vseys de cumplimientos, aun no quiero.

Sino dadle esta joya y piedra rica
En señal de la vida que os ha dado,
Y sabed que en estremo os califica,
Obedecer en todo à mi mandado:
Y porque vuestro honor se perjudica
(Despues del duro trance rematado)
En deteneros punto en aquel juego,
Quiero que à este lugar os torneys luego.

Lo qual podreys hazer comodamente,
Si con este librico poderoso
Al cauallo tocays el pecho y frente,
Con que verna alentado y presuroso:
Mostrad oy vuestro ser como valiente,
Y descubrid el coraçon fogoso,
Hasta rendir la gente, que es la causa
Que vuestro mal horrible no haga pausa:

Porque alli està la dama detenida,
Y no la podreys ver sino es venciendo,
Mas aquesta auentura concluyda,
Sin duda la vereys segun yo entiendo.
Por esso auenturad la amada vida,
Ninguna cosa en trance tal temiendo,
Que el premio es cierto, y cierta la victoria,
Con que eternizareys vuestra memoria.

Venios comigo, y daros he armadura
Bastante à resistir lo que os espera,
Que antes de se passar la noche escura
Os aueys de partir de esta ribera:
Ambos van à vna torre, cuya altura
Parece toca en la encendida Esfera,
Llena de armas diuersas encantadas,
Para fuertes guerreros reseruadas.

Y quitando al del Fenix valeroso
Las que puestas entonces el tenia,
Le dio vn arnes tan fuerte, quanto hermoso,
Orlado con vistosa pedreria:
El yelmo le ha dexado poderoso
A resistir en toda gran porfia,
El negro yelmo, digo, no el do estaua
El Fenix, que al guerrero nombre daua.

Diole grebas, manoplas, y braçales,
Y todo lo demas que era importante,
Para en tal ocasion, y trances tales
Lleuar su nombre, y credito adelante:
Diole espada, y escudo, que otros tales
No se veran del Indio al mar de Atlante,
Aunque lleua el escudo la diuisa
Diferente de aquel que vio Roanisa.

Porque era vn fiero Grifo batallando
Con vna Aguila real en campo verde,
Vn letrero en el qual se va mostrando
Ganar mucho, el que en dulce amor se pierde:
Con esto le despide no cessando
De encargarle (cuydosa) que se acuerde
Del precepto de no hablar à hombre viuo,
Si no quiere viuir en llanto esquiuo.

Y ſaliendo con el haſta la puerta,
Vn hermoſo cauallo à punto eſtaua,
Luego le embio por vna ſenda incierta
Por do el cauallo fue con prieſſa braua;
Aun la Aurora no eſtaua deſcubierta
Que el viejo gruñidor no la dexaua,
Aſsi tuuo lugar de yr à la parte,
Do encender mas pudieſſe el fiero Marte.

A eſta ſazon Solino no dormia
Antes como animoſo, y esforçado,
De vn eſquadron en otro diſcurria,
Auiendo lo importante ya ordenado:
Y para mouer mas la compañia
(Al duro rieſgo, y trance deſuſado)
Pueſto en medio de todos dixo, quanto
Vera quien eſcuchare eſtotro canto.

CANTO XVIII.

COMIENZASE EL ASALto en que ay varios y marauillosos sucessos auentajandose Roanisa grandemente: llega aqui el Fenix à la conquista, y haze obras famosas.

PVede tanto el exemplo en qualquier cosa
Que siempre entre prudẽtes fue tenido
Por la inuencion mas alta y prouechosa
De quantas mouer pueden el sentido:
No ay obra tan dificil y dudosa
Ni caso tan atroz y desmedido,
Que facil no parezca, comparado
Con otros que antes del se ayan obrado.

Asi vsaron en todas las naciones
En los lugares publicos y essentos,
Los retratos poner de los varones
Que al cielo leuantaron sus intentos:
Y tambien en las guerras, con razones
Y con viuos discretos parlamentos,
Dauan fuego à los pechos temerosos
Confirmando los fuertes y animosos.

Por-

Porque todos emprenden con buen pecho
Lo que claro conocen hazedero,
Viendo auer de otros muchos ſido hecho,
Y que otros han prouado eſto primero;
De donde conociendo el gran prouecho
Nueſtro Traciano Principe guerrero,
Que ſe ſaca de tales parlamentos,
La dulce boz encomendò à los vientos.

Diziendo: con razon podeys quexaros
Amigos verdaderos eſte dia,
De auer querido en tal ſazon hablaros
Conociendo eſſa rara valentia:
Nas pido os dilateys el agrauiaros,
Haſta ſaber la ſana intencion mia,
Porque en tal coyuntura no me mueuo
Sin nueua cauſa y ſin intento nueuo.

Bien vereys que el combate he dilatado
Aunque con tanto ardor le aueys pedido,
No porque de voſotros he dudado
Sino porque al contrario he conocido:
He le viſto que eſtà fortificado,
Y de lo neceſſario preuenido,
Con gente eſperta, mucho baſtimento,
Y en coſas de la guerra gran talento.

Todo lo qual me ha hecho eſtar dudoſo,
Sin atreuerme al rieſgo de ventura,
Mas ella con ſemblante oy amoroſo
Ha querido acabar la guerra dura,
Y aſsi de oy mas el pecho generoſo
No ſe ha de quebrantar con deſuentura,
Que lo que nos parece coſa horrenda
Se mejora en dos dias y ſe enmienda.

Quien (queridos amigos) nos dixera
Que Adrasto que ayer vistes bueno y sano,
La dura Parca y muerte carnicera
Le auia de derribar con fiera mano:
Pues sabed que acabò ya su carrera,
El termino vital y el curso humano,
Iunto con los dos fuertes y admirables,
Que nos eran à todos espantables.

Lo qual todo sabed que ha sido hecho
Por vn auenturero peregrino
Que ha abierto con osado y diestro pecho,
Para nuestra honra y fama este camino:
Y no estando con esto satisfecho
Manda se de vn assalto repentino,
Queriendo hazer en el tan altas cosas,
Que todos las tengays por milagrosas.

Es cierta la victoria, si miramos
A lo que à nuestro credito deuemos,
Pues de vn linage tal nos deriuamos,
Donde tantos famosos conocemos:
Y pues à aquella alteza caminamos
Donde nuestros mayores puestos vemos,
Creedme que este es tiempo de ganalla,
Y tambien ocasion de deslustralla.

Aduertid que la gente està dormida,
Y poco deste assalto recelosa,
Por tener la ciudad fortalezida
Y dentro mucha gente belicosa:
Quando vieren la fuerte arremetida
Por todas quatro partes tan furiosa,
Acudiran al Rey, mas no le hallando,
Se yran à nuestra fuerça sugetando.

Con-

Conuiene antes que el ſol llegue al Oriente
Con gran ſilencio y ſin hazer ruydo,
Cada qual vaya al ſitio competente,
Segun que ya ordenado por mi ha ſido:
A vn meſmo tiempo todos de repente
Leuantando haſta el cielo el alarido,
Al deſcuydado muro arremetamos,
Y la empeçada dicha proſigamos.

Ya he dicho que házia Oriente eſtarà pueſto
Criſancio con ſus platicos ſoldados,
Y Medotrites lleuarà ſu reſto,
Házia los Ponentinos deſcuydados:
Pero el Septentrional aſiento y pueſto
Con todos ſus guerreros ſeñalados,
Ledalio aſſalte y dè la bateria,
Y la puerta à Leoncio ſe confia.

Pero nadie comience el juego duro,
Haſta que la ſeñal por mi ſea dada,
Que ſi aſsi lo hazeys, yo os aſſeguro
Que toda nueſtra empreſa es acabada:
La gente parte luego para el muro
Animoſa, engreyda, y confiada,
Y Solino en vn cerro mas enhieſto,
A la mira ſe puſo con el reſto.

La Princeſa Oriental no eſtà durmiendo
Antes con mueſtra celebre y gallarda
Poco à poco hàzia el muro ſe viniendo
La licencia del ſabio ſolo aguarda:
El qual la va con maña entreteniendo,
Haſta que el crudo aſſalto y furor arda,
Porque no era razon que peleaſſe,
Donde el credito y vida auenturaſſe.

Quiso el sabio dexar la arremetida
A la gente vulgar, hasta que fuesse
La feliz coyuntura ya cumplida,
En que su gran valor mostrar pudiesse:
Y por esta razon fue detenida,
Donde quiero dexarla hasta que cesse
El bullicioso assalto en la muralla,
Que presto aure por fuerça de buscalla.

Llegan los animosos esquadrones
Al puesto que les era señalado,
Que las guardas en torno los tizones
Se auian en sueño y vino sepultado:
Latiendo estan los fuertes corazones
Aguardando el sonido desseado,
El qual fue hecho à tiempo competente
Quando asoma la aurora en el Oriente.

Mueuen todos à vn tiempo impetuosos,
Qual toruellino al muro arremetiendo,
Y con prueuas y saltos peligrosos
Subir à lo mas alto pretendiendo,
Los ayres y los campos espaciosos
Con espantoso son ensordeciendo,
De suerte que sin duda parecia
Que el cielo hecho pedaços se caya.

Vnos largos maderos arrimando
Procuran arribar à lo mas alto,
Otros por las escalas gateando
Aumentan el terrible y duro assalto,
Otros de mas ligeros se preciando
Se ponen sobre el muro en solo vn salto,
Y otros con vigas entre si trauadas
Baten muros y torres leuantadas.

Y fue-

Y fueles la fortuna tan amiga,
En este primer passo, que pudieron
Sin sentirlo la gente su enemiga,
Aun hazer mucho mas que presumieron:
No ay quien estorue el passo ò contradiga,
Assi por todas partes se pusieron
En el tendido muro las vanderas,
Derribando las otras estrangeras.

Mas nunca con tan gran dessassosiego
Saltaron de la cama alborotados,
Los que durmiendo estauan con sossiego,
Si se vieron quemar por todos lados:
Como agora lo han hecho en este juego
Los diestros Capitanes y soldados,
Y los de la ciudad sin que hombre huuiesse,
Que à puerta ò mirador no se pusiesse.

Tienden à todas partes el oydo,
Y los atentos ojos van guiando,
A la parte do suena mas ruydo,
Y do el rumor se va desentonando:
Mas luego que han el riesgo conocido,
De todo vil temor se despojando,
Las armas arrebatan, y ligeros
Van à fauorecer sus compañeros.

Vnos medio desnudos, medio armados,
Acuden al peligro mas vrgente
Otros por las ventanas y tejados
Se arrojan con vn animo valiente,
De solo coraçon acompañados
Siguen otros el hilo de la gente,
Viendóse en todos ellos este dia,
Vna voluntad mesma y valentia.

A quantos sucedio ver desgreñadas
Sus mugeres, rogando no saliessen,
Pidiendoles que de ellas desdichadas
Y de sus dulces hijos se doliessen:
Y quantas dellas huuo arrodilladas
Suplicando sus casas defendiessen,
Y las hermosas hijas persuadiendo,
Su honestidad delante les poniendo.

Mas poco aprouechaua el vano ruego
De las mugeres timidas llorosas,
Porque ardiendo en honroso y justo fuego
Lleuauan las entrañas valerosas:
Assi con toda furia salen luego,
Sin escuchar las quexas lastimosas,
Qualquiera inconueniente despreciando,
Y solo el mal presente ponderando.

De seys en seys, de diez en diez saliendo,
Aqui dos, y alli quatro se juntauan,
Y de vna parte à la otra discurriendo,
A toda gran fortuna se arrojauan:
Mas Agatonio Capitan, sintiendo
Que muchos desta suerte peligrauan,
Hizo que en vna plaça se juntassen,
Y que del enemigo no curassen.

Y desde aquel lugar los repartia
Por la ciudad, con orden y manera,
Dandoles capitanes por su guia,
Para seguir su Alferez y vandera:
El con la mas gallarda infanteria
En aquel puesto al enemigo espera,
Y si alli (por ventura) no acudiesse,
Dar socorro y fauor donde cumpliesse.

A Biliuencio embiò con gente esperta
Contra el brauo Leoncio valeroso,
Por defensa del muro y ancha puerta,
Donde anda ya el combate peligroso:
Házia la parte al cierço descubierta
A Capistran despacha, moço honroso,
Que con el gran Ledalio se encontrasse,
Y el prospero camino le estoruasse.

A Toyndro encamina házia el Oriente
Con valerosa y diestra compañia,
Que à Crisancio animoso y muy valiente
Impidiesse el estrago que hazia:
A los muros que miran al Poniente
Al belicoso Nucerino embia,
Porque ya Medotrites yua entrando,
Las enemigas armas contrastando.

Reparte desta suerte sus guerreros
El valiente Agatonio y sus soldados,
Para que mas alertos y ligeros
Pudiessen socorrer à todos lados:
Pero los del de Tracia brauos fieros
Los peligros y trances despreciados,
Desde el muro alla adentro se arrojaron,
Y el enemigo sáco començaron.

Los primeros que à tanto se atreuieron
Fueron los de Crisancio házia el Oriente,
Que mas de quatrocientos hombres fueron,
Los que à lo alto llegaron felizmente:
Por vna calle en orden se metieron,
Allanando qualquiera inconuenietne,
No reseruando edad, persona, estado,
Del doloroso punto y triste hado.

Mas

Mas Toyndro llegò por esta parte
Y en la anchurosa calle començaron,
El sangriento exercicio del Dios Marte,
Y las armas y fuerças se prouaron:
La gente à todas partes se reparte
Y todos de tal suerte se mezclaron
Que fue objeto à la vista tan sabroso
Quanto para passarle riguroso.

Leoncio con su gente fue à la puerta
Conforme à lo que le era encomendado,
Y sin mucho combate y gran reyerta
La puente y el castillo auia allanado:
Pero como la gente fue despierta
Acudio à socorrer por aquel lado,
Como à lugar mas flaco y peligroso
Y de todo fauor menesteroso.

Vieron por vn florido y verde llano
Asomar vn gallardo auenturero,
Con vna gruessa lança en la vna mano,
En vn cauallo hermoso y muy ligero:
En su donayre y contoneo galano
Muestra ser famosissimo guerrero,
Y bien pueden dezir que es sin segundo,
Pues es la flor de quantos tiene el mundo.

Los que lleua Leoncio valerosos
Entrar dentro los muros procurauan,
Mas los de la ciudad que eran famosos
La entrada à fuerça pura les vedauan:
Pero al cabo no fueron poderosos,
(Aunque como valientes peleauan)
Para impedir las puertas no quebrassen,
Y mas de ciento à su despecho entrassen.

Al tiempo del romper la dura puerta,
Llegò aquel ſacro Fenix repitiendo:
A fuera, à fuera, que eſta gran reyerta
Guardadada es para mi ſegun que entiendo:
El paſſo le han dexado y calle abierta,
Aunque à entrar fueron tantos acudiendo
Que las vigas y puentes ſe han quebrado
Con que la abierta entrada ſe ha cerrado.

Quedò dentro el Perſiano, y poca gente,
Mas es tal que lo eſtima todo en nada,
Que luego à Biliuencio (aunque valiente)
El pecho le paſſò de vna lançada,
El qual brauo furioſo è impaciente
Se metio por la lança enſangrentada,
Y queriendo dar muerte à ſu homicida,
Antes de efeto rematò ſu vida.

Rota en el pecho fuerte ya la lança
De la encantada eſpada luego afierra,
Haziendo mortal riza y gran matança,
Cubriendo de hombres muertos la ancha tierra:
Al monton mas eſpeſſo ſe abalança,
Triſte del que con el procura guerra,
Que todo lo atropella y desbarata,
A dieſtro y à ſieniestro hiere y mata.

Lleua delante ſi la ayrada gente
Haziendo laſtimoſa notomia,
En aquel que ſe eſtima por valiente
Y detenerſe vn poco mas porfia,
Aſsi en grande tropel confuſamente
A do Agatonio eſtà llegado auia,
Y aunque ay muchos guerreros en la plaça
Nadie el paſſo le eſtorua ni embaraça.

Antes

Antes en medio de ellos arribando,
Se començo à mouer de tal manera,
Que cada qual procura yrſe alejando,
De la eſpada feroz, y carnicera:
Mas yuanle de lexos arrojando
Mil armas enhaſtadas como a fiera,
Dandole a entender con tal braueza,
Que bien ha meneſter ſu fortaleza.

Los que entraron tras el ſe han recogido
A vn lado de la cerca, y gran muralla,
Mantiniendo con honra, ſu partido
Y ſiempre procurando mejoralla:
Acuden muchas gentes al ruydo
Y confuſo rumor de la batalla
Aſsi con animoſo, y fuerte pecho
Los van lleuando à punto, y paſſo eſtrecho.

Vamos à ver la gente ſeñalada
Que Ledalio házia el Norte va guiando,
La qual como animoſa y esforçada
Por ſogas, y, maromas gateando,
Suben à la muralla mal guardada,
Y dentro muchos dellos ſe arrojando,
Con Capiſtran enuiſten, que procura
La ciudad por ſu parte eſte ſegura.

Los vnos que no ſaben ſer vencidos,
Y los que oy quieren ſer los vencedores,
Hazen golpes, y encuentros nunca oydos,
Ni enſalçados por pluma de eſcritores;
Todos en viua colera encendidos
Procuran que ſus obras ſean mayores,
Mirando ſolamente à la victoria
Y dexar mas eterna ſu memoria.

Pues

Pues házia do se esconde el Sol lumbroso,
No andaua menos grita y herreria,
Porque aqui Nucerino valeroso
Al fuerte Medotrites resistia:
El qual mas que los otros animoso
En el muro vn portillo abierto auia,
Por do con su esquadron seguro entraua,
Y las calles y plaças ocupaua.

Los soldados que à Oriente auian quedado
Sin seguir à Crisancio por el muro,
Tanto en le combatir han porfiado,
Que en fin le abrieron, aunque fuerte y duro:
Y mas de nueue braças derribado,
Llano el passo dexaron y seguro,
Y en poluorosa nuue arremetieron,
Mas muchos de Toyndro se opusieron.

Los quales defendiendoles la entrada,
Y los otros queriendo yr mas à dentro,
Trauaron vna riña ensangrentada,
Y se vio estraña riza en el encuentro:
De tantos pies la tierra golpeada,
Confussa se apretò contra su centro,
Viendo con tal rigor, y tanto brio
Auerse en el reñido desafio.

Qual suelen los lebreles Irlandeses
Batallar entre si brauos y fieros,
Y como en la partija de las reses
Suelen reñir los lobos carniceros:
No de otra suerte abollan los arneses
Estos señaladissimos guerreros,
Sin dar golpe que vida no quitasse
O los fornidos huessos quebrantasse.

Mas por el roto muro y bateria
Entran nueuos soldados á montones,
La guerra acrecentando y la porfia,
Y prouando sus fuertes coraçones:
Ya por aquesta parte se acogia
La gente házia el castillo y torreones,
Para en lugar que fuesse mas estrecho,
Auer de sus contrarios mas prouecho.

Lo mesmo sucedio por todos lados,
Que los de la ciudad se recogieron,
Al amparo de casas y tejados,
Donde poder valerse mejor vieron:
Y las calles y barrios ocupados,
Con singular valor se defendieron,
Hasta que sucedio lo que diremos,
Quando con otras cosas acabemos.

Porque la Reyna triste me reuoca
De las ármas y guerra con su llanto
Cuyo lamento en el empireo toca,
Y haze parar las aguas del quebranto,
Los del escuro Reyno y cielo inuoca,
A que escuchen sus quexas entretanto,
Que mouida de amores se deshaze,
Y à la notoria deuda satisfaze.

Y como el ruyseñor que halla robado
(Mientras por ceuo fue) su dulze nido,
El arbol cerca de vno y de otro lado
Su congoxa mostrando en el chillido:
Y buelue à ver con buelo apresurado
Otra vez el nidillo conocido,
Escucha, y chilla, y anda, y busca, y llama,
Entre el arbol hojoso y fresca rama.

No de otra ſuerte auino en eſte punto
A la muger de Adraſto Reyna bella,
La qual con laſtimoſo contrapunto
Derrama por los vientos ſu querella:
Repite el dulce nombre del difunto
Maldiziendo el influxo de ſu eſtrella,
A los diuinos Dioſes llama infieles,
Y las Dioſas infama de crueles.

Mas no pudiendo en fin vengarſe en ellos
Ni en la enemiga parca y muerte dura,
Secuta ſu rigor en los cabellos
Retrato de vna angelica hermoſura:
En las bellas mexillas y ojos bellos
Imprime la ſeñal de ſu amargura,
Y con las vñas en el pecho hermoſo,
Eſtampa el ſentimiento laſtimoſo.

Retuerce con deſden las blancas manos,
Los dedos de marfil enclauijando,
Y con obras y efetos inhumanos
Su laſtimoſo pecho desfogando:
Sin duda que à los tygres Africanos,
Y los fieros Caymanes (eſcuchando
Sus juſtas quexas) à piedad mouiera,
Y la inhumana Aleto enterneciera.

Mas rompieron el hilo en ſus dolores
Sus damas (que ſe ſalue) la auiſaron,
Si no quiere otros daños ver mayores,
Y aſsi por vn poſtigo la eſcaparon:
Boluamos à mirar los guerreadores
Que dentro en la ciudad fuerte quedaron,
Los vnos la victoria pretendiendo,
Los otros honra y patria defendiendo.

Pero mueſtren agora ſus azeros,
Apurenſe la fuerça y valentia
Entretanto dirè de dos guerreros
Que há mucho los dexò la hiſtoria mia:
Digo de aquellos dos auentureros,
Lucino el vno, el otro Carbopia,
El qual (como ſabeys) con ſu fortuna,
El monſtruo concluyò de la laguna.

Diximos que à dormir ambos ſe han ydo
Deſpues del vno al otro auer contado,
Sus hechos y linage eſclarecido,
Haſta el preſente y venturoſo eſtado:
Y que los han de todo proueydo
De vn alcaçar hermoſo y torreado,
Que quedò en medio vn llano deſcubierto,
Luego que fue Buraco horrendo muerto.

Al repoſo auian dado ſus ſentidos,
En gran deſcanſo à ſueño ſuelto eſtauan,
Quando del Sol los rayos eſtendidos,
Las nuues de vn color bello bordauan:
Y por entre los arboles y exidos,
Las pintadas calandrias ſe alegrauan,
En los llanos los timidos conejos,
Al claro Sol ſaludan deſde lejos.

Mas vna concertada melodia
De inſtrumentos y cantos acordados,
El ſueño ahuyentò, que los tenia
En imagen de muerte ſepultados:
Y con vn ſobreſalto de alegria,
En las coſtoſas camas aſſentados,
Aguardaron llegaſſe el vando amigo,
Que cantando yuan todos como digo.

Eram

Eran quatro donzellas agraciadas
(Y con razon tenidas por hermosas)
Lleuauan el cabello en mil laçadas,
Y guirnaldas de flores y de rosas,
Vestidas de telillas encarnadas,
Con recamos, y perlas, y otras cosas,
Que dauan nueuo lustre à la belleza;
Que en ellas abreuiò naturaleza.

Al son todas de acordes instrumentos
Cantauan mil motetes y letrillas,
Calmando el mar, y los furiosos vientos
Que ocupados estauan en oyllas:
Vieran sobre la tienda y aposentos
Mil suertes de parleras auezillas,
Sus harpadoras lenguas redoblando,
Y la acordada musica aumentando.

Tras estas quatro damas, entrò luego
Vna graue señora y dueña anciana,
Con mesurado passo y gran sosiego,
Donayre alegre y gracia soberana,
Y dixo: Caualleros, yo no os niego
Que para os despertar es demañana,
Aunque Febo ya dora la alta cumbre,
Pero perdonareys la pesadumbre.

Y sabed que os importa, sin tardança
Entrar en este alcaçar torreado,
Porque segun lo que mi ciencia alcança
El tiempo es concluydo, y acabado:
Y para vuestra gloria y bien andança
Assi quedò dispuesto y ordenado,
De aquellos que este sitio aqui hizieron
Segun el fin que en ello pretendieron.

Moſtraronſe los dos agradecidos,
Y ſin dilatar mas el mandamiento
Salieron luego armados y veſtidos,
Del regalado aluergue y apoſento:
A penas del lugar fueron ſalidos,
Quando no parecio en el rico aſiento,
Tienda, camas, cauallos, ni otra coſa,
Mas del florido ſuelo y vega hermoſa.

La dueña y las donzellas alli eſtauan,
Llenando el ayre freſco de dulçura,
Aunque à los dos guerreros aguardauan
En las flores ſentadas y verdura:
Mas quando ya veſtidos ſe moſtrauan,
Ellas fueron midiendo la llanura,
Y ellos (la ſabia Maga en medio pueſta)
Huellan con tardo paſſo la floreſta.

Con platica ſabroſa y agradable
Yuan paſſando el tiempo y fertil ſuelo,
Llegandoſe al alcaçar admirable
Retrato de la maquina del cielo:
En le alabar la meſma fama hable,
Porque tiene mi ingenio corto el buelo,
Mi lengua en el dezir la ſiento muda,
Y qualquiera agudeza ſera ruda.

Miran los dos gallardos caualleros
Las torres haſta el cielo leuantadas,
Con mil bellas pinturas y letreros,
En que ay grandes hiſtorias encerradas:
Aqui eſtan otros doze auentureros
Cuyas obras ſeran de oy mas nombradas,
Deſde el elado mar al otro Polo,
Y en quanto ſe deſcubre al roxo Apolo,

En el quarto do aquella dueña eſtaua
Puſieron al valiente Carbopia,
Como para el que aquello ſe guardaua
Y por quien tantas coſas ella hazia,
La donzella ſin par, aqui moraua
(Aunque aqueſto el de Angalia no ſabia)
Guardada para ſer ſu dulce eſpoſa,
Con orden ſingular y prodigioſa.

Puſieron à Lucino en otra parte,
Siruiendoles à entrambos largamente,
Mas el ſonido y furia del Dios Marte
No da lugar à que otras coſas cuente:
Y pues ha de cumplir con todo el arte
Acudire al ſuceſſo mas vrgente,
Que es à Brama à do tantos han quedado,
Moſtrando haſta do llega vn pecho ayrado.

Los eſpacioſos vientos enſordece
El confuſo rumor y bateria,
Que tanto con mayor coraje crece,
Quanto es mas el teſon y gran porfia:
A la guerra Titanica parece
O la Vulcanea cueua y herreria,
Segun la confuſion y brauo eſtruendo,
La grita en el combate y ſon horrendo.

Porque viendo el gran Principe Solino
Que la importante puente era quebrada,
Y que aſsi no quedaua algun camino,
Para ayudar la gente alla encerrada:
En poluoroſa nuue y remolino
Con la eſquadra que eſtaua reſeruada,
Arremetio à la puerta, y hizo tanto
Que puſo admiracion, y cauſò eſpanto.

Con maderos, con vigas, y tablones,
Armaron vna nueua y ancha puente,
Por la qual los colericos varones
A la puerta arribaron felizmente:
Y dandola furiosos encontrones,
A pesar de la mucha y dieſtra gente,
Con ella por el quicio en tierra dieron,
Y a los ſuyos caminos franco abrieron.

Fue mas que venturoſa ſu llegada,
Para los que primero auian entrado,
Porque eſtaua ſu fuerça ya apurada,
Y el pueblo eſtà en ſu ſangre encarniçado:
Pero viendo la puerta derribada,
Y ſu amigo eſquadron por aquel lado,
Cobrando fuerça nueua y nueuo brio,
Renueuan el combate y deſafio.

Poco à poco à los ſuyos ſe juntaron,
Y à la atreuida gente acometieron,
Mas preſto à la ciudad los retiraron,
Que ſufrir tanta furia no pudieron:
En vna eſtrecha calle repararon
Y à la enemiga gente reſiſtieron,
Cobrando en tal lugar gran confiança,
De hazer en los contrarios cruel vengança.

Eſtauan al Poniente detenidos
Medrotites y todos ſus ſoldados,
Que Nucerino y muchos eſcogidos
Los tenian los paſſos ya ocupados
Al norte (aunque valientes y atreuidos)
Capiſtran con varones ſeñalados,
A Ledalio y ſu gente maltrataua,
Porque la cueſta y piedra les lleuaua.

No menos es de ver hàzia el Oriente
Por do està aportillada la muralla,
El singular esfuerço de la gente,
En tan sangrienta y desigual batalla,
Que Toyndro gallardo y floreciente,
Y el luzido esquadron con que se halla,
mostrauan en las armas ser maestros,
Y en las brauas ferozes guerras diestros.

A este tiempo el gran sabio que aguardando
Estaua la importante coyuntura
A la Princesa dixo: Mira el vando
De los nuestros ya puesto en apretura;
A tu antiguo valor solo mirando,
Eternizar tu nombre aqui procura,
Que aunque agora no entiendas muchas cosas,
Tiempo aura en que las tengas por dichosas.

No salio fino Sacre y generoso,
Viendo la blanca garça en la ribera,
De la mano del amo tan furioso,
Como luego partio nuestra guerrera:
Con vn gallardo brio y passo ayroso
Arremetio (calando la visera)
Y à la parte de Oriente se encamina,
Que el belico furor la desatina.

Pudiera mas presto yrse hàzia la puerta,
Mas no mirò al atajo ni al rodeo,
Sino donde mas suena la reyerta,
Alli la fue guiando su desseo:
El rumor de las armas la despierta,
Aunque otra cosa mas (según yo creo)
Lo qual se verà presto claramente,
Entrando por la parte del Oriente.

Ya dixe que Toyndro resistia
A Crisancio en vn sitio y puesto estrecho,
Assi passar la gente no podia,
Ni del fiero enemigo auer prouecho:
Mas luego que llegò à la bateria
Aquel diuino esfuerço y raro pecho,
Y vio la amiga gente amontonada,
Assi dixo con furia no pensada.

Que couardia es esta y torpe miedo
Que mostrays en el justo desafio,
Estando aqui apiñados y à pie quedo
Por faltaros esfuerço heroyco y brio?
Bolued los ojos al sin par denuedo,
Con que oy se hara inmortal el braço mio,
Y seguidme que yo hare franca entrada,
Con los agudos filos de mi espada.

Hizieronla lugar los combatientes,
Ella entrò con gran furia peleando
Su hermosa boca y cristalinos dientes
Con ira y saña belica apretando:
Mas en aqueste punto los valientes
Capitanes estauan batallando
Dando exemplo à los suyos de tal arte,
Que cada qual parece al mesmo Marte.

O desgracia, ò desdicha, ò dura suerte
La de Crisancio en esta coyuntura,
Y como à ningun hombre (aunque mas fuerte)
Vn instante de vida se assegura:
Toyndro abrio las puertas à la muerte
Con el filo cruel y espada dura,
Dando al diestro Crisancio vna estocada,
Por la parte derecha de la hijada.

Pero

Pero aunque mortalmente fue herido
Dio tal golpe à Toyndro en deſcubierto,
Que priuado y ageno de ſentido
Cayò en tierra del nueuo caſo incierto:
Criſancio alli tambien deſcolorido
Con laſtima de todos cayò muerto,
Lo qual viendo de lexos la Princeſa,
Se metio por la eſquadra y gente eſpeſa.

A Toyndro que eſtaua jactancioſo
Por ver al fuerte jouen ya ſin vida,
Dixo: no gozaràs del punto honroſo
Sino ay quien ſe me oponga y me lo impida:
Y leuantando el braço valeroſo
Boluiole atras con ira deſmedida,
Y deſpidio la poderoſa lança,
Embiandola à tomar juſta vengança.

Toyndro ſe metio en el hueco eſcudo,
Por guardarſe del rayo acelerado,
Mas reſiſtir à tal valor valor no pudo
Que facilmente el hierro ha penetrado:
Y no parando en el el filo agudo,
Tambien el fuerte peto ha traſpaſſado,
Y rompiendo aquel pecho no rendido,
Vna braça à la eſpalda le ha ſalido.

Con eſto la Princeſa encarniçada
El muro rompe de ſoldados fuertes,
Eſgrimiendo la aguda fina eſpada,
Secutora que fue de tantas muertes:
El paſſo dexa llano y franca entrada,
Matando aqui y alli de todas ſuertes,
A muchos aſombrando, de manera,
Que dexan ſin eſtoruo la carrera.

Mas aunque ya en la calle no ay alguno
Con todo la hazen guerra peligrosa
De las casas con termino importuno
Arrojando sobre ella qualquier cosa:
Del remedio vsa aqui mas oportuno
Que es arrimar la espuela rigurosa
Oponiendo el escudo y fuerte braço
A la lluuia de tiros y embaraço.

Lo mesmo haze la gente de Solino,
Aunque la tempestad es tan estraña
Que ni aprouecha esfuerço y ser diuino,
Ni valentia, astucia, ni arte, ò maña:
Que desde alto con loco desatino,
Su colera esecutan y gran saña,
Defendiendo su patria con tal brio
Como os dira el siguiente canto mio.

CANTO XIX.

SVCEDE AL FENIX VNA desgracia, en que llega à gran peligro y punto de ser muerto. Librale Roanisa sin conocerse el vno al otro: dala el Fenix vna joya rica: sugetase la Ciudad à Laurisa y à Solino: bueluese el Fenix al Castillo encantado, y lleuase de caminò vna dama muger de Adrastro, que encontrò en el camino: fue recebido de la Maga con mucha alegria.

DVlce amor de la patria que assi lleuas
El alma y coraçon por mil fatigas,
En nunca vistos trances y obras nueuas,
A morir por su amparo nos obligas:
Quien ha hecho arrojarse a brauas prueuas,
En medio de las armas enemigas,
Sino aquel foguezuelo que tenemos,
Por los secos terrones do nacemos?

Su patria Vlises Griego anteponia
A la inmortalidad y gloria pura,
Porque de verla aun mucho mas dezia
Que à los Dióses y estrellas de la altura,
Quien à Casio infundio tal osadia,
Que diesse al hijo propio muerte dura,
Porque intentò entregar la patria amada,
Al gran furor de la Latina espada?

Este amor à los Decios ha mouido
A Regulo, à Lisandro, y à Teseo,
A Dion, à Rutilio esclarecido,
Los Philenos por este muertos veo:
A Temistocles este ha compelido
A cometer vn caso torpe y feo,
Mouio à Codro tambien, y al Vticense,
Y à las hijas del Principe Ateniense.

Y no solo en los hombres racionales
Se conoce este amor y bien querencia,
Mas en los mesmos brutos animales
Lo muestra à cada passo la experiencia:
Asi no ay que espantar, que en trances tales
Los de Brama dilaten la sentencia,
Que la inconstante Diosa tiene dada
En contra suya, y de su patria amada.

Que ni les mueua el ver los esquadrones
Por toda la ciudad ya derramados,
Ni ver muertos los mas fuertes varones,
Ni las puertas y muros derribados:
Antes con mas aliento y coraçones,
A reynar ò à morir determinados
Con fuerte pecho y animo inuencible
Hazen por su defensa aun lo imposible.

Y lo que mas causaua marauilla
Era ver las mugeres emperradas,
Por vna y otra parte yr en quadrilla
De su regalo y termino oluidadas:
Que las que en su labor y almohadilla
Tenian las tiernas diestras ocupadas,
Mudando el trato ayudan à su gente
Con armas, y socorro conueniente.

Los niños, las donzellas, las ancianas,
Los viejos, y tullidos, y contrechos,
Las impotentias oluidando humanas,
Muestran en el combate osados pechos,
Y desde los tejados y ventanas
Hazen obras heroycas y altos hechos,
Tan solo de su patria el bien mirando,
Las vidas por su honor sacrificando.

Pero los de Solino no oluidados
De su antiguo valor y fortaleza,
Van entrando por todos quatro lados
Con singular esfuerço y gran destreza:
Mas ay Dios como estamos descuydados
Del inuencible pecho y real grandeza,
Del Fenix, cuyo cielo y suerte dura
Le han puesto en todo el punto de apretura.

Bien os acordareys, que en los primeros
Entrò quando la puente fue quebrada,
Y que dentro quedò con los guerreros,
Aunque despues la puerta fue cerrada:
Mas quedandose atras sus caualleros
El siguio tras la gente alborotada,
Que con tropel, y en esquadron confuso,
A estoruarle la calle se le opuso.

Fue

Fuelos (como diximos) retrayendo,
Hasta llegar al sitio y ancha plaça,
Donde estaua Agatonio repartiendo
La gente con acuerdo y vtil traça:
A las confusas bozes, y al estruendo
Acudieron qual perros à la caça
Descargando mil armas enhastadas,
Sobre el escudo y armas encantadas.

Mas nunca segador en mies copiosa
Se vio con tal denuedo yr allanando
El rastrojo y la espiga prouechosa
Manojos y gauillas aumentando:
Ni en selua seca llama impetuosa
Los pinos fue mas presto derribando,
Que nuestro gran guerrero y brauo Marte
Sus contrarios allana en toda parte.

Desmiembra à quantos topa, y desquartiza,
Lleuado de aquel impetu gallardo,
Haziendo en todos lastimosa riza
Qual entre mansas reses fiero Pardo:
Donde alcança, sus golpes eterniza,
Sin se mostrar en sus efetos tardo,
Obrando con su espada tales cosas,
Que eran (aunque deuidas) lastimosas.

A diestro y à siniestro combatia,
Adelante y atras como valiente,
Y todo à su pujança lo rendia,
Que su esfuerço hazer menos no consiente:
Montones de hombres muertos alli auia
Por donde puede andar dificilmente,
Por ser altos los cerros y ribaços
De cabeças, de cuerpos, piernas, braços.

Yua

Yua por todas partes diſcurriendo
Con laſtimoſas muertes que va dando,
Y todo con valor lo deshaziendo,
Las enemigas armas apocando:
Mas vna vez tras Agatonio yendo
El peligro euidente no mirando,
Se metio entre vnas caſas donde auia
En lo alto dellas gente de valia.

No ſe vio tempeſtad, ni muchedumbre
De piedra que deſpide algun nublado,
Como la que cayò de la techumbre
Sobre nueſtro guerrero ſeñalado:
El qual con la exceſiua peſadumbre
Cayò tan ſin acuerdo y atronado,
Que los de la ciudad creyeron cierto
Eſtar el animoſo jouen muerto.

Y como los lebreles y ſabueſos
Enuiſten à la caça deſangrada,
Los colmillos metiendo haſta los hueſos,
Con rabia cruda, y furia encarniçada:
Los enemigos todos aſsi eſpeſos
A la preſa ſe arrojan deſſeada,
Viendo deſacordado y pueſto en tierra,
Al que les daua mate y mortal guerra.

Quien le aſe de la pierna, y quien del braço,
Quien le priua de eſpada, quien de eſcudo,
Quien deſprende la heuilla, y quien el laço,
En tanto que le tiene ſu hado mudo:
Sobre el ay tanta gente y embaraço
Que poder eſcaparſeles yo dudo,
Porque aunque era verdad que eſtaua armado
De mil hombres le vemos ya cercado.

De

De mas desto en el suelo està caydo,
Y desarmarle cada qual procura,
Aunque el poder hazerse es prohibido
Por la gran trabazon de la armadura:
Quando andaua mas viuo aquel ruydo
Y mayor el peligro y la apretura,
Al lado de la plaça opuesto auia
Vn estraño alboroto y bozeria.

Era que en esta parte la Princesa
De la ventura en tal sazon lleuada,
Rompiendo la canalla y turba espessa
Arribò con feliz valiente espada:
Hiriendo à todos lados nunca cessa,
Como Ossa de sus hijos despojada,
Sino que con su termino galano,
El impedido passo buelue llano.

Todos confusamente se retiran
Los vnos à los otros impeliendo,
Aunque mil enhastadas armas tiran,
El fino escudo y el arnes batiendo:
De su esfuerço y valor todos se admiran,
Los golpes lastimosos conociendo,
Porque nunca dexò con sus heridas,
De (qual Parca) segar las dulces vidas,

Mas como vio que todos la dexauan,
De su tajante espada se guardando,
Y en las cerradas casas se amparauan,
Aun la seguridad de alli dudando:
El cauallo boluio házia donde estauan
Los de Agatonio al Fenix maltratando,
Mirando la chusma y bozeria,
A ver se apresurò lo que seria.

Mas hallando al guerrero puesto en tierra
A quien todos procuran muerte y daño,
A rienda suelta con la gente cierra,
Haziendo vn brauo encuentro y hecho estraño,
Que à Agatonio el autor de aquella guerra
(como si fuera armado con estaño)
La cabeça le abrio hasta el fuerte pecho,
A la muerte pagando su derecho.

Vnos parte por medio, otros barrena,
Otros tullidos para siempre dexa,
A quien piernas y braços le cercena,
Quien gime, quien da bozes, quien se quexa:
Quien va dando de manos por la arena,
Quien huye, quien se esconde, quien se alexa,
Dichoso el que en tal riesgo y tal batalla
Lexos desta famosa Palas se halla.

En fin librò al guerrero valeroso,
De la cercana irreuocable muerte,
Supuesto que del trance peligroso,
No pudiera escaparse aunque mas fuerte:
Pusole en pie con animo brioso,
Y dixole: guerrero de alta suerte,
Perdona la tardança que he tenido
En no auerte con tiempo socorrido.

El del Fenix miraua atentamente
Al que la dulce vida le auia dado,
Teniendole en estremo por valiente,
Pues tal en su presencia se ha mostrado:
No quiso con palabras de presente
Quebrantar el precepto encomendado,
Por la sabia señora que le embiaua,
Pues era en tal sazon lo que importaua.

Mas ſacando el joyel ſe le dio luego
El qual la gran Princeſa ha recebido,
El cauallero ardiendo en viuo fuego,
Su eſcudo recobró que auia perdido,
La eſpada buſca para el crudo juego,
Y en Agatonio la ha reconocido
Y pueſto en ſu cauallo ſe apreſura,
Házia do le encamina ſu ventura.

La guerrera ſalio en ſu ſeguimiento
El coraçon latiendo el bello pecho
Con vn deſcompaſado ſentimiento,
Parece que eſtà ya roto y deshecho:
Paſſale por el vago penſamiento
Si fueſſe el duro punto y trance eſtrecho
De que auia de librar à ſu querido,
Segun que al ſabio alla en la cueua ha oydo.

Mas no puede creer de ſu deſtreza,
Que aquella poca gente y vil canalla,
Pudieſſen contraſtar ſu fortaleza,
Cuyo ygual en el mundo no ſe halla:
Con eſte imaginar y eſta tibieza,
A ſu lado ſe mete en la batalla,
En fauor de Ledalio, que animoſo
A Capiſtran retira valeroſo.

Y como dos Leones Africanos
Deſtroçan, deſcomponen, desbaratan,
Con temeroſos golpes inhumanos,
A quantos ven delante al punto matan:
Viendo ſu perdicion los ciudadanos,
Los yelmos deſenlaçan y deſatan,
Y arrodillados todos y por tierra,
Piden ceſſe el coraje de la guerra.

Las rigurosas armas suspendieron
Vsando de piedad y de clemencia,
Iuntos de calle en calle discurrieron,
Por ver si alguno hiziesse resistencia:
Todos sin faltar vno se rindieron
Prometiendo à Laurisa la obediencia,
Y con esto cessò la guerra odiosa,
Y la horrible matança lastimosa.

El del Fenix que vio ser concluyda,
La causa que le truxo à la batalla,
Breuemente à la dama esclarecida
Agradecio el estado en que se halla:
Y que por serle cosa prohibida
El detenerse mas, es corto, y calla,
Pero que el va bien cierto y confiado,
Que presto se veran en otro estado.

La Princesa le dixo: cauallero
No es justo yo resista à tus intentos,
Ni preguntar tu patria y nombre quiero,
Pues qne deue de auer impedimentos:
Mas para conocer tan gran guerrero,
En quien vi tan diuinos pensamientos,
Recibe esta cadena de mi mano,
En señal de amistad y pecho llano.

Aunque lo que te ofrezco es don tan pobre,
Comparado al valor de tu grandeza,
En tu poder quien duda que no cobre
Nueuo ser, por tu heroyca real alteza:
No aura (dixo el guerrero) à quien no sobre
Lo menos de essa inmensa gran largueza,
Assi lo estimo en mucho y lo agradezco
Y auassallado ante tus pies me ofrezco.

Con esto se han al punto diuidido
El del Fenix al sitio señalado,
Mas con el libro magico sabido
Pecho y frente al cauallo auia tocado:
El qual de vn furor supito mouido,
No siguiendo camino acostumbrado,
Por vn espesso monte se entrò luego,
Estimulado de vn oculto fuego.

La Persiana Belona lastimada,
En ver partir aquel donzel diuino,
En su congoxa y ansia trasportada
Se fue à buscar al Principe Solino;
Hallole con Laurisa, y reportada
Encubrio su amoroso desatino,
Y juntos dieron orden en las cosas,
Tan sangrientas, estrañas, y dudosas.

Los tristes ciudadanos con la gente
Que era de guarnicion se sometieron,
Al honesto partido, y conueniente,
Que Laurisa y Solino dispusieron:
Por Reyna la juraron llanamente
Y las llaues, y alcaçar la rindieron,
Quedando por señora del estado,
Que por nuestro Fenicio le fue dado.

Llegò tambien el sabio y Tolietrana,
Con su gente, al palacio de Laurisa,
La qual con cortesia afable y llana,
Los salio à recebir à toda prisa:
Deshaziendo se estaua en ira insana
El pecho esclarecido de Roanisa,
Mirando à Sacridea, por ser causa,
Que huuiesse en sus amores tanta pausa.

Aun

Aun no se auia la dama desarmado,
Ni Laurisa ser dama presumia,
Aunque el rostro de Diosa hermoseado
Con tal belleza, y tal donayre via:
Mas siendo por el sabio declarado,
De contento Laurisa no cabia,
Viendo que entre mugeres vna huuiesse,
Que con los fuertes hombres compitiesse.

Hizola desarmar con mucho ruego,
Y vestirse de ropas competentes,
Quedando el Dios de amor, de amores ciego,
Y padeciendo amargos accidentes:
La Princesa à Laurisa contò luego
(Estando el sabio, y Sacridea presentes)
Como ella à Barsimeo auia vencido,
Estando el gran Solino mal herido.

El qual la nueua puente defendiendo,
Sobre la hermosura de su dama,
Dexarla el passo franco no queriendo,
La vida le quitò con la honra, y fama:
Tambien la dio à entender que yua muriendo,
En la amorosa red, y viua llama,
Por el del Fenix, Principe valiente,
Cuyo amor començo en el bello Oriente.

Fuela tambien por orden relatando
Lo que le auia en la corte sucedido,
Despues que junto al rio la dexando
Ha con el brauo Fenix combatido:
Hasta que con el sabio se encontrando
A su opresa donzella ha socorrido,
Por cumplir la palabra que la diera,
Quando se apartò de ella en la ribera.

El ſabio conſolandola ha hablado
Y dixo: no es valiente, ni esforçada,
La que ſuftir no ſabe el duro hado,
Y aquien trae la fortuna acobardada:
El generoſo pecho y alentado
En la ocaſion mas graue y deſuſada
Quilata ſu valor y ſe mejora
Y nada le enflaquece, ni deſdora.

Son criſol los trabajos do ſe afina,
La grandeza del animo inuencible,
El qual en la ocaſion mas peregrina.
Deſprecia por ſu honor lo mas terrible:
La alteza, el trono, y Mageſtad diuina,
Aquel lugar de gloria inaceſible,
Los inmortales Dioſes lo alcançaron,
Porque nunca en trabajos deſmayaron.

Aſsi que ſi quereys (hermoſa dama)
Al termino llegar, y al bello aſsiento,
Donde quedan eternos con la fama,
Los que aſpiran à ſolo el vencimiento:
Es meneſter ſufrir la ardiente llama,
Refrenando el furioſo penſamiento,
Y fiando en los Dioſes de quien viene,
Lo que à todo mortal mas le conuiene.

Quanto mas que no es coſa exorbitante,
Ni para hazer tal caſo agora de ella
Que os huuieſſe oluidado vueſtro amante,
Ofreciendo ſu amor à otra donzella:
Mayormente no eſtando vos delante
Para auiuar en ſu alma la centella,
Que bien ſabemos que la auſencia cura,
Los trabajos de amor, y de ventura.

Pero porque alegreys el Lastimado
Y triste coraçon de amor vencido,
Presto (os juro) vereys à vuestro amado,
A quien imaginauades perdido:
Antes que el Sol lumbroso aya passado,
Mañana su camino conocido,
Le terneys en lugar acomodado,
Para emendar el sin sabor passado.

Quedò alegre Roanisa con la nueua,
Dando fe à la sabrosa profecia;
Mas el alma el contento y vida lleua
A Sacridea que su ofensa oya:
Como es possible (dixo) que esta prueua
Salga bien, sin la cierta muerte mia!
Y como a entrambas puede dar contento
Pues à la vna ha de dar su pensamiento?

Bien à entrambas verna (yo os lo prometo)
(Dixo el sabio) el enigma no entendido,
Alli vereys el caso mas secreto,
Que en toda vuestra vida ayays oydo:
A entrambas con amor firme y perfecto,
Seruira el cauallero esclarecido,
Y no os agrauiareys, antes qualquiera,
Gustara que à su amiga sirua y quiera.

Y pues tan cerca esta la prueua de ello
No os congoxeys, sino ensanchad el pecho,
que bien se no podreys comprehendello
Hasta que llegue á efecto todo el hecho;
Sosieganse las dos sin entendello,
Con la alegre esperança del prouecho,
Y con algun amor ambas tratauan,
Que los passados celos desechauan.

Vamos tras el del Fenix que ligero
Su cauallo le lleua, y sin camino,
(Por do jamas anduuo auenturero)
Mouido de aquel libro peregrino:
Por vn espesso monte el gran guerrero,
En breue espacio à vn fertil valle vino,
Por donde vn fresco arroyo en curso blando
Va, el ameno lugar fertilizando.

Al pie de vnos laureles olorosos,
Vna hermosa muger vio estar sentada,
Que con sospiros tristes dolorosos,
Tiene la verde selua lastimada:
La qual con sueltos pies, y pressurosos,
Se metio por la parte mas cerrada,
En viendo el cauallero que guiaua
Hàzia el lugar oculto, do ella estaua.

Mas mirando el del Fenix, lo que hazia,
Partio con nunca vista ligereza,
Y aunque el espesso bosque lo impedia
La vino à dar alcance con presteza:
Viendo ella que escaparse no podia,
A leuantar la boz llorosa empieza,
Con tal dolor, y tanto sentimiento,
Que Tigres ablandàra su lamento.

O desdichada (dize) y sin ventura,
De tantos infortunios perseguida,
Siempre de desuentura, en desuentura,
Y de vna ansia, en otra ansia mas crecida:
A que aguardas, ò Parca, y muerte dura
Para acabar tan desastrada vida:
Abrete, ò tierra, y cierrame en tu centro,
Mas creo el mal, me buscarà alla dentro.

Moui-

Mouido el cauallero con ſu llanto,
Francamente la ofrece ſu valia,
Rogandola ſuſpenda ſu quebranto
Pues tan buen valedor ſe le ofrecia:
Mas porque no paſſaſſe el tiempo en tanto
Que con ella en parlar ſe detenia,
La ruega con el vaya, prometiendo
De yrla (mientras viuieſſe) defendiendo.

Acabolo con ella facilmente
Como quien tal ſocorro no eſperaua,
Y pueſta en el cauallo, el pecho ardiente,
Deſta forma al del Fenix declaraua:
La merced recibida no conſiente
Que mi deſdicha encubra, y ſuerte braua,
Porque entiendas no ſer de cobardia,
Mi doloroſo llanto, y pena mia.

Vime ſeys horas ha, Reyna, y Señora,
De quanto en eſtos limites ſe encierra,
Pacifica, y quieta poſſeſſora,
Ganado por Adraſtro en buena guerra:
Mas la fortuna ciega engañadora
Del alto trono dio conmigo en tierra,
Y de vn ſolo reues, me ha deſpojado,
De quanto en tantos años me auia dado.

Y la que era de tantos mil ſeruida
Ha hecho que ande en ſoledad amarga,
Aborreciendo el curſo de la vida
Para el bien corta, y para males larga:
Mas coſa entre diſcretos es ſabida,
Que nunca la fortuna el mal deſcarga,
Sino ſobre los que ella ha leuantado
A la alteza de algun felice eſtado.

Dos vezes ya ha jugado con mi fama
Y mil me ha puesto en condiciones duras,
Asi con justa causa se disfama,
De aquellos que se han visto en apreturas:
Mi nombre ya en mil partes se derrama,
Y el cuento de mis graues desuenturas
No se que quiere el hado, ò lo que aguarda
Ni se la dura muerte porque tarda.

Huyendo por el mar de vnos nefarios,
Que quitarme la vida han procurado,
Contrastando los vientos temerarios,
Arribè à aqueste Reyno señalado:
Y alcançandome à ver ciertos cosarios
En el puerto el nauio fue assaltado,
Donde à mis compañeros maltrataron
Y à dura esclauitud los sujetaron.

Mas yo tenida (en vano) por hermosa,
A su señor al punto fuy lleuada,
El qual con gracia afable y amorosa
Me tuuo en su palacio y real morada:
Hasta que à vn primo suyo por esposa
Y por muger legitima fuy dada,
De quien tuue el alteza y señorio,
Que caber pudo en el sujeto mio.

Mas (ò desdicha) y como con setenas
Me ha hecho la fortuna desmedida,
Pagar los buenos ratos, y horas buenas,
Que me dio en este estado y dulce vida:
Por vn gusto me ha dado cien mil penas,
Es su gloria pintada, y es fingida,
Pues me ha puesto en amarga vida y triste,
Y en miserable estado como viste.

El del Fenix con pecho enternecido,
Del sucesso fatal la consolaua,
Contandola de muchos que han caydo
Quando la suerte mas fauor les daua:
En esto se han los dos entretenido,
Hasta que el Sol hermoso ya passaua,
Gran parte del Zenit de medio dia
Y de los Orientales se desuia.

De vnos espessos arboles salieron
Dos Satyras hermosas y admirables,
A los dos largamente proueyeron,
De frutas, y conseruas saludables,
Con ellos en parlar se entretuuieron
Discretas se mostrando y conuersables,
Hasta que fue el banquete concluydo,
Que se han con gran criança despedido.

Adelante ha passado el cauallero,
De llegar al palacio desseoso,
Por yr cansado del trabajo fiero
Del combate cruel y sanguinoso:
En fin como el cauallo era ligero,
Tocado con el libro poderoso,
Despues de la pessada y graue fiesta
Vinieron à salir à vna floresta.

Donde no auia si no cidros y laureles,
Cynamomos, naranjos, y mosquetas,
Camuesos, limoneros, mirabeles,
Platanos, arrayanes, y violetas;
Iunquillos, madreseluas, y claueles,
Lirios, rosas, qual purpura perfetas,
Y mil diuersidad de florecillas,
Rojas blancas azules y amarillas.

Aqui

Aqui nace el Amomo en abundancia,
El fino Nardo en este sitio auia,
Y de la Balsamina la fragancia
Por el ancho contorno se estendia:
Entre vnas flores, y otras, no ay distancia,
Porque ocioso lugar no se veya,
Sino eran los caminos, cuyos lados
De toda esta arboleda estan poblados.

Los olorosos cedros, y subidos
Cypreses van las calles adornando,
Entre ellos arbolicos mil floridos,
Lo que ay de tronco à tronco, van poblando:
En los rolliços arboles crecidos,
Con ambicioso enrredo va trepando
La verde yedra todo lo cubriendo,
Y los solares rayos prohiuiendo.

Y por entre las hojas, y ramillos,
Las harpadoras lenguas auiuauan,
Grandes vandas de hermosos pajarillos,
Que el vergel deleytoso acompañauan:
Tambien se ven entre estos los cuquillos
Que el baxon de la musica lleuauan,
Porque à la parfeccion nada faltasse
Y vna entera armonia aqui se hallasse.

Iunto con esta musica se oya
El zefiro suaue, y deleytoso,
Que entre los verdes arboles corria,
Con vn verde bullicio, y son gustoso:
Los tiernos ramos, y hojas remouia,
No les dando ni vn punto de reposo
Haziendo en ellos ondas, y reflexos
Que suspenden la vista desde lexos.

Pues

Pues no poco ayudauan al contento
Las auejas con vn ronco zumbido,
Cogiendo con cortès comedimiento,
Lo que dentro la flor està escondido:
Daua lustre tambien al bello asiento,
De las sonoras aguas el ruydo,
Que por el fresco sitio yuan cruzando,
Entre las blancas guijas murmurando.

En medio del lugar que os he pintado,
Sobre vn ancho peñasco y piedra dura,
Se descubre vn castillo torreado,
Con suma perfecion de architectura:
Por vna y otra parte era quadrado,
Cuyo muro llegaua con su altura,
A donde humana vista no alcançaua,
Y donde sosegado el ayre estaua.

Admirose el del Fenix, no sabiendo,
Que casa fuesse, ò cuya fortaleza,
Porque su gran valor y adorno viendo,
A quien conuenga ignora tal grandeza:
Mas vn poco adelante procediendo,
Vn prado descubrio de gran belleza,
En medio vna abundosa y clara fuente,
Al rededor sentada mucha gente.

Alegres danças hazen en las flores,
Ninfas bellas y satiros ligeros,
A quien la sugecion del mal de amores
Los haze ser afables de muy fieros:
Otros tocan çampoñas y atambores
Sonajas, y rabeles, y panderos,
Haziendo el son à los que estan baylando,
El hermoso pradal regozijando.

A otra

A otra parte con dulces instrumentos
Estauan hermosissimas donzellas,
Que frenaua su musica los vientos,
El eco respondiendo en las estrellas:
Galanes ay tambien de altos intentos,
Vnos presos de amor, de damas bellas,
Otros (y estos son mas) solo rendidos,
A obrar famosos hechos nunca oydos.

De lexos al del Fenix descubrieron,
Y viendole venir tan bien armado,
Los cantares, y danças suspendieron,
Poniendo les el caso algun cuydado:
Quedos à donde estauan se estuuieron,
Y nadie de su puesto se ha mudado,
Mirando cada qual atentamente,
La postura del Persico valiente,

En pie la sabia dueña puesta luego
Les dixo: caualleros juntos vamos,
Al encuentro con fiesta alegre, y juego
Al guerrero que veys todos salgamos:
Sin auer mas demandas, ni mas ruego,
Los Satyros partieron como gamos,
Haziendo con las ninfas mil mudanças,
Ligeras bueltas, y sabrosas danças

De dos en dos, de tres en tres parlando,
Yuan los caualleros con la dueña,
Conocer el guerrero desseando,
En quien ven gallardia no pequeña:
De todos los demas se adelantando
La vieja maga, y sabia alagueña,
Con alegria, y sobras de contento,
Le hizo vn singular recibimiento.

Apeado

Apeado que fue luego ha mandado
La dueña, que le quiten la çelada
Descubriendo aquel rostro aljofarado,
Mas bello que la Luna no menguada:
Al momento Sergesto le ha abraçado
Con plazer, y alegria no pensada,
Tambien Lucino, Cario, y Palmireno
Brinaldo, Cauro, Trulo, y Macrideno.

Las nimfas, y donzellas con presteza
A la encubierta dama han acudido
Rogandola descubra la belleza,
Que hasta entonçes cubierta auia tenido:
Boluieron los galanes la cabeça
A lo que aquellas damas han pedido,
Y tanta perfeccion en ella vieron,
Que mas de dos, la voluntad rindieron.

Pero reconociendola Lucino,
Estando en ser quien era ya enterrado,
Con furor, y coraje repentino
Dexò su coraçon ser occupado:
Sacò la espada, y fue (qual toruellino
Que de la escura carcel se ha soltado,
Y sin impedimento à hecho quanto
Dirè (si me escuchays) en otro canto.

CANTO XX.

MATA Y HAZE PEDAÇOS Lucino à Medarda que traya en su compañia el Fenix: conocese con su Roanisa, y haze pazes entre los dos: cuenta Flauisa su decendencia, y despossa à su hija Claueliana con el Principe Carbopia.

NO tiene que fiar en cosa alguna,
El hõbre q̃ en trayciones se ha ocupado
Aunque con feliz soplo de fortuna
A la imperial alteza aya llegado:
Que en sazon conueniente y oportuna,
Quando estè mas quieto y descuydado,
Ordena la Diuina prouidencia,
Que aya quien dè castigo à su insolencia.

Llenas estan de exemplos las historias,
De los que dignidades alcançaron,
Con hechos y trayciones mil notorias,
Que para su ambicioso fin guiaron:
Mas de sus torpes obras y victorias
Contados meses en quietud gozaron,
Y algunos huuo que en el mesmo dia
Acabaron la vida y tirania.

Y si

Y si viuen es siempre sospechosos,
Aun de sus proprios hijos y criados,
Andando en qualquier cosa recelosos
A sombra (como dizen) de tejados:
Con razon en el mundo son odiosos
Y andan por los autores disfamados,
volando su maldad eternalmente,
De Reyno en Reyno, de vna en otra gente.

De todo mal sucesso bien segura
La muger estrangera, y Reyna estaua,
Gozando de la alegre coyuntura,
Que la engañosa rueda la mostraua:
Libre se ve del trance y desuentura,
Con que el passado mal la amenaçaua,
Y puesta en el amparo y sombra honrosa
De tan ilustre espada y valerosa.

Quieta està, y agena de sospecha
Que serà de hombre humano conocida,
Pero poco la importa y aprouecha
Su opinion falsamente concebida:
Que aunque fue su traycion y maldad hecha
En tan remota tierra y escondida,
Quiso el preciso hado y su destino
La conociesse el Principe Lucino.

El qual con vn coraje y furia braua
La atreuesò el traydor maluado pecho,
Y quando escabullirse procuraua,
El cuerpo à cuchilladas à deshecho:
Diziendo: quien en mal anda, en mal acaba,
Rompase vn coraçon à males hecho,
Y vengense mis tios desta suerte,
A quien tu sometiste à dura muerte.

Los guerreros pasmados se han quedado
De ver caso tan nueuo y repentino,
De descortes notando, y mal mirado,
Al que obrò tan notorio desatino:
Mas el Fenix guerrero alborotado
La espada en mano fue para Lucino
Diziendo: infame, perfido, grosero
Indigno de llamarte cauallero.

Huuiera algun notable desconcierto
Si la Maga con tiempo no acudiera,
Poniendo entre los dos vn libro abierto,
Con que cessò la saña y rabia fiera:
Mandò que alli quedasse el cuerpo muerto,
Porque de sepultura indigno era,
Y que mil y mil muertes merecia,
Por su infame traycion y aleuosia.

Con esto sossegando aquel ruydo
Dixo: que à su palacio diessen buelta,
Declarando el negocio sucedido,
Y la causa y razon de la rebuelta:
En fin punto por punto ha referido,
Con suma discrecion, y lengua suelta
Lo que al Rey Sacridea auia contado
La noche que llego auiendo cenado.

Porque esta era Medarda, à quien Lucino
Conociendo pagò con muerte dura
La pena secutando que conuino,
Darse à tanta maldad, y à tal locura:
Mirad porque rodeo y que camiuo
La truxo à este lugar la desuentura,
Para que el buen sobrino la acabasse,
Y sus tios ya muertos oy vengasse.

Que-

Quedaron los oyentes indignados
De maldad tan infame y perniciosa,
Llorando à los dos Reyes mal hadados,
Por la temprana muerte lastimosa:
Al valiente Lucino aficionados,
Quisieran fuera viua la engañosa,
Porque tanta maldad se castigára,
Conforme à la traycion peruersa y rara.

Mas sin duda conuino que muriera
Por auerla el del Fenix prometido,
De defenderla siempre, y de quien quiera
Que ofender pretendiesse su partido:
Assi es cierto que el tal no consintiera
Secutar el castigo merecido,
Sino que de aquel trance la librara,
Aunque el caso y maldad se declarara.

Con esto à la gran casa en fin llegaron
Antes que el bello Sol al mar cayesse,
Al del Fenix las damas desarmaron,
Porque à cenar con los demas se fuesse:
Mas aunque mas y mas se lo rogaron,
Acabar no pudieron que lo hiziesse:
Por ser voto y solene juramento,
Hasta satisfazer su honroso intento.

La sabia replicò, que era cumplido
Quanto su juramento contenia,
Y que la diesse el credito deuido
Como à su edad y ciencia se deuia:
Que antes que el Sol (su curso fenecido)
Al mar baxasse, en el siguiente dia
Quedaria satisfecho en todo, y cierto
Y vn secreto admirable descubierto.

Con las quales palabras pudo tanto
Que fue con los demas ſin reſiſtencia,
Dexando (por entonces) el quebranto,
Que le tenia la vida en contigencia:
A vn jardin (que ſu traça pone eſpanto)
Hecho por mas que humana diligencia,
A cenar luego fueron, admirados
De verſe en tal lugar todos juntados.

Hermoſsiſimas damas los ſeruian,
Con gran concierto y gracia no penſada,
Otras, con inſtrumentos que tañian,
Aliuiauan la cena demaſiada:
Parlando ellos tambien ſe entretenian,
Haſta que ya la cena fue acabada,
Y las damas las meſas leuantaron
Y ellos con la gran dueña ſe quedaron.

La qual los entretuuo en mil hiſtorias,
De Griegos, de Eſpañoles, de Troyanos,
Dexando refreſcadas las memorias,
De aquellos caualleros ſoberanos:
Para que quando fueſſen mas notorias,
Y los cuentos quedaſſen à ellos llanos,
Supieſſen la verdad clara y deſnuda,
Que el vulgo encubre, y la fortuna muda.

Ninguno de eſcucharla ſe canſara,
Si la Maga el hablar no feneciera
Diziendo: Muchas coſas os contára,
A otro tiempo, ſi reſpeto no tuuiera;
Mas ya la hermoſa luz nos deſampara,
Perdiendo el reſplandor la ardiente esfera,
Y la lobrega noche ya me obliga,
A que el parlar y cuentos no proſiga.

Maña-

Mañana aueys de ver en eſte aſiento
Quanto por largo tiempo he procurado
Y con gozo cumplido y gran contento
Se vera mi deſſeo proſperado:
Mañana entendereys todo mi intento,
Que por tantos veranos ha durado,
Haſta que en eſta caſa juntos vea,
Los que enſalçar mi eſpiritu deſſea.

Y vos Fenix de oy mas eſtad ſeguro,
Y no os llameys de dicha y ſuerte falto,
Que antes que el Sol el mundo dexe eſcuro,
Vereys vueſtra fortuna en lo mas alto:
De todo mal ſuceſſo os aſſeguro,
Aunque no os faltarà algun ſobre ſalto,
Pero todo lo vence el ſufrimiento,
Que es el quilatador del juſto intento.

Sin mas tardar de aquel vergel ſalieron,
Y à la famoſa Maga acompañaron,
Haſta que en ſu apoſento la puſieron,
Y luego à ſus eſtancias ſe apartaron:
Todos diuerſas coſas concibieron,
Porque la oculta ciencia no alcançaron,
Y fabricando mil impertinencias,
Al ſueño encomendaron ſus potencias.

Mohina ya la Aurora y fatigade
De ſufrir al celoſo vejeçuelo,
De la oloroſa cama leuantada,
Las puertas entre abrio del alto cielo:
Y viendo ya que la hora era llegada,
De eſclarecer el mundo y baxo ſuelo,
De par en par dexò el Oriente abierto,
Y ſu diuino roſtro deſcubierto.

Su dorada madexa componia,
Mientras Febo apercibe el carro hermoſo,
Y la peſada noche retraya,
Al mar profundo y ſitio tenebroſo:
Quando la gran Roaniſa no dormia,
Ni la cama la daua algun repoſo,
Mil buelcos de vna parte à la otra dando
Y ſiempre ſu dolor ciego abiuando.

El ſabio fue primero à ſu apoſento,
Antes que à Sacridea viſitaſſe,
Donde la deſcubrio todo ſu intento,
Y como era importante que ſe armaſſe,
Rogola que tuuieſſe gran contento
Y que ſin ſobreſalto ſe alegraſſe,
Pues antes que llegaſſe el medio dia,
Al ſoberano Principe veria.

Dizela que conuiene vaya armada,
Y que lleuè el joyel que le fue dado,
Quando de la rebuelta tan trauada,
El fuerte auenturero fue librado.
Algo quedò la dama ſoſſegada,
Y creyendo al filoſofo acertado,
De ſus armas ſe armò con gran preſteça,
Dexando ſin celada la cabeça.

A la diuina Palas parecia,
Quando en colera ardiendo, y viuo fuego
Con los rayos de Iupiter hundia,
La armada del laſciuo infame Griego:
Salio con admirable gallardia
Moſtrando vn graue y ſingular ſoſiego,
Topando à Sacridea en el camino,
Y à Lauriſa, y al Principe Solino.

Al qual el ſabio viejo aſsi ha hablado:
Es coſa neceſſaria y conueniente
Que de tus fuertes armas luego armado,
Vengas conmigo à cierto caſo vrgente:
Y pues la gran Roaniſa te ha ayudado
En la contienda y diſenſion preſente,
Razon es la acompañes que yo fio
Huelgues mucho del buen conſejo mio.

Lauriſa ſe turbò con lo que ha oydo,
Pero el ſabio la dixo: no os de pena
Que ſeguro terneys vueſtro partido,
Y fortuna ſe os mueſtra ya ſerena:
Todo el vando contrario es concluydo,
Que vueſtro bien y guſto el cielo ordena
Aſsi no ay que temer ſino ſegura,
Vſar de la dichoſa coyuntura.

Quanto mas que Leoncio con vos queda,
Si à caſo os ſucedieſſe alguna coſa
Mas yo ſe que eſtà fixa ya la rueda,
Que pudiera ſer graue y enojoſa,
Porque el quedar Solino ſe le veda,
Por vna graue cauſa, y tan forçoſa,
Que no yendo conmigo perderia
Mas que en mil ocaſiones ganaria.

A punto todo eſtaua y ordenado,
Deſſeando ya verſe en el camino,
Quando de hermoſas armas bien armado,
El Principe de Tracia ante ellos vino:
Roaniſa con el yelmo colorado
Cubrio aquel roſtro bello y peregrino,
Y aſsi de la Ciudad ſe deſpidieron,
Y à ſus cauallos riendas ſueltas dieron.

Fue quando el claro Sol en el Oriente,
Su acoſtumbrado curſo començaua,
Y quando ya la labradora gente
Al vſado trabajo ſe apreſtaua:
Tambien la ſabia Maga diligente,
A eſte tiempo la juſta traça daua,
Para yr à recebir à quien venia,
Lleuando la famoſa compañia.

A cada qual de aquellos valeroſos
Con dos damas embio ricos veſtidos,
De hechuras y de cortes tan viſtoſos,
Que dexauan ſuſpenſos los ſentidos:
Ella miſma lleuando vnos coſtoſos,
De ſeda fina y oro entretexidos,
Fue al Lugar donde el Perſiano Marte eſtaua,
A la ſazon que ya ſe leuanta.

Y dixole: guerrero eſclarecido
Luſtre de la Eſpañola monarchia,
Suplico os recibays eſte veſtido,
Aunque indigno de vueſtra gran valia:
Y que os armeys ſobre el tambien os pido,
Para vueſtro contento, y honra mia,
Que antes de muchas horas ſereys pueſto,
Donde tengays de guſto todo el reſto.

La cadena lleuad que os fue ofrecida
Por mano del guerrero ayer mañana,
Quando el credito honroſo, y dulce vida
En ocaſion tuuiſtes inhumana:
En todo fue la dama obedecida
Con prompta voluntad, y entera gana,
Y ſiendo de donzellas ayudado,
Deſde el pie à la cabeça ſalio armado.

Diuer-

Diuerſo traje lleua Garbopia
De los otros guerreros generoſos,
En el qual ay inmenſa pedreria,
En los recamos pueſta artificioſos:
Salio toda la iluſtre compañia,
Con la dueña à los campos deleytoſos,
Sin que alguno de todos entendieſſe,
Lo que en eſto la ſabia pretendieſſe.

El Sol la tercia parte de ſu cielo
Con ſuma ligereza auia corrido,
Quando llegando el ſabio al fertil ſuelo,
A toda la quadrilla ha detenido:
A Roaniſa le dixo: ſin recelo
Començà à caminar por el florido
Valle y ameno boſque, y vos Solino
Tambien la acompañad en el camino.

Y franquead el paſſo, que vn guerrero
Topareys valeroſo y eſtremado,
Yo quedarme atras vn poco quiero,
Haſta que el primer toque ſea acabado:
Aunque en los altos Dioſes aora eſpero,
Que no ha de quedar nadie maltratado,
Y pues lo aueys de ver (ſeñora) preſto,
Solo os digo que el yelmo lleueys pueſto.

Caminan con ligero mouimiento
Codiciando topar con la auentura,
Y enamorados del hermoſo aſiento,
tan poblado de flores y freſcura:
Deſcubrieron en fin el apoſento,
De tanta mageſtad, y de hermoſura,
Y vieron mucha gente à manderecha
Que venia por la ſenda y calle eſtrecha.

Llegaron al lugar do muerta estaua,
La infame y engañosa embustidera
Y aunque pedaços hecha; en si mostraua,
Auer sido gallarda en gran manera:
Porque el blanco color se semejaua,
Al marmol fino tras de vedriera,
Y cada bulto del hermoso seno
Vn globo de cristal de leche lleno.

De passo el espetaculo miraron,
Desseando llegar à aquella gente,
Entre la qual armado diuisaron,
Venir vno con passo diligente,
Mas quando ya las dos cerca llegaron
Conocio ella el collar resplandeciente,
Y el coraçon ya preságo del hecho,
Latiendo estaua sin cessàr el pecho.

El tambien el joyel ha conocido,
Que dio al que le librò del duro trance,
Y por la gran merced que ha recebido
Se dessea emplear en qualquier lance:
Mas ninguno de entrambos ha podido,
Al presente negocio dar alcance
Sino que solamente se mirauan,
Y quitarse los yelmos desseauan.

Apeados Solino y la Princessa,
Se fueron à la gente mano à mano,
Mas luego aquella sabia se atrauiessa,
Asiendo por el braço al gran Persiano:
Y dixo: donde tanto se interessa
Como la libertad de aqueste llano,
Dezidme valeroso auenturero,
Quien os ha dado al Fenix por cimero.

Que

Que conozco yo ser essa diuisa,
De vn famoso donzel del claro Oriente,
A lo qual por respuesta dio Roanisa,
Poderla bien traer qualquier valiente:
Essa question sabed que esta indecisa,
Mas dexemos la platica presente,
Que despues à su tiempo y coyuntura,
Vernemos á tratar de essa auentura.

Que joyel es aquesse tan hermoso
Y de donde le huuistes, como, ò quando?
Vn cauallero (dixo) belicoso
Tope con su fortuna batallando,
Y librele de vn trance peligroso,
En que sin duda estauaua ya acabando,
Y para conocerme por do fuesse
Me rogò que ésta prenda recibiesse.

Y por las claras muestras que aora veo
Sin duda era el que tengo aqui delante,
Porque aquella cadena y rico arreo
truxe yo de las partes de Leuante,
Y teniendo por caso torpe y feo,
No dar algo al oculto viandante,
Que ésta preciosa joya me auia dado,
Tambien le he la cadena yo entregado.

Suplicoos me digays (sabia señora)
Pues vuestro mandamiento he yo cumplido,
Quien sea esse guerrero, ò donde mora,
Que no es razon que á mi me sea escondido:
La dueña dixo: es necessario agora,
(Para que el caso quede concluydo)
Que prometays de hazer lo que os dixere
Como yo lo ordenare y dispusiere.

Es

Es justo que ſepays que eſte guerrero
Fuera del ſingular merecimiento,
En ſer agradecido es el primero,
De quantos han gozado el freſco viento:
Y auiendole en el trance poſtrimero,
Dado vos el vital ſabroſo aliento,
Es claro que os ofrece en ſacrificio,
Su vida por tan alto beneficio,

Es el que vos libraſtes de la muerte
Quando ſe yua acabando ya ſu vida,
Que aunque es tan valeroſo, y es tan fuerte
Su deſtreza por maña fue oprimida:
Y pues entre guerreros de alta ſuerte
Se tiene por virtud rara y ſubida,
Perdonar las injurias llañamente,
Todos os lo pedimos al preſente.

Que ſi (por caſo) entre los dos ha auido
Alguna diſſenſion y diferencia,
Y aueys con mano armada pretendido
Moſtrar vueſtro rigor en la pendencia:
Que todo ſe encomiende oy al oluido
Y prometays perpetua conueniencia,
Donde no, pues eſtays ambos armados,
Hazed como valientes y esforçados.

No me pone temor (dixo la dama)
La condicion de la dudoſa guerra,
Porque à mayores coſas oy me llama
El ſubido valor que en mi ſe encierra:
Pero eſtimo el zumbido de la fama,
Que ſemprarà por toda la ancha tierra,
Que quiſe mas auenturar la vida,
Que la oferta acetar tan comedida.

Asi por los sagrados Dioses juro,
De no me acordar mas mientras viuiere,
De agrauio recebido, o caso duro,
De qualquier tomo y calidad que fuere:
Podra de mi promesa estar seguro,
Que antes le ayudare en quanto pudiere,
El mismo juramento hizo el Persiano,
Dandose cada qual la diestra mano.

De repente cayo como del cielo
Vna cerrada nuue y niebla espessa,
Que como pauellon, ó como vn velo,
Cerco por todas partes la Princesa:
Dixo al Fenix la Maga, sin recelo
De sucesso contrario y dicha auiesa,
Desarmaros podeys, y asi al momento
Las Ninfas han cumplido el mandamiento.

Quedo con el vestido que le ha dado,
La dueña sabia, hermoso en gran manera,
Qual à Apolo de Ninfas rodeado,
Vio el caudaloso Anfriso en su ribera:
Vn sombrero le han puesto adereçado
Bellas plumas, medalla, vn Cupido era,
Al lado la tajante y rica espada,
En la cinta vna daga acicalada.

Asi en cuerpo quedo el esclarecido,
Enamorando el Sol que le miraua,
Y lo mismo à Roanisa ha sucedido,
Mientras de escuridad cubierta estaua:
Dos hermosas donzellas la han traydo,
Las ropas que su estado demandaua,
Y desarmando el bello cuerpo vfano,
La pusieron en trage cortesano.

Era la propia tela y guarniciones
De que el jouen de Persia se vestia,
Para que en todo ya sus coraçones
Mostrassen la vnidad que los regia,
La Maga recitò ciertas dicciones,
Con vna estraña muestra de alegria,
Y la entricada nuue en vn momento,
Se resoluio en diafano elemento.

Y como en noche escura y tenebrosa
Por causa de las nuues apiñadas,
Vemos no dar su luz la blanca Diosa,
Alegrando las florestas, y cañadas:
Mas si el cierço con saña impetuosa
Deshaze las cortinas entricadas,
Al punto se descubre claro el cielo,
Y se muestra la luna al mustio suelo.

De la mesma manera ha sucedido
Con aquella Princessa mas que humana,
Que auiendose el nublado ya esparcido
Se descubrio mas bella que Diana;
Mas hermosa que el Sol quando ha salido,
De alguna opuesta nuue à la mañana,
Mas clara que el Aurora y mas gallarda,
Si con el torpe viejo algo se tarda.

No se puede dezir lo que sintieron
Los dos enamorados coraçones,
Quando sus bellos ojos estendieron,
Y miraron el fin de sus passiones:
Mirandose suspensos estuuieron,
Sospechando si à caso eran visiones,
Porque sin sobre salto, no creyan,
Ser verdad infalible lo que vian.

Cada

Cada vno delos dos temblando eſtaua,
Entre temor metido y confiança,
El de ella, y ella de el caſi dudaua,
El perdon de la riña y de mudança:
Mas fortuna que todo lo ordenaua
Para vna nunca viſta bien andança,
Los hizo que aquel miedo poſpuſieſſen,
Y à darſe vn dulce abraço ſe atreuieſſen.

Aſsi dexandoſe yr embeuecidos
El vno para el otro ſe abraçaron,
Abſortas las potencias y ſentidos,
Que con el gozo inmenſo ſe eleuaron:
Ora fueſſe de induſtria, o no aduertidos,
Las bocas de coral tambien juntaron,
Aunque boluiendo en ſi, el color roſado
Mas ſubido quedò, y mas acendrado.

Mil lagrimas, y mil y mil derraman,
Hechos ſus bellos ojos viuas fuentes,
Con cuyas grandes lluuias mas ſe inflaman
Por ſalir como el meſmo fuego ardientes:
Con dulces nombres, ſin ceſſar ſe llaman,
Aunque la boz no ſale de los dientes,
Con lo qual grandemente enternecian,
A todos los preſentes que los vian.

Aparotlos la Maga en aquel punto,
Porque ſegun eſtauan no acabáran,
A Lucino tambien medio difunto,
Para que en tal ſazon le conſolaran:
Porque viendo que ya de punto en punto,
Los amores de entrambos ſe declaran,
(Por cauſa de ſu prima) ſintio el hecho,
Quedando en viuas lagrimas deshecho.

Consolole la dueña blandamente,
Diziendole que aquello conuenia,
Como sin faltar nada breuemente,
De vna dulce maraña entenderia;
Lucino refrenando el mal que siente,
Mostrò cobrar contento y alegria,
Aunque alla dentro ardiendo en viuo fuego,
No puede tener punto de sosiego.

El Sabio de su gente acompañado,
Por el ameno bosque caminaua,
Pero en aquel lugar ha reparado
Do la infame Medarda muerta estaua:
O justo cielo (dixo) y como has dado,
El castigo que à tal traycion quadraua,
Pues es justo que el perfido homicida,
En misero dolor pierda la vida.

Los ancianos tambien la conocieron,
Como gente en palacio acostumbrada,
Y la historia à la Infanta refirieron,
Que el cuerpo mira, en lagrimas bañada:
El camino empeçado prosiguieron
Házia el castillo y casa torreada,
Y alcançando à ver ya toda la gente,
Passò adelante el Magico prudente.

Tambien se adelanto la sabia anciana
Diziendo: hermano mio y mi contento;
El la dixo: querida y dulce hermana,
Mucho ha que he desseado este momento:
Agora morire de buena gana,
Pues veo ya el dichoso cumplimiento,
De tantas y tan grandes profecias,
Auiendo lo esperado tantos dias.

Des-

Despartierense en esto los hermanos,
Viendo que ya llegaua Sacridea,
Apeados los fieles quatro ancianos
Pusieron en el suelo aquella Dea:
La qual con los dos Soles soberanos
Los caualleros todos que ay rodea
Pero viendo al del Fenix con Roanisa
Dixo con vna falsa y doble risa.

Que ocupacion es essa cauallero,
No conoceys aquesta desdichada?
Quedò con esto mudo el gran guerrero
Viendo que alli la escusa es escusada:
La Maga que vio el trance y dolor fiero
En que està Sacridea enamorada
Hizo al bello donzel que la abraçasse
Y que el deuido amor la retornasse.

Roanisa en viua colera se abrasa
Latiendo el coraçon dentro del pecho
Viendo en deshonra suya lo que pasa
Y que por darla enojo ha sido hecho:
Vamos (dixo la dueña) luego à casa,
Que no puede el negocio ser deshecho,
Alli os declarare tan nueuas cosas,
Que todos las tengays por milagrosas.

Vos Fenicio donzel, à diestra mano
Lleuareys à Roanisa valerosa,
A la siniestra yra por este llano
Sacridea agraciada y amorosa:
A solas nos yremos yo y mi hermano
Y la demas quadrilla generosa,
Puede yrse cada qual con quien gustare,
Y con quien mas su condicion frisare.

Delante yua el del Fenix con las damas
Metido en confusion y en apretura,
Combatido de amor y de sus llamas,
Y de aquellos estremos de hermosura:
Mas los otros guerreros de altas famas
Tratan de la dichosa coyuntura,
En que los dos amantes se toparon,
Y en la amistad preterita tornaron.

Tambien de aquella dueña y de su hermano,
En quien ciencia conocen peregrina,
Assi de lo que toca al trato humano,
Como de aquella maquina diuina:
Tratan de su venida al fertil llano,
Por traça tan estraña y peregrina,
De la muerte tambien de la maluada
Del crudo pecho y condicion doblada.

El del Fenix palabra no ha hablado,
Ni sabe à quien se buelua, ò con quien trate,
Aunque ama à su Roanisa en mayor grado,
No se atreue á romper en tal combate:
Las dos lleuan el pecho lastimado,
Recibiendo de celos duro mate,
Admiradas de ver que el cauallero,
Dissimule tambien su dolor fiero.

Auiendo al alto alcaçar ya venido,
Todos à la gran sabia acompañaron,
Hasta vn rico aposento apercebido
Para lo que los Magos concertaron:
La dueña en vna quadra se ha metido
Y los altos guerreros se assentaron,
Las Princesas tambien luego se fueron,
Al rico estrado que aprestado vieron:

Salio

Salio en esto la Maga y despues de ella,
Vna dama se vio de tal belleza,
Que parece que solo para hazelle,
Agotò su caudal naturaleza:
La hermosura es lo menos que ay enella,
(Aunque su alta beldad es estrañeza)
Mas el donayre, el garbo: y bizarria,
Sujeta la mas libre fantasia.

Hizo à los circunstantes reuerencia
Y luego à las Princesas se ha humillado
Y pidiendo para ello su licencia,
Iuntamente con ellas se ha assentado:
La Maga con alteza de eloquencia
Les ha toda la historia relatado
De los Magos del lago y su ribera
Y luego prosiguio desta manera:

Mi nombre (cauallero (es Flauisa,
Muger del memorable y sabio Andero,
A quien la dura Parca con gran prisa,
Lleuò'en agraz al triste paradero:
Viene del mismo tronco que Roanisa,
Mas detenerme en esto yo no quiero,
Porque con breuedad, y con llaneza
Mi origen tratarè y naturaleza.

Tuue solo este hermano muy querido
Que su nombre es Herodio: el qual huyendo
La presencia de Andero mi marido,
Fue por varias prouincias discurriendo:
Auiendo à la gran Persia en fin venido,
Y la entricada Magica aprendiendo,
Vino à alcançar (con ella sola) tanto,
Que prolongò su vida por encanto.

Y ſabiendo que en tiempo venidero
Vn donzel de la Eſpaña aportaria,
A la Perſina tierra y Emisferio
Que el mundo con ſu braço eſpantaria:
Se metio en vn lugar oculto y fiero
Apartado de humana compañia,
Donde eſtuuo ſecreto y encerrado,
Haſta llegar el tiempo deſſeado.

En el qual el del Fenix valeroſo
Llegò al lugar, donde el no fue nacido:
Herodio de ampararle deſſeoſo,
De ſu ſecreto aluergue ſe ha ſalido:
Y ſiendo en toda Perſia tan famoſo
El magnanimo Rey le ha compelido,
A que en ſu real palacio ſe eſtuuieſſe
Y el donzel à ſu cargo recibieſſe.

Tambien à Roaniſa le ha encargado
(Mas deſpues dire à todos eſte cuento,
En lo qual muchos años ſe ha empleado
En ſu bien ocupando ſu talento,
Boluiendo à mi linage afortunado,
Andero con ſu agudo entendimiento,
Vino à ſacar que vn Principe vernia,
Que mandaſſe la humana monarquia.

El qual auia de ſer hijo dichoſo
De vn fuerte Angaliano deſcendiente,
Que de Claueliana ſeria eſpoſo,
Hija mia (que agora veys preſente)
Mas vn tiempo tan largo y eſpacioſo
Auia entre ella y el varon valiente
Que coſa era impoſsible concordarlo,
Y en eſtremo dificil dilatarlo.

Mas

Mas como no aproueche resistencia
Al orden de los Dioses infalible,
Hallò Andero por puntos de su ciencia,
Lo que era tan dificil, ser posible:
Asi ordenò con suma diligencia,
Que fuesse con la Magica factible,
Que el tiempo en nuestra hija nunca obrasse,
Y en vna tierna edad se conseruasse.

Enseñome tambien quanto alcançaua
Para que yo despues que el feneciesse,
En lo que tanto à tantos importaua,
Quanto fuesse possible dispusiesse.
Y à Fortuna (que el passo nos vedaua)
Con la potente ciencia resistiesse,
Asi quedè tan diestra, y tanto puedo
Que os prometo que al mesmo Andero excedo.

El tiempo por los Dioses definido
Sin que aya duda en ello, es acabado,
Por muestras euidentes que ha auido
Y yo por mis discursos lo he alcançado:
El jouen valeroso que ha podido
Merecer el tesoro aqui encerrado,
Es Carbopia, diestro y animoso,
Que de mi Claueliana sera esposo.

Asi desde este punto hecho queda,
Reseruandose el dulce casamiento,
Para tiempo y lugar donde se pueda,
Celebrar con aplauso y gran contento:
Por ser tarde al presente se me veda
Relatar de cada vno el largo cuento
Vamonos à comer que en acabando
Lo yre sin dexar cosa declarando.

A vna eſpacioſa ſala todos fueron,
El Fenicio y ſus damas ſe aſſentaron,
Carbopia y ſu eſpoſa los ſiguieron,
Y los otros deſpues ſe acomodaron;
No ay para que contar lo que ſiruieron,
Ni coſas que comiendo alli paſſaron,
Pues ay que dezir tanto en eſta hiſtoria,
Que el talento me falta y la memoria.

Quitadas ya las meſas de delante
Flauiſa començò de eſta manera;
Mas diremos ſu platica adelante,
Que vn animoſo moço nos eſpera:
No ſe ſi os acordays de Clarimante
Quando deſamparò la cueua fiera,
Pero quiero tomar primero aliento
Para dezir en ſuma aqueſte cuento.

CAN-

CANTO XXI.

PROSIGVE CLARIMANTE su viage, acompañado de vn sabio Enano: llega à la puente de Barsimeo Mauritano, que defiende el passo de vna puente: vencele Clarimante, y embiale à la corte por prisionero de Rosania, y partese adelante: embarcase para el Peloponeso: y al cabo arriba alla, y entrase por la tierra adentro.

QVE cosa entre los hombres tan vsada,
El yrnos tras los prosperos que vemos,
Y à la sabrosa dicha desseada
Ofrecer todo el resto que tenemos!
Si no ay felicidad cosa no agrada
Porque ella es nuestra vela, y nuestros remos,
Con que en aquestos mares se nauega,
Y sin quien el mas celebre se anega.

Todo el mundo se va engolosicádo
Tras el cebo gustoso del prouecho,
Y de todos vereys que es adorado,
El que tiene à fortuna en su derecho:
Mas al mesmo que vistes ensalçado
(Si su pompa, y valor fuere desecho)
Le vereys, solo; infame, y abatido,
Y de los que le honrauan perseguido.

Llenas eſtan de exemplos memorables
Las hiſtorias de Griegos y Romanos,
Que fueron en ſus obras admirables,
Tenidos como Dioſes ſoberanos:
Los quales en los caſos miſerables
Sus amigos mas intimos y hermanos
En medio de ſus males los dexaron
Y à la parte dichoſa ſe arrimaron.

Lo meſmo en eſta hiſtoria ha ſucedido
Que lleuados del impetu pujante
Del Perſiano guerrero eſclarecido,
Dexamos tanto atras à Clarimante:
Mas los famoſos hechos que he ſabido
Que va obrando, me fuerça que los cante
Supueſto que mi intento va guiado,
A celebrar todo hombre ſeñalado.

Agora me parece que ventura
Le va dando la mano à la ſubida,
Aunque el que en ſu fauor mas ſe aſſegura
Terna mas peligroſa la cayda:
Vamos que de la cueua y ſelua eſcura
Ya ſale con braueza nunca oyda,
Lleuando por ſu guia aquel Enano,
Que en ciencias tiene ingenio ſoberano.

Por deſiertos caminan eſpantoſos
Por montes, valles, ſeluas, y collados
Vadeando mil rios caudaloſos,
Que jamas de otros fueron vadeados:
Mas con verſos, y encantos poderoſos,
Los vieron en ſus fuentes repoſados,
Haſta que los dos celebres paſſauan.
Que luego al curſo vſado ſe tornauan.

En toda la eſpacioſa Inglaterra,
Ninguna coſa rara viſto auia,
Porque era ſoſſegada aquella tierra
Por donde el valeroſo diſcurria:
Mas yendo por la cumbre de vna ſierra
Que llegar à las nuues parecia,
Deſcubrio vn abundoſo ameno llano,
En lo mas báxo a la derecha mano.

Por donde vn ancho rio de aguas lleno,
Fertilizando el ſitio, y freſca vega,
Con ſoſſegado curſo, y muy ſereno,
Poco à poco à vn eſtrecho paſſo llega:
Y por ſer tan profundo alli ſu ſeno,
Poderle vadear à todos niega,
Aunque en aqueſte eſtrecho competente
Eſtaua fabricada vna ancha puente.

La qual difiere mucho en la hechura
De las otras que à cada paſſo vemos
Pues lo de en medio es de piedra dura,
Pero ſon de madera ambos eſtremos:
Los quales en ſazon y en coyuntura
(Si à nueſtro autor Lemante aqui creemos)
Se leuantan y quedan ſuſpendidos
Y con cadenas à vna torre aſidos.

Eſta torre eſtà en medio de la puente
Sobre vn fixo cimiento fabricada,
Fuerte, eſpacioſa, grueſſa, y ſuficiente
En perfeto niuel toda quadrada:
Mas de á do ſale el Sol y házia el Poniente
No tiene (como he dicho) alguna entrada,
Sino ſueltan la puente de madera,
La qual llega à eſtribar en la ribera.

Preguntò Clarimante al ſabio Enano,
Quien en aquella fuerça reſidia,
En ella (dixo) viue vn Mauritano
De virtud eſtremada y valentia:
Que con guererra, y poderoſa mano,
A quantos aqui llegan deſafia
O le han de conceder que en hermoſura
Su dama excede à toda otra criatura.

Y mientras que à lo llano yuan baxando
Le contò lo del fuerte Barſimeo,
Que era vno de los ocho deſte vando
A quien embiò Roaniſa al gran Letheo:
Clarimante prouarſe deſſeando
Por cumplir ſu apetito y buen deſſeo
En llegando à la vega y fertil llano,
A auiſar à la puente embio al Enano,

Pidiendole que franco el paſſo dieſſe
Y las leuadas puentes abaxaſſe,
O que de la alta torre alguien ſalieſſe
Que con el ſobre el caſo peleaſſe:
Pues como el ſabio Enano luego fueſſe
Y à la tajada puente ſe allegaſſe,
Vio que en vna ventana vn viejo eſtaua,
Que preguntò al Enano que buſcaua.

Buſco (dixo) que deys llano el camino
(Pues ſabeys que no ay paſſo en otra parte)
Para aquel cauallero peregrino,
Aunque ſegundo en armas al Dios Marte:
Rioſe el viejo, y dixo: yo imagino
Ha encontrando guerrero que le harte,
Mas ſi el quiere podra bien facilmente
Paſſar la defendida torre y puente.

Eſto

Esto serà con solo que conceda
Vna Princesa ser la mas hermosa
Que en todo el vniuerso hallar se pueda,
Del Polo oculto à nuestra elada Osa:
Y con que en testimonio (de que queda
Con voto suyo por la mas famosa)
Dexe el gallardo escudo aqui colgado
Con su nombre y re nombre autorizado.

Esso ya veys que es cosa exorbitante
(Dixo el Enano) y peticion tyrana,
Y mas para vn perfeto y fino amante,
Que entiende ser su dama mas que humana:
Mas el paje que viene es tan bastante
Que el os hara dexar la puente llana
Dezidme solo el nombre del guerrero
Que con respuesta á mi amo boluer quiero.

El viejo blandamente ha respondido
Sebarcio es quien defiende el passo duro,
Y muchos caualleros han venido,
Que les fuera el rendirse mas seguro:
Porque es entre millares escogido,
Y que aya de vencer yo os lo asseguro.
Pero si mas quereys guerra y baraja,
Aguardad, que al momento armado baja.

Guerra queremos (dixo el sabio Enano)
Prouando hasta à do allega nuestra lança,
Y con esto se entrò dentro el anciano
Para que en el salir no aya tardança:
Mientras se estaua armando el Mauritano
Clarimante llegò con gran pujança,
De si bien confiado y satisfecho,
Y teniendo el negocio ya por hecho.

Dentro

Dentro de poco rato fue baxada
La Leuadiça puente defendida,
Quedando en fuertes goznes ſuſtentada,
Haſta la vega fertil eſtendida,
La puerta del caſtillo barreada,
Y de azeradas planchas guarnecida,
Quedò (baxa la puente) deſcubierta,
Y fue con grande eſtruendo luego abierta.

Por la qual ha ſalido vn cauallero
Recio de cuerpo y bien proporcionado,
En vn cauallo al parecer ligero,
Todo el cuerpo à pedaços remendado.
Las armas ſon de limpio y fino azero
De lo meſmo es el yelmo (aunque encantado)
Eſpada corta y ancha en la cintura,
Y en la dieſtra blandiendo vna haſta dura.

Eſcudo en la ſinieſtra de obra nueua,
En campo azul vn Sol viene eſculpido,
Para moſtrar que en la ventaja y prueua
Es por diuerſas partes conocido,
La viſta en Clarimante pueſta lleua,
Pareciendole vn Marte eſclarecido,
Las armas mira y el eſcudo hermoſo,
Que fue de Corimbato valeroſo.

Y con grande criança y corteſia
Dixo al gran Clarimante, el Mauritano:
Sino fuera por ſer afrenta mia
El paſſo (cauallero) os diera llano:
Mas ſi quereys ſin duda guſtaria,
(Por veros de donayre tan loçano,
Dexeys de combatir y llanamente
Paſſeys (dando el eſcudo) la ancha puente.

Clari-

Clarimante riyendo ha respondido
De buena voluntad yo lo cumpliera:
Si mi escudo entre muchos conocido,
De quantos son magnanimos no fuera,
Hagamos (si os parece) otro partido,
Que dexeys franco el paso, y gran ribera,
Y en concorde amistad los dos à vna
Vamos donde ordenare la fortuna.

Y sino, no ay cansar, que aunque muriesse,
No sufrire intencion tan loca altiua,
Como querer que vuestra dama fuesse
La mas bella en la maquina visiua:
Que quando no sacasse otro interesse
De abaxar inchaçon tan excesiua,
Que ser de las mugeres celebrado,
Es justo el combatir en estacado.

Quanto mas que conozco yo vna dama,
(Aunque cruel me ha sido y zahareña
En remediar mi angustia y ciega llama)
Que al claro Sol con su beldad desdeña:
Cuya sacra hermosura se derrama
(Sin Prouincia quedar grande ò pequeña)
En todos los confines y comarca
Que el espacioso mar y viento abarca.

Y siendo en el combate yo el vencido
Me puedo despedir de su presencia
Quedando desde luego sometido
Al dudoso tenor de su sentencia:
Mas si se mejorare mi partido
Veras hasta do llega mi clemencia,
Y auras de confessar aunque te pese,
Que solo te ha cegado el interese.

Sebar-

Sebracio (haziendo burla) dixo luego:
Yo os agradezco tan piadoso intento
Y ardiendo en vn altiuo honroso fuego,
Dio buelta con ayroso mouimiento:
Partido han la carrera para el juego,
Cada qual con humoso pensamiento,
De salir con la celebre vitoria,
Donde encerrada estaua tanta gloria.

Requeridas sus lanças, y escudados
Arriman reciamente los talones,
Labrando à sus cauallos los costados,
Con los agudos hierros y espolones:
Vinieronse à juntar los esforçados,
Dandose dos furiosos encontrones,
Que los finos arneses abollaron,
Y ellos (con el rigor) bambolearon.

No con tanto furor ni mouimiento
Los toros se encontraron de Xarama,
Ni con rabia y celoso encendimiento,
Los cieruos en el tiempo de la brama:
Ni baxò assi acortando el tenue viento
De la media region la ardiente llama,
Ni el turbio y poluoroso remolino
Con tal impetu y fuerça jamas vino.

Dieronse en lleno el poderoso encuentro,
Y las nudosas lanças han quebrado,
Sintiendo cada qual el golpe dentro,
Como de vn tan gran braço esecutado:
La tierra se apretò contra su centro:
En la ribera y monte ha retumbado
El romper de las hastas y el sonido,
Que de los dos arneses ha salido.

Des-

Deſcompueſtos paſſaron ſu carrera
Aunque perdio vn eſtribo el Mauritano,
Y el cauallo que fuerte y veloz era
Con las ancas tocò el ameno llano:
Clarimante ſin duda que cayera
Si al arçon no apretára bien la mano,
Pero paſſo Friſel galanamente
Haſta llegar à la coſtoſa puente.

Como tygres de Hircano buelta dieron,
Cruxiendoles los dientes de corridos,
De ſus finas eſpadas luego aſieron
Sin tratar de otros medios ni partidos;
En ſus fuertes eſcudos ſe metieron,
Entrambos baxo dellos recogidos,
Porque echaron de ver que aſsi cumplía,
Segun la gran deſtreza y valentia.

Deſcargaron los braços poderoſos,
Sobre el Fenix, y el ſol de los eſcudos,
Mas como ſon entrambos valeroſos,
Repararon los golpes (aunque crudos)
Y En el herir ſe moſtraron cauteloſos,
Guiando aquellos filos tan agudos,
A lo mas deſcubierto, y menos fuerte,
Buſcando entrada à la ſangrienta muerte.

Nunca los fieros hijos de Neptuno
Nacidos de Amphytrite exercitaron
Sus braços con batir tan importuno,
Quando rayos à Iupiter forjaron:
Como los dos agora, que ninguno,
De quantos brauos golpes deſcargaron,
Dexò de magular lo que topaua,
Ya que el poder herir ſe les vedaua.

Cycoples.

Con

Con hermoſo compas ambos martillan
Los prouados arneſes y armadura,
Deſclauan, deſcomponen, desheuillan,
con riguroſa eſpada, y mano dura:
Los caſtizos cauallos deſcoſtillan
Atruenan la compaña y ſelua eſcura
Reſpondiendo en el eco el ſon horrendo
Del peligroſo trance y fiero eſtruendo.

Mucho daño recibe el Mauritano,
Porque ſu hermoſo eſcudo deſdezia,
Aunque con vn esfuerço ſoberano,
El impetu enemigo reſiſtia:
El qual con poderoſa ayrada mano,
Sobre el gran Clarimante reboluia,
Haziendole entender á do llegaua,
Su colera encendida y furia braua.

Por largo rato yguales han andado
Con ſingular esfuerço y ardimiento.
Quando el gran Clarimante deſcuydado
Dio lugar à vn dañoſo acaecimiento:
Que dexo deſcubierto el dieſtro lado,
Lo qual viendo el contrario (yo no ſiento
A quien le comparar en el denuedo,
Que à Marte entiendo le puſiera miedo.)

Porque en vn punto alço la ayrada eſpada,
Con ambas manos, y con tal braueça,
Que acertando de lleno en la celada,
Le ha dexado atronada la cabeça.
Aunque no penetrò la cuchillada
Por el temple del yelmo y ſu fineza,
Con todo le dexò deſuanecido,
En el fuerte poſtrer arzon tendido.

Friſcel

Friſel del fiero golpe alborotado,
Buela por la ribera deleytoſa,
Lleuando ſu ſeñor enagenado,
Sin que ſentir pudieſſe alguna coſa:
Sebarcio va tras el apreſurado,
Por acabar la guerra peligroſa,
Y atajando el camino del cauallo,
Con mucha breuedad vino à alcançallo.

Y como en el arçon yua caydo,
Otro golpe le ha dado en medio el cuello,
Con el qual bõluer le hizo à ſu ſentido,
Que aprouechara al Mauro el no tenello:
Aſpide no ſe vio tan encendido,
Contra el que ha procurado de ofendello,
Ni ay Onça que ſe mueſtre tan ayrada,
De ſus dulces hijuelos deſpojada.

No por eſto Sebarcio ſe deſmaya,
Antes le dio otro golpe en deſcubierto,
Que à la mas dura enzina, ò grueſſa haya,
Con gran facilidad huuiera abierto:
No ayan miedo que al otro mundo vaya,
El Mauro à lo pagar deſpues de muerto,
Porque es tambien ſufrido y tan paciente
Que de todos ſe paga de preſente.

Echò el eſcudo atras y arrodea braço,
Con ambas manos alça la ancha eſpada,
Sebarcio leuantò el yzquierdo braço
Metiendo en el eſcudo la celada:
Mas viendo Clarimante el embaraço
La colera y la ſaña fue doblada,
Y comiença à rajar el fuerte eſcudo,
Con deſigual braueza y filo agudo.

Qual presto leñador en selua espessa
Con la aguda segur, y diestra mano,
Cortando à todos lados nunca cessa
Hasta cubrir de leña el ancho llano:
En punto donde tanto se interessa,
No de otra suerte el jouen ya inhumano
Redobla vn golpe y otro de manera
Que la roca mas dura deshiziera.

No le valio las planchas, ni los aros
De colado metal, y azero puro,
Ni bastan las las defensas, y reparos,
A tal combate, y al herir tan duro:
Los golpes à Sebarcio salen caros,
Y no se yo do pueda estar seguro,
Que segun aora veo à Clarimante,
Ningun amparo le sera bastante.

El escudo rompido ya, y deshecho,
Y no cessando en el teson furioso,
El Mauritano vsò de otro pertrecho
Creyendo que le fuera prouechoso:
Sobre el yelmo cruzò desde el derecho
Lado al siniestro el filo riguroso,
de su famosa espada porque diesse,
En ella qualquier golpe que viniesse.

Mas como si de juncos, ò madera
La espada fuera hecha, la ha cortado,
Quedando diuidida en la ribera
Y el valiente Sebarcio maltratado:
Clarimante con ira mortal fiera,
De lleno vn brauo golpe le ha alcançado
Que abriendo ambos los braços y sin tino,
Por el primer arçon à tierra vino.

Saltò de ſu cauallo Clarimante
Acudiendo al poſtrado ya, y vencido,
El yelmo deſenlaça en vn inſtante,
Y ageno le vio eſtar de ſu ſentido:
Mas bien ſe le parece en el ſemblante
No ſer mortal el golpe recebido,
Aſsi fue poco à poco en ſi boluiendo,
El ſueño y deſacuerdo deſpidiendo.

Luego reconocio la valentia,
Del contrario guerrero valeroſo,
Y con roſtro amigable y corteſia
Al jouen ſe ha rendido poderoſo;
Ingrato (dixo) y deſleal ſeria,
Si à beneficio tal y tan piadoſo,
Mi ſer todo, y poder no le allanaſſe
Y continuo à ſeruirlo me obligaſſe.

Haz como vencedor à tu aluedrio,
Pues es la condicion que ay en la guerra,
En qualquier ordinario deſafio,
Vſado en los confines de la tierra:
Reconozco el cobarde braço mio,
Y el diuino valor que en ti ſe encierra,
Lo qual alabare, y agora alabo,
Como tu humilde ſieruo y fiel eſclabo.

Clarimante mirando ſu llaneza,
El noble pecho y gran comedimiento
Dixo: No ay que abatir vueſtra deſtreza
El alto esfuerço y brauo penſamiento:
Que (cierto) no os vencio mi fortaleza
Sino el hado contrario (à lo que ſiento)
Aſsi aunque ſoys vencido en la eſtacada,
Vueſtro valor no pierde en ello nada.

Mas para que entendays como es locura,
Defender la opinion tan engañosa,
De que vuestra dama la hermosura,
Es en el vniuerso mas famosa:
En auiendo sazon y coyuntura,
Aueys de yr à la corte sumptuosa
Del Rey Antero, y dentro de su casa,
Contareys llanamente lo que pasa.

A Rosania direys que voy muriendo:
Por causa suya à donde nadie viua,
Pues siempre fue mi vida consumiendo
Mostrandose cruel, ingrata, altiua:
Y que segun me tiene padeciendo
Con su crueldad y condicion esquiua,
Que morire muy presto, ò que hare cosa,
Que al Reyno todo y ella sea dañosa.

Y vereys la estrañeza mas diuina,
Que jamas posseyo persona humana,
De quien suele la estrella matutina
Recebir la beldad de la mañana:
En su regazo el ciego Dios se inclina,
Sujeto al resplandor que de ella mana.
Y de quien toma muestras la natura,
Para nueuos retratos de hermosura.

Tambien le dio despachos que lleuasse
A Bendalio, y Melante hijo de Angano
Rogandole que siempre acompañasse
Al valeroso jouen Aridano:
Y si por el alguno preguntasse
Dixesse: que por orden mas que humano,
Yua al Peloponeso y grande Grecia
Porque venir de aquel lugar se precia.

Que quiere dar alcançe à algunas cosas
Que suspensas estan y algo entricadas
En Bretaña, con gentes belicosas,
Para qualquier sucesso aparejadas:
Mas si huuiere rebueltas peligrosas
Sobre las condiciones señaladas,
De Rosania, y del Reyno le den cuenta,
Porque buelua à vengar qualquier afrenta.

Pues à ningun guerrero le couiene
El rico Imperio y tierra deleytable
Sino a el, que tanta accion al Reyno tiene,
Por muerte de su padre miserable:
Y que si en conquistarle se detiene,
No es porque no aya causa razonable,
Si no por aguardar al paradero
De la resolucion del Rey Antero.

Con esto puso fin a la encomienda
Y sacando la vanda prouechosa
(Con que qualquier herida ò llaga horrenda
Sanáua sin ponersele otra [illegible] sa;)
A Sebarcio las llagas ata y ve[illegible] la,
Que recibio en la riña peligrosa,
Las quales sin tardar soldaron luego
Quedando con salud y gran sossiego,

Sin mas tardar partio con el Enano
Clarimante à embarcarse muy contento,
Por auerse ofrecido el Mauritano,
Que publique en la corte su alto intento:
Creyendo que el cruel amor tyrano,
Sujetara el rebelde pensamiento
De Rosania, à acetarle por marido,
Pues tanto se lo tiene merecido.

Aunque ſu aguela vſò de medicina
Soſſegando la dulce ardiente llama,
Poco à poco la flecha diamantina,
Torna à eſtampar el roſtro de ſu dama:
El blando amor cada hora mas ſe afina,
El guerrero à ſu Dioſa quiere y ama,
Aunque antes de boluer à ſu preſencia,
Ha de cumplir la magica obediencia.

Y para los negocios de adelante,
Y lo que ſe vera con gran preſteza,
El yr ésta jornada es importante,
En ella ſeñalando ſu deſtreza:
Que ſi fuera à la corte Clarimante,
Sin duda alli acabára ſu braueza:
Por lo qual en eſtremo le conuino,
Tomar para la Grecia ſu camino.

Aſsi con gran contento y alegria
Caminaron los dos à mucha priſa,
Haſta que al fin llegaron donde embia,
Sus aguas al Oceano Altamiſa:
Vn hermoſo batel ya pueſto auia
Lo qual el ſabio al gran guerrero auiſa,
Y del diſcreto Enano deſpedido,
Dentro ſin aguardar mas ſe ha metido.

Oyoſe vn dulce eſtrueudo y ſon guſtoſo,
Y dentro del nauio no auia gente,
Aunque lo neceſſario y prouechoſo,
Eſtaua proueydo largamente.
Rebuelue Clarimante preſſuroſo
De lo alto abáxo, y nadie dentro ſiente,
Y ſaliendo házia afuera vio el nauio
Bolar con ligereza y raro brio.

Del Promontorio Herculeo desuiado,
Las alteradas aguas contrastaua,
Yendo qual Acre encarniçado
Tras la Aguila audaz con furia braua:
De las hinchadas velas ayudado,
Por el profundo mar ya se engolfaua,
Dexando à Francia à la siniestra mano,
Y caminando al fertil suelo Hispaño.

Al Cantabrico mar al cabo viuo,
Descubriendo la tierra desseada,
Dexando el bello puerto Brigantino; Coruña.
Do huuo el espejo y torre tan nombrada:
Y siguiendo derecho su camino
En la punta de frente leuantada,
Estaua la ciudad llamada Hierna.
O Nerion con fama sempiterna. Finis.

Dexa à la yzquierda mano à Galo Grecia,
Topando con Nouin primeramente,
(Agora dicha Noya) que se precia Noya.
Ser de la mas antigua y noble gente:
De la famosa Francia y de la Grecia
Toma el Reyno su nombre conuenieute,
Porque estas dos naciones la fundaron,
Quando al Reyno ya dicho (en fin) llegaron.

Las Islas Zicas à la yzquierda dexa,
Y la boca del rio dicho Monda, Bayona.
Y de Londobries Isla ya se alexa, Mondego.
Rompiendo con su barco la agua honda:
Con Vlisoa por alli empareja
Descubriendo de lexos la redonda
Montañeta, en que vn gran castillo estaua, Lisboa.
Que la hermosa ciudad asseguraua.

Vio entrar vn ancho rio caudaloso
Con aguas claras en el mar de Athante,
Que riega el bello sitio deleytoso,
Aunque nace en las partes de Leuante:
Y con su presto curso impetuoso,
Al sitio auia llegado Clarimante,
Do Betis entra en el mar ligero,
Iunto do estuuo el templo del Luzero.

Sanlucar.

Despues al memorable estrecho vino,
Por el qual los dos mares se han juntado,
Que de las olas el batir contino,
Rompio el passo que antes estaua cerrado:
Por el Mediterraneo abrio camino.
Entrando al mar Iberico nombrado,
Dexando al Norte la Isla de Mallorca,
Y junto à ella tambien la de Menorca.

Las poderosas aguas con presteza
(Que no puede creerse) atras dexaua,
Toca en Sardinia llena de maleza,
A la Sicilia fertil arribaua:
Y sin se detener vn punto empieza
A romper por do el barco caminaua,
Mirando los tres altos promontorios,
A todas las naciones tan notorios.

Ponele admiracion ver como ardia
El monte donde tantos escriuieron,
Hallarse la famosa herreria,
Do Vulcano y Cycoples estuuieron:
Despues que vn largo trecho andado auia,
En el Peloponeso se metieron,
A Zancito deyando à la siniestra
Y las Strofadas Islas à la diestra.

Entre ellas házia el Norte buelta dando,
Abre el tendido mar (con feliz viento)
La antigua Cephalonia atras dexando
Que al lado de Zacinto tiene asiento:
Poco à poco à la costa se allegando
Vio (por donde entra al mar con gran talento)
El famoso Peneo lastimado,
Por el caso de Daphne celebrado.

Entre el elado Norte, y el Poniente,
Vio la tierra nombrada de aquel Griego, *Vlisses.*
Que por ser tan astuto y eloquente,
Hizo arder la ciudad de Troya en fuego:
En el opuesto lado, y casi en frente,
El batel arribò con gran sossiego
Al promontorio Araxo, donde el seno
Alcança por alli, dicho Cyleno.

Aqui parò el batel en la ribera
De leuantadas rocas bien cercada,
Sin mouerse del puesto hasta que fuera
Echò al jouen en playa desseada:
Clarimante animoso à mas no espera,
Ni mas el detenerse alli le agrada,
Sino que en su cauallo se poniendo,
Por la tierra se fue luego metiendo.

El hermoso batel no ha parecido,
Aunque el quando aproueche no hara falta,
Y Clarimante à lo alto se ha subido,
Por ver quien viua en la region mas alta:
Ve el monte de mil flores reuestido,
De graciosa arboleda que le esmalta,
Que donde quiera que los ojos buelua,
Descubre vna abundosa y fertil selua.

Mas no ve gente alguna que le diga
A que region y ſitio aya llegado
Si era tierra de amigos, ò enemiga,
O algun lugar inculto y deſpoblado:
Yendo pues ya cançado y con fatiga
A vn hondo valle de arboles poblado
Llegò quando el planeta ſe ponia
En el juſto Zenit de medio dia.

Apeoſe à tomar algun aliento
Y para que el cauallo ya molido,
Recibieſſe en el prado ſu ſuſtento,
Mientra el calor paſſaua deſmedido:
Pero en vn deleytoſo y bello aſiento
Todo de varios arboles texido,
Vna meſa vio pueſta y baſtecida,
De frutas delicadas, y comida.

Bien entendio que alli ſu aguela andaua
Que le auia prometido ſu cuydado,
En lo que à ſu contento y bien tocaua,
Haſta boluer al ſitio deſſeado:
Aſsi ſe aſſentò luego donde eſtaua
La comida en el ſuelo hermoſeado,
De mil flores, y yeruas oloroſas
Que le hazen las viandas mas ſabroſas.

De regalados vinos es ſeruido
Siempre que beuer quiere, ſin que vea,
Quien los hermoſos vaſos ha traydo,
Aunque no poco ver quien es deſſea:
Oye vn guſtoſo eſtruendo y vn ruydo
De muſica y no ſabe donde ſea
Mas de guſtar comiendo la armonia
Que aumentaua el contento y la alegria.

Fue

Fue la comida esplendida acabada,
  Y todo al mesmo punto lo han quitado,
  Sin que en aquel lugar quedasse nada,
  De quanto antes estuuo aparejado.
Quisiera proseguir su gran jornada
  El animoso jouen señalado,
  Mas no sabe házia donde encaminarse,
  Ni por donde mejor pueda emboscarse.

Frisel â esta sazon se alborotaua,
  Mirando házia vn bosquete deleytoso,
  Que à la parte de Oriente se mostraua,
  Por do passa vn arroyo caudaloso:
Clarimante por ver lo que alli estaua
  Se leuantò del suelo presuroso
  Y vio salir: mas ya no tengo aliento
  (Sino descanso vn poco) para el cuento.

CAN-

CANTO XXII.

ENCVENTRA CLARIMANte en vna soledad y bosque vna Ninfa, a quien pregunta que tierra sea aquella: desafianse Bendalio Portugues, y Liberio de Irlanda en la corte del Rey Antero, y saliendo armados al desafio, los despartio Achiles, que se les aparecio en vna nuue: Cuenta Flauisa el linage del Fenix.

NVNCA faltò socorro al que procura
 Exercitarse en señaladas cosas,
 Porque siempre acompañan la ventura
 A empresas alentadas valerosas:
Y no ay imaginarse coyuntura
 Ni trances ni sazones peligrosas,
 En que no se le ofrezca al esforçado,
 El prospero socorro desseado.

Que quando piensa el hombre auer venido
 Al vltimo desman y paradero,
 Y entiende que fortuna le ha traydo,
 Por sus puntos à vn gran despeñadero:
Entonces sin pensar es socorrido
 Y se halla mas honrado que primero
 Porque en la aduersidad se prueua el hombre
 Y se ensalça, ò derriba el claro nombre.

Tan-

Tantos como en los libros oy leemos
En el vltimo trance y agonia,
Fauorecidos de los Dioses vemos,
Que amparauan su pecho y valentia:
Y si à cosas passadas no creemos,
Ved ló que os contarà la historia mia,
Y mirad que el valor tanto merece
Que à le ayudar qualquiera Dios se ofrece.

Dixe que Clarimante auia acudido
A ver porque él cauallo se alteraua,
Y que en esta sazon se le ha ofrecido,
No se que en vn bosque que alli estaua:
Aqui quedè cansado ya, y molido
De lo mucho que auia que cantaua,
Mas ya que esfuerço nueuo he recobrado,
Boluer quiero al discurso començado.

Vio de entre la arboleda deleytosa
Vna Ninfa salir con gran donayre,
Bella en estremo y en ygual graciosa,
La madexa de Arabia suelta al ayre:
La ropa de vna tela verde hermosa
Leuantada házia arriba con desgayre,
Mas descuydo no vi tan cuydadoso
Ni desgayre que fuesse mas gracioso.

Con borcegui à la media pantorrilla
De vistosas labores esmaltado,
Lo demas hasta encima la rodilla,
De sola su hermosura està adornado:
Iugaua el viento alli con la faldilla,
Ondeandola al vno y otro lado,
Y descubriendo en esta coyuntura
Pedaços de cristal y nieue pura.

Vn

Vn arco de marfil y de oro fino
En el puesta vna aguda y dura flecha,
Y para se ayudar en su camino,
Lleua sin embaraço la derecha:
La aljaua echada al ombro cristalino,
De plata y de mil perlas ricas hecha,
Mostrandose la Diosa soberana,
Qual si fuera vna Ninfa de Diana.

Mirando à todas partes cuydadosa
Como que algo buscaua se ha mostrado,
Saliendo de la selua montuosa,
Al espacioso sitio, y fresco prado:
Y tendiendo la vista poderosa,
Házia do Clarimante estaua armado
Encendiendo el color y gracia pura
Dixo con singular desemboltura.

Dezidme (auentajado cauallero)
Aueys visto (por dicha) esta mañana
Siguiendo vn jauali cerdoso y fiero,
Alguna de las Ninfas de Diana?
A nadie he visto (respondio el guerrero)
O dama bella, y Diosa soberana,
Pues muger no es posible sea del suelo,
La que en gracias excede al mismo cielo.

Mas ora seas mortal, ò seas diuina,
O de la casta Diosa compañera,
En este escuro bosque me encamina
Que de tierra y region soy estrangera:
Tierra es que al Norte elado se auezina
En el gran mar, y Athlantica ribera,
Y de vn honroso termino mouido
A esta parte mi suerte me ha traydo.

Que

Que me digays codicio (ò gran señora)
A que reynos me ha echado la ventura
Que gente y que nacion viue aqui y mora,
(Pues vienes à tan buena coyuntura:)
No traygo tanto espacio (dixo) agora
Mas por ver tu valor y virtud pura,
Breuemente dire lo que supiere,
Y quanto à tu pregunta conuiniere.

Pero quedense aqui que soy forçado
A acudir à mil partes de la historia,
Que con algun descuydo me he oluidado,
De la corte del Rey y su memoria:
Que desde aquel combate señalado
Y desde la batalla tan notoria,
De Roanisa y el Fenix he seguido
Su derrota y camino entristezido.

Y pues ya tan contentos los tenemos
Gozense mientras de otros valerosos,
Soltando à mi barquilla vela y remos,
Hechos publico al mundo milagrosos:
La corte de guerreros llena vemos,
Los quales con esfuerços generosos
Procuran señalarse de manera
Que gozen de aquel Reyno y su heredera.

Quien mas à esta sazon se señalaua,
Era el famoso Principe de Irlanda,
Que con quantos guerreros peleaua,
Adelante lleuaua su demanda:
Y aunque ser compañero no negaua,
De la florida y geneorsa vanda
Del jouen Clarimante, pretendia
Lleuar lo que al mas fuerte se ofrecia.

Verdad es que Melante y Aridano,
Y alguuos de los otros sus amigos,
No prouaron con el la diestra mano,
Sino que solo estauan por testigos:
Sucedio que Bendalio el Lusitano,
Y Liberio quedassen enemigos,
Y tan mal de palabra se tratassen,
Que à desafio publico llegassen.

Y para proceder distintamente,
Quiero desde el principio declararos
El primer fundamento desta gente
Que podra ser en esto contentaros.
El Principe Bendalio era valiente,
Y de los mas gallardos, y mas raros,
Que en la corte de Antero se hallauan,
Pues todos sin desden lo confessauan.

Mas era altiuo vn poco y jactancioso
Sin que à nadie igualdad reconociesse,
Con lo qual dio principio à ser odioso,
Y que por menos graue se tuuiesse:
Liberio el Irlandes es valeroso
Quitado de altiueza y de interesse
Discreto, comedido, y conuersable,
Llano, franco, magnanimo, y afable.

Con lo qual era siempre respetado,
Y de los otros Principes querido,
Que si no era mas alto en el estado,
Haziale su valor esclarecido:
Bendalio desto andaua algo picado,
Y dio principio à vn nueuo y gran ruydo,
Tanto que si este fuego no cessara,
El vando de los doze peligrara.

Estan-

Eſtando pues los mas en vna huerta,
Feſtejando las damas que alli auia,
Dio vna dama principio à la reyerta,
No entendiendo que tanto mal hazia:
Dixole al Portugues que eſtaua cierta,
Y que de muchos grandes lo ſabia
Que eran los Portugueſes inferiores,
A los Septentrionales guerreadores.

Que las damas tambien no eran hermoſas,
Y atras (en diſcrecion) mucho quedauan,
Reſpeto de infinitas milagroſas
Que en todo el mar de Athlante ſe criauan:
Sintio tanto Bendalio aqueſtas coſas,
Y mas viendo que todos lo aprouauan,
Que frenetico, y fuera de ſentido,
Deſta ſuerte à la dama ha reſpondido.

Si como ſoys muger deſcomedida,
Fuerades hombre digno de mi mano,
Os hiziera perder luego la vida,
En vengança del nombre Luſitano:
Y ſi de algun preſente os fue trayda
Eſſa nueua, mintio como villano,
Y eſtoy determinado à hazerlo cierto,
Dexandole en batalla campal muerto.

Que no es la Luſitania alguna tierra,
De ſilueſtres montañas rodeada,
Como vemos à Irlanda, è Inglaterra,
Y la Hibernia fragoſa y deſpoblada:
Antes es donde todo el bien ſe encierra,
De mil grandes prouechos iluſtrada,
Hermoſas damas, y celebres galanes
Fuertes guerreros, dieſtros capitanes.

Como es cosa possible auer belleza
En tierras (de lo mas) menesterosas
Cuya gente es criada con pobreza,
Con grosseras viandas y dañosas:
Todo vemos que es sierras y aspereza
Y fragas y quebradas montuosas
Donde mas el sustento se procura,
Que la alta discrecion y la hermosura.

Y quien en este caso se atreuiere
(De quantos hombres ay aqui delante)
Si por diestro y valiente se tuuiere,
En señal de batalla alçe este guante:
Liberio que de rabia se arde y muere,
(Respondio) altiuo eres, y arrogante,
Y para te preciar de esclarecido,
No eres no, bien mirado y comedido.

No trato si las damas son hermosas,
Ni pongo en los guerreros mi censura,
Pero por tus palabras afrentosas,
Acéto el desafio y guerra dura:
Que agena de personas generosas,
Ha continuo de estar la desmesura,
La qual siempre se halla en baxos pechos,
No en coraçones no, a grandezas hechos.

Yo vengare las damas injuriadas,
Y veremos si son descomedidas,
El filo y el valor de las espadas
Las dexara en su honor restituydas:
Las quales à los hombres fueron dadas
Para el bien y descanso de las vidas,
Y quien las haze injuria es gran baxeza,
Pues no puede vengarlo su flaqueza.

Y quien

Y quien toma con ellas la pendencia
Es indicio notorio y euidente,
Hazerlo porque ve no ay resistencia,
De parte del estado desta gente:
Mas yo tómo el hazerte en su presencia,
Conocer ser altiuo, y no prudente,
Y desde aqueste punto (como digo)
Te terne por contrario y enemigo.

Nunca se vio alacran boluer tan presto
A picar (quando le hizo daño alguno)
Ni aspide (al que le fue graue y molesto)
Con curso le siguio tan importuno:
Como Bendalio con ayrado gesto,
Y sin juyzio y termino ninguno,
Arrancando la espada dixo: aquesta
Liberio te dara justa respuesta.

Al mesmo tiempo el Irlandes gallardo
La suya y manto opuso à la defensa,
Y de Bendalio (que en herir no es tardo)
De aquella suerte auer vitoria piensa:
Aridano ligero como vn pardo
Se puso entre los dos con ira inmensa,
Diziendo: A fuera à fuera caualleros,
Que no es termino aqueste de guerreros.

Otros muchos tambien se atrauessaron
Diziendo que la riña se dilate:
En fin de los dos fuertes alcançaron,
Para despues quedasse aquel combate,
Entre todos alli determinaron
Que la causa otro dia se remate
Delante el Rey y corte, en desafio,
Mostrando cada qual su esfuerço y brio.

Veys aqui la quadrilla diuidida;
Porque vnos à Bendalio fauorecen
Y en ſu fauor y ayuda la honra y vida,
Y ſu valor y lo que ſon le ofrecen:
Otra parte a Liberio eſta atenida,
Y ſu opinion y cauſa fortalecen,
Con dezir que en juſticia va fundado
Como Principe cuerdo y esforçado.

Viendo el Rey el gran mal que començaua
Sino ponia remedio en lo preſente,
Con vnos y con otros procurauan,
Deſarraygar la diſſenſion reciente:
Mas poco ſu cuydado aprouechaua,
Ni ſer tan ſabio, cuerdo, y tan prudente,
Porque nunca Bendalio ha conſentido,
En traça que aya dado, ni en partido.

Aſsi Antero mohino y fatigado,
Dio lugar al furioſo deſafio,
Encomendando à la fortuna y hado,
Guiaſſen el negocio à ſu aluedrio:
Para el ſiguiente dia fue aplaçado,
El fin del mas que loco deſuario,
Ambos ſe ſoſſegaron con aqueſto,
Saliendo à la ancha plaça al tiempo pueſto.

De armas fuertes cargadas de riqueza,
Y cubierta de plumas la celada,
Con gran donayre y ſingular braueza,
Se mueſtra cada qual en la eſtacada:
Vales acompañando la nobleza
Que en la corte del Rey eſta ayuntada,
Donde ſe echò de ver que repartidos,
Eſtan entre los dos los eſcogidos.

Hecha la neceſſaria diligencia,
Por los ſabios padrinos, y allegados,
Se apartaron à ver la diferencia
Arrimandoſe todos por los lados:
Los cauallos haziendo gran violencia,
Romper quieren los limites vedados,
Y taſcando los frenos manotean
Y de eſta à la otra parte ſe pompean.

La temeroſa trompa ſe oyo luego,
Con tarda pauſa, y ſon enrronquecido,
Al qual con vn mortal deſſaſoſsiego,
Arremeter los dos han pretendido:
Mas aunque ellos eſtan ardiendo en fuego
Menear los cauallos no han podido,
No obſtante que los abren los coſtados,
Haſta correr la ſangre por los lados.

Deshazenſe y rebientan por juntarſe
Los colericos principes furioſos,
Mas no pueden del pueſto menearſe,
Aunque ponen mil medios peligroſos:
En fin determinaron de apearſe,
Para prouar ſus braços valeroſos,
Y ya que con cauallos no podian,
A pie vengar ſu injuria pretendian.

Pero ni de eſta ſuerte ſe han juntado,
Sino que eſtan como antes en el pueſto,
Que jamas de la raya el pie han paſſado,
Por mucho que han echado en ello el reſto:
El circunſtante pueblo eſta admirado:
Entiende ſer encanto manifieſto;
Mas nunca los guerreros lo aduirtieron,
Ni dexar ſu propoſito quiſieron:

Durò por largo rato el desatino,
Y ruego, ni otra cosa aprouechaua,
Tanto el impio coraje repentino
De la justa razon los apartaua:
Vn ayre impetuoso sobreuino,
Que à todos su braueza amedrantaua,
Alterandose alli los elementos,
Con la indomita furia de los vientos.

Vino en esto vn nublado tenebroso,
Que à quantos alli estauan causò miedo,
Y puesto sobre el circulo espacioso,
(Sin de alli se mouer) ha estado quedo
Luego vn trueno se oyo tan espantoso:
Que con toda verdad deziros puedo,
No auer quedado alguno que alli huuiesse
Que de su estado en tierra no cayesse.

Abriose el gran nublado de repente,
Y dentro vn cauallero se ha mostrado
Con traça y con donayre de valiente,
Desde el pie à la cabeça todo armado:
El rostro descubrio resplandeciente,
De singular belleza acompañado,
Vn escudo gallardo en la siniestra,
Y desnuda la espada trae en diestra.

Suspensos se quedaron todos luego,
Y en esto dixo aquel que alli venia,
Que saña es esta y mouimiento ciego,
El que en ira os enciende, (o sangre mia:)
Sino ay paz entre vosotros y sossiego
De que os ha de seruir la valentia,
Sino de miedo cierto, y de instrumento,
Para vuestro destroço y perdimiento.

Boluè boluè, el rigor de las espadas
Y vuestro gran valor y fortaleza,
En contra de las aguilas doradas,
Puestas en tanto punto, y tanta alteza:
A las gentes con ellas vfanadas
Procurad derribarles la braueza,
Siguiendo con animo, y osadia,
Los hechos de grandeza y valentia.

Y pues yo derribe con esta diestra
El orgulo del Principe Troyano,
Quando estaua la suerte mas siniestra,
Del exercito Griego y vando insano:
Que mucho que vosotros deys oy muestra,
De que soys decendientes desta mano,
Y que si ella os dio el ser, y os dio la gloria,
En las vuestras reuiua oy su memoria.

Deshizose la nuue dicho aquesto,
Con el mesmo alboroto que truxo ante,
Y tal coraje a todos les ha puesto,
Como se mostrara bien adelante:
Mudaron el furioso presupuesto,
Los dos guerreos en el mesmo instante,
Y de mas que mortales enemigos,
No dexaron jamas de ser amigos.

La quadrilla concorde se ha juntado,
Con singular contento y alegria,
Y todos desde alli se han conjurado
De arruynar la contraria compañia:
Ha los el sabio Antero combidado,
A su palacio real el mesmo dia,
Haziendoles vanquete sumptuoso,
Por el caso y sucesso prodigioso.

Bien que el astuto Rey pondera y mira,
Lo que suceder puede el tiempo andando,
Conforme al gran coraje, saña, è ira,
Que los nueuos guerreros van mostrando:
Echase bien de ver que todo tira,
A dar por tierra con el Teucro vando,
Lo qual hecho està claro y manifiesto,
Auia de ser aquello al Rey molesto.

Mas muestra como cuerdo osado pecho,
Vn animo quieto y no rendido,
Antes daua à entender que por lo hecho,
Su magestad y Reyno auia crecido:
Y que todo cedia en su prouecho,
Declarando el milagro sucedido,
A que el era tambien del vando Griego,
Que à Troya consumio en ardiente fuego.

Ya aquel largo vanquete era acabado,
Y que alçauan la mesa sumptuosa,
Se abrio por lo mas alto el gran tejado
Sin que cayesse poluo, ni otra cosa:
En la sala vn Enano se ha mostrado,
De rostro afable, y gracia no enfadosa,
Con vn cestico de vna fruta lleno,
Cogida en el Eliseo bosque ameno.

Y dixo: Caualleros escogidos,
La madre del famoso Clarimante,
Os embia estos frutos nunca oydos,
Ni vistos, desde el Tajo hasta Leuante:
Los quales se han de dar à los vnidos,
Al celebre Aridano, y à Melante,
Y à los demas que siguen la pendencia,
De la bella Princesa y de su herencia.

Y la

Y la causa porque esto aqui se aduierte,
Es por tener la fruta tal tempero,
Que rinde al punto à lastimosa muerte
Al que fuere contrario auenturero:
Pero da esfuerço nueuo, y nueua suerte
Vn grande brio, y animo de azero
A los que el otro vando persiguieren
Y siempre à su señor obedecieren.

Con esto se partio de alli el Enano,
Dexando el canastillo y fruta nueua,
El qual lleuado fue de mano en mano,
Para hazer la costosa y mortal prueua:
Mas solos los que siguen à Aridano
(Sin que otro à la tocar solo se mueua)
La comieron con animo gozoso,
De verse en vn estado tan dichoso:

Lo qual les ha durado hasta la muerte,
Sin que cosa à ninguno sucediesse,
Que con animo osado y pecho fuerte
Por propia cada qual no la tuuiesse:
Asi se sustentaron desta suerte,
Porque donde no reyna el interesse,
Todo crece, y se aumenta, y multiplica,
Y haze la gente afable, honrosa, y rica.

Por ellos està el puesto y el partido,
Y no ay quien sus intentos contrrdiga,
Porque el vando contrario todo es ydo,
Y ausente està la gente su enemiga:
pero no ay que fiar del fementido
Disponer de fortuna (doble amiga)
Que nunca supo dar algun contento,
Sin mezcla de amargura y de tormento.

Sucedio que saliendo el Rey vn dia,
A passear en vn ameno prado,
Con toda la estremada compañia,
De la alta juuentud que os he contado:
Tambien otra quadrilla alli salia,
Por quien todo en la corte anda turbado,
Que es la bella Rosania y otras damas,
De gracia singular y grandes famas.

Apenas han llegado al sitio hermoso,
Quando vieron venir dos caualleros,
Armados y con termino brioso,
En que muestran que son grandes guerreros:
Todo el ayuntamiento belicoso,
Boluio â mirar los dos auentureros,
Y vna dama tambien, que alli venia,
A tratar con el Rey cierta porfia.

Aguardaron à ver lo que buscauan,
Y dieronles lugar à que llegassen
Y el pleyto y diferencias en que andauan,
Al magnanimo Antero declarassen:
El qual como entendio que desseauan
Hablarle, dio licencia que le hablassen
Y los dos dos à la dama han auisado,
Que la mano en dezir luego ha tomado.

Mas perdonenme agora, porque quiero
(Segun que la razon lo ordena y quiere)
A la historia de atras boluer primero,
Porque pierde sazon, si se difiere:
Dexamos al Fenicio cauallero,
(Segun que el gran Lemante lo refiere)
A Flauisa, à Herodio, y Claueliana,
Y la demas quadrilla soberana.

Auien-

Auiendo la comida ya acabado
Y ſuſpenſos eſtando los preſentes,
La diſcreta Flauiſa ha començado,
A deſcubrir la trama à los oyentes:
Diziendo: Largo tiempo he codiciado
(bellas damas, y Principes valientes)
Verme en eſta ſazon que aora me veo,
Tan conforme à mi fama y buen deſſeo.

Mas doy muchos loores, y agradezco,
A los diuinos Dioſes lo que han hecho,
Que auiendo tantos años que padezco,
Han al cabo à mi intento ſatisfecho:
Y aunque por cauſa mia no merezco
Gozar de gloria tanta y tal prouecho;
Por voſotros entiendo me ha venido,
Lo que no he por mi parte merecido.

Bien pudiera con ſolo Carbopia
Hazer lo que importaua a mi ventura
Pues todo mi linage conſiſtia,
En ſu merecimiento y virtud pura:
Mas à todos voſotros ofendia,
Si dexara paſſar tal coyuntura,
En que vereys myſterios eſcondidos
Que fueran pernicioſos no entendidos.

Quien (famoſos guerreros) nos dixera
Que de vn miſmo linage procedemos;
Y que el principio y linea verdadera
Deſde Hector el Troyano lo traemos?
Mas porque no entendays ſoy nouelera
Tratando remotiſsimos eſtremos;
Eſcuchad el diſcurſo de la hiſtoria,
Digna de eternizarſe en la memoria.

En la Scythia à la orilla deleytosa,
De Tanais (de aguas claras bastecido)
Viue, y viuio vna gente belicosa,
Que Amazonas tuuieron apellido:
No eran dadas à trato y vida ociosa
Ni al laciuo descanso aperecido,
Ni sujetar su pecho à la blandura,
Ni à tratar de belleza y de hermosura.

Todo era procurar con braua guerra,
Y con obras de heroyca fortaleza,
Sujetar el contorno de la tierra,
Con vn animo grande y real alteza,
Entendiendo que sumamente yerra,
La que rinde al marido su cabeça,
Nunca en toda su vida se casauan,
Porque del matrimonio abominauan.

Mas porque abiertamente conocian
Auerse de acabar de aquesta suerte;
Por vn tiempo abreuiado permitian
El dulce ayuntamiento de algun fuerte:
Y si caso muchachos le nacian,
Luego los entregauan à la muerte,
Y si niñas consigo las criauan,
Y los pechos derechos las quemauan.

Vinieron à rendir con mano armada
Mucho de Asia mayor, sin que hombre huuiesse
Que à su belica furia arrebatada,
Con felice sucesso se opusiesse:
Asi fueron la gente mas nombrada
Y menos pretensora de interesse:
Que en la anchurosa tierra y mar auia,
Porque solo mostrarse pretendia:

Pente-

Pentesilea Reyna belicosa
El estendido Imperio gouernaua,
Quando en Troya la guerra peligrosa,
Con mas engrandecida suerte andaua,
Y viniendo à entender por cierta cosa,
Que de Troyana gente ella baxaua,
Determino ayudar con sus legiones,
A los fuertes Hectoreos esquadrones

Y escogiendo seys mil, las mas guerreras
Y que eran entre todas señaladas,
Debaxo de estandartes y vanderas,
Las baxò à las regiones ya nombradas:
Donde qual brauas Tygres y Onças fieras,
Hizieron altas obras alentadas,
Que de vna en vna agora yo no os cuento,
Por no cortar el hilo de mi intento.

Traxeron por su Reyna y capitana
Y por vniuersal gouernadora,
Pentesilea, bella, y soberana
Como el ardiente sol y clara Aurora:
pero no menos diestra ni galana
Viene por su tiniente otra señora,
(Harpalice llamada) que en su ausencia
Tuuo todo el gouierno y preeminencia.

Luego que à la gran Frygia se acercaron,
Antes que en el estado pie pusiessen,
Al Rey Priamo y à Hector auisaron,
Para que de su entrada dispusiessen:
Los quales de tal suerte lo ordenaron,
Que sin que mal del Griego recibiessen,
Arribaron à Troya en saluamento,
Auiendo de ambas partes gran contento.

La Reyna ſe prendò de la grandeza
Que en Hector deſdichado ſiempre auia,
Conſiderando aquella real alteza,
Que ſobre los mortales le ſubia:
Aſsi dio entrada y paſſo à la terneza,
Tan agena del cargo que traya,
Pues en tiempo de guerra era vedado,
Admitir el deleyte deſſeado.

Mas como amor no guarde miramiento,
Ni ſe ſujete à leyes ni à otra coſa;
Auiuò el proueehoſo ayuntamiento,
Para generacion tan milagroſa:
Harpalice con alto entendimiento,
Vna cautela vrdio marauilloſa,
Para dexar alguna decendencia
Del gran pielago, y centro de excelencia.

Y fue, que con el traje y aparato
De la Reyna aguardò aquien pretendia,
Con quien ocultamente eſtuuo vn rato,
Haſta que ya aſſomaua el claro dia:
Pudolo bien hazer por el recáto,
Que de parte la Reyna en eſto auia,
Por la ley que os he dicho tan guardada,
En la preſente edad, y en la paſſada.

La Reyna tuuo vn hijo el mas hermoſo
Que jamas ſe vio en Troya, ni en ſu tierra,
Y por ſer el negocio peligroſo,
Por el brauo bullicio de la guerra:
A Cyrcenſe le embiaron Rey famoſo,
De quanto Licia en ſu comarca encierra:
Cuyo hijo (que Glauco ſe dezia)
A la ſazon en Troya reſidia.

Tuuole

Tuuole el ſabio Rey con la criança
Que à ſus hijos y nietos procuraua,
Mas quanto yua creciendo en la pujança,
A todos los demas ſe auentajaua:
Lo que à Hector auino y mala andança,
De la Reyna, y Harpalice la braua,
Yo lo dire algun dia largamente,
Por no impedir la narracion preſente.

Llamoſe aqueſte Principe eſtremado
Nicandro, el qual fue al mundo vn gran luzero,
Tuuo vn hijo Briſenico llamado,
Que parecio al aguelo en ſer guerrero:
Los Dios à Briſenico le han dado,
Vn valeroſo y celebre heredero,
Que llamaron Liuonio el qual fue vn hombre
Que eſtendio en muchas partes ſu renombre,

Eſte oyendo la fama que corria
De la Eſpañola tierra y ſu riqueza,
Y que el con los Troyanos decendia
De aqueſta iluſtre ſangre y ſu nobleza:
Con vna muy copioſa compañia
Dotada de inuencible fortaleza
Determinò emprender la gran jornada,
Y boluer à la patria deſſeada.

Porque dizen que vn Rey llamado Brigo
De penſamientos altos, y gran pecho,
De eſtender ſu memoria ſiendo amigo,
Hizo vn iluſtre y memorable hecho:
Que la gente mejor que auia conſigo
Embio â que dilataſſe el reyno eſtrecho,
Y que en la Aſia menor pueblos fundaſſe,
Los quales de ſu nombre los llamaſſe.

Afsi Brigios primero ſe dixeron
(Lo qual largo tiempo han retenido)
Haſta que con los tiempos corrompieron
Parte de el nombre proprio y apellido:
Y à llamarſe deſpues Phrygios vinieron,
De quien han los Troyanos procedido,
De ſuerte que ſi bien conſideramos
Ser proprios Eſpañoles los hallamos.

Pues boluiendo à Liuonio al cabo vino
A la fertil Eſpaña y abundoſa,
Y por el medio della abrio camino,
Aunque hallò que era gente belicoſa:
Mas con esfuerço y pecho peregrino
Llegò à aquella comarca deleytoſa,
Que Tajo (de oro lleno) riega y baña,
Haziendola famoſa en toda Eſpaña.

Llamauanſe eſtos pueblos Carpentanos
Vezinos de los inclytos Vaceos,
Y en las vegas de Tajo y en ſus llanos,
Los Frygios fenecieron ſus deſſeos:
Y como eran magnanimos y llanos,
Sin inſultos, ni caſos otros feos
Facilmente Liuonio los reduxo,
Y à ſu querer y voluntad los truxo.

Dos hijos ſolamente el Rey traya,
Que el mayor Tolietro ſe llamaua,
Hypo el mas pequeñuelo ſe dezia,
A quien mas tiernamente el padre amaua:
Lo qual yua creciendo cada dia,
Y tanto que Liuonio procuraua,
Que aquel menor ſus Reynos heredaſſe
Y con la caſa y titulos quedaſſe.

Vna

Vna ciudad el Rey ha edificado,
Que Hipo la llamò del hijo amable,
Quiriendo alli quedasse eternizado
En mil siglos de siglos memorable,
Mas como la sentencia que da el hado
Por todo estremo sea irreuocable,
No pudo contrastarse su sentencia,
Ni hazer à su mandato resistencia.

Oreja, jũto a Colmenar.

Cortò la dura Parca el hilo y vida
Del hijo regalado (ay dura suerte)
Y Liuonio con ansia desmedida,
En poco espacio se entregò à la muerte:
Asi toda la herencia enrriquezida
A Tolietro le vino varon fuerte,
Iurandole por Rey los comarcanos:
Los Olcadas, Vaceos, y Carpentanos.

En vna montañeta leuantada,
La qual Tajo con su curso presuroso
Tiene por las tres partes bien cercada,
Quedando el otro lado deleytoso:
Hizo vna poblacion fortificada,
Poniendola su nombre claro honroso,
Que es la ciudad mejor de aquella tierra,
Propria para el bullicio de la guerra.

A Tolietro sucedio Sapino,
No de menos valor que sus passados,
Al qual Geranio el fuerte sobreuino,
Que sujetò los Reynos alterados,
Caliastro à reynar despnes de el vino,
A quien sus enemigos conjurados,
A traycion le mataron cierto dia,
Codiciando su Reyno y monarquia.

Mas Andayro ſu hijo, felizmente
Vencio, y mato ſus crudos aduerſarios.
Deſtruyendo con animo valiente
Quantos le fueron al reynar contrarios:
Boluiendo vencedor de tanta gente
Con batallas, encuentros, caſos varios,
Con Seliſarda bella ſe ha encontrado
Y por muger y Reyna la ha tomado.

Lo que al Rey ſin ventura ha ſucedido
Por cauſa de Medarda perniencioſa,
Con mucha claridad lo aueys ya oydo
Y aſsi callo por no os ſer enfadoſa:
De Seliſarda vn hijo le ha nacido
Y Sacridea igual à qualquier Dioſa,
Mas para yo tratar coſa tan alta
El animo, el alienro, y boz me falta.

CANTO XXIII.

PROSIGVE FLAVISA LA narracion y cuento del linage de Hector, por la via del Fenix: y declara ser hermano de Sacridea. decendiente de Pentesilea: cuenta los decendientes de Harpalice, y muestrales las historias en vnos doseles y tapizes: cuenta la Ninfa à Clarimante en que tierra este, y quien la possea: descubrese ser ella Thetis madre de Achiles: llega à la corte à pedir al Rey fauor y justicia vna dama de Hibernia: señalanse Marpo y Melante para su defensa.

QVE cosa ay mas rebuelta y entricada,
Que el linage y origen de la gente;
Que â penas ay quien de la edad passada,
Con claridad lo sucedido cuente:
Asi ay dificultad nunca allanada,
En poder discurrir distintamente,
Por ser de tantos años lo que digo,
Y auer solo vn autentico testigo.

Al magico Lemante voy ſiguiendo
Como autor de la hiſtoria eſclarecida,
Por ſus meſmas palabras diſcurriendo
Aunque va ſu eloquencia mas ſubida:
En el cuento de Andayro procediendo,
Digo que en Seliſarda engrandecida.
Huuo vn hijo la luz del vniuerſo,
A quien no pudo el hado ſer aduerſo.

A eſte tiempo huuo en Perſia vn Rey famoſo
A la magica ciencia aficionado,
Llamauaſſe Sebaſtes valeroſo,
En los Scithas, y Aſyrios afamado,
No tuuo ſuceſsion, y deſſeoſo
De ſaber lo diſpueſto por el hado,
Iuntò todos los magos que tenia,
En ſu eſpacioſo Reyno y monarquia.

Herodio eſtaua entre ellos el primero,
Los quales empleando ſu talento,
Hallaron moriria ſin heredero,
Que tuuieſſe de el proprio el nacimiento:
Mas que auia de nacer vn cauallero,
Que fueſſe para gloria y ornamento
De todo ſu linage, ſi ſacado
Fueſſe, del Eſpañol remoto eſtado.

Y que auia de caſar con ſu ſobrina
Hija del Rey Aſsyrio, y que de eſta arte
Ella ſeria tenida por diuina,
Y el temido en el Orbe como vn Marte:
Y que de otra manera auria ruyna,
En ſu florido Imperio parte à parte,
Quedando deſpues de el con mil ſeñores,
De ſus ricos eſtados poſſeſſores.

Dio Sebaſtes fè entera, y gran creencia,
Al acuerdo y conſejo prouechoſo,
Deſpachando con ſuma diligencia
Vn priuado prudente y cauteloſo:
El qual cumplio à la letra la obediencia
Del Rey de Perſia, con efeto honroſo,
Lleuandole el donzel, no de tres años
Ha traydo con dixes por engaños.

Que fingniendo en Eſpaña ſer tratante,
En la corte de Andayro ſiempre eſtaua,
Aguardando ſazon en que el Infante
Cogieſſe como ſiempre deſſeaua:
Fortuna (que en vn caſo ſemejante,
Que tanto, à tantos Reynos importaua,
Quiſo fauorecer) dio coyuntura,
En que huuieſſe à ſus manos la criatura.

A vn hermoſo vergel la ama ha ſalido
Lleuando el tierno niño en compeñia,
La qual ſentada en vn jazmin florido
Miraua vna gran fuente que corria:
Con eſto al dulce ſueño ſe ha rendido
Pero el ſagaz Perſiano que no dormia,
Antes ſe llegò al niño que ocupado,
Con vn perrico eſtaua házia el vn lado.

Y con mil niñerias y blandura,
Le cogio entre ſus braços al momento,
Ayudado del hado y ſu ventura,
Al fin ſalio con el à ſaluamento:
Y cuydoſo en ſeguir la coyuntura
Le puſo ſano en el Perſiano aſiento,
Ganando en recompenſa del cuydado,
Ser en todo el Imperio adelantado.

No me sirue dezir el gran ruydo
El alboroto, estruendo, y diligencia
Para buscar al Principe perdido,
Luego que se entendio su triste ausencia:
Y como despues de esto fue sabido,
Y en Persia se le ha hecho resistencia,
Diziendo que el muchacho quedò muerto,
En el hondo pantano de vn desierto.

Veysle àqui caualleros (señalando
Al del Fenix) el es el valeroso,
A quien mil profecias van cantando,
Y su tiempo es tenido por dichoso:
Ved como la fortuna rodeando,
Al punto le ha traydo venturoso,
En que està con su hermana Sacridea,
Y con Roanisa, que es quien mas dessea.

De oy mas señoras damas no aya zelo
Si no seguridad y amor ardiente,
Pues oy ha descubierto el alto cielo,
Vna historia tan rara, y excelente:
Con breuedad y presuroso buelo
De la Reyna Amaçona, y del valiente
Troyano he dicho: Agora es justa cosa,
Que de Hirpalice trate belicosa.

La qual (como dixe) auiendo dado
Traça para se ver con el famoso,
Lleuando todo el traje demudado,
Por la ley y preceto peligroso:
Su intento honroso auiendo ya alcançado
(Que fue tener vn fruto valeroso)
Se puso à gouernar su campo y gente,
Por ser la principal, y mas valiente.

Dissimulò gran tiempo el embaraço,
Ora fingiendo estar no bien dispuesta,
Ora que era inchazon del duro baço
V opilacion del higado molesta:
Ocultaualo bien con el regazo,
Y nunca se mostraua manifiesta,
Hasta que al mundo diesse la riqueza,
Que tomò de la Hectorea fortaleza.

Mas sucedio que estando ya cercana
Al fuero riguroso de Lucina,
Tocaron à rebato vna mañana,
Con brauo estruendo, y prisa repentina:
Pero no se vio pardo, ò tygre Hircana
Acudir tan ligera à la marina,
Tras el que sus hijuelos dulces lleua,
Como Harpalice sale oy à la prueua.

Repartida en tres vandas va su gente
Con los neruosos arcos en las manos,
Y todo el adereço competente
Para postrar los Griegos inhumanos:
Mas el vltimo punto y accidente,
No permite salir con los Troyanos,
A la estremada Harpalice rabiosa,
Por verse en ocasion tan afrentosa.

Los dolores la aprietan mas cada hora,
Marchan sus esquadrones adelante,
Y seguirlos no puede la señora,
Por el parto prolixo, è importante:
Llegando do la pobre gente mora
Aquexada de vn caso semejante
Determinò (fingiendo otro accidente)
Encomendarse à aquella pobre gente.

Y entrando en vna casa donde auia
Comodidad para el presente caso,
Descargò aquel tesoro que traya,
Guardado en el secreto oculto vaso:
Era vna hermosa niña, en quien se via
El poder de los Dioses nada escaso,
Pues en ella cifro sin faltar nada,
Quanto la pudo hazer mas que afamada.

Encomendò el secreto y el cuydado
De si y de la dichosa criatura,
Prometiendo seria gratificado,
Si la ayudasse el hado, y la ventura:
Y declarò ser de Hector señalado
Por si en aquel encuentro y coyuntura
Muriesse dando seña tan notoria,
Que despierte el Troyano su memoria.

Con esto se partio luego à la guerra
No reparando en cosas de presente,
y llegò quando toda la anchia tierra,
Cubierta estaua de enemiga gente:
Contra la qual con sus esquadras cierra,
Mostrando su valor y pecho ardiente,
Mas la parca enemiga con presteza
Atajò su valor y fortaleza.

Que con osado pecho peleando,
A los ayrados Griegos resistiendo,
fueron sus esquadrones mejorando,
Siempre mas adelante se metiendo:
Mas no se supo qual del otro vando
Vna fornida lança despidiendo,
Por el cortado pecho la ha metido
Penetrando el lugar mas escondido.

Luego de la batalla la ſacaron
Las que eran de ſu eſquadra y compañia,
Y al alcaçar de Troya la lleuaron,
Por ver ſi algun remedio ſe hallaria:
Mas las fuerças y vida le faltaron
En la vaſca poſtrera, y agonia,
Y deſpidio el eſpiritu animoſo,
Quedando el cuerpo en el mortal repoſo.

A la niña llamaron Hectorina,
Los que ſiempre à ſu cargo la tuuieron,
Y en vna Iſla ſecreta en la marina
(Viendo el Troyano mal) ſe recogieron:
Y paſſada la furia repentina
Con que à Troya los Griegos deſtruyeron,
A los que en aquel ſitio ſe quedaron,
El caſo de la Infanta relataron.

La qual fue ſiempre amada y fue ſeruida,
Como la mas legitima heredera,
Del tronco y caſa de Hector produzida,
Y de tan famoſiſsima guerrera:
Y llegando à ſazon y edad cumplida
(Porque linage tal no feneciera)
Con vn jouen gallardo fue caſada,
Y por ſeñora y Reyna fue jurada.

Hectoreo fue el primero que ha nacido
Y luego otros ſeys hijos ſeñalados
Que por diuerſas partes han ſalido
A buſcar nueuos Reynos y ditados:
Solo Daulias Hectoreo ſe ha ſabido
De Daulias dos mancebos ſeñalados,
El vno murio luego dicho Orbante,
El otro fue llamado el fuerte Enante.

Eſte tuuo à Alcaudon por heredero,
Y Alcaudon à Nemeſio valeroſo,
Que fuera de auer ſido gran guerrero,
En la magica ciencia fue famoſo:
Nemeſio huuo ſeys hijos y al primero
Criſonio le llamò por ſer hermoſo,
El qual huyo de la Troyana vega,
Y ſe fue donde el Tygris tanto riega.

El otro Bibitelia fue llamado,
Que heredò la Troyana monarquia,
Su hijo fue Numeſio que ha enſalçado
La oluidada deſtreça y valentia:
Tuuo à Sarpe, que ſiempre fue criado
En coſas de trabajo y monteria,
Haſta que el valeroſo padre muerto,
Fue à la ciudad traydo del deſierto.

Criſenio que à la Aſiria fue huydo,
Tuuo cerca de Niniue morada,
Alli Laurelio ſolo le ha nacido,
Y vna hija de gracias mil dotada:
El Rey de los Aſirios lo ha ſabido
La qual con el fue luego deſpoſada,
De quien la bella Roaniſa vino,
Dotada de vn eſpiritu diuino.

Los demas caualleros que aqui eſtamos,
(Aunque diſtintamente no lo cuento,
De la meſma nacion nos deriuamos
Teniendo en el gran Hector nueſtro aſiento:
Y porque Claramente la veamos,
Quiero que vays a ver vn apoſento,
Donde en vnos doſeles, y pintura,
Vereys quelo que he dicho es verdad pura.

Gozo-

Gozoſos todos la ſiguieron,
Eſtimando la nueua parentela,
Y todo debuxado alli lo vieron,
En tapizes de rica y nueua tela:
Deſpues que de eſto ſe ſatisficieron,
Les hablò la famoſa vejezuela,
Diziendo: aun otra coſa me oluidaua,
Que mucho à vueſtras honras importaua.

Y es, que el gran Feliſandro (aſsi ſe llama
El que Fenix continuo aueys nombrado)
Trate modeſtamente con ſu dama
Sin atreuerſe al paſto que es vedado:
Ella tambien procure por ſu fama
No dar lugar al bello enamorado,
Haſta que à Tolietro en fin lleguemos,
Donde las dulces bodas celebremos.

Lo meſmo aduirtio, y mas à Carbopia,
Porqne tiene conſigo Claueliana,
Vna guarda terrible noche y dia,
Que le caſtigara con furia inſana:
Pueden tomar contento y alegria,
Con la conuerſacion honeſta y llana,
Que preſto gozaran abiertamente,
Lo que ſe les prohibe de preſente.

A todos los demas enamorados
Daremos el remedio que importare,
Solo quiero que todos adunados
Al enemigo vando ſe repare:
Que aunque ellos ſon famoſos y alentados,
Quando alguna ocaſion ſe atraueſare,
Os pido que ſigays todos à vna
El proſpero ordenar de la fortuna.

Bien

Bien los conocereys, porque esculpido
Tienen vn gran leon y vna serpiente,
Que en sangriento combate cruel reñido,
Està cada vno dellos impaciente:
En lo alto del escudo y mas subido,
Vn Fenix se diuisa, que en ardiente
Fuego su vida acaba, de manera
Que lo traen en escudos y vandera.

Vn aguila caudal Hector traya
Y la mesma sera la seña cierta
Con que diferencieys la compañia,
En qualquier alboroto y gran reyerta:
Todos aueys sabido aqueste dia
Vuestra generacion bien descubierta,
En sazon oportuna os dire cosas
No menos admirables que gustosas.

Conuiene que mañana nos partamos
Para la rica España sin tardança,
Porque si en esta tierra mas estamos,
Perdemos la ocasion de buena andança:
Mas antes que del Reyno nos salgamos,
Algunos han de hazer con feliz lança,
Lrs cosas importantes à su gusto,
Y las fundadas en intento justo.

Adereçad lo necessario agora
Porque no se dilate la partida,
Que luego en descubriendose la Aurora,
Haremos la jornada y despedida:
Quedense ellos aqui con la señora
Que à mi no me es licencia concedida,
Para estarme callando mientras parten,
Y por diuersos sitios se reparten.

Yo

Yo me los buſcarè quando conuenga
Tratar de ſu partida y auentura,
Porque no da lugar que me detenga
Clarimante metido en la eſpeſſura:
Ya os acordays la platica y harenga,
Contando ſu jornada y auentura,
Que tuuo con la Ninfa que ſalia,
En buſca de la caſta compañia.

Y como preguntò que donde eſtaua
Que tierra y que prouincia aquella fueſſe,
Que Rey aquel Imperio gouernaua,
Que por le hazer merced ſe lo dixeſſe:
Quando la caçadora començaua,
La reſpueſta, fue juſto yo acudieſſe
A tratar otras coſas de importancia,
Mas ya bueluo à buſcarlos con conſtancia.

Con breuedad (la Ninfa dixo) pienſo
Satisfazerte en eſta coyuntura,
Porque penſar dezirlo por eſtenſo,
Pudiera atribuyrſeme à locura:
Eſte Reyno eſpacioſo y ſitio inmenſo
Que tiene tantas leguas en anchura,
Es el Peloponeſo, de do fueron
Los que la antigua Troya deſtruyeron.

Eſtà en nueue prouincias diuidido,
Y entre muchos ſeñores ſe reparte,
El antiguo valor algo perdido,
Aunque ſiempre aqui reyna el fiero Marte:
El ameno lugar donde has ſalido,
En que agora has guſtado recrearte,
El Promontorio Araxo le llamamos,
Los que aqueſtas marinas habitamos.

El ſeſgo mar que con angoſto ſeno
Se encorpora en la tierra en braço eſtrecho,
Comunmente es llamado mar Cyleno,
Que para todo el Reyno es de prouecho:
El deſtrito anchuroſo que eſtà lleno
De famoſas ciudades largo trecho,
Tiene Achaya por nombre, fertil tierra,
Y poderoſa gente para guerra.

Gouiernala esforçada y dieſtra gente
Dicha Epeos, Arbiſtes valeroſo,
Del inuencible Talpio decendiente,
Que en Troya ſe moſtrò tan poderoſo:
Inſigne Capitan y muy pariente,
De vn Achiles que cuentan por famoſo,
Y tiene bien reñida guerra agora,
Con vno que en aqueſte boſque mora.

Como quinze mil paſſos apartado,
Eſta de aqui vn caſtillo inexpugnable,
Donde viue vn jayan deſemejado,
Al cielo odioſo, al mundo abominable:
Roba gentes, haziendas, y ganado
Con codicia y con ſed tan inſaciable,
Que no dexa en la tierra coſa viua,
Que à ſu poder no venga à ſer cautiua.

Por precio incomparable deſpues vende,
En las Islas y Reynos comarcanos,
Las miſerables gentes que el cruel prende
Con pernicioſas y atreuidas manos:
Mas aunque à tantos mil daña y ofende
Tratando los con actos inhumanos
Con todo à las mugeres bien las trata,
Y por ſu interceſsion muchos no mata.

Pero

Pero aquesto se entiende con hermosas
Que con viejas, y feas es estraño
Porque dize que no son prouechosas
Antes hazen al mundo inmenso daño:
Las quales con cautelas perniciosas
Siempre andan con enrredo y torpe engaño
Zizañando, y vrdiendo enemistades,
Adulterios, hechizos, y maldades.

Y pues seruir no pueden aumentando
El mundo por estar ya enuejezidas,
Es razon que el lugar desocupando
Queden luego à la muerte sometidas:
Y la razon que da del otro vando
De las mugeres feas y podridas,
Es que en abominable rostro y pecho,
Se vera por milagro algun prouecho.

Las que de afable gracia son dotadas
Estima en mucho y trata cortesmente
Aunque à su voluntad estan guardadas,
Para siempae que alguna le contente:
Y las que fueron del antes gozadas
Las diuide y reparte entre su gente,
Procurando que nadie las ofenda,
Dandolas dote grande, y gran hazienda.

Arbistes à Gorgonio le haze guerra
(Que assi el monstruo se llama que te digo)
Porque à toda la gente de su tierra,
Persigue como perfido enemigo:
Mas el brauo jayan todo lo atierra,
Sin que le aya quedado al Rey abrigo,
Para se defender de la braueza,
De aquella sobre humana fortaleza.

Pero dexando aparte aqueſte cuento,
Ya que lo que mandaſte he yo cumplido,
Te ruego me declares de que aſiento,
O en que region del mundo eres nacido:
Y tambien el honroſo penſamiento,
Que por eſtas regiones te ha traydo,
Que ſegun lo que veo en ti, imagino
Que tu linage deue ſer diuino.

Contole Clarimante largamente,
Su tierra, padres, ſuerte, y coyuntura,
Haſta llegar al termino preſente
Aportando en aquella ſelua eſcura:
Y como era de Achiles decendiente
Y ſolo parecer ſe le procura,
Por lo qual deſſeoſo de honra vino
Vna jornada tal y vn tal camino.

La Ninfa dixo: El fin que os mueue es bueno,
Y no es poſsible ſer deſamparado,
Que yo ſe bien eſtà eſte Reyno lleno
De parientes de Achiles ſeñalado:
Esforçà el coraçon, y enſanchà el ſeno,
Y dad lugar à la fortuna y hado,
Que en vueſtra mano eſtà la fama y gloria,
Para inmortalizar vueſtra memoria.

Que trabajos penſays no padecieron
Los que iluſtres renombres nos dexaron?
A que auentura y mal no ſe puſieron?
Que peligroſo trance no prouaron:
Con eſto eterno nombre merecieron
Y tanto ſu grandeza leuantaron,
Que cada qual ſe precia ſer pariente,
De algun varon iluſtre y excelente.

Mas yo os miro con ojos (cauallero)
Que no ſe mancharà por vueſtra parte
La fama eterna, y nombre duradero
Del ſingular Achiles fiero Marte:
Procurad vos con obras de guerrero
Igualaros con el por éſta parte,
Que yo no os faltarè en vueſtra jornada,
Como madre de Achiles ſeñalada.

Dicho aqueſto ocultò ſu roſtro bello,
Eſparciendo vn olor como diuina,
Y de alto à baxo la cubrio el cabello,
Dandola vna hermoſura peregrina:
Apreſſuroſe el jouen à tenello
Mas quanto mas ſe allega y auezina,
Tanto mas la figura ſe reſuelue,
Y en vn viento ſutil ſe torna y buelue.

O aguela (dixo el jouen) juſto fuera
Tratar al deſcubierto aqui comigo,
Y que deſde el principio conociera
Eras mi defenſora y dulce abrigo;
Pero aunque (ſacra Thetis) aora muera
Confio de tenerte por teſtigo,
En quanto obrarè aqueſte braço mio,
En auentura, en guerra, ò deſafio.

Enlaza el fuerte yelmo ſin tardança
El ligero cauallo luego enfrena,
Y tomando la grueſſa y dura lança,
Se mete por la ſelua mas amena:
Lleua firme y ſegura confiança,
De tener ſu jornada alegre y buena,
Y aunque no ſabe el donde ha de guiarſe
No dexa à toda furia de emboſcarſe.

Al tramontar del ſol al Ocidente
Vino à dar en vn valle deleytoſo,
Donde vio grande numero de gente
En vn duro combate ſanguinoſo:
El rumor de las fieras armas ſiente,
En medio del gran monte cauernoſo,
Y la gran barahunda oyo de lexos,
Y vio del claro azero los reflexos.

Aguila no ſe vio con mas preſteza
Abatirſe à la corça deſcuydada,
Que en medio de las flores y belleza,
En las entre ſacar éſta ocupada:
Como el guerrero con ſin par braueza
(Lleuado de ſu furia arrebatada)
Hizo à Friſel medir el campo raſo,
Con menudo galope, y ſuelto paſo,

Y llegando al lugar de la batalla
Donde con tal rigor ſe combatia,
Quando quiſo encenderla, y auiualla,
Turboſe ſin ſaber à donde yria:
Pero con atencion mirando halla
Lo que en tal ocaſion le conuenia,
Deſpues dire que diſenſion es eſta
Porque otra nueua coſa me moleſta.

Que es ver la peticion y diferencia
Que al Rey Antero dixe que ha traydo
Vna dama de luſtre y excelencia,
Y dos que acompañandola han venido:
La qual teniendo ya del Rey licencia
Y auiendo ſoſſegadoſe el ruydo,
Con amoroſa boz y gracia bella,
Ante todos propuſo ſu querella.

Dizien-

Diziendo: el claro nombre, y alta fama
(Esclarecido Rey) de tu justicia,
Que por tan largo espacio se derrama,
De venir ante ti nos dio codicia:
Porque vna gran Princesa y sacra dama
Oprimida y quexosa de injusticia,
Confiando el fauor daras deuido
Hazerte su juez oy ha querido.

Y porque sea su causa mas notoria
(Sino te diere enfado, ò pena alguna)
Repetire vna breue y cierta historia,
Que no sera pesada ni importuna:
Nunca jamas se ha visto diesse gloria
Sin dar contrapeso la fortuna,
Ni dio adarme, ò libra de contento,
Que no lleue vna arroba de tormento.

De Hibernia somos todos (bien sabida
Y cercana à este Reyno memorable)
Donde huuo vna Princesa esclarecida,
De quien la fama es justa cosa que hable:
Fue su padre priuado de la vida
Por vn cierto sucesso lamentable,
Y la madre murio en vn breue espacio,
Quedando la Princesa en el palacio.

De los grandes del Reyno fue criada
Hasta que à edad llegò y sazon madura,
En que con Acisclanio fue casada
Pobre de estado y rico de ventura:
Haziendose la Reyna del preñada,
Al mundo embiò vna bella criatura,
Mas el parto fue tal y de tal suerte,
Que sugeta quedò à la dura muerte.

Viuio Montiſa Infanta y heredera
En poder de ſu padre y diciplina,
Pero el gallardo Rey no perſeuera
En la biudez, que enfada, y amohina:
Aſsi de vna prouincia foraſtera
Vna ſeñora truxo peregrina,
Aunque ſu bella gracia y gentileza,
Claramente deſcubren ſu nobleza.

En ella tuuo el Rey vn hijo amado
Que Liuonio por nombre le fue pueſto,
A quien ſu padre el Rey ha deſſeado
Dar el copioſo Reyno, y todo el reſto:
Pero toda la tierra ha procurado,
Encaminarle en la juſticia de eſto,
Mas coſa à le mudar no aprouechaua,
Sino que en ſu ſentencia ſiempre eſtaua.

Començò à apercebir ſecretamente
Las coſas importantes à la guerra,
Para poderſe hazer violentamente,
Abſoluto ſeñor de aquella tierra:
Sus intentos calò la noble gente,
Y de las armas ſin tardar aſierra,
Que en numero infinito ſe juntaron,
Y la caſa del Rey impio cercaron.

De tyrano traydor todos le llaman
Tirando flechas, y armas enhaſtadas,
Y con muchas afrentas le disfaman,
Hundiendo el alto alcaçar à pedradas:
Las bozes por el ayre ſe derraman
De las gentes que eſtan alborotadas,
Lo qual viendo Aciſclanio, luego auiſa
Por medio de los ſuyos à Montiſa.

La qual viendo la grita y el ruydo
Que por ſu cauſa, y bien ſe ha leuantado
A los hablar à todos ha ſalido,
Con roſtro alegre, y pecho ſoſſegado,
Y tanto en fin con ellos ha podido,
Que quedò todo el pueblo ſoſſegado,
Con que el Rey del alcaçar ſe ſalieſſe,
Y en vna condicion juſta vinieſſe.

Y fue que dos guerreros ſeñalaſſe
De los mas eſcogidos de ſu tierra,
Y con vn menſagero los embiaſſe,
A eſte Reyno (ſin par) de Ingalaterra:
Donde ſi por deſgracia no ſe hallaſſe
Quien los vencieſſe en buena y campal guerra,
Que Liuonio ſu hijo verdadero,
Fueſſe de aquellos Reynos heredero.

Mas ſi fauorecieſſe la ventura
A Montiſa, y algun varon famoſo
Mano à mano vencieſſe en guerra dura,
De aqueſtos el orgullo voleroſo;
Gozaſe ella del Reyno y coyuntura,
Y el vencedor quedaſſe por ſu eſpoſo,
Y luego el Rey del Reyno ſe ſalieſſe,
Y à ſus antiguas tierras ſe boluieſſe.

Vino de buena gana en el partido
Aciſelanio teniendo confiança
De eſtos en el valor eſclarecido,
Que han de boluer al Reyno con bonança:
Aſsi del alto alcaçar ſe ha ſalido,
Lugar dando à ſu ſuerte y mala andança,
Haſta que la fortuna lo ordenaſſe,
Y al cetro, ò à ſu tierra ſe tornaſſe.

Veys aqui valerosos mi demanda,
Y la que traen comigo estos guerreros,
Porque el soberuio Rey lo quiere y manda,
Siguiendo sus injustos desafueros:
Librad de tyrania tan nefanda
(Pues es propio de ilustres caualleros)
A la hermosa Montisa despojada,
Del patrio Reyno y magestad sagrada.

Suspenso quedò Antero, y pensatiuo,
A todos los guerreros ha mirado,
A ver si ay quien el termino excesiuo,
Quiera vengar del Rey desmesurado:
Melante con donayre y rostro altiuo
Se ha opuesto à la vengar determinado,
Mouido de aquel Reyno y de la fama,
Que tiene antes de agora de la dama.

Tambien Marpo se puso à la vengança,
Porque era de Melante amigo estrecho,
Y por sentir en si tanta pujança,
Que esperaua lleuar honra y prouecho:
Luego todos quisieran sin tardança
Con armas reduzirse à punto estrecho,
Mas en ello no vino el Rey prudente,
Sino que se dilate al dia siguiente.

Asi quedò entre todos aplaçado
El aspero combate al otro dia,
El Rey à los guerreros ha hospedado
Conforme à su grandeza y cortesia:
En la bella floresta se ha quedado
Hasta que ya el Planeta decendia
A bañar su cabeça y carro ardiente,
En las escuras aguas de Ocidente.

A la

A la ciudad boluiendo ſe ha ofrecido
Al deſcubrir de vn llano vn gran guerrero,
De relucientes armas guarnecido,
Hechas de oro de Arabia y fino azero:
Vn eſcudo en que el ſol tiene eſculpido,
Cauallo (al parecer) bueno y ligero,
Grueſſa y fornida lança trae en la mano,
Con gracia ſingular, ayre galano.

Todos ponen en el la viſta clara,
Mirandole del pie haſta la cabeça,
Y en lo que el ayre y brio les declara,
Echan de ver ſu ſingular braueça:
Bien pueden eſtimar ſu virtud rara,
Porque es de gran valor y ſuma alteza,
Lo qual tiene con muchos ya prouado,
De quien nombre famoſo ha recobrado.

Sabiendo que era el Rey el que venia,
Quitò de ſu cabeça el yelmo hermoſo,
Y con humilde mueſtra y corteſia
Del cauallo ſe baxa el animoſo:
Y llegando la iluſtre compañia,
A donde eſtaua el jouen valeroſo,
Se arrodillò ante el Rey diziendo, quanto
Os pienſo referir en otro canto.

CANTO XXIIII.

LLEGO SEBARCIO MAVritano à la corte por orden de Clarimante, y hablò al Rey, y à Rosania: haze grandes hechos Clarimante en el Peloponeso, en fauor de Arbistes en vna batalla contra vn tyrano: sale Flamisa del valle y castillo, y partese para España: embia à Sarpe, Solino, al Fenix, y Roanisa à diuersas empresas: combaten los de Hibernia sobre la causa de Montisa.

Iamas el bien hazer à nadie daña,
El mal obrar se paga con setenas
Y al que con falso rostro al otro engaña,
Le verna su castigo à manos llenas:
Aun en muerte, la buena obra acompaña
A la mala se siguen cien mil penas,
Fama y renombre da la heroyca obra,
Y con la mala, infamia y mal se cobra.

Siem-

Siempre ſe ha de hazer bien à donde quiera,
Porque aunque ſea à vn perfido enemigo,
Leuantarà la boz haſta la esfera,
Y quedarà por nueſtro fiel teſtigo:
Los de mayor valor de eſta manera
Inmortales ſe han hecho (como digo)
Y nadie ay que no alabe lo bien hecho,
Pues ſiempre ſale de ello algun prouecho.

Lo qual oy ſe ve bien en Clarimante,
Que ſi al Mauro la vida le quitára
Sin mirar à las coſas de adelante,
Su nombre y fama iluſtre ſepultara:
Y por auer librado al firme amante,
Oy queda ſu memoria al mundo clara,
Y mas que yrà volando eternamente,
De nacion en nacion, y gente en gente.

Demos al Mauritano atento oydo
Que merece de todos ſer eſcuchado,
Pues de ſitio tan lexos ha venido,
A cumplir quanto alli le fue mandado:
Y llegando ante el Rey eſclarecido,
Licencia para hablar ha demandado,
La qual ſin dilacion le concediendo,
Al viento encomendò la boz, diziendo.

Tengo por venturoſo el cautiuerio,
(Sagrado Rey) aunque es infame ſuerte,
Que aduerſidad no viene ſin myſterio,
Al guerrero esforçado y varon fuerte:
Por ella he merecido ver tu Imperio,
Y ſin ella jamas viniera à verte,
De manera que ſiendo yo vencido,
Tan gran bien y prouecho me ha venido.

Es mi nombre Sebarcio el Mauritano,
Nacido en Mauritania populosa,
Venido à aqueste Reyno, y mar Britano,
Con vna pretension no poco honrosa:
Que sugetò al peruerso amor tyrano,
Y rendido à su diestra poderosa,
Me puse al disponer de la ventura,
Defendiendo vna alteza de hermosura.

Porque al Rey que aquel sitio gouernaua,
Vna sola heredera le dio el cielo,
En quien tanta belleza se mostraua,
Que parecio ser cielo deste suelo:
Quando la dura muerte se acercaua
Para al Rey despojar del mortal velo,
Los Principes llamò à su real presencia,
De mayor suerte, estado, y mas prudencia.

Y à ocho nos tomando juramento
De guardar su mandato y ordenança,
Dixo que cada qual en vn asiento
Vn año defendiesse con su lança:
Que en ninguna muger ay mas talento,
De gracia, de hermosura, y buena andança,
Que en la Reyna y Princesa Mauritana,
La qual desprecia à la natura humana.

Dos venimos con vn mesmo desseo
A sustentar aqui nuestro partido,
El otro se llamaua Barsimeo,
De quien mucho ha noticia no he tenido:
Tenia ochenta escudos por trofeo
(Aunque ciento era el numero sabido)
Y sin duda ninguna ya entendia,
Que la dama y el Reyno alcançaria.

Mas quando mas estaua confiado
Y menos de fortuna sospechoso,
Al lugar donde estaua yo alojado,
Llegò à deshora vn jouen valeroso;
Dixo que Clarimante èra llamado,
Y viniendo al combate riguroso,
En breue espacio dio comigo en tierra,
Y rematò la peligrosa guerra.

Pero como còrtès auenturero
Solo quiso por premio la victoria,
Y que ante ti viniesse(ò Rey Antero)
A darte relacion de aquesta historia;
La qual jurò el diuino cauallero
Que concluyò con sola la memoria
De Rosania Princesa,y hija tuya,
Y si miento,el gran Ioue me destruya.

Mostroseme por ella tan cautiuo,
Y tan sujeto al don de su hermosura,
Que dixo estar mas muerto estando viuo,
Que los que ya acabò la muerte dura:
Y con razon su mal es excesiuo,
Si es por esta beldad y gracia pura
(Señalando à Rosania)donde veo,
Mas que pudo alcançar qualquer desseo.

O belleza inmortal recopilada
En tal sugeto qual mis ojos miran
Dichosa la pasion enamorada
De los que por ti mueren y suspiran:
Dichoso el que à tu vista hermosa agrada;
Pues los rayos que aquesos ojos tiran,
Puestos con los de el sol los escurecen,
Y los del alto Iupiter descrecen.

Mas para el valeroſo Clarimante,
Bien era neceſſaria tanta alteza,
Pues como el no ſe ha viſto ſemejante,
En diſcrecion, en armas, y en grandeza:
Eſtando ſu valor tan adelante,
No ſe auia de atraſar naturaleza,
En le dar vn ſujeto en que tuuieſſe,
Quanto el Marte gallardo mereceſſe.

Deſta ſuerte razona el mauritano
Alabando al guerrero valeroſo,
Y poniendo en el roſtro ſoberano
De Roſania vn matiz fino y hermoſo:
Mas como no la toca amor inſano
Con Clarimante (aunque era tan famoſo)
Antes ſe mueſtra graue y deſguſtada,
Por el nueuo recado y embaxada,

A Bendalio boluio los bellos ojos
Baſtantes à vencer à el mas eſento,
Mas el Principe tiene ſus deſpojos
En otro lugar pueſtos, y apoſento:
Que Clarina le cauſa mil enojos
Con ſu libre tratar y pecho eſento,
Aſsi andan traſtrocados los amores,
Sin bien ſe concertar los amadores.

Antero à reſponder tomò la mano,
Con la eſtraña prudencia que tenia
Diziendole: Famoſo Mauritano
Muy bien ſe echa de ver vueſtra valia:
Vn pecho tan afable y trato humano
Iuſtamente merece corteſia,
Mayormente que al hombre ya rendido,
Se deue conceder qualquier partido.

Agra-

Agradezco al famoso Clarimante
El presente contento que me ha dado,
En hazeros venir aqui delante,
Para que entre los mios seays honrado:
Que aunque soys en el Reyno viandante,
Muy como natural sereys tratado,
Ofreciendoos aquello que pudiera
Hazer por Clarimante si el viniera.

Agradecio Sebarcio lo ofrecido
Con gran comedimiento y gran nobleza,
Porque el que mas se muestra agradecido,
Descubre mayor parte de grandeza:
Los guerreros en medio le han cogido,
Agradandoles mucho su llaneza,
Que de los muy contrarios haze amigos
Y fieles seruidores de enemigos.

Las cartas dio à Aridano que traya
Segun se lo encargò el sin par guerrero,
Las quales repartio en la compañia,
Como amigo perfeto y verdadero:
Cada qual à sus solas acudia
A preguntar al nueuo auenturero
Por Clarimante, y donde encaminaua:
Los disignios honrosos que lleuaua.

Enciendelos la sangre y pensamiento
Ver al Rey tan ageno de su nombre,
Sin mirar al sin par merecimiento
De aquel heroyco pecho, y diuino hombre:
Cada vno de los doze tiene intento
Alentar el valor y gran renombre
Del jouen valeroso, aunque fortuna
Se muestre à sus discursos importuna.

Y con este proposito han quedado,
El qual hasta la muerte retuuieron,
Y luego para el dia señalado,
Melante y Marpo el orden justo dieron,
Que bien sabeys como quedò aplaçado,
Con los dos que de Hibernia alli vinieron
El combate en defensa de Montisa,
Cuya causa y razon està indecisa.

Pero no me da vn punto de sossiego
Clarimante, que alla en Achaya clama,
Porque no mirò al reboltoso juego,
Donde se le apareja inmortal fama:
Dixeos ya que encendido en viuo fuego
Estimulado de vna honrosa llama,
Arremetio à gran prisa hazia la parte,
Donde andaua furioso el brauo Marte.

No bien el diestro jouen ha llegado,
Quando mirando à quien ayudaria,
Vio en medio vn estandarte dibuxado,
El Fenix que por armas el traya:
Animando al exercito cansado,
(Que no pudiendo mas se retraya)
Se arrojò entre la armada opuesta gente,
Con fuerte pecho, y animo valiente.

Barajò el mal decreto de fortuna
La qual tenia ordenado que venciesse,
La gente infame perfida importuna,
Y que la bien regida pereciesse:
Mas necessario le es (sin duda alguna)
Que su injusta intencion agora cesse,
Dandose à los mas justos la victoria,
Pues siempre à la virtud se siguio gloria.

No era justo Gorgonio tropellasse
Con su injusto tratar los comarcanos,
Ni que mayor licencia le quedasse,
Despues de sueltas ya sus libres manos:
Aqui es bien que el valor se señalasse,
Y subiesse à los Dioses soberanos,
De todo lo bien hecho premiadores,
Y de qualquier maldad castigadores.

Con aquella braueza que ha mostrado,
Y con el nueuo esfuerço que les puso,
El pueblo que ya estaua acobardado,
Y que yua embuelto en vn tropel confusso:
Viendo el nueuo guerrero señalado,
Con animo y coraje se dispuso
A morir antes en honrosa guerra,
Que perder vna minima de tierra.

Qual copiosa auenida y gran creciente
De caudaloso rio que arrebata
Las azeñas, molinos, y la puente
Y las mas firmes presas desbarata:
Lleua ganados, arboles, y gente
Despedaça la pesca, y la maltrata,
Los alamos derriba, y altos pinos,
Y braman sus furiosos remolinos.

Clarimante llegò (no de otra suerte)
Del lugar los contrarios arrancando,
La dura parca y la insanciable muerte
Por compañeras del furor lleuando,
Con su tajante espada y braço fuerte,
A su honroso furor lo lo va allanando
Qual rayo impetuoso que deciende,
Y los hojosos arboles enciende.

Auien-

Auiendo la hasta dura ya empleado
En dos fuertes soldados que quisieron
Impedir el valor arrebatado,
Que en el nueuo guerrero conocieron.
Sacando el fino azero azicalado,
Que los braços del sucio Dios hizieron,
Se metio en el lugar donde se via,
La mas fuerte animosa infanteria.

Aportillando el esquadron fornido
(Aunque vn muro de lanças se le opuso)
Con esfuerço gallardo, y nunca oydo,
Las concertadas vandas descompuso:
Al cielo se leuanta vn alarido,
Vna grita espantosa, y son confuso,
De àquellos que à la muerte obedeciendo,
À su horrible furor se estan rindiendo.

Viuos sobre los muertos amontona
Y muertos caen tambien sobre los viuos,
Sin en el esquadron auer persona
Que aguardese los golpes excesiuos:
Que qual el fiero Marte, y gran Belona
Suelen mouer sus braços vengatiuos,
Asi el brauo encendido Clarimante,
Muestra su esfuerço y su valor pujante.

Arbistes con su gente le seguia
Dando aliento al destroço y gran matança,
Aunque en el esquadron ninguno auia
Que en contra leuantasse espada, ò lança:
Cada qual escaparse pretendia,
Poniendo en la huyda su esperança,
Porque era estraña muestra de locura,
Oponerse à tan prospera ventura.

Asi

Asi el vn esquadron salio huyendo
Por el aspero monte, y selua espessa;
Arbistes con su gente los siguiendo,
En los despedaçar ni vn punto cessa:
El otro el miserable estrago viendo
Y el disponer del hado en tal empresa,
Con passo concertado se ha mouido,
Y por lo mas espesso se ha metido.

(Resistendo al altiuo opuesto vando)
Házia el fuerte castillo caminaua,
Vnas vezes perdiendo, otras ganando,
Segun que la fortuna lo ordenaua:
Clarimante à los otros ya dexando,
Porque cosa que hazer no les quedaua,
Boluio el atento oydo házia la parte
Donde andaua mas viuo el claro Marte.

Y aunque estaua Frisel mas que cansado,
Con todo el buen guerrero no le dexa
Sino con el galope apressurado
Por el bosque le da priessa y le aquexa:
Y acercandose al sitio dessеado,
Del que rompio primero mas se alexa,
Hasta que ya le truxo su ventura,
Al punto y rigurosa coyuntura.

Hanse à vn duro peñasco recogido
Los que siruen à Argonio y le defienden,
Y en esquadron formado y bien texido,
A los de Arbistes sin cesar ofenden:
Cada hora se empeoraua su partido
Que à no ser maltratados solo atienden,
Yuan su poco à poco desmayando,
Y en los golpes y heridas afloxando.

Al ruydo boluieron que traya,
El valeroso jouen por el llano,
Lo qual les puso esfuerço y valentia,
Como si fuera el Ioue soberano:
A ellos (les dixo) à ellos que este dia
La victoria tenemos en la mano,
Procurad que ninguno os quede viuo,
Con animo y coraje vengatiuo.

Dicho aquesto y tomando alli vna lança,
(De las muchas que estauan por el suelo)
Al enemigo campo se abalança,
Con ligera carrera y presto buelo:
Y con sed insaciable de vengança,
Teniendo de los Dioses justo zelo,
Rompio el muro de puntas enhastadas,
Al valeroso pecho encaminadas.

Tropella, enuiste, hiere, rompe, mata,
Derriba, corta, hunde, oprime, ofende,
Desfigura, desmiembra, desbarata,
Bruma, cercena, desquartiza, y tiende,
En el el duro trance se remata,
Que cada qual saluarse alli pretende,
Derramandose todos (ya vencidos)
Por asperos lugares, y escondidos.

Qual vanda de palomas, que en verano
Suelen en el rastrojo descuydadas
Estarse entresacando el dulce grano,
De las gruessas espigas bien granadas:
Si asoma algun nebli, ò alcon loçano
Leuantarse en vn punto alborotadas,
Y por diuersas partes derramarse,
Para poder de muerte assi saluarse.

No de otra ſuerte todos ſe eſparcieron
Llegando el nueuo Achiles al rebato,
Y por lo mas oculto ſe metieron,
Eſcogiendo el huyr por mas barato:
Con preſtos pies los otros los ſiguieron,
Yendo en el duro alcance largo rato,
Haſta que à vn ancho llano y eſpacioſo,
Ha llegado el exercito medroſo.

En el qual con rigor ſe combatia
Porque los que primero auian huydo,
Viendo auſente el que tanto mal hazia,
El animo cobraron ya perdido:
Y mas que del caſtillo que alli auia
Grandes nueuos ſocorros han ſalido,
Llegando de refreſco de tal ſuerte,
Que à los mas entregaron à la muerte.

Luego que los de Argonio aqui llegaron
(Digo los que aora vienen mas medroſos)
Con los de ſu caſtillo ſe juntaron
Moſtrandoſe atreuidos y brioſos:
Mas poco aquellas mueſtras les duraron,
Ceſſando orgullos vanos jactancioſos,
Porque llegando el fuerte Clarimante,
Todos ſe le han quitado de delante.

Argonio que el exercito miraua,
Como le vio dexar el freſco llano,
Y que con gran temor ſe retiraua,
Viendo el jouen llegar brauo y loçano:
En colerica ſaña ſe abraſaua,
Dando mueſtras del impetu inhumano,
Gritando, que boluieſſen à ſu pueſto
Que en ſu ayuda y ſocorro ſaldra preſto

Sus armas el jayan pide bramando
Y armado, ſale en vn cauallo hermoſo,
De los diuinos Dioſes blasfemando,
Por verſe en vn peligro tan dudoſo:
Los ſuyos con ſu ayuda reparando,
Se començo vn combante riguroſo,
Porpue eran los de Argonio mas valientes,
Y para batallar mas ſuficientes.

Clarimante encontrarſe procuraua
Con el brauo jayan, mas no podia,
Por la gente que alli ſe atraueſaua,
Quando paſſar à le ofender queria:
Argonio à Clarimante deſſeaua,
Por tentar ſu animoſa valentia,
Mas nunca ſe le ofrece coyuntura,
Y para el, no toparle era ventura.

Goze de ella entre tanto que yo cuento
Lo que la ſabia ha hecho en la partida
Del bello alcaçar, y hermoſo aſiento
Con aquella quadrilla eſclarecida:
Que ya os acordareys del nacimiento
Que contò, y la proſapia tan ſubida,
Y como los mandò ſe apercibieſſen,
Para que el dia ſiguiente ſe partieſſen.

Todos à repoſar ſe retiraron
Vnos con gran contento y alegria,
Que fueron los que el dulce fin hallaron,
De lo que ſu apetito les pedia:
Mas à ſolo afligirſe ſe apartaron,
Los que el ciego tyrano perſeguia,
No entendiendo el remedio y juſta cura
Que auia de auer à enfermedad tan dura.

El

El vno fue Risambo, otro Solino,
Para quien ya consuelo no ha quedado;
Y aun Sarpe dio en el mesmo desatino,
Por la que en su presencia le han robado:
No pueden alcançar porque camino
Su mal aya de serles remediado,
Supuesto que otro dia tienen de yrse,
Y à la fertil España han de partirse.

Fueron juntas Roanisa, y Sacridea
Bueltas ya de mortales enemigas
(Cosa que no ay de veras quien lo crea)
Perpetuas fidelissimas amigas:
De su emulacion tratan torpe y fea,
De los passados trances y fatigas,
Mas ya gozan del dulce alegre puerto,
Donde el mal es dudoso, y el bien cierto.

En Sergesto reuiue la centella
Que en su pecho encendio la Toledana,
Quando por la defensa y honra de ella
Tuuo contra Lucino guerra insana:
Ciegale el resplandor que se ve en ella,
De quien su pena y dulce gloria mana,
Entre el dudoso gusto, y el tormento,
Trae confuso el turbado pensamiento.

Las madexas del oro amarañadas
Echaua ya hàzia tras la blanca Diosa,
Y las manos del viejo desmandadas
Apartaua con ira pesdeñosa:
A las puertas de Oriente hermoseadas
Assomaua su gracia poderosa,
Mirando si era tiempo que saliesse,
Y la noturna Diosa persiguiesse.

Quando à todos los quartos va Flauisa
A despertar la heroyca compañia,
A cada qual le incita y le da prisa,
(Porque luego el partir les conuenia:)
A Felisandro, à Sarpe, y à Roanisa
Y al gallardo Solino preuenia,
Que saliessen cubiertos de armadura,
Para seguir cada vno su ventura.

Al patio armados vienen los guerreros
A quien la sabia dueña assi ha hablado:
Conuiene auentajados caualleros
Que cada qual de fin à su cuydado:
Vayan Solino, y Sarpe los primeros
(Aunque cada vno va à diuerso estado)
Y dexen el cauallo por do fuere,
Que el los aportarà do conuiniere.

Vnas letras y partes encantadas
Puso à los animales la hechizera,
En lo alto de las bellas cabeçadas,
Para que nunca errassen la carrera:
Salen de las murallas torreadas,
Para no verlas mas, de la manera
Y à la diestra tomò Sarpe el camino
Mas el por lado yzquierdo fue Solino.

En el patio estuuieron largo rato
Felisandro parlando con Roanisa,
Gozando la ocasion del buen barato,
Con gran gusto de entrambos, y gran risa:
Perdonad si la platica desato
Y la conuersacion (dixo Flauisa)
Porque ya se ha llegado hermosa dama,
El punto de ganar renombre y fama.

Ya ſabeys que Briſulda eſta aguardando
En el rabioſo incendio padeciendo,
Y no es juſto dexarla aſsi penando,
Pudiendo apagar vos ſu fuego horrendo:
La Princeſa el color bello mudando,
Los ojos al Fenix reboluiendo,
Dixo à la vieja Maga: Por ventura,
No yra conmigo en eſta coyuntura.

No (reſpondio Flauiſa) mas bien preſto
Os pagarà la deuda conocida,
Que ya que eſtando en tal eſtrecho pueſto
Le diſtes vos à el la dulce vida:
El en vueſtro fauor echarà el reſto
Y la paga ha de ſer aun mas crecida,
Como os lo moſtrara bien la eſperiencia,
Mejor que dezir puedo yo en preſencia.

En abundante vena han rebentado
A Roaniſa las lagrimas ardientes,
Sin ſer parte à eſtoruarlas ver ſu amado,
Ni el recato deuido à los preſentes:
Antes aquel licor aljofarado
De los dos bellos ſoles relucientes,
En tan copioſa lluuia decendia,
Que el encantado peto enternecia.

No la pudo mirar el gran guerrero
Sin ſerle (en el diſguſto y triſte llanto
Como amador perfeto) compañero,
Sintiendo en las entrañas ſu quebranto:
No huuiera pedernal, ni duro azero,
Ni las hijas del Reyno del eſpanto,
Que ſi en eſta ſazon aqui eſtuuieran,
Compañia (llorando) no la hizieran.

Pero era lançe, y treta tan forçosa
Que no pudo escusarse en modo alguno,
Y assi dixo la Maga poderosa
Que se passaua el termino oportuno:
La Princesa valiente y animosa
Reprimiendo el dolor (aunque importuno)
A Felisandro dixo: No os de pena
Mi bien, quedaos, quedaos en hora buena.

No pudo dezir mas, sino abraçando
Al sabroso consuelo de su vida,
Y la amorosa paz los dos se dando
Hizieron la llorosa despedida:
A todos los guerreros saludando,
Prometiendo ser presta en su venida,
Las riendas buelue à la floresta bella,
Dexandose lleuar por medio de ella.

Partiendo la Princesa à su jornada
Todos del alto alcaçar se han salido,
Y luego aquella vega hermoseada,
Se mouio con horriseno ruydo:
Vna escura tiniebla condensada
Se leuantò del sitio conocido,
Y passò por sobre ellos tan ligera,
Como si vn toruellino y viento fuera.

Y auiendo ya vn gran rato caminado
(Casi hasta el encumbrar de medio dia)
Descubrieron vn soto bien plantado,
Bastante à poder dar toda alegria:
En medio està el alcaçar torreado,
Donde la gran Flauisa estar solia,
Y donde los guerreros señalados,
Fueron por orden suyo conuocados.

Ella lo auia diſpueſto de tal arte
Que delante de todos ſiempre fueſſe,
Porque en qualquier region, y en toda parte,
De conueniente aluergue le ſiruieſſe:
Buelta la ſabia vieja al nueuo Marte,
Le dixo que en comiendo ſe partieſſe,
Y dexaſſe el cauallo à rienda ſuelta,
Que en breue auia de ſer la alegre buelta.

No pudo Feliſandro comer coſa
Aunque diſsimulaua el accidente,
Pero era la paſsion tan trabajoſa,
Que poder hazer menos no conſiente:
La comida acabada no repoſa
Haſta que deſpedido de la gente,
Partio con preſuroſo mouimiento
Del encantado alcaçar y apoſento.

Flauiſa caminaua à la marina,
Donde aguardar pretende los guerreros,
Que como era tan ſabia y adiuina
Sabe que han de yr alli los caualleros:
Camine aqueſta eſquadra peregrina,
Por las tierras y Reynos eſtrangeros,
En tanto os contare lo de Montiſa
Que la razon que tiene me da priſa.

Ya dixe que quedò determinado
Que los de Hibernia en el ſiguiente dia,
Con Melante y con Marpo en eſtacado,
Prouaſſen ſu deſtreza y valentia:
Apenas el luzero hermoſeado
Menſagero del ſol ſe deſcubria
Quando la plaça eſtaua ya ocupada,
De la gente à Montiſa aficionada.

Carpesio se llamaua el vn guerrero
De los dos que de Hibernia auian venido,
Y Laurelio el segundo auenturero,
Por valiente y magnanimo tenido,
Salen cubiertos de metal y azero,
Lo mas gallardamente que han podido,
Con ricas sobre vistas y señales,
Entendiendo no auer otros yguales.

Luego Melante, y Marpo aparecieron
Con no menor donayre que braueza,
Y en la anchurosa plaça se metieron,
Mostrando su alabada gentileza:
Los guerreros y el Rey vinieron
A juzgar su valor y su destreza,
Vinieron cortesanas y donzellas
Pues no se podia hazer nada sin ellas.

Todo lo necessario ya dispuesto
Como cosa tan justa è importante,
Carpesio se ha venido hàzia su puesto,
Contra quien ha salido el gran Melante:
Laurelio hizo lo mesmo viendo aquesto,
Y Marpo con gallardo, y bel semblante
Se le opuso, con animo y denuedo,
Que causò (à mas de dos) no poco miedo.

Oyose la trompeta desseada
Que al riguroso encuentro desafia,
Mas luego à la carrera apresurada,
El volador cauallo arremetia:
Arrimandole espuelas à la hijada,
De tal suerte en la plaça se mouia,
Que por torpe tuuieramos el viento,
Comparado con este mouiento.

Calan-

Calando las viseras enuistieron
Los vnos à los otros crudamente,
Y aunque las duras hastas se rompieron
Fue el sucesso del golpe diferente:
Porque Garpesio y Marpo en tierra dieron
(Aunque era cada qual diestro y valiente)
Y Laurelio y Melante alli cayeron,
Si à las crines, y arçones no se asieran.

Fueron tan descompuestos y aturdidos
Que tuuieron lugar los de la tierra,
Para boluer en si; y apercebidos
Proseguir la dudosa y justa guerra:
Pero los de à cauallo recogidos
Con el valor que dentro en si se encierra,
Boluieron sus cauallos con gran brio,
A proseguir el brauo desafio.

Mas viendo à sus contrarios como estauan,
De los sueltos cauallos se baxaron,
Y à los que à pie briosos aguardauan
Con impacienre furia se arrojaron:
Los dos que su llegada desseauan,
Tambien à los herir se apresuraron,
Descargando sus braços poderosos,
Sobre los enemigos animosos.

Començose vn combate tan reñido,
Que atronaua el herir de las espadas,
En el ricon mas lexos y escondido,
Y en los concauos montes, y quebradas:
Porque el eco retiene el gran ruydo
Que embiauan los arneses y celadas,
Heridas con gallarda y diestra mano,
Aunque tenian el temple de Vulcano.

No le aprouecha à Marpo ser valiente
Ni mostrarse animoso en la batalla,
Que Laurelio con colera impaciente,
La bien forjada cota le desmalla:
(Destroça la armadura) aunque excelente)
Dado que resistencia en Marpo halla,
Mas su robusto y animoso braço,
Desprecia todo estoruo y embaraço.

Al contrario à los otros sucedia,
Porque Melante experto y recatado,
A Carpesio herido ya tenia:
Y por dos ò tres partes desangrado:
Mas el de Hibernia al hado resistia,
Andando en la batalla reportado,
Viendo que su remedio estaua puesto,
En hazer algun hecho bueno, y presto.

Mas no desmaye Marpo en el partido,
Ni Laurelio se muestre tan loçano,
Ni Melante ande brauo y engreydo,
Arrogante, fantastico, y vfano:
Que presto se recobra lo perdido,
Y se cae lo ganado de la mano,
Como se vera claro en nuestro cuento,
Si me dexays tomar primero aliento.

CANTO XXV.

PROSIGVE LA CONTIENda entre los de Hibernia, y los defensores de Montisa, y mueren todos: Clarimante vence à Gorgonio y le mata, quedando Arbistes vencedor, el qual se reconoce por deudo de Clarimante: Sarpe prosigue su jornada y llega à Ronda, donde le cuentan el caso de Oroncia, y sacanla ajusticiar para auerla de echar à los Leones.

QVan poco ay que fiar de buena andança
Y del punto feliz que se nos muestra,
Viendo como se buelue la balança,
De la fortuna prospera en siniestra:
El cuerdo nunca fixa su esperança,
En la que en mil embustes es maestra,
Sino que quando el bien de ella recibe,
Para el mal se prepara y apercibe.

Assi

Aſsi aquel gran Filipo de alta prueua
Que por padre del magno fue tenido,
Llegandole vn dia cierta nueua,
De que por tierra y mar auian vencido:
No fixa el pie en aqueſto, ni ſe ceua,
Aunque Alexandro le ha tambien nacido,
Mas dixo: O gran fortuna y Dioſa inmenſa,
Dame vna moderada recompenſa.

Quien vio al grande Pompeyo leuantado
Al mas ſubido cuerno de la luna?
Su gran amigo Ceſar adorado?
A Tarquino en tan proſpera fortuna,
A los Marios, y à Emilio, en tal eſtado?
Y deſpues en ſazon tan importuna?
A Xerges, à Artabano, à Policrates,
A Caſio, à Beliſario, y Mitridates?

Vemos pur el contrario auer ſubido
A ſacra mageſtad y ſuma alteza,
Muchos que ſe han criado, y han nacido
De gente popular y en gran pobreza:
Narſes, Dario, y Iuſtino eſclarecido,
Y los dos de la Arcadica grandeza,
Viriato, Artaxerxes, y Perſeo,
Elio, Probo, Demetrio, y Ptholomeo.

Aſsi que no ay fiar del buen eſtado,
Por mas que ſople en popa el feliz viento,
Pues el que en eſto huuiere confiado,
A deshora vera ſu perdimiento:
Ni el que en punto ſe viere deſdichado,
Ha de perder el juſto ſufrimiento,
Que en vn inſtante (y menos) vemos coſas
Que ſe ſuelen tener por milagroſas.

Y ſino echad los ojos à eſta hiſtoria,
Y vereys caſos mil que han ſucedido,
En los quales la proſpera victoria,
Se ha buelto de la parte del vencido:
Agora eſta verdad ſera notoria,
En la guerra y combate tan reñido
En el qual han quedado vencedores,
Los que eran en las fuerças inferiores.

Porque Melante andaua auentajado
Con proſpero diſcurſo en el combate,
Y Carpeſio con termino auiſado
Reſiſte à ſu aduerſario, y le rebate:
En vn punto ſe ha el juego barajado
Con fin triſte y aſpero remate,
Dando Carpeſio al otro, vna eſtocada,
Con que en la frente le eſcondio la eſpada.

Pero viendoſe el jouen tan cercano
A la fatal inexorable Dioſa,
Iuntando la ſinieſtra à la otra mano,
Le dio vna cuchillada poderoſa:
Aunque el yelmo es de vn temple ſoberano,
Entrò tanto la eſpada riguroſa,
Que los bullentes ſeſos echo fuera,
Y muriendo matò deſta manera.

Cayò Melante muerto en la eſtacada,
Y Carpeſio tambien à poco rato,
Porque veays la ſuerte tan trocada
Por ſolo no tener juſto recato:
Entre los otros dos anda trauada,
La queſtion con vn termino brauato,
De parte de Laurelio aqueſto digo,
Que trae ya deſangrado à ſu enemigo.

Marpo como valiente y animoso,
Qnanto puede sustenta su partido,
Y con pecho esforçado y valeroso,
Dilata el punto y trance tan temido,
Y fue sobre manera venturoso,
O lo han los altos Dioses permitido,
Porque fuesse Acisclanio despojado,
Y à Montisa boluiessen el estado.

Sucedio que Laurelio alçando el braço
Mouido de su fuerça y valentia,
Rompio por aquel lado vn fuerte laço
Que el peto al espaldar juntar hazia:
Marpo (viendo en Laurelio el embaraço)
Cubierto del escudo que tenia,
Metio à vn tiempo la espada, y pie derecho,
Y atrauesole el valeroso pecho:

Buelto el color y el rostro retorciendo
Con el dolor de la vltima congoxa,
Poco à poco à la tierra fue cayendo,
Y los neruios, y fuerça se le afloxa:
Del cuerpo se va el alma despidiendo,
Y rabiando mordio la tierra roxa,
Con la postrera vasca y parasismo,
Indignado y quexoso de si mismo.

Auiendose el combate concluydo
Quedò à Montisa el Reyno declarado,
Pero Marpo su esposo ya, y marido,
Va por muchas heridas desangrado:
Lo que de todo aquesto ha sucedido,
Fue que el jouen no pudo ser curado,
Assi murio dexando satisfecho
Al mundo de su brio y fuerte pecho.

Alegò el Rey de Hibernia por ſu parte,
Auer ſido juzgado con malicia,
Supueſto que de la vna y la otra parte,
En ſu fuerça ha quedado la juſticia:
Quedenſe aqui, que el ſon del fiero Marte
Me pone à le mirar mucha codicia,
Que aunque Aciſclanio mas y mas procure,
No es poſsible por largo tiempo dure.

Clarimante me llama à que yo vea
Los efetos de aquel gallardo pecho
En la batalla, y deſigual pelea,
En que pienſa Gorgonio auer prouecho:
El vno con el otro alli deſſea,
Iuntarſe por quedar mas ſatisfecho,
De la fuerça y valor de ſu enemigo,
Quedando la victoria por teſtigo.

Mas la interpueſta gente lo impedia
Que de vna parte à otra atraueſſaua,
Haziendo deſigual carniceria,
En la enemiga gente que alli andaua:
Sucedio que Gorgonio diſcurria
Con deſtreza increyble, y fuerça braua,
Los ſoldados de Arbiſtes retirando,
En ellos ſu braueza ſecutando.

Y con eſta rebuelta lugar dieron,
A que el hijo de Achiles ſe opuſieſſe,
Porque los de Gorgonio proſiguieron
El alcançe, ſin que alguien lo impidieſſe:
Quando ſolos los dos alli ſe vieron
Mouidos cada qual de ſu intereſſe,
(El vno de honra, el otro de prouecho)
Luego ſe diſpuſieron para el hecho.

Dos lanças bien fornidas han tomado
Y ſin ſe hablar aprietan los talones,
Arrimando al ſinieſtro y dieſtro lado,
Los agudos y fuertes eſpolones:
Hanſe venido à dar en medio el prado
Dos tan deſcompaſſados encontrones,
Que los que yuan huyendo repararon,
Y ſus perſeguidores ſe tornaron.

Mas aunque el duro encuentro fue terrible
Ninguno de ſu ſilla ſe ha mouido,
Dado que el golpe fue tan inſufrible
Que haſta los duros hueſſos ha molido:
Con preſteza paſſaron increyble
Sin que particular caſo aya auido,
Pero luego dan buelta con tal ſaña,
Que tiembla (en ſolo verlos) la campaña.

Metidos en ſus concabos eſcudos eſcudos,
Deſcargaron los braços poderoſos,
De dos peſſados golpes, y tan crudos
Que inclinaron los cuellos valeroſos:
Eſtauan los ſoldados como mudos,
Suſpenſos de los tajos eſpantoſos,
Y de las eſtocadas y reueſes,
Con que abollan y rompen los arneſes.

Cada qual es valiente y esforçado
Y preſume de ardid y fortaleza,
Y aſsi en el deſafio començado,
Deſcubren los quilates de braueza:
A Clarimante ayuda en ſumo grado
Del cauallo Friſel la ligereza,
A ſus tiempos de preſto arremetiendo,
Y à tiempos y en ſazon ſe retrayendo.

Pero el jayan Gorgonio era membrudo
De trauaçon gallarda y fuerte pecho,
Y amparandose bien del gruesso escudo,
Lleua la mejor parte en aquel hecho:
Mas euitarlo todo en fin no pudo,
Ni lleuar hasta el cabo su prouecho,
No porque de su parte falta huuiesse,
Que al lastimoso punto le traxesse.

Si no que la fortuna ya cansada
De serle su tutora ha permitido,
Que se aya su tajante y gruessa espada
En tres ò quatro partes diuidido:
Y por la empuñadura ya quebrada,
Con furia tan rabiosa la ha impelido,
Que à Clarimante desuanecio tanto,
Que puso admiracion, y causò espanto.

Quiso boluer las riendas y saluarse,
En su castillo fuerte y torreado;
Mas no pudo del termino escaparse,
Dispuesto y difinido por el hado:
Antes por do penso mejor librarse
Le vino à ser el mal ciento doblado,
Que ya era tiempo y cosa razonable,
Su vida se acabasse abominable.

Ligero era el cauallo que lleuaua,
Y la espuela tambien volar le hazia;
Pero Frisel el viento atras dexaua,
Y en ligereza al mismo sol venzia:
Apenas en la yerua el pie assentaua
Ni las pintadas flores ofendia,
Tanta era la presteza en la carrera,
Quanta bolando vn aguila tuuiera.

Alcançò Clarimanto breuemente
A Gorgonio rabioſo y renegado,
No porque de morir diguſto ſiente,
Sino por el ſuceſſo deſdichado:
Y deſcargò ſobre el aquel valiente
Braço (ha derramar ſangre acoſtumbrado)
Dandole ſobre el yelmo en deſcubierto,
Con ſuceſſo dichoſo y golpe cierto.

Que no parando en el la cuchillada,
Penetrò à la cabeça vn gran pedaço,
A la muerte dexando franca entrada,
Para le ſugetar ſin embaraço:
Acudiole con otra mas peſada
Y aſiendole del dieſtro guardabraço,
Le derribò en la tierra facilmente,
Que ya ſe le ha acabado el ſer valiente.

Con rabioſo corage ha deſpedido
Aquella alma tyrana, injuſta, odioſa,
La qual al negro lago ha decendido
A pagar la viuienda pernicioſa:
La gente del caſtillo ſe ha rendido
A la mano del jouen valeroſa
El los ha facilmente perdonado
Con que reſtituyeſſen lo robado.

Entrando en la maluada fortaleza
Con Arbiſtes el Rey y con ſu gente,
Hallò toda la gracia y la belleza
Que auia ſido robada aleuemente:
Las damas acudieron con terneza
Qual al hermano y qual à ſu pariente,
Celebrando con lagrimas gozoſas
Las dulces ocaſiones y ſabroſas,

Arbiſtes y el famoſo Clarimante
Libremente dexaron las caſadas,
Y las damas con orden importante
A ſu patria y nacion fueron embiadas:
El caſtillo allanaron al inſtante,
Y las caſas que alli eſtauan fundadas,
Repartiendo en el Reyno los guerreros,
Por euitar no huuieſſe deſafueros.

Acabado lo que hemos referido
Arbiſtes al guerrero ha ſuplicado,
Le diga de que partes ha venido
O quien à tal lugar le ha encaminado:
Porque valor tan alto y tan ſubido,
Nunca en hombre mortal ha ſido hallado
Aſsi le ſuplico que le contaſſe
Lo que ſin peſadumbre mas guſtaſſe.

Hizolo con afable corteſia,
Dandole de ſus coſas cuenta entera,
Y que por linea recta decendia
De Achiles que en aquel Reyno naciera:
Mas que ſola la fama le mouia
A piſar de la Achaya la ribera,
Donde penſaua eternizar ſu nombre,
Deſpertando de Achiles el renombre.

Y que ver ſus parientes deſſeaua
Hollando aquella tierra venturoſa,
Donde ſu padre en tanto que aca eſtaua
Paſſò el tiempo y la vida prouechoſa:
Porque de eſta manera lo auiſaua
La Reyna de la mar y ſacra Dioſa,
Como quien claramente conocia,
Que de ſu eſtirpe y caſa procedia.

Quedò admirado Arbiſtes grandemente,
Oyendole contar la alegre hiſtoria,
Y como era de Achiles decendiente,
(Cuya grandeza al mundo fue notoria:)
Ve tambien que el guerrero es tan valiente,
Que no ſera ſu fama tranſitoria,
Y que mueſtra en ſus obras y proeza,
El orgullo de Achiles y braueza,

Aſsi tiene por cierto y verdadero
El cuento que el galan ha referido:
Y reconoce en el el pecho fiero
Del hijo de Peleo eſclarecido:
Y dixole: Gallardo cauallero
Por merced ſingular os ruego y pido,
Os ſiruays de mi caſa y mi hazienda,
En bien, ò en mal, en paz, ò en contienda.

Aqui donde me veys tambien deciendo
Del meſmo ramo vueſtro y parentela,
Mas ſer hijo de Achiles no pretendo,
Dado que Tetis es mi viſaguela:
Aſsi por eſte lado cierto entiendo
Que ſube mi nobleza tanto y buela,
Quanto fue la de Achiles en la madre,
Aunque ſomos diuerſos en el padre.

Pero dado que aqueſto no ſe hallara
Y que fuera la ſangre diferente
A daros quanto puedo me forçara
El beneficio y la merced preſente:
Quanto mas que virtud tan alta y rara,
Y pecho tan oſado y tan valiente,
Ha de ſer de los hombres adorado,
Y de los altos dioſes bien premiado.

Mi Reyno es poco y mi poder medido
Pero mi voluntad no es limitada,
La qual en quanto fueredes seruido,
Sera por vuestra mano gouernada:
Mostrose Clarimante agradecido
Y acompañole en toda su jornada,
La amistad en mil cosas confirmando,
Y para lo futuro se adunando.

Quedense agora aqui, que me es forçoso
Boluer à los que os dixe que partieron
Del bello alcaçar y lugar hermoso,
Quando sin dilacion se diuidieron:
Al mandato y preceto prouechoso
De la potente Maga obedecieron,
Siendo Sarpe magnanimo y guerrero,
En el salir de todos el primero.

Nunca se auia oluidado del sucesso
Que en el hermoso prado ha acontecido,
Quando por medio el monte y soto espeso
Baxò quien le ha robado su sentido:
Y quando le està oyendo al caso auieso,
Vna grande traycion le ha sucedido;
Quatro fuertes guerreros que llegaron
Lleuarsela por fuerça procuraron.

Acuerdase que dos le acometieron
Con diestro brio, y con braueza horrenda,
Mas poco mal al frigio pecho hizieron
Antes ha muerto el vno en la contienda:
Los otros dos la dama le cogieron
A sus cauallos dando larga rienda,
Sin poder el guerrero remedialla,
Por estar impedido en la batalla.

Mas al vno dexando mal herido
Y al otro (como dixe) en campo muerto,
Por el lobrego bosque se ha metido,
Estando del camino y senda incierto,
Acuerdase que andando asi perdido
Le ha salido en aquel solo desierto,
A hablar la gran maga do ha quedado,
Dentro del fuerte sitio aposentado.

Todo se le figura y representa
Soplando el fuego y la amorosa llama,
Considerando el trance y dura afrenta,
En que estaria la inocente dama:
Con esto el sentimiento se acrecienta,
A si mismo se riñe, y se disfama,
Llamandose couarde y descuydado,
Pues tanto en darla ayuda se ha tardado.

Auiuase en su pecho la figura
Que en el dexò el amor tan dibuxada,
Quando con aquel cielo de hermosura,
Quedò su voluntad enhechizada:
Mas lleua confiança en su ventura,
Y en Flauisa que guia su jornada,
Que no le ha de faltar tiempo de hallarla,
Y de qualquier sucesso libertarla,

Tres dias y tres noches sin reposo,
Caminò por desiertos y poblados,
Metido en su discurso congoxoso,
Absorto en sus afetos y cuydados:
Mas quando al quarto dia el sol lumbroso.
Doraua las florestas y los prados,
Y la rosada Diosa humedecia,
Las flores que en el soto y valle auia.

En-

Entonces deſcubrio vna hermoſa vega
De huertas y jardines adornada,
Que vn caudaloſo rio en torno riega,
Haziendola mas fertil y agraciada:
Cuya manſa corriente al ſitio llega
Donde vna gran ciudad eſta fundada
Que parece que alli natura quiſo,
Hazer vn deleytoſo parayſo.

Marauillaſe ver la alta muralla
Las puertas baruacanas, torreones,
Y la caua que viene à rodealla
Con ſus anchas trauieſſas y pontones:
Para qualquier encuentro de batalla
Ay fuertes cubos, machinas, beſtiones,
Y otros grandes pertrechos, y aparexos
Que dan guſto mirados aun de lexos.

Mira llena la vega deleytoſa
De gente bien apueſta y bien tratada,
Que en la conuerſacion dulce y ſabroſa
Gozauan la freſcura y alborada:
Tanta dama bizarra, y tan hermoſa,
Tanto galan, y gente adereçada
Tanta riqueza de oro, plata, y perlas,
Que cauſa admiracion, y eſpanta el verlas.

Todos ſe ſuſpendieron y admiraron,
Viendo el jouen gallardo valeroſo,
Al camino en tropel ſe auezinaron,
Por gozar del objeto prodigioſo:
Las armas y labor conſideraron,
Pero mas el cauallo tan famoſo,
Que como de Vnicornio auia nacido,
Era ſobre otros mil eſclarecido.

Leuantando algun tanto la visera,
Pregunto à los que auerle auian llegado,
Que ciudad, que pueblo, y lugar era,
Y à quien sugetò estaua aquel estado:
Vn galan cortesano en gran manera
Entre todos tenido y respetado,
Ha tomado la mano en responderle,
Para poder mejor satisfazerle,

Ronda (dixo) el lugar que veys se llama
De antigua fundacion y fertil tierra,
Celebrado en el mundo por la fama,
Que tiene en el bullicio de la guerra:
Y por muchas regiones se derrama,
El nombre del que dentro de el se encierra
Que es vn Principe tal en su persona,
Qual la parlera Diosa de el pregona.

Su nombre y su apellido es Theodoreto
Afable sobre quantos han nacido,
Corte sano, magnanimo, discreto,
Llano, y en todo estremo comedido:
Aunque agora està puesto en vn aprieto
El mas aduerso y graue que se ha oydo,
Por la gran liuiandad de vna hija suya,
A quien el alto Iupiter destruya.

Pero los sacros Dioses lo han guiado
Trayendolo à tal punto y coyuntura,
Que ella pague su publico pecado.
Y nosotros quedemos con ventura:
Oy sera su castigo secutado
Conforme à su maldad y gran locura,
Como lo podreys ver de aqui à vn momento,
En aquel cadahalso, y alto asiento.

Y pues

Y pues os he ya dicho breuemente
Lo que à vuestra pregunta conuenia,
Os pido (si el negocio lo consiente)
Me digays el intento que aqui os guia:
Que entended que estays oy entre vna gente,
De suma humanidad y cortesia,
Y que todos pornemos honra y vida,
Porque vuestra persona sea seruida.

El valeroso Frigio le responde
Sabed señor que soy auenturero,
Y sin determinar como, ni donde,
Busco vengar qualquiera desafuero:
Asi me da pesar si se me esconde
Lo que yo (como deuo à cauallero)
Puedo bien remediar con dura guerra,
Librando de tyranos la ancha tierra.

Y por esto os suplico me deys cuenta
Del negocio de aquessa infeliz dama,
Por ver si con razon sufre la afrenta,
O el vulgo falsamente la disfama:
Muchas vezes la turba alharaquienta,
Sin saber lo que es honra, ò lo que es fama
Pone en el duro tranze de la muerte,
Las damas de mas nombre y mayor suerte.

El cauallero dixo: No se ignora
Que infinidad de vezes acontece,
Y que la gente vil disfamadora,
A quien es mas perfeto mas empece:
Pero el hecho que ha obrado esta traydora,
(A quien el cielo y tierra oy aborrece)
No se puede dorar, ni hallar salida,
Que la escuse de muerte, y la de vida.

Porque de esta manera passa el cuento:
Huuo en esta tierra vn cauallero.
Ilustre en sangre y de alto pensamiento,
Que fue en su edad primera gran guerrero:
Mas conforme à sus partes y talento
Era poca la renta y el dinero,
Asi en esta ciudad se entretenia
Y à Theodoreto Principe seruia.

Tuuo vn hijo gallardo y valeroso
Entre los destos Reynos estimado
Que fuera de ser diestro y animoso,
A todos excedia en bien criado:
Y aunque no era tan rico y poderoso,
De Oroncia la cruel se ha enamorado,
(Que asi se llama aquella perniciosa,
Al mundo todo con razon odiosa.)

El desdichado jouen la seruia
Mas ella como vn aspid le trataua,
Y quanto mas el jouen la queria,
Tanto ella mas estraña se mostraua:
Fue creciendo el amor de dia en dia,
Pero poco al galan aprouechaua,
Porque estaua con otro ya prendada,
Y a su querer ilicito entregada.

Vinole aborrecer de tal manera
Que por medio de aquel su enamorado,
Pensando que ninguno lo entendiera,
Vna noche la vida le ha quitado:
Y para que su padre no siguiera
La causa del mancebo mal logrado,
La enemiga cruel hizo de suerte,
Que tambien le entregò à la dura muerte.

Vien-

Viendo impiedad tan grande Theodoreto
Como justo, y de intentos mas que humanos,
En publico procura, y en secreto
Sacarlo de sus fieles cortesanos:
Grandes cosas promete, y en efeto
Hallalos inocentes, y muy llanos,
Y que ninguno de ellos aun sabia,
El lastimoso estrago y mal que auia.

En secreto passaua el sentimiento
Que la maldad horrible le causaua,
Sin dar punto de huelga al pensamiento,
En traçar como hallar lo que buscaua:
Oroncia conociendo el justo intento,
Con que el padre aclararlo desseaua,
Viendo que al cabo al cabo lo sabria
Determinò acabarle cierto dia.

Para lo qual llamando vna donzella
Amiga y secretaria de su pecho,
Con ruegos al fin vino à conuenzella
Fuesse la medianera de aquel hecho:
Concertò que à su padre le diesse ella
Veneno en la beuida bien deshecho,
El qual le dio à su amada secreteria,
Mas saliole la traça muy contraria.

Porque los altos Dioses han mouido
El pecho de la injusta medianera,
Y aun galan que era de ella conocido,
La verdad le ha contado toda entera:
Y como à padre y hijo ha concluydo
Con pecho de vna tygre Hircana fiera,
Y que aun à Theodoreto auia ordenado,
Sugetar à la muerte y duro hado.

Era primo de Oroncia dicho Arcendo
El qual à nueſtro Principe fue luego,
Y todo lo paſſado refiriendo,
Deſcubrio la maraña y mortal fuego:
Theodoreto tal coſa no creyendo,
Quiſo experimentar la traça y juego,
Aſsi aguardò haſta el punto ſeñalado,
En que el mortal veneno le fue dado.

Y haziendo la deuida eſperiencia
Hallò que era verdad aueriguada,
Y conocio con clara y cierta ciencia,
Ser Oroncia en tal caſo la culpada:
Aueriguò tambien con euidencia,
Que por la induſtria de ella fue traçada,
La muerte que los triſtes padecieron,
En pago de lo mucho que ſiruieron.

Tienela condenada juſtamente,
A que entregada ſea à los Leones,
Para que pague el daño y mal preſente,
Y la muerte de aquellos dos varones:
Eſta es toda la hiſtoria breuemente,
Por no os canſar con largas narraciones,
Ved ſi mereces bien qualquier caſtigo,
Quien hizo las trayciones que aqui digo.

Sarpe (que vn no ſe que le abraſa el pecho)
Dixo al galan: Pues ya aueys començado,
Lleuadme al cadahalſo que eſta hecho,
Y ponedme en lugar acomodado:
Que quiça ſere yo de algun prouecho
En negocio tan graue y no penſado,
Porque yo eſtoy muy cierto, y no me engaño,
No ſer cauſa la dama de eſſe daño.

Al ſitio ſobredicho entrambos fueron
Poblado ya de inumerable gente,
Y en lugar oportuno ſe puſieron
Para ver el caſtigo y mal preſente:
Eſtando alli parlando luego vieron
Por la puerta ſalir (que mira à Oriente)
A Theodoreto y muchos caualleros,
Del lugar vnos y otros foraſteros:

Cubiertos van de luto y de triſteza
Por el graue ſuceſſo de aquel dia,
Viendo en punto tan triſte y tal baxeza,
Aquella ſola hija que el tenia:
La madre viene alli, cuya eſtrañeza,
Y ſentimiento grande que hazia,
Forçaua à que en ſu llanto la ayudaſſen,
Quantos humanos ojos la miraſſen,

Muchas damas procuran ſu conſuelo,
Mas no ay lugar en ſemejante caſo,
Maldice el mar, la tierra, el viento, el cielo,
Que ſe ha moſtrado en ſocorrerla eſcaſo:
Apartada gran trecho por el ſuelo
Raſtrando traen con moderado paſſo
A la infeliz Oroncia, y mil donzellas
Llorada con razon de todes ellas.

Las madexas de Arabia deshazian
Y ſus hermoſos roſtros afeauan,
Con la increyble pena que ſentian,
Quando à mirar la dama reparauan:
En ſus neuados pechos imprimian
Las atreuidas manos que empleauan,
En dar mueſtra del graue ſentimiento,
Que les cauſaua el ver aquel tormento.

Gran gente de acauallo y gente armada,
Al rededor venia por mas seguro,
Para que no pudiesse ser robada,
Ni se librar del peligro duro:
Con osadia loca y desmandada,
Arcendo infame, y perfido perjuro,
Le dize mil palabras afrentosas,
Siendo mas que el castigo rigurosas.

Llegados al lugar los caualleros,
Dexando à Theodoreto en su alto assiento,
Ocupando lugares y maderos
Aguardaron el fin del del graue cuento:
Admirados estan los forasteros
De ver el rostro y poco sentimiento,
Que el Principe mostraua en aquel dia,
En que su casa y sangre fin hazia.

La congoxada madre auia llegado,
Y puestose en el sitio competente,
Para ver el sucesso desdichado,
De su vnica heredera è inocente:
Veys aqui llega Arcendo apresurado,
Y con el las donzellas y la gente,
Y desatando à Oroncia, la ha subido,
Al lugar para aquesto preuenido.

Porque en el cadahalso, hazia vna parte,
Estaua vn enrrejado apartamiento,
El qual en dos estancias se reparte,
Para el cruel efeto del intento:
La vna obrada estaua con mucha arte,
Que era de los Leones aposento,
Con vna angosta y leuadiza puerta,
Que con facilidad quedaua abierta.

El otro medio ſitio y enrrejado,
Era para que echada Oroncia fueſſe,
Y ſu cuerpo quedaſſe deſtroçado,
Pero ningun leon de alli ſalieſſe:
Eſtaua lo demas deſocupado,
Porque mejor la gente deſcubrieſſe
La condenada dama que alli eſtaua,
La ſentencia aguardando atroz y braua.

Preſas tiene las tiernas blancas manos
Con fuerte lazo y aſpera atadura,
Tratada por los impios inhumanos,
Conforme al diſponer de la ventura:
Leuanta los dos ſoles ſoberanos
A pedir el remedio de la altura,
Derramando de lagrimas ardientes,
Caudaloſos arroyos y corrientes.

De vn vil ſayal cubierta va, y veſtida
Sin adereços otros, ni otro ornato,
La dorada madexa deſcogida
Que parece del ſol viuo retrato:
Luego que ante ſu padre fue trayda
Sin hablarla ſupenſo eſtuuo vn rato,
Deſpues del qual la dixo lo que pienſo
Dezir en otro canto por eſtenſo.

CANTO XXVI.

SALE A LA DEFENSA DE Oroncia Sarpe, desafiando à Arcendo su contrario à batalla sobre el caso: vese en gran peligro con vnos leones: Solino prosiguiendo su camino se le ofrece vna auentura, en que matò à vn tyrano, y librò vna dama, descercando despues à Labrisa con quien se vio en la fortaleza.

EN que trabajos vemos cada dia
La sagrada inocencia y fiel justicia,
Quan sugeto està el bueno à la osadia,
De la cruel y perfida malicia:
No ay seguro lugar de tyrania,
Ni parte do no reyne la injusticia,
Y assi vemos los justos oprimidos,
Y honrados los peruersos y atreuidos.

Quien se podra escapar de los traydores
Que en solo mal hazer gastan la vida,
Haziendo cruda guerra à los mejores
Con el disfraze de la paz fingida?
Vemos entre las bellas frescas flores
La ponçoñosa viuora escondida.
Y debaxo del rostro mas sereno,
La furia braua del mortal veneno.

Pu-

Pudiera hazer vna baſtante hiſtoria,
De los que en tales obras ſe ocuparon,
Los quales con maldad clara y notoria,
Muchos à duros trances entregaron:
Mas de tales, no es juſto aya memoria
Pues tan mal ſus diſcurſos emplearon,
Baſtenos la experiencia que tenemos,
Los que en tal tempeſtad viſto nos hemos:

El cuento deſta hermoſa y bella dama
Ayudarà à dar credito baſtante,
La qual veys derribada de la fama,
Que es para la virtud tan importante:
El vulgaço parlero la disfama,
Y ſu padre teniendola delante,
Leuantando la mano y boz ſeuera,
La començo à dezir de eſta manera.

Ninguno (entiendo) aura de los preſentes
Que quiera atribuyrme à deſatino,
Los actos de juſticia tan decentes,
Guiados por tal orden y camino:
En las exorbitancias inſolentes
Se ha de obrar el caſtigo peregrino,
Y à nadie ha de dar pena ver al malo
Pueſto por ſus delitos en vn palo.

Que ſoſpecha ha de auer de tyrania:
Viendome que ſoy padre deſdichado
De eſta furia infernal (aunque hija mia)
En mal punto nacida, y triſte hado!
Su loco atreuimiento y oſadia,
Nos ha pueſto à los dos en tal eſtado:
Que yo he de eſecutar el ſacrificio
Y ella aura de pagar ſu maleficio.

Mas tiene fuerça tantata, y tanta alteza
La ſagrada juſticia y el derecho,
Que aun haſta lo que amamos con terneza,
Nos haze (en ſu defenſa) ſea deshecho.
No ay mageſtad, no ay Reyno, no ay grandeza,
Que no venga a acabarſe en poco trecho,
Faltando lo que el ancho mundo aumenta,
Y en ſus diuinos ombros le ſuſtenta.

Si era juſto que amaſe yo y quiſieſſe
Eſta infame, traydora, y homicida,
Y que con gran razon la antepuſieſſe
A mi contento proprio y propria vida:
Nadie lo dudara ſino tuuieſſe
La razon eſtragada y corrompida,
Pues es claro de ver que eſta ſola era,
De mi eſpacioſo eſtado la heredera.

Mas ò Dioſes ſagrados y benditos,
Como ordenays las coſas de tal ſuerte,
Permitiendo que hijos tan malditos,
Intenten à ſus padres dar la muerte!
O eſtragados diſcurſos y apetitos
Del pecho mugeril que nada aduierte,
Pecho de mil inſultos ſiempre lleno,
Enemigo mortal de lo que es bueno!

Publico es y notorio lo que digo
Y lo que dezir puedo bien ſe ſabe,
Como eſta (con intento de enemigo)
Cometio el homicidio atroz y graue:
Y como ella adunada con ſu amigo
(El qual ſe me ha eſcapado en vna naue)
Acabarme con toſigo quiſieron,
Y por obra en efeto lo puſieron,

Penſar que puede auer mentira en eſto
Es imaginacion, y es gran locura,
Porque fue todo el caſo manifieſto,
Sabido por gran dicha y gran ventura:
Ella cogida à manos en el pueſto
Y conuencida en la maldad tan dura,
De ſuerte que el delito y el pecado,
Eſtà baſtantemente comprouado.

Que ſe puede eſperar en eſta vida
Pues nueſtros proprios hijos tal intentan!
Deſluſtran la nobleza eſclarecida,
Y à ſus antepaſſados los afrentan:
No ay que eſperar de edad tan corrompida,
Donde tantas maldades ſe acrecientan,
En la qual las mugeres delicadas,
Son en coſas tan graues tan oſadas!

Dime que te mouio al inſulto infame?
Por ventura, porque eras maltratada?
O porque tiernamente yo no te ame?
O queriendo con tiempo ſer caſada?
No ſe con que razon hija te llame,
Pues no mereces ſer aſsi llamada,
Ni te puedo negar que no lo eres
Aunque vil en tan viles pareceres.

Pero tengo creydo (y no me engaño)
Que los ſagrados Dioſes te me dieron,
Porque con vn ſuceſſo tan eſtraño
Vengarſe de mi en eſto pretendieron:
Mas vn tan graue y tanto daño
Haſta la fin lleuarlo no quiſieron,
Sino ſolo dar mueſtra y auiſarme,
Para que yo pudieſſe mejorarme.

Y pues tu para mal fuyste nacida,
Y no por mi heredera al mundo dada,
Conuiertase mi mal contra tu vida,
Y en ti mi aduersidad quede acabada:
Por lo qual como infame y homicida,
Te damos desde aqui por condenada,
Y que luego te entreguen à las fieras,
Porque con crueldad (ò cruel) mueras.

Estaua (en esto) Oroncia derramando
Aljofarados rios y corrientes,
De sus hermosos ojos, que ablandando,
Yuan la crueldad de los presentes:
Con graues juramentos afirmando
Estar libre de tales accidentes,
Sino que era inuencion de Arcendo el fiero,
Por ser en los estados heredero.

Pero ninguna escusa es amitida
Sino que sea entregada à muerte dura,
Assi fue sin tardar luego metida
Al enrejado, y funeral clausura:
Sarpe con yra y colera encendida,
Viendo la miserable coyuntura,
Salta de su cauallo y sube luego,
Al cadahalso del injusto juego.

A bozes dize ser mal probada
Y que era testimonio conocido,
Porque nunca la dama intentò nada
Ni cosa de las hechas ha sabido:
Y que el defendera con justa espada,
La justicia de Oroncia y su partido,
Donde no, que jamas consintiria
Tan grande traycion y aleuosia.

Sus-

Suſpenſo todo el pueblo ſe ha quedado,
Y da bozes que ſe oyga de juſticia,
Y que Arcendo combata en eſtacado,
Contra la que arguya de injuſticia:
Entre tanto que andaua alborotado
Hizo ſeñas Arcendo (con malicia)
Que à Oroncia al lugar dicho la metieſſen,
Y puerta franca à los leones dieſſen.

Puſieronlo por obra los ſayones,
Porque al perfido moço obedecian,
Abrieron la ancha puerta à los leones,
Que tres dias auia que no comian:
Oroncia eſtà ligada con priſiones,
Que poder guarecerſe la impedian,
Sarpe eſtaua ocupado y diuertido,
Y aſsi la dama andaua en mal partido.

Pero ſocorrio Dios à la inocente,
Quando el fauor humano mas faltaua,
Y fue que alço gran grita y boz la gente
Viendo que el vn leon ya ſe aſomaua:
Al ruydo boluio Sarpe valiente,
Y aduirtiendo el negocio que paſſaua,
Arremetio con ira no penſada,
Y la reja rompio, aunque barreada.

Entre el leon ſe puſo y la donzella
La eſpada en mano, y la rodela al pecho,
Y començo con brio à defendella,
Queriendo que ſe vieſſe ſu derecho:
Mas no tan preſto ſalta la centella,
Ni la encendida poluora en lo eſtrecho,
Como el fiero animal con preſto ſalto,
A Sarpe arremetio por lo mas alto.

Y con los duros dientes aferrando
El encantado yelmo deshazia,
Y con las fuertes garras se ayudando,
En el duro metal las imprimia:
Luego el otro leon se alborotando,
Hizo à estotro amigable compañia,
Y fue dicha que entrambos se ocupassen,
Porque libre à la dama ambos dexassen.

La gente socorrerle procuraua
Pesandoles de verle de tal suerte,
Pero el infame Arcendo lo estoruaua,
Amenazando à todos con la muerte:
Mas el gallardo Sarpe bien mostraua
Su osado coraçon y pecho fuerte,
Y pues tambien lo haze aqui se quede,
Que Solino aguardar no me concede.

El qual va pensatiuo y cuydadoso
No sabiendo el designio de la Maga,
Aunque siente aumentarse el amoroso
Pensamiento, y crecer la dulce llaga:
Mas no puede entender que aya reposo
En su pecho no auiendo justa paga,
De parte de Labrisa por quien muere,
Y sabe que ella à su Risambo quiere.

Metido en el dudoso pensamiento
Caminaua el galan el tercer dia,
Desseando topar algun asiento,
Do repare el cansancio que tenia:
Mas à deshora parte como el viento
Por medio de vna fresca praderia,
El ligero cauallo sin que viesse,
El de Tracia à que fin esto se hiziesse,

Pero dexando de yr por ſu camino
Con aquel mouimiento començado,
A dar con el deſpues de vna hora vino,
En vn boſque de hayas bien poblado:
Por entre el qual el Principe Solino
Vio atraueſar vn eſquadron armado,
Que de cincuenta el numero paſſaua,
Y en medio preſa vna muger lleuaua.

La qual como al Traciano auenturero
Vio venir por medio la eſpeſſura,
Socorreme (le dixo) cauallero,
Y librame de aqueſta deſuentura:
Llegando cerca el ſingular guerrero
A la infame canalla y gente dura
Dexad la preſa (dixo) ò dadme cuenta,
Porque à tan bella dama hazeys afrenta.

Vno (que el mayor de ellos parecia)
Le reſpondio: A buen tiempo eres llegado
Para que ſatisfaga à la ſed mia,
Haziendo vn ſacrificio deſſeado:
A Palas ofrecer éſta queria
Y à Marte tu ſeras ſacrificado;
Porque me ayuden en la juſta guerra,
Que traygo por el mando de eſta tierra.

Solino ſin hablar báxa la lança
Arrima à ſu cauallo fino azero,
El qual con ligereza ſe abalança,
Contra el injuſto y perfido guerrero:
De la otra vanda ſale à la vengança,
La mayor parte del eſquadron fiero,
Las lanças en el riſtre y con gran ſaña,
Eſtremecer haziendo la campaña.

Ocho y mas en el peto deshizieron
Los nudosos troncones y bien fornidos,
Mas no mas mella en el de Tracia hizieron,
Que en peñascos los vientos mas crecidos:
Pero dos que primero se opusieron
Quedaron à la muerte sometidos,
En testimonio y euidente muestra
De su animoso pecho, y fuerte diestra.

Los otros le cercaron codiciando
Vengar la muerte de los dos guerreros,
Assi por todas partes le apretando
Descargan con gran fuerça los azeros:
Do salen vnos, otros van llegando,
Pretendiendo el lugar de los primeros,
Y cada qual con animo inuencible,
Háze en esta contienda aun lo impossible.

Qual auispas colericas ayradas
Suelen acometer con son horrendo,
Al que incauto deshizo sus moradas,
El descuydado pie en ellas puniendo;
O como las abejas alteradas
Sus sabrosas casillas defendiendo,
Cercan en gran monton al que procura,
Robarles sus trabajos y dulçura.

No de otra suerte agora al Tracio auino
Con la enemiga esquadra que he contado,
La qual con increyble desatino,
Le dan prisa por vno y otro lado:
Y con el combatir duro y contino,
Descargan su furor tan desusado,
Siendo bien menester su fortaleza,
Y dar muestras famosas de grandeza.

Pero como es el vno de la esquadra
  Que al mundo ha de poner terror y espanto,
Lo que al presente haze muy bien quadra,
  Con el don de destreza sacro santo.
Rompe, bruma, deshaze, y mil taladra,
  Embiandolos al Reyno del quebranto,
Donde las nueuas cuenten por entero,
  Del esforçado y diestro cauallero.

Mas con todo es tan grande la apretura
  En que la diestra gente le tenia
Que sino lo estoruara la armadura,
  Sin duda fuera aquel el postrer dia:
Pero ordenolo el hado y la ventura,
  Porque tanta destreza y valentia
En semejante trance no acabasse,
  Sino que en altas obras se empleasse.

Asi quanto mas va, gana mas tierra,
  Exercitando el braço esclarecido,
Y la heroyca virtud que en el se encierra,
  Que le haze de los impios ser temido:
Dos horas auia ya la dura guerra
  Con animo admirable sustenido,
Quando quiso su suerte, y feliz hado,
  Que quedasse señor del estacado.

Y fue que el capitan que alli venia
  Se adelantò con su esquadron y gente,
Fiado en su destreza y valentia,
  Se opuso à nuestro Principe valiente:
Pero fortuna ya que no queria,
  Ser tutora del barbaro insolente,
Ordenò que Solino le acertasse,
  Donde el cuerpo del alma desatasse.

Abriose franca puerta y ancha entrada
A la enemiga parca y muerte dura,
Y con la rigurosa y fuerte espada,
Se rompio el vital laço y atadura:
La trauaçon del cuerpo relaxada,
Y buelta en amarilla la hermosura,
Dio el capitan en tierra vn golpe horrendo,
Con subito ruydo y grande estruendo.

Qual vemos alto roble y arraygado,
A quien el leñador con golpe espeso
Hiere por el siniestro y diestro lado
Con la dura segur y agudo peso:
Auiendo al corcçon ya penetrado
El se cae con su mesmo graue peso,
Y báxa por el monte bueltas dando,
Quanto delante encuentra destroçando.

Assi el jouen valiente al suelo vino
Con su roxo liquor se humedeciendo,
Mas los suyos con loco desatino,
Luego à todo correr parten huyendo:
Por breue espacio el inclyto Solino,
Los fue entre la espesura persiguiendo,
Mas presto codicioso dio la buelta,
Al sangriento lugar de la rebuelta.

Antes que alla llegasse, vio venia
La donzella que presa y maniatada,
Lleuaua la aleuosa compañia,
Quando fue de el de Tacia salteada:
Ella con mucha gracia y cortesia,
Le agradecio la libertad tornada,
Ofreciendole en todo su seruicio,
En pago de tan alto beneficio.

Y rogole tambien con ella fuesse
Para empeçar à le feruir el hecho
Y porque à fu feñora conocieſſe
De quien el quedaria ſatisfecho:
Solino reſpondio que ſe hizieſſe,
Pues todo redundaua en ſu prouecho,
Aſsi partieron juntos por la via
Haziendoſe agradable compañia.

Deſpues de auer entrambos platicado,
Sobre diuerſas coſas de Floreo,
El de Tracia à la dama ha ſuplicado,
Dexaſſe ſatisfecho ſu deſſeo:
Contando en el camino començado,
Porque orden de fortuna, ò què rodeo
La auia prendido aquella compañia
Y quien era la Reyna à quien feruia.

La dama començo ſu hiſtoria y cuento
Diziendo: Aſsi me obligado de tal ſuerte,
Que à trueco de te dar guſto y contento,
De todo en todo aure de obedecerte:
La Reyna que gouierna eſte ancho aſiento
Eſtoy cierta holgarà de complazerte,
Ella te dara cuenta de ſu hiſtoria
Que yo ſe es harto digna de memoria.

Lo que à mi toca (ò Principe eſtremado),
Es que auiendo la Reyna mi ſeñora,
Por medio de dos hombres alcançado,
El mando de la gente que aqui mora:
Vn hijo del que de el fue deſpojado,
Por ſu condicion aſpera y traydora,
Quiſo cobrar por fuerça y mortal guerra,
El perdido caſtillo y fertil tierra.

Luego cerco la fuerça estrechamente,
Poniendo à mi señora en tanto estrecho,
Que sin valerle su animosa gente,
Lleuaua el impio jouen el prouecho:
Assi me despachò secretamente,
Para que cuenta diesse yo del hecho
A vn fuerte cauallero que viuia
En vn lugar de la señora mia.

Mas yendo descuydada en mi camino
De llegar à donde yua desseosa,
El capitan que viste sobreuino,
Con su canalla y gente belicosa:
Yo con gran turbacion y desatino,
Me entre por esta selua tenebrosa,
Pero como eran tantos me alcançaron,
Y con brauo furor me maltrataron.

Mil generos de ensayos han vrdido
Para saber quien era, ò adonde yua,
Mas nunca la ocasion de mi han sabido,
Ni la sabran en tanto que yo viua:
Entre todos en fin han concluydo
Que me lleuassen sin piedad cautiua,
Haziendome poner con manos duras,
Las asperas prisiones y ataduras.

Y ya me auian à muerte condenado
Para ofrecerme en duro sacrificio,
Por tener el sucesso desso desseado,
En esta guerra y belico exercicio:
Quando os truxo (señor) mi feliz hado,
Para hazerme tan alto beneficio,
Como fue libertarme y dar la muerte,
Al capitan que vistes ser tan fuerte.

Yen-

Yendo en aquestas cosas embeuidos
Al assomar de vn aspero requesto,
Descubrieron los llanos estendidos
Donde el el fuerte castillo estaua puesto:
Los esquadrones vieron repartidos
Haziendo el cerco graue y tan molesto,
Que en mas de mes y medio nunca dia,
Dexò de darse asalto y bateria.

Pero la gente ya del impio vando
Se vio en esta sazon andar turbada,
Sabiendo el caso atroz y miserando,
De su caudillo y gente destrozada:
Que algunos (como dixe) se escapando
Lleuaron à los suyos la embaxada,
Engrandeciendo el animo diuino,
Y la destreza del sin par Solino.

Aqui quatro, alli diez, aculla treynta
Estauan en corrillos, y en montones,
Con atencion oyendo y con gran cuenta
Las tristes y llorosas narraciones.
A este tiempo el guerrero se presenta,
Rompiendo el hilo en sus lamentaciones,
Que no quedò persona aquien el miedo
No robase la fuerça y el denuedo.

Y qual vanda de cisnes que en la orilla
De Caystro, ò Meandro caudalosos,
Por la menuda yerua en gran quadrilla,
Se apacientan de nada recelosos:
Si el aguila caudal viene ha enuestilla
Todos salen confusos y medrosos
Y rebolando al vno y otro lado,
Huyen de aquel peligro no pensado.

Asi se vio la gente en este dia,
Que luego que al guerrero descubrieron,
Sin aguar amigo, ò compañia
Todo su bien en el huyr pusieron:
Y sin mas se acordar de valentia,
Al infame temor se sometieron,
Y en los ligeros pies solo fiando,
Fueron el gran castillo descercando.

Solino como vio lo que passaua
Arrimando al cauallo el fino azero,
Al vsado exercicio le incitaua,
El qual sin mas tardar salio ligero:
Y llegando al lugar que desseaua,
El animoso Principe guerrero,
Se metio por el campo y pauellones,
Desamparados ya de los varones.

Pero adelante passa el animoso
Siguiendo el duro alcance de tal suerte
Que el pecho liberal y generoso,
En cruel y sangriento le conuierte:
No reseruo del punto lastimoso
Persona aquien no diesse cruda muerte:
Perseuerando en ello hasta que el dia
Su limitado curso fenecia.

Entonces de cansado ya y molido
Frenò el furor y colera alterada,
Y por donde el alcance auia seguido,
Tornò a seguir la senda ensangrentada:
Entre tanto que aquesto ha sucedido,
La dama que por el fue libertada,
Al castillo llegò donde ha contado,
Quanto con el guerrero auia passado.

La Reyna (que es Labrisa) oyendo aquesto
Sintio dentro de si cierto acidente,
Que le quitò la flor del bello gesto
Y qual yelo dexò la sangre ardiente:
Vn no se que le da dolor molesto,
Y vna gran turbacion dentro en si siente,
Sin saber porque causa aquello fuesse,
Ni quien a tales cosas la mouiesse.

Pero dissimulando lo que auia
Mandò que sin tardar saliesse luego,
Su belicosa gente y compañia,
Y en el campo se diesse el saco ciego:
Con la codicia que à esto les mouia
Ardiendo en el celoso y dulce fuego,
Salieron sin tardar al campo bello,
No auiendo en el quien pueda defendello.

Repartense à la yzquierda, y la derecha
Con repentino y presto mouimiento,
Mas velozes que el dardo y mortal flecha
Y mas que el presto rayo, y mas que el viento:
De la ocasion cada vno se aprouecha
Sin guardar amistad, ò miramiento,
Pues auiendo prouecho y pretensiones,
No ay mirar à respetos ni razones.

Fuera de plata, de oro, y pedreria
De mueble rico, y cosas de entre casa,
Huuo damas de rara gallardia,
Cuya vista los animos abrasa:
Cada qual à su gusto alli escogia
Sin que se les pusiesse medio y tassa,
Porque ellas eran tantas y tan bellas,
Que vn Reyno merecia la menor de ellas.

Pero mandò Labrisa que lleuassen
Todas las que alli auia à su presencia,
Y que ninguna de ellas ocultassen,
Sopena de la muerte sin clemencia:
Mas porque los soldados se allanassen,
Les dio à todos despues franca licencia,
Para lleuar cada vno dos mugeres;
Con que cumplir su gusto, y menesteres.

Sobrò vn numero grande de prisiones,
Mugeres, niños, moços, y soldados,
Que dentro del cercado y pauellones,
Quedaron encubiertos y ocultados:
A todos con blandissimas razones
Consolò, de los casos disgustados,
Y los destribuyo por sus lugares,
Haziendolos mercedes singulares.

Mas ya que el gran Planeta recogia,
El freno à sus cauallos, y baxaua
Adonde la gran Diosa residia,
Que su venida y vista desseaua:
Labrisa (que en el anima sentia,
Vn blando no se que: que la inquietaua)
Viendo que se tardaua ya Solino,
Embiò quien le guiasse en su camino.

Salieron diez guerreros señalados
Platicos en la tierra grandemente,
Los quales vnos de otros apartados,
Hizieron la jornada conueniente:
Mas antes de estar mucho desuiados
Entre vnas peñas junto de vna fuente:
Al animoso principe encontraron,
Y la cortes demanda le intimaron.

Con

Con ſemblante gracioſo ha recebido,
El prouechoſo y grato ofrecimiento,
Y ſin tardar con ellos ſe ha partido,
Embuelto en ſu amoroſo penſamiento:
De los cuerdos guerreros ha inquirido,
El nombre de la Reyna del aſiento,
Labriſa le dixeron ſe llamaua,
Que poco tiempo auia que reynaua.

Alteroſe Solino el nombre oyendo,
Y preguntò, de donde la Reyna era:
El vno à la pregunta reſpondiendo
Dixo, ſer cierta dama auenturera:
Que en buſca de vn galan ſuyo viniendo,
De priſion fue librada y muerte fiera,
Por dos altos guerreros que alli vn dia,
Los ſacaron de injuſta tyrania.

La hiſtoria de Payndro le contaron
Enemigo mortal de las mugeres,
Porque ſiempre en amor le maltrataron
Siguiendo ſus altiuos pareceres:
Con lo qual de tal ſuerte le enfadaron,
Que era ſu contento y ſus plazeres,
Atormentarlas todas, ſin que alguna,
Se pudieſſe eſcapar de ſu fortuna.

A la qual ſin razon yua rendida
Labriſa quando fue en ſazon dichoſa,
De aquellos caualleros ſocorrida,
Y pueſta en libertad dulce y ſabroſa:
Al tyrano priuaron de la vida,
Y tambien de la tierra deleytoſa,
La qual à nueſtra Reyna ſe la dieron,
Por el mucho valor que en ella vieron.

Desta suerte los dos le yuan contando,
Varias cosas tocantes à la dama,
En sus blandas entrañas auiuando,
El dulce foguezuelo, y viua llama:
Cada punto se le yua acrecentando,
El amor que en su pecho se derrama,
Aunque mas le atormenta y desespera,
El ver que era Labrisa tan austera.

Con estos alborotos y acidentes
Al cerrar de la noche concluyeron
El camino, y llegaron diligentes
Al lugar do la tarde antes salieron
Con hachas como el sol resplandecientes,
Las escuras tinieblas deshizieron,
Saliendo los criados à la puerta,
La qual de par en par le estaua abierta.

La Reyna no sabia que guerrero
Tan valeroso fuesse y esforçado,
Sino es de donde estaua el Rey Antero
Alguno huuiesse por alli aportado:
Assi le quiso ver ella primero
Desde vn lugar secreto y apartado,
Mandando que su yelmo le quitassen,
Antes que à lo mas alto le lleuassen.

Entrò en la fortaleza el buen Solino
Haziendole vn soberuio acogimiento,
Y con la cortesia que conuino,
Cumplieron de la Reyna el mandamiento:
Desenlaçose el yelmo peregrino
Sin por ello mostrar desabrimiento,
Porque como era firme enamorado,
De nada se mostraua disgustado.

Labri-

Labrisa conocio luego al Traciano
Siendo quien mas la amaua y la seruia,
En este punto el ciego Dios tyrano
Puso vna dura flecha en punteria.
Y traspassando el pecho soberano,
La estampa en el borrò, que antes auia;
Porque estaua Risambo ya empleado
En quien la vida y alma le ha lleuado.

Tiembla su bello cuerpo de repente,
Y vn elado sudor la va cubriendo;
Latir el coraçon y el pecho siente,
E yrsele las entrañas derritiendo:
Assi llamò vna dama diligente,
Para que al ancho patio decendiendo,
De su parte à Solino saludasse,
Y luego á su aposento le lleuasse.

Solino se turbò con la embaxada
Que de parte de aquella le venia,
Que con afanes su alma trabaxada,
Y con desassossiegos mil tenia:
Con el nueuo sucesso alboratada
La imaginacion lleua y fantasia,
Y à penas a dar passo acierta agora
Temiendo el gran rigor de su señora.

Mas amor le ayudò en aqueste punto,
Y le dio nueuo esfuerço en la subida,
Porque sino lo hiziera yo barrunto,
Que el de Tracia acabara con su vida:
pero luego echò el resto todo junto,
La fortuna (hasta entonces desabrida)
Y la rueda boluio fauoreciendo,
Al que anduuo continuo persiguiendo.

Al resplandor de antorchas y lumbreras
Que al valeroso moço acompañauan,
Y de otras que por patios y escaleras,
La temerosa noche ahuyentauan:
Labrisa sale, amando ya de veras,
Al que tantas grandezas ilustrauan,
Por no ser disfamada ni tenida,
Por dama zahareña y sacudida.

En vna rica sala y espaciosa,
Vinieron los amantes à encontrarse,
Creciendo mas la herida venenosa,
Quanto mas se entretienen en mirarse:
La ya rendida dama no reposa,
Ni Solino ya puede reportarse,
Ni yo tengo mas animo ni aliento
Para llegar al cabo el dulce cuento.

CANTO XXVII.

SOLINO SE CASA CON LAbrisa, y por orden de Flauisa se queda en el castillo con ella: Sarpe libra à Oroncia, y la saca de Ronda con ayuda de Flauisa lleuandola al castillo: declarase la traycion trauada contra Oroncia, y son castigados los traydores: embia Theodoreto à buscar à Oroncia su hija.

VN desusado gozo y gran contento,
(Y mas quando del hõbre no se espera)
Suele acabar la vida en vn momento,
Y cortar el vital hilo y carrera:
Que con el alboroço y mouimiento,
El que el gusto recibe asi se altera,
Que da lugar à que se acabe todo
Por no guardarse el justo punto y modo.

Chylo, Dionisio, Sophocles, Luciano,
Philipides, Diagoras murieron,
Por al mucho contento dar la mano,
En cosas de honra y fama que tuuieron:
Marco Iuuencio, Talna gran Romano,
Y Sotades, el mesmo fin hizieron.
Philistio, y Policrates acabaron,
Porque al gozo excesiuo se entregaron.

A muchos de otra ſuerte ha ſucedido:
Quien hasta el fin atonito ha quedado,
Quien manco, quien ſin ſeſo, quien tullido,
Y quien mientras viuio, no ha mas hablado:
Aſsi que muy por taſſa y muy medido
Ha de ſer el contento, y limitado
Porque mas acabaron de contento,
Que de algun doloroſo ſentimiento.

Digolo por los dos de nueſtra hiſtoria
Que luego que en la ſala ſe encontraron
Agenos ya de toda ſu memoria
Por vn eſpacio grande ſe quedaron:
Del amor la igualdad ſe hizo notoria,
Porque los coraçones ſe hablaron,
Y el quilate de entrambos cotejado,
Fue viſto eſtar en vn niuel y grado.

Aunque eſtauan las lenguas de ambos mudas
Los blandos ojos parlan largamente,
Moſtrando deſcubiertas y deſnudas,
Las paſsiones que en ſi cada vno ſiente:
Tan viuas eran todas y tan crudas,
Que por mas que ſe gozan al preſente,
No acaban de creer que ſatisfaga,
Cada qual à la cauſa de ſu llaga.

Porque el echa de ver al deſcubierto
Que puede no creerle ſu Labriſa,
Saliendo el de la corte por concierto
En guardia y compañia de Lauriſa:
El dudar de ſu amor eſtaua cierto,
(Y en eſto la eſperiencia nos auiſa)
Que la conuerſacion (quando es frequente)
Es la alcagueta del amor ardiente.

Ella duda tambien por auer ſido
Deſpegada en eſtremo y deſdeñoſa,
Con aquel que al amor fue tan rendido,
Que jamas perdonò por ella à coſa:
Aſsi teme eſtarà de ella ſentido
Y frio en la paſsion dulce amoroſa,
No entendiendo auer ſido ſu jornada,
Por orden del amor hecha y guiada.

Cada qual de los dos eſtà aguardando
A que el otro la platica empeçaſſe,
Entre eſtos penſamientos bacilando,
Sin que en ellos eſcuſa ſe llaſſe:
Mas Solino la baxa boz ſoltando,
Nadie ſeñora (dixo) aura que taſſe,
La merced que los Dioſes oy me han hecho,
En dexarme con veros ſatisfecho.

Que aunque nunca alcançè de vueſtra mano
Fauor que dieſſe aliuio à mi fatiga,
Ni quiſo permitir amor tyrano
Que os moſtraſſedes menos mi enemiga:
Con todo vueſtro roſtro mas que humano,
Y la razon y el proprio amor me obliga,
A que ame antes la muerte con preſencia,
Que la vida mediante larga auſencia.

Bien veo que aun miraros no merezco,
Ni puede mereceros coſa humana,
Pero la graue pena que padezco,
Os obliga me ameys de pecho y gana:
Con ſolo aqueſte pago me engrandezco,
Y por merced la tengo ſoberana,
Sin mas apetecer que deys por buena
La fatiga à que el ciego me condena.

Eſto dixo con tanto ſentimiento,
Y con mueſtra de pecho tan rendido,
Que Labriſa entregò ſu penſamiento
Y voluntad al arco de Cupido:
Y con gran turbacion y encendimiento,
De lo que al fuerte jouen auia oydo,
Con ojos baxos, y con boz ſeuera,
Le començò à dezir de eſta manera.

No podre (ò gran Solino) yo negarte
Que no te deuo mas que ſe dezirte
Quanto menos podre tanto pagarte,
Como es querer, à mi querer rendirte
Bien conozco tambien que erre en no amarte,
Y en nunca à mis fauores admitirte,
Mas como el niño Dios todo lo ordena,
Ni tuue culpa, ni merezco pena.

Que bien ſabes que fuerça los ſentidos,
A que obezcan todo lo que el quiere,
Vſando de rigor con los rendidos,
Y de clemencia con quien del huyere:
Mas tambien engrandece à los caydos
Aunque dilata a vezes y difiere
El remedio del mal, y pena dura,
Acudiendo en diuina coyuntura.

No entiendas que no ſoy agradecida
A lo que por mi cauſa ſe padece,
Que bien veo te deuo la honra y vida,
Lo qual te pagare como merece:
He ſido por ti agora defendida,
Y por ti mi grandeza ſe engrandece,
Aſsi no ſera mucho en eſte trago,
Ofrecerte mi amor por juſto pago,

Di-

Diziendo aqueſto la ſin par donzella
Matizò de vn color mas que de grana,
El bello roſtro qual la dioſa bella,
Que parece en Oriente à la mañana:
Solino arrodillado y pueſto ante ella,
Adora el claro ſol que de ella mana,
La qual le echò con ſus neuados braços,
Al fuerte cuello deleytoſos laços.

Ambos humedeciendo el duro ſuelo
Con el licor diuino aljofarado,
Contentos ya, y agenos de recelo,
Se entraron al palacio aderecado:
Y ordenandolo aſsi el Impireo cielo,
El dulce deſpoſorio han celebrado,
Concurriendo las coſas importantes,
Para firmeza de actos ſemejantes.

No bien la blanca Dioſa en el Oriente:
Sus doradas madexas deſcogia,
Retirando à las partes de Occidente
La tiniebla que el mundo entriſtecia:
Quando al fuerte caſtillo y excelente
Vna bella muger llegado auia,
La qual ſe entrò à la ſala y apoſento,
Sabedor del noturno caſamiento.

Durmiendo eſtan los nueuos deſpoſados
Vencidos del trabajo y gran fatiga,
De todas ſus paſsiones ya vengados
Y de fortuna ſu aſpera enemiga:
La dama entrò con paſſos concertados
No auiendo quien lo eſtorue y contradiga,
Y eſtando cerca hizo algun ruydo
Que el jouen deſpertò deſpauorido.

Tambien oyo Labriſa el mouimiento,
Mas antes que ellos coſa preguntaſſen,
Con blanda boz, y gran comedimiento,
Les auiſò la dama ſe quietaſſen:
He venido (les dixo) à aqueſte aſiento
Porque vueſtros contentos no ſe taſſen,
Que el Principe por fuerça eſtà obligado,
A boluer al lugar que fue aplaçado.

Pero la ſingular Maga Flauiſa
Mirando à los negocios de adelante,
Quiere quedeys agora con Labriſa,
Gozando de ſu gracia y bel ſemblante:
Porque como es tan grande profetiſa,
Conoce que ha de ſer mas importante
El quedaros aqui, que yr la jornada,
Que eſtaua para Eſpaña declarada.

Aſsi podreys quedaros haſta quando
Flauiſa os auiſare de ſu intento,
Que ſera meneſter ſiempre yr mirando,
Loque mas importare à vueſtro aumento:
Que ya ſabeys como el contrario vando,
Nueſtro daño procura y detrimento,
Y ſi no ay quien reſiſta en eſta tierra,
Toda verna à aſolarſe à pura guerra.

Dicho aqueſto ceſſò de hablar la dama
Y Solino la dixo que el haria,
Quanto importaſſe al nombre y clara fama,
Que alcançar por las armas pretendia:
Y por lo que à Flauiſa quiere y ama,
Yrla à ver de preſente guſtaria,
Y ſeguir juntamente la jornada,
Pues no era juſto no yr acompañada.

No conuenir le dixo la donzella,
Sino que ſe quedaſſe en ſu repoſo,
Que algun tiempo vernia à ſocorrella,
Quando fueſſe el fauor meneſteroſo:
Que aun no podria por entonces vella
Por vn encanto grande y poderoſo,
Que inuencible à todo hombre la hazia,
Que aſsi eſtar algun tiempo conuenia.

Deſpidioſe con eſto la criada
De Flauiſa, dexando à los amantes,
Con guſto y alegria no penſada,
Qual ſuele auer en caſos ſemejantes:
Su hiſtoria ha de quedar aqui cortada
Haſta que nueuos caſos importantes,
Me fuercen à buſcarlos: Entre tanto
De Sarpe es juſto trate nueſtro canto.

Del qual eſtrañamente me he oluidado,
Como ſino quedara en punto eſtrecho,
Quando con los leones abraçado
Con ellos batallaua pecho à pecho:
Ya os dixe como el pueblo alborotado
Gritaua ſe miraſſe alli el derecho
Y juſticia de Oroncia que ligada
Aguardaua la muerte deſaſtrada.

Mas pueſto en medio el fuerte auenturero
La juſticia de Oroncia defendia,
Aunque el impetu brauo del leon fiero,
En harta contingencia le ponia:
Por otra parte el otro compañero,
Al primero leon fauorecia:
Aſsi abraçados de el, hazen de ſuerte,
Que le llegan al hilo de la muerte.

Pero

Pero mirando el Frigio donde eſtaua,
Y aduirtiendo de donde era nacido,
Con yra que los hueſſos le abraſſaua,
Del vn fiero leon ſe ha deſaſido:
Y con el otro luego ſe abraçaua
De tal ſuerte, que el pecho le auia hundido,
En el ancho tablado le arroxando,
La vida entre la ſangre vomitando.

Mas el otro leon ſin embaraço
Al ſingular guerrero arremetiendo.
Le rompio la mitad del guarda braço,
Aunque lo yua la malla defendiendo:
Y las vñas entraron en el braço,
Gran parte de los muſculos rompiendo,
Por do luego ſalio vna roxa fuente,
Que alborotò la apaſsionada gente.

Mas no le deſmayo la gran herida,
Ni la caliente ſangre le acobarda,
Antes crece la fuerça deſmedida,
En ver que tanto el fiero leon tarda:
Mueſtra bien ſu grandeza conocida,
En que con fuerça celebre y gallarda.
En la boca de aquella beſtia fiera,
Metio la dura mano carniçera.

Y arrancando la lengua con gran ſaña,
Al que en tan duro tranze le tenia,
Dio con el muerto en medio la campaña,
Donde tantas mil animas auia:
Mas viendo Arcendo la inmortal hazaña,
Mueue contra el la armada compañia,
Dando bozes que luego le mataſſen,
Y el grande atreuimiento caſtigaſſen.

Sarpe

Sarpe con aquel animo y grandeza
Que en qualquier auentura le guardaua,
Con gran facilidad y con presteza,
A todos sus contrarios retiraua:
Pero fuera sin duda aqui simpleza,
Aunque entre mil millones se estremaua,
Pensar hazer con todos de tal suerte,
Que pudiesse escaparse de la muerte.

Andaua por mil partes desarmado,
Y aumentauasse el numero de gente,
Por donde en aquel trance era escusado,
De condicion saluarse tan vrgente:
Mas andando el de Frigia encarniçado,
Vio al maluado de Arcendo estar de frente,
Y arremetio con el, con tal braueça,
Que le partio por medio la cabeça.

Cayo Arcendo en la tierra amortecido
Y la gente se opuso al gran Troyano,
Que sino, el le dexara concluydo,
Segun sintio al herir dulce la mano
La gente leuantò gran alarido,
Y con furor diabolico, è insano,
En confuso monton arremetieron,
Pero llegar al jouen no pudieron.

Porque Flauisa que esto disponia
Acudio à dar fauor al Frigio fuerte,
Con vna espesa nube que cubria,
A la dama y à Sarpe desta suerte:
La gente al rededor se deshazia,
Por dar à los dos juntos dura muerte,
Doliendose de ver la desuentura,
De Arcendo, en semejante coyuntura.

En tanto que la nube condensada,
Estaua opuesta à todo inconueniente,
Vna Ninfa de Sarpe apassionada,
Se vio dentro el nublado de repente:
Diziendole que Oroncia desatada,
La sacasse en Coruato prestamente,
Y la rienda en saliendo le soltasse,
Y à su aluedrio en todo le dexasse.

Puso en execucion sin mas tardança
Lo que la Ninfa auia encomendado,
Y abraçado de Oroncia se abalança
Por medio de aquel pueblo alborotado:
No huuo quien le estoruasse en tal andança,
Sino que del peligro ya escapado,
Suelta la rienda, dexa yr libremente
A su presto cauallo diligente.

Qual aguila caudal que cala de alto
A la sabrosa presa desseada,
Que asiendola con presto sobresalto,
La lleua entre sus garras leuantada:
El ceruatillo ya de esfuerço falto,
Llamando ya su madre que apartada,
Mira con tristes ojos su hijo amado,
Entre las duras vñas yr colgado.

No de otra suerte Oroncia parecia,
En los braços de Sarpe esclarecido,
Aunque dar la relacion nadie podia,
Del como huuiesse aquesto sucedido:
Porque la escura niebla defendia,
Poderse ver el caso nunca oydo,
Y en tanto que en el pueblo esto passaua,
A mas andar el Frigio se alexaua.

Des-

Deſpues de vn largo eſpacio ſe deshizo
La tenebroſa nube de aquel llano,
Por vn encantamento y gran hechizo
Que Flauiſa ordenò con ſabia mano:
La Ninfa à todo el pueblo ſatisfizo,
En lo tocante al ſingular Troyano,
(Porque alli ſe quedò) para dar cuenta,
De Oroncia ya eſcapada de la afrenta.

Y dixo: No te eſpantes Theodoreto
De las coſas que has viſto en eſte dia,
Obradas por milagro y gran ſecreto,
De quien à tu preſencia real me embia:
Que aunque pueſta veamos en ſu aprieto
La verdad por traycion y aleuoſia,
No permiten los Dioſes que perezca,
Sino que ſiempre el bueno permanezca.

Aſsi tu bella hija fue librada
Por orden de los Dioſes juſticieros,
Que verla no quiſieron ſujetada
Contra verdad à tales deſafueros:
No fue en ella jamas culpa hallada,
Por donde aqueſtos hombres carniceros,
La pudieſſen poner en tanto eſtrecho.
Como es ſu cuerpo auer de ſer deshecho.

Y pues ſu juſto pago tiene Arcendo,
El dirà la verdad de lo que paſſa,
Por ſus puntos el caſo refiriendo,
Vrdido para el daño de tu caſa:
Eſſa mala muger que me eſtà oyendo
(Que nunca en ſus maldades tuuo taſſa)
Confeſſarà la trama y embaymiento,
Del laſtimoſo ſucedido cuento.

Dicho aqueſto quedò deſuanecida
Qual viento delicado, ò qual figura,
Que fue entre ſueños de alguien conocida
Mas luego à deshazerſe ſe apreſſura:
Aſsi quedò la Ninfa eſclarecida
En aqueſta ocaſion y coyuntura,
De los humanos ojos ſe encubriendo,
Y à ſu ſabia ſeñora ſe boluiendo.

En medio el cadahalſo eſtà tendido
Arcendo con las vaſcas de la muerte,
Aunque no eſtà priuado de ſentido,
Que todo lo que paſſa ve y aduierte:
Pero con vn ſuſpiro deſmedido,
Ante todos hablò de aqueſta ſuerte:
O Dioſes ſacros, de lo bueno autores,
Enemigos perpetuos de traydores.

Porque puntos aueys oy ordenado
Que ſe conozca la maldad preſente,
Y que todo el negocio reuelado
quede para el exemplo de eſta gente:
Yo conozco mi error y gran pecado,
Que ya el trance mortal no me conſiente
Que la maldad encubra cometida,
En à Oroncia querer quitar la vida.

Dos coſas à eſte caſo me han mouido:
La primera el amor que tuue à Yſtrea,
(Que aſsi ſe llama aquella que ha podido
Vrdir vna maldad tan torpe y fea:)
La ſegunda es auer yo pretendido,
Heredar lo que el hondo mar rodea
Que es todo aqueſte rico ſeñorio,
Gouernado y regido por mi tio.

Mas

Mas no podre dezir enteramente
Lo que passa en aquesta coyuntura,
Porque la vltima vasca y acidente,
Me llega à la postrera desuentura:
Ystrea lo dira que esta presente,
Como autora de toda esta locura,
Que fue quien à tal hecho à mi me induxo
Y a Oroncia à lo que vistes ella truxo.

Con esto despidio con furia braua
El espiritu perfido engañoso,
Que à la inocente dama procuraua
Poner en punto y trance doloroso:
El pueblo absorto, y transportado estaua,
Viendo tan raro caso y prodigioso
Y casi no creyendo lo que via,
Porque cosa de sueño parecia.

Theodoreto indignado y condolido
Del negocio y enredo exorbitante,
Mandò el cuerpo que estaua alli tendido,
Luego se le quitassen de delante:
Y el castigo que auia el pretendido,
Dar à Oroncia, padezca el al instante,
Que era à fieros leones ser echado,
Para ser de sus dientes desmembrado.

Y à la perfida Ystrea alli sacando
Que sin color la miserable estaua,
Sus peruersos embustes tanteando,
Que su propria conciencia la aquexaua:
La fue con grande industria preguntando,
Que fuesse lo que en tal caso passaua,
La qual desanimada y sin haliento,
Con boz timida dio principio al cuento.

Conozco (dixo) auerme abalançado
A la mayor maldad y mas prouada,
Que en el humano ingenio se ha forjado,
Ni jamas por persona ha sido obrada:
La inuidia me ha mouido à tal pecado,
Por verme de aquel jouen desamada,
Que por Oroncia, sin cansar moria,
Y à mi por esta causa aborrecia.

Arcendo estaua de mi amor perdido,
Mas yo con libertad suma trataua,
Y viendo no auer medio ni partido,
Con el otro, que asi me atormentaua,
Al miserable Arcendo he persuadido
(Prometiendo de serle siempre esclaua)
Que al desdichado moço concluyesse,
Y à su padre tambien lo mesmo hiziesse.

Con gran facilidad en todo vino
Por gozar lo que tanto apetecia,
Y puso por efeto el desatino,
Matando al que morir no merecia:
Al padre del mancebo nos conuino,
Concluyr por lo mucho que hazia
En la pesquisa y pleyto del amante,
Lleuando siempre el rastro muy delante.

Temiendo que no fuesse descubierto,
Vn grande mal con otro mal soldamos:
Pero aunque vimos ser el padre muerto,
No por esso en maldades sossegamos:
Antes entre los dos huuo concierto,
Que con solemne voto confirmamos,
De nos fauorecer para vna cosa
No menos temeraria, que espantosa.

Y fue

Y fue que el desseaua aqueste estado
Y por via ordinaria no podia,
Pues todo el mayorazgo deseado,
A Oroncia por herencia conuenia:
Yo (por causa del ciego enamorado)
Vengarme de la dama pretendia,
Y assi fue cosa facil, ambos à vna
Dar vn toque dudoso à la fortuna.

Sus secretos Oroncia me fiaua
Haziendo confiança en qualquier cosa,
Que no poco este punto me animaua,
Para la trama infame y aleuosa:
La beuida del padre ella guardaua,
Temiendo la ponçoña peligrosa,
Por cierto oculto auiso que ha soñado,
De que con vn veneno auia espirado.

Como yo entraua en todo tiempo y hora
A la sala de Oroncia y aposento,
Saliendo vna mañana la señora,
Pude bien concluyr mi loco intento;
Y assi echando ponçoña matadora
Y tal que no durara ni vn momento,
Di cuenta de lo hecho al torpe Arcendo,
Para que el concluyesse el caso horrendo.

A ti sin mas tardar el traydor vino
Y te auisò de como tu hija amada
Era autora del loco desatino,
De auer muerto à los dos con mano ayrada:
Y que tambien en tu beuida y vino
Vna estraña ponçoña tenia echada,
Por quedarse señora libremente,
Sin respeto de padres, ò pariente.

Assi (señor) al punto lo prouaste
Atestiguando yo como homicida,
Por lo qual sin tardar la condenaste,
A perder la sabrosa y dulce vida:
Mas Iupiter no quiso en tal contraste
Oroncia fuesse muerta y concluyda,
Sino que embiò algun Dios del alto cielo,
Que la escapasse del peligro y duelo.

Aqui acabò la historia enmarañada,
Ystrea cautelosa y detestable,
Mostrandose contrita y humillada,
Ganosa de la muerte irreuocable:
Theodoreto mandò que degollada,
Luego fuesse la triste miserable,
Lo qual se secuto sin resistencia,
Visto ser ordenado con clemencia.

Muertos ya los traydores aleuosos
Que intentaron matar à la inocente,
Se vieron sentimientos lastimosos,
En el confuso pueblo, y triste gente;
Mueuelos ver los casos prodigiosos
En fauor de la virgen inocente,
Y ver que la han de alli desparecido?
Sin saber porque medio aquello ha sido.

Dan bozes que se busque donde quiera,
Alaban su inocencia, y gran pureza,
Su honestidad, su peso, su manera,
Su afable trato, y singular belleza:
Y aquella que en sus ojos antes era,
Abominable y llena de torpeza,
Agora la celebran como à Diosa,
Todos en vnidad dulce y sabrosa.

Theodoreto entre si se deshazia,
Con dos grandes contrarios peleando,
El vno era el contento, y alegria,
La inocencia de Oroncia ponderando
Lo otro le acabaua y consumia
El no saber à donde, como, ò quando
Parecerà su hija, pues no vieron,
Los que de aquel lugar la traspusieron.

Pero con gran cuydado ha proueydo
Gente mucha que à todas partes fuesse,
Auiendo vn rico premio prometido,
Aquien nueuas de Oroncia le truxesse:
Mas nunca cosa cierta se ha sabido
Ni bastaron promessas de interesse,
Assi de Theodoreto callaremos,
Hasta cierta sazon que del diremos.

Sigamos tras el Frigio que gozoso
Con la diuina joya caminaua
Por vn bosque y camino tenebroso
Que era por do Corbato le guiaua:
La maltrada Oroncia, con medroso
Semblante, al buen Troyano contemplaua,
No pudiendo entender quien le ha guiado,
A librarlo del trance desusado.

Fixos lleua los ojos el guerrero
En el diuino sol, y clara estrella,
Su coraçon rindiendo todo entero
A la disposicion y al querer de ella:
Aborrece el amor al cauallero,
Que lleua su contento y dama bella
Y llorando tras el yua el tyrano,
Viendo todo su bien, ya en otra mano.

Pero poco aprouecha agora el ruego,
Ni las lagrimas tristes que derrama,
Que el Frigio ya no teme el arco y fuego
Ni le puede abrasar su ardiente llama:
Asi va sin poder tomar sosiego,
Hasta verse en seguro con su dama,
Lo qual se le cumplio al tercero dia,
Llegando do Flauisa residia.

Alli la sabia Maga le ha guiado,
La qual salio con toda la otra gente,
A recebir al jouen namorado,
Con gran razon tenido por valiente:
Vn vestido soberuio y estremado
A Oroncia hizo traer primeramente,
Con todo el adereço y la riqueça,
Para adornar la angelica cabeça.

Despues les encargò que se guardassen
Para con mas contento y alegria
Las bodas celebrar quando llegassen
Al lugar que ella tanto apetecia:
Que (como las demas) sobrelleuassen
El tiempo porque asi les conuenia,
Para lo qual le dio vn medicamento,
Que refrenaua al torpe encendimiento.

Despues de esto en concordia caminaron
Por do la astuta Maga los guiaua,
Hasta que al ancho mar se auezinaron,
Donde la Inglesa tierra se acabaua:
Todos en esta parte se alojaron,
Mientras que el tiempo y la sazon llegaua,
En que partir de aquel lugar pudiessen,
Quando juntos los fuertes estuuiessen.

Mas ay de mi, que aſsi me he deſcuydado
De aquella vnica Dioſa y ſacra dama,
Yendo en otras empreſas ocupado
De no tanto valor, ni iluſtre fama:
Con razon me terna por mal mirado,
A bozes me parece me disfama,
Pues dexandola ſola en ſu jornada,
He tenido la pluma traſportada.

Pero con la humildad que ſe requiere
Ante ſus pies hermoſos pueſto en tierra,
La prometo de hazer quanto pudiere,
Diziendo lo que en ſu animo ſe encierra:
Que bien vera el que llanamente quiere
Conſiderar de Sarpe la gran guerra,
Y de Solino el raro acaecimiento,
Auer ſido forçoſo el largo cuento.

Agora ſin eſtoruo ni embaraço
Seguire ſu jornada y ſu camino,
Y contarè el esfuerço de ſu braço,
Su heroyco pecho, y ſu animo diuino:
Dire tambien de aquel que en dulce laço,
Sigue de amor tras ella ſu deſtino,
Y no los dexarè, ſino es que venga
Quien el hilo y la pluma me detenga.

Salio (como à tras dixe en nueſtro cuento)
La ſingular Roaniſa laſtimada,
Del doloroſo y triſte apartamiento,
De aquel en quien eſtaua transformada:
Mas huuo de romper con ſu contento,
Por dar guſto à Flauiſa auentajada,
Y aſsi ſe deſpidio de Feliſandro,
Como la hermoſa Hero de Leandro.

La rienda floxa al gran cauallo lleua
Dexandole guiar à ſu aluedrio,
Ganoſa de encontrar alguna prueua,
Donde emplear ſu rabia y loco brio:
Mas quando ya Diana con luz nueua
Se moſtraua, ha llegado à vn ancho rio,
En cuya orilla vn hombre vio eſtar muerto,
Por mil partes el bello pecho abierto.

Confuſa eſtuuo en ſi ſe deternia,
A le dar la deuida ſepultura,
O ſi mas adelante paſſaria,
Siguiendo el diſponer de ſu ventura:
Mas à deshora vio como ſalia
De entre las eſpadañas y verdura,
Vna Ninfa tan triſte como hermoſa,
Con adereços de diuina Dioſa.

Lleua ſuelto el cabello y deſcogido
Como madexas de oro quilatado,
Siruiendole de ornato y de veſtido,
Por ſer eſpeſſo, largo y apiñado:
Vn roſtro mas que el ſol bello encendido,
Vn cuerpo que parece eſtar neuado,
Vn reſplandor que ſale de toda ella,
Qual vemos en la mas ardiente eſtrella.

Atonita ſe mueſtra y eſpantada
La Princeſa Oriental viendo la Dioſa,
De ſu grande beldad tan admirada,
Quanto de verla triſte y doloroſa:
Pero luego la Ninfa anticipada
La dixo: A vos Princeſa valeroſa
Es dado remediar mi triſte peña,
Que aſsi el ſagrado Iupiter lo ordena.

Dad (os ruego) deuida ſepultura
Al jouen mas gallardo y mas gracioſo,
De quantos ha formado haſta oy natura,
En el mundano circulo eſpacioſo:
Que ſi le fue contraria ſu ventura
No es juſto ſe le niegue el fin honroſo,
Y pues no puedo yo, tomad la mano,
En acto tan piadoſo, y tan humano.

La dama reſpondio que era contenta
De cumplir lo que tanto deſſeaua,
Mas que le dieſſe entera y larga cuenta,
De todo aquel ſuceſſo la rogaua:
Aunque mucho contar el caſo ſienta
La buena corteſia me obligaua,
(La Ninfa ha reſpondida.) Mas yo quiero
Para cantarlo, deſcanſar primero.

CANTO XXVIII.

PROSIGVE ROANISA SV jornada, y ſucedele vn caſo raro: cuentale Doxa ſus amores y los de Venancio, y como le mato el Centauro Lyceto, y pide la de ſepultura, ſepultale, y da la muerte al Centauro, y ella fue herida del en vn braço: Feliſandro ſiguiendo ſu camino ſe le ofreçe cierta auentura.

COntando nueſtra pena y deſcontento,
Desfoga el coraçon ſu pena y daño,
La fuerça pierde el aſpero tormento,
Y ſe apoca el ſuceſſo mas eſtraño:
Tambien ſirue de aliuio y nueuo aliento,
Oyr algun enrredo, ò graue engaño,
Del deſponer peruerſo de la rueda,
Inconſtante en el bien, y en el mal quéda.

Porque à qualquier perſona le parece,
Exorbitante, y ſin medida alguna,
Qualquier inconueniente que ſe ofrece,
Con que ſe pone eſtoruo à ſu fortuna:
Tiene por ſin igual lo que el padece,
A la conſolacion llama importuna,
Solamente mirando à ſu diſguſto,
Y no à lo razonable, ni à lo juſto.

Mas

Mas para echar de ver que han padecido
Otros muchos mas grandes sinsabores,
Y que con mil quilates ha excedido
Su mal à nuestras ansias y dolores:
Es remedio eficaz dar grato oydo,
A infortunios y à casos muy mayores,
Que à cada boluer de ojos acontecen,
Y al mas discreto sin pensar se ofrecen.

Y asi dixo Platon (con gran cordura)
Que si los afligidos se juntassen,
Y toda su fatiga y desuentura
De mancomun en vn monton la echassen,
Sin falta viendo el trance y la amargura
De los demas, que alegres se tornassen,
Consolados de ver que su destino,
Es mas sufrile que el de su vezino.

Y por esto han los cielos ordenado,
Que la afligida dama aqui viniesse,
Para que su fatiga y gran cuydado
Algun aliuio y cura recibiesse.
Y en el jouen que està despedaçado,
A passar infortunios aprendiesse,
Pues ninguno de quantos ha sufrido,
Igualarse con este ha merecido.

Dixe ya que la Ninfa lastimada,
A la Princesa suplicò humilmente,
Diesse la sepultura desseada
Al cuerpo muerto, muerto injustamente:
Y Roanisa confussa y lastimada,
Del doloroso caso y mal presente
La pidio le contasse el triste caso,
Discurriendo por el passo por paso.

La Ninfa en triſtes lagrimas deſecha
Que à compaſion los arboles mouia,
Se quiſiera eſcuſar, mas no aprouecha,
Que negar lo à Roaniſa no podia:
Aſsi por la dexar mas ſatisfecha,
De las humidas ondas ſe ſalia,
Y apeada la dama del cauallo,
Quitado el freno ordenan de ſoltallo.

Abraçando la Ninfa à la Princeſa,
Con vn afectoardiente y amoroſo,
De bañarla con lagrimas no ceſa,
Moſtrando el ſentimiento doloroſo:
Entraſſe por la ſelua mas eſpeſa,
En vn ſoto con ſauces mil vmbroſo,
Donde eſtaua vna clara dulce fuente,
Con abundoſa mina y gran corriente.

Deſde la qual ſe via el cuerpo muerto
A quien la hermoſa Ninfa acompañaua,
Guardando que no huuieſſe deſconcierto,
Por alguna ſerpiente, ò beſtia braua:
En vn alto peñaſco y deſcubierto,
De donde la agua de criſtal brotaua,
Mano à mano ambas juntas ſe aſſentaron,
Y juntas grande eſpacio lamentaron.

Mas ya que en larga vena humedecieron,
La mas menuda yerua, y tiernas flores,
Y de ſus bellos pechos deſpidieron,
Lo que daua alimento à ſus dolores:
El freno al ſentimiento recogieron,
Haziendoſe caricias mil y amores,
Qual ſi por muchos años como hermanas,
Juntas tratado huuieran, y à las llanas.

No

No huuo necesſidad que nueuamente
Roaniſa importunaſſe en lo pedido,
Pues ella ſin tardar graciosamente,
A contarla ſu mal ſe ha comedido:
No te eſpantes (la dixo) que al preſente
Vn ſentimiento mueſtre tan crecido,
Porque ſin duda alguna aqui muriera,
Si ſujeta à la muerte yo eſtuuiera.

Mas aunque de la parca me he librado
No me pude eſcapar del ſentimiento,
De la fatiga y deſigual cuydado
Que ſuele à los mortales dar tormento:
Que huuiera por partido yo tomado,
Salir de eſte corporeo alojamiento,
Antes que verme triſte qual me veo,
Priuada de mi gloria y mi deſſeo.

Mi nombre es Doxa, hija de Erimanto,
(Que es aqueſte ancho rio) deſdichada
Por auer yo querido darme tanto
Al ſeruicio de Iuno conſagrada:
Suſpende tu dolor Roaniſa en tanto
Que mi hiſtoria te cuento deſaſtrada,
Y veras mi deſdicha à donde llega,
Y el diſponer de mi fortuna ciega.

A caſa de mi padre llegò vn dia
La poderoſa Iuno que baxado,
De ſu diuino aſiento, al mundo auia,
A honrar à quien ſu nombre huuieſſe honrado;
Tambien vino con ella en compañia,
La madre del amor deſconcertado,
De qualquiera torpeza incitadora,
Del bien contraria, y de lo malo autora.

Mi

Mi padre con deuido cumplimiento,
Recibio en ſu morada las dos Dioſas,
Haziendolas el juſto tratamiento,
En comida, en regalo, y otras coſas:
Aunque en la ancha morada y alto aſiento
Otras Ninfas eſtauan muy hermoſas,
A mi ſe me encargò que las ſiruieſſe,
Y en ſu preſencia y meſa yo aſiſtieſſe.

Mas deſpues que las dos comido huuieron
Todas las otras Ninfas ſe juntaron,
Y con danças y bayles que hizieron,
Con prompta voluntad las feſtejaron:
Ya que eſtos regozijos fin hizieron,
Dos de mis compañeras luego entraron,
Con dulces y acordados inſtrumentos,
Alegrando los humidos aſientos.

A dos bozes letrillas mil cantauan
Con ſingular deſtreza y melodia,
A las diuinas Dioſas admirauan,
Y toda la reſtante compañia:
Mas penſando las triſtes que acertauan,
Y no aduirtiendo el mal que en ello auia
En dulce verſo, digno de memoria,
Se començò la peligroſa hiſtoria.

Y fue quando el paſtor, Paris llamado,
En Ida ſentenciò (que no deuiera)
Pues ſolo ſu juyzio deprauado,
A Troya conſumio con llama fiera:
A Iuno la color ſe le ha mudado
Viendo con gran plazer ſu compañera,
Y dixo: El necio parecer de vn loco,
A mi merecimiento ofende poco.

No digas (dixo Venus) ser locura
Lo que con igualdad fue definido,
Que pues es mas crecida mi hermosura,
A mi sola aquel don era deuido:
Iuno la respondio: Torpeza pura
Al lasciuo juez solo ha mouido,
Y no ventaja alguna que en ti huuiesse,
Con que à darte la joya se mouiesse.

Atraueseme yo de bachillera
(Que siempre las mugeres despuntamos,
Y sin guardar concierto, ni manera
Nuestro voto y sentencia en todo damos:)
Engrandeci, y loe sobre manera
A la que viue y reyna en la Isla Samos,
Y en pago de la auer fauorecido,
Que yo fuesse inmortal me ha concedido.

Quanto mejor me fuera (ay suerte dura)
Estar sujeta al disponer del hado,
Que verme en la fatiga y desuentura
Del doloroso y lamentable estado?
Quita qualquier dolor la sepultura,
En ella todo afan es sepultado,
Pues la muerte por fin de tantos males
Fue dada y concedida à los mortales.

Alegre estaua yo con todo aquesto
Por el fauor de Iuno sacra Diosa,
Pero mi gran plazer se mudò presto,
Con vna repentina y nueua cosa:
Y fue que con ayrado y graue gesto
Venus dixo? Maluada, cautelosa,
Ingrata, desleal, desconocida,
Indigna de inmortal y eterna vida.

Assi pagas el bien que de mi mano
Tantas y tantas vezes recibiste,
El bello gesto y rostro soberano,
Con que mil duros pechos encendiste?
Quien (me di) te dio el garbo y ser vfano,
Desde el punto y momento que naciste,
Igualandote yo à qualquiera Diosa,
En lo tocante al don de ser hermosa.

Pues mira lo que digo atentamente,
Ordenar tengo mueras de amor puro,
Y que el fin de este fuego, y llama ardiente,
Te trayga a triste estado, y punto duro;
Que ni Iupiter sacro omnipotente
Pueda euitar las cosas que aqui juro,
Ni auentajada Diosa, ò Dios eterno,
Ni las horrendas furias del infierno.

Esto dicho salio furiosa ayrada,
Echando viuo fuego de corrida,
Mas no estimè su enojo y saña en nada,
Respeto de la gracia recebida:
Venus de su promessa no oluidada,
Ante los pies del ciego amor rendida,
Con lagrimas le pide se enternezca,
Y de su gran dolor se compadezca.

Diole cuenta de todo lo passado,
Rogandole vengasse mi altiueza,
El auer su deydad menospreciado,
Y el grato don de su inmortal belleza:
Con lo qual el rapaz quedò indinado,
Prometiendo mostrar su fortaleza,
Y con vn desigual desassossiego,
Del ameno jardin se partio luego.

En

En este fresco soto y valle vmbroso
Se emboscò el crudo amor, hasta que huuiesse
La coyuntura y tiempo prouechoso,
En que cumplir su voluntad pudiesse:
En todo su discurso fue dichoso,
Sin que nadie en la tierra le impidiesse,
Ayudandole Venus en la empresa,
Donde tanto à su fama se interesa.

En vn monte apartado de este asiento
El Centauro Liceto residia,
Libre del amoroso pensamiento
Porque en solo caçar se entretenia:
Ligero en la carrera mas que el viento
Que à los corços, y gamos excedia,
Iuntamente con rara fortaleza
Y en el flechar del arco gran destreza.

Nunca à nuestras riberas el baxaua
Ni en esta tierra fue jamas sentido,
Porque el hermoso sitio do habitaua,
Era de muchas caças bastecido:
Mas Venus que mi mal solo ordenaua,
Y dar en que entender al Dios Cupido,
Dio ocasion al Centauro que me viesse,
Y su robusto pecho me rindiesse.

Porque andando Liceto à caça vn dia,
Se le ofrecio à la vista en medio vn prado
Vna cabra montesa que tenia
De negro y roxo el cuero remendado:
Creciole la codicia, y la agonia,
(De la Diosa de Amor estimulado)
Y assi passo entre passo caminando,
Se fue à la hermosa presa auezinando.

Mas ſintiendo la cabra el monſtruo fiero
Salio por medio el prado como el viento,
Y tras ella el Centauro va ligero,
Venciendo en la preſteza al penſamiento:
Caſi corrio tras ella vn dia entero,
Haſta que vino à dar en eſte aſiento,
Donde por entre flores y freſcura,
Gozaua yo la amena coyuntura:

Eſtaua de aquel caſo deſcuydada,
Sin temor de ſuceſſo ſemejante,
Quando por la ribera hermoſeada,
Le vi qual preſto rayo yr adelante:
Yo triſte de repente ſalteada
Tuue por acertado è importante,
Mouer mis tiernos pies en la carrera,
Y en la agua dulce me arrojar ligera.

Viendome ſe turbò, y quedò eleuado
Con los atentos ojos me ſiguiendo,
Entre tanto yo triſte me he ſaluado,
En la agua ſin tardar me çabullendo:
El amor que no eſtaua deſcuydado
Con vna flecha el arco apercibiendo,
Apretando los dientes en la boca,
A Venus ſu querida madre inuoca:

A eſta ſazon las empulgeras junta
Poniendo el arco como luna llena,
Y con la aguda y venenoſa punta
El duro pecho y coraçon barrena:
El paſſador al monſtruo deſcoyunta
Dando con el de eſpaldas en la arena,
Y encendiendole vn fuego dentro el pecho,
En que deſde aquel punto eſta deshecho.

De-

Determinò quedarse en este llano
Por tener ocasion mas oportuna,
Del (viendome) dar vado al mal insano,
Que le tiene en sazon tan importuna:
Muchas vezes con pecho blando humano
Me pidio remediase su fortuna,
Mas quien auia de amar vna torpeza,
Que iguala en su fealdad con mi belleza?

Supo que de Venancio era querida,
Y que en el mesmo amor yo le pagaua,
Passando entre los dos la dulce vida,
En lo que mas a entrambos deleytaua:
Triste de mi que nunca fuy aduertida
Ni nadie imaginè lo sospechaua,
Hasta que vi al cruel impio Liceto,
Poner su crueldad fiera en efeto.

Porque estando Venancio, y yo a esta fuente,
Ayer tarde al caer del sol lumbroso,
Passando el veloz tiempo dulcemente,
Con razonar suaue y amoroso:
Liceto aqui llegò qual rayo ardiente,
Y mas que vn fiero tygre impetuoso,
Diziendo: O cruda y fementida Doxa,
Causadora mortal de mi congoxa.

Ya que no puede auer en ti clemencia
Ni en mi puede caber jamas oluido,
Al menos quitarè de tu presencia,
Aqueste por quien soy aborrecido:
Que pues con el rigor de tu inclemencia,
Tienes à mi dolor sordo el oydo,
No quiero que otro goze à su aluedrio,
Lo que por justo titulo era mio.

No bien de dezir esto auia acabado
Quando con vna maça barreada,
Su furia sobre el moço ha descargado,
Qual peña de alto monte derribada:
El infeliz Venancio desmembrado
Perdio el color y gracia no pensada,
Y en el postrer suspiro de la vida,
El alma despidio por la herida.

En tanto me acogi misera esquiua
A las paternas aguas y aposento,
Con mas ansia y dolor, en verme viua,
De lo que alcança humano entendimiento:
Ves aqui donde el hado cruel derriba,
Al que se ve en el mas subido asiento,
Dichosa yo mil vezes, y mil fuera,
Si sujetarme à muerte en fin pudiera.

Mas no solo el morir me es prohibido
Por la merced que Iuno aqui me ha hecho
Pero ni dar al cuerpo mi querido,
Lo que al muerto se deue por derecho:
Por lo qual (gran Princesa) os ruego y pido,
Dexeys à mi Venancio satisfecho,
No permitays sea pasto de las fieras,
Quien murio por amarme tan de veras.

Diziendo aquesto el suelo humedecia,
Con las copiosas lagrimas que echaua,
A la hermosa Roanisa enternecia,
Que vn amor tan perfeto contemplaua:
Porque su bello rostro deshazia
Y los solares rayos arrancaua,
Mouiendo con su misero lamento,
Las sin piedad ministras del tormento.

Des-

Despues de auer gran parte desfogado
Del secreto dolor y ardiente fuego,
Que con su arco el amor desconcertado,
Encendio con mortal desassossiego:
La Princesa la platica ha mudado,
Poco à poco, tratando en burla y juego,
Por diuertir à Doxa del tormento,
Que le daua el presente acaecimiento,

Entrando con presteza à su morada
La bella Ninfa vino proueyda,
(De otras Ninfas tambien acompañada)
De todo lo importante à la comida:
Luego que la gran cena fue acabada
En la ribera fertil y florida,
De la dama sin par se despidieron,
Y por el sesgo vado se metieron.

En la menuda yerua recostada
La Princesa procura el sueño blando,
Pero ausencia la tiene desuelada,
Toda miembro por miemqro la abrasando:
El deuido consuelo no halla en nada
Ni puede su congoxa yrse aplacando,
Hasta boluer al centro de su gloria,
Acabada la celebre vitoria.

Nunca sus bellos ojos se han cerrado
Mientras la escura noche con su buelo,
Tuuo el mundo en tinieblas sepultado,
Y oculto el resplandor del claro cielo:
Assi con passo graue y concertado
Mide la humida tierra y fresco suelo,
Embuelta en sus pasiones amorosas,
Y tratando consigo varias cosas.

Quando ya el medio cielo auia corrido
La Diosa de la noche, y sombra escura
Y el Cruzero à ponerse auia venido,
En proporcion deuida, y justa altura:
La celestial Princesa oyò vn gemido,
Lleno de gran dolor, y de amargura,
Que la forçò à aduertir lo que seria,
Mas vna boz sintio que assi dezia.

Suspende tu dolor Roanisa agora,
En tanto que de vn caso yo te aduierto,
Pues has de ser mañana bien hechora
De mi alma fatigada y cuerpo muerto:
Guardate (hermosa dama) del que mora
En los floridos campos y desierto,
Cuya bondad de todos conocida,
Sera con tu presencia corrompida.

Y si à mi profecia no aduirtieres
Vernas à dar en la mayor afrenta,
Que puede suceder à las mugeres,
A las mugeres digo de gran cuenta:
Mas quando al postrer punto ya vinieres,
Aura quien con su espada fiel sangrienta,
La ofensa vengue à tu persona hecha,
Dexandote en estremo satisfecha.

En este trance vsando de clemencia
No permitas quedar perpetuamente
Notada de crueldad, ò de inclemencia,
Sino perdona la inorante gente:
Que no es justo con barbara violencia,
La sangre derramar que es inocente,
Basta que pague el malo su pecado,
Y que en el quede el bueno escarmentado.

El eſpiritu ſoy, del que tendido
En la ribera eſtà con dura muerte,
Que ſolo à aqueſtas tierras he venido,
A te auiſar de todo, y conocerte:
Tambien por eſta via he pretendido
La prompta voluntad agradecerte,
Con que quieres honrar el cuerpo mio,
Deſte amoroſo eſpiritu vazio.

Aſsi acabò Venancio enamorado.
Dando vn triſte gemido à la partida,
Con que todo el cabello ſe ha erizado,
A nueſtra gran guerrara eſclarecida:
El cauallo deſcurre alborotado,
Y toda la floreſta fue mouida
La tierra tiembla, y frenan ſus corrientes,
El caudaloſo rio y claras fuentes.

Tanto han ſentido todos el auſencia.
De aquel que tantas vezes alli vieron
Y con cuyo fauor y real preſencia,
Aumento tanto y guſto recibieron:
Dèl furor de Liceto y ſu inclemencia,
Palpables y euidentes mueſtras dieron,
Y entonces à la clara lo moſtraron
Quando con ſu venida ſe alteraron.

Gran parte à la de Perſia le ha cabido
Cubriendola vn ſudor qual nieue elado,
Que por todo ſu cuerpo ha diſcurrido,
Y los hermoſos miembros le ha cortado:
Mas luego el coraçon fortalezido
el mugeril temor ha deſechado,
Armandoſe de nueua fortaleza,
Y deſpidiendo la mortal torpeza.

Eſtuuo en eſtas coſas ocupada
Haſta que ya la madre de los vientos,
De las hermoſas oras rodeada,
Llena de reſplandor los elementos:
Y abriendo en el Oriente la morada
Deſpierta los mortales ſoñolientos,
Ahuyenta la noche tenebroſa,
Boluiendo ſu hermoſura, a toda coſa.

Que entonces la Princeſa ſe deſpoja
Del veſtido de Marte preſtamente,
Y va al querido de la hermoſa Doxa,
Por darle ſepultura competente:
En las aguas lauò la ſangre roxa
Doliendoſe del jouen excelente,
Y puſole en las flores y verdura,
Haſta que ſe le hizieſſe ſepultura.

Confuſſa eſtuuo el orden no ſabiendo
Que para le enterrar ſe requeria,
Haſta que vio con vn ſonido horrendo
Que vn eſpantoſo monſtruo alli venia:
El qual à la Princeſa ſe rindiendo,
Y haziendola vna humana corteſia,
Endereçò à la fuente ſu camino,
Mouido por eſpiritu diuino.

Y con las fuertes vñas azeradas
La peña rompe, y pedernal ardiente,
Deſcubriendo las partes mas cerradas,
Para el ſepulcro honroſo y competente:
Abren las ſacras Ninfas ſus moradas,
Quando el ſol ſe moſtraua en el Oriente,
Y ſobre el agua clara ſe puſieron,
Y de todo à Roaniſa proueyeron,

Die-

Dieronle vna telilla de oro y ſeda
En que emboluieſſe el cuerpo deſdichado,
La qual la corrupcion eſtorua y veda,
Teniendo el cuerpo ſiempre conſeruado:
Y del hermoſo ſoto y arboleda,
Del freſco rio, y caudaloſo vado,
Yeruas cogen, rayzes, piedras, flores,
Y plantas de ſuauiſsimos olores.

En labrados ceſtillos ſe lo dieron
Para que en el ſepulcro lo eſparcieſſe,
Y luego à lo mas hondo ſe ſumieron,
Haſta que el triſte entierro hecho fueſſe,
Porque los altos Dioſes prohibieron
Que Ninfa ni otra Dioſa interuinieſſe,
A la funeral pompa y ſepultura,
De la mortal terrena criatura.

Acabado el ſepulcro por la fiera
En la roca de donde procedia,
La clara fuente junto à la ribera,
En que la hermoſa Doxa reſidia:)
Roaniſa piadoſa en gran manera
Abraçando el difunto, le ſubia,
Al lugar que aquel monſtruo ha fabricado,
Donde ella le dexò depoſitado.

Eſparcio en el ſepulcro quantas coſas
Las Ninfas para el caſo proueyeron,
Las quales laſtimadas y lloroſas
A la fertil ribera ſe ſalieron:
Y con quexas y mueſtras laſtimoſas,
La triſte ſepultura compuſieron,
El nombre de Venancio alli inuocando,
Y tres vezes ſu eſpiritu llamando.

Despues que ya el entierro fue acabado
Y cessaron los llantos y querellas,
El juego funeral se se ha començado
Con grande emulacion de todas ellas:
Mas Roanisa que muere por su amado,
Quiere luego partirse de con ellas,
Y assi à Doxa ha pedido la licencia.
Suplicando no la haga resistencia.

Huuo en la bella Ninfa gran dureza
Porque quisiera mucho regalalla,
Mas viendo su porfia y su estrañeza,
(Contra su voluntad) vino à dexalla:
Estando en esto a penas ella empieça,
A se cubrir con la luciente malla,
Quando el Centauro à la ribera vino,
Qual rayo, ò qual furioso toruellino.

Dando bozes el perfido venia
Diziendo: No ay pensar (ò Doxa dura)
Que esse que me priuò de mi alegria,
Goze la desseada sepultura:
Mas quando vio que alli no parecia
Y que gozaua honrosa coyuntura:
Y vio à la real Princesa que alli estaua,
No se puede explicar su furia braua.

El arco de sus ombros descolgando
Y puesta en el vna herbolada flecha,
Hasta las empulgeras le juntando,
La embia al coraçon bello derecha:
Vn poco la alta dama se apartando,
Hazia la parte opuesta, y man derecha,
Euitò aquesta vez el golpe crudo,
Mas huyr del segundo apenas pudo.

Por la siniestra parte fue derecho
El mortifero hierro que ha rompido
El bello braço de alabastro hecho,
Por do la sangre hermosa se ha vertido:
La rodela Roanisa puso al pecho,
Y con animo fuerte embrauecido,
Asierra de la espada y como vn fuego,
Házia el cruel Liceto partio luego.

El qual vn tiro y otro tiro arroja,
Mas el hermoso escudo lo resiste,
Aunque el en su demanda nunca afloxa,
Con el nuestra guerrera bella enuiste:
De todos sus intentos le despoja,
Emboluiendole en muerte graue y triste,
De vn golpe que le dio con tal destreça,
Que le rompio en dos partes la cabeça.

Dando vn brauo gemido vino à tierra,
Y dixo: Ya cruel es fenecida
La amorosa congoxa, y cruda guerra,
Con que has tenido mi alma consumida:
Viue contenta ya, el temor destierra,
Viendo el vltimo punto de mi vida,
En que entender podras à do ha llegado,
El amor en mi pecho enamorado.

Y tu diestra guerrera y animosa,
No pienses escaparte sin castigo,
Que en vna coyunrura vergonçosa
Pagaras lo que vsado has oy comigo:
Diziendo aquesto la alma impetuosa
Dexò el cuerpo mortal, y el dulce abrigo,
Y rabiosa en estremo, è indinada,
Baxò en vn punto à la infernal morada.

Doxa

Doxa, y las otras Ninfas acudieron
A ſacar la ſaeta, mas la dama
La arrancò, y ellas luego la puſieron
Cumo de vnas rayzes de gran fama:
Los dolores con eſto remitieron
Y ceſſò la cruel, y ardiente llama,
Que encendido el veneno en ella auia,
Con la grande potencia que traya.

Acaboſe de armar la gran Princeſa,
Y pueſta en ſu cauallo, y deſpedida,
Se mete por la parte mas eſpeſa,
Por do la ſenda eſta menos ſabida:
Feliſandro nos llama y nos da prieſa,
Que con anſia y congoxa deſmedida,
En ſeguimiento va de ſu ſeñora,
En quien viue ſu pecho, y ſu alma mora,

No le ſucedio nada el primer dia
Aunque anduuo por montes largo trecho,
Y vino à dar en vna caſeria
Cuyo edificio eſtaua ya deſecho,
Solo vn pobre apoſento en el auia
Con vn medio caydo y roto techo,
Viuienda de mil varias ſauandijas,
De ratones, arañas, lagartijas.

Y viendo que ya el ſol apreſſurado,
Házia el eſcuro mar ſe reclinaua,
El alojarſe alli le fue forçado,
Mientras la noche lobrega paſſaua:
El cauallo ſoltò en vn verde prado
Que junto al edificio pobre eſtaua,
Y el entrò à viſitar ſu alojamiento,
Falto del neceſſario baſtimento.

Mas tornando à salir, bien proueyda,
Vna costosa mesa vio à la entrada,
La qual luego entendio ser preuenida,
Por Flauisa discreta y remirada:
Despues que ya la hambre fue espelida
Y la lobrega noche era cerrada,
Por la inclemencia de la inculta tierra,
En la vil casa se recoge y cierra.

Mas à penas buscaua algun reposo,
Sobre las duras armas recostado,
Quando vn estruendo brauo y espantoso,
En el infame sitio ha començado:
Felisandro so guerrero valeroso,
Salta qual suelto pardo apressurado,
Pero ver cosa alguna no ha podido,
Hasta que pausa ha hecho aquel ruydo.

Mil fantasmas, y mil se le mostrauan
Con diferentes formas y figuras,
Cuyos fogosos ojos relumbrauan,
En medio las tinieblas mas escuras:
Artificiosos fuegos le arrojauan,
Azerados venablos, y hastas duras,
Y tanto estas visiones le apretaron,
Que inuocar à Flauisa le forçaron.

Qual cierua por mil partes desangrada
A quien hirio el montero grauemente,
Que siendo de los lobos rodeada,
No se puede escapar del mal presente;
Mas baxando por medio la cañada
El tigre ayrado, ò el leon valiente,
Desamparan la dulce y bella presa,
Y se entran por la selua mas espesa.

No de otra ſuerte agora ha ſucedido
En el preſente caſo del guerrero,
Que deſpues que con animo crecido,
Hizo lo que conuiene à cauallero:
Viendo que ſu trabajo era perdido
Por no le aprouechar el duro azero,
Acudio à ſu refugio y defenſora,
La qual le ſocorrio en la miſma hora.

Las horrendas viſiones ſe auſentaron,
Con eſpantoſo eſtruendo en el momento,
Y en la eſcura montaña ſe emboſcaron,
Dexando libre el debil apoſento:
El hermoſo cauallo ahuyentaron
Cumpliendo aqui ſu infame y baxo intento,
Mas no aprouecharà todo eſto nada,
Para impedir al jouen ſu jornada.

El qual luego que vio auerſe auſentado,
Las prodioſas ſombras y viſiones,
Salio fuera àl ameno y freſco prado,
No entendiendo aqueſtas inuenciones:
Pero de todo el caſo fue auiſado
Y aduertido de aqueſtas ſin razones,
Por vna boz que cerca del ſe oya,
Que de aqueſta manera le dezia.

Aduierte Feliſandro con cordura
Lo que vna Maga en daño tuyo ordena,
Que muere en ver tu ſuerte y gran ventura,
La qual ha de ſer cauſa de ſu pena:
Parte luego por medio la eſpeſſura
Dexando el valle y la floreſta amena,
Y no cures agora de el cauallo,
Que à ſu tiempo vernas à recobrallo.

Que

Que si tardas en yr en tu jornada
Peligra tu Roanisa grauemente,
Y queda tu tardança condenada,
Y ella de ti quexosa justamente:
Ninguna cosa grande es alcançada
Sino es con gran trabajo, y pecho ardiente,
Assi conuiene vayas tu camino,
Acompañado del fauor diuino.

Cessò la boz con esto traspassando
A Felisandro el pecho enamorado,
Y sin mas aguardar, parte bramando,
Por medio el monte de arboles poblado:
Luego à Oriente la Aurora se assomando
Las nocturnas tinieblas ha alexado,
Dando luz al guerrero peregrino,
Para seguir el aspero camino.

Poca falta el cauallo le hazia
Segun que el Marte ayrado caminaua,
Mouido por la vasca y agonia,
Que el coraçon y entrañas le abrasaua:
Con lo qual el cansancio no sentia,
Ni del ardiente sol se recataua,
Que puesto en la mitad de su carrera,
Abrasaua la mas elada esfera.

Felisandro no siente aqueste fuego
(Porque el otro de amor era mas mas fuerte)
Ni se mueue à tomar algun sosiego,
Ni à gusto suyo, ni à descanso aduierte:
Que ya del vando està del niño ciego,
Sujetando su pecho y braço fuerte,
Al blando disponer de la terneza,
Que solicita y mueue vna belleza.

En aqueſtos enſayos embeuido,
Abſorto en ſu acidente y pena dura,
A dar en vn gran ſoto el ha venido,
De mil arboles lleno y hermoſura.
En lo mas encubierto y eſcondido,
Vio vna fuente cercada de verdura,
Cuyas aguas eladas combidauan
A quantos à guſtarlas ſe allegauan.

Determinò aplacar la ſed rabioſa,
Y aguardar que el calor fueſſe paſſado,
Mas luego vio à la parte mas vmbroſa,
Eſtar vn cauallero bien armado:
Y vna dama junto à el, no tan hermoſa
Quanto con vn donayre auentajado,
Y llegando el del Fenix, paſſò quanto
Por eſtenſo dire en eſtotro canto.

CANTO XXIX.

EL FENIX COMBATE CON vn cauallero y le mata, y luego tras el vna dama ſe quita la vida: Nace alli vna myſterioſa fuente: Camina el Fenix à vn caſtillo donde fue alojado: Roaniſa caminando en compañia de vnos paſtores, tiene cierta platica guſtoſa con ellos; y en fin ſe apoſenta en la fortaleza, auiendoſele enconado la herida.

LA importante llaneza y corteſia,
Fue entre todos los hombres enſalçada
Pero en la militar caualleria,
(Como diuina Dioſa) ſiempre hõrada:
La qual el ſer quilata, y la valia
Haziendo à la perſona ſer amada,
Mas lo que vemos à eſta alteza opueſto,
A todos los viuientes es moleſto.

Que cada qual pretende ſer honrado
Segun la calidad de ſu talento,
Y quando el hombre ve ſer deſpreciado,
Pierde (con gran razon) el ſufrimiento:
Y como el pecho iluſtre y ſeñalado,
No quiere ver à nadie deſcontento,
Por lo qual los que tienen mas nobleza,
Vſan de mas criança y mas llaneza.

Y quanto ſon mas promptos a eſtas coſas,
Honrando à todos ſiempre, y donde quiera,
Aſsi les ſon mas graues y enojoſas,
Las perſonas que ven de otra manera:
Hanſe viſto venganças laſtimoſas,
Tomadas con eſpada cruel ſeuera,
De gentes deſcorteſes mal criadas,
(Con gran razon) por eſto caſtigadas.

Agora Feliſandro valeroſo,
Confirmarà con el agudo azero,
Ser juſto hazer con braço valeroſo,
Guardar criança à todo auenturero:
Diximos que en vn prado deleytoſo
Vna dama hallò y vn cauallero
El qual junto à vna fuente clara eſtaua,
Mientras el carro ardiente declinaua.

El del Fenix con mucha corteſia
Dixo antes que llegaſſe. Si os agrada,
Caualleros, aqui paſſar queria,
La ſieſta, que qual veys es muy peſada:
Y ſi guſto no os da mi compañia,
Y quereys que proſiga mi jornada,
Atrueco de no os dar enfado, ò pena,
La enojoſa calor terne por buena.

Mas

Mas confio dareys franca licencia
A mi que de los Dioses maltratado,
Con el rigor de dura y graue ausencia,
Me tienen en mil males anegado:
Para que goze aqui vuestra presencia
Y descanse por tiempo limitado,
Que aunque yo quiera estar gran rato ocioso,
No lo consentira mi mal rabioso,

El guerrero que està junto à la fuente
Le dixo: Con que viene el majadero,
Haziendose retorico eloquente,
Y echando culpa al graue resistero:
No sabe que es de necio impertinente
A la conuersacion venir primero
Que le llamen? pues vaya su camino,
Y entienda que en estremo me amohino.

Aspide no se vio siendo hollada
Del rustico villano inaduertido,
Quando sobre los hueuos enroscada
Fomenta y da calor al dulce nido:
Ni tygre de sus hijos despojada
Ni leon de venablos mil herido:
Muestran de su furor la saña ardiente,
Como nuestro guerrero aqui al presente.

El qual dixo: Algun baxo azemilero
Deues de ser sin duda (ò mal criado)
Y no ilustre y cortes auenturero,
Ni de sangre famosa deriuado:
Quien guarda el pundonor de cauallero,
Siempre es afable, manso, y recatado,
A nadie agrauia y antes honra à todos,
Con mil suertes y generos de modos.

El otro reſpondio: No es juſta coſa
Sufrir agrauio tal y villania,
Aunque mi aguda eſpada valeroſa,
Emplearſe en tal hombre no deuia:
La platica de aqueſte licencioſa
Y ſu mala criança y corteſia,
Hara que enſuzie en el mis limpias manos,
Para exemplo y caſtigo de villanos.

Ladron deues de ſer facinoroſo
Que robaſte de alguno eſſa armadura,
Porque arnes tan lucido y tan viſtoſo,
No quadra con tan torpe deſmeſura:
Pero entiendo que el Ioue poderoſo
Me ha querido poner en coyuntura,
En que tan bellas armas yo cobraſſe,
Y tal atreuimiento caſtigaſſe.

Leuantoſe con eſto de à do eſtaua
Y el yelmo ſe enlaçò con gran preſteza,
Feliſandro que en ira ſe abraſaua,
Al encuentro le ſale ſin pereza:
La dama à ſu guerrero ſe abraçaua
Rogandole aplacaſſe ſu braueza:
Y dexaſſe el combate peligroſo,
Mas nada eſcucha el jouen animoſo.

Antes con gran deſden la deſafiendo
Y ſu azerado eſcudo arrebatando,
Con la deſnuda eſpada fue corriendo,
A do le eſtà el del Fenix aguardando:
De dos peſados golpes ſe hiriendo,
En ellos ſu deſtreza declarando,
Porque ambos las cabeças inclinaron,
Y atonitos vn poco ſe pararon.

Buel.

Bueluen en ſi, y ardiendo de corridos
Segundan de tal ſuerte los guerreros,
Que ſi ambos no eſtuuieran aduertidos,
No llegara el combate à los terceros.
Mas en ſu ardor y fuerça recogidos,
Eſgrimen los finiſsimos azeros,
Sobre eſcudos y arneſes encantados,
Dando tajos y golpes ſeñalados.

Pero era deſigual la valentia
Entre los dos guerreros, y la ſuerte.
Porque otro como el nueſtro no le auia,
En lo tocante à cauallero fuerte:
Aſsi durar gran tiempo no podia
El combate, porque à vna que le acierte
Nadie podra eſtoruar que no halle entrada,
La dura parca con ſu aguda eſpada.

Sucedio que el del Fenix (deſcuydado)
Desſcubrieſſe al contrario cauteloſo,
Vn pedaço de hijada deſarmado,
Suelto vn laço à tal tiempo peligroſo:
Con ſu fornido eſcudo rodelado,
Arremetio ligero y animoſo:
Entrando el pie derecho con la eſpada,
La encaminò à la parte deſarmada.

Entro el agudo hierro, y ſino fuera,
Al ſoſlayo la herida, llanamente
El reñido combate feneciera,
Y quedara alli el Principe valiente:
Pero fue la herida tan ligera
Que Feliſandro el mal apenas ſiente,
Aunque viendo ſalir la ſangre roxa
Puſo al contrario en la vltima congoxa.

Porque le dio tan braua cuchillada
Que el fino yelmo abrio, y en la cabeça,
Entrò la rigurosa y fina espada,
Sin resistencia alguna larga pieça:
A tierra vino la color mudada
Y perdido el donayre y gentileza,
Y en la furiosa sangre reuolcado,
Se sujetò (muriendo) al duro hado.

La dama acude al cuerpo muerto luego
Agena de juyzio y de sentido,
Incitada del blando y dulce fuego,
Que estampò en sus entrañas su querido:
El yelmo desenlaça sin sossiego,
Y mira el bello rostro denegrido,
Con la sangre, que en vena caudalosa,
Sale de la herida rigurosa.

Llamale sin cesar, bueluele y mira,
(Con dolorosa boz que pone espanto)
No cessa de llorar, gime, y suspira,
Afloxando la rienda al triste llanto:
Del cuerpo muerto vn poco se retira
Viendole ya en las sombras del quebranto,
Y de la espada asiendo de su amado,
Desta suerte al del Fenix ha hablado.

Traydor peruerso al cielo y tierra odioso,
De mi gloria enemigo y mi contento,
Como con braço duro y riguroso,
Pudiste obrar tan grande desatiento?
Miraras que en el trance sanguinoso
Mi bien estaua puesto, ò mi tormento,
Y que siendo homicida de mi amado,
Que el poder mas viuir me era vedado,

Mas

Mas pues ya como barbaro enemigo
La lumbre de mis ojos me quitaste,
Y siendo el alto cielo buen testigo,
De toda mi alegria me priuaste:
(Vsando el Ioue de piedad comigo)
Siempre tengas desgracias y contraste,
Y si tienes alguna que te quiera,
Ante tus ojos ruego à Dios que muera.

Pero aunque à tal estremo me has traydo
Que estoy sin alma, y bien desengañada,
De no poder viuir sin mi querido,
Pues estaua mi gloria en el fixada:
Vna cosa por vltima te pido,
La qual por ti no deue ser negada,
Que nos pongas en vna sepultura,
Haziendonos yguales en ventura.

Apenas esto dixo, quando puesto
El pomo de la espada házia la tierra,
Sobre la punta se arrojò de presto,
Rasgando quanto el blanco pecho encierra:
Boluiendo Felisandro el bello gesto,
Y viendo el fin de la sangrienta guerra,
Arremetio à estorualla el desatino,
Pero fue sin prouecho su camino.

Que ya de parte à parte atrauesada
La media espada fuera parecia,
Teñida con la sangre enamorada,
Que en abundancia grande despedia:
La verde yerua en torno rociada,
Pierde el fino matiz que antes tenia,
Y con el nueuo baño el color muda,
En memoria de aquella dama cruda.

La qual à todas partes se boluiendo,
Con vascoso meneo, y rabia estraña,
Vnas vezes la tierra esta mordiendo,
Otras su bello rostro y pecho araña:
Y qual culebra herida retorciendo
El cuerpo se rebuelue en la campaña,
Procurando llegar à donde estaua
Aquel que à tan mal hecho la incitaua.

Mouido à compasion nuestro guerrero
Y de su gran descuydo arrepentido,
Quiso sacar el riguroso azero
Que en el hermoso cuerpo estaua asido:
Mas vio que en el suspiro postrimero.
Yua embuelto el espiritu afligido,
Diziendo: Aguarda Orisbo à tu Lirtea,
Para que goze asi lo que dessea.

Dicho aquesto la boz se fue cerrando
Y la espumosa sangre denegrida,
De todo el blanco cuerpo yua faltando,
Y con ella tambien la dulce vida:
En fin los ojos bellos se cerrando,
Con la mortal tiniebla entristezida,
Quedò el cuerpo sujeto à sueño eterno,
Baxando el alma al tenebroso infierno.

Sintiose en todo el valle de repente,
Vn espantoso estruendo y mouimiento,
Como si el verde prado y clara fuente,
Perdieran la firmeza de su asiento:
Vn toruellino y niebla vehemente
Mouida por algun encantamento,
Cubrio el hermoso cielo de tristura,
En señal de la amarga desuentura.

Cayo atonito en tierra el valeroſo
Feliſandro ſin ſaber quien le impelia,
Mas de ſentir que vn ayre impetuoſo,
Al vn lado y al otro ſe mouia:
Eſtuuo en medio el ſuelo temeroſo
Aguardando el ſuceſſo que ternia,
El terremoto, el ayre, y mouimiento,
Que andaua en el florido y bello aſiento.

Lo qual durò por tiempo limitado
Y ceſſò la tiniebla y noche eſcura,
Aclarandoſe el ſoto, el monte, el prado,
Recobrando ſu antigua hermoſura:
Pero en aquel lugar do han acabado,
Los dos amantes, pobres de ventura,
Se ha viſto vna admirable y rara coſa,
Dina de ſer contada por famoſa.

Y fue, que donde Orisbo muerto eſtaua,
Vn arbol parecio de fruta lleno,
Que los ojos y viſta deleytaua,
(Segun era al mirar grato y ameno:)
Vna braça diſtante ſe miraua
En el florido y celebre terreno,
De blanco marmol vna Ninfa hecha,
Que agua clara por ambos pechos echa.

El licor criſtalino que ſalia
De la marmorea Ninfa que he contado,
Al tronco de aquel arbol acudia,
Dandole ſiempre el cenſo deſſeado:
El con ſus verdes ramos la cubria,
Eſtoruando que el ſol deſmeſurado,
Con ſus ardientes rayos no llegaſſe,
Ni ſus eladas aguas entibiaſſe.

Feli-

Felisandro suspenso y embeuido
Vna vez y otra mira el prodigioso
Sucesso, y le parece estar dormido,
Segun que es admirable y espantoso:
Mas por dar esperiencia à su sentido,
Y sacarle de error tan vergonçoso,
Quiso prouar del fruto y de la fuente,
Pero vna oculta boz no lo consiente.

Que luego fue auisado que huyesse,
Del engañoso fruto y fuente amena,
Y haziendo lo contrario que entendiesse,
No poderse escapar de eterna pena:
Y que de aquel lugar luego saliesse,
Porque su gran tardança le condena,
(Si mas se detuuiere) à que en mil años,
No podra remediar honrosos daños.

Viendo el brauo guerrero que importaua,
La breuedad, subio con ligereza,
En vn suelto cauallo que alli andaua,
Con el qual se metio por la maleza:
Y ya que el gran Planeta procuraua,
Llegar al dulce aluergue con presteza,
Descubierto ha vn castillo torreado,
Sobre vna fuerte roca edificado.

Dudoso estuuo vn poco no sabiendo,
Cuya la fortaleza hermosa sea:
Mas à llegar alla se disponiendo,
Todo de vn lado y otro la rodea,
Y à vn llano que à la puerta està viniendo,
De su cauallo sin dudar se apea,
Pero luego la hermosa y ancha puerta,
Se vio de par en par quedar abierta.

Por la qual de otros muchos rodeado,
Vn bien dispuesto jouen ha salido,
Que con alegre rostro ha combidado,
Al Persiano guerrero esclarecido:
El qual al hospedaje desseado,
Con prompta voluntad fue recebido
Y asi luego se entraron mano à mano,
Con termino amigable y trato llano.

Y sabiendo que el Principe animoso,
Lleuaua vna herida le curaron,
Y para que tomasse algun reposo,
En comodo lugar le aposentaron:
Despues de esto al caer del sol lumbroso
Con estraña aficion le regalaron,
Dexandole con menos sentimiento,
De la sensible llaga, y del tormento.

Reposse agora, en tanto que yo trato
De nuestra auentajada y gran Princesa,
Que sino me he oluidado, ya ha gran rato,
Que la dexamos en la selua espesa:
Herida fue en el aspero rebato,
Aunque mas la atormenta y mas la pesa
De la ausencia cruel de su alma y vida,
Y asi va presurosa en la corrida.

De monte en monte va, de prado en prado,
Sin saber à que parte va guiada,
Solo ve que el cauallo apressurado,
Haze con mucho haliento su jornada:
Mas ya que huuo gran rato caminado,
Y que el sol decendia à su morada,
Encontrò dos pastores bien apuestos,
De gracioso meneo y gratos gestos.

Al ombro ſus çurrones y en las manos,
Sendos ganchos torcidos y nudoſos,
Y aunque no eran en trage corteſanos
Eranlo en ſer diſcretos y gracioſos:
Viendo venir por los floridos llanos
A Roaniſa con paſſos preſuroſos,
Su platica los dos interrompieron,
Y ſuſpenſos a vn lado ſe puſieron.

Contentales el ayre que traya,
La Princeſa gallarda y ſu meneo,
Que alguna de las Dioſas parecia,
Segun que era bizarro el contoneo:
Hizieronla los dos gran corteſia,
No ſin algun temor, ſegun yo creo,
Viendola tan apueſta y tan armada,
Y para qualquier coſa aparejada.

Pero ella deſcubriendo ſu llaneça
Les hizo la meſura conueniente,
Abaxando gran trecho la cabeça,
Con que quitò el temor de aquella gente:
Y frenando ſu furia y ligereza
Les preguntò à donde yuan al preſente,
En que prouincia de Bretaña eſtauan,
Y ſu vida en que coſas ocupauan.

El vno de ellos luego ha reſpondido
Diziendo: A vn gran caſtillo caminamos,
Donde vn Principe viue eſclarecido
Que ambos en le ſeruir nos ocupamos:
Es hombre manſo, afable, y comedido,
A quien por donde quiera que heruajamos,
Alaban quantos tratan ſu llaneza,
Y experimentar quieren ſu nobleza.

Y si à caso no lleuas otro intento
Y quieres con nosotros agora yrte,
Veras que en lo que he dicho no te miento,
Y que procurarà mi amo seruirte:
Ella dixo: Darame gran contento
Y assi he determinedo de seguirte,
Vamos (dixo el pastor) porque es ya tarde,
Y no es razon que mi amo nos aguarde.

Que en el camino hare lo que supiere
Por dexarte del todo satisfecho,
Y si todo alcançarlo no pudiere,
Alomenos recibe el sano pecho:
El qual te seruira mientras viuiere
Sin respeto de algun nueuo prouecho,
Sino por tu llaneza y cortesia,
Y por tu gentileza y gallardia.

La prouincia en que estamos es llamada
Helenia de vn famoso promontorio,
Que està en aquesta costa leuantada,
Como entiendo que à todos es notorio:
Poco del Norte elado desuiada,
Sino he mirado mal mi reportorio:
Tienenla diuidida mil señores,
Que todos, ò los mas, son guerreadores.

Y entre ellos el que rige aquesta tierra
(Que Anolino se llama) es mas famoso,
Por ser afable en paz, diestro en la guerra,
Modesto en todo estremo, y virtuoso:
Es suyo quanto abarca y quanto encierra
El mar y aqueste rio caudaloso,
Donde tiene castillos cuya fama,
Por la espaciosa tierra se derrama.

Tiene vno el mas viſtoſo donde el viue
Por eſtar en lugar mas paſſajero,
En el qual ſin deſden ſiempre recibe,
Qualquiera valeroſo auenturero:
El regalo que el haze, no ſe eſcriue,
Ni yo comprehenderlo agora quiero,
Pues terneys breuemente en ſu preſencia,
Guſtoſa y deleytable la experiencia.

Nueſtro oficio (ſeñor) es ſer paſtores
Guardando en eſtos montes el ganado,
De nueſtros buenos amos y ſeñores,
Procurando tenerle mejorado:
Libres de trabajoſos ſin ſabores
Que acompañan al alto y rico eſtado,
Eſentos de fortuna y ſu mudança,
Con vna moderada buena andança.

Que ſus mercedes andan deſualidos
Por ganar fama eterna, y claro nombre:
Procurando de todos ſer temidos,
Y no ſufriendo agrauio de humano hombre:
De fino azero, y de metal veſtidos,
Mudando ſu apellido y ſu renombre,
Con qualquiera ocaſion de algun ſuceſſo,
Vnas vezes dichoſo, otras auieſſo.

Siempre la dura lança, y fina eſpada,
En el contrario pecho enſangrentando,
Y ſiempre à la fortuna deſmandada,
Haziendo reſiſtencia, y contraſtando:
Teneys la dulce vida ya jugada,
A cada no ſe que la auenturando,
A trueco de ganar entre la gente,
Vna vana familia de valiente.

Pues

Pues que es veros en corte andar perdidos
Tras el fauor del Rey, ò de priuados,
A mil befas y afrentas ſometidos,
Por ſer à nueuas coſas leuantados:
Laſtima es de miraros tan rendidos,
Pudiendo ſin aqueſto eſtar honrados,
Y viuir con deſcanſo, y mas contento,
Sin por eſto andar beuiendo el viento.

Otra coſa tambien me acuerdo agora
(Que voſotros llamays el mal de amores,)
Que no os dexa holgar ni ſola vna hora,
Multiplicando ſiempre ſus dolores:
Que como la muger ſiempre es traydora,
Amiga de dar ſiempre ſinſabores,
Hallando eſta ocaſion carga la mano,
Y el juyzio enloquece, que es mas ſano.

Con quanto mas deſcanſo aqui viuimos
Tras nueſtro ganadillo por la ſierra,
Donde jamas ni vemos ni ſentimos,
El bullicioſo eſtruendo de la guerra:
No codiciamos cargos ni ſeruimos
A nadie por ganar eſtado ò tierra;
Solamente buſcamos la comida,
Que baſte à ſuſtentar la dulce vida.

Gozamos de la fruta ſazonada
Que los robuſtos arboles ofrecen,
Del agua dulce mas que nieue elada,
De las vuas que en torno de ella crecen,
Que la ſilueſtre vid yendo enlaçada
Por los olmos que parras apetecen,
El roxo fruto dan gracioſamente,
Sin recebir labor de alguna gente.

No nos ofende amor, ni aca entendemos
A que saben sus tiros y marañas,
Que con gran libertad entretenemos
La vida, por las choças y cabañas:
Y quando edad madura ya tenemos,
Y mueue vn no so que nuestras entrañas,
Sin tantos alborotos nos casamos,
Con que essos deuaneos euitamos.

Nunca nos quita el sueño amor ayrado
Ni nos estraga el gusto en la comida,
Ni el coraçon tenemos abrasado,
Ni nos enfada el curso de la vida:
Porque nuestro apetito limitado
A solo lo decente nos combida,
Y con lo que ay en casa se contenta,
Sin hazer de lo ageno alguna cuenta.

Que segun me parece es gran locura
Apetecer quanto a la vista agrada,
Pues no es posible en toda coyuntura
Gozar de la belleza desseada:
Assi cauallero no ay ventura
Que pueda ser con esta comparada,
En que mas alcançamos que queremos,
Sin querer mas de aquello que deuemos.

Bien me parece (dixo la Princesa)
Que alabes el lugar do te has criado,
Y entiendas que en el monte y selua espessa,
La vida es mas quitada de cuydado:
Que cierto està que aquello que professa
Y en lo que esta cada vno exercitado,
Le parece mas facil y hazedero,
Y lo demas dificil y seuero.

Mas

Mas si huuieras estado algunos dias
En la corte del Rey, ò en otra parte,
Donde vieras las altas vizarrias,
Y las obras tambien del fiero Marte:
Asseguro que nunca mas dirias
No auer cosa que venga à contentarte,
Sino solo el aldea, el soto, el prado,
Y andar al rededor de tu ganado.

Alli vieras las damas estremadas,
En el don de belleza y gallardia,
De mil hermosos jouenes amadas,
En quien se vè perfeta valentia.
Alli estan las passiones namoradas,
En todo su quilate y su valia,
Por ser bien empleado en damas tales,
Con quien compiten Diosas celestiales.

A fe que su merced que esta picado
(Dixo el pastor) si yo no desatino,
Pues las damas de corte ha comparado,
A las Diosas del cielo cristalino:
Pues aqui do me ve, en la corte he estado
Que fuy à llamar entonces à Anolino,
(Que es mi señor) y vi bien claramente,
La traça y la manera de la gente.

Y estuue en el lugar do peleauan
Muchos hombres de fino azero armados,
Y vi que vnos à otros se matauan,
Y que no eran por ello castigados:
Las jouenas tambien de frente estauan
Puestas en corredores y tablados,
Con tanto oro, y plumages, y ornamentos,
Como las que se ven en paramentos.

Pues que te parecio de su hermosura,
(Dixo Roanisa) y de su gran belleza?
De aquel donayre, gracia, y apostura,
Del meneo, del garbo, y gentileza?
No entendistes ser Diosa de la altura,
Segun la magestad y la grandeza,
Que cada vna mostraua en su semblante,
Rindiendo el coraçon mas de diamante.

El pastor (con gran risa) ha respondido
No nos concertaremos cauallero,
Porque aunque quanto has dicho y has subido,
Lo vi, y note en la corte por entero:
Todo muy al reues me ha parecido,
Porque el hombre mas rustico y grosero,
En tantas inorancias no daria,
Como las que en la corte vi aquel dia.

Por diez que si à vn madero se pusiesse
El oro, y plata, sedas, y brocados,
Que tan bello y hermoso pareciesse
Como ellas con sus rizos y tocados:
Y si el blanco y color se les rayesse,
Que tienen vnos gestos endiablados,
Y digo si desnudas las dexassen,
Que à sus mesmos amantes asombrassen.

Que con tantos vestidos y haldamentos,
Estan (sino me engaño) intolerables,
Porque la entrada impiden à los vientos,
Necessarios sin duda, y saludables;
Siempre se andan en salas, y aposentos:
Y assi entiendo que son incomportables,
Pues sabemos que el agua detenida,
Con gran facilidad es corrompida.

Pero

Pero nueſtras zagalas, no hazen caſo
Del encendido ſol de medio dia,
Ni aduierten ſi el calor es algo eſcaſo,
Ni ſi el elado cierço las refria:
Que con apreſurado y preſto paſſo
Acuden al ganado y grangeria,
Y nunca en caſa ceſſan de hazer coſas,
Y por eſto no ſon menos hermoſas.

Que os juro vale mas vna aldeana
Quando con la agua fria ſe ha lauado,
Y el dia de la fieſta de mañana
Con ſu ruſtico traxe ſe ha aliñado:
Que la mas bella dama cortoſana
Que ſale con el roſtro jaluegado,
Y ſabe Dios quitada la corteza
Donde llega ſu gracia y ſu belleza.

Roaniſa yua admirada eſtrañamente
De ver que vn vil paſtor y ganadero,
Huuieſſe penetrado llanamente
Lo que paſſa en la corte por entero:
No quiſo replicarle, porque ſiente
Lo vno ſer aquello verdadero,
Y tambien, porque mas no la dixeſſe,
Con que ſu gran verguença ſe ofendieſſe.

Y aſsi mudò la platica tratando
Del ventezillo freſco que corria,
El monte eſpeſſo, y flores alabando
Y las continuas fuentes que alli auia:
Mas quando ya el ſol ſe yua traſtornando
Donde otras vezes deſcanſar ſolia,
Sobre vna roca al cielo leuantada,
Vieron la fortaleza deſſeada.

El paſſo apreſurò nueſtra guerrera
Por el graue dolor que la aquexaua:
Del golpe que dexò la flecha fiera
La qual profundamente penetraua:
Aſsi leuantò vn poco la viſera
Por donde aquella luz ſe diuiſaua,
Que à la hermana de Febo eſcurecía,
Y al ardiente Planeta confundia..

Con gran trabajo, y gran dolor, y daño
Arribò à lo mas alto de la roca,
Donde encontrò con vn galan que ſin engaño
La combida à deſcanſo y la prouoca:
Pero amor que en ſus obras es eſtraño
El noble coraçon del noble toca,
Rompiendo las entrañas duramente,
Con el valor de la beldad preſente.

Mas refrenando el torpe mouimiento
Admirado de ver la dama armada,
Con roſtro alegre y ſano cumplimiento,
La entrò en la fortaleza torreada:
Roaniſa con el graue ſentimiento,
De la herida cruel que yua enconada,
A penas leuantar el braço puede,
Ni aun poderſe apear ſe le concede.

Luego de los criados de Anolino
A la ayudar algunos acudieron,
Y con la reuerencia que conuino,
A vn hermoſo apoſento la ſubieron:
(Necia que no aduirtiendo à ſu deſtino
Ni à lo que tantas vezes la dixeron,
Se pone en vn eſtrecho y apretura,
Merecido muy bien por ſu locura.)

Pi-

Pidio que algunas damas (si alli auia)
Fuessen à la curar la llaga ardiente,
Pues à su honestidad no conuenia,
Ser tratada ni vista de otra gente:
Anolino dos damas luego embia,
Para que con regalo competente,
La angelica Princesa sea tratada,
Mientras alli estuuiesse aposentada.

Los pajes de la sala se salieron
Y las damas con ella se quedaron,
Y con el mejor orden que pudieron
Las encantadas armas la quitaron:
Despues de esto en la cama la pusieron
Y la sensible llaga la apretaron,
(Aunque poco aprouecha este remedio,
Porque el dolor y pena era sin medio)

Mas Anolino ardiendo en amor puro,
Traxo vn medicamento soberano,
No tanto por curar el dolor duro,
Quanto mouido de vn furor insano;
Fuerale (segun pienso) mas seguro,
Al infame apetito dar de mano:
Que no yr à visitar à su ofensora,
Mas de cansado hablar no puedo agora.

CANTO XXX.

SVCEDELE A ROANISA vn caso graue con Anolino, que quiso forçarla, y lo puso por obra: Fue socorrida por Felisandro dichosamente: El qual mato à Anolino, y à vda vieja htchizera que alli auia, parten juntos Felisandro y Roanisa.

O Bestial apetito, monstruo fiero,
Llama infernal, veneno peligroso,
Torpeza infame, vil despeñadero,
Hediondo zenagal, vicio asqueroso:
Quien ay que se defienda de tu fuero,
Por mas que este en alerta y cuydadoso?
A quien no han chamuscado sus centellas,
Y ofendido el vapor que sale dellas.

Que de Principes vemos que han caydo
En este estrcoleero miserable,
Artaxerxes, Aruncio, Mirra, Dido,
Tyestes, Hypermestra memorable:
Valeria, que à su padre adormecido,
Hizo dar en vn vicio abominable,
Los Ptholomeos, Tucia, y Agripina,
Alcibiades, Clodio, y Messalina.

Guer-

Guerras, enemiſtades, diſenſiones,
Inſultos mil, enſayos eſquiſitos,
Muertes, odios, y vandos, y trayciones,
Con enrredos y embuſtes infinitos:
Aſoladas Prouincias y naciones,
Por no frenar los baxos apetitos.
Mira en Troya vengança tan eſtraña,
Y deſtruyda la felice Eſpaña.

Y á cada paſſo vemos tantas coſas
Que eſpantan, pero no nos ponen freno,
Porque nueſtras paſiones licencioſas,
Hallan franca viuienda en nueſtro ſeno:
Y las negras mugeres peligroſas,
Dan fuerças, y fomentan el veneno,
Con las galas, deſgayres, y ternura,
Y con ſu natural trato y blandura.

Que pecho de metal podra librarſe
Del reſplandor de aquellos dos luzeros,
Aquien vemos rendirſe y humillarſe,
Las brauas onças, y los tygres fieros:
Que pureza (ay de mi) podra eſcaparſſe
De los blandos alagos liſongeros,
Que con vn no ſe que nos enhechizan,
Y á mil, y mil locuras nos atizan.

Eſcuſado eſtará de oy mas comigo,
Y con quien llanamente lo mirare,
El que por eſta puerta y vil poſtigo
Robado y deſcompueſto ſe hallare:
Porque es dieſtro y valiente el enemigo
Y no ay fuerça ni maña que le pare,
Sino que donde ſiente reſiſtencia,
Mueſtra mas el rigor de ſu potencia.

Aſsi yo de Anolino no me eſpanto
Ni de qualquiera coſa que pretenda,
Porque el anſia que tiene y el quebranto,
No es mucho que le mueua y que le encienda:
Y aunque le ha de coſtar eterno llanto,
Sin que llegue à gozar la hermoſa prenda,
Mejor es (pretendiendo) amarga muerte,
Que dulce vida andando de otra ſuerte.

Ya dixe como el jouen namorado,
Lleuò vn medicamento à la Princeſa
Porque el dolor del braço mal llagado,
Ni vn punto, ni vn inſtante ſolo ceſa:
Las damas el jubon la han deſnudado
Pero (aunque mucho en ella ſe intereſa,)
A la vida del moço le importara,
Que en ſu preſencia no ſe le quitara.

Mas ni las que lo han hecho aduierten eſto,
Ni la Princeſa mira lo que ſe haze,
Que la congoxa del dolor moleſto,
Qualquier inconueniente alli deshaze:
Anolino al amor impio diſpueſto,
Con los ojos al alma ſatisſaze,
Fomentando la llama peligroſa,
Que en lo mejor de ſu anima repoſa.

Fuera eſtaua de ſeſo y de ſentido,
Mirando la mas celebre belleza,
Que en humano ſujeto auia cabido,
Deſde que començò naturaleza:
Parte de aquel teſoro eſclarecido,
Del blanco pecho y rara gentileza,
A vezes ſin penſar ſe deſcubria,
Con que Anolino mas ſe deshazia.

Pues

Pues ver el bello rostro matizado
De vn subido color qual fina grana,
Mas hermoso, mas claro, y agraciado
Que la Diosa se muestra à la mañana:
A quien (por mas que fuera recatado)
No infundiera vn furor y rabia insana,
Y mas con la ocasion que se ofrecia,
Pues dentro de sus puertas la tenia,

A la llaga aplicò el medicamento
Deteniendose en ello quanto pudo,
Por gozar mas de espacio del contento,
Que en aquella sazon le tenia mudo:
La vista ceua en ver el bello asiento
Donde toma reposo el niño crudo,
Por el cendal las perlas diuisando,
Que le van algun tanto leuantando,

Pero el yrse de alli le fue forçoso,
Por auer acabado à lo que vino,
Assi con vn furor impetuoso:
Se despidio de todas Anolino:
Y qual vemos el perro espumagoso
Por todas partes yr con desatino,
No de otra suerte el pobre amante andaua,
Que en vn lugar, ni en otro reposaua.

El ayre con suspiros encendia
Segun salen ardientes de su pecho,
El duro suelo y tierra humedecia,
Corriendo los arroyos largo trecho:
Y con ningun remedio que ponia,
Siente aliuio, ni halla algun prouecho,
Solo descansa imaginando aquella,
Que da muerte, y da vida el solo vella.

Luego de todo aquesto fue auisada,
Vna vieja que al jouen ha criado,
La qual yendo à buscarle apresurada,
Llorando en su aposento le ha hallado:
Con blando y tierno amor del abraçada
Haziendole gran fuerça le ha rogado,
La causa de su pena declarasse,
Y que de su remedio descuydasse.

Anolino encubrir quiso primero
La vergonçosa causa de su llanto
Mas no le fue posible ni azedero,
Por alcançar la vieja en todo tanto:
Al cabo le ha contado por entero
El discurso del mal, y todo quanto
Con la bella Princesa ha sucedido,
Desque à su presencia auia venido.

Agora veysme aqui (dixo el amante)
Cercano à muerte, y lexos del remedio,
Porque yo he visto bien en su semblante,
Con ella (en este caso) no aura medio:
Aure yo de viuir de aqui adelante
Amando sin consuelo en el comedio,
Aunque sera cosa imposible tener vida,
Sino es por esta dama socorrida.

Que no es muger (segun que he visto en ella)
Que plata, el oro, perlas, ni otra cosa,
Basten de su proposito à mouella,
Para remedro de mi vasca ansiosa:
Los ruegos no podran cosa con ella
Y la fuerça en ta lcaso es afrentosa,
Pues quiero antes morir antes desesperado,
Que de tal villania ser notado.

Mis

Mis aguelos, y padres que viuieron
En este ancho districto y fortaleza,
Con las ilustres obras que hizieron,
Al cielo leuantaron su nobleza:
Pues como que lo que ellos emprendieron
Y acabaron con tanto honor y alteza,
He yo de desllustrarlo haziendo cosa,
Que sea à todo el mundo escandalosa?

Nunca Iupiter quiera ni permita
Que rinda à tal baxeza mi alma y pecho,
Ni con lo que el infame vicio incita,
Dexe el torpe apetito satisfecho:
Antes el coraçon se me derrita
Y mi cuerpo en mil partes sea deshecho,
Que con el detrimento de mi fama,
De remedio à la ardiente y viua llama.

Sonriose la vieja oyendo aquesto
Y dixo: Poco alcanças Anolino,
Pues el fin del presente presupuesto,
Le llamas desconcierto y desatino:
En su principio amor siempre es molesto
Lleuando por vn aspero camino,
Mas luego con el vso es mas tratable,
Y à la fin se nos muestra deleytable.

El que quiere ser prospero y dichoso
En la amorosa guerra, ha de mostrarse
En qualquiera sucesso valeroso,
Y por ninguna cosa retirarse:
A lo vedado y mas dificultoso,
Con mas osado pecho abalançarse,
Que si del primer lançe no alcançare,
No se le negara si porfiare.

Por-

Porque en aquesta feria el atreuido
Lleua la mejor parte, y es locura,
Pensar que el amador siendo encogido,
Ha de tener bonança ni ventura:
El temor à las damas es deuido,
Mas el vsar de tiempo y coyuntura,
A los perfetamente enamorados,
Que à fe no sean por ello desechados.

No quiero yo (Anolino) aconsejarte
Que en la ocasion presente te abalançes,
Porque esto antes seria despeñarte,
Que alcançar el remedio de tus trançes:
Sino que pues dexaste cautiuarte,
Y no ay lugar de vsar de varios lançes,
Vsemos de cautela coueniente,
Segun la calidad del mal presente.

Y pues no falta el tiempo (el qual pudiera
Poco à poco ablandar la hermosa dama,
Si como va de paso aqui estuuiera,
Y alcançara à entender tu amor y llama)
Hase de remediar de otra manera
Sin que pierdas ni vn punto de tu fama:
Ni venga ella à entender quien ha gozado,
Lo que viere despues que le ha faltado.

Lo qual se ha de ordenar de aquesta suerte
En la cena vnos poluos la echaremos,
Con que vn sueño que iguale con la muerte,
Con gran facilidad la acarrearemos:
Y por si del tal sueño se despierte
De los pies y las manos la ataremos,
A las quatro colunas de la cama,
Donde goze tu pecho de lo que ama.

Despues podras negar si se quexare
De que entre sueños tal la ha sucedido,
Mas si antes del efeto despertare,
Y fueres llanamente conocido:
No ayas miedo que à tal tiempo repare
En te aceptar por su vnico marido,
Y ora te acepte, ò no, sigue la empresa,
Pues tanto en proseguirla se interesa.

Que aunque se muestre entonces enojada,
Y (al parecer) à la obra contradiga,
En lo interior entiende que la agrada,
Y que gusta tu intento se prosiga:
Pero con todo quiere ser forçada,
Que la verguença natural la obliga,
A no dar muestra clara y euidente,
De todo lo que dentro el pecho siente.

Facilmente el rendido de Anolino
(Por gozar lo que tanto desseaua)
En el concierto de la vieja vino,
Y el efeto del caso apressuraua:
Con todo el aparato que conuino
La cena à la Princesa se lleuaua:
Auiendo ya la vieja en ella echado,
El soñoliento çumo destemplado.

La Princesa del caso descuydada
Cenò con gran contento y alegria,
Y la embaydora vieja amaestrada,
A que comiesse mas la persuadia.
La peligrosa cena fue acabada.
Y quando ya el efeto se sentia,
La dexaron à solas porque huuiesse,
Lugar que la maldad se concluyesse.

Passada vn hora el moço enamorado,
Recogio à cada qual en su aposento,
Y auiendo à su castillo buelta dado
Determinò dar fin à su tormento:
Y de sola la vieja acompañado
Con passos de ladron y mucho tiento,
(Lleuando vna lanterna) al lugar vino,
Donde lo necessario se preuino.

Lo primero las armas apartaron
Y en vn lugar oculto las pusieron,
Por de dentro las puertas atrancaron,
Que no estar bien seguros entendieron.
Las blancas manos y los pies la ataron
Segun la traça y orden que antes dieron,
Con fuertes laços bien à posta hechos,
Porque no fuessen rotos y deshechos.

Apartaron la ropa hazia el vn lado
Descubriendo la mas sin par belleza,
Que hasta aquella sazon auia criado,
En la ancha tierra, y mar naturaleza:
El alabastro y marmol mas nombrado,
Pierden su blanco lustre y su pureza,
Puestos junto à esta fuente de hermosura,
Remate, abismo, y centro de blancura.

El dorado cabello suelto estaua,
Como madexas de oro amarañadas,
Que con el blanco cuello se abraçaua,
Haziendo mil enrredos y laçadas:
La lisa frente mas se hermoseaua,
Y las bellas mexillas encarnadas,
Con el sosiego grande y el reposo,
Que acrecentaua el lustre milagroso.

Y con descuydo estaua el blanco pecho,
Sin el sutil cendal que le cubria,
Que mas de leche, ò blanca nieue hecho
Que de otra humana cosa parecia
Los dos secretos, y el camino estrecho,
Que los deshermanaua y diuidia,
El blanco cuello liso alabastrino,
Todo parece vn cielo cristalino.

Lo restante que es resto en que se suma
Quanto puede alcançar humano buelo,
Quedando atras la mas gallarda pluma,
(Aunque la corte el gran señor de Delo)
Tenia la perfecion y alteza suma,
Que en vn cuerpo mortal, ver puede el cielo,
La proporcion, el lustre, y todo quanto,
Bastaua à dar al mas discreto espanto.

Pasmò en viendolo el jouen Anolino
Y absorto escudriñaua tal belleza,
Contemplando aquel bulto cristalino,
Retrato de diuina gentileza:
Que locura es aquesta y desatino?
(La vieja dixo) expele la pereza,
(O floxo y tibio) abreuia porque es tarde,
Y no quiere esta empresa hombre couarde.

El desdichado moço apercebido
Quiso poner por obra el loco intento:
Mas no se yo qual Dios enternecido
De la Princesa y su merecimiento,
De los hermosos miembros ha espelido,
El vapor de las yeruas soñoliento,
Dexando las potencias sin el vicio,
Que estoruaua no hiziessen su exercicio.

Con ſobreſalto deſpertò Roaniſa
Sintiendoſe tocar de agena mano,
Y para ſe cubrir da mucha priſa,
Mas todo quanto intenta ſale en vano;
Que à penas ſobre ſi tiene aun camiſa,
Lo mas eſtà patente al ciego inſano,
Y de ſuerte ella atada que es locura,
Penſar romper por fuerça la atadura.

No ſabre yo dezir enteramente
Lo que ſintio la triſte en eſte trance,
Donde la vaſca de Anolino ſiente,
Ha de ſeguir el amoroſo alcance:
Para ſe defender ſe ve impotente,
Huyr no puede el afrentoſo lance,
Determinò frenar la rabia fiera,
Y al mancebo ablandar deſta manera.

Anolino, mal termino has vſado
Para gozar del bien que deſſeauas,
Que como tu me huuieras auiſado,
Vieras quanto mejor lo negociauas:
Porque amor y el deleyte deſſeado,
No dexa à las mugeres ſer tan brauas,
Que no nos ſugetemos y rindamos,
A ſufrir lo que tanto codiciamos.

Mas auerme aſsi pueſto no lo has hecho
Con deuida criança y corteſia,
Que de qualquiera ſuerte en tu prouecho,
Redundara el amor que te mouia:
Y pues eres de aqueſto ſatisfecho
Y gozar quieres la belleza mia,
Hagaſſe con la juſta reuerecia,
Que no hazer (te prometo) reſiſtencia.

Sol-

Soltadme vida mia, y libremente
Nos gozemos los dos con amor puro,
Que si vos me teneys amor ardiente
No ser menor el mio os asseguro:
Tenerme maniatada no es decente
Soltadme que por Iupiter os juro,
De no huyr de vuestra compañia,
Si comigo tratays con cortesia.

Estuuo à la soltar determinado
Mas resistio la vieja empedernida,
Incitando al amante desdichado,
A gozar de la joya esclarecida:
Resuelto en fin el jouen namorado
A salir con la empresa, ò sin la vida,
A la Princesa dixo perdonasse,
Y que del amor solo se quexasse.

Viendo pues la Princesa el daño al ojo,
Y que euitar la fuerça no podia,
Y que el diuino y desigual despojo,
Sin ser mas en su mano se perdia:
Abrio francas las puertas al enojo
Que encubierto hasta alli la triste auia,
Y forcejando al vno y otro lado,
A dezir desta suerte ha començado.

Traydor, peruerso, infame, abominable,
Que te ha mouido à vsar tan gran baxeza,
Que por vn passatiempo deleznable,
Quieras comigo vsar tanta vileza:
O Dioses amparà esta miserable,
O quitadme la vida con presteza,
Que por mejor terne temprana muerte,
Que verme deshonrada desta suerte.

Anolino entre tanto no dormia,
Mas aunque la Princesa estaua atada,
En alguna manera resistia,
A la furia del jouen endiablada:
Mas euitarlo todo no podia.
Que ya andaua la misera cansada,
Y tanto estaua el moço mas osado,
Quanto le era su intento mas vedado.

Acuerdase Roanisa en aquel punto
Mil vezes de Venancio su profeta,
Que le anunciò su daño todo junto,
Si ella fuera mas cuerda y mas discreta:
Inuoca en su fauor el ya difunto
(Mas justo es que à tal caso se someta,
Quien oluida el consejo del amigo,
Y se quiere fiar de su enemigo.)

Apuradas las fuerças de la dama
Y ya llegada al punto postrimero,
En que el valor y alteza de su fama,
Yua à dar en vn vil despeñadero:
A Felisandro à boz en grito llama
Diziendo: O mi descanso verdadero,
Quien pudiera auisarte lo que pasa,
Y como te saquean oy tu casa.

El despojo que tanto has desseado
Oy le lleua tu perfido enemigo,
Socorreme bien mio, que es forçado,
Perder la vida y no me ver contigo:
Estaras Felisandro descuydado
De lo que este traydor vsa comigo:
O cielo, ò Diosas sacras ayudadme,
O en el profundo infierno despeñadme.

No

No quiſo de Roaniſa la ventura
Que tan grande baxeza y villania,
Llegaſſe à la infelice coyuntura,
En que ſu vida ò muerte conſiſtia:
Antes al poſtrer punto y apretura
El ſocorro le embio que conuenia,
Deſpertando al del Fenix que à ſu lado,
Eſtaua à la ſazon apoſentado.

Que ya os acordareys que auia venido
Al tramontar del ſol à aquella parte,
Deſpues que concluyo al deſcomedido,
Que ſe preciaua mas que el fiero Marte:
Anolino en la fuerça le ha metido,
Y puſo en le curar ſu induſtria y arte,
Dandole vn apoſento acomodado,
Donde pudieſſe eſtar mas regalado.

Vn tabique delgado diuidia
Los apoſentos ſuyo y de Roaniſa,
A la ſazon con gran quietud dormia,
Quando ella le llamaua à toda priſa:
Entre ſueños ſoñaua que la oya,
Y aſsi ſaltò ligero y en camiſa,
Y de dos golpes derribò vn pedaço,
Por donde pudo entrar ſin embaraço.

Viſto aquel eſpetaculo increyble
Y à ſu Dioſa en el punto que he contado:
Con ira y con enojo no increyble,
Arrebatò del impio namorado:
Y aunque Anolino en fuerça era terrible,
Entre los duros braços le ha apretado,
De ſuerte que en vn punto la impia vida,
Quedò à la dura parca ſometida.

La vieja como vio lo que passaua
 Con presteza salio del aposento,
 Por no esperimentar la furia braua,
 Del vengador del fementido intento:
Viendo el Fenix que no se meneaua
 El desdichado falto ya de haliento,
 A su Roanisa buelue, que llorando,
 Lo que passaua estaua contemplando.

Que es esto (dixo) vida de mi vida,
 Descanso de este espiritu amoroso,
 Que Diosa injusta aura tan ofendida,
 Que vn castigo ordenasse tan furioso?
Parayso do mi anima afligida,
 Tiene su gloria puesta y su reposo:
 Que coraçon tan duro pudo ataros,
 Pues cosa era mas justa el adoraros?

La afligida señora no responde
 Que la congoxa y llanto se lo veda,
 Antes quanto ella puede el rostro esconde
 Que de honesta ninguna ay que la exceda:
Felisandro à su gusto corresponde,
 Cubriendo aquel tesoro que alli queda
 Y desatando los peruersos laços,
 De los neuados pies, y tiernos braços.

Tanto se han los cordeles apretado,
 Con la fuerza tambien que alli hazia,
 Que la marmorea carne auian cortado,
 Y la sangre por partes mil corria:
El coraçon al Fenix ha rasgado,
 El ver tan mal tratada su alegria,
 Y con ardientes lagrimas bañaua,
 El lugar del cordel que desataua.

Iura de no dexar perſona viua
Ni piedra en la maluada fortaleza,
Y aſsi con vna colera exceſsiua,
Sus armas ſe ha veſtido con preſteza:
Que de ſentido la maldad le priua,
Y quanto mas repara en la baxeza,
Mas cauſas y motiuos ſe le ofrecen,
Que mas le encolerizan y embrauecen.

Roaniſa en aquel punto no oluidada,
De la juſta piedad y real clemencia,
Que le fue por Venancio encomendada,
Quando profetizo eſtotra inſolencia:
A la ſaña ſe opuſo arrebatada
De Feliſandro dandole aduertencia
De que à ſola la vieja caſtigaſſe,
Y à la reſtante gente no tocaſſe.

Leuantoſe con eſto de ſu lecho,
Y ayudandola el Fenix ſe ha veſtido,
De verla en ſu poder bien ſatiſecho,
Aunque del brauo caſo encruelezido:
Mas quando ya el veſtir eſtuuo hecho,
Las armas ſin igual no han parecido,
Dado que las buſcaron bien de intento,
No dexando rincon del apoſento.

Con aquella lanterna ſe ſalieron
Los dos por la eſpacioſa fortaleza,
Alboroto, ò ruydo no ſintieron,
En toda aquella maquina y grandeza:
A dar (deſpues de vn rato) entrambos fueron,
En vna ſoterranea oculta pieza,
Donde vn lamento miſero ſe oya,
Que con algun temor ſe reprimia.

Felisandro rompio la cerradura
Y dentro de la sala ambos entraron,
Y en vn retrete estrecho y parte escura,
Mas de veynte mugeres encontraron:
Las quales con gran muestra de amargura
Las dolorosas bozes leuantaron,
Luego que entrar los dos amantes vieron,
Al lugar do medrosas se escondieron.

Auian muerto las luzes en sonando
El romper de las puertas y el ruydo,
Euitar desta suerte procurando,
El rigor de aquel braço esclarecido:
Mas su postrera suerte ya mirando,
Entendiendo su fin auer venido,
Las vnas con las otras abraçadas,
Dauan bozes al cielo leuantadas.

Mas Roanisa tomando alli la mano
(Como à quien mas el llanto enternecia,
Con rostro afable, y con semblante humano)
Que dexen de llorar las persuadia:
Solo (dixo) aquel moço (mas liuiano
De lo que mi grandeza permitia)
Merecio dura muerte, y esta Maga,
Lleuara la decente y justa paga.

La vieja que se vio ser conocida
Temerosa llorando arrodillada,
Pide que se le de en merced la vida,
Pues ya quedò en el moço bien vengada:
Roanisa la mandò que resumida
Contasse la maldad jamas pensada,
Porque nadie del mundo presumiesse,
Auer muerto el traydor sin que ofendiesse.

Lue-

Luego lo relatò como passaua,
Y que ella le incitò à la aleuosia,
Porque vio que el viuir se le acabaua,
Y valerse de otra arte no podia:
Vna hermana del jouen, que alli estaua
(Dama de gran belleza y gallardia)
Dixo que con razon lleuò el castigo,
Pues de lo justo fue tan enemigo.

Y que ella merecia la mesma pena
Por auerle mouido y ayudado,
Con mezclar los venenos en la cena,
Y en todo el caso auerle acompañado:
Pues esta dama hermosa te condena
(Dixo el Fenix) viuir es escusado,
Assi à cozes la embio al estigio lago,
Donde lleuasse el merecido pago.

A las demas mugeres consolaron
Y à la hermana del Principe Anolino,
Las quales los castigos aprouaron,
En vengança del impio desatino:
A todos los de casa despertaron
Quando la blanca Diosa en el diuino,
Y celebrado Oriente se assomaua,
Y la lobrega noche ahuyentaua.

Diosseles del sucesso entera cuenta
Diziendo Felisandro de esta suerte,
Ninguno ay (caualleros) que no sienta,
Ver sepultado el moço en dura muerte:
Pero jamas faltò pena y afrenta,
Al hombre que no mira y que no aduierte,
Lo que puede seguirsse de lo que haze,
Quando à su infame gusto satisfaze,

Creedme que ſino me detuuiera
La que me puede dar la muerte ò vida,
Que antes que el claro ſol ſu luz nos diera,
Quedara aqueſta fuerça deſtruyda:
Y perſona viuiente no pudiera,
Apaziguar mi colera encendida,
Sino que todos quantos oy topara,
Al tenebroſo infierno los embiara.

Pero el ſagrado Ioue omnipotente
A mi Dioſa mandò que me auiſaſſe,
Que en eſta coyuntura y mal preſente,
El impetu furioſo refrenaſſe,
Y que la fortaleza con ſu gente
Sin dañarlos en coſa los dexaſſe,
Caſtigando al que ſolo fueſſe hallado,
En ſemejante caſo eſtar culpado.

Ya pagaron los impios malhechores
Y yo he quedado (en parte) ſatisfecho,
Solo reſta auiſaros ſeays mejores,
Eſcarmentando en lo que aqui ſe ha hecho;
Que los eternos Dioſos vengadores,
Amigos de juſticia y de derecho,
No permiten que coſa ſemejante,
(Sin caſtigo exemplar) paſſe adelante.

Aqui os queda Mergelia por ſeñora
(Que aſsi la hermoſa dama era llamada)
De quanto en eſta tierra viue y mora,
Y quiero por Princeſa ſea jurada:
Y aunque de aqui me veys que parto agora,
Preſto darè la buelta en la jornada,
Y quien la huuiere en algo deſeruido,
Vereys à que caſtigo es ſometido.

To-

Todos ſin reſiſtirle confirmaron
Lo que el bello donzel auia propueſto,
El caſtigo del Principe aprouaron,
Como de hombre traydor y deshoneſto.
A Mergelia tambien todos juraron,
Con prompta voluntad y alegre geſto,
Quedando cada qual bien ſatisfecho,
De la razon con que era todo hecho.

Roaniſa y el Fenix los rogaron
Que buſcaſſen las armas que faltauan,
Y vnos y otros cuydoſos las buſcaron,
Porque ſeruir à entrambos deſſeauan:
Deſpues de largo rato las hallaron
A los dos las trayendo que aguardauan,
Y armada la Princeſa ſe partieron,
Aquellos dos que iguales no ſe vieron.

Roaniſa va cuydoſa y penſatiua
Rabioſa de ſu oluido en lo importante,
Y mas ſu gran dolor y pena auiua,
La que mueſtra lleuar ſu fino amante:
Yendo los dos por vna ſierra arriba
Vieron vn cauallero viandante,
Con buen donayre y cuerpo bien tallado,
De vnas armas finiſsimas armado.

Boluio à mirar los celebres guerreros
Que alçadas las viſeras caminauan,
Y con paſſos cuydoſos y ligeros,
Al traues por el monte ſe emboſcauan:
Mas por prouar ſu fuerça y ſus azeros
Y por ſaber tambien à donde eſtauan,
Calando las viſeras buelta dieron,
Y al paſſo al cauallero ſe puſieron.

Pero

Pero quando el guerrero cerca vino
Conocio Felisandro su cauallo,
Afsi determinarse le conuino,
Por mal, ò bien tratar de recobrallo:
Llegando el cauallero peregrino,
El Fenix començo ha desengañallo,
Pidiendo su cauallo le tornasse,
O que sobre tal cosa perdonasse.

Quisiera (respondio) tener licencia
Para os poder seruir graciosamente,
Sin venir à las armas y violencia,
Por defender el animal presente.
Mas amor me ha rendido à la obediencia,
De vna dama diuina, aunque inclemente,
De lo qual tratare en estotro canto,
Que no puedo dezir de vna vez tanto.

CANTO XXXI.

COBRA FELISANDRO SV cauallo, matando à quien le traya que era Palmacio amado de Pigmenia, la qual cuenta à los Principes sus amores y sucessos: Lleuan el cuerpo muerto à la cueua de Felisarda que estaua ardiendo, y alli quedan.

NO ay tygre Hircana, ni onça despojada
De sus amados hijos à deshora,
Que pueda en el furor ser comparada,
Con vna falsa dama engañadora:
Vereyssa conuersar dissimulada,
Mostrando que al galan quiere y adora,
Y anda contra el mil cosas maquinando:
Con doble pecho y coraçon nefando.

Quantas y quantas mil han concluydo
Sus miseros amantes con ponellos,
En ocasion y punto en que han perdido,
Ellas su fama, fama y vidas ellos:
Otros al hado injusto se han rendido,
Sin ver que no rehusan de de ofendellos,
Las perfidas mugeres por librarsse,
De su poder y à su plazer holgarsse.

Lo qual vemos al viuo figurado
En este valeroso cauallero,
Que no le aprouechò el auer amado,
Con firme coraçon y pecho entero.
Vereyslo de aqui à vn poco declarado,
Agora proseguir el cuento quiero,
Escuchad al galan que referia.
Lo que à no dar la prenda le mouia.

Tuuiera (dixo) yo por gran ventura
Seruiros llanamente en qualquier cosa,
Mas en tan importante coyuntura,
Serame el pelear treta forçosa:
Porque la Reyna y Diosa de hermosura
En cuya perfecion mi bien reposa,
Me mandò que el cauallo defendiesse,
A quien contra mi honor le pretendiesse.

Y que si por vn mes justo lleuasse
Adelante mi intento y buen partido,
Y el fuerte escudo y yelmo yo alcançasse
De el que el veloz cauallo auia perdido:
Que quando vitorioso à ella tornasse
Dize, me aceptara por su marido,
Por conuenir se cumpla asi primero,
Cierta importante ley y justo fuero.

Y pues mi bien consiste y mi contento
En salir desta empresa vitorioso,
No podeys condenar mi atreuimiento
Pues venir à las manos me es forçoso:
El del Fenix piadoso al ciego intento,
Viendole ser del impetu amoroso
Forçado à combatir el fiel guerrero,
Puso à parte el corage y rigor fiero.

Y di-

Y dixo: Si tu alteza y dulce gloria
Consiste en defender esse cauallo,
Desde aqui te concedo la vitoria,
Y doy mi fe jamas de recobrallo:
El ser mio es verdad clara y notoria,
Que puedes facilmente comprouallo,
En que aunque andes por vna y otra parte,
Nadie verna sobe ello à perturbarte.

Goza del dulce amor alegremente,
Y estima el beneficio recebido,
Que porque lo que oy sientes, mi alma siente,
De tu fiera passion me he condolido:
A lo qual respondio el galan valiente,
Merced es singular, y don crecido,
Assi le seruire mientras viuiere,
Y le publicarè por donde fuere.

Mas poco aquesta dadiua aprouecha,
Si el escudo no lleuo, y yelmo hermoso,
Con que quede mi dama satisfecha,
Y yo en estado prospero y gozoso:
Assi la donacion queda desecha
La qual con pecho llano y generoso,
Y como enamorado me heziste,
Quando el cauallo sin question me diste.

Felisandro le dixo: Es cosa dura
La peticion que traes, y la demanda,
Porque mal se auerna sin armadura,
Quien en tanto peligro viue y anda:
Y pues quieres prouar oy tu ventura
Demos con cumplimientos à la vanda,
Y toma la mitad de aqueste llano,
Que yo espero cobrar mi Palircano.

Gustára la Princesa ser primera
 por quitar de trabajo à su querido,
 Si afrenta à Felisandro no le fuera,
 Remitir à otras manos su partido:
Mas huuo de apartarse la guerrera,
 Hasta ver el combate concluydo:
 Aunque estaua con cierta confiança,
 Del sucesso del Fenix y bonança.

Partiendo el sol, y el campo, se pusieron
 Frente à frente los inclytos varones,
 Y todo lo importante preuinieron,
 Que sirue en semejantes ocasiones:
Hecho esto à vn mesmo punto arremetieron
 Labrando sin cessar con los talones,
 A los sueltos cauallos los costados,
 Haziendolos salir mas alentados.

Vinieron à buscarse en la carrera
 Dandose el duro eucuentro riguroso,
 Pero no sucedio de vna manera,
 El efeto del golpe lastimoso:
Que el del Fenix passò como si fuera
 Algun fixo peñasco, ò roble hojoso,
 Sin mostrar con el golpe sentimiento,
 Aunque perdio el cauallo el mouimiento.

Viendo esto mas codicia le ha tomado
 De cobrar el que tanto se estremaua,
 Assi en el ser fornido y bien trazado,
 Como en la ligereza que bolaua:
Mas fortuna à su gusto lo ha ordenado
 Que el nueuo auenturero en tierra estaua,
 Boluiendo el cuerpo en la menuda yerua,
 Como el herido corzo, ò tierna cierua.

Fe-

Feliſandro ſe apea preſſuroſo
  Por ſocorrer al miſero caydo,
  No entendiendo que el jouen animoſo
  Huuieſſe al duro termino venido:
Mas luego vio el arnes rico viſtoſo
  En roxa ardiente ſangre eſtar teñido,
  Y con preſteza el yelmo le quitando,
  Vio al miſerable amante agonizando.

Leuantò de ſu yelmo la viſera
  Penado del ſuceſſo grandemente,
  Que ſi fuera poſsible el no quiſiera,
  Si no vencer al Principe valiente:
La Princeſa tambien vino ligera,
  Doliendoſe del moço floreciente,
  Del dulce penſamiento ya priuado,
  Y à la enemiga parca ſugetado.

Harto los dos amantes lo han ſentido
  Y mas Roaniſa que en amargo llanto,
  Sin mirar lo que ſe haze ſe ha metido
  Que à vn al meſmo del Fenix pone e[illegible] anto:
Mas buelta en ſi del Principe ſe ha aſido
  Diziendo: No me duele el caſo tanto,
  Quanto el ver los ſuceſſos variables,
  De los enamorados miſerables.

Que ſabemos (bien mio) la ventura
  Que nos tiene el gran Iupiter guardada?
  O que acontecimiento (ay ſuerte dura)
  Nos tiene para el fin de la jornada:
Bien penſaua gozar la coyuntura,
  Y la querida prenda deſſeada,
  Eſte infelice amante: mas ay hado,
  Que miſerable paga le has oy dado.

Con tanto ſentimiento eſto dezia
La enternecida dama ſoſpechoſa
Del diſponer del cielo que mouia,
A compaſsion la ſelua verde vmbroſa:
Feliſandro en mirarla no podia
Ni dexar de llorar ni dezir coſa,
Tanto pueden las lagrimas de aquella,
Que era ſu vnico ſol, y clara eſtrella.

Iuntos los bellos roſtros celebrauan
El amoroſo y tierno ſentimiento,
Y las hermoſas lagrimas juntauan,
Teſtigos del oculto ſentimiento:
Pero quando embeuidos mas eſtauan
Vieron venir por el hermoſo aſsiento,
Vna dama à cauallo con tal priſa,
Que à penas la viſera echò Roaniſa.

El Fenix deſcubierto ſe ha quedado
Y Roaniſa tambien quedar pudiera,
Si el temor de aquel acto deſuſado,
Y auerla viſto aſsi no la mouiera:
Con mouimiento y paſſo apreſſurado
Viene por medio el valle la eſtrangera,
En fin llegò donde los dos eſtauan,
Que conocer quien fueſſe deſſeauan.

No bien la dama al triſte pueſto vino
Al lugar que el difunto en ſi tenia,
Quando vn roſtro deſcubre peregrino,
Dotado de vna eſtraña gallardia:
Y con arrebatado deſatino,
Del palafren ſe arroja en que venia,
Abraçando el herido que alli eſtaua,
Embuelto en el rigor de la anſia braua.

Palmacio mio (dize) que llamado
Era de aquesta suerte el cauallero)
Que Dios injusto ò que preciso hado,
Os truxo à tan estraño paradero?
Que estrellas, ò que cielo fiero ayrado
Pudo ordenar vn trance tan seuero?
O muerte dura, ò vida triste amarga,
Para el bien corta, y para males larga.

Profetizado aqueste mal tenia
La misera que os llora, y amò tanto:
Aqueste duro mal siempre temia
Y el punto acerbo del amargo llanto:
Quantas vezes (ay cielos) os dezia
En lo que agora estays, y todo quanto
Con la enemiga infiel aueys passado,
Desde que à su furor mi bien se ha dado.

Buelue mi dulce amor los bellos ojos
A Pigmenia la misera oluidada,
De quien lleuaste por fin par despojos,
La joya entre amadores mas preciada:
Mira como le duelen tus enojos,
Que aunque ha sido de ti tan mal pagada,
Nunca su grande amor se vio entibiado,
Sino à su postrer punto leuantado.

Esto diziendo el ayre ensordezia
Con el amargo llanto y fiel lamento,
Que sobre su Palmacio ella hazia,
Con nunca vista pena y sentimiento:
El sin ventura moço no podia
Mostrar lo que estimara el pio intento,
Mas en fin se esforçò quanto ha podido,
Que el amor nueuo esfuerço le ha infundido.

Alçò entrambos los braços y añudando
El cristalino cuello de su Diosa,
Todo lo mas que pudo la apretando,
Besò la boca (en todo estremo hermosa:)
Entre dientes parece que esta hablando,
Mas no se le percibe alguna cosa,
Sino solo llamar la gloria mia,
Y aun à penas aquesto se entendia.

Llegado el miserable punto y hora
Que estaua por la parca estatuyda,
Para con la guadaña cortadora,
Al amante segar la dulce vida:
El se boluio animoso à su señora
Y dixo: O mi Pigme, pero impedida,
Fue la boz, y acabarla nunca pudo,
Que la implacable muerte le hizo mudo.

Sepultado en sosiego y sueño eterno
Y los hermosos ojos ya eclipsados,
Pigmenia con lamento y llanto tierno,
Haze sonar los montes apartados:
Penetra su gemido hasta el infierno
Enternece los tristes condenados,
Y en el Impireo asiento y sacro cielo,
Suena la boz amarga de su duelo.

Los Principes en esto la ayudauan
(De su misera suerte enternecidos,)
Y con piadosa boz la consolauan,
Trayendola mil casos sucedidos:
En fin con el amor que la mostrauan
Fueron de la impaciente dama oydos,
Poco à poco frenando la congoxa,
Que con consuelo todo mal se afloxa.

Puesta en razon, los dos la han suplicado
Les cuente la infelice amarga historia,
De Palmacio en amores desdichado,
Que es justo que à las gentes sea notoria:
Pigmenia en vn suspiro ha començado
Diziendo: Refresquemos la memoria,
De los passados trances y auenturas,
Quiza me acabaran mis ansias duras.

Que bien concede el cielo à los mortales
Que sea si quiera vn breue tiempo estable,
Que gustos, que mirados no sean males?
Que contento, que no sea lamentable?
A penas toca el bien nuestros vmbrales
Quando le sigue el hado miserable,
Y vn breue instante y punto de contento,
Se paga con mil años de tormento.

Bien lo tengo ya en mi esperimentado
Pues por menos de vn punto (y aun à penas)
Que tuue de contento con mi amado,
Pagarè eternamente las setenas:
Quisolo assi ordenar mi injusto hado
Para que en este abismo de mis penas,
Aprendan à sufrir varios baybenes,
Los que codician ciegos torpes bienes.

Pues sabed caualleros venturosos
Que diez y siete millas deste assiento,
En vnos campos fertiles copiosos
Vna villa ay de gran merecimiento:
Assi en los edificios sumptuosos,
Y en ser fertil, y en cosas de contento,
Como porque en si encierra gran nobleza,
Y en las damas el centro de belleza.

Aqui nacio Palmacio mi querido
Y yo tambien (en solo esto dichosa)
De bienes de fortuna enriquezido,
Aunque pobre de suerte venturosa.
La edad de discrecion no huuo venido
Quando sintio la flecha cautelosa
Y me començò à amar de tal manera,
Que qualquier coraçon se le rindiera.

Y dado que en niñez ciega viuia
sin entender del fiero amor las mañas,
Con todo del amante me dolia
Vn no se que sintiendo en mis entrañas:
Creciendo fue el amor mas cada vn dia,
Y los dos dimos muestras tan estrañas,
Que nuestros duros padres lo sintieron,
Y con brauo rigor nos deuidieron.

Mas fue auiuar el fuego con aquesto
Y encender nuestros pechos de tal suerte,
Que cada qual echò en el juego el resto
Sin que nos lo impidiesse pena, ò muerte:
Y aunque fue peligroso el presupuesto
(Como el perfeto amante nada aduierte)
Salimos con la empresa desseada,
Confirmando la llama enamorada.

Que enredos mi Palmacio no hazia
Para poder venir donde yo estaua?
A que trance (ay dolor) no se ponia?
Que peligro, ò que cosa le estoruaua?
Todo el firme amador lo posponia,
Con que de nueuo siempre me obligaua,
A que tambien mi fama yo arriscasse,
Y nada que pidiesse le negasse.

Estas

Estas secretas vistas frequentamos
Hasta que los quinze años se cumplieron,
Que como à edad madura ya llegamos
Nueuos daños de aqui se recrecieron:
Porque el numero de hombres aumentamos,
Con vno que los Dioses permitieron,
De nosotros naciesse, que fue fue causa,
Que el començado amor hiziesse pausa.

Porque de tal manera era tratada
Por mis seueros padres rigurosos,
Que en vna escura cueua fuy encerrada
Y en sotanos y sitios tenebrosos:
Nunca fue la persona declarada
Que me puso en aprietos tan dudosos,
Aunque mis fieros padres lo intentaron,
Y mil vezes, y mil me atormentaron.

Durò aquesta aflicion y suerte dura
Quatro años poco mas, hasta que vn dia
Por cierto acaecimiento y desuentura,
Mi padre fenecio que me afligia:
Despues de esto mi madre con ternura
Y con el grande amor que me tenia,
La libertad me dio tan desseada,
Por esta miserable enamorada.

Nunca de mi Palmacio auia sabido
En el discurso y tiempo trabajoso,
Ora por ser mi padre tan temido
(Como era tan ilustre y generoso:)
Ora porque el sucesso desmedido
Puso tibieza al jouen amoroso,
O por ya de mi enfadado estaua,
Pues cosa por le dar no me quedaua.

Desdichadas mugeres que acabado
Lo que podemos dar, y se pretende,
El que mas se mostraua enamorado
De nosotras le vemos que se ofende:
Y quando mas pensamos que està atado,
Y mas por nuestro amante se nos vende,
En solo vn boluer de ojos nos reprueua,
Por otra golosina y fruta nueua.

Assi me sucedio desuenturada
Con el que aqui tenemos muerto agora,
Que quando de prision fue libertada,
Pense tener el bien que mi alma adora:
Mas halleme (señores) tan burlada,
Que el que antes me adoraua por señora,
Y por su vnico amor me respetaua,
En otro nueuo puesto se empleaua.

Dile auiso por vna y otra via
Desseandole ver en mi presencia,
Que por pequeño mal (triste) tenia
Los passados trabajos y sentencia:
Mas como en otra parte entretenia
Lo que yo auia perdido con la ausencia.
Poco de mis recados se le daua,
Y del ardiente amor con que le amaua.

Determinè de velle y de hablalle,
Y cumpliose en aquesto mi desseo,
Mas no pude al antiguo amor tornalle,
Que estaua enhechizado segun creo:
No por esso dexè yo de adoralle
Que tuuiera por caso torpe y feo,
Perder vn solo punto de firmeza,
Aunque à mi me mostrara mas dureza.

Do-

Doliame de verle fatigado
Tras Gubinda (que aſsi ſe llama aquella
Que ha pueſto à mi querido y dulce amado,
En el punto que veys, y à mi en querella:)
Andaua el triſte moço deſuelado
Imaginando en que ſeruirla à ella,
Ella buſcando traza de acaballe,
Y en fin no le faltò para matalle.

Dio parte à vna famoſa embuſtidora
En la Magica infame exercitada,
Que en vna montaña y ſelua fiera,
Tiene ſu habitacion y cruel morada:
La qual ſiendo feroz en gran manera,
Gozoſa ſe encargò de la embaxada,
Embiandola vn cauallo que le dieſſe
Y que por todo vn mes le defendieſſe.

Y ſi vencido ſiempre en eſtacado
A ſu preſencia el miſero tornaſſe,
Y del auenturero mas nombrado,
El yelmo y el eſcudo le lleuaſſe:
Le aceptaria entonces por ſu amado
Sin que alguna ocaſion ſe lo eſtoruaſſe,
Pero ſino, que mas no le veria,
Ni ſu nombre eſcuchar jamas podria.

Segura la peruerſa Maga eſtaua
De que auia de topar con tal guerrero,
Que por la triſte empreſa que lleuaua
Le puſieſſe en el trance poſtrimero:
Yo que el bien de mi bien ſolo buſcaua,
Y por quien en mirarle muerto, muero,
Sin ſaber lo ordenado ya y diſpueſto,
Quiſe de mi ventura echar el reſto.

Y teniendo ya auiso cierto y llano
De que entre vnos peñascos y espessura,
Viuia alli vn entendido sabio anciano
Secretario del hado y la ventura:
Mouida del amor ardiente insano,
Recelosa de aquesta desuentura,
Posponiendo el temor y otras mil cosas,
Me embosquè en las montañas tenebrosas.

Que no passè (ay dolor) en el viaje
Que temores, que trances, que agonias,
Escudriñando el aspero boscaje
Por dos noches, y dos cumplidos dias?
En fin vine à encontrar el hospedaje
Del que podia curar las ansias mias,
Hallandole en aquel sitio apartado,
En sus magicas artes ocupado.

Si describir quisiesse el aposento
Y la viuienda y casa que tenia,
Cien vezes daria buelta el firmamento
Y dezir vna parte aun no podria:
Mas pues importa poco à nuestro cuento,
Proseguire la triste historia mia,
Y lo que con el viejo ha sucedido,
Luego que à su presencia huue venido.

Saliome à recebir con rostro humano,
Diziendome: Picmenia entristezida
Fauorezcate el cielo soberano,
Y consuele tu triste amarga vida:
Que lo que obrar pudiere mi arte y mano,
En socorro de tu anima afligida,
Veràs con quantas veras oy lo hago,
Y como â tus intentos satisfago.

Mas

Mas porque muchas vezes la tardança
Suele impedir efetos milagrosos,
Quiero ver lo que mi arte maga alcança
En essos tus discursos amorosos:
Que si viere que en ellos ay bonança,
Remedios buscarè mas que espantosos,
Para assi prosperar tu triste estado,
Que al postrer punto y termino es llegado.

Diziendo assi, se entrò en el aposento
Donde passa la escura noche y dia,
A penas dentro estuuo aun momento
Quando donde quedè, le vi venia:
Tu ventura (me dixo) y fiel contento
Con todo lo importante à tu alegria
Consiste en que con passo presuroso,
En busca vayas de tu dulce esposo.

Fueme por sus discursos refiriendo
Lo que de la otra Maga os he contado,
Mandandome que luego me partiendo
Procurasse buscar mi dulce amado:
Porque si viuo estaua, en le poniendo
Este papel sobre el siniestro lado,
Me prometio que luego dexaria,
La empresa y el amor que à otro tenia.

Mas que dudoso de mi bien estaua
Por ser la otra enemiga poderosa,
Que el mal de mi Palmacio procuraua
Y el bien de su Gubinda cautelosa:
Aunque en los altos Dioses confiaua
Remediarian mi pena dolorosa,
Si de mi parte diligente fuesse,
Y al venidero daño me opusiesse.

No con tan presto passo, y tal corrida,
Salio cierua por medio la cañada,
Del diestro caçador yendo herida
Y de ligeros perros acosada:
Como yo triste, la sentencia oyda,
En contra de mi gloria declarada,
Parti de aquel lugar y escuro asiento,
Mas veloz que saeta, y mas que el viento.

Su rastro esta mañana auia ya hallado,
Concibiendo algun tanto de esperança
De poderle librar del triste estado,
Y reduzirle à prospera bonança:
Pero mi desuentura y corto hado
No quisieron mi mal tenga mudança,
Sino que eternamente en pena esquiua,
Viendo muerto à Palmacio qual veys, viua.

Y si los sacros Dioses justos fueran
Vsando de piedad y de clemencia,
Antes mi amarga vida concluyeran,
Que viera lo que he visto en mi presencia:
Pero pues en mi daño perseueran
Y prouar en mi quieren su potencia,
Hagan lo que pudieren que viuiendo,
En mi primer amor estar pretendo.

Y quando con la muerte el cuerpo frio
Del aliento vital fuere priuado,
Aun no se acabarà el intento mio,
Porque en el alma yra depositado:
En el bosque y lugar fresco y sombrio
Para firmes amantes señalado,
La alteza se vera y el nueuo punto,
Con que he amado, y con que amo à este difunto.

Y pues

Y pues lo ordenò asi mi desuentura
Que viua yo quedasse, y que el muriesse,
Razon es procurarle sepultura,
Sin que mi amargo llanto vn punto cesse:
Sera toda la vida coyuntura
De llorar mi tesoro y mi interesse,
Asi en el hilo de ella he de hazer tanto,
Que ponga à cielo y tierra nueuo espanto.

Puso fin à la historia lastimosa
Dando principio al tierno sentimiento,
Que la pasion ardiente y rabia ansiosa
Encendian su triste pensamiento:
Maltrata el rostro y la madexa hermosa
Ensordece con lastimas el viento,
Y abraçada de aquel que muerto estaua,
Con el desta manera razonaua.

O gloria de esta misera afligida
Y todo el bien de mi amoroso pecho,
Que aunque estaua de vos aborrecida,
Sin vos no tuuo en nada algun prouecho:
Pudierades en esta despedida
(Sino estauades harto satisfecho)
Romper mi coraçon con dura espada,
Y mi vida acabar con mano osada.

Quien celestiales ojos ha eclipsado
La luz que à los mios tristes era dia,
Con que el cielo quedaua hermoseado,
Y la lobrega noche se escondia:
Cielo era vuestro rostro, y mas amado
De este coraçon vuestro y alma mia:
Pues vn sol, en su esfera tiene solo,
Vos Teneys dos mas bellos que es Apolo.

Serena frente agora denegrida,
Mexillas mas que purpura de Tyro,
Donde está la beldad esclarecida
Por quien rabiosa (ay misera) suspiro?
Como sin acabar mi injusta vida
En tal tristeza y confusion os miro?
O coraçon de piedra y de diamante,
Que esto para acabarte no es bastante?

Boca que alguna vez fuyste piadosa
Acariciando aquesta desdichada,
Y con habla suaue y amorosa
Me dexaste rendida y sugetada:
Como agora estas muda y sanguinosa,
Y con silencio eterno ya sellada?
Orejas ya no oyreys mis ansias tristes,
De las quales se yo que os ofendistes.

Cuerpo de la mas alta compostura
Que vio naturaleza en este mundo,
Cuya diuina gracia y hermosura
Le hizo sin igual y sin segundo:
Qual riguroso braço y mano dura
Os embio à las tinieblas del profundo,
Dexandome à mi puesta en tanto estrecho,
Como lo sabe bien mi triste pecho?

Que coraçon (por mas que duro fuera)
Con ver vuestra beldad no se ablandara,
Y si la triste historia y cuento oyera,
Libremente la prenda no os dexara,
Quien ay de los nacidos que quisiera
Priuaros de la vida dulce y cara,
Antes que recobrar tan baxa prenda,
Con braço ayrado en desigual contienda?

Nadie creer podra que era nacido
De generosa estirpe, ò gente humana,
Sino que en bosque escuro entristecido
Los pechos enxugò de tygre Hircana:
Y si esto no es asi, nunca Cupido
Le sugetò à su mano soberana,
Sabiendo que era amar, y ser amado,
Pues tan cruel en esto se ha mostrado.

Pero si fue (por dicha) el homicida
Alguno de los sieruos del Dios ciego,
Y por el la demanda siendo oyda
No se dolio del amoroso fuego:
Nunca goze con bien la triste vida
Ni tenga vn solo instante de sosiego,
Y al cabo (ruego à Iupiter) que muera,
Con rigurosa espada y mano fiera.

Y en los braços de aquella que mas quiere
(Qual vos Palmacio mio estays oy puesto)
Rendido à aquel que mas aborreciere,
Quede por espetaculo funesto:
Que si el sagrado Iupiter me oyere
Por recompensa de mi mal pido aquesto,
Y dare por vengada mi agonia,
Y la ansia que deshaze el alma mia.

Dio fin à las palabras doloridas
Impidiendolo el triste amargo llanto,
Apretando las llagas denegridas,
Con amorosas manos entre tanto:
Y aunque auia amenazado las dos vidas
De los Principes, sienten su quebranto,
Ayudando à su pena en aquel punto,
Llorando la desgracia de el difunto.

Despues de auer vn rato acompañado
A Pigmenia en llorar su dulce esposo,
Y de auer su consuelo procurado
Como era en tal sazon mas prouechoso:
Felisandro la dixo: el desdichado
Iouen hizo su curso pressuoso,
Y aunque por largos años le lloremos,
Nunca à nuestro viuir le tornaremos.

Razon es tenga fin el sentimiento
Y se trate de darle sepultura,
Si quieres en aqueste fresco asiento
Dentro de aquella roca y peña dura:
Y si esto no te da gusto y contento,
Y tienes otra parte mas segura,
Dimelo que yo yre donde tu fueres,
Y le sepultare como quisieres.

Pagueos (dixo Pigmenia) el alto cielo
La voluntad piadosa en ayudarme,
Que mientra hiziere el sol su presto buelo
No podre de estas obras oluidarme:
Mas para mayor lastima y mas duelo
Quiso aquel sabio Magico mandarme,
Que luego que à Palmacio yo tomasse
Con el à su presencia me tornasse.

Assi aure de cumplir su mandamiento
Lleuandole à la selua que he contado,
Aunque me diera à mi mayor contento,
Dexarle en este bosque sepultado:
La vida aqui passare en este asiento
Celebrando su entierro lastimado,
Todo el restante tiempo que viuiera,
Hasta que al mortal golpe me rindiera.

Solo

Solo os pido me deys por cortesia
En que pueda lleuarle à donde os digo,
Si de veras sentis la angustia mia,
Y el infelice caso de mi amigo:
Ambos hemos de hazerte compañia
(Dixo el Fenix) y el cielo es buen testigo,
Si siento en igual grado tu tormento,
Y la justa razon del sentimiento.

Agradecio Pigmenia al buen guerrero
La voluntad piadosa y pecho humano,
Y adereçando el muerto cauallero
El Fenix recobrò su Palircano:
En el cauallo que el traya primero
Pusieron à Palmacio, y mano à mano,
Hizieron à Pigmenia compañia,
Siruiendo por el bosque ella de guia.

Por toda aquella noche caminaron
Con tanta ligereza, priessa, y gana,
Que al señalado puesto en fin llegaron
Quando ya despuntaua la mañana:
Mas luego al sabio Magico encontraron
Que con alegre rostro y muestra humana,
Los saludò diziendo: El alto cielo,
Os de su sacra ayuda y su consuelo.

Pigmenia se arrojò de do venia
Ante los pies del Magico postrada,
Sus doradas madexas deshazia
Dexando su belleza deslustrada:
No llores dixo el sabio hija mia
Que en breue quedaràs tan consolada,
Que des por bien qualquiera mal passado,
Y cobres lo que tanto has desseado.

Roanisa estaua atonita y miraua
Vna vez y otra vez el sabio viejo,
De quien abiertamente se acordaua
Por las hermosas armas y el espejo:
Assi dudosa en lo que haria estaua
Y no sabia tomar algun consejo,
Hasta que el sabio dixo: no hazeys cuenta,
De quien os dio fauor en vuestra afrenta.

Pues yo soy quien topastes en la cueua
De Brisalda, que en fuego està abrasada,
Cuyo remedio y medicina nueua
A vos està y ha estado reseruada:
Assi es justo que luego hagays la prueua
Con que la triste quede libertada,
Y vos tengays lugar de yros à España,
Con la sabia que à entrambos acompaña.

Leuantò la Princesa la visera
Corrida de no auerse anticipado,
Agradeciendo el don que recibiera
Quando yua en busca de su dulce amado:
De su cauallo se arrojò ligera,
Y al solitario Magico ha abraçado,
Pidiendole perdon de lo que ha hecho,
Con lo qual quedò el viejo satisfecho.

El del Fenix tambien se le ha ofrecido
Como deudor del mesmo beneficio,
El sabio le ha en su gracia recebido
Prometiendo de serle muy propicio:
Al oculto lugar todos han ydo
Donde ocupado en Magico exercicio,
Haze en los graues casos tales cosas,
Que se tienen por mas que milagrosas.

Man-

Mandò que el cuerpo muerto le pusiessen
En vn secreto y lobrego aposento,
Y que en ver su morada entretuuiessen
El tiempo que el gastaua en cierto intento:
Mas las cosas del Mago agora cessen
Hasta que dè lugar para ello el cuento,
Que he de cumplir con otros que me llaman,
Y mi descuydo sin cessar disfaman.

Pero como estos Principes Persianos
Son los que he de ensalçar principalmente,
La historia de sus hechos soberanos
Tratar de otros à penas me consiente:
Si no es de aquellos cuyas altas manos
O fueron en fauor de este valiente,
O en disfauor de su virtud notoria,
Que todos son materia de esta historia.

Asi es lance forçoso el yr tratando
De los que en este tiempo interuinieron,
Sus animosas obras leuantando,
Al deuido lugar que merecieron:
En especial de aquel que nauegando,
Sus hados à la Grecia le traxeron,
Para que su memoria se estendiesse
Y por hijo de Achiles se tuuiesse.

Diximos que à Gorgonio abominable
Con valeroso braço y fuerte pecho,
Le priuò de la vida miserable
Dexando al Rey Arbistes satisfecho:
El qual con trato y voluntad afable
En remuneracion del celebre hecho,
Le ofrecio su poder y su hazienda,
Ora en segura paz, ora en contienda.

Tambien dixe que el jouen animoso
Al Rey manifestò su decendencia,
Que era de aquel Achiles valeroso
Que puso à Troya en misera dolencia:
Y que mouido de vn intento honroso
Hizo de su region tan larga ausencia,
Ganoso de llegar do auia nacido,
El que por tronco suyo era tenido.

Dixe tambien que Arbistes decendia
De la mesma prosapia y parentela,
Aunque con Clarimante conuenia
Por ser Thetis de entrambos visaguela:
Tambien conte que en buena compañia
Se fueron donde Arbistes se desuela
En le seruir: y aqui los he dexado,
Mas no puedo cantar de fatigado.

CANTO XXXII.

SVCEDEN NVEVAS COSAS en la Corte de Antero, ſobre dar la Princeſa à Clarimante, procurandolo ſu quadrilla: embiale à llamar à la Grecia donde eſtaua: embia el Rey por Solino: y acude à ſu caſtillo vn nueuo auenturero, que es Dranconio Principe de Paflagonia.

NO permite la fama bozinglera
Que eſtè oculto el valor de la perſona,
Ni caſo atroz, ni coſa no hazedera
Por reſpeto ò temor jamas perdona:
Llega à la mas ſubida y alta esfera
Y deſde alli ſus bozes deſentona,
Quanto oye y quanto ve manifeſtando,
Y lo bueno y lo malo publicando.

Sin que el hombre procure eternizarſe
Ni buſcar quien ſus obras engrandezca,
Como el ſolo ſe ocupe en ſeñalarſe,
Ellas meſmas haran que no perezca:
Aura mil que procuren emplearſe
En eſcriuir con que ſu nombre crezca,
Haziendole viuir eternamente,
En la memoria y lengua de la gente.

Quien vio aqueste guerrero señalado
De Bretaña partir sin compañia,
Atrauesar el ancho mar salado
A la tierra y region que no sabia:
Y quando mas estaua descuydado
(Que casi por perdido se tenia)
Halla quien le encamine y fauorezca,
Y por su vnico amparo y bien se ofrezca.

Y sin hazer mas obras de la que hizo
Quando à Gorgonio embiò al Estigio lago,
Y el nefando castillo le deshizo
Haziendo vn lastimoso y duro estrago:
La fama tanto del se satisfizo
Que le dio en recompensa y justo pago,
Que su nombre en la Grecia se estendiesse,
Y toda en breue espacio la cundiesse,

Porque el Rey procurò fuesse notoria
La venida del nueuo decendiente,
De aquel que tanto ocupa la memoria
De qualquiera que aspira à ser valiente:
Y todos los que vieron la victoria
Que de Gorgonio tuuo y de su gente,
Fueron por todas partes pregonando,
Su grandeza hasta el cielo la ensalçando,

Assi con breuedad nunca pensada
Se supo en todo el gran Peloponeso,
Del felice guerrero la llegada
Y de sus nueuas obras el processo:
Con la qual la region alborotada
(Que tiene en nouedades poco peso)
Yua aumentando siempre lo que oya,
Creciendo mas los hechos cada dia.

Con

Con lo qual muchos Principes vinieron
Otros embaxadores le han embiado,
Y todos françamente le ofrecieron
Lo que valiesse su poder y estado:
Contentos à sus casas se boluieron
Dexando con Arbistes concertado,
Que por toda la tierra le lleuasse,
Y los secretos de ella le mostrasse.

Hizolo el Rey con pecho generoso
Yendo de Reyno en Reyno, y tierra en tierra,
Mostrando al nueuo Marte victorioso,
Quanto bueno en sus sitios tiene y cierra:
Fuera vn largo discurso y enfadoso
Contaros el bullicio de la guerra,
El aparato, y fiestas, y alegria,
Con que cada señor le recibia.

Cada qual señalarse procuraua
En dar a Clarimante entero gusto,
Asi por el valor que en el se hallaua
(El qual se ha de estimar con premio justo:)
Como porque de aquel se deriuaua
Que con pecho magnanimo y Augusto,
Dio muestra en la Troyana monarquia,
Del linage inmortal de à do venia.

Asi todos vnanimes quisieron
Iuntarse en vn lugar acomodado,
Quando estar en Achaya presumieron
Concluydo el viage començado:
Los dos toda la tierra discurrieron
Sin que lugar quedasse señalado,
Que no viesse el guerrero, y do no hiziesse,
Algo con que su fama engrandeciesse.

Lo qual por no cansar dexo de intento
(Aunque lo contarè à su coyuntura,)
Por yr à lo importante de mi cuento,
Para lo qual la Maga me apresura:
Bueltos los dos al desseado asiento
Con prospero sucesso y gran ventura,
A los famosos Principes embiaron,
Y en Achaya estar ya los auisaron.

Respondieron que todos cumplirian
Con la promessa en sus estados dada,
Y que con breuedad se juntarian
En la Ciudad Olimpia señalada:
Donde las grandes fiestas gozarian
Que la gente (al gran jouen aficionada)
De tiempo à tiempo hazia, y juntamente,
Se vniran con el Principe valiente.

Dexemos esto agora, y demos buelta
A la Corte de Antero porque siento,
Nueua rebolucion y gran rebuelta
Y vn notable y no visto atreuimiento:
Porque la jouentud libre y muy suelta,
Con osadia y poco miramiento,
Al venerable Rey se desentona,
Despreciando su cetro y Real corona.

Que desde que Sebarcio el Mauritano,
Truxo de Clarimante la embaxada,
Tomò à su cargo el Principe Aridano
Procurar que Rosania le sea dada:
Y mas viendo que no ay quien alçe mano
En contra de la esquadra auentajada,
Porque quantos venian se adunauan,
Con los que de antes en la corte estauan.

Iuntamente con esto les mouia
Ver que el año del plaço era passado,
Y que nadie la dama pretendia
Luego que Clarimante era nombrado:
Que cada qual de todos entendia
Ser justo premio al jouen reseruado,
Asi no tratan de ello por ser cosa,
No menos escusada que dudosa.

Antes de mancomun se concertaron
Que en buena coyuntura al Rey se hablasse,
Y todos à Aridano suplicaron,
Que de la boz de todos se encargasse:
Y con osado pecho se adunaron
Iurando que el que de ello se apartasse,
Por comun enemigo se tuuiesse,
Y como tal sin remision muriesse.

Hecho el concierto, y dado el orden de esto
Buscauan la ocasion y coyuntura,
En que echasse Aridano todo el resto,
En procurar al moço la ventura:
Mas cumpliose el desseo de ellos presto
Aunque para su mal y desuentura,
Porque nunca maldad ni desafuero,
Vimos tener dichoso paradero.

Sucedio que el gran Principe Solino
Despues del codiciado casamiento:
Que hazer con su Labrisa le conuino
Con tanto gozo de ambos y contento:
Y despues que la Ninfa sobreuino
Mandandole quedasse alli de asiento,
Determinò de embiar vna embaxada,
Dando cuenta à su Rey de la jornada.

Que desde que salio con su mandado
Con Laurisa à ponerla en su ancha tierra,
Lugar de visitarle no le ha dado
El continuo bullicio de la guerra:
Despues con el sucesso que he contado
No se puede partir de aquella sierra,
Y castillo en que està, hasta auer cumplido,
Lo que à su casamiento era deuido.

Y assi determinò por mensagero
Hazer el cumplimiento que deuia,
Al inuencible y sabio Rey Antero
Que tanto en tantas cosas le deuia:
Diole cuenta de todo por entero
Hasta el punto y sazon en que escriuia
De que el Rey se alegrò de tal manera,
Que à todos lo ha mostrado por defuera.

Hizo vn franco banquete à quantos huuo
En su Corte en aquella coyuntura,
Por el tiempo que en ella se detuuo
El mensagero de tan gran ventura:
Aridano de vn dia en otro anduuo
Ardiendo en viua saña y rabia pura,
Hasta que dixo el Rey como à Solino,
Hazer el casamiento le conuino.

Y que en aquella tierra se quedaua
Con Labrisa la hija de Tarpeto,
Porque el diuino cielo lo ordenaua
Para algun nueuo bien y grande efeto:
Aridano que mas no desseaua
Descubrio abiertamente su conceto,
Y dixo: ya parece que seguia
Lo que mas à este Reyno conuenia.

Que es ver al inuencible Clarimante
Casado con Rosania la Princesa,
Que pues no ay en el mundo semejante
Mucho en el casamiento se interesa:
Y mas que no ay guerrero ni viandante
Que quiera auenturarse à tal empresa,
Conociendo que solo la merece,
El que tanto en grandezas sube y crece.

Y que los que alli estauan al presente
Le dexauan la causa y el derecho,
Reconociendo que era mas valiente
De mayor gallardia y de mas pecho:
Y que pues se allanaua tanta gente
Que permitiesse aquello fuesse hecho,
Supuesto que ya el año era passado,
Y contra el jouen nadie auia quedado.

El sabio Rey de aqueste atreuimiento
Y del donayre y muestra desembuelta,
Entendio Clarimante el mouimiento
Para el qual la quadrilla esta resuelta:
Y con graue reposo y mucho assiento
La propuesta question desata y suelta,
Diziendo que el famoso Clarimante
Cosa no procuraua semejante.

Y que dado que aquello verdad fuera
Que à todos en destreza y valentia,
(Como ellos le dezian) excediera,
La puesta condicion no se cumplia:
Porque vn curso del sol y buelta entera
Assistir en la Corte conuenia,
Y en todo aqueste tiempo señalado,
Otro no auia de auer mas afamado.

Quan-

Quanto mas caualleros (dixo luego)
Que no es tan en eſtremo ſu pujança,
Que no aya auido en el propueſto juego
Otra mas ſeñalada y fuerte lança:
Y bien viſtes à Sarpe (dieſtro Griego)
Que puſo à Clarimante y ſu eſperança,
En contingencia tal, que ya ſu vida,
Todos la reputamos por perdida.

Venga (ſi es tan valiente) y haga aquello
Que ſe capitulò, y eſto cumplido,
Sino ay alguien que quiera defendello
Le dare lo que tengo prometido:
Mas no puede en auſencia merecello
Por mas y mas que ſea eſclarecido,
Ni yo he de mudar coſa del concierto,
Que à todos he de eſtar el campo abierto.

Callando el Rey, le replicò Aridano,
Diziendo: aunq̃ es verdad que ha eſtado euſente,
Y que no ha combatido mano à mano
Eſtando el año entero aqui preſente:
Con todo eſſo ſu ardid y pecho vfano
No pierde el punto y la ſazon decente,
Pues en ſu nombre auemos aſiſtido,
Todos los que ſeguimos ſu partido.

Y en lo tocante al Griego que dixiſte
Que tuuo la refriega tan reñida,
Todos vimos, y tu tambien lo viſte
La ventaja del nueſtro conozida:
Mas fortuna (en quien todo el bien conſiſte,)
De Clarimante ſe moſtrò ofendida,
Y barajò el reñido y duro juego,
En fauor del gallardo moço Griego.

Digo

Digo en fauor no dando la victoria
A ninguno de entrambos los guerreros,
Mas bien ſe conocio la gala y gloria
De nueſtro Achiles, y de ſus azeros:
Y que no fueſſe entonces tan notoria
Todos los circunſtantes caualleros,
A Clarimante aprueuan y le quieren,
Y que le des tu hija te requieren.

Ellos dizen que quanto en corte han hecho
Y lo que en eſtas tierras han eſtado,
Ha ſido por mirar ſolo el prouecho
De aquel que por Rey nueſtro es reſpetado:
Y te ſuplica que con llano pecho
Le des lo que hemos todos trabajado,
Con lo qual ſatisfechos quedaremos
Y por ti donde quiera moriremos.

Pero ſi eſto (gran Rey) no ſe hiziere
Auras de perdonar que es honra nueſtra,
Poner à qualquier rieſgo que viniere
La fuerça y el valor de nueſtra dieſtra:
Y quanto mas el hecho ſe difiere
Tanto es mas euidente y clara mueſtra
Del poco amor que à Clarimante tienes,
Con lo qual ſu fortuna le detienes.

Sintioſe el Rey de aqueſto grandemente,
Aunque diſsimulò lo que ſentia,
Aſsi por no tener la heroyca gente
Que poco antes ſu corte engrandezia:
Como tambien porque de todo ſiente,
Vna conformidad en la porfia,
Por lo qual le conuiene poco à poco,
Reſiſtir al intento de ellos loco.

Aſsi

Asſi dixo: Iamas he pretendido
Agrauiar à perſona en lo propueſto,
Y menos al galan eſclarecido
Cuyo voto ſeguis y preſupueſto:
Y en caſo de igualdad ſiempre he querido
Que Clarimante quede con lo pueſto,
Por ſer hombre nacido en eſta tierra,
Y tener ſeſo en paz, deſtreza en guerra.

Venga muy en buen ora (caualleros)
Y cumpla vn año entero en eſtacado,
Porque no ſufre hazerſe por terceros
Lo que perſonalmente eſtà obligado:
Y quando no acudieren mas guerreros
Y ſe acabare el plaço ſeñalado,
Holgare de aceptarle por mi yerno,
Y que luego ſe encargue del gouierno.

Mas penſar de otra ſuerte què hare coſa
En que à nadie perturbe yo el derecho,
Que tiene à la demanda altiua honroſa
Moſtrando mas oſado y fuerte pecho:
Serà vna pretenſion tan peligroſa
Que à ſu coſta verà en que para el hecho,
De quien mi Corte y Reynos alterare,
Y el soſſegado pueblo me inquietare.

Que por mucho que valga, y mas que pueda,
Hare lo que à mi Reyno conuiniere,
Mientras viuir la parca no me veda
Y el cielo el vital curſo me difiere:
No he de negar la joya à quien exceda
En las armas al otro, ſea quien fuere,
Y ſi es tan eſtremado Clarimante,
Razon es que lo mueſtre aqui delante.

Assi acabò dexando mas furiosos
Los animos de aquella compañia,
Andando recatados y celosos
De lo que para el hecho conuenia:
Solicitos estauan y cuydosos
De saber donde el jouen estaria,
Para le dar auiso que viniesse:
Pues no ay ya quien el passo le impidiesse.

Dentro del breue tiempo ha sucedido,
Que à caça salio el Principe Aridano,
A vn bosque de mil bienes bastecido,
Y de quanto dessea vn pecho humano:
Mas despues de se auer por el metido,
Vino â dar à vn oculto y ancho llano,
Házia vna parte lleno de breñales,
Habitacion de fieros animales,

Pareciole lugar donde podia
Reposar algun poco y dar sossiego,
Al hermoso cauallo que traya
Cansado de medir el bosque ciego:
Y tambien que el ardor de medio dia,
Començaua à sembrar pesado fuego,
Soñando la zigarra y respondiendo,
Los hondos valles al sonoro estruendo.

No bien el Escoces se auia sentado
Quando la dura roca quedò abierta,
Descubriendo en vn arco bien labrado,
Vna bella espaciosa y rica puerta:
Por la qual nueua musica ha sonado
(Luego que fue la estancia descubierta)
Pareciendo que abierto se auia el cielo,
Segun que à quien la oya da consuelo.

El

El Principe boluiendo la cabeça
Vio ſalir vna dueña acompañada,
De damas de ſin par galá y belleça
Trayendo à ſu ſeñora rodeada:
Conociola el guerrero con preſteza
Aunque nunca auia ſido del tratada,
Mas luego echò de ver que aquella fuera,
Quien lo de los eſcudos le dixera.

Leuantoſe el guerrero de do eſtaua
Y guardò que llegaſſe la alta dueña,
La qual házia Aridano caminaua,
Moſtrandoſe amoroſa y halagueña:
Mas ya que cerça de la puerta eſtaua
El Principe ſe entrò por la alta peña,
Y con criança y mucha corteſia,
A la dicha ſeñora recibia.

Ella dixo en boz alta: Ay Aridano
Quanto deſſeo y anſia he yo tenido,
Por veros y juntar mi dieſtra mano
Con eſta do ay valor tan conocido:
Que aunque os tuue otra vez en eſte llano
No fuyſtes regalado ni ſeruido
Como yo deſſeaua y ſe deuia,
A vueſtra mageſtad y corteſia.

Bien os acordareys donzel diuino
Que entre ſueños os traxo cierta fiera,
Quando huuo el alboroto repentino
De las armas que à cada qual yo diera:
Y que en vn apoſento peregrino
Os moſtrè como el grande Achiles era,
Padre y progenitor de la quadrilla,
Que ha de cauſar al mundo marauilla.

Pues yo ſoy la que entonces ha ordenado
Que à vos ſe os dieſſe cuenta del ſecreto,
Y la que à eſte lugar os ha guiado
Para daros remedio en tal aprieto:
Ya veys que Clarimante ſe ha auſentado
Por ver que al Rey Antero nô es acepto
Y que ſiempre Roſania le aborrece,
Negandole la paga que merece.

A mi me parecio que ſe auſentaſſe
Y que à la antigua Grecia ſe partieſſe,
Aſsi porque el alla ſe ſeñalaſſe
Como porque ſu gente conocieſſe:
Y con ver ſu valor los obligaſſe
A que quando ocaſion ſe le ofrecieſſe
Le dieſſen ſu fauor contra eſte vando,
Que ſe os va mas y mas auentajando.

Y tambien porque algunos caualleros
De eſtotra eſquadra opueſta à nueſtro intento,
Se paſſaſſen à Reynos eſtrangeros
Y libre nos dexaſſen eſte aſsiento:
Agora que los mas de los guerreros
Rinden ſu pretenſion y penſamiento
Al bello Clarimante, es bien que buelua
Y todo el Reyno en ſu fauor rebuelua.

Lo qual ſe deſſeays, y aſsi he querido
Auiſaros de aquello que importare,
Porque luego que el jouen ſea venido
Su voluntad y pecho ſe declare:
Y aunque en vn Reyno eſta tan eſcondido
Sera tan diligente el que yo embiare,
Que con facilidad y en tiempo breue,
Los deſpachos y cartas trayga y lleue.

Yy Con-

Conuiene pues gran Principe Aridano
Que trateys con la esquadra conocida,
Para que cada qual con propria mano,
Le auise quanto importa su venida:
Y que todo (en viniendo) estara llano
Sin que aya quien su honroso intento impida:
Pues vnanime el Reyno le dessea,
Y cada qual en su fauor se emplea.

Aquesto ha de ser luego y sin tardança
Para que aya lugar, que el tiempo es breue,
Y el sucesso felice y buena andança
Consiste en que el despacho se le lleue:
Tambien es menester no aya mudança
En los que el puro amor de honra les mueue,
A dar fauor à Clarimante el fuerte,
Porque todo se borra de otra suerte.

Antes si me creys de aqui adelante
Os mostrad menos brauos y briosos,
Y si tratare el Rey de Clarimante
Posponelde à otros muchos valerosos:
El tomar mi consejo es importante
Para nuestros designios valerosos,
Que tiempo aura despues para mostraros,
Y en mil siglos y mil eternizaros.

Desta suerte descuydase la tierra
El Rey verna à teneros por amigos,
Ora trate de paz, ora de guerra,
De todos sus secretos soys testigso:
Conocereys os que en su pecho encierra
Y à su tiempo mostrays os enemigos,
Y estando sin temor y descuydado,
Facilmente sera desbaratado.

De todo dareys cuenta à vueſtra gente
Porque no aya quien de ello vn punto exceda,
Que cada qual ſera deſpues valiente
Quando tiempo y ſazon ſe le conceda:
Lleuaos eſte criado diligente
Que las cartas de todos traer me pueda
Y yo con breuedad las ponga à donde,
Aquel luzero y claro ſol ſe eſconde.

El Principe aceptò lo encomendado
Ofreciendo de hazer lo que pudieſſe,
Con toda la quadrilla y vando amado
Sin que en coſa de todas excedieſſe:
Y lleuando conſigo el fiel criado
Para que los deſpachos le traxeſſe,
Se deſpidio de la hechizera honrada,
Y la roca en ſaliendo fue cerrada.

Cumplio ſin faltar nada la promeſſa
Dando cuenta à la celébre quadrilla,
De quanto vio en el boſque y ſelua eſpeſſa
Lo qual les ha cauſado marauilla:
Y viendo que en la traça ſe intereſſa
Determinaron todos de cumplilla,
Eſcriuiendo al momento à Clarimante,
Y andando con doblez de alli adelante.

El Rey que era ſagaz, cuerdo, auiſado,
Alcançoles la treta y doble juego,
Aſsi por lo que ante el auia paſſado
Moſtrando el Eſcoces ſu furor ciego:
Como porque de todos ha notado
Que de repente fingen gran ſoſsiego,
Coſa agena de gente que poco ante,
Se le moſtro atreuida y arrogante.

Por lo qual auisò luego à Solino
Con el embaxador que en Corte estaua,
Que sin se detener tome el camino
Porque al bien de su Reyno le importaua:
Y si algun cauallero peregrino
En aquella prouincia se hallaua,
Consigo breuemente le truxesse,
Y que sin dilacion esto se hiziesse.

Ordenò otras prudentes preuenciones
Para lo que adelante auer podria,
Segun lo que en los dobles coraçones,
Con su sagacidad cada hora via:
Ellos en mil sucessos y ocasiones
(No pensando que el Rey los entendia)
Procurauan mostrarsele sugetos,
Y con esto sacarle sus secretos.

Embiaron los despachos à la dueña,
La qual con arte Magica ha ordenado,
Que sin tardança grande ni pequeña
Luego fuesse à la Grecia el fiel criado:
Todo el curso y derrota que ay le enseña
Hasta llegar al sitio desseado,
Y assi le despidio con gran contento,
Proueyendole de ayre y bastimento.

Pero nauegue y rompa el mar furioso
Sus peligrosas ondas contrastando,
Y con denuedo y curso presuroso,
Se vaya en hondo pielago engolfando:
Que aunque serà el camino prouechoso,
A buena coyuntura alla llegando,
Mientras que en el viage se detiene,
Tratar de otros sucessos me conuiene.

Porque donde Solino residia
Con la bella Labrisa ya casado,
(Despues que el fresco valle en que viuia
Paindro à la Princesa le fue dado:)
Saliendo à passearse à caso vn dia
El Principe de Tracia acompañado,
De algunos de su casa vio de lexos,
De vnas lucientes armas los reflexos.

En la orilla de vn fresco y claro rio
Que baña al rededor la fortaleza,
Aguardô contemplando el ayre y brio
El contoneo, y gracia, y gentileza:
Y la muestra de gala y señorio
Acompañado de admirable alteza,
Que el Principe à la clara conocia,
En vn auentutero que venia.

Estaua con los suyos platicando
Sobre quien fuesse el jouen que mirauan,
De su garbo y donayre se admirando,
Y las gracias que en el se demostrauan:
Mas cerca del lugar en fin llegando
Donde el Principe y todos le aguardauan,
Vn aguila en su hermoso escudo vieron,
Que ser del vando amigo conocieron.

Saliole à recebir el gran Traciano
Haziendole vn honroso cumplimiento,
Ofreciendole alli la diestra mano
En señal de amistad y llano intento:
Del cauallo se apea en medio el llano,
Agradeciendo el gran comedimiento,
Y con afable termino y llaneza,
Se fueron al castillo y fortaleza.

Donde fue alegremente recebido
Y por la hermosa dama acariciado,
Assi por el honor de su marido,
Como por el valor suyo estremado
No ay que tratar de como fue seruido
Que pensar esplicarlo es escusado,
Solo digo que quanto alli fue hecho,
Descubrio de los dos el noble pecho.

Despues de ser la cena concluyda:
Pidio al guerrero el Principe Solino,
Les hiziesse à los dos merced cumplida
En dezirles su nombre y su camino:
Porque su alteza y gracia esclarecida
El animo y el trato peregrino
Les haze imaginar ser mas que humano,
Y decender del Ioue soberano.

Dio el Principe vn suspiro lastimoso
Mudando el bello rostro de repente,
Y dixo: gustas Principe animoso,
Que la tragedia de mis males cuente:
Y tu Reyna en quien puso el poderoso
La belleza del claro hermoso Oriente
Quieres que te descubra el triste cuento,
Que trae mi vida en misero tormento.

Bien quisiera escusar el engolfarme
En la triste penosa historia mia,
Por del dolor que suele acarrearme,
Librar en tal sazon mi fantasia:
Mas querer con vosotros escusarme
Fuera mas que baxeza y villania,
Pues vuestro trato y voluntad me obliga
A que mi prodigioso cuento os diga.

Pues

Pues ſabed que Draconio ſoy llamado
(Que tal nombre me puſo mi ventura,
Por vn eſtraño caſo y deſuſado
Que à mi me ſucedio en vna eſpeſſura:)
Hijo ſoy de Flocelo el afamado
Cuyos heroycos hechos y cordura
Siendo vn hombre mortal le eternizaron,
Y en el templo de Fama le enſalçaron.)

Mi tierra es Paflagonia, que aſſentada
En Aſia la menor es conocida,
Aſsi por ſer la gente à guerra vſada
De esfuerço grande y de virtud ſubida:
Como porque Venecia la nombrada
De los Venetos nueſtros fue ſalida,
Que por el mar de Frigia nauegaron,
Quando à Troya los Griegos aſſolaron.

Sobre Galacia al norte tiene aſsiento
Entre vn ſeno del mar llamado Euxino,
Fue en Amaſtris Ciudad mi nacimiento
La qual baña Partenio rio diuino:
Prouincia fertil, tierra de contento,
Sitio en la menor Aſia peregrino,
Y donde alegremente reſidiera,
Quien como eſtoy agora no eſtuuiera.

Mas como no aya bien tan limpio y puro
Que con parte de mal no eſtê mezclado,
Ni guſto ni contento tan ſeguro
Que no venga de pena acompañado:
Diome fortuna vn contrapeſo duro
Con que me aguò la gloria de mi eſtado,
Queriendo que ſus daños yo prouaſſe,
Y à ſu ciego rigor me ſugetaſſe.

Libre de los enſaños de eſta vida,
Y de los infortunios que ſuceden,
A los que en cetro y dignidad ſubida
Vencen à los demas y en mando exceden:
Gozaua yo mi jouentud florida
En los años que darnos guſto pueden,
Que es quando el hombre empieça à tener brio,
Y ſiente del amor el ſeñorio.

Con que deſcuydo (ay Dioſes) yo viuia,
Del duro punto y trance en que me veo!
Quan libre y ſin contraſte diſcurria
Por vna y otra parte mi deſſeo!
Con que ſoſsiego de otros me reya
Llamando à ſu dolor infame y feo!
Mas echo aora de ver que era diſlate,
Burlar de ellos ſin verme en el combate.

Que como aun la ſazon no era llegada
En que ſentir pudieſſe eſta dolencia,
Pareciame baxeza no penſada,
Dar al ciego tyrano la obediencia:
Mas quando ya mi edad fue ſazonada
Y tuuo la deuida ſuficiencia,
Para que en ella ſe encendieſſe el fuego,
No ſe deſcuydò vn punto el niño ciego.

Acoſtumbraua el celébre exercicio
De la guſtoſa caça grandemente,
Aſsi por no me dar al ocio y vicio
Como por ſer coſtumbre de mi gente:
Procuraua à mi pueblo ſer propicio
Y ganar opinion de hombre valiente,
Que es lo que mas ſugeta à la obediencia,
De la popular gente la inſolencia,

Y pa-

Y para les mostrar mi valentia
Y del gallardo braço la destreza,
Las fieras que mataua les traya
Admirandoles mucho su fiereza:
Con esto juntamente prometia
Premio à quien me dixesse con certeza,
Donde alguna gran fiera se acogiesse,
Y en lugar oportuno me pusiesse.

De fuerte y liberal tenia ya fama
(Aunque veynte y dos años no he cumplido,)
Mas todo se atribuye al tronco y rama
De donde (segun dizen) soy nacido:
A ninguna belleza de tal dama
De tal suerte jamas me vi rendido
Que con facilidad no la dexara,
Si à mi contento y credito importara.

Mas de ordinario aquestas libertades
Paran en miserable seruidumbre,
Como las mas subidas dignidades
Se suelen terminar en pesadumbre:
Tuuieron este fin mis mocedades
Fundadas no en prudencia ni en costumbre,
Sino en la presumpcion loca y bazia,
Que à blasfemar de amores me mouia.

Andaua pues â caso monteando
En la ribera fresca y deleytosa,
De Partenio que en curso sesgo y blando
Haze fertil la tierra y abundosa:
Y fuyme poco à poco desuiando
De mi gente que andaua cuydadosa
Buscando alguna fiera en el oxeo,
Con que satisfazer à mi desseo.

Por lo mas entricado y encubierto
Yua yo deſcubriendo la eſpeſſura,
Sin temor de animal, ò caſo incierto
Que todo lo allanaua mi locura:
Mas vna melodia y vn concierto
De bozes con ſuauiſsima dulçura,
Por el viento ſutil ſiendo traydo,
Enagenò à deshora mi ſentido.

Suſpendi en aquel punto mi camino
Eſtando atento à ver donde ſonaua,
Siendo el eco que oía tan diuino,
Que en el ceuado, à penas reſpiraua:
Pero acercarme al pueſto me conuino
Donde todo mi bien y mal eſtaua,
Mas para fenecer el dulce cuento,
Es meneſter tomar vn nueuo aliento.

CANTO XXXIII.

CVENTA DRACONCIO LA historia de ſus amores à Solino y à Labriſa: llega el correo del Rey Antero que embia por Solino, y el y Draconio ſe parten à la Corte.

LOS ojos ſon la entrada y franca puerta
Por donde amor con mano riguroſa,
Nueſtra alma deſcõpone, y deſcõcierta
Rindiendola à ſu fuero y ley ſabroſa:
El que à mirar con aduertencia acierta
Su libertad conſerua mas precioſa,
Que el oro amado y rica pedreria,
Y mas que quanto el ſol alumbra y cria.

Pero de pocos hallo que han ſabido
Sus ojos emplear ſin ſugetarſe,
Por ſer tan peligroſo eſte partido
Que con dificultad puede eſcuſarſe:
Tiene vn no ſe que oculto eſte ſentido
Que viene (ſin penſarlo) à emponçoñarſe,
De do reſulta el alma quedar luego,
Participante del oculto fuego.

Que

Que puſo la maeſtra de las coſas
Tanta fuerça y virtud tan atractiua,
En el blando mirar de las hermoſas
Que todo lo ſugeta y lo cautiua:
Mil gracias que à rendir ſon poderoſas
La libertad mas libre y mas altiua,
Y à conuertir en cera en vn inſtante,
El pecho de metal ò de diamante.

Los viuos reſplandores y centellas
Que arrojan de ſus claros bellos ojos,
Cauſan en quien las ve dulces querellas,
Alma y vida les dando por deſpojos:
Y no es mal empleado quando en ellas
Ay compaſsion de ver nueſtros enojos,
Que ſi falta el retorno y pecho tierno,
El mal de amor imagen es de infierno.

Del qual cierto peligro y manifieſto
Se libra el que con viſta recatada,
Del limite no paſſa que es honeſto,
Ni quiere ver ſu libertad prendada:
Mas el que (como he dicho) no mira eſto
Sino que corre por do mas le agrada,
No ſe eſpante ſi da en deſpeñadero,
Donde viua muriendo en dolor fiero.

Buen teſtigo en Draconcio aqui tenemos
(Dexando à parte muchos que han prouado
A que ſabe el batir los duros remos
En las galeras del amor ayrado:)
Al Paflagonio Principe eſcuchemos
(Ya que hemos algun tanto deſcanſado)
Que bien es aduertir los daños de otros,
Para mejor huyr de ellos noſotros.

Con

Con tardo paſſo (dize) me acercaua
A la freſca ribera y ſitio hermoſo,
Y por entre los ramos azechaua
De ſer viſto y ſentido receloſo:
Mas el ayrado amor que lo ordenaua
Me encaminò házia el ſitio deleytoſo
De donde aquella muſica ſalia,
Del bien principio y fin de mi alegria.

En la mitad del caudaloſo rio
Vna Iſleta mediana eſtaua hecha,
Deleytoſo lugar freſco y ſombrio
Que de eſtancia à las Ninfas aprouecha:
El mas ardiente ſol pierde ſu brio
Y por mas que porfia no aprouecha,
Ni puede penetrar el fertil ſuelo,
Que florido parece vn bello cielo.

Y aunque en torno Partenio la rodea
Y con ſus claras aguas la enriqueze,
Para que mas amena y fertil ſea
En medio vna gran fuente ſe parece:
A penas aura alguno que lo crea
(Pero helo de dezir) que en ella crece
Tanto coral y tan viſtoſas perlas,
Que ſuſpende y admira el ſolo verlas.

Mas tiene vna virtud la clara fuente
Que dado que al beuer qual nieue es fria,
Sacar coſa de dentro no conſiente
Aunque aya mas inſtancia y mas pofia:
Y ſi la mano ſe entra es tan ardiente
Que abraſa al atreuido que queria
Robarla el bel teſoro y gran riqueza,
Que alli depoſitò naturaleza.

Ay vistosa arboleda por los lados
Floridos arrayanes y laureles,
Con la yedra y rosales enredados
Y con los verdes, y altos mirabeles:
Mil flores, con matizes acendrados
Olorosos junquillos, y claueles,
En fin todo parece vn parayso,
Donde natura echar su saber quiso.

Aqui puse la vista licenciosa
Sin temor de quedar vencido y preso,
Pero fuera impossible ò rara cosa
No me rendir en vn tan grande exceso:
Vi tres Ninfas de gracia milagrosa
Sentadas en vn mirto verde espesso,
Tocando sus acordes instrumentos,
Con que amansauan los ayrados vientos.

Las madexas del oro descogidas
Por el neuado y cristalino cuello,
Y mil almas colgadas y rendidas
De la hermosura de qualquier cabello:
Girnaldas de las flores traen texidas
Que produze el lugar ameno y bello,
Cubiertas de vn cendal que descubria,
La proporcion de aquello que encubria.

Mas aunque la hermosura y gentileza
De las tres era tal como he contado,
Y su donayre, y gracia, y estrañeza,
Bastaua à dar entrada al ciego ayrado:
Con todo era fealdad si à la belleza
Fuesse todo lo dicho comparado
De vna dama sin par que en la Isla estaua,
A quien la dulce musica se daua.

Nun-

Nunca la Reyna Asiria tan hermosa
De su trono salio como esta dama,
Ni la rosada Aurora vergonçosa
Tal se mostro en su aluergue y dulce cama:
Ni la que en el primer cielo reposa
Quando su resplandor y luz derrama,
Se puede comparar con la que ha hecho,
Ablandar la dureza de mi pecho.

Semiramis.

No os la quiero pintar parte por parte
Por no agrauiar su gracia y hermosura,
Y porque aunque quisiesse, falta el arte
Con que explicar tan celestial pintura:
Solo os digo que quanto acà reparte
(Con larga mano) en otras mil natura,
Se cifra en ella sola de tal modo,
Que la demas belleza es, poluo y lodo.

En frente de mi estaua embeuecida
En el dulce sonido y son sabroso,
Descuydada del perfido homicida,
Que ya aprestaua el arco ponçoñoso:
La poderosa vista (inaduerida)
Endereçò al lugar, donde gozoso
Escuchando la musica yo estaua,
Mirando el claro sol que me abrasaua.

Mas quando ya sus rayos encendidos
Se boluieron à mi de lleno en lleno,
Todas mis tres potencias y sentidos
Fueron enhechizados del veneno:
Y el duro coraçon con mil latidos
Hiriendo vna vez y otra el hueco seno,
Daua claro à entender el sentimiento,
Del nueuo y no pensado acaecimiento.

Vn fresco ventezillo, y aura blanda
Bullendo entre los arboles venia,
La qual (sin yo quererlo) dio à vna vanda,
Con la verde y hojosa zelosia:
Y de tal suerte entre los ramos anda,
Y entre las otras yeruas que alli auia
Que (aunque lo procurè) no fue posible,
Hazerme entre sus hojas inuisible.

Fuy visto de las quatro que alli estauan
Y las tres de dar musica cessaron,
Atentamente todas me mirauan
Aunque luego las tres se me ocultaron:
Y por entre las ramas me azechauan
Atonitas que nunca imaginaron,
Que à lugar tan desierto nadie yria,
Que pudiesse gozar su melodia.

Mas la gallarda Diosa de hermosura
Inmouil en su asiento se ha quedado,
Matizando su rostro y beldad pura
De color perfetissimo y cendrado:
Amor que vio sazon y coyuntura
Qual auia muchas vezes procurado
(Con venenosa flecha) abrio la entrada,
A la nueua passion enamorada.

Sentime enagenar en aquel punto
Y conuertir en otro de lo que era,
Quedando como atonito y difunto
Hecho mi coraçon de blanda cera:
El lastimado cuerpo y alma junto
Rindieron su aluedrio à la vandera,
Del tyrano rapaz que à nadie acata,
Y a todos los mortales hiere, ò mata.

No quedò Olibria entonces sin castigo
(Que assi se llama el bien de mi alma y vida)
No teniendo respeto el enemigo
A su gracia y beldad esclarecida:
Que todo quanto vsado auia comigo
Mi libertad dexando ya rendida
Lo mismo el crudo amor hizo con ella,
Siendo comun à entrambos la querella.

Mas eramos tan poco exercitados
En la guerra de amor y ciego enredo,
Que callar nos forçaua los cuydados
La natural verguença y justo miedo:
Solamente los ojos desmandados
(Estandonos nosotros à pie quedo)
Vsàuan el oficio de terceros,
Con muestra dulce y passos lisonjeros.

Pero viendo que el yrme era forçoso
Y que mi vida y gloria consistia
En aclarar si el golpe lastimoso
En ella como en mi su efeto hazia:
Desechando el silencio vergonçoso
Y fiado en la gracia y cortesia,
De la que ès mi tesoro y mi riqueza,
Descubri de esta suerte mi rudeza.

Perdona(te suplico) inmortal Diosa
Mi gran temeridad y atreuimiento,
Que tu vista à vencerme poderosa,
Me fuerça à que no calle mi tormento.
Y pues fuyste en rendirme rigurosa
Escucha con piedad el mal que siento,
Que aunque ayas de oprimirme con tu imperio,
Dezirtelo, terne por refrigerio.

Si eres Diosa inmortal (que assi lo creo)
Pido para adorarte des licencia,
Satisfarè con esto mi desseo
Y siempre hare à tu nombre reuerencia:
Mas si aquessa beldad que miro y veo
Puesta en tan alto punto y excelencia,
Es de humana persona: te suplico,
Quede con tu fauor prospero y rico.

Principe soy de aquesta fertil tierra
Que Paflagonia sabes es nombrada,
Y quanto en esta parte el mar encierra
Sugeto està à mi Imperio y fuerte espada,
Y en la Frigia Ciudad que con tal guerra
Por todo el vniuerso es afamada,
Estuuo el primer tronco de mi gente,
Siendo de Hector (qual dizen) decendiente.

Mas por ser de estos Reynos heredero
Y decendiente de Hector el Troyano,
Pedirte me socorras, yo no quiero
Ni à tu valor conuiene y pecho vfano:
Pero el amor que tengo verdadero
Me da nueua osadia y passo llano,
Para rogarte en este trance duro,
Y estar de tu fauor cierto y seguro.

Aqui cessè, quedando auergonçado
Viendo que à tal me huuiesse yo atreuido,
Y mirando aquel rostro matizado
Con vn valor mas viuo y mas subido:
Nunca de mi su vista se ha apartado
Ni del lugar do estauase ha mouido,
Ni con palabra ò seña dio respuesta,
Por gran rato à la platica propuesta.

Es-

Estuuela con lagrimas rogando
Que con tanto callar no me ofendiesse,
Sino que à mi baxeza no mirando,
Con qualquiera fauor me enriqueziesse:
La qual como de vn sueño despertando
Sin que encubrir su ardiente amor pudiesse,
Vn profundo suspiro despiendo,
La soberana boz solto diziendo:

No tengo entre los Dioses mi morada
Ni huello con mis pies el sacro cielo,
Antes de humanos padres engrendrada
Participo del ayre y ancho suelo:
Dado que mi prosapia es consagrada
Por ser el alto Iupiter mi aguelo,
Auida en vna hija de este rio,
Por donde el tambien es aguelo mio.

El dolerme del mal que me hazes cargo
Y pedirme socorro y medicina,
Aunque entiendo ser passo y trance amargo
El arroxarme en esto, amor me inclina:
Mas primero pretendo en tiempo largo
Descubrir si es ficcion torpe y malina,
Creyendo solamente à la esperiencia,
Y no al hinchado estilo de eloquencia,

Y quando conociere que de veras
Amor rompio tu endurezido pecho,
Y viere que en amarme perseueras
Sin boluer passo à tras de lo que has hecho:
No tengo las entrañas yo tan fieras
Que no huelgue dexarte satisfecho,
Pues se que à la amorosa dulce llaga,
Se le deue otro amor por justa paga.

Pero con gran razon todas tememos
El doble trato y condicion mudable,
Que en los mas de los hombres conocemos
Con la que se les muestra mas afable:
Nosotras à su amor con mil estremos
La voluntad rendimos miserable,
Y haziendo esto de hazerles mas amantes,
Los buelue en duras rocas y en diamantes.

En saber que tu origen es Troyano
Recelo mas dar puerta à tu desseo,
Temiendo que mi amor no salga en vano
Ni me ofenda creer como te creo:
Mas con todo con pecho y trato humano,
(En lo que yo entendiere no ser feo)
Te dare dulce paga y premio justo,
Satisfaciendo à tu ordenado gusto.

Ya podeys entender qual quedaria,
Con respuesta tan dulce y regalada,
Conociendo tambien que ella sentia
Lo que yo en la passion enamorada:
Pero por declinar a priessa el dia
Y tener algo larga mi jornada,
Me mandò que al momento me partiesse,
Y à otro dia al lugar mesmo viniesse.

Olibria y las tres Ninfas se metieron,
Por lo manso y mas sesgo de aquel vado,
Al touoso palacio decendieron
Donde estaua su aguelo aposentado:
Mas à penas los pies dentro pusieron
Ni sola vna palabra auian hablado,
Quando el prudente viejo con sossiego,
Y tarda boz à Olibria dixo luego

No ſin la voluntad y prouidencia
De los ſagrados Dioſes (nieta mia)
Al ciego amor rendiſte la obediencia
Y has querido prouar ſu tyrania:
Que vna generacion y decendencia
De ſuma poteſtad y gran valia
Deuida al alto Iupiter tu aguelo,
Te promete y anuncia el ſacro cielo.

O edad mas que dichoſa la futura
Que gozara de tantos valeroſos,
Cuyas iluſtres obras y ventura
Hara que ſean ſus tiempos venturoſos:
Pornan ſus claros nombres en la altura
Que ſe deue à los animos famoſos,
Sin que el tiempo veloz ni eluido pueda,
Baxarlos de la cumbre de la rueda.

Al Principe que has viſto es concedido
Que contigo ſe ayunte en caſamiento,
Mas ha de ſer deſpues de auer vencido
Cierta coſa que importa à nueſtro aumento:
Aſsi quando mañana aya venido
Embáiras quien me auiſe à mi apoſento
Para que ſalga y trate llanamente,
Lo que fuere à los dos mas conuen iente.

Oyendo Olibria al viejo venerable
La narracion guſtoſa y profecia,
A quien tan alta fama y tan notable,
Por ſus heroycos hechos ſe deuia:
Con vn amor profundo y entrañable
Ver hecho el caſamiento apetecia
Deſde aquel punto amandome de ſuerte,
Que entiendo no aura termino aun en muerte.

Acudi al fresco sitio el dia siguiente
(Como quedò entre entrambos concertado)
Al tiempo que el Aurora en el Oriente
Su rostro descubria aljofarado:
Mas como no vi el sol resplandeciente,
En el ameno puesto y fresco prado,
Con estraña agonia y sentimiento,
Dexé floxas las riendas al lamento.

Aguas (dixe) echad fuera mi consuelo,
Y no oculteys la luz de su hermosura,
Pues quedareys vosotras hechas cielo
Luego que descubriere su figura:
Romped vuestro profundo y gruesso velo,
No detengays mi bien y gloria pura,
Sino hazed por mi amor lo que aora os pido,
Y auisad à mi Diosa que he venido.

Las Partenicas Ninfas entendieron
La dolorosa boz y angustia mia,
Y las profundas aguas diuidieron
Llenando la ribera de alegria:
O venturoso Principe dixeron
Dexa el triste lamento y agonia
Que si amas, tiernamente eres amado,
Quedando con amor, tu amor pagado.

Vna dellas el cuerpo ha zabullido
Entre las claras aguas y corriente,
Y à Olibria le contò lo sucedido
Rogandola saliesse breuemente:
No tan presto el nebli ò halcon pulido
Con la garça enuistio que vio presente,
Como la humana Diosa y bella dama,
Se arroxò de la dulce y blanda cama.

Y con

Y con la breuedad que conuenia
Adereçò ſu cuerpo y real cabeça,
No con trajes de loca bizarria
Ni con poſtizo adorno y gentileça:
Sino con ſolo aquello que deuia
Para no deſluſtrar ſu gran belleza
Peynando en vn momento ſu cabello,
Enlazando con el ſu blanco cuello.

En tocando las aguas los peſcados
Comiençan à moſtrar ſu gran contento,
Cercandola à manadas por los lados,
Con alegre y viſtoſo mouimiento:
Y los muſicos pajaros tocados
Del aura que ella embiaua y tierno viento
Rompiendo ſus gargantas feſtejauan,
La venida de aquella que adorauan.

Hàzia la freſca Iſleta moſtrò luego
El ſol de ſu hermoſu mi ſeñora,
Eclipſando la luz y ardiente fuego
Del encendido ſol y clara Aurora:
Atonito he quedado, abſorto y ciego,
Eſtando deſta ſuerte aun mas de vn hora
Que el repentino guſto y nueua gloria,
Ofuſcò mi ſentidos y memoria.

Viendome aſsi las aguas diuidieron
Y todas con vn paſſo preſuroſo,
A la arenoſa playa ſe ſalieron
Temiendo aquel expaſmo peligroſo:
En ſus hermoſos ombros me puſieron
Y al lugar me lleuaron deleytoſo
Donde la tarde de antes han eſtado,
Quando fuy de ſu viſta ſalteado.

Dieron al ſabio viejo luego cuenta:
El qual con tardo paſſo al pueſto vino,
Donde curar mi baſca y cruda afrenta
Con verſos y vnas yeruas le conuino:
Mas todo ſale en vano quanto intenta,
Lo qual viendo ha prouado otro camino,
Ordenando que Olibria ſe eſcondieſſe,
Y haſta que el la auiſaſſe no ſalieſſe.

Mandò à las otras Ninfas que gritaſſen
Diziendo que mi Olibria ſe ahogaua,
Y ſus madexas de oro deſgreñaſſen
Para dar à entender que aſsi paſſaua:
Como las viuas bozes penetraſſen
Al triſte coraçon que abſorto eſtaua,
Y yo vieſſe las mueſtras y triſtura,
Deſechè de mi el caos y niebla eſcura.

Y como el que de vn ſueño ſe deſpierta
Deſpues de la enfadoſa peſadilla,
Que aunque los ojos tiene y viſta abierta
No puede totalmente deſpedilla:
Mas ſi dan grandes golpes à la puerta
Viene de todo en todo à ſacudilla
De ſus molidos miembros y canſado
Atiende al gran ruydo que ha ſonado.

No me acontecio à mi de otra manera
Quando de aquel lethargo fuy deſpierto,
Pues oluidado el caſo y paſsion fiera
A ſolo el bien de mi ſeñora aduierto:
Miraua à todas partes la ribera,
Por ver ſobre las ondas deſcubierto
El cuerpo de mi Olibria que penſaua,
Que entre las claras aguas çoçobraua.

Mas

Mas quando el viejo vio que totalmente
A mi acuerdo y sentido auia tornado,
Y que de aquella basca y accidente
Ningun rastro en mi pecho auia quedado:
No te inquiete (dixo) el mal presente
Aunque tu claro sol se te ha eclipsado
Que tiempo aura (Drancontio) que le veas,
Y à que con libertad no le posseas.

Finalmente llamò à la gloria mia
Que entre los verdes ramos se ocultaua,
Dandome tanto gusto lo que via
Como tormento el mal que antes pensaua:
Viendo el sabio Partenio que ya el dia
Con presurosos passos caminaua,
Determinò dezirme breuemente,
Lo que era à mi renombre conueniente.

Assentandonos todos en el llano
En torno de la fuente clara hermosa,
Me dixo, aduierte jouen bello vfano
Mi platica importante y prouechosa:
Y por vn breue espacio da de mano
Al blando amor y à su passion dudosa
Que larga edad y tiempo te da el cielo,
Para gozar la prenda sin recelo.

Pero como no aya gusto tan cendrado
Que no trayga de pena mezcla alguna,
Ni trono aya tan alto y leuantado
Donde no alcançe el golpe de fortuna:
Los Dioses (por tu bien) han ordenado
Vna cosa à tu gusto algo importuna,
Mas hase de cumplir antes que veas
En tu libre poder lo que desseas.

No contentos con ver la fortaleza
Con que tantas mil fieras has rendido,
Ni el gallardo denuedo y la braueza
Que tu nombre à los cielos ha subido:
Quieren que te dispongas con presteza
A descubrir vn Reyno que escondido,
Està en el ancho mar que es dicho Atlante
No mucho del Norte Artico distante.

Y en el has de vençer vna auentura
Importante, aunque graue y peligrosa,
Que es batallar con vna sierpe dura
De grande fuerça y vista prodigiosa:
En la mesma sazon y coyuntura
Ayudarà à la fiera ponçoñosa
Vn robusto leon cuyo denuedo,
A vn al mas fuerte pecho porna miedo.

Con la sierpe y leon el Fenix anda
Dando aliento à la amada compañia,
Resistiendo à qualquier que en la demanda
Quiere mostrar su esfuerço y valentia:
Esto el sacro senado ordena y manda
Ofreciendote en todo ayuda y guia,
Con que llegues al Reyno desseado,
En que quede tu nombre eternizado.

Callando el viejo repliquè de esta arte
Rehusar la auentura yo no quiero,
Que aunque les ayudasse el fiero Marte
A salir con victoria me profiero:
Mas no se donde estè ni hazia que parte
Cayga el Reyno que dizes estrangero
Ni puedo imaginar quien me encamine,
Sino es que cien mil vezes desatine.

Y lo que mas me admira en este cuento
Es dezir me que el bello Fenix mora,
En aquella region y grato assiento
Sabiendo que en la Arabia viue agora:
Si à caso (ò sabio padre) es embaymiento
Para encubrirme el sol que mi alma adora
Mas vale sin tardança darme muerte
Que dilatarme el bien de estotra suerte,

Presento (dixo el viejo) por testigo
El sacro Ioue y cielo soberano,
Si engañosa traycion vso contigo
O es maquina trauada por mi mano:
Y si de quanto he dicho, y aora digo
Es principio y autor algun humano
A los Dioses suplico me concluyan,
Y mis riberas fertiles destruyan.

Mi lengua el sacro espiritu ha mouido
Y de ciencia enigmatica inflamado,
Quanto toca à tu esfuerço conocido
Sin rodeos (qual ves) lo he declarado:
Y à la duda que agora se ha ofrecido
En que Reynos el Fenix se ha hallado,
Solo sè responder que ni lo entiendo
Ni las diuinas cosas comprehendo.

Si quieres acertar Draconcio mio
Sigue la voluntad del alto cielo,
Y rinde tu cabeça y tu aluedrio
A la disposicion de su gran zelo:
Que qualquier monarchia y señorio
Y quanto en si contiene el baxo suelo,
Sugeto està à la sacra mano eterna,
Que todo lo dispone y lo gouierna.

Nau-

Nunca à los que à sus obras resistieron
Mil varios infortunios les faltaron
Que vnos infamemente perecieron,
Y otros al Reyno lobrego baxaron:
Mas aquellos que siempre obedecieron
A lo que sus deydades ordenaron,
Dieron fin à negocios peregrinos,
Y en muerte merecieron ser diuinos:

Y aquello que parece disparate
Al corto imaginar del seso humano,
Suele en el postrer termino y remate
Descubrir vn efeto soberano:
Y pues la gran jornada y el combate
Se dispone y ordena por su mano,
No ay si cerrar los ojos y ofrecerte,
A la disposicion del hado y suerte.

Huue de obedecer (aunque forçado)
Al orden de la eterna monarchia,
Pues casar con mi Olibria era vedado
Faltando en lo que alli se proponia:
Por el sabio Parthenio fue ordenado
Quanto para el viaje conuenia
Y con ansia excessiua y sentimiento,
Me encomende à la mar y al fresco viento.

Mil inauditos pielagos sulcando
Y nunca vistas Islas descubriendo,
En solo el sacro Ioue confiando
Con presto curso el agua yua midiendo:
Otros vientos y estrellas contemplando
Y por nueuas prouincias discurriendo,
Al fin de vn mes entero tomè tierra,
En aquesta region de Ingalaterra.

Doze

Doze vezes ſolamente el Dios de Delo
(Deſpues que yo acabè mi gran jornada)
Su roſtro hà deſcubierto al baxo ſuelo,
Siguiendo tras ſu dulce enamorada:
Y la eſpantoſa Thetis con ſu buelo
Ha dexado la tierra deſluſtrada,
Sembrando la tiniebla y noche eſcura,
Sobre las bellas flores y verdura.

Mas no ſe me ha ofrecido en parte alguna
El dificil eucuentro que raſtreo,
Sino es que el diſponer de mi fortuna,
Me quiera entretener con vil rodeo:
Sola me es enfadoſa, è importuna,
La auſencia de mi bien y mi deſſeo,
Que quanto mas el fin ſe me dilata,
Tanto mas la memoria me maltrata.

Deſpues que à aqueſtos Reynos he venido
En mi eſcudo hallè vna nueua coſa,
Que trayendo vn dragon fiero eſculpido
Tiene vn aguila agora caudaloſa:
Y no puedo alcançar lo que auia ſido
Aunque entiendo ſer traça milagroſa,
Aſsi diſcurro atonito y confuſo,
Sin ſaber à que fin eſto ſe puſo.

Alegre eſcucha el Principe Solino
La narracion guſtoſa y dulce cuento,
Cotejando el diſcurſo peregrino
Deſde que ſe partio del freſco aſsiento:
Haſta que al fertil Reyno y tierras vino
Donde eſtà el peligroſo mouimiento
De los contrios vandos cuya ſaña,
Ha de bañar con ſangre la campaña.

Declarole el secreto de la guerra
Que con aquellas fieras desseaua,
Diziendo ser vn vando que en la tierra
Inglesa, contra Troya començaua:
En cuyo escudo cada qual encierra
El leon y la sierpe que el buscaua,
Y el Fenix sobre todo estaua puesto,
Por diuisa del vando infiel molesto.

Pero que los Troyanos defendian
Su capa de tal suerte y su partido
Que no solo à los otros ofendian
Mas que su capitan tenian huydo:
En la aguila caudal se conocian
Por auerla antes siempre Hector traydo,
Y que para esta empresa peregrina,
Le encaminò la voluntad diuina.

Dio credito Draconcio â lo que oya
Protestando seguir â los Troyanos,
Assi porque el de Troya decendia
Como por complazer los soberanos:
Mas quando ya los dos (passado el dia)
Se yuan à descansar con tratos llanos,
Se dieron grandes golpes à la puerta,
La qual mandò Solino fuesse abierta.

Veys aqui el fiel correo que fue embiado
A la Corte del Rey â darle cuenta,
(Como arriba lo auemos declarado)
Del prospero sucesso y lo que intenta:
Refirio quanto en Corte auia passado
Del enemigo vando y de la afrenta,
Que al Rey hizo Aridano el atreuido,
Y todo quanto mas auia entendido.

Colerico està el Principe y furioso
Oyendo aquestas cosas el correo,
Y mas quando vio el pliego lastimoso,
En que el Rey declaraua su desseo.
Sin mas tardar con animo brioso
Los dos Principes parten al torneo,
Sin que la bella dama fuesse oyda,
De Solino en la triste despedida.

Mas agora no puedo yrlos siguiendo
Por boluer à Flauisa que me llama,
Para que aduierta bien el brauo estruendo
Que en su Magica casa se derrama:
Pero por auer ydo tan corriendo
El pecho se me abrasa en viua llama,
Y no podre sin nueua boz y aliento
Contaros vn sabroso y dulce cuento.

CAN-

CANTO XXXIIII.

SVCEDELE A CARBOPIA una gran desgracia, por auerse atreuido à su esposa Claueliana: hallase Clarimante en los juegos Olimpios donde fue premiado: juntanse todos los grandes de la Grecia, y consultan en su fauor, y todos se le ofrecen: partese de buelta para Ingalaterra y trae consigo à Flaueliano, y à Anisio: acuden el Fenix y Roanisa à librar à Brisalda: y parte para el infierno Pigmenia.

Siempre fue peligrosa la insolencia
Del necio y mal fundado atreuimiento
Y al contrario quien trata con licencia
Iamas (dizen) terna arrepentimiento:
El desacato y poca reuerencia
Lexos està del buen entendimiento,
Porque dize el Adagio, que el villano,
Quando le dan el pie toma la mano.

Y ſi en toda ſazon y coyuntura
Se eſtima el punto del cortes recato,
Sin que ſe rompa el limite y clauſura
Deuida à qualquier genero de trato:
En las obras de amor con mas meſura
Ha de tratar el hombre poco ingrato
Haſta que rompa amor los eſtatutos,
Y los dexe ſeñores abſolutos.

Mas en tanto que huuiere condiciones
Ha de viuir el hombre ſegun ellas,
Por los inconuinientes y borrones
Que ſe ſuelen ſeguir de corrompellas:
Y para que creays à mis razones
Eſcuchad los lamentos y querellas
Con que ſu dolor mueſtra y agonia,
El Principe animoſo Carbopia.

Bien os acordareys que fue auiſado
De la ſabia Flauiſa, que trataſſe
Con termino modeſto y recatado
Haſta que el tiempo y la ſazon llegaſſe:
En que con Claueliana ya caſado
La limitada ley ſe le acabaſſe,
Por tener vna guarda la donzella,
Que ha ſiempre con rigor de defendella.

Sucedio que ſaliendo vna mañana
Por la ribera freſca y arenoſa,
A ſolas con la bella Claueliana
Tratando en ſu paſsion dulce amoroſa:
Que vinieſſen à dar à vna fontana
La qual con abundancia bulliciosa,
Entre las blancas guijas murmurando,
Eſtaua (à quien la via) combidando.

Y de floridos mirtos y rosales
En su contorno estaua vna espessura,
Donde parleras aues y animales
Gozauan de las flores y verdura:
Házia à fuera ay espinos y çarçales
Puestos como por guarda y cobertura,
De los otros que son mas regalados,
Que junto de la fuente estan plantados.

De menudica yerua y tiernas flores
El encubierto suelo està sembrado,
Haziendo mil enredos y labores
El arroyo que al mar va desmandado:
Sitio que para solos amadores
Parece estar dispuesto y ordenado,
Aparejo que da ocasion y aliento,
Para qualquier sabroso atreuimiento.

Llegando pues aqui (como os dezia)
Los dos enamorados venturosos,
La ocasion poderosa les mouia
A confirmar sus tratos amorosos:
Mas el temor forçaua à Carbopia
A frenar los intentos licenciosos,
Viendo lo que Flauisa le dixera,
De la atreuida guarda y dura fiera.

Pero como el amor yua creciendo
Qualquier inconueniente se allanaua,
Por ficcion y por fabula teniendo
Lo que del guardador se publicaua:
Assi en las dulzes burlas procediendo
Desechando el temor que antes mandaua,
Determinò el de Angalia hazer la prueua,
Gustando la vedada fruta nueua.

Mas

Mas nunca fue bocado tan costoso
Como el querer prouar lo injusto ha sido,
Al atreuido Principe goloso
De mil pesados golpes aturdido:
Qual vemos que acontece al cauteloso
Zorro viejo en el cepo ya caydo,
Que à penas le ven dentro los villanos
Quando le assaltan con armadas manos.

No puede del peligro defenderse
Por no ver quien le aflige y le lastima,
Ni ampararle su dama por encima,
Ni sirue entre los arboles meterse:
El fertil campo vino à remouerse
(Que es lo que mas al jouen desanima)
Cubriendose de niebla el alto cielo,
Y temblando hasta el centro el baxo suelo.

Por el escuro viento discurrian
Prodigiosas visiones y figuras,
Que el espacioso sitio ensordecian
Con horribles bramidos y obras duras:
Sobre el goloso Principe venian,
Aumentandole mas sus desuenturas,
Y dandole con furia tan estraña,
Que sin juyzio estaua en la campaña.

La donzella afligida à bozes llama
Injustos à los Dioses y elementos,
Y sus congoxas miseras derrama
Con tristes y llorosos mouimientos:
Busca de mata en mata, y rama en rama
A su querido amante que en tormentos
Y pena esquiua vio sin ver quien era,
El que le atormentaua en tal manera.

En la magica casa y edificio
Cauallero, no queda que assomado
A ventana, no viesse el sacrificio
Del atreuido jouen namorado:
Pareceles que el cielo de su quizio
Y de su fixo puesto destroçado,
A la arenosa playa decendia,
Y assolarlos à todos pretendia.

Fuera del fertil suelo en medio el llano
Sin mouimiento alguno y sin sentido,
El temerario Principe Angaliano
La quadrilla le via estar tendido:
No mueue el fuerte cuerpo o blanca mano
Ni siente el triste estado a que ha venido,
Que en miserable expasmo y parasismo,
Le han puesto los ministros del abismo.

Acudio à aquella parte Claueliana
Mouida del amor y llama ardiente,
Y con el gran dolor y furia insana
Maltrata el rostro y pecho transparente:
Penetra la morada soberana
El grito de su basca y acidente
El alterado mar sus olas calma,
Sintiendo las congoxas de aquella alma.

Parte de la animosa compañia
Acudio à ver donde Flauisa estaua,
Parte fue donde el Principe yazia
Que la gran nouedad los espantaua:
Pero la sabia Maga no dormia,
Que bien entiende y ve quanto passaua,
Asi con mil conjuros hizo tanto,
Que à los estigios Dioses puso espanto.

Y si con sus embustes no acudiera
Luego que començo el furioso caso,
Nunca mas el de Angalia se mouiera
Ni del fresco lugar saliera paso:
Mas remediò con tiempo la hechizera
El furioso tropel en nada escaso
Y frenò de la guarda la insolencia,
Limitando el furor de su inclemencia.

Ya que cessò la tempestad furiosa
Y quedò descubierto el claro cielo,
Rompiendose la niebla tenebrosa
Y la escura cortina y negro velo:
Flauisa acudio al campo presurosa
A dar à Claueliana algun consuelo,
Y a rebocar del peligroso oluido,
El miserable Principe aturdido.

Sobre el qual vn conjuro estraño hizo
Rociandole con oleo serpentino
Con que el impedimento se deshizo
Que maltrataua al misero mezquino:
A la cuydosa guarda satisfizo
Porque quitasse el loco desatino,
Que enagenaua al triste enamorado,
Teniendole en miseria sepultado.

Buelto en su acuerdo y seso Carbopia,
No por esso mouer el cuerpo puede,
Que el tormento insufrible que sentia
Poderse leuantar no le concede:
Mas toda la animosa compañia
Cuya piedad à su miseria excede,
En sus ilustres ombros le pusieron,
Y en el soberuio alcaçar le metieron.

Y pues va en tales manos, y la cura
De tal ſabia y tan celebre depende,
Boluamos à tratar de otra auentura
Cuya tardança à nueſtra hiſtoria ofende:
Porque vna gran rebuelta y guerra dura
En el Peloponeſo ya ſe enciende,
Iuntandoſe mil Principes vfanos
Para perſecucion de los Troyanos.

Dexamos al famoſo Clarimante
Con Arbiſtes el Rey de los Epeos,
Deſpues que en la Penínſula abundante
Viſitaron los inclitos trofeos:
Diximos la amiſtad y buen ſemblante
La prompta voluntad y los deſſeos
Con que los de aquel clima ſe ofrecieron,
Y como viſitarle prometieron.

Lo qual quedò entre todos acordado
Que en la Olimpia Ciudad la viſta fueſſe,
Para el dia ſolene en que ayuntado
El mundo à ver las fieſtas eſtuuieſſe:
Ninguno en acudir fue deſcuydado
Teniendo cada qual por intereſſe,
Cobrar nueua amiſtad con Clarimante,
Para coſas futuras importante.

Llegaronſe à juntar el dia propueſto
El Rey de los Epeos, y Elienſes,
Y Mecades gallardo y bien diſpueſto
Principes de los ſabios Athenienſes:
No faltò de acudir al plaço pueſto
Diocles Capitan de Meſenienſes,
Y Agelas valeroſo y afamado,
Que en Corintho por Rey le auian jurado.

De la Eſpartana tierra era venido
Ageſilao tan ſabio como dieſtro,
Y Tireſio valiente y atreuido
Entre Argiuos tenido por maeſtro:
Sinaſtes que en la Arçadia ſe ha metido
A peſar de fortuna y del ſinieſtro,
Diſponer de los hados alcançando,
Victoria del contrario pueblo y vando.

Viene tambien el Rey de Megarenſes
Que Dinantes el fuerte era llamado,
Y el Principe y ſeñor de los Locrenſes
Que házia el mar de Corintho tiene eſtado,
Y el animoſo Rey de los Dorienſes
Que de Achiles gouierna el ancho eſtado:
Llamaſe el de Locrenſe Flauiano,
El otro Aneſio que es ſu primo hermano.

Viene de la Theſalia el animoſo
Baudelio que en la vega de Enipeo,
Goza ſu rico eſtado y abundoſo
De quanto alcançar puede ſu deſſeo:
Y junto al rio Luronto caudaloſo
(Que nada como azeyte ne el Peneo)
Gouierna vn ancho eſtado Serapino,
Que tambien con los otros fuertes vino.

Fuera de aqueſtos Reyes que he contado
Otros de menos prendas tambien fueron,
Aſsi por ſer el dia ſeñalado
Como por la palabra que puſieron:
Del vulgo no auia numero taſſado
Que al doble de otros años acudieron,
Por los famoſos premios è inuenciones,
De juegos luchas, bayles, y queſtiones.

Si la prolixidad no lo impidiera
Todo como passò lo relatara,
Mas aunque muchas hojas escriuiera
Dezirlo por extenso no bastara:
Solo digo, que en todo aquello que era
Decente à vn guerreador de virtud rara,
Clarimante salio con la victoria,
Ganando nombre eterno y nueua gloria.

Acabados los juegos de aquel dia
Todos estos señores han querido,
Tratar de lo que al jouen conuenia
Y al afamado templo se han subido:
Yuan mas de quarenta en compañia
Y en medio va el galan esclarecido,
Rindiendo quanto mira à su potencia,
Con su estraño valor y su excelencia.

Encontro en el camino el mensagero
Que à le auisar su dulce aguela embiaua,
El qual le dio noticia por entero,
(Fuera de los despachos que lleuaua:)
Alegrose con esto el gran guerrero
Y à Arbistes auisò lo que passaua,
Y como le suplican la partida,
Importante à su fama y à su vida.

En el sagrado templo ya ayuntados
Hecha humilde oracion deuotamente,
Todos de Clarimante rodeados,
Aguardan su razon alegremente:
El qual viendo que estauan sossegados
Dio principio à su platica eloquente,
Dandoles relacion de quien el era,
Segun que de su aguela lo aprendiera.

Dixo

Dixo que por oraculo diuino
Salio de la nombrada Ingalaterra,
Siguiendo por los mares el camino
Que le lleuasse à su prouincia y tierra:
Y que Thetis la Diosa à darle vino
Noticia de la injusta y braua guerra,
Que con Gorgonio perfido tyrano,
Entonces tenia Arbistes mano à mano.

Tambien les dio razon del nueuo vando
Que contra los Hectoreos el traya,
Y todos los que à Achiles estimando
Procurauan mostrar su valentia:
Fueles punto por punto relatando
La gente de mas suerte y mas valia,
Assi de los contrarios enemigos,
Como de sus mas intimos amigos.

Finalmente les dio bastante cuenta,
No solo de lo que era ya passado,
Mas de quanto adelante hazer intenta,
Para gozar del Reyno desseado:
Los presentes despachos les presenta,
Que delante de todos le auian dado,
Pidiendoles mirassen aquel hecho,
Con vn desengañado y llano pecho.

Y que si à los mas de ellos parecia
Que del Reyno y Princesa desistiesse,
A su sano consejo rendiria
Su credito, su fama, y su interesse:
Y del Pelaponeso no saldria
Porque à caso ocasion no se ofreciesse,
En que el dado consejo quebrantasse,
Y su primer intento renouasse.

Los vnos à los otros se miraron
Luego que Clarimante huuo callado,
Y con sagaz acuerdo ponderaron
La nueua empresa y fuego començado:
Y despues que vnos y otros se rogaron
Con el comedimiento acostumbrado,
Todos al Rey Arbistes acudieron,
Y sus votos al suyo sometieron.

Mas holgàra (el Rey dixo) el dar oydo
Al maduro consejo y la prudencia,
De Principes que siempre han entendido
En hazer à fortuna resistencia:
Que no mostrarme osado y atreuido
En vuestro acatamiento y real presencia,
Pues es sabida cosa que os ofendo,
Dando voto en negocio que no entiendo.

Mas con el fauor vuestro y vuestra ayuda
Llanamente dire lo que sintiere,
Dando aliento à mi torpe lengua muda
Porque tanta grandeza no me espere:
Que estemos obligados nadie duda
A dar ayuda en quanto se ofreciere,
Al animoso y diestro Clarimante,
Pero el tratar del como, es importante.

El enemigo vando es poderoso
Y aunque anda con el nuestro amordazad
Solo le mueue agora vn fin honroso
De ser en el justar mas señalado:
Y puede ser tambien, que el fin goloso
De la bella Princesa y rico estado,
Les incite à intentar en contra nuestra
Auenatajar su ardiente pecho y diestra.

Y da-

Y dado que el rencor y odio encendido
Del valeroso Achiles y Hector fuerte,
Nueuamente aya en ellos rebiuido
Y quieran sustentarle hasta la muerte:
Al menos hasta agora no ha venido
A ser el rompimiento de tal suerte,
Que ser esta la causa se declare,
Ni en solo aqueste punto se repare.

Asi es mi parecer que Clarimante
Se parta sin tardar à Ingalaterra,
Porque entiendo que viendole delante
En su fauor se mouera la tierra:
Y quando aqueste ardid no sea bastante
Ni basten los que el Reyno tiene y cierra,
Que siguen su opinion, aqui quedamos,
Que ni hazienda, ni vidas rehusamos.

Solamente le pide el vando amigo,
Que en la Corte del Rey haga presencia,
Por ser poco el valor del enemigo
Y no auer casi en hombre resistencia:
Mirado todo aquesto (como digo)
Y auiendo menester mayor potencia,
Los hijos y mugeres venderemos,
Y à la injusta demanda acudiremos.

Mas lo que hazer se puede sin ruydo
Y sin alborotar el Reyno y gente,
En mas estimacion serà tenido
Que viniendose à obrar eternamente:
Quedàra Clarimante mas querido
Quitarse qualquiera inconueniente,
Y en fin si por bien va, ha de ser amado,
Y si por mal de todos serà odiado.

Pues

Puesto fin al discreto parlamento,
Todos de voluntad lo confirmaron,
Y con solene voto y juramento
Para lo venidero se adunaron:
Agradeçio el mancebo el pio intento
Y la llana amistad que le mostraron,
Prometiendo de en quanto se ofreciesse,
Por qualquiera arriscar lo que valiesse.

Determinose luego la partida
Del nueuo fuerte Achiles, hàzia el norte,
Temiendo que la ausencia no le impida
Mudandose entre tanto el Reyno y Corte:
Y su vando y quadrilla conocida
Haga cosa que al jouen no le importe,
O viniendo en concierto no decente,
O rompiendo con todos claramente.

Dieron à Clarimante grandes dones
Segun la calidad y la riqueza,
De tan altos y celebres varones
Y segun el galan de tanta alteza:
Y con votos, plegarias, y oraciones,
Tranquilo mar, y viento con presteza,
Al poderoso Iupiter pidieron,
Y con esto el concilio deshizieron.

Anesio y el valiente Flaueliano
Sin persona con ellos ser bastante
Determinaron yrse mano à mano
A morir ò viuir con Clarimante,
El qual con tal socorro mas vfano
No quiso detenerse ni vn instante,
Sino que lo importante preuenido,
Para el Cyleno puerto se han partido.

El

El Rey y otros le van acompañando
Cuydosos de su bien y de su gloria,
Con sus antepassados le incitando,
A que de la virtud tenga memoria:
Y al gran Reyno Polar luego en llegando
Si viere ser dudosa la victoria,
En ninguna manera se auenture,
Sino que en auisarlos se apresure.

En el seguro puerto aparejado
Vn hermoso batel vieron que estaua,
De vistosas telillas aforrado
Que ser obra del cielo declaraua,
Auiendose los Reyes abraçado
Y la demas nobleza que alli estaua,
Los tres con presuroso mouimiento,
Se ofrecieron al humido elemento.

El experto piloto arranca luego
De la ancora pesada el coruo diente,
Y por el ancho mar y seno ciego
El batel va engolfando diestramente:
En calma estaua el pielago y sosiego
Bullicio de algun viento no se siente,
Mas nunca fue saeta con tal brio,
Como el que lleua el Magico nauio.

El ardiente Planeta auia baxado
A la Tartesia tierra y mar de Atlante,
Y la lobrega noche se ha mostrado
Con rostro triste y horrido semblante:
Quando vn templado viento ha començado
A soplar de la parte de Leuante,
Dando en popa al batel, con que aumentaua,
La gran velozidad que antes lleuaua.

Y pues prosperamente van rompiendo
Las inquietas olas los guerreros,
Quiero boluer la pluma donde entiendo:
Aguardan los Persianos caualleros:
En la cueua quedaron atendiendo
A que el viejo acabasse sus agueros,
Y los Magicos cerços que hazia,
Para lo que à Palmacio conuenia.

Despues que la morada escudriñaron
Viendo cosas estrañas y admirables,
Y que à ningun secreto perdonaron
De los mas temerosos y espantables:
En vn ancho vergel los tres entraron
De donde oyeron bozes lamentables,
Como de quien en graue mal estaua,
Y fauor y socorro demandaua.

Bien holgáran los Principes piadosos
De buscar el lugar de à do salia,
Mas en aquellos campos montuosos
Ni entrada ni salida se sabia:
Mas al tiempo que estauan mas cuydosos,
Veys aqui el viejo sabio que venia
Y despues que le huuieron saludado,
Que declare su duda le han rogado.

Buelto el rostro à Roanisa, dixo luego,
Espantome que esteys desacordada,
Del lastimoso incendio y viuo fuego
En que à Brisalda vistes abrasada:
Y nunca en su tormento aura sossiego
Ni de alli se vera jamas librada,
Sino es con vuestra ayuda à quien el cielo,
Dio el poder de su bien y su consuelo.

Pues

Pues vamos (dixo al Magico Roanisa)
Que no es razon dexarla en tal tormento,
Agora no ay, responde tanta prisa
Tiempo aura de cumplir con vuestro intento:
Otra cosa importante està indecisa
Y en ella no ha de auer detenimiento,
Que es lo que toca al bien de aquesta dama,
Al remedio de amor y de su llama.

Lo que con mi arte Magica he podido
Alcançar de los Dioses infernales,
Y de las duras parcas solo ha sido
Que del infierno pises los vmbrales:
Y que vayas al bosque de Cupido
Pocas vezes hollado de mortales,
Y en duro purgatorio de amor veas,
Al que contigo vsò cosas tan feas.

Y si cumplir pudieres todo quanto
Por el ayrado Dios fuere propuesto,
Libráras à Palmacio del quebranto,
En que por fementido està aora puesto:
Mas si lo quebrantares otro tanto
Sobre el penar que tiene tan molesto,
Amor le ha de añadir y eternalmente,
No le ternan tus ojos mas presente.

Determinada estoy Pigmenia dize
A mil muertes passar por ver mi amado,
Y à trueco que su vida se eternize,
Hare quanto me fuere encomendado:
Y si todo el infierno contradize
Dispuesta estoy con animo esforçado,
A primero acabar la dulce vida,
Que verme de Palmacio desasida.

Pues

Pues toma (dixo el Mago) aquesta vara
Y donde el palafren se deruuiere,
Mojandola primero en agua clara
Heriras el peñasco que alli huuiere:
Y quando con su fuerça y virtud rara
La diamantina peña se rompiere,
Sin temor entraràs de cosa alguna,
Que à tu querer responde la fortuna.

Bien se que has de topar inconuenientes
Y que aura quien impida tu jornada,
Procurando que à caso te amedrantes
Y la empressa aborrezcas començada:
Mas toma estos papeles conuenientes
Para facilitar la dura entrada,
Y donde huuiere algun impedimento,
Arroja vno de aquestos por el viento.

Y di, que del amor pressa y vencida
Vas en busca de aquel que assi te tiene,
Que no solo le ruegas no te impida
Mas que te dè el fauor que te conuiene:
Y quando ya al lugar fueres venida
Si en el vieres que alguno te detiene,
Leyendo este papel veras abierta,
De la casa de amor la eburnea puerta.

No te asombren las cosas que alli vieres
Ni tornes hazia tras con temor vano,
Porque en qualquiera parte que lo hizieres
Has de boluer al conocido llano:
Y aunque por tornar dentro desesperes
No lo podra alcançar poder humano,
Ni bastaran à darte algun consuelo,
La tierra, el fuego, el viento, el mar, ni el cielo.

En

En todo lo importante ya instruyda
La enamorada dama se despide,
Del Mago viejo y gente conocida
Y con ligero passo el bosque mide:
Quisiera acompañarla, mas mouida
De compassion Roanisa llama y pide,
Que con ella me vaya al aposento,
Donde tiene Brisalda su tormento.

Que al Magico con ansia està rogando
No dilate el remedio de la dama,
Sino que el tardo passo apressurando
Se duela de su mal y viua llama:
A sus ruegos el viejo se inclinando
Del hojoso laurel cortò vna rama,
Y con ella en la tierra vn cerco hizo,
Començando vn solene y gran hechizo.

Hallò que la sazon era llegada
En que del duro fuego y llama dura,
Fuesse por la Princessa libertada
La que estaua en tan triste desuentura:
Y assi no quiso el mago que alargada
Fuesse por culpa suya la gran cura,
Antes à Felisandro y à Roanisa,
Que ligeros le sigan los auisa.

Y por hazia la parte do no auia
Salida del vergel, que vn alto muro,
Y vna empinada cuesta lo impedia
El Magico con passo va seguro.
Vieron como el gran cerro se partia
Qual si de cristal fuera ò vidrio puro,
Luego que de la vara fue tocado,
Auiendo ciertos versos pronunciado.

Viose vn ancho camino y passo abierto
Por donde todos tres se entraron luego,
Quedando el edificio descubierto
Ardiendo (al parecer) en viuo fuego:
Temiendo la Princesa el daño cierto
De su amado que en otro laço ciego,
Prendio su libertad puesto en oluido,
El amor que con ella auia tenido.

Yua triste, solicita, y cuydosa,
Sin osarle dezir lo que sentia,
Ni el daño que en la llama impetuosa
Si procurasse entrar recibiria:
Fabricò vna pregunta cautelosa
Por donde Felisandro entenderia,
La condicion que en fuego semejante,
Para poder entrar era importante,

Temia (y con razon) no sospechasse
Que por le dar disgusto renouaua
El oluido passado y se alterasse
Por ver que de mudable le acusaua:
Assi antes que à la puerta se llegasse
Al sabio preguntò que donde estaua
El dorado letrero y la escritura,
En que se contenia la auentura.

No era (respondio el sabio) esta la entrada
Por donde vos la empresa acometistes
Antes (si ya no estays desacordada)
Aquesta puerta fue por do salistes:
Que todo à vuestro braço y fuerte espada
Los sugetastes luego y lo rendistes,
Cerrandose la puerta que alli auia,
Pues à vos acabarlo conuenia.

Bien que la condicion del fuego ardiente
Crisolador del pecho enamorado,
Nunca se le quitò, ni entrar consiente
Quien del primer amor se aya mudado:
Sintiose desto el Principe valiente
Viendose conuencido y atajado,
Y que negar su error no se concede,
Ni entrar en la amorosa llama puede.

Sintio tanto Roanisa el sentimiento
Que conocio en el jouen vergonçoso,
Que derramando lagrimas sin cuento
Se colgò de su cuello valeroso:
No recibays (le dize) descontento
Ni os vea yo (bien mio) cuydadoso
Que no es afrenta aueros vos mudado,
Estando de mis ojos apartado.

El viejo boluio à caso la cabeça
Y vio el dolor que à entrambos afligia;
Mas presto puso fin à la tristeza
Que los dos coraçones deshazia:
No ofende (dixo) el fuego à tanta alteza
Ni à tan enamorada fantasia,
Si no à quien vanamente es tan mudable,
Que nunca permanece, ni es estable.

Mudança ha de entenderse, quando llega
Vn alma à se oluidar enteramente,
Y quando su memoria y gusto entrega
Al nueuo resplandor que ve presente:
Mas si por breue espacio se despega
De aquel primer amor que tiene ausente,
Como nunca enagene la memoria,
No perdera (à mi ver) honra ni gloria.

Porque es el tierno amor tan pegajoso
Y pone en tantas partes tantos laços
Que al mas firme amador y poderoso,
Entrampa en mil enredos y embaraços:
Con vn dulce mirar blando amoroso
Corta toda la fuerça de los braços,
Y al mas libre cautiua y aprisiona,
Y al cautiuo à otro pecho le abandona.

Por donde el que algun tanto titubea
No se entiende perder lo ya ganado,
Y aunque lo que yo digo assi no sea
Con todo Felisandro no es culpado:
Que dado que à la hermosa Sacridea
Aya con firme y tierno pecho amado,
En ser hermana suya, es llana cosa
No incurrir en la pena rigurosa.

Increyble fue el gusto y el contento
De los firmes amantes esto oyendo,
Y assi con presuroso mouimiento
Al venerable viejo van siguiendo:
Llegados à la cueua y aposento
Sin temor de la dama y fuego horrendo,
Hizieron lo que oyreys quando yo pueda,
Dezir de aquesta historia quanto queda.

El enemigo vando y Griega gente
Agurda cuydadosa à Clarimante,
Que ya del gran Neptuno el real tridente
Buscando el Reyno Ingles, huella arrogante:
Libre va de temor su pecho ardiente,
Mas yo os le mostrare rendido amante,
De su ambicioso intento tan quitado,
Quanto agora en el mesmo va engolfado.

Dra-

Draconcio y el de Tracia al Rey cuydoſo
En ſu Corte ya pueſtos fauorecen,
Flauiſa junto al mar con pecho honroſo
Aguarda à los que humildes la obedecen:
Riſambo por Marpeſia queda anſioſo
Cuya auſencia y trabajos le enflaquezen,
Pigmenia eſtimulada de amor tierno,
En buſca de Palmacio va al infierno:

Pues nueſtro Feliſandro y bella Dioſa
Con el prudente viejo y mago anciano
Entran à libertar la dama hermoſa
Del laſtimoſo incendio y fuego inſano:
No he podido dar fin à tanta coſa
Que es pobre mi caudal, flaca mi mano,
Y aſsi es fuerça la hiſtoria ſe reparta,
En otra parte nueua, y nueua carta.

Fin de la primera parte.

TABLA DE LOS CANTOS QVE SE CONTIENEN en este libro.

CANTO I.

CANTO II.

CANTO III.

CANTO IIII.

CAN-

CANTO V.

CANTO VI.

CANTO VII.

CANTO VIII.

CANTO IX.

 Ser-

CANTO X.

CANTO XI.

CANTO XII.

CANTO XIII.

CANTO XIIII.

CANTO XV.

CANTO XVI.

CANTO XVII.

CANTO XVIII.

CANTO XIX.

CANTO XX.

CANTO XXI.

CANTO XXII.

CANTO XXIII.

CANTO XXIIII.

CANTO XXV.

CANTO XXVI.

CANTO XXVII.

CANTO XXVIII.

CANTO XXIX.

CANTO XXX.

CANTO XXXI.

CANTO XXXII.

CANTO XXXIII.

Solino

Solino, y el y Draconcio se parten a la Corte.

CANTO XXXIIII.

Sucedele a Carbopia vna gran desgracia por auerse atreui do a su esposa Clauelian*a*: hallase Clarimante en los jue gos Olimpios donde fue premiado: juntanse todos los grandes de la Grecia, y consultan en su fauor, y todos se le ofrecen: partese de buelta para Ingalaterra y trae consigo a Flaueliano y a Anisio: acuden el Fenix y Roa nisa a librar a Brisalda: y parte para el infierno Pigme nia.

En Alcala en caſa de Iuan Gra
cian que ſea en gloria
Año 1604.